



**UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO
PROGRAMA DE MAESTRÍA Y DOCTORADO EN
ESTUDIOS MESOAMERICANOS
FACULTAD DE FILOSOFÍA Y LETRAS
INSTITUTO DE INVESTIGACIONES FILOLÓGICAS**

**EL POSCLÁSICO EN VERACRUZ. LOS NAHUAS DE
CEMPOALA**

**TESIS QUE PARA OPTAR AL GRADO DE
DOCTOR EN ESTUDIOS MESOAMERICANOS
PRESENTA**

AGUSTÍN GARCÍA MÁRQUEZ

**DRA. YAMILE DE LA CRUZ LIRA LÓPEZ
DIRECTORA DE TESIS
INSTITUTO DE ANTROPOLOGÍA DE LA UNIVERSIDAD VERACRUZANA
DR. GERARDO BUSTOS TREJO
FACULTAD DE FILOSOFÍA Y LETRAS
DRA. ANNICK DANEELS
INSTITUTO DE INVESTIGACIONES ANTROPOLÓGICAS
DRA. ANA LUISA IZQUIERDO
INSTITUTO DE INVESTIGACIONES FILOLÓGICAS
DR. CARLOS SERRANO SÁNCHEZ
INSTITUTO DE INVESTIGACIONES ANTROPOLÓGICAS**

MÉXICO, D. F., SEPTIEMBRE DE 2014



Universidad Nacional
Autónoma de México

Dirección General de Bibliotecas de la UNAM

Biblioteca Central



UNAM – Dirección General de Bibliotecas
Tesis Digitales
Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS ©
PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

Carlo Antonio Castro
In memoriam

Índice

Introducción	4
Capítulo I. Las fuentes historiográficas	
De Cortés a Clavijero. La creación del Totonacapan	18
El paradigma histórico arqueológico del Totonacapan	23
La paradoja totonaca	41
El clavo ardiente: Tajín y la crisis del Totonacapan	67
La opción pluricultural en el Totonacapan	73
Después de la crisis: las investigaciones en Cempoala	79
Capítulo II. Interpretaciones de Cempoala	
El paradigma totonaco hoy	96
Modelo azteca	135
Aproximación multicultural	141
Capítulo III. Descripción de Cempoala Atenco	
Procedimiento	143
Sistema arquitectónico semiamurallado I El Pimiento / Templo de la Cruz	145
Sistema arquitectónico amurallado II Casa de Moctezuma y anexo	150
Sistema arquitectónico amurallado III las Caritas / IV Templo Mayor	152
Sistema arquitectónico amurallado V Los Cuates	179
Sistema arquitectónico amurallado VI Dios del Aire	181
Sistema arquitectónico amurallado VII El Bobo / La Picuda	188
Sistema arquitectónico amurallado VIII Monte Grande	191
Sistema arquitectónico amurallado IX La Vega	192
Sistema arquitectónico X Loma Artificial	193
Sistema arquitectónico semiamurallado XII Los Paredones	194
Chalahuite – El Carmen	196
Chachalacas	199
Huitzilapan	202
Los terraplenes	203
Cerámica y grupos humanos	205
Algunas conclusiones preliminares	222
Capítulo IV. Los grupos humanos y la cultura de Cempoala	
Procedimiento	225
Olmecas xicalancas	226
Seguidores de Ehécatl Quetzalcóatl	245
Tlaxcaltecas	247
Cempoaltecas de Cempoala, Hidalgo	249
Nonoalcas	252
Capítulo V. Discusión y conclusiones	
Resumen	262
Cultura híbrida	266
Posclásico	277
Altépetl	380
Conclusiones	303
Índice de figuras	307
Referencias archivísticas, bibliográficas y hemerográficas	309

INTRODUCCIÓN

Cempoala es famoso porque los cempoaltecas participaron en una alianza contra la gran Tenochtitlan, acción que inició la era española en México. Hacia el año de 1519 los españoles ya tenían experiencia en la exploración y colonización de las islas del Caribe. Apenas en 1517 y 1518 dos expediciones habían recorrido las costas del Golfo de México haciendo hallazgos promisorios; en 1519 partió una tercera expedición enviada por Diego Velásquez, el gobernador de Cuba, y dirigida por Hernán Cortés; pasó por Campeche donde rescató al náufrago Jerónimo de Aguilar, siguió hasta Tabasco y después de una batalla recibió varias mujeres; finalmente en las playas de Veracruz, frente a Isla de Sacrificios, hizo contacto con los enviados de Moctezuma Xocoyotzin, el jefe de la más importante potencia militar y económica. Después de algunas reuniones, Moctezuma ordenó que no pasaran hacia Tenochtitlan. Cortés tampoco tenía permiso para iniciar conquistas tierra adentro, así que formó un cabildo de una inexistente villa que a su vez lo nombró capitán general y dio por terminada la misión autorizada por el gobernador de Cuba, recibiendo del cabildo la orden de ir a Tenochtitlan.

En esos días un grupo de cempoaltecas había visitado el campamento en la playa y le informaron acerca de las divisiones políticas locales; desde ahí, Cortés llevó sus tropas por tierra hacia Quiahuiztlan, para encontrar un puerto seguro, y en su camino visitó Cempoala y conoció al gobernante Cacique Gordo, quien lo ilustró sobre la fuerza de Tenochtitlan y las condiciones que imponía en la región. A su llegada a Quiahuiztlan, con la ayuda del Cacique Gordo, Cortés hizo una alianza con los pueblos de la Sierra Totonac y Cempoala, capturando entonces a los cobradores del tributo mexicana lo cual dio principio a una rebelión de los pueblos de la Sierra Totonac y Cempoala con el apoyo español.

A continuación los extranjeros, cerca de ahí y frente a la playa, iniciaron la construcción de la Villa Rica de la Veracruz; poco después, junto con sus aliados atacaron a Tizapancingo un pueblo cercano donde estaba una guarnición mexicana; luego regresaron a Cempoala para recibir mujeres y afirmar la alianza; entonces colocaron una imagen de Nuestra Señora en uno de los templos principales, después de retirar las esculturas de los dioses cempoaltecas que ahí había.

Con sus aliados y una pequeña fortaleza en la costa, Cortés emprendió el viaje hacia Tenochtitlan por una ruta en la que los mexicas no tenían guarniciones, pero carecía de los servicios necesarios para sostener la expedición; al entrar al territorio dominado por Tlaxcala ocurrieron varios encuentros armados con los otomíes y luego con los propios tlaxcaltecas con quienes finalmente lograron establecer otra alianza. De ahí se dirigieron a Cholula; en este lugar aniquilaron a muchos miembros de la nobleza mientras se encontraban desarmados; los españoles continuaron su camino hacia Tenochtitlan y gracias a una acción audaz secuestraron en su propio palacio a Moctezuma. La situación se mantuvo hasta la llegada de Pánfilo de Narváez quien vino con órdenes de Diego Velásquez para capturar a Cortés por su desobediencia anterior; usando pocos hombres y muchas promesas y sobornos, Cortés se dirigió rápidamente hacia Cempoala y sorprendió en la madrugada a Narváez capturándolo; gracias a esta acción Cortés multiplicó sus recursos pero su ausencia dio lugar a que el capitán Pedro de Alvarado ordenara el ataque contra los nobles y sacerdotes que celebraban una fiesta en el Templo Mayor, desatando la lucha en Tenochtitlan; a su regreso con los refuerzos, Cortés quedó sitiado en los palacios. La ruptura del sitio durante la noche casi los llevó al fin de la aventura y pocos europeos y sus aliados indígenas lograron llegar a Tlaxcala donde se refugiaron temporalmente.

Los españoles construyeron barcos para navegar en los lagos y atacar los poblados del valle de México. Conquistaron violentamente varias poblaciones aliadas de Tenochtitlan para evitar la entrada de alimentos y guerreros, y al finalizar el largo sitio lograron capturar a Cuauhtémoc en agosto de 1521 (*apud* Martínez 1990, Thomas 2000).

Cempoala también llegó a su fin como consecuencia de estos acontecimientos. Las enfermedades europeas hicieron víctima a la mayor parte de sus habitantes (López de Gómara 1985: II, 150). Luego se intentó establecer un pequeño convento franciscano cuyos frailes fueron más recordados por saquear tumbas en busca de oro (Icaza 1928: 11); Cortés solicitó que los tributos de Cempoala le fueran otorgados en pago a sus servicios al rey pero se decidió que la corona española lo reservara para los ingresos reales (Gerhard 1986: 372-373); más tarde algún funcionario de la Nueva España fundó un ingenio azucarero al que se le atribuyó el despoblamiento de la región (Chevalier 1982: 108), y hacia 1580 Cempoala tenía unas treinta casas habitadas entre la ruinas del asentamiento que llegó a tener hasta 20 mil habitantes (Hernández Diosdado 1985: 314-315).

En noviembre de 1571 un testigo describió las condiciones en que se encontraba Cempoala:

De Cempual no ay que dezir mas de lo dicho. De Cempuala dizen que tenia mas de 30.000 indios quando llego alla Cortes, y asi ay grandes ruynas de pueblo viejo, como un quarto de legua, de casas y edificios antiguos de cal y canto.

Son estos y los de Medellín, xriptianos, aun que no buenos, que siempre les quedan agüeros y rastros de ydolatria (Hernández 1905: 201).

A principios del siglo XVII los cempoaltecas fueron trasladados a tierras más altas, cerca de Xalapa (Torquemada 1986: I, 397), pero el lugar continuó ocupado durante el siguiente siglo (Mota y Escobar 1987: 56; Villaseñor 1992: 228). Sus restos arqueológicos hoy en día forman parte de la moderna Villa de Zempoala, municipio de Úrsulo Galván.

De estos hechos quedaron bastantes testimonios en la literatura europea de la época, así como en otros textos novohispanos y con ellos se ha estudiado la arqueología del sitio desde hace más de cien años. La narrativa histórica de Cempoala inició en 1520 con la segunda “Carta relación” de Hernán Cortés al rey Carlos V, y ha continuado hasta nuestros días. Los estudios son numerosos y ningún otro sitio veracruzano ha recibido tanta atención por parte de arqueólogos e historiadores. Las ruinas son uno de los atractivos turísticos más populares del estado veracruzano y es tradicional visitarlo para los estudiantes de antropología e historia del país.

La abundancia de información obliga a justificar de forma muy amplia el inicio de otra monografía más sobre la antigua Cempoala; cabe decirlo explícitamente: a lo largo de las siguientes páginas el lector encontrará una amplia justificación para volver a estudiar el sitio arqueológico con una perspectiva multicultural, superando los problemas del entendimiento de las fuentes históricas y de interpretación del material arqueológico, en el marco del paradigma del Totonacapan, la paradoja totonaca y el modelo azteca, que hasta ahora han obstaculizado la cabal comprensión del legado cultural de los cempoaltecas.

En un trabajo anterior (García Márquez 2005) encuentro que Cempoala es explicado como parte del proceso histórico del Totonacapan, pero las fuentes antiguas y estudios más recientes cuestionaban la relación del Totonacapan con Tajín y la atribución única a los totonacas, además de constatar una fuerte presencia nahua en las fuentes y la dificultad de probar el dominio mexica en Cempoala, lo que hacía necesario una revisión profunda

acerca de los conocimientos que se tenían acerca de Cempoala hasta ese momento. Ya entonces también había advertido que fueron los cronistas de la conquista española, y algunos historiadores del periodo colonial, quienes dieron a conocer las primeras informaciones usadas para interpretar las evidencias arqueológicas, labor que los arqueólogos hicieron sin mucho sentido crítico, así que otra tarea importante, además de reunir la documentación pertinente, fue hacer su escrutinio siguiendo los criterios básicos del análisis historiográfico.

La conjetura inicial entonces fue que la falta de un adecuado análisis de las fuentes de la conquista y coloniales era la causa de las dificultades para comprender los datos arqueológicos en Cempoala.

El número de publicaciones hace que sea un tema difícil, incluso si sólo se intenta reunir una bibliografía completa, por esa razón seleccioné los autores que generaron las ideas originales sobre la historia y cultura de Cempoala, especialmente acerca de su identificación totonaca. Las obras de cronistas e historiadores e informes de arqueología, los abordé desde la disciplina de la historia, pero siendo este un tema en el que actualmente intervienen investigadores de otros campos, conviene hacer explícitos tales criterios de revisión.

Los textos son examinados en tres aspectos interrelacionados: externa, interna y de confrontación de fuentes. En la revisión externa se establece la procedencia con la finalidad de confirmar su autenticidad, es decir que de la edición que se consulta, o del texto inédito, su contenido sea el mismo que el autor escribió; generalmente al mismo tiempo que se revisa su autenticidad también se encuentra información acerca de su integridad, o la certeza de que la obra está completa y sin alteraciones debidas a los editores, paleógrafos, copistas u otros accidentes, y se determina la existencia de borradores u otras versiones. Es común que los textos antiguos sean víctimas de estas circunstancias y aún textos más recientes, en especial si no han llegado a la imprenta y se guardan en archivos. Esta información casi siempre es presentada en los estudios introductorios en los que el editor advierte al lector acerca del original consultado y sus criterios al copiarlo, como la actualización ortográfica y el uso de notas al pie de página. La seriedad del editor y la editorial es otro factor a considerar.

En un segundo momento, de la revisión interna, se aborda la credibilidad y exactitud del autor. La credibilidad está compuesta por dos partes: la competencia y la sinceridad.

La competencia del autor varía por su capacidad para acceder a los hechos, si fue testigo directo, lo escuchó de terceras personas o porque pudo haberlo presenciado y lo recordó varios decenios después. Aquí se valora el tipo de participación, es decir, si tomó una decisión muy importante, o sólo estuvo presente sin leer documentos o escuchar conversaciones relevantes, lo que en última instancia conduce a la mejor comprensión de esos hechos. La educación del autor y su condición social también cuentan en este rubro.

La sinceridad es más difícil de detectar, pues la exacta descripción de los hechos y el correcto sentido de sus interpretaciones pueden ser afectados por intereses personales que llevan al autor a proporcionar información incompleta para ocultar su propia responsabilidad, por su inclinación a mentir, exagerando cifras, la importancia de su participación y, en otros casos, sus preferencias religiosas, políticas y familiares, y aún enemistades con otros participantes y autores. En este punto, los intereses sociales pueden interferir en el relato, presionando para que no se conozcan ciertos datos, hechos o interpretaciones parcial o totalmente, en ocasiones sustituyéndolos con otros. Aquí también de vez en cuando se considera que el autor, en el afán de aumentar el valor estético de la obra, termina reduciendo su valor historiográfico.

Es posible que una fuente sea aprobada en cuanto a su credibilidad, pero aun así se revisa su exactitud, que consiste en detectar errores involuntarios; esta tarea no suele ser sencilla pues el mismo autor no los descubrió al escribir y seguramente está convencido de la certeza de sus datos y afirmaciones. Los errores involuntarios son comunes al contabilizar los habitantes de un pueblo o los enemigos en el campo de batalla; las contradicciones en el mismo texto (de tiempo, lugar y secuencias de hechos, por ejemplo), los distintos nombres para las mismas personas, lugares y objetos indican que el autor pudo ser descuidado al reunir y verificar su información. A pesar de todas las precauciones que se tomen, es frecuente que este tipo de errores pasen desapercibidos hasta que se analiza el sentido del texto al confrontarse con otros textos.

El estudio de los textos con el fin de obtener la interpretación correcta de cualquier fuente, determinar o comprender lo que dice, es la actividad que más tiempo consume, por

la lectura minuciosa que exige. Al hacerlo, las situaciones que pueden encontrarse son numerosas.

Ocurre en ocasiones una total coincidencia e incluso copia en la redacción, oraciones, párrafos y citas explícitas; de ser así es probable que un autor haya sido influido por su antecesor de alguna forma o que ambos tengan una fuente común, lo que compromete la independencia de la fuente. Esto no quiere decir que la copia es inútil, pues en ocasiones al desaparecer la fuente original esa copia textual o resumida ahora es lo único que nos queda. Es más frecuente que las obras sean escritas de manera independiente entre sí, coinciden en los hechos con más o menos datos y a veces tienen discrepancias menores. Una variante intermedia es la obra que contiene copias de otro texto con ampliaciones y comentarios.

Es interesante descubrir los textos que se contradicen con diferencias importantes en el tiempo, lugar, personajes, causas y consecuencias relacionadas con algún suceso; es posible también que coincidan en aspectos secundarios y discrepen en lo principal y en otras ocasiones se trata de copias seguidas de una refutación explícita. Por último, quizás dos o más escritos se enfoquen a una misma temática general pero en un hecho específico alguna guarda silencio y su única relación es que contienen información acerca de las causas o consecuencias del hecho que ignoraron, complementando la primera fuente.

Cuando dos o más fuentes independientes entre sí coinciden en la descripción de un hecho se supone que así ocurrió y es verdadero; con más precaución puede concluirse algo similar si la segunda fuente lo confirma indirectamente en sus causas o consecuencias, especialmente si no puede hallarse alguna otra información que lo contradiga. Si las fuentes dan versiones contrarias, se busca alguna explicación que concilie las diferencias en primera instancia, y cuando esta no se encuentra suponemos que alguna versión es falsa. Puede ocurrir que dos textos relaten hechos que no pueden conciliarse, pero ambos han sido evaluados como verdaderos utilizando los criterios del análisis de las fuentes históricas; en este caso, sólo queda por presentar ambas versiones en espera de más información que resuelva el problema.

Cuando fue posible, se tomó como referencia el marco geográfico actual y el material arqueológico para dirimir alguna contradicción entre los textos.

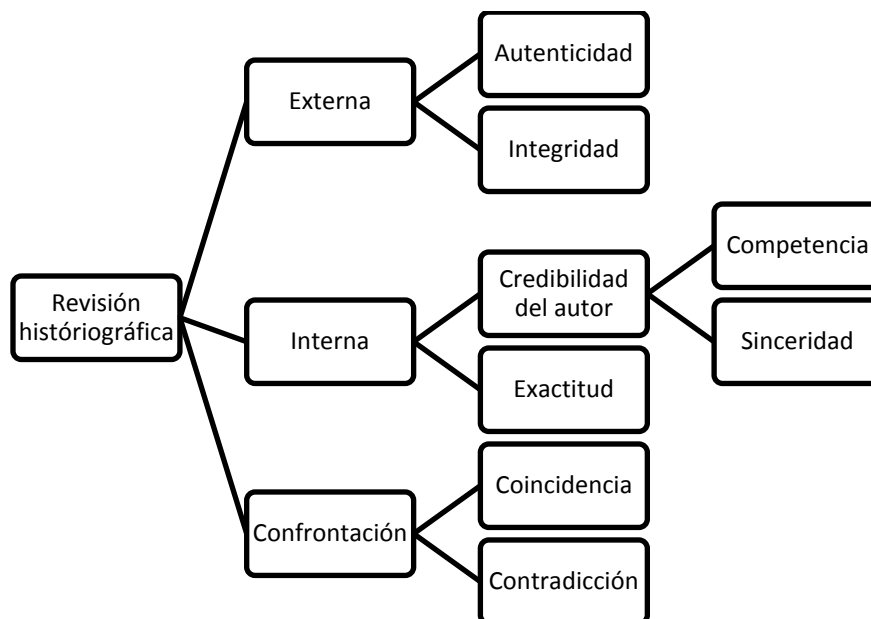


Fig. 1. Esquema del análisis historiográfico.

La confrontación de textos se realizó considerando el paradigma indiciario de Carlo Ginzburg (2003: 117); este supone que “el conocimiento histórico es indirecto, indiciario, conjetural”. La búsqueda de datos está condicionada por su existencia misma, es decir, la posibilidad de que algunos testimonios escritos, recuerdos en la memoria de las personas y restos materiales aun existan y puedan ser consultados.¹ Al compararse con otros sitios arqueológicos veracruzanos se cuenta con una relativa abundancia de información acerca de Cempoala pero también muchos aspectos de su historia y cultura están poco documentados. Tal cantidad por un lado resultó en versiones contradictoras sobre las que es necesario elegir alguna. La escasez, por el contrario, obliga a rebuscar esos “indicios mínimos [que] han sido considerados sucesivamente como elementos reveladores de fenómenos más generales” (Ginzburg 2003: 152), entre el cúmulo de información conocida. Tanto en la búsqueda como en la elección de los datos se ha seguido “el minucioso reconocimiento de una realidad tal vez ínfima, para descubrir los rastros de eventos no directamente experimentales por el observador” (Ginzburg 2003: 109-110), descubriendo, como señala Ginzburg, el todo por la parte y la causa por el efecto. En este caso, la imposibilidad de conocer en forma directa al objeto de estudio por la distancia

¹ En varios casos, los cuales he anotado al pie del texto, ha sido imposible revisar algún documento (a pesar de conocer la referencia bibliográfica), o de observar personalmente una pieza arqueológica reportada.

temporal que nos separa de la Cempoala prehispánica, significó que sólo fue a través de algunos indicios o huellas dejadas en los textos escritos y artefactos prehispánicos.

Otro principio metodológico consistió en evitar el borundismo, término derivado de José Ignacio Borunda, criollo que a principios del siglo XIX intentó demostrar que Santo Tomás había traído el culto mariano a México, manipulando las fuentes con la finalidad de demostrar sus ideas e ignorando toda información opuesta (Navarrete 1998: 240). Puede parecer obvia esta advertencia, pero el borundismo ha estado presente en las publicaciones que omitieron la revisión de estudios previos o fuentes aunque también, hay que decirlo, esto se debió en buena medida a la dispersión de la información. Para evitar repetir la omisión de fuentes, la búsqueda de esos testimonios se extendió activamente por las bibliotecas especializadas, archivos técnicos y comunicaciones personales de varios estudiosos del tema, mientras que la construcción de las conjeturas se basó en los datos obtenidos después del análisis de las fuentes, apoyado en varios conceptos importantes que les dieron orden y coherencia.

Los resultados de la revisión aplicada a la historiografía de Cempoala se encuentran en el primer capítulo. Entre los años de 1520 y 1780 los escritores construyeron sobre el papel una Cempoala habitada por totonacos e integrada al Totonacapan. Luego, entre 1785 y 1933, se organizó la evidencia arqueológica conocida para incluir El Tajín y Cempoala como sitios representativos del área cultural Totonacapan y de la cultura totonaca, formulándose entonces el “paradigma totonaco”. La investigación se enfocó entonces a insertar a Cempoala en tal paradigma, pero hallazgos arqueológicos contradictorios crearon lo que llamé “la paradoja totonaca”; así, en los siguientes años de 1933 a 1975, el problema principal consistió en explicar por qué Cempoala era diferente de El Tajín, el sitio ejemplar de los totonacos, cuestión que se empató entre 1972 y 1991 con la cada vez mayor dificultad para relacionar a los totonacos con El Tajín. Al atribuir el sitio a una cultura local llamada “tajín”² como consecuencia se despojó a Cempoala del marco cultural e histórico que la ubica entre las culturas del Golfo de México, al poner en crisis la existencia misma del Totonacapan prehispánico. Para completar la “paradoja totonaca”, en 1991 se dieron a

² En adelante, los nombres de culturas, tipos cerámicos y de grupos humanos se indican con inicial minúscula, atendiendo las observaciones de Roberto Zavala Ruiz, en *El libro y sus orillas...*, cuando llama a combatir el “autoritarismo embozado” presente en el mayúsculismo reflejo directo de las relaciones de poder en la escritura (véase Zavala Ruiz 1998: 273-277).

conocer las evidencias arqueológicas de una “población multiétnica” que habitaba Cempoala, utilizando modelos de investigación basados en estudios y fuentes de Tenochtitlan;³ a partir de esa obra, autores locales intentaron explicar la diversidad cultural retomando algunas ideas hasta entonces marginales sobre la conquista e influencia de los mexicas, supuesto que ha tomado un gran impulso y dominado recientemente a los estudios sobre Cempoala y que he citado como el “modelo azteca”.⁴

Al empezar las investigaciones arqueológicas en Cempoala fueron registrados muchos datos que apuntaron hacia la presencia de más de un grupo humano en el sitio, pero que nunca llegaron a investigarse exhaustivamente, ni siquiera después del hallazgo publicado en 1991; a estos informes históricos y arqueológicos recurrentes les he llamado “la aproximación multicultural”, entendiendo aproximación como una representación inexacta de la situación multicultural, pero que es suficientemente útil para guiar la investigación.

Al quedar asentado en el primer capítulo la existencia del paradigma totonaco, el modelo azteca y la aproximación multicultural, el segundo capítulo se dedica a revisar la pertinencia de estas interpretaciones para el estudio de Cempoala. Considerando que fundamentalmente se trata de problemas derivados de la ausencia de análisis a las fuentes escritas, la aportación en esta parte consiste en una revisión alternativa al término “totonaco”, que se usaba durante los siglos XVI y XVII para referirse a los habitantes de la tierra caliente o a los seguidores del dios-Sol e incluía a huastecos, nahuas y a los antepasados de los totonacos actuales; la información muestra que había totonacos *de lengua náhuatl*, totonacos *de lengua totonaca* y totonacos *de lengua huasteca*, al menos.

Además, debido a que en Cempoala se usó el idioma náhuatl en los nombres de lugar, de personas y otras palabras registradas, seguramente los antepasados del actual grupo lingüístico totonaco y los totonacos de las fuentes históricas relacionadas con Cempoala no tienen parentesco entre sí; esto hace que desde el punto de vista de las fuentes históricas, el paradigma totonaco sea inapropiado para entender la historia y cultura de Cempoala cuestión que ya había sido debatida por los arqueólogos partidarios de la cultura tajín.

³ Antes de iniciar las exploraciones arqueológicas autores como Manuel Orozco y Berra (1880), Alfredo Chavero ([circa 1880] 1971) y Hubert Howe Bancroft (1883) ya habían apuntado la presencia de elementos nahuas (chichimecas y aztecas) y mayas entre los totonacos de Cempoala pero durante mucho tiempo esta aproximación multicultural tuvo un carácter marginal.

⁴ Para esta investigación se tomó el año de 2010 como punto de corte en la revisión bibliográfica, considerando que no se ha propuesto un nuevo modelo para interpretar las fuentes y los datos arqueológicos después de ese año.

En cuanto al modelo azteca en Cempoala, en ese mismo segundo capítulo se establece que los aztecas son una fuente poco probable de influencias culturales debido a que no dominaron Cempoala. Las fuentes españolas que afirman lo contrario fueron inspiradas por Hernán Cortés y su biógrafo Francisco López de Gómara quienes de esa forma trataron de justificar la rebelión contra el mandato de Diego Velásquez y a la conquista como el acto heroico de Cortés, libertador de los pueblos sometidos al yugo azteca. Por otra parte, es probable que las similitudes entre aztecas y cempoaltecas señaladas por varios investigadores provengan de los antecedentes chichimecas de ambos grupos.

Con lo anterior quedó la aproximación multicultural como el camino a seguir. Al sostener que el paradigma totonaco y el modelo azteca son débiles en sus bases historiográficas, entonces surge la segunda conjetura consistente en que otra revisión historiográfica tendría mayores probabilidades de explicar satisfactoriamente el material arqueológico, utilizando una aproximación multicultural.

El examen de esta segunda conjetura se hizo en los tres siguientes capítulos. En el tercer capítulo se describe el sitio arqueológico y se encuentran los rasgos conocidos de la cultura de Cempoala. El sitio fue reconocido por Francisco del Paso y Troncoso en el año de 1891. Para facilitar la descripción, adapté su antigua clasificación de los complejos arquitectónicos y los edificios y bienes muebles asociados, considerando que toda forma de organización social deja algún tipo de evidencia susceptible de identificarse por medio de la investigación arqueológica. En algunos casos añadí información de las fuentes escritas y las opiniones de los arqueólogos en beneficio de la comprensión del material arqueológico. Por sus características especiales, la cerámica se discutió en un apartado específico.

La revisión dio como principal resultado reconocer que en el sistema IV, el mayor espacio religioso y político de Cempoala, se concentraron tres conjuntos de edificios con características arquitectónicas particulares. Al llegar a este punto fue necesario incorporar nuevos conceptos que ayudaran a comprender la información que hasta ese momento se había obtenido, es decir, que tres distintos grupos con su propio patrimonio cultural forjaron Cempoala.

Según la descripción detallada de la cultura material de Cempoala y las opiniones de los investigadores, se demuestra que existió una situación multicultural. Con esto es posible

empezar a relacionar la información arqueológica con los grupos humanos citados en las fuentes históricas.

En el cuarto capítulo de los grupos humanos y Cempoala se requirió de mayor esfuerzo al confrontar testimonios históricos y arqueológicos. Se revisa cada grupo al que las fuentes históricas le atribuye alguna relación con Cempoala, y se presentan los resultados del estudio sobre cholultecas, nonoalcas, cempoaltecas (de Zempoala, Hidalgo), olmecas xicalancas, seguidores de Ehécatl Quetzalcóatl y tlaxcaltecas.

Las notables diferencias en las formas arquitectónicas recuerdan la generalmente aceptada idea de que “en casi todas las culturas, existe una marcada dependencia de la construcción, que se encuentra determinada por el ritual” (Ochoa 1979: 60). Dicho de otra forma, la diversidad arquitectónica en Cempoala es el resultado de varios cultos con rituales específicos; dichas formas arquitectónicas del culto pueden relacionarse con los movimientos migratorios de cada grupo en el tiempo y espacio al coincidir las fuentes históricas y las evidencias arqueológicas, observando que las actividades religiosas, el pensamiento que las inspiraba y la arquitectura fueron elementos muy persistentes en la cultura de los grupos.

A partir de lo anterior, ocurre la identificación de los rasgos culturales que pueden haber aportado a Cempoala tres grupos demográficos que conformaron su población, cada uno con su propia historia particular; a cada conjunto de rasgos los denomino por sus trayectorias históricas como maya cholulteca, tolteca cholulteca y chalchihuites tardío.

En el último capítulo de conclusiones fue útil el concepto de cultura híbrida, en el sentido de ser el resultado de “procesos socioculturales en los que las estructuras o prácticas discretas, que existían en forma separada, se combinan para generar nuevas estructuras, objetos, prácticas” (García Canclini 2003: III). Los procesos socioculturales corresponden a la historia de las migraciones y contactos entre grupos en una amplia geografía, antes de llegar a Cempoala donde formaron una nueva estructura, que aprovechó las características del altépetl, la forma de organización sociopolítica de los pueblos nahuas del periodo posclásico.

Los elementos básicos del altépetl son el territorio exclusivo, un gobernante miembro de una dinastía y un conjunto de unidades constitutivas, cada una formada por un grupo de individuos emparentados, con un pasado común, jefe, nombre y dios propios, organizados

en secciones de viviendas familiares que contaban con un subjefe (Lockhart 1999: 32). En el contexto del periodo posclásico tardío descrito por Frances F. Berdan y Michael E. Smith (2004), en el sistema mundial destaca especialmente por las relaciones entre los centros hegemónicos y los asentamientos de sociedades no capitalistas de Mesoamérica, además de la importancia que tuvieron y tienen las migraciones en los procesos de hibridación cultural. Estos conceptos, el altépetl y el sistema mundial, son aptos para abordar la integración de distintos grupos humanos en un mismo sistema político, como es el caso de Cempoala, pues cada unidad constitutiva puede tener diferentes orígenes geográficos, antecedentes históricos y prácticas culturales particulares.

Si bien el altépetl nos ayuda a comprender la organización sociopolítica de los grupos portadores de las tres tradiciones culturales, y el sistema mundial proporciona el marco histórico general, también fue necesario incorporar otros conceptos para explicar por qué estos rasgos fueron útiles en la identificación de los grupos humanos; es decir, cómo ocurrió que sus prácticas religiosas materializadas en la arquitectura, y los bienes muebles destinados al culto, fueron sostenidos por los grupos humanos durante varios siglos y luego en Cempoala, ahí, al mismo tiempo que mantuvieron un culto propio y su arquitectura adaptada a las necesidades del ritual, los grupos ocuparon un espacio sagrado común delimitado por un cerco de piedra.

Para abordar estos diferentes y antiguos cultos, de la producción escrita de Alfredo López recuperé dos conceptos importantes: tradición y núcleo duro. Durante el proceso sociohistórico los grupos humanos migran y cambian culturalmente. Cada generación se forma en el conocimiento y práctica de su patrimonio cultural, como la organización social, artes, religión, idioma, arquitectura, entre otros; este patrimonio heredado es la tradición cultural. El relevo generacional y las nuevas circunstancias hacen que algunos elementos se pierdan, se integren nuevos, o se transmitan con modificaciones. Esto da como resultado que a través de los siglos no sea posible seguir la huella arqueológica del grupo humano por los rasgos ganados o perdidos, sino que únicamente será factible hacerlo mediante los rasgos culturales persistentes o que cambian muy lentamente, a pesar del paso de los siglos y su movimiento en la geografía, es decir, del núcleo duro de la tradición cultural.

En consecuencia de lo anterior, el estudio de la historia de un grupo humano y sus movimientos geográficos (procesos sociohistóricos en Canclini), durante el posclásico, se

guía especialmente por la identificación del núcleo duro, entendido como el conjunto de rasgos persistentes en el interior de una tradición, que en caso de los grupos humanos de Cempoala fue la arquitectura religiosa.

A partir de los hallazgos obtenidos, propongo que Cempoala fue habitada por personas de habla náhuatl, organizadas bajo el régimen sociopolítico del altépetl y que histórica y culturalmente estaba muy vinculada con Cholula, en un contexto cultural híbrido formado por las tradiciones culturales maya cholulteca, tolteca cholulteca y chalchihuites tardía, identificadas por su núcleo duro conservado arqueológicamente en la arquitectura religiosa y los bienes muebles rituales asociados.

En las fuentes hallé que la tradición cultural maya cholulteca pudo haber sido aportada muy probablemente por los olmecas xicalancas; la chalchihuites tardía tal vez por los nonoalcas o chichimecas y posiblemente la tradición tolteca cholulteca por los cempoaltecas (de Hidalgo). Siendo el objetivo general la justificación de nuevas investigaciones en el ámbito de la historia y en las excavaciones arqueológicas cierro ese capítulo con un listado de temas relevantes para avanzar en el conocimiento de las culturas cempoaltecas desde la perspectiva de la aproximación multicultural.

Este trabajo pudo concluirse gracias a la beca del Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología a través del proyecto P44586H Tradición y cambio en las culturas prehispánicas del valle de Maltrata, Veracruz, al Programa de Becas Nacionales para Estudios de Posgrado de la Universidad Nacional Autónoma de México, y una beca del Programa de Apoyo a Proyectos de Investigación e Innovación Tecnológica de la misma universidad, a través del proyecto IN300400 Del altépetl a la urbe. Sociedad y cultura indígena en la región de Orizaba, además de la Licencia para la Conclusión de Estudios de Posgrado que me otorgó la Universidad Pedagógica Nacional.

No me queda más que expresar mi agradecimiento al Programa de Maestría y Doctorado en Estudios Mesoamericanos por su generosidad al permitirme ser parte de este proyecto académico, al comité de tutores por su apoyo en estos años, y a los lectores por su tiempo, conocimientos y paciencia.

Agustín García Márquez
Villa Huiloapan de Cuauhtémoc, Veracruz

CAPÍTULO I. LAS FUENTES HISTORIOGRÁFICAS

De Cortés a Clavijero. La creación del Totonacapan

En el año de 1520 Hernán Cortés le dijo a su rey Carlos V que los habitantes de Cempoala y la región aceptaron el gobierno de la corona española. Cortés también escribió que los cempoaltecas antes eran súbditos de los mexicas, noticia que Francisco López de Gómara atribuyó al gobernante de Cempoala y varios autores más continuaron modificando el párrafo original de Cortés hasta convertirlo en un discurso del Cacique Gordo. Otras oraciones también fueron transformadas; tal vez el cambio más importante fue la breve referencia a “aquella provincia de Cempoal y toda la sierra comarcana a la villa”, porque a principios del siglo XVII, ya era “aquella tierra, que se llamaba Totonacapa, que casi llegaba hasta Pánuco”.

Esto comenzó cuando Cortés mencionó el nuevo territorio que había conseguido para su majestad: la provincia de Cempoala y la sierra cercana a la Villa Rica de la Vera Cruz, de reciente fundación. En 1520 él se refirió a dos entidades geográficas distintas: la provincia y la sierra:⁵

[...] y dejé toda, aquella provincia de Cempoal y toda la sierra comarcana a la villa, que serán hasta cincuenta mil hombres de guerra y cincuenta villas y fortalezas muy seguros y pacíficos y por ciertos y leales vasallos de vuestra majestad, como hasta ahora lo han estado y están, porque ellos eran súbditos de aquel señor Motezuma, y según fui informado, lo eran por fuerza y de poco tiempo acá (Cortés 1992: 32).

En adelante, este informe fue sometido a modificaciones durante la continua copia y los tratamientos retóricos de la época por parte de autores posteriores. Para ilustrar como ocurrió, puede observarse la manipulación de una declaración contradictoria acerca del sometimiento de los cempoaltecas al poder de Moctezuma Ilhuicamina: Andrés de Tapia se enteró de otra explicación, distinta a la que ofreció anteriormente Cortés:

⁵ Esta carta fue escrita en Segura de la Frontera (Tepeaca, Puebla) el 30 de octubre de 1520. En 1534 Cortés seguía diferenciando entre “los naturales de Campual e de todos los de la tierra y costa, que llaman los totons” y “destos de Campual e totons” (Martínez 1990b: II, 239); es claro que “totons” y la gente de Cempoala son grupos distintos; otros autores muy tempranos sólo mencionan a los Cempoala, por ejemplo, Pedro Mártir (1964, 1965) publicado en 1530 (O’Gorman en Martíir 1964: 51), y Fernández de Oviedo (1853: 259), con su versión de la conquista de México de 1552 (Thomas 2000: 877).

[...] le dijeron [a Hernán Cortés] que toda ella [la tierra] era de un gran señor que se llamaba Muteczuma, e que a él sirven todos los otros señores de aquella tierra, porque en cada pueblo había señor o gobernador, pero que todos eran vasallos de éste. Este Muteczuma se servía de sus vasallos de esta manera, que como él y sus antecesores fuesen extranjeros desta tierra do él señoreaba, e oviesen entrado en ella so especie de religión, y creció mucho su partido [...] (Tapia 1993: 36).

Si el dominio de Moctezuma Ilhuicamina para Cortés fue “por fuerza” y Tapia alegó “so especie de religión” entonces se hubiera esperado que López de Gómara señalara tal divergencia, sin embargo, este autor entrevistó a Cortés y a Tapia, entre otros, para ampliar la anterior versión de Hernán Cortés acerca de su encuentro con el gobernante de Cempoala:⁶

[...] diciendo cómo sus antepasados habían vivido en gran quietud, paz y libertad; mas de algunos años acá estaba aquel pueblo suyo y tierra tiranizado y perdido, porque los señores de Méjico Tenuchtitlan, con su gente de Culúa, habían usurpado, no solamente aquella ciudad, sino aun toda la tierra, por la fuerza de las armas, sin que nadie se lo hubiese podido estorbar ni defender, mayormente que al principio entraban por vía de religión, con la cual juntaban después las armas (López de Gómara 1985: II, 58-59).

Obsérvese que los métodos de conquista empleados por la gente de Moctezuma Ilhuicamina, aunque contradictorios en las versiones anteriores de Cortés y Tapia, ahora fueron sumados: “al principio entraban por vía de religión, con la cual juntaban después las armas”. Al paso de los siglos sucedió algo similar en cuanto al territorio, pues López de Gómara (1985: II, 59-65) indicó que Cempoala era una entidad territorial distinta al espacio habitado por los totonacos; en diversas ocasiones se refirió a “la serranía de los totonaques”, “toda aquella serranía que llaman Totonac” y a “toda la sierra de los totonaques” (López de Gómara 1985: II, 59, 60, 65), y por otra parte da noticia de “los de Cempoallan” o de “los cempoallaneses” (López de Gómara 1985: II, 60, 65). Para mejor

⁶ Como otro ejemplo, obsérvese que Cortés escribió: “según fui informado” y según Tapia “le dijeron [a Hernán Cortés]”, ambos sin identificar el informante, pero López de Gómara atribuye la información al Cacique Gordo. El italiano Pedro Mártir de Anghiera o Anglería (1965: 440) estaba convencido que los cempoaltecas “por la fuerza eran sus enemigos” de Moctezuma en una fecha muy temprana como 1521 a 1523 cuando compuso su “Quinta década”, publicada por primera vez en 1530 en latín, junto con las ocho décadas como un conjunto epistolario escrito durante más de treinta años con añadiduras y correcciones (O’Gorman en Mártir 1964: 9-15), y probablemente obtuvo este informe de la carta cortesiana de 1520.

sustentar lo anterior, sirve la siguiente cita: “confina Tizapancingo con los Totonacos y con tierras de Cempoallan”; dejando en claro que eran dos entidades diferentes la Sierra Totonac y Cempoala, además de los distintos gentilicios: cempoaltecas y totonacos.

En el mismo sentido Díaz del Castillo, quien terminó su obra hacia 1568 pero alcanzó la imprenta madrileña hasta 1632, sostuvo la distinción entre la sierra y Cempoala: “aquellos pueblos de la sierra, nuestros amigos, y el pueblo de Cempoal solían estar muy temerosos de los mexicanos” (Díaz del Castillo 1986: 82), y también: “todos los caciques de Cempoal y de aquel pueblo [Quiahuiztlan] y de otros que se habían allí juntado de la lengua totonaque dijeron a Cortés que qué harían” (Díaz del Castillo 1986: 80).

Será Francisco Cervantes de Salazar, siguiendo de cerca la obra de López de Gómara y con el testimonio de otros conquistadores, quien al reconstruir el diálogo entre Cortés y el gobernante cempoalteca, le atribuyó al último estas palabras al hablar acerca del territorio dominado por Moctezuma:

[El Cacique Gordo] dixo “cómo sus antepasados habían vivido siempre en entera libertad, sin reconocer a otro señor, y que de pocos años a aquella parte él y su pueblo estaban tiranizados con la fuerza y poder de los señores de México, los cuales a los principios se contentaban con que adorásemos sus dioses con los nuestros, y después, poco a poco, por armas, se han enseñoreado de nosotros y de toda esta tierra y serranía que se llama de Totonacap, que casi llega hasta Pánuco [...]” (Cervantes de Salazar 1985: 162).

Cervantes mantiene el “nosotros”, dicho por el Cacique Gordo, que los separa de la serranía; pero también anotó que la “tierra y serranía que se llama Totonacap” se extiende hasta Pánuco, en el norte del actual estado de Veracruz, y amplió generosamente el territorio de la Sierra Totonac de Francisco López de Gómara.

La obra de Cervantes de Salazar llegó a la imprenta a principios del siglo XX, pero antes circuló en forma manuscrita; entre otros, lo citó Juan de Torquemada en su monumental *Monarquía indiana*. El fraile dominico en su propia versión del famoso diálogo eliminó la ambigüedad en la expresión de Cervantes:

[El Cacique Gordo] Dixo: que los dioses que tenía, eran buenos, y que por tales los habían adorado sus antepasados; y que cuanto a la grandeza de el Rey, que le enviaba, también era muy grande Moctezuma, a quien servía toda aquella tierra, que

se llamaba Totonacapa, que casi llegaba hasta Pánuco, y que era muy temido, y respetado de todos los que oían su nombre.

Y después de haber dicho esto, comenzó muy de raíz, una larga plática, como el que deseaba decir la pena de su corazón que suele ser en los que están llenos de ella, como el manantial represado, que por pequeño resquicio, que se le ofrece para reventar abre puerta cumplida, y ancha, por donde muy abundantemente desagua; y con la ocasión, que se le ofrecía, dijo: como sus antepasados había vivido en gran quietud paz, y libertad, mas que había algunos años, que estaba aquel su pueblo, y tierra tiranizado y perdido, porque los reyes de México, Tenochtitlan, con sus mexicanos y colhuas, habían usurpado, no solo su ciudad y pueblo, sino toda la tierra por fuerza de las armas, sin que nadie se lo pudiese estorbar, ni defender; mayormente que a los principios había entrado por vía de religión, con la cual habían juntado después las armas y así se habían hecho señores de todo (Torquemada 1986: I, 398).

Como puede verse, Cervantes de Salazar escribió: “esta tierra y serranía que se llama de Totonacap”, en tanto que Torquemada modificó la expresión dejándola en “toda aquella tierra, que se llamaba Totonacapa”; así eliminó la referencia a la sierra y con ello también la distinción entre Cempoala y la sierra, hasta entonces sostenida por Cortés, López de Gómara, Díaz del Castillo y ambiguamente por Cervantes de Salazar, convirtiendo entonces a Cempoala en una población ubicada en la tierra del Totonacapan.⁷

Torquemada (1986: I, 278-281) todavía hizo más a favor de esta confusión. Siendo guardián del convento de Zacatlán, supo que los totonacos partieron de Chicomóztoc, pasaron por Teotihuacan, donde construyeron las pirámides del Sol y la Luna y llegaron a la Sierra Norte de Puebla y a la llanura costera de Veracruz donde fundaron Cempoala y otras poblaciones. En su capital, Mizquihuacan, el cargo de gobernante duraba ochenta años. Durante la novena sucesión una discrepancia entre herederos inició la guerra interna y permitió el dominio chichimeca. Después, los chichimecas fueron conquistados por los

⁷ Antonio de Herrera y Tordesillas (1728: 355) quién publicó su monumental obra entre 1605 y 1615 (Thomas 2000: 865), copió a Cervantes de Salazar en esta parte: “antes obedecía toda aquella tierra, y serranía que se llamaba Totonacap que casi llegaba hasta Pánuco”, pero todavía hacía 1684 Antonio de Solís (1996: 94) se limitó a describir los totonaques como “dueños de la montaña” que se veía desde Quiahuiztlan, de diferente lengua y costumbres, seguramente a partir de una lectura más atenta de López de Gómara y de Díaz del Castillo.

mexicas. De esta forma Torquemada incluyó la colonización de la región como resultado de las migraciones de los totonacos llegados de Teotihuacan, ligando a Cempoala con el pasado de los totonacos de la Sierra Norte de Puebla.

A las modificaciones del texto original de Cortés y la leyenda recogida por Torquemada, debe agregársele el tema del idioma de Cempoala en López de Gómara y Bernal Díaz del Castillo.

López de Gómara relató que estando en el campamento de la playa se acercó un grupo de personas procedentes de Cempoala, después de que se retiraron los mexicas. Marina, la traductora dijo “que no solamente eran de lenguaje diferente sino también eran de otro señor, no sujeto a Moctezuma sino de cierta forma y por fuerza” (López de Gómara 1985: II, 51). Él no identificó ese lenguaje, pero otros dos autores dieron el siguiente paso. Cervantes de Salazar (1985: 150), relató el encuentro entre Cortés y los cempoaltecas en la costa frente a la isleta de San Juan de Ulúa, y dijo que su traductora los identificó como “ttonaques, diferentes en lengua y costumbres de los mexicanos”. Bernal Díaz acerca de estos hechos, asegura que él estaba de guardia en la playa cuando los cempoaltecas se acercaron y los acompañó hasta el campamento; él recordó que se referían a Cortés como “lope lucio, lope lucio que quiere decir en lengua ttonaque Señor, y gran señor” y que Marina necesitó identificar a dos de los cinco visitantes como hablantes del náhuatl o nahuatlato, pues ella no hablaba el totonaco (Díaz del Castillo 1986: 70).

Fue entonces, con Torquemada y Díaz del Castillo, que se pusieron las bases de una supuesta unidad territorial, lingüística, política e histórica de los totonacos. En la segunda mitad del siglo XVIII, desde su exilio en Italia, el jesuita Francisco Javier Clavijero⁸ impulsó esta creación al definir “la [provincia] de los Ttonaques”:

Esta gran provincia, que era la última del imperio [azteca] por aquella parte, se estendia en un territorio de ciento y cincuenta millas, empezando en la frontera de Zacatlán (estado perteneciente a la corona de Megico, y distante ochenta millas de aquella capital) y terminando en el golfo Megicano. Ademas de la capital

⁸ Francisco Javier Clavijero o Francisco Saverio Clavigero, fue un jesuita originario de Veracruz, desterrado de México en 1767. Durante su exilio en Italia escribió la *Storia Antica del Messico*, publicada en Cesena en 1780. Otra versión en idioma español escrita por Clavijero fue impresa en México hasta 1945. Durante mucho tiempo se usó una traducción de José Joaquín Mora, del italiano al español, publicada en Londres en 1826 con múltiples ediciones posteriores. Clavijero fue el primero en proponer una división geográfica del México antiguo en áreas culturales hacia el tiempo de la conquista y, en lo que ahora se llama Costa del Golfo, ubicó las provincias de los ttonaques, Coatzacoalcos y Cuetlachtlan.

Mizquihuacan, a quince millas a Oriente de Zacatlán, tenía aquella provincia la hermosa ciudad de Cempoallan, en la costa del golfo, que fue la primera del imperio, en que entraron los Españoles, y donde empezaron sus triunfos, como despues veremos⁹ (Clavigero 1826: 6-7).¹⁰

Traducida al italiano, alemán e inglés en los siguientes años, la idea del extenso territorio totonaco habría de ser fundamental para el estudio de Cempoala.

Visto el conjunto de los autores citados pueden presentarse en dos grupos; por una parte están Cortés, López de Gómara y Cervantes de Salazar que distinguieron entre totonacos y cempoaltecas; sus obras tuvieron notables problemas en su difusión, pues prohibieron la publicación de las *Cartas* cortesianas en 1527 y sólo hasta mediados del siglo XVIII volvieron a editarse (Martínez 1990a: 860). Esa misma suerte corrió la *Historia general* de López de Gómara, también prohibida en 1553 (Emiliano M. Aguilera en López de Gómara: I, 15 nota 1); en tanto que la *Crónica* de Cervantes de Salazar salió de la imprenta hasta 1914 en Madrid (Miralles Ostos en Cervantes de Salazar 1985: IX). Contrastando con lo anterior, el otro grupo de quienes llamaron totonacos a los habitantes de Cempoala, formado por Juan de Torquemada (1615), Bernal Díaz del Castillo (1632), y Francisco Javier Clavijero (1780), tuvieron mejor difusión, y su propuesta totonaca para abordar la identificación étnica y lingüística de Cempoala fue especialmente importante para el estudio de las antigüedades arqueológicas de Cempoala.

El paradigma histórico arqueológico del Totonacapan

La arqueología es una disciplina fascinante, como toda actividad dirigida a conocer el pasado humano. Aunque su tema es la evidencia material de las culturas desaparecidas,

⁹ Más adelante Clavigero [sic] (1826: 8) dice que el río de La Antigua era el límite entre las provincias de Cempoala y Cotaxtla.

¹⁰ La versión traducida del italiano, *Historia antigua de Megico*, hace referencia a la “provincia de los Totonagues”; en cambio, la versión en español, *Historia antigua de México*, habla de “la provincia de Totonacapan” con alguna información adicional: “[...] que se extendía este-oeste por más de 50 leguas desde el golfo mexicano hasta la raya de Zacatlán, diez leguas al norte de Tlaxcala, era por aquella parte la última del imperio mexicano; confinaba por el norte con la Huasteca y los estados de Pánuco, y por el oriente con la provincia de Cuetlachtlan y con el golfo mexicano. Su capital era Mizquihuacan, cuatro leguas al oriente de Zacatlán. Perteneían también a los totonacas las poblaciones de Ocotlán, Xoxopanco, Tlatlahquitepec, Teciuhtlan [Teziutlán], y sobre el seno mexicano las de Chiautzlan [Quiauiztlán], Nauhtlan y Cempohuallan, que fue la primera ciudad del imperio en que entraron los españoles” (Clavijero 1987: 4-5). Es claro que el Totonacapan ya estaba definido en la segunda mitad del siglo XVIII, pero tardaría en popularizarse hasta la primera mitad del siglo XX: todavía autores como Orozco y Berra (1880: II, 171-173, IV: 143), Chavero ([1880] 1971: 753-754) y Bancroft (1883: 113-114), no mencionan el Totonacapan al describir el territorio de los totonacos.

mantiene una fuerte interrelación con el resto de las disciplinas históricas y antropológicas. Para el caso de Cempoala puede decirse que el saqueo y el coleccionismo precedieron a la arqueología propiamente dicha. Desde el mismo momento de la conquista española, a los europeos les llamó la atención la arquitectura, la escultura y la joyería, entre otros aspectos.

En agosto de 1529 se acordó que las construcciones de edificios para los franciscanos se pagara con “el oro descubierto por fray Antonio de la Luz en el pueblo de Cempual y eran ciertas carátulas de demonios y otra joya de oro en unas sepulturas de indios escondidas. Lo mismo se hará de aquí adelante [con lo que] se hallare de esta calidad” (Icaza 1928: 11). García Payón (1944a: 10) encontró un túnel de saqueo en el centro de la escalinata del Templo Mayor el cual fue relleno y la escalera reparada, por lo que atribuyó la profanación a los españoles y la reparación a los cempoaltecas. Es muy probable que otros casos de saqueo sin documentar hubieran ocurrido durante el resto de la época colonial, pues se conocía su ubicación dado que siguió apareciendo en los mapas.¹¹ En el primer siglo independiente parece que su ubicación fue olvidada.¹²

Desde sus inicios en México la arqueología se interesó en Cempoala. Sin duda las descripciones de los conquistadores influyeron en ello, además de que el abandono durante el periodo novohispano y su colonización hasta mediados del siglo XIX permitió la exploración de buena parte del sitio en condiciones excepcionales.¹³ También los objetivos, enfoques, teorías, técnicas de campo, análisis de laboratorio y de gabinete, y la presentación de resultados ha ido cambiando conforme la misma disciplina se perfeccionaba. La identificación de los habitantes, su cultura e historia han sido objeto de numerosos estudios desde que en 1883 se realizó el primer reporte, hasta las últimas actividades de restauración hechas por el Instituto Nacional de Antropología e Historia (INAH).¹⁴

¹¹ Véase, por ejemplo, los mapas de 1787 y 1792 del AGN publicados por Valle Pavón (1992: 34-35, 65).

¹² Incluso en el decreto 86 del 20 de marzo de 1868 se elevó a la congregación de Paso de Ovejas a la categoría de pueblo con el nombre de “Cempoala de Paso de Ovejas”, suponiendo que “unas ruinas existentes en sus inmediaciones eran las de la metrópoli antigua de los Totonacos” (Paso y Troncoso 1893: II, nota 1; Galindo y Villa 1912: CXI; Melgarejo 1966: 15). No encontré ese decreto de 1868, pero la Legislatura del Estado mediante el decreto número 66 del 25 de noviembre de 1930 hizo que recobrara su antiguo nombre de “Zempoala” la entonces congregación Agostadero del municipio de San Carlos (*Gaceta Oficial* 145, Xalapa, Veracruz, 4 de diciembre de 1930).

¹³ Paradójicamente a medida que se avanzaba, el crecimiento demográfico victimaba a las ruinas. La zona arqueológica que actualmente visitan los turistas sólo son partes de dos de los diez sistemas arquitectónicos que fueron registrados en 1891 (Paso y Troncoso 1893: 18).

¹⁴ Por fortuna la edición de numerosos reportes facilita la tarea de acceder a la información, además de que la mayoría ahora se guardan en el Archivo Técnico de la Coordinación Nacional de Arqueología (ATCNA)

En adelante, veremos que la historia de las exploraciones arqueológicas en Cempoala, fueron influidas por un paradigma histórico arqueológico. Siguiendo la definición ofrecida por Johnson (2000: 66): el paradigma “es un conjunto de convicciones sobre la manera de funcionar del mundo que fundamenta el proceso entero diario del quehacer científico de manera muy profunda, tan profunda, que raramente se traslada abiertamente a las palabras”.

Antes de iniciar las exploraciones arqueológicas, ya estaban presentes algunas convicciones del paradigma; por ejemplo, Manuel Orozco y Berra (1880: II, 171-173, IV: 143) describió el territorio de los totonacos como parte del “Imperio Mexicano” que tenía varias poblaciones, siendo la principal Cempoala. Su lengua “estaba mezclada de mexicano y maya”. Era una “tribu diferente en lengua y costumbres a los de México, habitadora de una provincia que se extendía orillas del mar, con su capital Cempoalla; conquistados por los mexicas, sufrían el duro despotismo de Motecuhzoma”.

También en 1880 se presentó la extensa obra *México a través de los siglos*, la cual en su primer tomo escrito por Alfredo Chavero (1971: 753-754) abordó el tema del “país de los totonacos”. Afirma que los totonacos invadieron Veracruz desde Teotihuacan, se mezclaron con los antiguos mayas y a su vez fueron invadidos por los chichimecas.

En un texto de Hubert Howe Bancroft (1883: 113-114), se dice que Cempoala fue la capital de los totonacos conquistada por los aztecas a principios del siglo XVI. Él considera que probablemente era gente de una época anterior a Tula, quienes decían haber estado en el Altiplano central y haber construido las pirámides del Sol y de la Luna en Teotihuacan. Las instituciones observadas por los conquistadores eran esencialmente nahuas y los restos arquitectónicos del territorio totonaco en Papantla, Misantla y Tuzapan mostraban no bien definidas diferencias con las construcciones aztecas. Bancroft también hace notar que era incierto si los cempoaltecas habían poseído estos rasgos nahuas desde sus orígenes o si fueron introducidos por los chichimecas (teo-chichimecas), con quienes se habrían fortalecido esos rasgos, además, dice Bancroft, el idioma totonaco era diferente del que usaban los aztecas y que entonces se creía que tenía alguna afinidad con el idioma maya.

Como puede verse, a finales del siglo XIX ya se habían definido varias convicciones respecto a Cempoala:

donde están disponibles para su consulta en los fondos del Archivo Técnico de la Dirección de Monumentos Prehispánicos de 1567 a 1962 y del Archivo Técnico del Consejo de Arqueología, que en el caso de Veracruz incluye informes de 1974 al presente.

1. Fue un pueblo totonaco.
2. Utilizaba el idioma totonaco.
3. Formaba parte de un extenso territorio totonaco.
4. Estaba bajo el dominio mexicana cuando llegaron los españoles.

En los textos de Bernal Díaz, Juan de Torquemada, Hernán Cortés, Francisco López de Gómara y Francisco Javier Clavijero se explicaba parte de la historia y cultura de Cempoala de tal forma que los arqueólogos consideraron que su principal tarea consistía en cotejar y explicar cómo encajaba con los artefactos. Hasta este tiempo, por la influencia de la obra de Torquemada (1987: I 278-281), la presencia nahua en Cempoala también era un tema relevante.

Estefanía Salas de Broner y Hermann Strebel 1884. En la transición del saqueo hacia la arqueología¹⁵ está Estefanía Salas, una mujer de ascendencia totonaca, originaria de Misantla, con residencia en Xalapa y dedicada al cultivo de la vainilla en Papantla. Ella vendía su producción en Alemania donde estableció comunicación con Hermann Strebel¹⁶ “hombre de negocios, entomólogo y arqueólogo amateur, aunque distinguido al final de su vida con un doctorado *honoris causa* en 1904 y un profesorado en 1914” (Daneels 2002: 39-40), quien publicó su información sobre la arqueología del centro de Veracruz, así como ilustraciones de los artefactos. A veces se han objetado las descripciones de Strebel acerca de los sitios arqueológicos y de los edificios, pero tienen mejor aceptación sus análisis de los artefactos que recogió Salas en sus visitas a Cempoala y otros lugares entre los ríos Actopan y Nautla (García Payón 1947c: 322-323; Melgarejo Vivanco 1960: 89; Daneels 2002: 39).

Estefanía Salas, Joaquina Morales, Ramón Fuentes y Mardonio Yáñez realizaron una “excursión de colección” en varios edificios principales de Cempoala, de la cual envió un informe a Strebel, quien a su vez publicó los primeros resultados de las exploraciones arqueológicas de Estefanía Salas con sus propios comentarios en Hamburgo, durante 1884.

¹⁵ *El Monitor Republicano*, 22 de mayo de 1888 (en: Lombardo de Ruiz 1994a: 73), denunciando el saqueo y exportación de piezas arqueológicas dice lo siguiente: “En Jalapa, por ejemplo, hay una señora que hace magníficos negocios comprando a vil precio de manos de los indios, verdaderas curiosidades, y las vende a peso de oro a una casa de Hamburgo”. A su vez, Hermann Strebel vendió su colección al Museo de Etnología de Berlín (Daneels 2002: 40 nota 22). Actualmente, la influyente opinión de Ignacio Marquina (1999: 467), es representativa en este tema: “desgraciadamente un gran número de tumbas en Cempoala y en otros lugares del Estado de Veracruz fueron destruidas por la señora Estefanía Castañeda [*sic*] y sus ayudantes con el objeto de proporcionar datos para la obra de Hermann Strebel”.

¹⁶ Según Seler (1912a: 232), Estefanía Salas era la “mexikanische Freundin” (amiga mexicana), de Strebel.

De este reporte se desprende que los habitantes de la región aún sabían que ese sitio era Cempoala.

Strebel da por supuesto que Cempoala perteneció a la provincia del Totonacapan, que sus habitantes eran totonacos y que daban tributo a los aztecas. Por el estudio de los textos coloniales (Díaz del Castillo, Durán, Sahagún, Torquemada y Herrera), los límites del Totonacapan no son precisos. Según Strebel, Mizquihuacan y Cempoala fueron capitales sucesivas o contemporáneas de los totonacos; observa la presencia de otros grupos en la historia de los totonacos y aunque no tiene la certeza de a cuál “raza tenemos que atribuir los restos de una cultura desaparecida”, concluye que entre los totonacos debió existir “una cultura advenediza de los chichimecas”, además de evidencias de los conquistadores mexicas y de los grupos que bajaron desde Altiplano central mexicano durante las hambrunas y otras “influencias” debidas al comercio (Strebel s/f: 1-7).

También describió seis edificios con características particulares, la Casa de los Pozos (Templo de las Chimeneas), el Templo 2 (Templo Mayor), Templo 3 (Gran Pirámide), Templo 4, Templo 5 o El Palacio y Templo 6 (Templo de Las Caritas). Debido a que no pudo relacionarlos claramente con la arquitectura de otros pueblos prehispánicos, Strebel propuso lo siguiente:

Las seis construcciones tienen caracteres propios en conjunto, que nos indican formaban un grupo especial dentro de los conocidos edificios de México y América Central, al que doy provisionalmente la denominación de Cultura de Cempoallan (Strebel s/f: 32).

Otro lugar excavado por Estefanía Salas fue Cerro Montoso de donde obtuvo diversos materiales arqueológicos que Strebel, utilizando la obra de Torquemada, identificó como totonacos bajo el dominio de los chichimecas por sus semejanzas con los materiales de sitios nahuas del Altiplano central. En tanto que del material de Ranchito de las Ánimas, sitio ubicado al norte de Cempoala, pensó que representaba la cultura de los pobladores anteriores a la llegada de los totonacos porque también apareció en la vecina provincia de Cotaxtla, más al sur de la zona ocupada por los totonacos, según los cronistas citados (Krickeberg 1933: 34-35; Daneels 2002: 39).

Al comparar los hallazgos en tumbas de la región de Misantla con los de Cempoala, hizo notar que en Misantla los cadáveres eran enterrados en fosas, mientras que “cerca de

Cempoala” se incineran, pues sabía de la existencia de urnas con cenizas y aún capas de ceniza y restos de huesos calcinados en los montículos. Según Strebel (s/f: 59) hubo por lo menos dos tribus diferentes en el Totonacapan “y la variedad en el método para sepultar puede deducirse de esto”.

Como puede verse, los primeros intentos de entender la arqueología de los totonacos estuvieron fuertemente influenciados por los textos novohispanos, en especial por Torquemada y Díaz del Castillo, tanto en la identificación de los grupos humanos con los que tuvieron contacto, como en su distribución territorial. A pesar de la importancia que tiene, la obra no ha sido debidamente aprovechada tal vez porque no se publicó en español, además de que al propio Strebel no le interesó divulgar su trabajo en México.

Comisión Científica de Cempoala 1890 – 1891. Francisco del Paso y Troncoso fue un médico con amplios intereses y conocimientos sobre la historia de México. Nació en 1842 en el puerto de Veracruz. Fue nombrado director del Museo Nacional en 1889 y exploró el Templo de las Caritas de Cempoala en abril de 1890 (Paso y Troncoso 1893: 299), y desde agosto de ese mismo año estaba a cargo de la Comisión Científica de Cempoala, creada por orden del presidente de la República.¹⁷

La Comisión Científica recibió un fuerte impulso con motivo del cuarto centenario del descubrimiento de América. El gobierno de España organizó la Exposición Histórico–Americana en Madrid, a la cual invitó a su homólogo mexicano. Por ello se fundó la Junta Colombina de México en mayo de 1891 la cual, entre otras actividades, realizó expediciones con el fin de obtener piezas arqueológicas para la exposición. Las exploraciones se ocuparon de Palenque, Chiapas; Casas Grandes, Chihuahua; Guadalcázar, San Luis Potosí; y Cempoala, Veracruz. La última expedición estuvo a cargo de Paso y Troncoso, también miembro de la Junta Colombina.

De la expedición se conocen varios documentos. La exploración tuvo mucho eco en la prensa de la época¹⁸ y el propio Paso y Troncoso envió a la Ciudad de México cinco

¹⁷ En la *Guía oficial. Cempoala*, escrita por Brüggemann (1992: 18) se atribuye la expedición a “la denuncia de restos arqueológicos en los terrenos que comprendían el pequeño poblado de El Agostadero”.

¹⁸ El propio Paso y Troncoso se quejó de los ataques constantes de la prensa (Francisco del Paso y Troncoso a Manuel Urbina, Cempoala, Veracruz, a 20 de enero de 1891. En: de la Torre 2003: 66). Él no señala a alguien en particular como el autor de esas arremetidas, pero tal vez estuvo inmiscuido su rival Leopoldo Batres, por ejemplo, *El Monitor Republicano* le hizo notar a sus lectores que Paso y Troncoso era el director del museo donde hacía falta, mientras que a Batres le correspondía hacer las exploraciones en su

informes que oportunamente fueron publicados en el *Diario Oficial* y en *El Monitor Republicano*.¹⁹ También están las cartas que Paso y Troncoso dirigió a varios amigos desde Cempoala y que abarcan diversos temas como el financiamiento de la expedición, hallazgos, administración del Museo Nacional, traslado de trabajadores, entre otros (de la Torre 2003).

Otro texto importante es el *Catálogo de la Sección México*, hecho para la Exposición Histórico – Americana de Madrid (Paso y Troncoso 1892, 1893). No se indica quién es el autor pero generalmente se le atribuye a Paso y Troncoso. Jesús Galindo y Villa (1899: 45-55) publicó la guía de los salones de historia del Museo Nacional que alcanzó varias ediciones, en donde se exhibían dibujos, maquetas y planos de Cempoala; el mismo autor dio a conocer en 1912 en los *Anales del Museo Nacional* las notas de Paso y Troncoso (Galindo y Villa 1912), redactando un texto breve con abundantes ilustraciones, mismo que poco antes de publicar debió rehacer de forma presurosa, debido a que fue extraviado y le era urgente imprimirlo para presentarlo en el Congreso Internacional de Americanistas celebrado en Londres durante ese año. Así pues, tenemos un texto que literalmente puede llamarse “notas arregladas”, interesante por sus dibujos, croquis y fotografías, de un autor “ayudado” por su compilador, pues se trata de párrafos de Paso y Troncoso tomados por Galindo y Villa del *Catálogo* de 1892 – 1893, al que agregó sus propias observaciones.²⁰

calidad de inspector de Monumentos Arqueológicos (10 de abril de 1891, en: Lombardo de Ruiz 1994a: 206).

¹⁹ Hernández Aranda (1984) incluyó en su bibliografía los “Informes de la Comisión Científica Exploradora de Zempoala. Archivo de la Dirección de Monumentos Prehispánicos. México”. No me fue posible localizarlos en el ATCNA, pero sin duda alguna son los mismos que se publicaron en el *Diario Oficial*. Los de fechas del 13 de septiembre y 17 de diciembre de 1890 tratan de Cempoala, el del 15 de marzo de 1891 sobre los Atlíxcos y otros sitios, el del 28 de marzo de 1891 lo dedicó a Tajín y el del 31 de marzo de 1891 a Brazo Seco, un sitio de la sierra de Misantla (véase *El Monitor Republicano*, 20 de septiembre de 1890; 4 de enero, 22 de abril, 23 de abril y 24 de abril de 1891. En: Lombardo de Ruiz 1994a: 196-197, 201-202, 207-213.

²⁰ Por esa razón en ocasiones se le da crédito indistintamente a cualquiera de los dos (cf. Medellín Zenil 1960: 160, nota 48). Debido a que es un anexo del volumen III (tercera época) de los *Anales del Museo*, también se ha generado confusión, pues dicho volumen se publicó en 1911 y el anexo es de 1912. Por ejemplo, Piña Chan y Castillo Peña incluyeron en su bibliografía ese texto atribuyéndoselo a Paso y Troncoso con la fecha de 1911. Es claro que no existe tal publicación de este autor: “la circunstancia de no haberse escrito una Memoria especial acerca de las obras realizadas por la Comisión Científica de Cempoala –Memoria prometida hace veinte años por el señor Troncoso– me llevaron a llevar a cabo el arreglo metódico, aunque deficiente, de las presentes Notas” (Galindo y Villa 1912: xcVIII). Se sabe de otras tres referencias acerca de esa promesa, pues Paso y Troncoso inició su redacción desde que estaba dirigiendo las exploraciones e incluso le llamó “Memoria de Cempoala” (Francisco del Paso y Troncoso a Manuel Urbina, Cempoala, Veracruz, 20 de enero de 1891. En: de la Torre 2003:67), y también dio a conocer en el *Catálogo de la Sección México*, que estaba preparando una monografía acerca de los

Son numerosas las fotografías incluidas,²¹ algunas las cuales le sirvieron a José María Velasco para realizar unos dibujos muy apreciados.²²

En los trabajos de la comisión participó personal del ejército federal. El cañonero de guerra *Independencia* zarpó el 22 de agosto de 1890 rumbo al Peñón de Bernal. Ya en tierra visitaron la Villa Rica,²³ luego se siguió a Cempoala donde a partir del 28 de agosto²⁴ limpiaron de vegetación entre los edificios y levantaron un plano durante los siguientes seis meses, al mismo tiempo que Paso y Troncoso dedicó “unos dos meses” para recorrer la región entre Papantla y Cotaxtla, y otros lugares por la costa de Sotavento.²⁵

Para el caso de Cempoala la ubicación era “en el Cantón de Veracruz, Municipalidad de San Carlos, y enclavados en la Hacienda de San Rafael. Tanto estos terrenos como los demás que desde la ensenada de Cempoala se extienden hasta el Puente Nacional, formaron parte de la gran Hacienda Manga de Clavo, que fue propiedad del General D. Antonio López de Santa-Anna” (Galindo y Villa 1912: CIX).

El área tenía escasa población, unos 1,500 habitantes repartidos entre la casa de la Hacienda, en el sitio llamado La Loma, donde vivía el dueño Fermín Zárate, y las rancherías Arenal de Abajo, Arenal de Arriba, El Bobo, Agostadero y El Zapote.²⁶

La ranchería El Agostadero se encontraba en medio de los antiguos edificios. Era el mayor asentamiento pues tenía alrededor de 800 habitantes distribuidos en unas 100 casas.

otonacos donde daría a conocer los hallazgos de Cempoala (Paso y Troncoso 1893: 283). Seler (1912b: 535), también expresó durante el Congreso Internacional de Americanistas de 1911, en Londres, que Paso y Troncoso aún no había encontrado el tiempo para redactar el informe de Cempoala. No se tienen noticias acerca de que este texto hubiera sido terminado y publicado.

²¹ En la exposición de Madrid se presentaron 161 copias de “monumentos antiguos, tipos etnológicos, modernos, paisajes y vistas de poblaciones” (Paso y Troncoso 1893: 275, 327). Fewkes (1907: 234) dice haber consultado hasta doscientas fotografías en la biblioteca del Museo Nacional de la Ciudad de México en 1904; sólo una parte fueron publicadas por Galindo y Villa (1912). Véase a Casanova (2009) para un estudio detallado acerca de los usos de la fotografía y el desarrollo de la arqueología en la expedición de Cempoala. Actualmente las imágenes del fotógrafo Rafael García se conservan en la fototeca de INAH en Pachuca, Hidalgo. Véase también la colección inédita de la Expedición Cempoala en: www.sinafo.inah.gob.mx/fototeca/cempoala.html

²² Al menos fueron 30 dibujos, muchos de ellos incluidos en la publicación de Galindo y Villa (1912). Algunos de los dibujos realizados por Velasco a partir de las fotografías pueden contemplarse en el Museo de Arte del Estado, en Orizaba, Veracruz (véase *Museo de Arte del Estado de Veracruz* 2001: 328).

²³ Paso y Troncoso decía haber “explorado durante varios años” este sitio. Francisco del Paso y Troncoso a Manuel Urbina, Cempoala, Veracruz, 29 de agosto de 1870. En: de la Torre 2003: 33.

²⁴ Francisco del Paso y Troncoso a Manuel Urbina, Cempoala, Veracruz, 29 de agosto de 1890. En: de la Torre 2003: 33.

²⁵ Galindo y Villa 1912: CXLII-CXLVII; *El Monitor Republicano*, 22 de abril de 1891. En: Lombardo de Ruiz 1994a: 207-208-213.

²⁶ Acerca de cómo se formó la Hacienda de San Rafael, consúltese a Platas Domínguez 1994: 87-88.

En las notas se recuperaron algunas impresiones de Paso y Troncoso sobre la manera en que las jarochas acarreaban agua a sus casas, “por parecerme costumbre gentílica”; mucho más interesantes son sus observaciones acerca del control cultural sobre el agua de los vecinos, así como las fuentes de agua, la “cantera” de cantos rodados y la vegetación²⁷ entre las ruinas.

En general, la actividad durante seis meses consistió en limpiar la maleza y los árboles entre las evidencias arquitectónicas, recuperando piezas arqueológicas que consideraron de interés para la exposición de Madrid, e hicieron excavaciones en los edificios de mayor tamaño. Es el criterio de un estudioso del pasado prehispánico y coleccionista con afanes nacionalistas.

El 13 de septiembre, Paso y Troncoso informó al secretario de Justicia que había iniciado los trabajos “en la meseta de una de la pirámides almenadas”, descubriendo entonces el chac mool. Para ese día ya había reconocido “las ruinas que están en el camino de Santa Rosa” de las que sospechaba eran un antiguo ingenio azucarero de la época colonial.²⁸

En su segundo informe Francisco del Paso y Troncoso dio a conocer al secretario Joaquín Baranda que ya había descubierto totalmente la pirámide de las Chimeneas y trabajaba en el Templo Mayor y en el Templo del Aire. En el resto del sitio arqueológico los desmontes realizados le permitieron darse cuenta de la existencia de ocho sistemas amurallados, además de otras explanadas sobre las que existieron casas con utensilios domésticos y canales de desagüe. También cree que construyeron casas en unas “colinas” para defenderlas de las inundaciones.²⁹

Por su parte, Galindo y Villa describió la primera entrada de Cortés en Cempoala y la batalla entre éste y Narváez, según las fuentes que disponía en ese momento, pero quizá la aportación más valiosa fue haber rescatado un plano que hasta entonces era casi desconocido (anexo 1). El plano de Cempoala fue hecho por Pedro P. Romero y Fernando

²⁷ Paso y Troncoso también se preocupó por “enlazar los estudios históricos con los de la naturaleza alentando que el Señor Tapia fuera a Cempoala para disecar la fauna recolectada” (Paso y Troncoso a Manuel Urbina, Cempoala, 17 de febrero de 1891. En: de la Torre 2003: 71), envió ejemplares de fauna a Manuel Urbina en México, e incluso hizo que el naturalista Manuel A. Villada visitara Cempoala en enero de 1891 durante ocho días recolectando flora, fauna e identificando árboles. Tiempo después, Villada publicó un artículo en los *Anales del Museo*, con los resultados de su exploración en Cempoala, La Ostonera de La Mancha y el Descabezadero del río Actopan (Villada 1907).

²⁸ *El Monitor Republicano*, 20 de septiembre de 1890. En: Lombardo de Ruiz 1994a: 196-197.

²⁹ *El Monitor Republicano*, 4 de enero de 1891. En: Lombardo de Ruiz 1994a: 201-202.

del Castillo; el primero tenía el grado de capitán y el segundo de teniente en el cuerpo de ingenieros del ejército federal. Después de la limpieza, dibujaron a escala de 1:3000 la ubicación de los principales edificios en los sistemas amurallados, así como numerosas plataformas aisladas.³⁰

En el texto de 1912 se incluyeron descripciones de cada sistema arquitectónico basándose en el plano. Puede decirse que la aportación más importante de la Comisión de Cempoala, entre otras, fue haber definido la existencia de estos sistemas arquitectónicos, algunos de los cuales jamás volverían a ser vistos por otros exploradores debido a la gran destrucción que desde entonces hasta nuestros días ha ocurrido en el sitio.³¹ El otro hallazgo importante fue el chac mool obtenido durante la excavación al pie del Templo de las Chimeneas. La pieza ya no existe, pero los dibujos que acompañan al texto permiten reconocerlo como tal.

El amplio conocimiento de la bibliografía de la época y los avances científicos, tal vez llevaron a Paso y Troncoso hacia un inusitado interés en los restos humanos hallados. Deseaba, por ejemplo, medir el ritmo de descomposición de los huesos para inferir la edad de los edificios en los que se encontraron:

¿Nada de esto nos dicen los osteologistas? Recuerdo haber leído, que cuando al contacto con el aire los huesos se convierten en polvo al tocarlos prueba esto una antigüedad remotísima: si su estado es sólo deleznable, ¿nada querrá decir esta propiedad? Y si esa consistencia variable de los huesos según la edad dependen de reabsorciones de ciertas substancias que los compone ¿ninguna significación tendrá el análisis químico?³²

³⁰ “Plano levantado de orden de la Secretaría de Justicia e Instrucción Pública, el año 1891, por los oficiales de ingenieros capitán 2º Pedro Pablo Romero y teniente Fernando del Castillo, con la cooperación del Director del Museo Nacional Sr. Francisco del Paso y Troncoso. Escala en metros: 1:3,000”. Se hicieron copias “en reproducción cromolitográfica dibujada por el artista Don Jenaro López” (Galindo y Villa 1899: 13). El plano se exhibió en la Exposición Histórico – Americana de Madrid y luego en el Museo Nacional. Actualmente el “Plano de la ruinas de Cempoala” de 103 por 64 centímetros puede verse en la Mapoteca “Manuel Orozco y Berra”, en la Ciudad de México, la cual fue incorporada a la Secretaría de Agricultura, Ganadería, Desarrollo Rural, Pesca y Alimentación (SAGARPA). García Payón (1960b) se sirvió de este plano para elaborar otro con sus propias observaciones de campo.

³¹ Veinte años después, Seler (1912b: 535), encontró que varias de las ruinas descritas por Paso y Troncoso habían desaparecido o estaban irreconocibles.

³² Francisco del Paso y Troncoso a Manuel Urbina, Cempoala, Veracruz, 14 de noviembre y 8 de diciembre de 1890. En de la Torre 2003: 53, 58.

También envió muestras de tierra y fragmentos de los pisos cercanos con “materia rojiza” e insistió en que fueran analizados en la Ciudad de México o el “Instituto Smithsonian”.³³ En otra ocasión remitió al Museo Nacional “una sustancia pulverulenta” encontrada en una gran olla con fragmentos de carbón y de la que sospechaba eran los restos de alguna cremación.³⁴

Luego, en marzo de 1891, Paso y Troncoso dejó a los ingenieros en Cempoala y se dedicó a recorrer los otros sitios veracruzanos, regresando a finales de abril. El director del museo visitó entonces otros sitios arqueológicos como La Calera, Colorado, Los Atlixcos, Las Boveditas, Paxil (que llamó Paxilila), Cotaxtla, Tajín y otros lugares en el norte de Veracruz en todos los cuales recibió la donación de numerosas piezas arqueológicas.

En cuando a la identificación de los habitantes de Cempoala, se infiere que Paso y Troncoso (1893: I, 172, II, 59-63) los consideró totonacos, porque a las piezas ahí recolectadas las presentó como ejemplares de la “Civilización totonaca”.

La expedición le dio publicidad a El Agostadero y se le atribuye la llegada de nuevos vecinos a la difusión de esta exploración, así como el auge en la explotación maderera y el consiguiente inicio de la destrucción de edificios (Platas Domínguez 1994: 88). Probablemente el sitio arqueológico de Cempoala fue la primera víctima de la publicidad irresponsable que continuamente amenaza el patrimonio cultural mexicano.

Jesse Walter Fewkes 1905. Durante el año de 1905 el etnólogo Jesse Walter Fewkes recorrió una parte del centro de Veracruz buscando evidencias culturales que pudieran relacionarse con los antiguos pueblos ubicados al norte del río Bravo, en territorio estadounidense. Él pertenecía al Bureau of American Ethnology, pero la actividad fue financiada por el Smithsonian Institution que también publicó el informe en 1907.

Fewkes tenía claro el asunto: “cuando Hernando Cortés desembarcó su pequeño ejército de invasores en donde ahora es el Estado de Veracruz, encontró que estaba habitado por aborígenes de una relativa alta cultura. Los habitantes se llamaban totonacos, y su territorio fue conocido como Totonacapan” (Fewkes 1907: 231). Él visitó Cempoala en dos ocasiones en febrero de ese año y describió varios de los edificios; tal vez fue el primero en

³³ Francisco del Paso y Troncoso a Manuel Urbina, Cempoala, Veracruz, 8 de diciembre de 1890. En de la Torre 2003: 58-59.

³⁴ Francisco del Paso y Troncoso a Manuel Urbina, Cempoala, Veracruz, 7 de febrero de 1891. En de la Torre 2003: 69.

darse cuenta que Strebel no conoció las ruinas directamente, al comparar sus descripciones con los monumentos. También fue a la Villa Rica, La Antigua, Xicochimalco, Texolo, Papantla, Tajín y Castillo de Teayo. En la mayoría de estos sitios hizo útiles registros tanto etnográficos como arqueológicos. Durante su estancia en Xalapa tuvo acceso a varias colecciones particulares como la del gobernador Teodoro A. Dehesa; algunas de las piezas de barro y piedra procedían de Cempoala, Xicochimalco, Otates y Chachalacas, pero en otros casos se limita a decir que los objetos son totonacos. Describió muchos ejemplares de yugos, hachas, candados, palmas y otros artefactos. Recibió permiso para ver la colección de Chachalacas que le fue otorgado por el señor Viu, alcalde de San Carlos (hoy en día municipio de Úrsulo Galván), en especial varios ejemplares de vasijas que también describió considerándolas propias de Cempoala debido a su cercanía con Chachalacas.

Leopoldo Batres 1907. Informa Fewkes (1907: 235) que después de Paso y Troncoso y antes de él habían llegado Leopoldo Batres, “y uno o dos más”, de los que desconozco algún informe, pero de Batres se puede decir que es uno de los personajes más importantes de la arqueología mexicana, considerado el arqueólogo oficial del periodo porfirista. Nada fue posible averiguar de alguna visita suya anterior a 1907; en febrero de ese año, en su calidad de Inspector de Monumentos Arqueológicos de la República Mexicana, Batres sólo reportó que las ruinas se encontraban en mal estado de conservación y se proponía ordenar que fueran limpiadas y cercadas para asegurar su preservación.³⁵

Seler (1992: 112-113) encontró en 1911 a José A. Campos, “vecino de San Carlos, encargado por la Inspección de Monumentos de la conservación de las ruinas de aquella región”, personaje del cual nada se volvió a saber, pero supongo que Batres lo designó, debido a que él tenía facultades para escoger algún vecino de la comunidad más cercana al sitio arqueológico y nombrarlo guardián. Batres no parece haber publicado algún informe sobre Cempoala, pero en una obra de 1908, acerca de unos descubrimientos en Alvarado, afirma que el estado de Veracruz tuvo dos culturas antiguas, la totonaca distribuida en Cempoala, la Sierra de Zongolica, Orizaba y Papantla, que se distinguía por los vasos y esculturas decoradas con pintura negra, y la maya con alfarería de color rojizo o blanco desde el río Papaloapan hasta San Andrés Tuxtla habiendo sitios con cerámicas mayas y

³⁵ *El Imparcial*, 25 de abril de 1907, en: Lombardo de Ruiz 1994a: 249-250.

tonacas, como en Alvarado (Batres 1908: 5). También presenta tres imágenes de esculturas de barro procedentes de Cempoala (Batres 1908: láminas 6, 18 y 24).

Eduard Georg Seler 1907, 1911. Tal vez este investigador es más conocido por sus aportaciones al estudio de los códices mexicanos y al calendario prehispánico, pero también realizó excavaciones en varios sitios arqueológicos. Nació en Crossen, Prusia (1849) y murió en Berlín, Alemania (1922). Fue profesor en Ciencias Matemáticas y Naturales y colaborador en el Museo Etnográfico de Berlín, posteriormente se especializó en filología y lingüística, obteniendo su doctorado en la Universidad de Leipzig en 1887. Ese mismo año viajó a México junto con su esposa Cecilia Sachs en la primera de 11 visitas al continente americano. Seler fue el más importante investigador europeo de las culturas americanas de su tiempo promoviendo las disciplinas de la arqueología, la etnología, la lingüística y la revisión de las fuentes históricas. Como muchos de sus colegas contemporáneos, él se interesó en la formación de colecciones que pararon en el Museo Etnográfico de Berlín, tanto piezas arqueológicas como documentos de la época colonial, los cuales aparentemente desaparecieron durante la Primera Guerra Mundial. La mayor parte de su obra se publicó en alemán, unas pocas veces en inglés y muy rara vez en español, pero fue reunida por su esposa y publicada en una serie de la cual existen traducciones al español e inglés, aunque todavía de difícil acceso.

Seler estuvo en Cempoala en dos ocasiones. De su primera visita Daneels (1988a: I, 331) cita un texto inédito “Ankaufen aus Cempoallan” guardado en el Museo Etnográfico de Berlín, con la fecha de 1907. Hasta ahora el texto permanece sin haber sido citado por otros autores o en las compilaciones de sus obras.³⁶

En su último viaje (1910-1911) impartió clases en la Escuela Internacional de Etnografía y Etnología Americanas de la cual fue director. Como parte de sus actividades, él intentó realizar algún trabajo de campo en el estado de Guerrero, pero las condiciones de inseguridad no se lo permitieron, por ello decidió visitar sitios ya conocidos en Veracruz y Yucatán. De esa manera, en febrero de 1911 Seler, su esposa y tres alumnos llegaron a Cempoala. Del 24 al 27 de febrero, guiados por los informes de Strebel y el plano de la

³⁶ Traducido como “Adquisiciones en Cempoala” (Annick Daneels, comunicación personal). Se ignoraba que hubiera visitado Cempoala en 1907, aunque debió hacer alguna rápida excursión cuando viajó en ferrocarril de Orizaba a Veracruz y posteriormente hasta San Andrés Tuxtla, donde estaba a finales de febrero de ese año (cf. Sepúlveda 1932: 35-36).

Comisión Científica de Cempoala, hicieron estudios en los sistemas Templo Mayor (IV), Dios del Aire (VI), de las Caritas (III) y la Casa de Moctezuma (II). Según una nota de prensa, ellos vieron “Zempoala, donde se hallan pinturas de las más remota época de la civilización azteca, y sacaron fotografías de las representaciones de la luna, del sol y de los otros ídolos de los indios”.³⁷ Posteriormente Seler y sus acompañantes continuaron su viaje a Yucatán.

Sobre su excursión Seler hizo un informe que envió a la Junta Directiva de la escuela.³⁸ Al año siguiente, Seler (1912a) presentó una ponencia en el Congreso de Americanistas de Londres, algunos comentarios sobre la exploración. Recordó los hallazgos de Estefanía Salas, publicados por Strebel, los de Paso y Troncoso y de Fewkes “en la capital de los antiguos totonacas”, dedicó atención a las técnicas de construcción y las formas arquitectónicas, en especial del edificio de Las Chimeneas donde Paso y Troncoso encontró el chac mool, y en el Templo de las Caritas. Seler supone que los cráneos modelados en estuco, incrustados en las paredes, representaban a las almas de los guerreros muertos asimilados a las estrellas. También despertaron el interés de Seler los edificios del dios Quetzalcóatl y la Casa de Moctezuma. Durante el mismo congreso, Seler (1912b) también presentó una breve reseña de la publicación de Jesús Galindo y Villa.

Si bien Seler se refirió a Cempoala como la capital totonaca (1912a: 232), omitió su opinión acerca de los cempoaltecas pero anteriormente, en 1893, al comentar el *Lienzo de Tlaxcala*, donde se observa un mensajero cempoalteca enviado por Hernán Cortés a los tlaxcaltecas, él señaló que el manuscrito cortesiano era incomprensible para los indígenas, así que el mensaje debió ser transmitido oralmente, lo que fue posible porque en su opinión, los cempoaltecas eran “una raza mixta” resultado de la mezcla entre una población local y los chichimecas quienes formaban una “tribu conquistadora”, así que probablemente dicho mensajero se comunicó en el idioma nahua de los tlaxcaltecas (Seler 1992: 44). Esta

³⁷ *El Imparcial*, 11 de abril de 1911, citado por Rutsch 2003: 10. Se dice que “el Museo de Etnología de Berlín disponía de una valiosa colección de cerámicas zempoaltecas desde los tiempos de Eduardo Seler”, (Brüggemann 1986: 144); seguramente las obtuvo durante sus visitas de 1907 y 1911. En el Instituto Ibero-Americano de Berlín se guardan fotografías realizadas por Caecilie Seler-Sachs durante la segunda visita, algunas de las cuales fueron publicadas en Hanffstengel 2003.

³⁸ Eduard Seler: “Informe del primer Director de la Escuela, Don Eduardo Seler, al presidente de la Junta Directiva de la misma. Berlín, Steglitz, noviembre de 1911”. Documento publicado como anexo 3 en Sepúlveda 1992: 111-117. Una nota periodística indica que el grupo estaba preparando un libro “con los datos de su primera excursión” (*El Imparcial*, 11 de abril de 1911. En: Lombardo de Ruiz 1994b: 718-719). Ignoro si alguna vez llegó a la imprenta esta obra.

opinión influiría mucho en otros estudiosos, además de los resultados de su visita a Tajín en 1902 (Sepúlveda 1992: 31), porque probablemente entonces relacionó la escultura grabada en piedra con los yugos y palmas, cuestión que dio a conocer cautelosamente en un texto sobre el sitio arqueológico de Castillo de Teayo. Ahí primero aceptó que los habitantes de Cempoala eran los más sureños del grupo totonaco. Luego informó que en Tajín observó relieves similares a los yugos y palmas, concluyendo que pertenecían a la misma cultura y que fueron realizados por una “nación”, la cual identificó como totonaca (Seler 1971: 219, 235). Hallazgos posteriores le permitieron relacionar esta cultura de la costa con Teotihuacan (Daneels 2002: 40), y así fueron aceptadas sus opiniones por su discípulo Walter Krickeberg.

Walter Krickeberg 1933. Hermann Strebel, Eduard Seler, Jesse Walter Fewkes y Francisco del Paso, entre otros, avanzaron en las investigaciones,³⁹ pero fue Krickeberg quien finalmente dio forma coherente y persuasiva a una serie de ideas acerca del Totonacapan y de los totonacos, en una tesis de doctorado publicada en México hasta 1933. El libro está organizado en tres partes. En la primera, siguiendo muy de cerca a Clavijero declaró lo siguiente:

En esta obra tratamos solamente acerca de una pequeña parte de la costa, es decir, el territorio habitado en tiempo de los españoles y moderno por la tribu de los totonaca y que se va a nombrar Totonacapan. Se extiende desde el río de Tuxpan hasta el río de La Antigua, y también comprende las faldas de la Sierra Madre, desde Huachinango hasta el Cofre de Perote; es decir, los distritos de Huachinango, Zacatlán, Tetela, Zacapoaxtla, Tlatlahuquitepec y Teciuhtlán (Krickeberg 1933: 15; cf. Clavijero 1987: 4-5).

En el segundo capítulo, de la etnografía, revisó la distribución y clasificación de la lengua totonaca. La extensión territorial del idioma totonaco fue establecida siguiendo la estadística de los idiomas indígenas de Manuel Orozco y Berra y confrontada con las

³⁹ Curiosamente, en 1931 se registró la queja de un vecino de Veracruz llamado Manuel Zamora (1933) quien afirmaba que “no hay plan racional para despejarlas y que el trabajo se realiza sin conocimientos, sin cuidados, sin empeño y sobre todo sin amor a la obra”; se refería a labores de limpieza en la zona arqueológica. La carta fue dirigida a Manuel Puig Casauranc, titular de la Secretaría de Educación Pública. No hay ningún reporte adicional sobre quién pudo haber realizado trabajos de limpieza en Cempoala durante ese año.

“fuentes literarias”, particularmente en la región del río Actopan donde se encuentra Cempoala.

Luego siguió dos líneas de evidencia para abordar la cultura arqueológica totonaca. Advierte que existen varias tradiciones de cerámica pero no le fue posible entonces definir cuál cerámica era la totonaca. Por otra parte aceptó que “los yugos de piedra y las palmas forman una clase de esculturas particularmente características. Esas han sido atribuidas a los totonaca, porque se han hallado frecuentemente en regiones sin duda totonacas”, aunque la distribución geográfica de los dialectos totonacos y cierto tipo de escultura en piedra (yugos y hachas) es coincidente, también le hizo dudar la escasez de piezas escultóricas “tononacas” y concluyó lo siguiente: “llegamos entonces a un resultado acerca del cual podemos decir que no se ha logrado un criterio arqueológico, al cual también no se le puede hacer alguna objeción en lo relativo a la extensión de los totonaca” (Krickeberg 1933: 29-30, 35, 131). Así, sólo pudo equiparar la extensión del Totonacapan con la distribución de los usuarios del idioma totonaco.

Al inicio del tercer capítulo aceptó que la antigua cultura totonaca es “un cuadro cuya característica más saliente es una abigarrada mixtura de formas culturales de las más variadas” (Krickeberg 1933: 105). De ese cuadro intentó separar las distintas estratificaciones o capas, ubicándolas en su tiempo y descubriendo sus relaciones con otras áreas vecinas. Mediante el método de cronología inversa, es decir, estudiando los estratos más recientes y después los más antiguos, primero hizo un recuento de las conquistas aztecas, sobrepuestas a los “elementos nahua más antiguos”, de toltecas y chichimecas. Estos tres grupos serían los responsables de las influencias nahuas detectadas en la arqueología y la cerámica de Cempoala:

[...] en muchos detalles decorativos y arquitectónicos de las ruinas de Cempoallan se ven elementos indudables de la antigua y más reciente cultura nahua; también encontraremos otra vez esos elementos en nuestro estudio etnográfico. Con estas circunstancias no tiene nada de extraño que haya sido suplantada completamente la cultura totonaca, por la cultura más fuerte procedente de la Mesa Central (Krickeberg 1933: 35, 129-131).

Por lo anterior, Krickeberg propuso una división entre totonacos del norte y totonacos del sur, siendo la rama norteña más antigua y la que mejor se conservó, en tanto que en el sur,

incluyendo a Cempoala, fue más tardía y recibió más influencias externas de los nahuas. Retomando la opinión de Selser, el siguiente paso fue resaltar la importancia de Tajín como un sitio totonaco por su ubicación en el norte de la región totonaca:

De todas estas antigüedades heterogéneas solamente deben llamarse totonacas los yugos de piedra, las palmas, las esculturas del Tajín y la lápida con relieves de Tuzapan, que son la que tienen un estilo homogéneo, porque indudablemente las esculturas del Tajín se encuentran en relación estrecha con un edificio enteramente totonaca (Krickeberg 1933: 35, 129, 151, 155).

A diferencia de Krickeberg, Clavijero no parece haber prestado atención a la pirámide de Tajín a pesar que su colega, y compañero en el exilio, Pedro José Márquez publicó en Italia una de las primeras noticias sobre el edificio. Numerosos viajeros y exploradores visitaron la pirámide. Ellos pensaron que si la pirámide del Tajín era una construcción ubicada en una zona habitada por indígenas totonacos y si el nombre también pertenecía a su lengua, entonces el edificio debió ser obra de sus antepasados.⁴⁰ Eso fue importante, porque el Totonacapan era hasta entonces un territorio forjado únicamente mediante los testimonios de los conquistadores y las ampliaciones retóricas de sus comentaristas. Cuando se dio a conocer en 1933 la obra de Krickeberg, finalmente tomaron forma una serie de ideas en torno al Totonacapan, que en adelante guiaron la investigación arqueológica y se colocó a Tajín como el sitio ejemplar de la arqueología totonaca.

Para Krickeberg, el sucesivo estrato más antiguo es el olmecas xicalancas y la cultura de Teotihuacan. La falta de fuentes más amplias y precisas sobre este pueblo le impidió a Krickeberg arribar a conclusiones definitivas, en especial porque pudieron haber estado en convivencia con los totonacos en la Sierra Norte de Puebla, según algunas fuentes escritas, y en Teotihuacan, suponiendo que los yugos de piedra fueron un producto totonaco. Sin embargo, los olmecas xicalancas tal vez utilizaron el idioma “nauat” (Krickeberg 1933: 138, 141). El último y más antiguo estrato es el de los mayas. Las conexiones entre huastecos al norte de Veracruz y los mayas del sureste mexicano, demuestran que en algún tiempo estas poblaciones debieron extenderse a lo largo de las tierras del Golfo, y fueron separadas por la llegada de nuevos pueblos de los estratos más recientes, pero muchos de

⁴⁰ Una lista de reportes acerca de Tajín puede consultarse en Piña y Castillo 2001: 7-13.

sus rasgos culturales se conservaron hasta la llegada de los españoles (Krickeberg 1933: 148).

El modelo de estratos o capas culturales (**fig. 2**) permitió dar más claridad al conjunto de textos y artefactos registrados por Krickeberg y le facilitó organizarlos cronológicamente. A los totonacos parece ubicarlos arriba del estrato maya y junto a los olmecas xicalancas.⁴¹

Sur (Cempoala)	Norte (Tajín)
Aztecas / totonacos	Totonacos
Chichimecas / toltecas / totonacos	Totonacos
Totonacos / olmecas	xicalancas / Teotihuacan
Mayas	huastecos

Fig. 2. Estratos históricos del Totonacapan, basado en Krickeberg 1933.

A Krickeberg le correspondió desempeñar un papel similar al de Clavijero, cuando sintetizó una serie de textos escritos desde 1520, respecto a Cempoala, los totonacos y el Totonacapan. En este caso, Krickeberg ordenó los textos y las exploraciones arqueológicas iniciadas desde 1785, cuando se descubrió la pirámide de El Tajín:

Parece absurdo el hecho de que los productos totonacas característicos sean tan escasos, precisamente en el extenso territorio conocido como totonaca durante la Conquista; de éstos se cuentan algunos en las colecciones de Strebel. Pero en esa parte de la costa, desde el río Nauhtla hasta el río de la Antigua, los totonaca siempre han estado expuestos a las más fuertes influencias extrañas. Sus lugares de asiento más antiguos, estaban situados con certeza, como se comprueba por las antiguas tradiciones, en los distritos montañosos de la parte septentrional de Puebla y en la llanura de Papantla. Después de que se habían extendido, tal vez relativamente tarde, a lo largo de la costa hacia el Sur, mezclándose con la población autóctona, emparentada con los habitantes de la vecina provincia de Cuextlaxtlan, fueron azotados por la invasión de los “chichimeca” (tribus de los nahua, seguidas por los otomí) y después por la conquista azteca. Las dos ondas de tribus invasoras llegaron tan lejos en el camino septentrional (a lo largo del río de Nauhtla) como en el camino meridional hasta la costa, quedando abrazada y mezclada la provincia totonaca, por las tribus nahuas. De hecho se han encontrado

⁴¹ Véase Daneels 1984: I, 6-7 para compararlo con las secuencias establecidas previamente por Strebel y Seler.

además de las ollas de Cerro Montoso, muchas otras antigüedades, pero particularmente en muchos detalles decorativos y arquitectónicos de las ruinas de Cempoala se ven elementos indudables de la antigua y más reciente cultura naua; también encontraremos otra vez esos elementos en nuestro estudio etnográfico. Con estas circunstancias no tiene nada de extraño que haya sido suplantada completamente la cultura totonaca, por la cultura más fuerte procedente de la Mesa Central. El Norte y Noroeste, donde tal vez se conserve la cultura totonaca relativamente pura, por desgracia es “Terra incógnita” arqueológicamente, desde el río Nauhtla hasta el de Tuxpan, y desde el Océano hasta Huachinango, habiendo sido descubiertos hasta la fecha solamente la pirámide de Papantla y unas pocas esculturas (Krickeberg 1933: 35).

En conclusión, Krickeberg complementó el paradigma histórico arqueológico del Totonacapan después de comparar los textos escritos sobre la extensión territorial del Totonacapan con la distribución de los hablantes del idioma totonaco y examinar los materiales arqueológicos de esa área; incorporó el sitio arqueológico de Tajín al Totonacapan e identificó la escultura asociada al edificio I del Tajín como diagnóstica de la arqueología totonaca; vinculó los totonacos contemporáneos con los totonacos de los textos escritos del periodo colonial; enmarcó la historia totonaca en una cronología relativa de grupos étnicos en Veracruz y definió el Totonacapan del norte, centrado en Tajín, más antiguo y apegado a la tradición cultural totonaca, y el Totonacapan del sur representado por Cempoala, más reciente y con fuertes influencias nahuas. Este modelo sería utilizado, discutido y perfeccionado posteriormente por Spinden, Melgarejo, Kelly y Palerm, entre otros, pero ninguno logró resolver la paradoja que se desprende del paradigma arqueológico totonaco.

La paradoja totonaca

Después de Krickeberg el paradigma histórico arqueológico como “conjunto de convicciones sobre la manera de funcionar del mundo que fundamenta el proceso entero diario del quehacer científico de manera muy profunda” (Johnson 2000: 66), adquirió otras dos convicciones, la primera fue que El Tajín era parte del Totonacapan y la segunda que este era el sitio ejemplar de la antigua cultura totonaca. En ese sentido, a partir de Seler y Krickeberg, los investigadores señalaron que Cempoala estaba en su plenitud cuando

llegaron los españoles, mientras que Tajín yacía oculta por la selva varios siglos atrás.⁴² Fue fácil entonces suponer que las diferencias entre ambos sitios se debían a que representaban distintas fases de la civilización totonaca, sin embargo, seguían siendo tan incomparables que un problema adicional fue establecer algún vínculo entre esas fases; el propio Krickeberg encontró una “abigarrada mixtura de formas culturales de las más variadas” que se volvería más compleja por los numerosos hallazgos arqueológicos realizados en Veracruz durante el siglo XX. En eso consistió la paradoja totonaca. En el sentido más usual del término, una paradoja consiste en una conclusión contradictoria en apariencia derivada de lo que se plantea como premisas válidas; en este caso, Cempoala y Tajín son sitios totonacos, pero su arqueología es tan diferente que parecen el resultado de dos grupos humanos distintos.

La principal tarea de la investigación en los siguientes años fue explicar por qué entre Tajín y Cempoala existían tantas diferencias cuando ambos sitios pertenecían al Totonacapan, habitado por los totonacos. Los investigadores más destacados en esta nueva problemática fueron Ellen Spinden (esposa de Herbert Spinden), José Luis Melgarejo Vivanco, José García Payón y Alfonso Medellín Zenil.⁴³

Spinden, arqueóloga norteamericana, afirmó que Tajín fue el foco de la arqueología totonaca y reconoció a Cempoala como un sitio totonaco, atendiendo los cronistas. Aceptó que los yugos y palmas eran representativos de Tajín y de la cultura totonaca aunque no los reportó para Cempoala. Pocos rasgos en común encontró para relacionar ambos sitios: un nicho en el Templo de las Caritas de Cempoala y una escultura redonda en el Templo de las Columnas de Tajín fueron sus mejores elementos. Sin mayores pruebas, terminó aceptando

⁴² Desde el primer reporte de 1785 esa era la creencia: “según la estructura y vejez que demuestra este edificio, se conjetura prudentemente sería fabricado por los primeros habitantes de este reino; y mucho más advirtiendo que ninguno de los historiadores de su Conquista hacen memoria de él; siendo de creer que por hallarse emboscado entre los cerros no llegara a noticia de la nación mexicana, ni de los primeros españoles” (*Gazeta de México*, en Piña y Castillo 2001: 7-8).

⁴³ Roque J. Ceballos Novelo también escribió un texto sobre Cempoala en 1937. Este explorador es poco conocido, pero realizó varias visitas a sitios arqueológicos en el centro de Veracruz y sus informes están en el ATCNA. Fue un profundo conocedor de la literatura arqueológica y de las fuentes históricas; su texto de 1937 tiene características de una memoria de viajero y guía para turistas. En ese año había que bajar en la estación del tren en San Francisco de las Peñas o Villa Cardel, y de ahí caminar dos horas a lomo de caballo hasta la congregación de Zempoala, así que era necesario orientar a los visitantes. Hizo algunas observaciones interesantes acerca del nombre de Cempoala, la identidad étnica de sus habitantes y de su historia. También describió un itinerario para visitar los edificios del Dios del Aire, Los Cuates, y el recinto principal donde estaba el “Gran Teocalli” y el Templo de las Chimeneas, así como el Templo de las Caritas en el sistema III (Ceballos 1937). No observé que tuviera impacto en la discusión desarrollada en los siguientes años, tal vez por la escasa difusión de su obra.

la hipótesis de Krickeberg, a la que agregó fechas: Tajín fue contemporáneo del dominio tolteca por los siglos XII a XIV y Cempoala representa “la decadencia del poder totonaca un siglo y medio antes de la conquista” (Spinden 1933).⁴⁴

El siguiente investigador, José García Payón, fue un actor del proceso de institucionalización de la arqueología mexicana y arqueólogo de campo; su obra publicada demuestra amplios conocimientos sobre las técnicas y bibliografía disponibles en su tiempo. También mantuvo relación con los más importantes estudiosos de Veracruz y participó en las reuniones académicas de relevancia. Conoció Cempoala en 1938, pero se hizo cargo de la zona arqueológica a partir de 1941 (García Payón 1967: 3; 1944a: 12). Cuando esto ocurrió contaba con una larga experiencia en el campo de la arqueología. Nació en 1896, en Chalchihuites, Zacatecas, en una familia acomodada cuyo padre era miembro del servicio diplomático. En 1909 su familia se trasladó a Francia, lo que le permitió hacer estudios humanísticos en varias universidades europeas y recorrer algunos sitios arqueológicos del Medio Oriente. Hacia 1920 se encontraba en Estados Unidos y asistió a las universidades de Columbia y Johns Hopkins. En 1922 participó en las excavaciones arqueológicas de Pueye y Tyonyi, en el suroeste de Estados Unidos. Cabe destacar que en la Universidad de Columbia fue alumno de Franz Boas. Con Manuel Gamio colaboró en un estudio pionero sobre el emigrante mexicano en Estados Unidos de 1926 a 1928 (Ruiz Gordillo 2002: 9; González Gamio 1987: 87-92).

Para 1929 se desempeñaba como Jefe del Departamento de Arqueología del Estado de México. De 1930 a 1938 realizó exploraciones en Calixtlahuaca y Malinalco, fundó el Museo de Arqueología del Estado de México y dirigió la Biblioteca Central mexiquense hasta 1934. A partir de 1936 se integró al Departamento de Monumentos, mismo que el presidente Lázaro Cárdenas convirtió en el INAH en 1939. Un año antes inició sus recorridos en tierras veracruzanas, por lo que él llamaba el Totonacapan Meridional, en la región de Misantla.

Desde 1938 y hasta 1975 García Payón realizó diversas actividades en Cempoala que reportó al INAH, y también entregó varios textos para su publicación en revistas y libros. Su tema favorito fue la cultura arqueológica atribuida a los totonacos prehispánicos y su

⁴⁴ Debe acotarse que Ellen Spinden visitó Tajín en 1929 y 1931, y a Cempoala la estudió mediante referencias bibliográficas. Sus ideas son similares a las de Krickeberg porque consultó la edición alemana publicada en partes entre 1918 y 1925.

relación con el grupo humano de habla totonaca actual. Con algunas restricciones económicas, al principio excavó en edificios del sistema amurallado IV para establecer la cronología interna del sitio y encontró una cerámica más antigua cuyos antecedentes intentó seguir en Trapiche, Chalahuite y Chachalacas. Restauró varios edificios en el conjunto arquitectónico IV, el Templo de las Caritas y el Templo del Divino Gemelo. En la década de los años 60 inició el desarrollo turístico de la región y entonces se dedicó a reconstruir la mayor parte del cuarto sistema. En ese tiempo hizo referencia al drenaje subterráneo del sitio aunque parece nunca haberlo investigado con detalle.

Debe señalarse que también inició sus trabajos de investigación, restauración y consolidación del Tajín en 1939 (Piña Chan y Castillo Peña 2001: 11), así que tuvo oportunidad de contrastar los dos principales sitios veracruzanos considerados totonacos. También atendió otros lugares importantes como Misantla, Paxil, La Calera, Yohualinchan y Xiutetelco. Durante su larga carrera, García Payón revisó sus aportaciones conforme fue explorando cada sitio y aparecían otras obras sobre el tema. Durante los casi cuarenta años que dominó los sitios de Cempoala y Tajín fueron publicadas numerosas obras y ocurrió un intenso debate en el cual participó. Además de sus reflexiones dispersas en los informes técnicos y artículos publicados, destacan al menos siete trabajos en los cuales puso al día la cuestión de la cultura arqueológica de Cempoala en el contexto del Totonacapan, incorporando las opiniones de otros autores.⁴⁵

Por su parte, José Luis Melgarejo Vivanco visitó Cempoala en 1937. Parece haber realizado prolongadas observaciones en Cempoala, pues hizo varios planos de algunos sistemas amurallados (Melgarejo Vivanco 1966: 9, 25). Antes de que García Payón presentara su primer balance de 1947, Melgarejo Vivanco en 1943 publicó *Totonacapan*. Desde entonces, este último autor contribuyó con varias obras a imaginar el área cultural conocida como Totonacapan. Sus puntos de vista expresados en numerosas obras lo hacen el escritor veracruzano más prolífico en el tema. Esto se debe a que realizó una importante carrera política y administrativa en el Gobierno de Veracruz lo que le permitió publicar sus libros tanto en la Editora del Gobierno del Estado como en la Universidad Veracruzana

⁴⁵ 1. "Sinopsis de algunos problemas arqueológicos del Totonacapan" (1947); 2. "Zempoala. Compendio de su estudio arqueológico" (1949); 3. "¿Qué es lo totonaco?" (1952); 4. "Evolución histórica del Totonacapan" (1958); 5. *Zempoala. Guía oficial* (1960); 6. "Archaeology of Central Veracruz" (1971); 7. "Centro de Veracruz" (1975).

(UV), y distribuirlos de tal manera que todavía pueden encontrarse en las bibliotecas públicas municipales del estado. Por otra parte, muchas generaciones de profesores de nivel primario fueron sus alumnos en la Escuela Normal Veracruzana de Xalapa y actualmente suelen recomendarlo cuando se trata de conocer la historia veracruzana. En el ámbito académico también es conocido, aunque su trabajo ha sido poco citado explícitamente, sin embargo no puede hacerse a un lado cuando profesores de primaria, guías de turistas, líderes indígenas, cronistas municipales y estudiantes de todos los niveles consultan a Melgarejo Vivanco para conocer la historia de los totonacos.

Para el desarrollo de la antropología veracruzana, Melgarejo Vivanco es también una referencia, pues participó en la fundación del Departamento de Asuntos Indígenas del Gobierno del Estado y dentro de la UV promovió la creación del Instituto de Antropología (IAUV), del Museo de Antropología de Xalapa (MAX) y de la Facultad de Antropología (FAUV). Además, apoyó la carrera profesional de varios jóvenes talentosos y orientó las investigaciones antropológicas.

Melgarejo Vivanco fue un escritor prolífico, y difícilmente puede aquí revisarse toda su obra, pero al menos existen cuatro textos en los que definió su posición acerca de la historia totonaca y el papel que Cempoala desempeñó en ella.⁴⁶ En general primero describió el territorio totonaco, que en su opinión incluye desde el río Tuxpan en el norte del estado, hasta el río Papaloapan en el sur. Posteriormente trató por separado los elementos culturales hallados agrupándolos por temas como música, industria, cartografía, legislación, orfebrería, y aparte desarrolló su versión de la historia totonaca.

Aunque Melgarejo Vivanco se retrató como un “aficionado a las cuestiones histórico – arqueológicas” debe aceptarse que fue el autor más erudito en el tema resultado de su amplio conocimiento sobre las fuentes europeas, criollas e indígenas de la época colonial. También dispuso de información de excavaciones arqueológicas, en las que en ocasiones participó, de excavadores aficionados y mediante sus propias exploraciones. Al mismo tiempo incorporó datos etnográficos y tradición oral de comunidades campesinas e indígenas que personalmente registró.

⁴⁶ Estas son: *Totonacapan* (1943), *Historia de Veracruz. Tomo I. Época Prehispánica* (1949, reeditado en 1992), *Breve Historia de Veracruz* (1960) y *Los totonaca y su cultura* (1985).

La obra de Melgarejo Vivanco se caracteriza por comunicar resultados omitiendo la explicación de cómo llegó a ellos, muchas veces aun sin indicar sus fuentes de información. El propio autor manifestó que “por el fin de divulgación, nos abstenemos de discutir en sus capítulos razones y sinrazones arqueológicas [...] y preferimos asentar las conclusiones”. A este procedimiento de exposición debe agregarse su constante localismo: “habríamos querido redactar un trabajo frío; reconocemos el pecado de nuestra sangre nativa, justamente indignada frente a la tragedia inmisericorde que ha sufrido una raza portentosa; pero mientras la historia la escriban los hombres, la imparcialidad será muy relativa”. Con estos criterios sus divergencias con otros autores llegaron a ser numerosas: “los desacuerdos con los principios rutinarios de nuestra historia surgieron de meditaciones; creemos necesaria una revisión general de valores, antes de continuar copiando sistemáticamente y sin examen muchos errores que han hecho aparecer verdaderos los escritores tenidos por infalibles y cuyas ideas es pecado discutir” (Melgarejo Vivanco 1943: 9). Las discordancias con Krickeberg, Seler y Palacios son evidentes, pero con José García Payón parece haber sostenido una relación especial; se advierte porque García Payón ocasionalmente lo refutó y aun cuando Melgarejo Vivanco seguramente conocía todo lo que el arqueólogo publicaba, e incluso adoptó o coincidió en algunas de sus ideas, omitió citarlo.⁴⁷

En 1943 Melgarejo Vivanco presentó su primera versión de la historia de los totonacos basado principalmente en textos históricos. Primero los describió como emigrantes llegados a la costa del Golfo desde un lugar desconocido, junto con varios grupos como los quichés, huastecos y zapotecos, entre otros, asentándose en Tula, desde ahí regresaron los huastecos a Pánuco, los totonacos a Teotihuacan y los quichés a Guatemala. Aquí parece mezclar datos del *Popol Vuh* y el libro décimo de la *Historia general* de Sahagún. En el primer texto está relatada la legendaria creación del maíz en Paxil, nombre homónimo de un sitio arqueológico cerca de Misantla, y en el segundo se describe la llegada de los cuextecos o huastecos a Pánuco, un sitio en la costa norte de Veracruz (Melgarejo Vivanco 1943: 26-27, 189, 193, véase el *Popol Vuh* 1984: 174; Sahagún 2000: II, 967-968). El *Popol Vuh* es

⁴⁷ Por ejemplo, cuando García Payón disintió sobre la interpretación del Templo de las Caritas que expuso en el libro *Totonacapan*, años después Melgarejo Vivanco, en un estudio monográfico del edificio, tuvo oportunidad de rebatirle pero se abstuvo de hacerlo (Melgarejo Vivanco 1943: 89-91; 1966: 11, 18; García Payón 1949d: 546).

una obra originalmente escrita en idioma quiché en Guatemala, y actualmente sólo se conoce una traducción española del siglo XVIII, mientras que el texto de Sahagún fue escrito en idioma náhuatl en el valle de México y luego traducido al español en el siglo XVI. El supuesto parentesco lingüístico de los idiomas huasteco, totonaco y las lenguas mayences, es lo que sin mayores explicaciones permitió a Melgarejo Vivanco convertir estos relatos en una sola migración de todos estos grupos, incluyendo a los totonacos.

Posteriormente anexó el conocido relato de Juan de Torquemada sobre la familia gobernante de Mixquihuacan, Puebla, acerca de los totonacos que salieron de Chicomóztoc, su participación en la construcción de las pirámides de Teotihuacan y los hechos más relevantes ocurridos durante nueve gobiernos sucesivos a partir de su asentamiento en Mixquihuacan, como la llegada de los chichimecas y mexicas. Según Melgarejo Vivanco, los totonacos abandonaron Mixquihuacan y fundaron Tajín, Cempoala, Paxil, etcétera alcanzando un período de prosperidad: “el pueblo pacífico, laborioso, culto, vivía entregado a creaciones espirituales en un reinado de trabajo, orden y paz”, pero esta cultura sería aniquilada por mexicas y españoles (Melgarejo Vivanco 1943: 199, 231-234). El esquema de la subida al Altiplano y su relación con Teotihuacan, y el posterior regreso a la costa está basado en la crónica de Torquemada, es decir, en una fuente histórica. En los años siguientes tanto García Payón como Medellín Zenil trataron de comprobar con materiales arqueológicos el origen costero de la cultura teotihuacana.

Para las conquistas de la Triple Alianza encabezada por Tenochtitlan utilizó ampliamente el relato de Diego Durán. Melgarejo Vivanco debió observar que en las fuentes indígenas del Valle de México no se menciona a Cempoala como pueblo tributario o conquistado por la Triple Alianza a pesar de que Francisco López de Gómara, Bernal Díaz del Castillo y Hernán Cortés informaron que el gobernante de Cempoala se quejó de los malos tratos que recibían por parte de Moctezuma Xocoyotzin. Por eso recurrió a una ingeniosa interpretación del texto de Durán. Al nombrar la lista de poblaciones que lucharon junto con Ahuilizapan contra los mexicas no se menciona específicamente a Cempoala: “Chichiquila, y Teoixhuacan; Quimichtla y Tzauetla y Macuilxochitla, Tlatictla, Oceloapan y Totonaca y Cuetlaxtlan” (Durán 1984: II, 181). Como puede advertirse, entre los nombres de lugares aparece el gentilicio “totonaca” y Melgarejo argumentó que era equivalente de Cempoala y, dado que también Totonacapan era otro sinónimo, incluyó en

el área cultural totonaca a pueblos al sur del río La Antigua como Ahuilizapan y Cotaxtla (Melgarejo Vivanco 1943: 12, 201, 208). Dar fin a la “dominación azteca” fue el motivo por el cual los totonacos se aliaron a los españoles, que a su vez trajeron enfermedades y más explotación que terminaron con la cultura totonaca prehispánica (**fig. 3**).

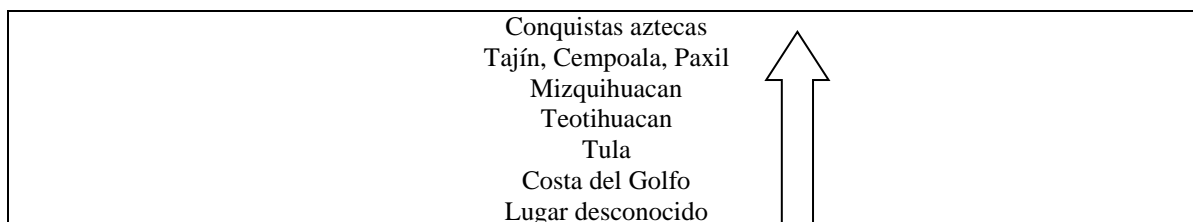


Fig. 3. Etapas históricas de los totonacos. Basado en Melgarejo Vivanco 1943.

Con Melgarejo Vivanco las variaciones en el material arqueológico tienen explicaciones muy sencillas que no necesitan atribuirse a grupos inexistentes; por ejemplo, tolteca era solamente el nombre de los artistas y todo lo que les atribuyó anteriormente Palacios⁴⁸ debió ser obra de los totonacos. En ese sentido, los totonacos no deben a nadie sus logros culturales; al contrario, debe averiguarse cuáles fueron sus aportaciones al resto de los pueblos indígenas. Más aún: “dada la facilidad con que del grupo totonaca se han separado para integrar después caracteres peculiares, no es muy aventurado considerarlos como matriz del viejo México” (Melgarejo Vivanco 1943: 33, 35).

Esta idea de la “matriz del viejo México”, o el “tronco antiquísimo y civilizador”, guió su estudio y en cada nuevo dato hallado sólo vio una nueva prueba; por ejemplo, cuando describió la arquitectura totonaca dice lo siguiente: “las variantes de los templos totonacas obedecen al culto a que dedicados estuvieron, el material de la región, el gusto de los constructores y otras circunstancias recurrentes”; de ahí, concluye el autor, resultan las diferencias entre los edificios de Teotihuacan, Cholula, Tula, Tajín y Cempoala (Melgarejo Vivanco 1943: 135-137), que finalmente forman parte, de alguna manera, de la cultura totonaca.

Por su parte, en esa búsqueda de relaciones entre Tajín y Cempoala, en 1946 y 1947, García Payón encontró otras evidencias en tumbas. La tumba 1 era una fosa rectangular en un altar al suroeste del Templo Mayor. La tumba 2 al sur del edificio de Las Chimeneas,

⁴⁸ La obra de este autor que también abordó la paradoja Tajín – Cempoala será revisado más adelante, por sus posiciones a favor de los nahuas.

sobre la plataforma F; la tumba 3 era un “cono invertido” a unos pocos metros de la anterior, y la tumba 4 en un pequeño montículo al noreste de La Picuda. Las paredes de las cuatro tumbas habían sido recubiertas con estuco. Encontró pocos materiales porque previamente habían sido saqueadas, pero en la tumba 2 había al menos restos de seis cráneos y fragmentos de yugos en las tumbas 1 y 4. Según García Payón, Tajín y Cempoala pertenecen a la cultura totonaca, pero “todas sus manifestaciones artísticas e idiosincrasia [...] nos inducen a negar una semejanza cultural entre ambos”. Sin embargo, los yugos le facilitaron conectar la etapa final de Tajín con los inicios de Cempoala. En este sentido, García Payón se preguntó cómo fue que los descendientes de los creadores de la escultura de Tajín sufrieron “decadencia” y “falta de arraigo a lo suyo que los llevó a copiar” la cerámica de Cholula. Para él había dos posibles respuestas: que los totonacos estuvieran bajo una fuerte influencia, es decir, que hubieran asimilado una cultura exterior. La otra opción es que se trataba de una abundante migración de pueblos del valle de México que con el tiempo adoptaron el idioma totonaco. De cualquier forma, García Payón concluyó que “no existe bastante evidencia de afinidad cultural entre Zempoala y El Tajín para considerarlos como el producto de un mismo grupo étnico” (García Payón 1947b).

Para su primer balance realizado en 1947, García Payón había registrado 606 sitios arqueológicos en todo el estado de Veracruz, y en varios de ellos exploró o hizo excavaciones, especialmente en Tajín, Cempoala, Trapiche, Misantla y La Calera que por la cerámica, consideró relacionados entre sí.

Una población arcaica emigró hacia el Altiplano, participó en la fundación de Teotihuacan y regresó a la costa del Golfo para fundar Tajín. Luego esta ciudad fue destruida entre los años 1180 y 1230, en un momento cercano a la formación de Cempoala, siguiendo el esquema de Torquemada – Melgarejo. Anteriormente, Wilfrido Du Solier había señalado que en Tajín está casi ausente la cerámica isla de sacrificios, considerada diagnóstica de los totonacos de Cempoala, por lo cual cuestionó que Tajín fuera una ciudad totonaca. Su trabajo lo terminó en 1937 y lo publicó hasta 1945. Du Solier excavó en varios puntos de Tajín en busca de cerámica que le ayudara a comprender la cronología del sitio. En relación a la cuestión totonaca, halló pocos tiestos del tipo isla de sacrificios:

No debe tomarse en consideración por el número tan reducido que de tal tipo encontramos. Por lo tanto, los constructores y habitantes de la zona de El Tajín no

fueron totonacos, o cuando menos no conocieron la técnica empleada en la cerámica que se ha acostumbrado asignar a los totonacos.

Si los antiguos pobladores de El Tajín fueron totonacos, la cerámica hallada acusa una modalidad que resulta ser otro producto de esa cultura (Du Solier 1945: 187).

Para sortear estos datos, García Payón argumentó que los habitantes del Tajín emigraron hacia la región de Misantla, lugar donde se originó la cerámica y posteriormente la llevaron a Cempoala y dejó de utilizarse antes de 1425, cuando fue fundada La Calera, pues ya no se le encuentra ahí. En tanto que la cerámica isla de sacrificios “liga íntimamente” Misantla con Cempoala, su ausencia en Tajín no le permite probar alguna relación directa con Cempoala. De igual forma, los yugos encontrados en Trapiche, El Arenal y el Templo de las Caritas no parecen resolver el problema, pues el primero es de un contexto incierto, el segundo es contemporáneo a Teotihuacan y el tercero fue considerado más antiguo que el edificio, y más aún, la decoración tajinesca demuestra que los yugos “pertenecen a la cultura teotihuacana costeña en la que El Tajín era el principal centro” (véase a García Payón 1947c).⁴⁹

En su siguiente balance de 1949 presentó una mejor respuesta al problema que planteó Du Solier. Primero describió detalladamente los rasgos arquitectónicos y luego abordó la cuestión cronológica y las relaciones con otros sitios. Cempoala tuvo “cuatro períodos constructivos”, entre los cuales, el más antiguo contiene cerámicas lacas de Cholula y otras finas naranjas como el tipo isla de sacrificios, siendo el segundo grupo más abundante, pero a finales del segundo período perdió importancia en tanto aumentó la cantidad de cerámicas cholultecas, casi convirtiéndose en las únicas utilizadas en el cuarto y último período.

Para García Payón el primer y el cuarto períodos son los más importantes por sus implicaciones culturales. Fueron varias las evidencias arqueológicas que utilizó en la discusión: tres fragmentos de yugos que halló en tres distintas tumbas que ubicó en el primer período constructivo; siguiendo implícitamente los postulados de Seler, Krickeberg y Spinden, los yugos ligan a Tajín con los tiempos iniciales de Cempoala. Por otra parte, en ese primer período predominó el tipo isla de sacrificios formando parte de un conjunto de cerámicas de pastas finas naranjas, las cuales aparecieron en el último período de Tajín, y

⁴⁹ Al año siguiente agregó otras exploraciones en el llamado Altar B al norte de la Gran Pirámide, donde encontró una escultura de barro de un hombre con atributos del dios Quetzalcóatl y una vasija de una época muy anterior (García Payón 1948a, 1948b, 1955).

abundan en la región de Misantla, en sitios como Paxil, Aparicio y Pompeya. De esta manera, aunque no exista el tipo isla de sacrificios en Tajín, dejó de tener importancia porque otros tipos de cerámicas similares sí están presentes ahí, y porque en los otros sitios también hay el tipo isla de sacrificios junto con las demás pastas finas naranjas, que numéricamente son las más importantes en el primer período de Cempoala.

Partiendo del supuesto de que Tajín es un sitio totonaco de donde salieron los portadores de las cerámicas finas de color naranja mismas que aparecen en el primer período de Cempoala, entonces en sus tiempos más tempranos ésta última fue una población totonaca, pero por el cambio en el uso de cerámicas cholultecas durante los siguientes tres períodos arquitectónicos, y en especial el último, García Payón concluyó que “Zempoala no es ni puede representar la cultura totonaca” (García Payón 1949c: 471).

Con más argumentos, García Payón basado en su propio trabajo de campo llegó a conclusiones similares a las de Krickeberg, en cuanto a que Tajín sí representa la cultura totonaca, pues es más antigua y recibió menos influencias externas. Cempoala por el contrario fue posterior y estuvo más expuesta a la cultura nahua, y aunque tuvo una raíz cultural totonaca, pronto perdería tal identidad. Aceptó que ocurrió un proceso de nahuatización, pero a diferencia de otros autores, los mexicas tuvieron poca relevancia para los estudios de García Payón (1944a: 17). Desde 1944 decía que “la influencia directa de la cultura azteca sobre esta región [de Cempoala] todavía no se encuentra” (fig. 4).

		4ª etapa constructiva
		3ª etapa constructiva
Nahuatización / Cholula		2ª etapa constructiva
	Cempoala	1ª etapa constructiva
		Misantla / Paxil
		Tajín
Teotihuacan		Población arcaica

Fig. 4. Etapas del Totonacapan. Basado en García Payón 1947c y 1949c.

En ese mismo año de 1949 se publicó una *Historia de Veracruz* dirigida por Manuel B. Trens. El primer volumen relativo a la historia prehispánica fue escrito por Melgarejo Vivanco. El esquema de la historia totonaca es similar. Los totonacos se expandieron hacia el Altiplano entre 63 y 271 dC; a partir de esta fecha hasta el 479 dC participaron en la construcción de las pirámides del Sol y de la Luna en Teotihuacan de donde salieron ante la

presión de los popolocas. Dice Melgarejo Vivanco: “puede afirmarse ya, que tal cultura [Teotihuacan] tuvo su origen conocido, en la costa del Golfo”, haciendo referencia implícita a las exploraciones arqueológicas de García Payón.

Después de salir de Teotihuacan, los totonacos primero se establecieron en Mizquihuacan, y de ese lugar se dispersaron por el centro de Veracruz a partir del año 687 dC, “pero a juzgar por la cerámica se sobrepusieron a una población del tipo tolteca – nonoalca”, en Tajín (1155 – 1207 dC) y Cempoala (1259-1311 dC) entre otros sitios.

Los toltecas juegan ahora un importante papel en la historia totonaca aun cuando anteriormente Melgarejo los había reducido a un grupo de artesanos. Primero, utilizando la obra de Fernando de Alva Ixtlilxóchitl y los *Anales de Cuauhtitlan*, Melgarejo contó una migración desde Tlapala, ubicado en algún lugar del sur de Veracruz, hasta Tula, pasando por varios sitios en la costa del Golfo, como Quiahuiztlan. Esta migración la ubica entre los años 544 y 661. Posteriormente desde Tula presionaron a los popolocas y estos a su vez empujarían a los totonacos hacia el centro del Veracruz por el año 687 (Melgarejo Vivanco 1992: 23, 29-33).

Aunque no lo expresa de manera clara, para la “población del tipo tolteca – nonoalca” que encontraron los totonacos, Melgarejo Vivanco se basa en los *Anales de Cuauhtinchan*, más conocidos como la *Historia tolteca – chichimeca*, texto que proporciona una lista de “las manos y los pies” de Tula, Hidalgo: “tecollotepeua, tochpaneca, zenpoalteca, cuetlaxteca”, entre otros, los cuales identificó como Tecolutla, Tuxpan, Cempoala y Cotaxtla, todas ellas poblaciones de Veracruz, en el área considerada totonaca. No dejan de llamar la atención las evidentes semejanzas en los nombres, pero la expresión de “las manos y los pies” se refiere a los barrios o aldeas subordinadas, que se localizaban cerca de Tula, en el actual estado de Hidalgo (Melgarejo Vivanco 1992: 33; *Historia tolteca – chichimeca* 1989: 132, nota 10, 252, 253; Kirchhoff 1985b: 338); aun así, éste parece ser el punto de partida para un dominio tolteca en Veracruz.

Melgarejo Vivanco les atribuyó a los toltecas la introducción de técnicas metalúrgicas, aunque los metales no abundan en Tula “sí aparece desde los niveles toltecas más bajos, la cerámica plomiza (plumbate) ligada con la metalurgia”. Pero los toltecas sólo fueron los introductores, porque los nonoalcas trajeron “nuevos métodos para trabajar los metales” (Melgarejo Vivanco 1992: 39-40). En cuanto a su origen, supone que tales técnicas

proceden de Sudamérica vía las costas de Centroamérica. El uso de metales fue una revolución: “llegó el empleo del cobre, con el cual se fabricaron implementos agrícolas y herramientas para los artesanos y artistas, provocándose un desarrollo inusitado de la economía y la cultura” (Melgarejo Vivanco 1992: 127-128). La relación de la cerámica plumbate con la metalurgia es bastante discutible, pues el brillo metálico se debe al engobe utilizado, con un alto porcentaje de alúmina y hierro, sin que esto implique el uso de metales o técnicas metalúrgicas como la fundición (Fahmel 1988: 18-19). Sin embargo, según Melgarejo Vivanco los toltecas y sus metales causaron un gran cambio cultural:

En Veracruz, los horizontes arqueológicos generalmente llevan un punto de relación: antes o después de Tula, antes o después de la metalurgia. El formidable renacimiento de las culturas del Golfo, cuyos vestigios causan asombro, fueron consecuencia de la reforma que los nonoalcas introdujeron a la industria metalúrgica y cuya importancia no se ha destacado en toda su magnitud (Melgarejo Vivanco 1992: 41).

Los totonacos fueron conquistados por los chichimecas, haciendo que se retiraran hacia Tajín; implícitamente, ese “renacimiento” regional sucedió al mismo tiempo que “oleadas de totonacas” regresaron a la costa del Golfo, quienes “habían progresado considerablemente al sucesivo contacto con olmecas, toltecas, nonoalcas y otomíes”. En Tajín “se sobrepusieron a una población del tipo tolteca-nonoalca”; luego llegaron los toechichimecas y a partir del año 1450 los mexicas (Melgarejo Vivanco 1992: 19-23, 45, 49-52, 55) (**fig. 5**).

Etapa	Años	Acontecimientos
	1450	Conquistas mexicas
Cempoala	1259 - 1311	Fundación de Cempoala
Tajín	1155	Renacimiento totonaco
	1194	Dominio chichimeca
	1155	Migraciones hacia la costa
Mizquihuacan	1103	Luchas internas
	687	Fundación de Tajín
		Presión de los popolocas y toltecas
Teotihuacan	271 - 479	Construcción de las pirámides del Sol y la Luna
	63 - 271	Expansión al Altiplano
Arcaica	Primer milenio antes de Cristo.	Liga maya – popoloca – totonaca - huasteca

Fig. 5. Etapas de la historia totonaca. Basado en Melgarejo Vivanco [1949] 1992.

Con el correr del tiempo la idea del “renacimiento” volvería a influir en la obra de García Payón de forma determinante para la reincorporación de Cempoala a la historia y cultura totonaca, así como la participación de los toltecas en la historia de Tajín como lugar antecedente de Cempoala.

Siguiendo con el tema de la paradoja totonaca, pocos años después,⁵⁰ en 1953, García Payón alcanzó sus conclusiones sobre la relación entre Tajín y Cempoala: “en una palabra Cempoala y Quiahuixtlan nacen a la vida por la inyección de nuevos pueblos y la inmigración de elementos totonacos del Norte, mientras que el Tajín, Aparicio y otros centros al ser abandonados por sus habitantes se pierden en la soledad de la selva” (García Payón 1953: 384). Anteriormente, en 1949, había declarado que en Cempoala no podía encontrarse la cultura totonaca. En este sentido, para estudiarla consideró necesario buscar en sitios cercanos a Cempoala donde se encuentra sólo cerámica fina anaranjada en “montículos revestidos simplemente de mezcla o de lajas colocadas directamente sobre tierra o adobe”, porque Cempoala desde el primer período tuvo “un brusco cambio de vida que se manifiesta en la religión, en el sistema constructivo, y en la cerámica”, y pocos rasgos culturales totonacos se conservaron como “el uso de imágenes y escultura de coyote en el adorno de sus monumentos”, yugos y en los últimos períodos muy poca cerámica fina anaranjada (García Payón 1953: 382). El viejo problema expresado por Krickeberg fue resuelto así por García Payón: Tajín fue totonaco y Cempoala dejó de serlo. A continuación su trabajo se dirigió a otros temas no menos importantes para la historia totonaca, en especial su relación Teotihuacan.⁵¹

Para García Payón las técnicas de acabado y las formas en la cerámica del período clásico muestran rasgos comunes y las diferencias sólo son “variadas fases de una misma cultura cuyas diversidades en tiempo y espacio representan en su última fase una prolongación de la cultura Teotihuacana”.

⁵⁰ Con todo, al mismo tiempo que se desarrollaba este debate, mejoró la condición del sitio arqueológico. El conocido escritor Fernando Benítez visitó Cempoala en marzo de 1950 e hizo un irónico contraste entre la administración del patrimonio cultural y la administración política, que a su manera es un homenaje a García Payón (Benítez 1983: 166). Sobre esta cita véase también los comentarios de Platas Domínguez (1994: 101-103) y Brüggemann (1992: 29-32).

⁵¹ A pesar de su nuevo interés, García Payón (1956) regresó a Cempoala para hacer trabajos de restauración en el Templo de las Chimeneas, donde algunas grietas amenazaban con derrumbar el edificio e hizo algo similar en el Templo de las Caritas.

En síntesis esto nos muestra que si seguimos desconociendo a las culturas intermedias de la costa su sincronismo con Teotihuacan y a la vez no reconocemos que estas culturas pertenecen a los pueblos que posteriormente recibieron el patronímico de Totonaca, seguiremos contra la tradición y entonces bajo el término genérico de Teotihuacan consignaremos una cultura cuyos autores que ocuparon una de las más grandes áreas del país se esfumaron sin dejar huellas y asumiremos que un pueblo cuyos actuales descendientes en su modo de vida tanto en lo social como en lo económico es de lo más elevado de la familia indígena de México, sólo tuvo una incipiente cultura (García Payón 1953: 387).

La siguiente evaluación la realizó en 1958, después de la publicación de otra obra, en 1952, de Isabel Kelly y Ángel Palerm.

La extensión territorial de la lengua totonaca fue una de las bases de Krickeberg para definir el área cultural del Totonacapan. Esta misma tarea, realizada de manera mucho más rigurosa e informada, fue llevada a cabo por Isabel Kelly y Ángel Palerm como parte de una monografía etnográfica de la moderna comunidad totonaca del Tajín, municipio de Papantla. Al igual que Krickeberg, ellos suponían que en los textos coloniales todos los grupos llamados totonacos estaban relacionados entre sí, a pesar de que encontraron más diferencias entre el noroeste y el sureste del Totonacapan. La zona de Cempoala tenía varias localidades de mayor población y tuvo una importante baja demográfica a causa de la conquista, desapareciendo los hablantes del totonaco a lo largo del siglo XVI, mientras que en el noroeste la población de habla totonaca se mantuvo hasta el presente. Entre ambas regiones había otra área con poca presencia totonaca, fenómeno que atribuyen a la guarnición mexicana de Nautla, la cual debió dividir a los totonacos.

Kelly y Palerm definieron el Totonacapan como el territorio donde era dominante el idioma totonaco; por eso les llamó la atención la presencia generalizada de topónimos nahuas en el Totonacapan y que muchos pueblos eran bilingües totonaco - náhuatl. Ellos propusieron al menos siete posibles explicaciones: 1) la Triple Alianza azteca y su control militar, 2) el uso del náhuatl como lengua franca para asuntos administrativos y de evangelización durante la época colonial, 3) contactos con los toltecas de Tula, 4) invasores olmeca zacateca, 5) invasores teochichimecas, 6) esclavos comprados en el valle de México

a cambio de maíz durante las hambrunas de los siglos XV y XVI, y 7) migraciones a causa de esas mismas hambrunas (Kelly y Palerm 1952: 3-20, 250).

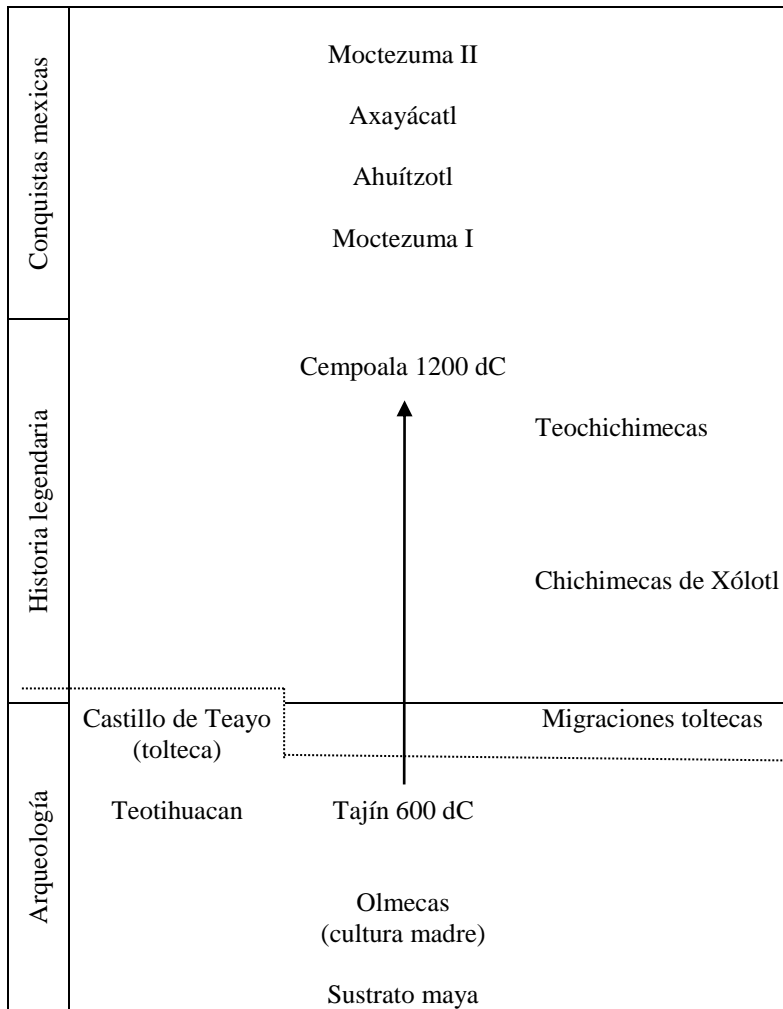


Fig. 6. Etapas del Totonacapan. Basado en Kelly y Palerm 1952.

Su resumen de la historia del Totonacapan lo dividieron en tres grandes etapas basados en el tipo de información. Con la evidencia arqueológica propusieron que Tajín estuvo ocupado entre 600 y 1200 dC, y que fue contemporáneo de Teotihuacan en sus últimos momentos y de Tula durante toda su existencia. Con la primera ciudad tuvo “íntimas relaciones”, además de que Tajín y Teotihuacan eran vistos como herederos de la “cultura madre” de los olmecas. Ésta a su vez se derivó de un antiguo sustrato maya a lo largo de la costa del Golfo, de donde parece tener su origen la lengua y el grupo totonaco; por su antigüedad y arraigo en la costa le atribuyeron a los totonacos la construcción del Tajín.

La siguiente parte es la historia legendaria registrada en fuentes escritas y pictográficas de difícil interpretación. Con estos datos, los autores infirieron que los toltecas fueron importantes en el Totonacapan pues son mencionados antes y durante el esplendor de Tula y después en Castillo de Teayo, un sitio cercano a Tajín.

También registraron la llegada de diversos grupos como los olmecas zacatecas de habla nahua (que fueron expulsados de Cholula por otros grupos toltecas), los chichimecas de Xólotl lingüísticamente identificados como otomíes y otros nahuas conocidos como teochichimecas; a estos dos últimos los relacionaron con la violenta destrucción que sufrió Tajín. Estas olas de invasores afectaron cultural, biológica y lingüísticamente a los totonacos y al Totonacapan. A estos movimientos les sucedió una etapa de relativa tranquilidad durante unos doscientos años, antes de las conquistas mexicas, lapso en el que se fundó Cempoala, casi al mismo tiempo que fue abandonado Tajín, y se disfrutó un periodo de ajuste y avance en el Totonacapan (**fig. 6**).

Los temas de Kelly y Palerm, fueron retomados por García Payón en la crucial estimación de 1958. Después de muchos años de trabajo investigando las “anomalías” arqueológicas del Totonacapan, había dado por resuelto el problema cempoalteca; en adelante sólo se ocupó de explicar el origen de la cultura totonaca en Tajín. García Payón cambió de opinión respecto a la antigüedad de los totonacos en Veracruz; aceptó que las excavaciones en Pánuco y los datos de la lingüística histórica muestran a huastecos y mayas conviviendo en la llanura costera en tiempos muy antiguos. Luego, al estudiar una distribución de los hablantes del idioma totonaco en el siglo XVI distinguió el número de pueblos y de personas, obteniendo que había 55 lugares habitados por totonacos en Veracruz y 170 en Puebla con 143,157 habitantes de los cuales el 28.5 por ciento vivía en Veracruz y el otro 71.5 en Puebla, además de 16 pueblos en Hidalgo. Como la mayor parte de los totonacos del siglo XVI estaban en la Sierra Norte de Puebla pero sus sitios más importantes se encuentran en Veracruz, García Payón observó la arquitectura y la cerámica para sostener que: “originalmente el antiguo asiento de los totonacos se hallaba en la sierra de Puebla e Hidalgo y una parte de sus tierras altas, con una extensión en las faldas orientales de la Sierra Madre veracruzana”, aunque en otra parte dice que “durante los siglos IV y V se pobló la Sierra de Puebla y se iniciaron las construcciones de ciudades como Xiuhtetelco, Yohualichan y el Tajín, y en la línea de Macuilquila, Ayotochco,

Papantla, correspondientes a la cuenca del río Apulco o Tecolutla, en donde se hallaron numerosos centros arqueológicos sin explorar” (García Payón 1990: 232, 238).

	1ª serie totonacos	2ª serie toltecas	3ª serie chichimecas
Xonotla			1180
Tuzamapa	381		
Ayotochco			1180
Ecatlán	481		
Tetela			1218
Guytleutla			
Tonalapa			
Tzanaquautla		818	1215
Capulapa			1240
Tzotzonpan			1280
Totutla		817	

Fig. 7. Series de fechas en las relaciones geográficas del siglo XVI. García Payón 1990: 237.

Para la sustentar la segunda afirmación, García Payón aprovechó las relaciones geográficas del siglo XVI, anteriormente empleadas por Kelly y Palerm. En el cuadro armado por García Payón (**fig. 7**), la primera columna corresponde a los años de la bajada totonaca al Tajín, replegando a la población huasteca hacia el norte. Este movimiento totonaco sería causado por la llegada de los toltecas, antes de que fundaran Tula. Mientras tanto, los mayas que debieron llegar hasta Cempoala, también retrocedieron rumbo al sur. La segunda columna atañe al empuje de los toltecas sobre los totonacos, durante el siglo IX, correspondiente al período Tajín I. Eso permitió a los toltecas sustituir a los mayas en la parte sur de Veracruz e imponer los topónimos nahuas, resolviendo el problema planteado por Kelly y Palerm. La tercera columna indica la llegada de los chichimecas (García Payón 1990: 234-235).⁵²

Además de darle un papel más importante a los toltecas, también acomodó la idea del renacimiento de Melgarejo Vivanco ([1949] 1992: 41) en el tiempo posterior a las conquistas chichimecas y antes de la llegada de los mexicas (**fig. 8**):

[...] el único periodo del que [los totonacos] pudieron disfrutar de una paz relativa fue durante el de transición, desde las primeras décadas del siglo XII a la mitad del

⁵² Este texto fue publicado originalmente en *Miscellanea Paul Rivet Octagenaria Dicata*. XXXI Congreso Internacional de Americanistas, UNAM, México 1958: I: 443-452. Más tarde, basado en esas fechas García Payón hizo más explícita su posición sobre la cronología de Tajín; al respecto véase “Las conclusiones histórico arqueológicas de esta investigación” (García Payón 1965: 77-91). En especial obsérvese cómo vuelve al tema de los contactos entre Tajín y Teotihuacan que atribuyó a los totonacos, y alcanza dos interpretaciones: de la costa al Altiplano y la otra en sentido contrario; en ambas están presentes sus dudas sobre el origen de los totonacos.

siglo XV, durante el cual en el valle de México se desarrollaba la lucha por el poder entre Azcapotzalco y Tetzoco, y se afirmaba y consolidaba el poderío azteca, sucediendo entonces en el Totonacapan veracruzano un trascendental renacimiento cultural (García Payón 1990: 239).

Este texto fue importante porque anunció un cambio en los estudios sobre el Totonacapan, como la presencia de mayas y huastecos en tiempos muy antiguos, anterior a los totonacos, la intervención tolteca entre los totonacos del sur, e implícitamente en la región de Cempoala, y la idea del renacimiento como una especie de drástico cambio cultural que explicaría las diferencias entre Tajín y Cempoala, temas que Alfonso Medellín Zenil retomó poco después.

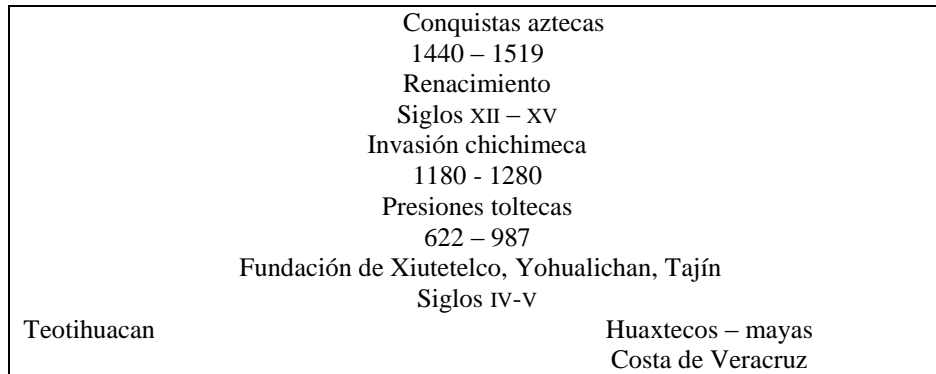


Fig. 8. Etapas históricas de los totonacos. Basado en García Payón [1958] 1990.

En el año de 1960 fueron publicados tres textos importantes. García Payón⁵³ dio a conocer una guía de Cempoala para fines turísticos, en la que se encuentra un resumen de la historia y la arquitectura prehispánica del sitio; a pesar de los años sigue siendo un material útil para tener una visión general de Cempoala. El segundo texto es la *Breve historia de Veracruz*, de Melgarejo Vivanco, aunque por su huella en los estudios posteriores ha tenido mayor trascendencia el libro *Cerámicas del Totonacapan. Exploraciones arqueológicas en el Centro de Veracruz*, de Alfonso Medellín Zenil. Este arqueólogo nació en El Tecomate, Chicontepec, en 1925 donde aprendió el idioma náhuatl. Egresó como profesor de la Escuela Normal Veracruzana de Xalapa en 1945. Ahí conoció a José Luis Melgarejo

⁵³ García Payón presentó un informe inédito en 1960 acerca de la restauración de partes del Templo Mayor y la siembra de algunas palmas para que los visitantes disfrutaran su sombra. En ese mismo informe propuso mejorar la casa que el INAH tenía en el sitio y restaurar el edificio del Dios del Aire en el sistema IV (García Payón 1960a).

Vivanco⁵⁴ y a su condiscípulo Roberto Williams García. En 1946 Medellín y Williams se trasladaron a México para estudiar en la Escuela Nacional de Antropología (ENAH) becados por el gobierno del Estado de Veracruz. A su regreso se incorporaron al Departamento de Antropología estatal que dirigía Melgarejo Vivanco, iniciando entonces numerosas exploraciones en el territorio veracruzano. En 1957 se fundaron el IAUV, la FAUV y el MAX, que quedaron a cargo de Medellín Zenil, pues Melgarejo Vivanco pasó a ser subsecretario de gobierno. Medellín tuvo un importante papel en la formación y desarrollo de estas instituciones hasta su fallecimiento en 1989.

Cerámicas del Totonacapan, según nos explica el mismo autor, es “una síntesis de lo más importante que hemos podido conocer en la exploración del área totonaca del Estado de Veracruz, a través de unos 10 años” (Medellín Zenil 1960: 1). En ese lapso habría registrado alrededor de quinientos sitios arqueológicos entre los ríos Cazonces y Papaloapan, máxima área de distribución de la cultura totonaca, pero sólo expuso los resultados de 24 lugares donde efectuó excavaciones, entre los cuales no incluyó Tajín ni Cempoala donde no realizó trabajo arqueológico.⁵⁵ El libro está organizado por “horizontes” desde el preclásico hasta el histórico, en cada uno describe los objetos de barro propios de cada etapa, principalmente las vajillas y figurillas y ocasionalmente material de piedra.

El horizonte preclásico va del 1200 aC hasta el principio de nuestra era. Se caracteriza por tener cerámicas “tipológicamente homogéneas desde su principio a su fin” (Medellín Zenil 1960: 8). A finales del preclásico y principios de la siguiente etapa “ciertos grupos totonacos” debieron emigrar hacia el valle de México donde se mezclaron con gente de Cuicuilco, Ticomán y Tlapacoyan y se convirtieron en el antecedente de la cultura teotihuacana (Medellín Zenil 1960: 118).

El siguiente horizonte llamado el clásico central veracruzano tiene una fase temprana entre el 1 dC y el 600 dC, y una tardía de 600 dC a 900 dC. Las diferencias con el período anterior se observan en la decoración de figurillas, vajilla y objetos de piedra:

⁵⁴ La intensa influencia de Melgarejo Vivanco en la obra de Medellín Zenil no debió estar exenta de tensiones. Brüggemann (1986: 145-146) nota que la “antropología integral” dominante se preocupaba poco de “los problemas específicamente arqueológicos”, y acerca de Medellín dice: “no sé hasta qué punto vivió Alfonso Medellín Zenil este conflicto conscientemente, la verdad es que él pertenece a la primera generación que abandona la Arqueología historicista tradicional [...] y busca resolver problemas dentro de la historia mesoamericana a través de méritos propios de la Arqueología”.

⁵⁵ Debe señalarse, sin embargo de lo anterior, que Medellín dejó inédito un texto titulado: Cempoala, monografía arqueológica (1973), el cual se encuentra en el archivo técnico del IAUV (citado por Winfield 1997: 155).

A pesar de sus nexos y semejanzas con los restos culturales más antiguos, es de una personalidad distinta: es producto de otra mentalidad colectiva y expresión de necesidades al parecer más apremiantes. Probablemente, se trata de cambios determinados por causa de tipo social y económico a más de influencias culturales extrañas (Medellín Zenil 1960: 52).

Sin embargo, no pudo dejar de reconocer que ocurrió un “violento cambio de formas y estilo en la cerámica de esta época” (Medellín Zenil 1960: 55), pero no hizo comentarios sobre su significado para la cultura totonaca. En la fase tardía del clásico llegó a su mayor extensión territorial y su “influencia” alcanzó otras áreas en el Altiplano, el sureste de México y aun en Centroamérica; también es importante la aparición de la cerámica anaranjada fina en Alvarado, Cosamaloapan e Isla de Sacrificios, pues es el antecedente de las cerámicas naranjas finas de los totonacos posclásicos.

El posterior horizonte es conocido como “Horizonte Tolteca” o “Totonaco renacentista” entre los años 900 dC y 1200 dC, señalado por la aparición de la metalurgia de cobre, “a grado tal que a ello se debió en mayor parte el auge económico que en el Totonacapan se aprecia por el crecimiento y monumentalidad de algunas ciudades y, en general, en el arte plástico” (Medellín Zenil 1960: 122). Consideró que en ese momento inició la nahuatización del Totonacapan por la “notable” influencia cultural tolteca y su “hegemonía política” sobre Cempoala y Cotaxtla (**fig. 9**).

El área cultural totonaca se contrajo durante este tiempo desde el río Papaloapan en el sur hasta el río La Antigua, más hacia el norte (Medellín Zenil 1960: 123), y también parecen haber abandonado la zona Orizaba–Cotaxtla, que habría de ser ocupada por grupos olmecas históricos quienes introdujeron las cerámicas mixtecas – poblanas (Medellín Zenil 1960: 137). De esa forma, el centro de Veracruz durante el horizonte histórico tuvo tres grandes áreas: las zonas olmecas históricas, el Totonacapan del Sur y el Totonacapan del Norte, aunque ya no describe la última área. Entre los sitios explorados por Medellín Zenil, y que recibieron aportaciones de los olmecas históricos, están Cotaxtla y Cuauhtochco, Comapan y Cerro Grande mientras que en el Totonacapan del Sur está Quiahuiztlan. De este último obtuvo ejemplares del tipo policromo cholulteca, al que llamó policromo totonaca.

XVI	
XV	
XIV	Totonaco histórico
XIII	
XII	Totonaco renacentista
XI	
X	
IX	
VIII	Remojadas superior II
VII	
VI	Totonaco clásico tardío
V	Remojadas superior I
IV	Totonaco clásico temprano
III	
II	
I	
I	
II	
III	
IV	
V	Remojadas inferior
VI	Totonaco preclásico
VII	
VIII	
IX	
X	
XII	

Fig. 9. Etapas históricas – arqueológicas del Totonacapan. Basado en Medellín Zenil 1960.

Las ideas de Melgarejo Vivanco (1943 y [1949] 1992) se perciben a lo largo de todo el texto de Medellín, en temas como la subida al Altiplano, el renacimiento totonaco, la metalurgia y el horizonte tolteca.

De igual forma, para Medellín Zenil todo el material arqueológico descrito pertenece a la cultura totonaca, y las variaciones entre regiones y épocas tienen explicaciones que no rompen la unidad del área cultural. Debido a que no excavó en Tajín ni en Cempoala, es poco lo que aportó con relación a la cuestión cempoalteca, pero García Payón retomó algunas de sus ideas en sus dos últimos balances de 1971 y 1975, al igual que del texto de Melgarejo Vivanco publicado en 1960.

Por su parte, la *Breve historia de Veracruz* de Melgarejo Vivanco carece de bibliografía o notas y es un resumen de la historia estatal desde los primeros pobladores hasta el movimiento revolucionario de 1910. En lo que se refiere a la época prehispánica es una versión abreviada del libro de 1949, pero es importante porque ahí Melgarejo Vivanco introdujo un cambio importante acerca del origen del “renacimiento”. Ahora fueron los

olmecas históricos o popolocas, derrotados por los toltecas-chichimecas, quienes “forzaron el plegamiento a tierras veracruzanas y provocaron un renacimiento, en el cual, debe considerarse un mestizaje con los mixtecas, del cual resultaría el horizonte cerámico denominado mixteco – Puebla” (Melgarejo Vivanco 1960: 27). En lo que respecta a toltecas y nonoalcas continúan siendo los introductores del uso de metales, pero la metalurgia ya no es el factor decisivo en el “renacimiento” totonaco, sino que éste se asocia a la llegada de las cerámicas mixtecas – poblanas. Debido a la estrecha colaboración entre Medellín y Melgarejo, es difícil establecer quién de los dos tuvo primero tal o cual idea, pero me parece que Medellín asoció las cerámicas mixtecas - poblanas con los olmecas históricos o popolocas de Melgarejo Vivanco, y éste a su vez les atribuyó el “renacimiento” (**fig. 10**).

1450	Mexicas.
1350	Teochichimecas o tlaxcaltecas.
1194	Otomíes o chichimecas de Xólotl.
	Renacimiento y cerámica mixteca – poblana, repliegue olmeca a Veracruz y mestizaje con mixtecos.
1161 - 1176	Conquista tolteca de Cholula y expulsión olmeca – xicalanca.
	Peregrinación por el estado de Veracruz.
687	Mizquihuacan.
531 - 661	Peregrinación tolteca Veracruz – Tula. Los toltecas presionan a los totonacos.
479	Desalojo de Teotihuacan por los popolocas y regreso a Veracruz.
1500 aC	Huastecos, totonacos y popolocas u olmecas.

Fig. 10. Etapas de la historia totonaca. Basado en Melgarejo Vivanco 1960.

Por otra parte, Melgarejo Vivanco destacó “los magníficos distritos de riego, y la fuerte presión demográfica”, así como el conocimiento de la astronomía que les permitió a los cempoaltecas tener un calendario agrícola y registrar los fenómenos meteorológicos asociados (Melgarejo Vivanco 1960: 33).⁵⁶ Melgarejo no mencionó la ubicación de Tajín en este esquema histórico y le asignó a los toltecas un importante papel en la historia del Totonacapan; para Melgarejo (1960: 24) “la influencia tolteca en Veracruz fue importante, y alcanzó a los tres grupos culturales [huastecos, totonacos y popolucas]. Parece haber aumentado la densidad demográfica y se mira gran actividad cultural”; mientras que Medellín (1960: 121) decía que “la Cultura Tolteca es en gran parte heredera de la Cultura

⁵⁶ Aunque no cita sus fuentes la cuestión de la demografía y la agricultura de riego tal vez lo retomó de Kelly y Palerm 1952: 10.

Teotihuacana clásica; pero también es heredera directa de la Cultura Totonaca clásica, y especialmente de la prevaeciente en la fase tardía”.

Al año siguiente, en 1961, apareció el primer estudio monográfico sobre la antigua ciudad de Josefina González Reynoso. Fue una tesis de maestría en historia de la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM). Por su énfasis en las fuentes históricas sobre Cempoala sorprende que no haya sido consultada por los arqueólogos, excepto Hernández Aranda. Aborda un tema relevante para la historia de México, como lo es la participación de los cempoaltecas en la conquista. La autora reunió la mayoría de los estudios y fuentes disponibles.

La obra de Reynoso es una tesis guardada en una biblioteca de la UNAM, en la ciudad de México y eso puede explicar que casi fuera desconocida, en cambio, Walter Krickeberg visitó México durante 1939 y 1940, publicó un nuevo libro en alemán en 1956, el cual publicó en español en 1961 como *Las antiguas culturas mexicanas* con un capítulo dedicado a los totonacos y tampoco parece haber sido conocido por los investigadores de ese tiempo. Krickeberg actualizó su propuesta anterior, hizo un relato etnográfico basándose en fuentes antiguas y algunas noticias sobre las costumbres totonacas modernas. Presentó descripciones de la arquitectura de Cempoala y Tajín, la cerámica de Cerro Montoso y Ranchito de las Ánimas, la escultura de yugos, hachas y palmas en piedra, observando que estos rasgos se presentan en regiones específicas. Aunque no usó el término Totonacapan, consideró que Mizqui huacan en la Sierra Norte de Puebla, Tajín, Misantla y Cempoala eran lugares totonacos relacionados histórica y culturalmente. Señaló influencias chichimecas y toltecas entre los totonacos y halló pocas influencias aztecas en Cempoala, aun cuando suponía que estaba bajo su dominio; también relacionó la cerámica con Teotihuacan, la escultura con los olmecas y la arquitectura de Cempoala con aztecas, mixtecas y Cholula (Krickeberg [1961] 1988: 323-338).

A principios de la década de los años 60, la historiadora González Reynoso visitó la zona arqueológica y en su tesis de maestría describió esa experiencia: “La zona arqueológica es casi desconocida para el turismo y aun cuando el Instituto de Antropología [se refiere al INAH] se dedicó a reconstruir y reparar algunos edificios, los visitantes llegan a ella con muy poca frecuencia, ya que falta en las carreteras alguna señal que les haga saber que las mencionadas ruinas se encuentran a pocos kilómetros” (González Reynoso 1961:

38); pero poco después ocurrió un cambio importante en la vida de la congregación Zempoala. En 1964 se abrió la carretera de Villa Cardel a Nautla, y en 1966 un ramal de cuatro kilómetros llegó hasta Zempoala. Para 1967 las autoridades municipales habían construido una avenida desde el ramal hasta la zona arqueológica y un pequeño hotel – balneario fue inaugurado en Playa de Chachalacas. La nueva situación hizo necesario el mantenimiento de los monumentos para fines turísticos. Durante 1967 y 1968 García Payón dirigió la restauración de varios edificios como el Templo de las Chimeneas y el Dios del Aire del sistema IV. También reconstruyó tres secciones de la muralla en el mismo sistema, el Recinto Circular frente al Templo de las Chimeneas y la escalera que comunica los sistemas III y IV. Otros trabajos los realizó en la plataforma F. En el informe de 1967 hizo notar que el sistema de distribución de agua “es único en el antiguo México” y refirió que había solicitado apoyo económico para hacer una investigación específica al respecto pues “su estudio de distribución formaría uno de los capítulos más interesantes de la historia de la planificación funcional de una antigua e importante ciudad prehispánica” (García Payón 1967: 8).⁵⁷

Como mencioné antes, García Payón realizó dos balances más. El artículo publicado en 1971 lo presentó en idioma inglés, en el *Handbook of Middle American Indians*, dirigido a investigadores interesados en la arqueología de México, mientras que el de 1974 apareció en la *Historia de México*, de la editorial Salvat, para un público mucho más variado. El segundo es una versión en español del primero, pero sólo abarcó dos períodos, clásico y posclásico, y en cambio agregó interesantes comentarios en un estilo literario menos formal.

Aunque describe los testimonios arqueológicos del período preclásico, García Payón explicó el “violento cambio de formas y estilo en la cerámica de esta época”, que observó Medellín Zenil, como resultado de la subida al Altiplano que hicieron varios grupos de Veracruz en el preclásico medio, y que posteriormente regresaron en los siglos III y IV, a causa de la sobrepoblación y cambios climáticos, trayendo consigo un bagaje cultural teotihuacano a los sitios que fundaron, como Tajín y Yohualichan (García Payón 1971:

⁵⁷ En febrero de 1968 el guardia Gustavo Díaz Rosado reportó la destrucción que causaría la próxima apertura de una zanja por parte de la Secretaría de Agricultura y Recursos Hidráulicos, unos metros atrás del Templo de las Caritas (Archivo General del Estado de Veracruz, en adelante AGEV, fondo José García Payón, caja 9, expediente 204). El señor Díaz se hizo cargo de la zona informando mensualmente a García Payón de los trabajos de limpieza, deterioros y diversos incidentes durante muchos años.

526; 1974: 142). A diferencia de sus escritos anteriores, en esta ocasión no identificó la lengua de la población preclásica del centro de Veracruz, pero al mencionar los sitios de la Sierra Norte de Puebla relacionados con Tajín, hizo énfasis en que la sierra era el antiguo asiento de los totonacos (García Payón 1971: 528, 531).

La característica del periodo clásico es la diversidad regional, pues en la arqueología totonaca son incluidos los yugos, hachas y palmas que aparecen en muchos lugares veracruzanos y de Mesoamérica, la arquitectura del Tajín y su cerámica de caolín color marfil, las caritas sonrientes del área de Tierra Blanca – Papaloapan, las grandes esculturas de barro y las cerámicas anaranjadas finas. Para el autor, este periodo “se caracteriza regionalmente por la diversidad de elementos artísticos o tecnológicos disímbolos que se desarrollan en una serie de complejos, cuyos patrones culturales son todavía una paradoja, porque se les incorpora como el *súmmum* de la cultura totonaca y en cambio son de distinta taxonomía” (García Payón 1974: 142).

Los siguientes periodos son el posclásico y el histórico. No fue claro al relacionar la invasión tolteca con algún periodo en particular. Los toltecas provocaron un éxodo de los totonacos que duró mucho tiempo y también influyeron en la arquitectura de Tajín porque vivían cerca o estaban mestizados con la población local (García Payón 1971: 532-536; 1974: 149-152). Fue abandonado Tajín, y otros sitios en el norte del Totonacapan, a causa de la llegada de toltecas y chichimecas y los totonacos se trasladaron hacia el sur por un amplio territorio cuya posición más extrema era Cempoala. La región Misantla – Tlapacoyan representó entonces “el meollo de la cultura totonaca” donde produjeron las cerámicas típicas de los totonacos posclásicos y la arquitectura mantuvo muchos rasgos de Tajín. Debió reconocer que la cerámica anaranjada fina isla de sacrificios indica el comienzo del renacimiento totonaco, ésta apareció en los dos primeros periodos constructivos de Cempoala, al igual que algunos indicios de la cultura tolteca (García Payón 1971: 534, 535). En Cempoala también encontró un estilo arquitectónico similar al mexica pero en la distribución y función de los cuartos notó cierta “influencia” maya (García Payón 1971: 538); aun cuando parece haber aceptado la relación entre los olmecas históricos o popolocas y las cerámicas mixteca – poblanas, sólo mencionó una “profunda influencia” de la cultura del Altiplano central que de no haber sido interrumpido por la

conquista española, hubiera terminado por extinguir la cultura totonaca (García Payón 1971: 542).

García Payón abandonó la posición que sostenía desde 1949. Con nuevos argumentos provistos por Medellín y Melgarejo, para él “puede decirse que Zempoala representaba en 1519 el apogeo de la cultura totonaca”. Los núcleos de población en la Sierra de Misantla y las llanuras costeras debieron tener a Cempoala como su “centro y capital”, pues destacaba entre todos los sitios por su “gran extensión, desarrollo constructivo y arquitectónico, por sus adelantos tecnológicos” como la agricultura de riego y un sistema de distribución de agua potable mediante acueductos (García Payón 1971: 537-542; 1974: 152-157).⁵⁸ García Payón reconsideró en un sentido más amplio el “renacimiento totonaco” propuesto por Melgarejo. Con ese cambio de opinión salvaba la unidad de la cultura totonaca y la evidente contradicción con autores como Bernal Díaz del Castillo y Juan de Torquemada quienes incluyeron a los cempoaltecas entre los totonacos.

Sin embargo, durante la década de 1970 el paradigma totonaco ya daba señales de agotamiento. Si bien García Payón, Melgarejo y Medellín impusieron los términos del debate y utilizaron las migraciones totonacas y el Totonacapan para proporcionar el marco histórico y cultural de Cempoala, este esquema sólo funcionaba en la medida en que Tajín servía como ejemplo de la arqueología totonaca.

El clavo ardiente: Tajín y la crisis del paradigma

Desde su descubrimiento Tajín fue asociado a los totonacos. Las razones fueron varias, pero ninguna sustentada con evidencia arqueológica. Primero fue la palabra “tajín” de origen totonaco, reportada en 1785: “en el paraje llamado en lengua totonaca del Tajín, que

⁵⁸ Curet, Stark y Vásquez (1994: 27) encontraron una modificación de su esquema entre 1971 y 1991. Ellos refieren que en 1971 él invocó nueva gente del Altiplano como explicación del cambio cultural que se observa durante el posclásico y posteriormente, en un texto de 1991, cambió de opinión a favor de un proceso de reorientación cultural interno. García Payón sí modificó sus argumentos, pero no en el sentido que estos autores proponen. Primero, debe recordarse que el texto de 1991 es una segunda edición del que fue escrito en 1949 y publicado ese mismo año (compárese a García Payón 1949b, 1949c y 1991) y que el texto de 1971 lo escribió hacia 1965 (Daneels 1984: I, 11). En la página que ellos citan, efectivamente García Payón (1971: 526) mencionó una decadencia cultural en la parte sur del Totonacapan y que subsecuentemente sus habitantes fueron influenciados por gente llegada desde el Altiplano central. La confusión consiste en que él está describiendo sucesos del periodo clásico y no hizo ninguna referencia explícita a Cempoala. Más adelante, cuando se ocupa del posclásico, en la página 537, dejó en claro que Cempoala era capital del Totonacapan y representante del apogeo cultural totonaco en 1519. En concreto, lo que en 1949 para García Payón era la decadencia totonaca, en 1965 lo consideró el renacimiento, en ambos casos por causas externas.

en la nuestra significa rayo o trueno” (citado por Pascual 1990: 16); argumento que no es evidente por sí mismo, pero todavía es usado: “para conocer quiénes fueron los constructores de El Tajín, tenemos que revisar brevemente la arqueología de la costa del Golfo, especialmente de la parte que se llamó El Totonacapan, ya que no hay duda de que El Tajín en totonaco significa “Rayo o Trueno Viejo” (Piña y Castillo 2001: 91).

Luego se pensó que el totonaco es el único grupo al que se puede atribuirle la construcción del sitio arqueológico porque estaba en la zona desde tiempos inmemoriales (Spinden 1933: 226-227). Otra relación entre Tajín y los totonacos es su leyenda del dios Huracán que en el fondo del mar está aprisionado y descansa en una posición similar a la de un personaje central del tablero norte del Juego de Pelota Sur en Tajín. El registro del relato precedió a los descubrimientos arqueológicos del tablero y de un mural con una imagen similar en Las Higueras, dándole mayor credibilidad al vínculo de los totonacos con Tajín (Williams García [1954] 1997: 55-71, 84-92).

Era entonces obvio considerar a los totonacos como los constructores del Tajín, aunque también hubo otras opiniones que recibieron poca atención. Paso y Troncoso conoció bien los textos coloniales referentes a Cempoala y el Totonacapan y seguramente tenía en mente la síntesis de Clavijero cuando informó que había decidido explorar “la comarca que habitaron antiguamente los totonacos [...] para que el estudio de todas estas ruinas haga más fructuoso el que ya hemos terminado en la metrópoli totonaca [Cempoala]”.⁵⁹ En un sitio al norte de Cempoala, en Los Atlixcos, en ese lugar fue inevitable que hiciera comparaciones entre Tajín y Cempoala:

El templo principal consta de tres edificios, formando entre sí una especie de plazoleta: todos tienen nichos en los machones de las escalinatas; y esta singularidad de las construcciones totonacas, tan acentuadas en la gran Pirámide de Papantla [Tajín], comienza a observarse con alguna frecuencia en este lugar y en el Rincón de Moctezuma mientras que en Cempoala no se hace notar casi.⁶⁰

⁵⁹ *El Monitor Republicano*, 22 de abril de 1891. En: Lombardo de Ruiz 1994a: 207-209.

⁶⁰ *El Monitor Republicano*, 22 de abril de 1891 (en: Lombardo de Ruiz 1994a: 209). La expresión final de “casi”, debe atribuirse a un elemento arquitectónico encontrado en el edificio del Dios del Aire en el sistema arquitectónico VI, según Galindo y Villa (1912: CXXXIX): “El techo de la casilla y sus paredes laterales debían formar un saliente sobre la escalera; y los escalones inferiores, interrumpidos por esta construcción central, no darían acceso a la meseta del Templo, sino por las partes laterales de la casilla, hasta llegar a la altura de su techo, pues entonces podrían pasar sin interrupción de uno a otro estribo de la escalera, como en el Tajín sucede”.

Evidentemente, en este párrafo, Paso y Troncoso muestra que esperaba encontrar similitudes en la arquitectura de Cempoala, Tajín y de los sitios ubicados entre ambos,⁶¹ pues los clasificaba como totonacos. En otra ocasión afirmó que podía restaurarse el edificio redondo sobre la pirámide del Dios del Aire en el sistema VI, siguiendo el modelo de los nichos en El Tajín (Paso y Troncoso 1893: II, 315). Si bien en otro informe evitó identificar así los restos de la pirámide I de Tajín y los edificios de Tajín Chico, que visitó en 1891, e incluso escribió que el primer edificio “era obra tan perfecta ejecutada por los indios que habitaron la comarca”,⁶² a sabiendas que los indígenas que le ayudaron a explorar la pirámide pertenecían a la cercana aldea de Tajín, y utilizaban “el idioma totonaco, único que allí había” (Paso y Troncoso 1892: II, 324), pero finalmente vio a El Tajín como una suerte de capital religiosa de los totonacos:

El Tajín debe haber sido un gran centro religioso de los pueblos que lo construyeron, sin duda el santuario en el cual rendían culto a diversas divinidades las múltiples fracciones de la nación, pues dicen que en tiempos anteriores cada nicho estaba ocupado por un ídolo.⁶³

En cualquier caso, el historiador Paso y Troncoso tal vez tuvo dudas sobre la filiación de Tajín, aunque no así en el caso de Cempoala que atribuye a los totonacos, además de otros sitios en la región de Misantla.

Enrique J. Palacios también abordó el problema de la cultura arqueológica totonaca: “lo que acostumbra apellidarse totonaco, en el terreno de la arqueología y ciencias conexas, es un complejo de materiales de muy distinta procedencia, en donde predomina con especialidad la cultura nahua de la Mesa y lo que solemos llamar civilización tolteca”. Ello es posible porque “el Totonacapan no alude al país de los totonacos, sino a la tierra caliente; y el propio vocablo totonaco posee origen nahua, en sentido de gente del país cálido” (Palacios 1941: 14, 16). Así no se halla contradicción en la preponderancia atribuida por él a los nahuas en la tierra totonaca.

Siguiendo a Krickeberg, este autor definió el Totonacapan del Sur y el Totonacapan del Norte en el estado de Veracruz, mientras que a los totonacos de la Sierra Norte de Puebla

⁶¹ Véase el informe de su visita a Brazo Seco (*El Monitor Republicano*, 24 de abril de 1891. En: Lombardo de Ruiz 1994a: 211-213), ubicado en el cantón de Misantla.

⁶² *El Monitor Republicano*, 23 de abril de 1891. En: Lombardo de Ruiz 1994a: 210.

⁶³ *El Monitor Republicano*, 23 de abril de 1891. En: Lombardo de Ruiz 1994a: 211.

los consideró “rezagos de una antigua corriente migratoria a través de la región montañosa; o bien la presencia de totonacos en la Sierra es efecto de infiltraciones comerciales, más o menos recientes” (Palacios 1941: 9). La parte sur, entre los ríos Nautla y La Antigua, se distingue por tener mayor influencia nahua de origen tolteca, mientras que la parte norte, que comprende la Sierra de Papantla, mantiene lazos estrechos con Teotihuacan especialmente por la decoración con entrelaces: “si los relieves de Tajín muestran similares motivos simbólicos y ornamentales, es que el centro papanteco corresponde a la misma civilización, adoradora de la Serpiente Preciosa” (Palacios 1941: 86). Según los conocimientos de la época, Palacios resolvió así la paradoja totonaca: Teotihuacan y Tula son dos etapas de la misma tradición tolteca; de esta forma a pesar de sus diferencias, los Cempoala y Tajín comparten la cultura tolteca en distintos momentos: Tajín por haber sido colonia de Teotihuacan, mientras que quienes abandonaron Tula fueron los mismos que fundaron Cempoala (Palacios 1941: 72-73, 90-91).

Como ya se asentó anteriormente, Du Solier planteó el más sólido cuestionamiento a la identificación totonaca del Tajín por la ausente cerámica isla de sacrificios, lo que obligó a García Payón (1947c, 1949c) a ubicar Misantla como un punto intermedio, geográfica y cronológicamente, entre Tajín y Cempoala, y a revisar el grupo de cerámicas anaranjadas de la última época de Tajín y de la primera de Cempoala.

Otros datos fueron presentados por la etnóloga Barbro Dahlgren (1953: 150). Ella hizo referencia a que la arquitectura de Tajín y ciertos sitios mayas tienen semejanzas interesantes porque Tajín floreció entre 500 y 900 dC, “y no parece estar relacionado con los totonacos históricos”, sino con los huastecos por alguna cerámica “encontrada en los cuartos”. También agregó una nota, proporcionada por José Luís Lorenzo, acerca de los otomíes de la Sierra Norte de Puebla quienes asisten al Tajín para realizar ofrendas.⁶⁴

Posteriormente, los hallazgos en sitios huastecos prehispánicos, especialmente de las fases I y II de Pánuco, hicieron que García Payón ([1958] 1990) aceptara “anteriores concepciones que consideran que una buena parte de la planicie costera que se extiende en la vertiente del Golfo de México originalmente fue parte del hábitat de los mayas”. García Payón también debió pensar en los avances de los lingüistas que postulaban un antiguo

⁶⁴ En general, la cerámica huasteca encontrada en Tajín y en sus cercanías parece ser posterior a su ocupación o de una etapa muy tardía (Kelly y Palerm 1952: 14, nota 31).

nexo entre el idioma huasteco, al norte de El Tajín, y los idiomas mayas al sureste (Wonderly [1953] 1990; Hasler 1958), y considerar a los antropólogos físicos que habían descubierto un tipo físico común entre otomíes, tepehuas, totonacos, huastecos, nahuas y popolucas de Veracruz, muy similar también a los mayas de Yucatán (Faulhaber 1953: 88; 1955: I, 103-107; 1995: 83; Montemayor 1956: 19-20). Esos datos señalaron a una antigua población mayence asentada a lo largo de la costa del Golfo, anterior a los totonacos; García Payón también logró salvar este escollo al “bajar” a los totonacos de la Sierra Norte de Puebla en el siglo IV, previa estancia en Teotihuacan, para desplazar a los huastecos antes de fundar El Tajín (García Payón [1958] 1990). Sin embargo, fue la tesis doctoral de Jeffrey K. Wilkerson de 1972 el punto crítico en esta nueva forma de explicar Tajín. Se refiere específicamente a la etnogénesis de huastecos y totonacos. Un arqueólogo veracruzano lo explicó así: [Wilkerson] “vino a poner un clavo ardiente en las concepciones establecidas y tradicionalmente aceptadas” (Ortiz Ceballos 1987: 80, 84; véase Aguilar López 1992: 66-67).

Wilkerson conoció a García Payón en 1963 (Wilkerson 1980: 204; Pascual Soto 1990: 47), al siguiente año él tomó clases en la Facultad de Filosofía, Letras y Ciencias de la UV y entre otras materias, asistió a la impartida por García Payón sobre “Arqueología de Mesoamérica” (Aguilar López 1992: 67). Preocupado por el periodo preclásico de El Tajín, García Payón alentó al arqueólogo Wilkerson a excavar en Santa Luisa, un sitio cercano (Pascual Soto 1990: 47). La tesis fue terminada en 1972 y en un resumen de 1976 Wilkerson sostenía lo siguiente:

[...] debe ser enfatizado que las raíces de la cultura de El Tajín, que se encuentran en el área norte de Veracruz Central para la fase Isla B, son muy claras hacia atrás en el final del periodo Formativo Medio (fase Esteros B). La cultura de El Tajín, con El Tajín como su centro metropolitano, deriva básicamente de una tradición cultural regional del Formativo modificada por la influencia olmeca en el final del periodo Formativo Temprano. Esta tradición regional tiene en toda su duración una estricta y predominante relación con el área norte del Golfo, la que se considera ser étnicamente huasteca. Comparten muchos atributos en común [...]. Aunque el área norte de Veracruz es más sensible a las influencias de las regiones del istmo y del centro de México, la cercanía es aquí un factor importante, y no hay razón para

abogar por un grupo étnico distinto. Mientras las manifestaciones huastecas son evidentes a través de toda la cronología cultural de la región, no hay evidencia de presencia totonaca anterior a la época de la destrucción de El Tajín (Wilkerson [1976] 1990: 274).

Al negar que El Tajín sea un sitio totonaco, el referente arqueológico para identificar la cultura de Cempoala se volvió más problemático y se dislocó la posición que ya se le había asignado, como la última de varias etapas de la historia totonaca: 1) Teotihuacan, 2) Sierra Norte de Puebla, 3) Tajín, 4) Misantla, 5) Cempoala. Como marco cultural de Cempoala, el Totonacapan ha debido redefinirse, y conceptualmente tiende a disminuir sus virtudes para explicar su historia y cultura en la medida en que surgieron nuevos datos contradictorios, obligando a realizar ajustes al guión establecido para conservar el esquema histórico.

Después de conocerse los resultados de las excavaciones en Santa Luisa y las conclusiones a las que llegó Wilkerson, los investigadores buscaron otras “opciones” para identificar a los habitantes de El Tajín y ajustar el paradigma del Totonacapan, que he agrupado bajo cinco rubros a saber: 1) hiperdifusionista,⁶⁵ 2) huasteca,⁶⁶ 3) cotoque,⁶⁷ 4) cultura tajín,⁶⁸ 5) pluricultural. Les he llamado opciones porque no han sido probadas

⁶⁵ Con el hiperdifusionismo están las últimas publicaciones de Melgarejo Vivanco con semitas y africanos (citado por Ladrón 2005: 217-218), y la mítica Atlántida, según una tradición oral recogida en la congregación El Tajín por Roberto Ramírez Rodríguez (2001), investigador del IAUUV.

⁶⁶ La opción huasteca propuesta por Wilkerson no ha sido aceptada por los investigadores especializados en el estudio de El Tajín, y no parece haber indicios de una importante presencia huasteca en Cempoala; sólo García Payón (1949c: 469) menciona “una pequeña intromisión de cerámica huasteca”, en las dos últimas etapas constructivas. En Tajín tal opción es valorada como “endeble” o “apresurada” por basarse sólo en figurillas y cerámica. Para las posiciones críticas véase a Ochoa 1979: 48 nota 55; Ortiz Ceballos 1987: 80; Pascual Soto 1990: 63, 65-67. Entre el equipo que dirigió Brüggemann en Tajín ésta parece ser una opinión representativa: es un “planteamiento que hace de manera superficial ya que esto no encaja en la cronología del sitio, propuesta por el Proyecto Tajín” (Reyes López 1999: 185).

⁶⁷ La opción cotoque proviene del estudio de la distribución histórica de las lenguas. Leonardo Manrique ubicó la separación de los idiomas cotoque y huasteco hacia los años 900 y 1000 dC. El grupo cotoque emigró hacia la región del río Grijalva, y se supone que el evento de alguna manera está ligado a la llegada de los totonacos desde la Sierra Norte de Puebla (Manrique 1990: 211-212; Wilkerson 1980: 220).

⁶⁸ El grupo de Jürgen Kurt Brüggemann definió la “cultura tajín”. Por el análisis de la cerámica por medios químicos y mineralógicos se vio que las cerámicas de pastas burdas fueron hechas con barros locales, mientras que otras cerámicas finas estaban elaboradas con barros foráneos, también utilizados en otras cerámicas recolectadas en Tabuco y Cempoala. Debido a que las cerámicas burdas de los tres sitios comparados son distintas, y a que las pastas finas concurren importadas a Tajín, se deduce que la cultura local de éste sitio no era la misma que la de Tabuco ni de Cempoala y por lo tanto no puede identificarse como un sitio huasteco o totonaco (Lira López 1989: 117-126), conclusión posteriormente reafirmada mediante el análisis estadístico de la cerámica (Reyes López 1999). El propio Brüggemann (1991a: 85) dijo que “no existe razón suficiente para mezclar lo totonaco con la cultura del Tajín”. Sin embargo, posiblemente los totonacos realizaron rituales y enterraron a sus muertos entre los edificios abandonados.

definitivamente. Para los fines de este estudio pueden obviarse las cuatro primeras porque no ofrecen un marco cultural e histórico para abordar el tema de Cempoala.

La opción pluricultural en el Totonacapan

Tal vez como reacción a la obra de Palacios (1941) que le daba un amplio valor a los toltecas, Melgarejo Vivanco ([1949] 1992: 23, 41) reconsideró su posición personal frente a este grupo e ideó el renacimiento del Totonacapan promovido por los toltecas. García Payón ([1958] 1990: 234) también revisó la participación tolteca y como consecuencia implícita vio la fundación de Cempoala en un marco cultural tolteca – totonaco, que Medellín Zenil (1960: 122) elevó a la categoría de horizonte cultural.

La participación tolteca ya estaba presente en los estudios sobre el Totonacapan, antes de la tesis de Wilkerson, por lo que es difícil precisar si profundizaron en este sentido como respuesta a Wilkerson o si García Payón, Medellín Zenil y Melgarejo Vivanco sólo siguieron el rumbo original de sus investigaciones.

García Payón conoció la hipótesis huasteca probablemente antes de que de su antiguo alumno terminara la tesis. Con cautela, en un artículo sobre “El Centro de Veracruz”, incorporó las figurillas santa luisa y cerámica del preclásico superior (800 – 1 aC) manteniendo el resto del esquema histórico, de la subida al Altiplano, la participación en Teotihuacan, el paso por la Sierra Norte de Puebla, la bajada y fundación de El Tajín; aunque al principio parece atribuirles el periplo a “los distintos núcleos de habitantes de la costa del Golfo de México” (García Payón 1974: 143), terminó por ubicar a los totonacos como los pobladores de Tajín durante las invasiones toltecas, que provocaron “un lento pero constante éxodo de los totonacos, que durará varios siglos, hacia las regiones montañosas y costeras desde la cuenca del río Nautla, las sierras de Misantla, Tlapacoyan, Vega de la Peña y Aparicio, con extensión hasta Tlacolulan, Zempoala y Oceloapan” (García Payón 1974: 144).⁶⁹ La presencia tolteca en los últimos tiempos de Tajín es importante en el esquema porque abrió la puerta a la opción pluricultural al aceptar la participación de un grupo nahua en la tradición cultural que posteriormente daría vida a Cempoala (García Payón 1971: 533; 1974: 149; 1976: 262).

⁶⁹ En un ensayo posterior García Payón reiteró el esquema y afinó la cronología. Ubicó la llegada de los totonacos a Veracruz durante los siglos III y IV, la fundación de Tajín a mediados del siglo VI, la influencia tolteca en el siglo IX, y la destrucción de El Tajín entre los siglos XI y XII (García Payón 1976: 262).

Alfonso Medellín Zenil (1983: 71, 74-76) fue más directo afrontando la controversia e hizo énfasis en el punto débil del argumento de la cultura tajín, pues se aceptaba que el posclásico tardío es totonaco, pero durante el clásico tardío se habla de cultura tajín o remojadas superior y no se le atribuye a los totonacos, “pero tampoco a otro grupo humano”. En cambio, escribió Medellín, otra “corriente arqueológica considera válido atribuir a los totonacas los restos culturales de Remojadas Inferior, siglos XII – 0 aC., aunque para diferenciarlos de sus descendientes más evolucionados los llaman «primitivos»”.

Los totonacos primitivos fueron agricultores desde el 2000 aC y creadores de la cultura remojadas inferior, contribuyendo a la formación de Teotihuacan. Al inicio de nuestra era, hicieron su aparición los totonacos evolucionados que durante la época remojadas superior II o clásico tardío se expanden a las sierras de Papantla y del Norte de Puebla. Durante estos tiempos Tajín siguió los cánones de Teotihuacan. Hacia el 900 dC surgió la cerámica anaranjada fina característica del posclásico temprano y “atribuible a la influencia de grupos toltecas, nonoalcas y pipiles, con quienes los totonacos tuvieron estrecha convivencia”. Después vendría el periodo de las conquistas aztecas, que reforzaron las influencias nahuas anteriores (Medellín Zenil 1983: 74-76).

Para la defensa del esquema histórico, Medellín Zenil también recurrió a otro tipo de argumento; en el lujoso libro *Obras maestras del Museo de Antropología de Xalapa*, presentó la fotografía de una famosa pieza arqueológica que representa a dos individuos de pie, cargando un objeto (tal vez un brasero) junto un lingüista de ascendencia totonaca, con esta nota:

La similitud de facciones entre el rostro del lingüista Crescencio García Ramos y las figuras de cerámica, además de ejemplificar la supervivencia del tipo físico de este grupo indígena, comprueba el error de aquellos arqueólogos que sostienen que la cultura totonaca comienza en el siglo XIII dC., cuando los pueblos mesoamericanos han entrado en contacto con los españoles. Los Sacerdotes con Brasero Ceremonial, datan del Clásico Tardío, siglos VI – IX dC., y son evidencia de la cultura totonaca manifiesta desde esa época. También prueban la unidad del totonacapan del sur con el del norte [*sic*] (Medellín Zenil 1983: 78).

La siguiente toma de posición fue de Melgarejo Vivanco, en su libro *Los totonaca y su cultura* de 1985. Básicamente fue una actualización de los esquemas anteriores, considerando la información más reciente (**fig. 11**).

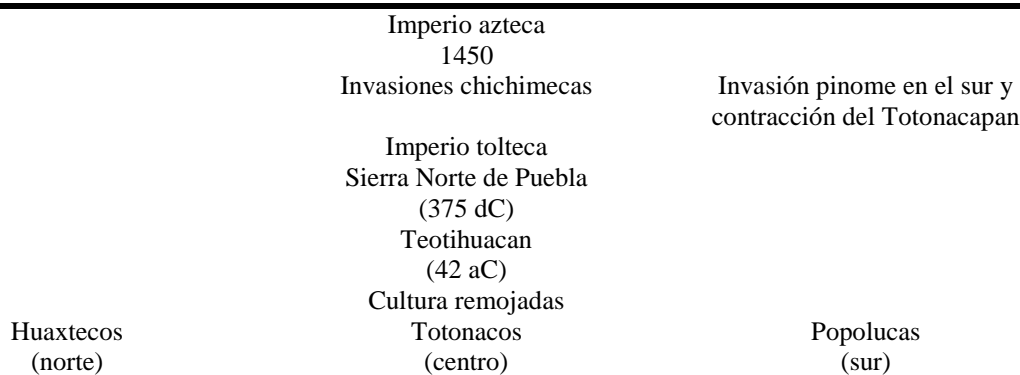


Fig. 11. Etapas históricas del Totonacapan. Basado en Melgarejo Vivanco 1985.

Reafirmó que los totonacos, popolucas y huastecos constituían la población más antigua de Veracruz, a pesar de que algunos lingüistas habían cuestionado la relación del totonaco con las lenguas mayas; a ello se refiere como “una corriente de investigación, hoy abandonada”, y “un intento bien intencionado, que no dañó” (Melgarejo Vivanco 1985: 44). Luego identificó la cultura remojadas como totonaca (Melgarejo Vivanco 1985: 75) y después los ubicó como conquistadores en Teotihuacan, en el año 42 aC. Expulsados de ahí por los popolucas, partieron hacia “la vieja patria” y por el año de 375 ya estaban colonizando la Sierra Norte de Puebla. En esta versión los toltecas también tuvieron un importante papel. Recorrieron de sur a norte el estado de Veracruz a partir del 387 y para el 661 se asentaron en Tula, en medio de una población otomí. Según Melgarejo, los toltecas:

[...] constituyeron su Imperio más amplio en todas las direcciones, en el Totonacapan, al menos por cuanto al idioma náhuatl, ya era evidente un propósito de internacionalizarlo como lengua franca, tan así, que la planeación y manufactura del Tajín ya fueron bilingües de totonaca y náhuatl, con rigor en la toponimia y no nada más en los enclaves imperiales de Pantepec, Tochpan, Tecolotlan, Zempoala, Cuextlaxtlan, Nonoalca, que lo envolvían (Melgarejo Vivanco 1985: 377).

Los pinome⁷⁰ hicieron replegar a los totonacos del sur hasta el río La Antigua y a partir de 1175 los chichimecas empezaron a invadir el Totonacapan, seguidos más tarde por los mexicas en 1450 (Melgarejo Vivanco 1985: 375, 385).

Los últimos ajustes al paradigma fueron elaborados por Román Piña Chan y Patricia Castillo Peña (2001: 91-97) en su monografía sobre Tajín.⁷¹ Las historias del Tajín y del Totonacapan están estrechamente ligadas; por eso, aunque el Totonacapan no es su tema vital, realizaron una puesta al día de su historia. Por sorprendente que pueda entenderse, consideran que antes del Proyecto Tajín “el conocimiento del lugar, la sociedad y su cultura resultaba casi inexistente” (Piña Chan y Castillo Peña 2001: 18);⁷² debe entonces suponerse que su esquema es novedoso.

Población	Temporalidad	Cultura	Fechas
Totonacos históricos	Posclásico tardío	Cempoala – Quiahuiztlan	1200 – 1519
Totonacos nahuatizados	Posclásico temprano	Isla de Sacrificios	900 – 1200 dC
Totonacos y totonacos teotihuacanizados	Clásico tardío	Remojadas superior II	600 – 900 dC
Totonacos iniciales	Clásico temprano	Remojadas superior I	0 – 600 dC
Pretotonacos	Preclásico	Remojadas inferior	1500 – 0 aC

Fig. 12. Etapas históricas de los totonacos. Basado en Piña Chan y Castillo 2001: 97.

En resumen, una población pretotonaca, conformada por grupos de habla macromayence, habitó en Veracruz desde tiempos muy tempranos, hacia 2400 aC, hasta que el avance de personas con idioma mixe-zoque separó a huastecos y mayas. Posteriormente ocurrieron desarrollos regionales protagonizados por grupos agrícolas y pescadores; alguno de estos grupos debieron llegar a Tajín en el preclásico superior, y otro más, de la cultura remojadas,

⁷⁰ No dejó en claro qué es pinome, pues por una parte lo define como “una lengua náhuatl en laringe olmeca” y en otro lugar son “los descendientes nonoalca del área Cholula – Tlaxcala” (Melgarejo Vivanco 1985: 46, 372).

⁷¹ La primera edición es de 1999. Es bastante significativo el trabajo conjunto, pues mientras Román Piña Chan fue el único arqueólogo que colaboró en el clásico texto de Medellín Zenil (1960: 2), Patricia Castillo Peña participó en los proyectos dirigidos por Brüggemann en Tajín y Cempoala.

⁷² Afirmación excesiva considerando las exploraciones iniciadas desde 1935 y las publicaciones de García Vega, García Payón, Du Solier, los Krotser, Palacios, Spinden, Pascual Soto, Wilkerson, Melgarejo Vivanco, etcétera, además de otros esfuerzos recientes, no ligados directamente al Proyecto Tajín.

subió hacia Teotihuacan mientras transcurría el clásico temprano, donde no participarían en la construcción de la Pirámide del Sol, sino en la del Templo de Quetzalcóatl. A partir de entonces las influencias teotihuacanas llegaron a Veracruz, y fue cuando los totonacos tempranos organizaron un centro ceremonial en Tajín (fase I, 600-750 dC).

A la caída de Teotihuacan le siguió una migración de totonacos teotihuacanizados, hacia la Sierra Norte de Puebla y a la costa del Golfo donde se reunieron con los antes llamados totonacos tempranos (porque se dieron prisa para recibirlos en calidad de totonacos costeños), en lugares como Tajín (fase II 750-900 dC). Pero los totonacos teotihuacanizados no alcanzaron reposo en la Sierra Norte de Puebla, pues por obra y gracia de esos dos autores, se convirtieron en totonacos serranos y afrontaron la llegada de los grupos nahuas o teochichimecas, dando como resultado una nueva migración hacia la sierra y costa veracruzanas de totonacos nahuatizados. En ese momento un grupo nahua empezó a controlar Tajín (fase III 900-1200 dC) usándolo como base para distribuirse por el resto de Veracruz hacia el sur, fundando ciudades como Quiahuiztlan, Cuauhtochco, Cempoala y otras. Como los habitantes de esos sitios son incluidos en los relatos europeos de la conquista, les pareció apropiado llamarlos totonacos históricos (Piña Chan y Castillo Peña 2001: 83-97), suponiendo que la historia fue una concesión de los cronistas europeos (**fig. 12**).

En resumen, para Krickeberg, Spinden, García Payón, Kelly, Palerm, Melgarejo, Medellín y Piña Chan, entre otros, fueron evidentes las diferencias entre el norte y el sur del Totonacapan pero sostuvieron la existencia del Totonacapan como área en la que concurría un conjunto de rasgos culturales que atribuyeron a un único y muy antiguo grupo humano. Estos autores supusieron que los totonacos de Cempoala y los constructores del Tajín pertenecían al mismo grupo de los que hablaban totonaco en el siglo XVI tanto en la Sierra Norte de Puebla como en la Sierra de Papantla y que de alguna manera todos ellos eran antepasados de los totonacos modernos. Con el tiempo, entre los arqueólogos, la historia cultural del Totonacapan se convirtió en una explicación de cómo se fueron formando las diferencias, sin llegar a romper la unidad cultural y geográfica definida por la extensión territorial del idioma y la distribución de la escultura de piedra en yugos, hachas y la decoración de volutas. Como resultado, durante muchos años presentaron al Tajín como

ejemplo de la cultura totonaca menos “contaminada”, o sin mezclas, en tanto que Cempoala en un momento dado hasta dejó de ser fiel a sus orígenes.

Aunque sobrevaloraron la importancia de los totonacos en la historia prehispánica de Veracruz, todos los investigadores aceptaron que hubo varios grupos humanos inmersos en la cultura e historia del Totonacapan, ya sea huastecos, nahuas (toltecas, chichimecas, mexicas) y ocasionalmente mayas (cotoque, yucatecos). Otros investigadores aceptan que el Totonacapan no era homogéneo culturalmente, y aquello que otros vieron como “abigarrada mixtura de formas culturales” (Krickeberg 1933: 105), el “complejo de materiales de muy distinta procedencia” (Palacios 1941: 14), “se caracteriza regionalmente por la diversidad de elementos artísticos o tecnológicos disímbolos que se desarrollan en una serie de complejos” (García Payón 1974: 142), lo han considerado formado por “culturas del centro de Veracruz” (Ochoa 1990: 25), “unidades políticas multiétnicas” (Wilkerson 1993: 25) o “complejos culturales de índole regional” (Vásquez 1999: 334).

La más reciente investigación en Tajín parece confirmar la existencia de poblaciones formadas por grupos con tradiciones culturales, orígenes geográficos e historias diferentes. Por su parte, sin aceptar las opciones cotoque o huasteca, Arturo Pascual Soto observa que todavía se desconoce cuál idioma usaron los constructores del Tajín, pero considera que se trata de una tradición cultural local de la cuenca del río Tecolutla formada durante el protoclásico 1 – 350 dC, y que tuvo alguna relación con Teotihuacan. Al principio propuso que los totonacos llegaron ahí entre el 750 y 800 dC, cuando la población ya había alcanzado un desarrollo considerable, e introdujeron en la escultura algunos símbolos relacionados con el sacrificio, la muerte y la guerra, así como el maguey de origen serrano; posteriormente ha modificado esa opinión: “no quiero decir que fueron los totonacos los responsables directos de la conformación de una cultura terminal de El Tajín [...] Su llegada, si es que no estimuló cambios en el comportamiento político de la antigua ciudad, debió coincidir con los mismos procesos de transformación de la cultura local” (Pascual Soto 1990: 67, 142, 148-149, 155, 161, 163, 168-169; 2006: 37, 40, 225-226).

Posteriormente, añadiendo los resultados de los estudios genéticos en restos óseos hallados la identificación se ha vuelto más compleja e interesante. Entre los años 240 y 420 dC existieron individuos cuyo patrimonio genético no se relaciona claramente con los actuales totonacos, pero tampoco pudieron identificarse con algún otro grupo. Más restos

humanos hallados en un caserío en “el extremo sur de El Tajín, más allá de su bullicioso núcleo urbano”, de entre los años 620 y 770, indicaron que había individuos emparentados con los totonacos actuales y otros del grupo originario. En Morgadal Grande, sitio aledaño al Tajín, hacia el año 850 había población que convivía con otras personas que compartían genes del grupo originario no identificado. La situación se complica porque según el análisis lingüístico “los totonacos no tuvieron una presencia real antes de 850 d. C.” (Pascual 2009: 191-192, 199, 200). Más adelante, el mismo autor concluye lo siguiente: “existe un grupo originario, distinto al que aquí convengo en llamar totonaco, que se asocia a los manifiestos más tempranos de la cultura de El Tajín” (Pascual 209: 199).

La primera propuesta era similar a la que últimamente han presentado dos miembros del Proyecto Tajín. Al revisar los patrones de inhumación se observó que:

[...] desde la perspectiva de la cerámica, considerando su cronología, el grupo local tiene una mayor antigüedad, y convivió con huastecos y totonacos poco antes de que la ciudad llegara a su fin como centro rector; posteriormente en el periodo Postajín estos tres grupos habitaron en los alrededores, y enterraron sus muertos en las plazas y edificios de la ciudad abandonada” (Lira y Ortega 2004: 91).

Así, aunque continúe sin identificar (Pascual Soto 2006: 37), sea llamada cotoque (Manrique 1990), o cultura tajín (Lira y Ortega 2004), se cree que un grupo fundó Tajín y durante mucho tiempo habitó ahí hasta que llegaron totonacos, huastecos o nahuas⁷³ antes de ser vaciado el sitio. Esas nuevas investigaciones, en el mejor de los casos aceptan que los totonacos arribaron en una época tardía a Tajín y nos confirman que sus características arqueológicas no eran útiles como criterio para definir al Totonacapan y “lo totonaco” de Cempoala.

Después de la crisis: las investigaciones en Cempoala

Jürgen Kurt Brüggemann⁷⁴ fue un personaje central en las investigaciones sobre Cempoala en los años que se desarrolló la polémica acerca de los habitantes de El Tajín. Era de origen

⁷³ Por otra parte, algunos marcadores genéticos de restos humanos obtenidos en Morgadal Grande, cercano a El Tajín, del periodo epiclásico (700 – 1100 dC) muestran que tenían parentesco con los grupos nahua y totonaco (Reyna y Rangel 2006).

⁷⁴ O también Juergen Bruegemann; después del fallecimiento de García Payón en 1978, el INAH le entregó al arqueólogo Brüggemann los sitios de Cempoala y Tajín en los cuales inició labores en 1978 y 1984 respectivamente, cuando tomaba mayor fuerza la impugnación de la atribución del Tajín a los totonacos, que hasta entonces había tenido poca importancia en los estudios sobre el Totonacapan. Antes, en agosto

alemán, obtuvo el grado de maestro en arqueología por la ENAH en 1969, y en 1977 recibió el doctorado en antropología por la UNAM. Fue conocido por sus aportaciones a la teoría y metodología de proyectos interdisciplinarios, y a la interpretación de datos arqueológicos mediante técnicas estadísticas. Obtuvo su propia visión sobre el centro de Veracruz a partir de su tesis de maestría titulada “El sur del Centro de Veracruz. Un área de transición”, resultado de la localización y excavación de numerosos sitios arqueológicos de los cuales comparó sus tipos de cerámica. Antes de intentar la exploración de Cempoala ya había logrado varias publicaciones de interés para la arqueología veracruzana.

Como investigador del INAH, Brüggemann esbozó su investigación de Cempoala y la región en enero de 1978 con el proyecto Historia del asentamiento humano en la costa central de Veracruz. El problema de investigación principal era el asentamiento en México, concebido como el proceso de cambio del poblamiento con un componente histórico para enriquecer “el análisis urbanístico convencional” y desarrollar “un modelo estándar” para otros proyectos. En su opinión, teóricamente la arqueología puede demostrar que el asentamiento es resultado de la distribución de población y la organización de la comunidad a partir de la producción y la transformación del medio. En un área muy amplia, que abarcaba varios municipios, la primera fase era la recolección y registro de datos arqueológicos, históricos y antropológicos – sociales, dentro de una ubicación geográfica y temporal: “Posclásico”, “Conquista” y “Actualidad”

La segunda fase consistía en establecer relaciones de funcionamiento entre los distintos asentamientos e internamente en cada uno. La tercera fase trataría de alcanzar una síntesis para lograr un modelo hipotético que otorgara coherencia explicativa a la dimensión espacial y temporal (Brüggemann 1978).

Originalmente era un proyecto planeado para tres años con un equipo de un arqueólogo, un historiador, un antropólogo social y tres ayudantes, pero el entonces Consejo Nacional de Arqueología (ahora sólo es Consejo de Arqueología), declaró que no había presupuesto suficiente y le solicitó a Brüggemann una investigación documental previa en febrero de 1978. En noviembre de ese mismo año él entregó un documento titulado “Comunicación al consejo de arqueología sobre la primera temporada” que consiste en un reporte acerca de

de 1975, el IAUV designó a la arqueóloga Bertha Cuevas como encargada de la zona arqueológica de Cempoala (Winfield 1977: 237), por la jubilación de García Payón. Se desconoce si Cuevas realizó alguna actividad en Cempoala.

los archivos parroquial, del registro civil, registro público de la propiedad, Secretaría de la Defensa Nacional y de la Secretaría de Marina. También entrevistó a cronistas e historiadores locales y revisó la bibliografía general sobre Veracruz. Azucena Angulo González, Ethel Schafer y Juana Domínguez Velásquez encontraron numerosos expedientes sobre pueblos de la zona central de Veracruz en el Archivo General de la Nación (AGN), aunque ninguno trataba directamente sobre Cempoala, sino de los municipios de La Antigua, Úrsulo Galván y Medellín de Bravo (Brüggemann 1979).

Otro informe fechado en enero de 1980 da cuenta de las actividades de recolección sistemática en la superficie y el registro de monumentos arqueológicos llevadas a cabo durante el año anterior por Brüggemann, junto con Allison McGain y Dirk Bühler quienes estaban en México como becarios del Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología (CONACYT). Los tres recolectaron 16,622 fragmentos de cerámica en 36,225 metros cuadrados. El reporte incluye una primera clasificación de los tipos de cerámica y algunos comentarios sobre su distribución por períodos. Para entonces el proyecto ya se estaba centrando en las cuestiones arqueológicas, aunque el equipo era integrado por McGain arqueóloga histórica, Bühler y Mariano de Anda Martínez ambos arquitectos urbanistas y Renate Nöeller “especialista en estudios tecnológicos” (Brüggemann 1980a). De este equipo únicamente continuó Nöeller, pues en mayo de 1979 McGain concluyó su beca y Bühler fue transferido al proyecto Templo Mayor, en la Ciudad de México, debido a la suspensión del proyecto por parte del Consejo Nacional de Arqueología a causa de problemas financieros y burocráticos. El arquitecto de Anda Martínez no volvió a ser mencionado en los informes posteriores.

Otra reseña de noviembre de 1980 muestra que el proyecto cambió sus características. Se incorporaron al trabajo de campo Judith Hernández Aranda pasante de arqueología de la ENAH, Armando Pereyra Quinto y Jaime Cortés Hernández, arqueólogos egresados de la UV y Abelardo Barradas López.

Hernández Aranda se dedicó a estudiar las unidades habitacionales mediante excavaciones extensivas, y Cortés Hernández empezó a interesarse en las evidencias arqueológicas del manejo cultural del agua, temas que posteriormente culminaron en sendas tesis de licenciatura. Pereyra Quinto excavó la unidad L-13, en tanto que Nöeller terminó su estudio sobre el origen y las técnicas de manufactura de la cerámica prehispánica, y

Brüggemann realizó dos análisis estadísticos acerca de la distribución de monumentos y cerámicas con los datos recolectados en 1979.

Especialmente interesante fue el texto “Análisis urbano de la antigua ciudad con base en los objetos muebles”, escrito después de recolectar cerámica en poco menos de 6.5 km² y su análisis estadístico. Los 16,622 fragmentos recolectados se clasificaron en siete grupos de los cuales destacó que el grupo 5 formado por cerámicas de pasta anaranjada fina, al que llamó “tradicción costera”, se distribuyó en áreas del sitio un tanto diferentes al grupo 3 de “tradicción del Altiplano Central”. La cerámica de este último grupo estaba “íntimamente ligada con la arquitectura de dominio de la ciudad de Zempoala”, y la relacionó con los totonacos, en tanto que el grupo 5 representaba, en su opinión, a una población de la costa que habría sido dominada por los totonacos:

Se sugiere que el asentamiento de Zempoala estuvo compuesto por lo menos por dos poblaciones étnicamente distintas, cuyo estrato habrá que buscarse en la costa y en el altiplano, y de las cuales el grupo de afiliación cultural con el altiplano era el grupo minoritario, pero dominante. Probablemente eran los totonacos el grupo dominante y fueron ellos quienes se identificaron culturalmente y como etnia con las cerámicas de tradición del altiplano central, mientras las otras cerámicas representan a la población de la costa del Golfo que fue dominada poco a poco por los totonacos que habían penetrado a la costa desde el norte hacia el sur (Brüggemann 1980c: 176; 1991f: 146).

Para la discusión sobre la identidad de los cempoaltecas, esta fue la principal aportación realizada por Brüggemann, al sustentar más sólidamente el carácter plural de los restos arqueológicos. Por otra parte, el proyecto se redujo geográficamente al sitio de Cempoala y modificó sus objetivos, pues Barradas López hizo actividades de consolidación en varios edificios, las cuales no habían sido incluidas originalmente en el proyecto.⁷⁵

Durante la temporada de 1981 se incorporaron las arqueólogas Yamile Lira López y Patricia Castillo Peña, ambas egresadas de la UV; la primera excavó en Chalahuite para estudiar la estratigrafía cultural y la segunda en El Pimiento, edificio que restauró. Hernández Aranda concluyó el estudio de la vida doméstica mediante excavaciones

⁷⁵ Véase Jürgen Kurt Brüggemann: Proyecto: Historia del asentamiento humano en la costa central de Veracruz, Zempoala 1980. 2 vols. ATCNA exp. 29-31. México, D. F.

extensivas, Pereyra Quinto inició la recolección de materiales arqueológicos en Quiahuiztlan, y Cortés Hernández exploró y restauró el Templo de la Cruz.⁷⁶

También dos pasantes de arqueología, Victoria García M. y Jaime A. Martínez del primero de marzo al 15 de mayo de 1981 realizaron varias actividades en Cempoala bajo la dirección de Daniel Molina Feal, quien ese momento era director del Centro regional del INAH en Veracruz. Con apoyo económico del gobierno estatal intentaron efectuar adaptaciones al museo, sanitarios y a la casa donde se hospedaban los arqueólogos, además de restaurar varios edificios. Sin embargo sólo lograron el diagnóstico de daños en 27 estructuras arqueológicas como altares templos, plataformas y tramos de murallas, la mayoría en el sistema IV, y registraron 618 piezas que eran parte de la colección del museo.

En el año de 1982 el grupo de Brüggemann no presentó informe alguno, pero Lira López terminó su tesis sobre la estratigrafía de Chalahuite, con la que obtuvo el título de licenciada en arqueología (Lira López 1982). En ese mismo año se efectuaron dos intervenciones urgentes a cargo de Ignacio León Pérez, arqueólogo del Centro INAH de Veracruz, en construcciones hechas por particulares que perturbaron patrimonio arqueológico. Una ocurrió frente a la Clínica del Instituto Mexicano del Seguro Social y la otra en la esquina de Josefa Ortiz de Domínguez e Independencia. Ambos lugares fueron excavados y Brüggemann participó como asesor (León Pérez 1982).

El informe correspondiente a 1983 incluyó menos trabajo de campo; Pedro Jiménez Lara hizo recolección de superficie en Quiahuiztlan; él se incorporó al proyecto como pasante de arqueología de la UV, y Magdalena Zurutuza durante una práctica escolar en El Pimiento donde realizó un pozo estratigráfico, siendo estudiante de la misma institución.

El resto del informe son textos de Brüggemann con análisis estadísticos: “Interpretación de la fenomenología urbana de Zempoala”, “La orientación de los edificios en la antigua Ciudad de Zempoala” y “Cálculo estadístico de los pozos excavados en 1951 por José García Payón”; además de una “Guía breve de Cempoala”, para uso de los turistas.

Dos propuestas teóricas: “La sociedad del Posclásico mesoamericano y su organización del espacio”, y “Arqueología y urbanismo”, representan el cambio de orientación teórica y metodológica del proyecto. Ahí abordó Cempoala como una ciudad con áreas de gestión,

⁷⁶ Véase Jürgen Kurt Brüggemann: Proyecto: Historia del asentamiento humano en la costa central de Veracruz, Zempoala 1981. ATCNA exp. 29-32. México, D. F.

consumo, infraestructura y otras, susceptible de ser interpretada mediante las fuentes históricas y los datos arqueológicos tratados estadísticamente.⁷⁷

El siguiente informe fue entregado en 1984, aunque incluyó actividades de septiembre a diciembre de 1983. Se enfocaron a identificar otros sitios en la cuenca media y baja del río Actopan que llevaron a cabo Pereyra Quinto y Cortés Hernández. Con las cifras de las medidas obtenidas en los montículos Brüggemann hizo un análisis estadístico. Al mismo tiempo Pereyra Quinto y Alejandro Hernández Aguilar realizaron excavaciones y consolidación de varios monumentos en Quiahuiztlan. El último de los participantes era un arqueólogo egresado de la UV.

Según el informe de 1984, Hernández Aguilar se dedicó a explorar y excavar en la congregación de Mozomboa, por eso entregó dos reportes, uno sobre la recolección de superficie en tres sitios: Mozomboa I, Mozomboa II y Mozomboa III, y otro acerca de las excavaciones en el primer sitio que hizo con la participación de Diana Collar y Ulrike (¿?). Judith Hernández, por su parte, terminó la consolidación y restauración de 13 edificios en Cempoala que había iniciado desde el año anterior, mientras que Lira López (1998) como profesora de la Facultad de Antropología de la UV llevó a cabo una práctica de campo con 21 alumnos en Chalahuite, que consistió en un recorrido de superficie para levantar material arqueológico y el registro de monumentos.

Pereyra Quinto concluyó su tercera temporada de campo en Quiahuiztlan, Brüggemann hizo un segundo estudio estadístico utilizando las coordenadas geográficas de los sitios registrados en la cuenca media y baja del río Actopan y consolidaron varios edificios de Cempoala.⁷⁸ En ese año de 1984, Pedro Jiménez Lara presentó a examen profesional su tesis de licenciatura en arqueología; él utilizó la documentación obtenida en 1978 y básicamente abordó el objetivo original de analizar los cambios del asentamiento a través del tiempo (Jiménez Lara 1984). También Renate Nöeller (1984) publicó sus avances sobre el estudio arqueométrico de la cerámica.

En cuanto a Cempoala, la última actividad de campo fue en 1984; en ese mismo año Brüggemann se hizo cargo de las exploraciones en Tajín en representación del INAH (Piña

⁷⁷ Véase Jürgen Kurt Brüggemann: Proyecto: Historia del asentamiento humano en la costa central de Veracruz, Temporada 1983. ATCNA exp. 29-33. México, D. F.

⁷⁸ Véase Jürgen Kurt Brüggemann: Proyecto: Historia del asentamiento humano en la costa central de Veracruz, Temporada 1984. ATCNA exp. 29-34. México, D. F.

Chan y Castillo Peña 2001: 12). El trabajo ya fue sólo de laboratorio y al año siguiente se entregó el catálogo de la cerámica cempoalteca, bajo la autoría de Brüggemann, Lira López y Pereyra Quinto. En este mismo año empezó el estudio de Villa Rica, por parte de Brüggemann y Pereyra Quinto; además de lo anterior, el segundo también hizo un rescate en un sitio cercano a Cempoala, conocido como La Gloria, debido a la destrucción del montículo arqueológico. Por último, Hernández Aguilar entregó su análisis de la cerámica que obtuvo en Mozomboa I durante 1983.⁷⁹ En 1985 Cortés Hernández recibió su título de licenciado en arqueología después de defender su tesis con el tema “La hidráulica urbana de Zempoala prehispánica” (Cortés Hernández 1985).

Villa Rica continuó siendo explorada por otros miembros del proyecto hasta 1988. Los resultados obtenidos en Cempoala se describen en los informes entregados al ATCNA del INAH entre 1979 y 1985. Casi todos de una u otra forma han sido publicados o se presentaron en tesis.⁸⁰

Posteriormente Judith Hernández también obtuvo su título de licenciada en arqueología con un tema sobre aspectos habitacionales en 1988 (Hernández Aranda 1988). Al año siguiente, en 1989, se difundió el informe sobre el recorrido regional en la cuenca del río Actopan, de Armando Pereyra y Jaime Cortés, junto con los dos análisis estadísticos de Brüggemann en una revista de la UNAM (Brüggemann, Pereyra y Cortés 1989), y en 1991 apareció en la colección científica del INAH un volumen colectivo coordinado por Brüggemann con el título de *Zempoala: el estudio de una ciudad prehispánica*, obra en la que se incluyeron la mayoría de los informes técnicos y el texto que García Payón dio a conocer en 1949, llamado “Zempoala. Compendio de su estudio arqueológico”. Al año siguiente fue publicada la *Guía oficial. Cempoala* de Brüggemann, quien probablemente la redactó en 1983 o antes.

En el seminario sobre cerámicas del posclásico en Veracruz, realizado en Tlapacoyan durante 1994, Hernández Aranda presentó un balance acerca de la cerámica de Cempoala, texto que fue recogido en un número especial de la revista *Arqueología* del INAH, en 1995 (Hernández Aranda 1995), y después se imprimió otro libro acerca de Mozomboa, escrito

⁷⁹ Véase Jürgen Kurt Brüggemann: Proyecto: Historia del asentamiento humano en la costa central de Veracruz, Temporada 1985. ATCNA exp. 29-35. México.

⁸⁰ Alarcón Acosta (1998: 187) cita otro texto inédito: “Renata Noelley Kurt y Jürgen Brüggemann: Zempoala: historia del asentamiento humano en la costa central, Archivo Documental de la Delegación del INAH, Veracruz, Ver., 1990” (*sic*), el cual no está en el ATCNA.

por Brüggemann, basado en los informes de Hernández Aguilar (Brüggemann 1996). Los resultados del recorrido de superficie realizado en Chalahuite fueron dados a conocer en el XII Simposio de Investigaciones Arqueológicas en Guatemala (Lira López 1998).

Los datos básicos del proyecto se difundieron entre un público amplio mediante libros, tesis y artículos. En general se advierte la influencia teórica y metodológica de su coordinador general, principalmente en cuanto a los catálogos de cerámicas, las técnicas estadísticas y su enfoque urbanístico. El aporte del proyecto a la historia cultural de Cempoala consiste en el estudio de las técnicas de construcción, formas arquitectónicas, cerámicas, casas habitación y el sistema hidráulico. También es muy útil la imagen regional obtenida utilizando un sistema similar para clasificar la cerámica, lo cual permite hacer comparaciones entre sitios. Casi la totalidad de los integrantes tenía una formación en arqueología, a pesar de que el mismo proyecto proponía una historia del asentamiento humano, es decir, implicaba también la participación de urbanistas, demógrafos e historiadores. Al igual que García Payón, utilizaron poco la variedad de recursos historiográficos disponibles y su cronista favorito era Bernal Díaz del Castillo. Sorprende también las nulas referencias a los autores europeos como Strebel, Seler y Krickeberg y que sólo parcialmente utilizaran los informes de la Comisión Científica y de García Payón.⁸¹

Por extraño que pueda parecer, el descubrimiento de un patrón de distribución por grupos cerámicos no tuvo mayor relevancia para el resto del equipo de investigadores, además del propio Brüggemann. A los habitantes de Cempoala los llamaron cempoaltecas (Hernández Aranda 1988: *passim*; Lira López 1982: 22), o totonacos (Jiménez Lara 1984: 45; Hernández Aranda 1988: 23 nota 3), y aun cuando observaron “influencias” de otros grupos del Altiplano poblano (Lira López 1982: 99) y de Tula (Cortés Hernández 1985: 80), en general le dieron mayor importancia al dominio mexicana (Lira López 1982: 99; Jiménez Lara 1984: 43; Cortés Hernández 1985: 24; Hernández Aranda 1988: 312-313). Hicieron comentarios aislados y no sistemáticos sobre la relación con Cholula establecida a partir de las cerámicas mixtecas – poblanas y ninguno vinculó sus hallazgos con la

⁸¹ Brüggemann (1986: 144) en un texto de homenaje a Medellín Zenil afirmó que del Paso y Troncoso, Fewkes, Strebel, y Seler, entre otros, “ninguno de los mencionados tuvo una real y específica preocupación por la periodificación de las culturas en la Costa Central de Veracruz”. Tal vez por esa razón no cita a estos autores, pero seguramente Brüggemann conocía su trabajo; por ejemplo, sabía que “el Museo de Etnología de Berlín disponía de una valiosa colección de cerámicas zempoaltecas desde los tiempos de Eduardo Seler”.

discusión de los pobladores de Tajín, el complejo arqueológico totonaco o la arqueología del Totonacapan que por esos años se desarrollaba.

En cuanto a la cerámica siguieron la clasificación general del proyecto, de los grupos de tradición mixteca – poblana y de tradición costeña (Lira López 1982: 184-202; Cortés Hernández 1985: 118-165; Hernández Aranda 1988: 138-232; Brüggemann, Lira y Pereyra 1991: 340-346), sin comentar la existencia de dos grupos humanos en el sentido señalado por Brüggemann. También coincidieron acerca de los calpulleque o barrios (Lira López 1982: 103; Jiménez Lara 1984: 107-109; Cortés Hernández 1985: 81; Hernández Aranda 1988: 66; Brüggemann 1991g: 154), pero no llegaron a visualizar una población multicultural. Probablemente el abandono del tema fue parte de la posición teórica de Brüggemann pues en otra ocasión afirmó lo siguiente: “no veo cómo la arqueología pueda resolver un problema etnológico; y la cuestión totonaca es indudablemente un problema etnológico o etnográfico” (Brüggemann 1991a: 84), a pesar de lo relevante de su descubrimiento acerca de la distribución de los grupos de cerámica en Cempoala para la discusión en torno al Totonacapan.⁸²

Años más tarde, algunos miembros del equipo revaloraron el tema. En una revisión sobre la cerámica, Hernández Aranda (1995: 100) observó que entre los tipos mixteco – poblanos había símbolos similares a los representados en los códices mixtecos, y propuso que “la composición étnica del sitio debió estar más vinculada con migraciones de grupos provenientes de las regiones de Puebla, Tlaxcala y Oaxaca en convivencia con grupos tradicionales de la costa”. El propio Brüggemann (1997: 78) en otra reconsideración concedió que “el fenómeno cultural de la distribución diferencial [de cerámicas] nos lleva a pensar en una población pluriétnica de la ciudad de Zempoala”. Jaime Cortés (1997: 29-30) en el mismo sentido, al exponer sus hallazgos en la cuenca media del río Bobos, admitió que frente a “una interpretación unilineal” favorable a los totonacos, “investigaciones recientes nos permiten apreciar características propias y aportes externos, en una

⁸² Brüggemann (1986: 144) recordó que su maestro Román Piña Chan consideraba a Medellín Zenil como la autoridad de la arqueología veracruzana, y posteriormente: “cuando me adentré más y más en las cosas veracruzanas, me di cuenta de que, en verdad, así era. Desde entonces empecé a apreciar a Alfonso Medellín Zenil como mi maestro y guía en el tenebroso camino de la arqueología veracruzana”. En Tajín Brüggemann y Medellín Zenil compartieron la dirección de las actividades arqueológicas durante un corto tiempo. Brüggemann seguramente conocía el paradigma del Totonacapan y evitó cuestionar a Medellín, pero en 1999 Patricia Castillo (discípula de Brüggemann), y Román Piña Chan pondrían al día el paradigma del Totonacapan.

interacción constante, posiblemente pluricultural y en permanente evolución, a través de un corredor natural de expansión comercial a lo largo de la costa del Golfo”, e incluso Castillo Peña suscribió un texto junto con Piña Chan en el cual se dice que Cempoala fue fundado por totonacos nahuatizados (Piña Chan y Castillo 2001: 95, 97), siguiendo las ideas de Melgarejo, Medellín y García Payón.

Después de los trabajos de Brüggemann el sitio arqueológico pasó a la responsabilidad del arqueólogo Juan Sánchez Ibáñez, adscrito al Centro Regional del INAH con sede en el puerto de Veracruz. No se indica en los informes cuándo ocurrió esto pero se sabe que organizó el rescate de un montículo del área conocida como El Carmen al noreste del sistema IV durante 1990. Efectuaron el trabajo en el campo los estudiantes de la Facultad de Antropología de la UV, Gabriela Carpinteiro Santos, Lucina Cruz Hernández, Nidia Granados Mendoza, José Hernández Zubiri, Analine Rincón Benavides y Eric Orlando Cach Avendaño. El último de ellos presentó los resultados de la excavación en El Carmen como tesis de licenciatura en 1998 con el título de “Rescate arqueológico de una casa – habitación prehispánica del área urbana de Cempoala, Veracruz, México”.⁸³

Se trata de un montículo arqueológico de treinta metros de ancho por otros treinta metros de largo en el que encontró evidencias de una casa-habitación, varios entierros y cerámica que clasificó según el catálogo de Brüggemann, Lira y Pereyra. Acerca de la identidad de los habitantes dijo: “no creemos que la identificación de la filiación étnica y lingüística revista mayor problema, pues basta revisar las oportunas citas de Bernal Díaz del Castillo en su «Historia verdadera...» para saber exactamente quienes habitaban por esas fechas Cempoala” (Cach Avendaño 1997: 97). Por otra parte, hizo interesantes observaciones sobre la sociedad, la economía y la política de Cempoala, especialmente al abordarlo con un enfoque económico basada en la organización del calpulli y el altépetl de los mexicas.

Sánchez Ibáñez también escribió el prólogo de un libro de historia local cuyo autor es Julio Platas Domínguez (1994). Profesor rural originario de Zempoala, se ha jubilado y

⁸³ Es posible que otros arqueólogos intervinieran y existan más informes; por ejemplo, Alfredo Vargas González en “La industria alfarera en el sitio arqueológico La Mojarra, cuenca baja del Papaloapan” (tesis de licenciatura en antropología, Universidad Veracruzana, Xalapa, Veracruz, 1998, pág. 122), dice que “Vásquez (1991) encontró esta cerámica [tipo gris fino laminar] en El Carmen, Zempoala, asociada a tiestos postclásicos”; pero no incluyó la referencia bibliográfica, que nos permitiría conocer al autor y la ubicación del texto.

vive actualmente en la villa, por ello en ocasiones se vuelve un ardiente defensor de su patria chica, al mismo tiempo que aporta datos únicos en su libro sobre Cempoala. Es una interesante monografía, sobre “Cempoala arcaica” y de la moderna villa de Zempoala. Describe las condiciones de la zona arqueológica a principios de los años noventa y hace un resumen de su historia prehispánica basándose en Krickeberg, Melgarejo Vivanco, García Payón y Bernal Díaz del Castillo, siguiendo el paradigma del Totonacapan. La segunda parte es un relato sobre el pasado de la villa desde 1838 hasta los años recientes basado en dos textos inéditos, la “Breve historia de Cempoala” de Artemio Jácome Domínguez y las “Memorias” de Juan Clímaco Domínguez Morales, ambos vecinos destacados; también obtuvo otros informes mediante entrevistas a diversas personas. La tercera parte es una colección de leyendas. Sánchez Ibáñez continuó a cargo de la zona arqueológica y al ser entrevistado por Platas Domínguez declaró que la antigua ciudad estaba “próxima a reestructurar”, actividad que era urgente, según un diagnóstico que tenía a la mano (Platas Domínguez 1994: 33).⁸⁴

Otra tesis realizada en la facultad de arquitectura de la UNAM por María Elena Reyes Canseco (1996) se enfocó a proponer la construcción de un museo, el recorrido para los turistas y la reposición de la vegetación.

Cuando Sánchez Ibáñez todavía estaba a cargo de la zona arqueológica, Mario Alarcón Acosta realizó su investigación para obtener el grado de licenciado en historia para la UV, con la cual se tituló en 1998. Atribuyó a la dominación azteca tanto la influencia de la cultura nahua en Cempoala, como la alianza con los españoles en 1519. Alarcón Acosta es vecino de Zempoala, de ahí que eligiera como tema el papel desempeñado por los

⁸⁴ Probablemente la entrevista ocurrió hacia 1993 ó 1994, pero ningún diagnóstico elaborado por el Centro INAH está en el ATCNA; en cambio, estudiantes de la Escuela Nacional de Restauración, Conservación y Museografía “Manuel del Castillo Negrete” realizaron en 1992 un curso de restauración arqueológica en Cempoala. El asesor fue el arqueólogo Álvaro Brizuela. Cada estudiante escogió un edificio para diagnosticar los daños y hacer propuestas para su restauración y mantenimiento. Martha Robles Montenegro (1992) se dedicó al estudio del edificio del Dios del Aire del sistema V y los resultados de su trabajo fueron entregados al ATCNA donde puede consultarse. De los otros trabajos se desconoce su destino. La última acción conocida de mantenimiento databa de 1981, así que habían pasado diez años antes del estudio de Robles Montenegro. Para agosto de 1992 la zona padecía el resultado del abandono institucional, pues carecía de un arqueólogo asignado, no tenía algunos servicios, entre otros el de “un verdadero museo” y señalamientos. Además, los autos eran estacionados en el sistema IV y lo más grave era que carecía de un proyecto de conservación. El diagnóstico del sistema V reveló que sólo existían el Dios del Aire y dos de sus anexos afectados por el vandalismo, basura y la urbanización pues están rodeados por casas habitación modernas. Tal vez Sánchez Ibáñez se refería a estos diagnósticos en su entrevista con Platas Domínguez.

cempoaltecas en el período de la conquista española, que en ocasiones exalta. Aparentemente no utilizó la obra de González Reynoso, pero llama la atención como llegó a conclusiones similares, acerca de la traición u olvido de Hernán Cortés de los compromisos contraídos al finalizar la conquista. Tuvo a su alcance los informes arqueológicos pero hizo poco uso de ellos y manejó la mayor parte de las fuentes disponibles. Como anexos presenta la versión paleográfica de tres documentos inéditos de 1576, sin especificar su procedencia.

Una intervención más por parte del Centro INAH de Veracruz tuvo el nombre de Proyecto Cempoala y el arqueólogo encargado, Omar Ruiz Gordillo, específicamente se dedicó a restaurar edificios y a mejorar las condiciones de la zona para el desarrollo turístico. Hizo cinco temporadas cortas en diciembre de 1998, noviembre de 1999, 2002, 2003 y 2005. El primer diagnóstico realizado reveló prácticas de vandalismo, basura, afectaciones de los vecinos y problemas de conservación en los edificios que todavía existen como el Dios del Aire del sistema V, Las Caritas y partes de las murallas del sistema IV.

Otros problemas eran el museo cerrado desde 1996, los autos estacionados en el interior del sistema IV y la falta de señales para los visitantes y sanitarios adecuados. Ruiz Gordillo intervino para arreglar el museo y un pequeño jardín adjunto; mejoró los servicios de baños y las señales para el público, promovió el retiro de la basura, colocó cortinas vegetales para ocultar la contaminación visual y malla ciclón en el edificio del Dios del Aire (sistema V) y logró que algunos vecinos dejaran de utilizar tramos abiertos en la muralla. Ruiz Gordillo también dio a conocer la aprobación de una importante inversión económica para realizar “el rescate integral de esa zona precolombina” y apresurar los trámites de la declaratoria presidencial de Zona de Monumentos Arqueológicos.⁸⁵ Oficialmente los objetivos eran dar mantenimiento a los edificios “liberados” es decir, anteriormente ya explorados, y proporcionarles seguridad física y legal, así como su difusión.⁸⁶ Ruiz Gordillo en el año 2002, junto con el pasante de arqueología Arturo Hernández Rojas, efectuó mantenimiento al Templo del Dios del Agua, Templo del Sol, Templo Mayor y escribieron un reporte de daños, grafiti y falta de vigilancia (Ruiz Gordillo y Hernández Rojas 2002). En 2003 realizó

⁸⁵ Andrés T. Morales: “Rehabilitarán el complejo ceremonial de Zempoala”. *La Jornada*, 14 de agosto de 2002.

⁸⁶ Véase [www.antropologia.inah.gob.mx.cat_2001/cat2001/indices/copia/cinah.html#cinah160](http://www.antropologia.inah.gob.mx/cat_2001/cat2001/indices/copia/cinah.html#cinah160)

limpieza, se colocó malla ciclónica en algunos edificios y mantenimiento menor en algunos edificios; observó que La Picuda corría peligro de destrucción, y había un importante derrumbe de la fachada poniente en el Templo del Sol, además de restaurar “una almena del lado oriente en su esquina norte”, afectado por la caída de un rayo en 2002; al respecto se dice que “una particularidad que presenta Cempoala es la frecuencia con la cual, durante las tormentas, los rayos llegan a tocar las diferentes estructuras (Ruiz Gordillo 2004: 27).

Ruiz Gordillo es un destacado restaurador de monumentos prehispánicos en sitios considerados totonacos como Paxil y La Calera, además de haber escrito una biografía de José García Payón. Por su énfasis en la restauración, los estudios sobre la arqueología de Cempoala se detuvieron y, por ejemplo, no reporta los hallazgos de cerámica; en ese estilo de intervención Aurelio Fernández Hernández participó en el proyecto como estudiante de la Facultad de Antropología de la UV y realizó un trabajo “científico – práctico” en el Templo de las Caritas, para obtener el título de licenciado en antropología, que pretendía ser “un documento sistemático que permitía resolver problemáticas de deterioro en el monumento arqueológico y promover su correcta apreciación” (Fernández Hernández 2002: 6). Junto con su enfoque en la restauración del edificio, sostuvo que los cempoaltecas eran totonacos que permitieron el culto mexica que se reflejó en la construcción del Templo de las Caritas al ser dominados por la gente del Altiplano (Fernández Hernández 2002: 133).

En 2004 fue presentado al Consejo de Arqueología del INAH otro Proyecto de mantenimiento mayor de la zona arqueológica de Cempoala (sistema IV del Templo Mayor), por la arqueóloga Verónica Rodríguez Manzo (2004); proyecto del que no se tiene información adicional; en ese mismo año llegó Francisco Javier Andrade Domínguez, arqueólogo originario de la villa de Zempoala, quien había empezado trabajando como custodio y al obtener el grado de licenciado en arqueología por la UV le asignaron una plaza de investigador en la delegación INAH Veracruz; su proyecto: Cempoala: arqueología y tradición, lo enfocó a buscar la historia de la población prehispánica hasta el presente con el método de la etnoarqueología. Entre sus objetivos se encuentra el siguiente:

Analizar el poblamiento prehispánico de la cuenca media y baja del río Actopan, con especial énfasis en Cempoala, Cerro Montoso y Ranchito de las Ánimas.

Iniciando el estudio en Cempoala considerada para el Postclásico como la capital del Totonacapan del sur, a la que se le atribuye una población de filiación totonaca. En otra parte nos informa que se trata de un primer acercamiento al tema en el cual su más importante preocupación no está en dilucidar la identidad étnica o lingüística de sus habitantes prehispánicos, sino en el progreso de la población actual:

El establecimiento de una estrategia permanente y operativa de conservación e investigación, enfocada a temáticas específicas que permitan esbozar la reconstrucción de la secuencia del poblamiento en la cuenca media y baja del río Actopan, promoviendo el desarrollo del conocimiento en beneficio social de las comunidades, que constituye la meta principal de la antropología.⁸⁷

Del proyecto de Andrade Domínguez se conoce una publicación sobre la historia más reciente de la villa de Zempola (Espinoza, Gutiérrez y Andrade 2005). En el informe dado a conocer en 2006, presentó modificaciones en sus objetivos, pues además de “conocer el proceso de formación del actual Cempoala”, incluyó “un censo y diagnóstico de los edificios prehispánicos” en zonas urbanas y ejidales. Para ese año Andrade Domínguez ya tenía una mejor idea del proceso del poblamiento contemporáneo y los procesos sociales que afectan los vestigios arqueológicos. Realizó su búsqueda cartográfica, bibliográfica, etnográfica y el registro fotográfico de eventos y tradiciones en la Villa de Zempoala.

Encontró que las inundaciones prehispánicas hicieron que la población se desplazara de la margen izquierda del río Actopan hacia Cempoala, y que los pobladores modernos hicieron algo similar hacia las plataformas y terrazas para estar encima de la inundación y excavaron canales para irrigar los campos de cultivo. Observó que los actuales habitantes provienen de la región central semiárida de Veracruz y de las estribaciones de la Sierra de Chiconquiaco, y que se trasladaron a Zempoala por las mejores condiciones ecológicas, dejando entrever que este movimiento poblacional también pudo ocurrir en la época prehispánica y explicaría la fundación de la antigua Cempoala.⁸⁸

En ese mismo año de 2004 se dio a conocer el Proyecto arqueológico La Picuda, con el arqueólogo Eloy Castellanos Conde como responsable.⁸⁹ El mismo investigador presentó otro proyecto en el año 2005, Diagnóstico y evaluación del deterioro del monumento El

⁸⁷ www.antropologia.inah.gob.mx/cat_2005/general.pdf

⁸⁸ www.antropologia.inah.gob.mx/catalogo_06/general.pdf

⁸⁹ www.antropologia.inah.gob.mx/htm/f_presentacion.htm

Venadito de Cempoala, Veracruz.⁹⁰ Castellanos Conde dice que Cempoala cuenta con “arquitectura caracterizada por cuatro periodos constructivos, el último de los cuales muestra gran similitud con la arquitectura del Altiplano ya que en el periodo Posclásico Cempoala estuvo sujeta al Imperio de Moctezuma”. Su actividad consistió en el diagnóstico de El Venadito, en el sistema XII los Paredones. El estado de conservación puso en peligro el edificio que estaba a punto de colapsarse; el arqueólogo informó también que el Consejo de Arqueología le solicitó “elaborar el plano arquitectónico del Templo del Sol debido a su peligroso estado, su fachada norte se colapsó ofreciendo a la vista de los visitantes una imagen desagradable”, por eso revisó archivos, tomó fotografías y levantó un plano arquitectónico de la Gran Pirámide o Templo del Sol. Por otra parte, dice que el proyecto se extendió “a todos los monumentos que se localizan tanto dentro del área abierta al público como aquellos que están en el área urbana y ejidal”.⁹¹

De igual forma, Ruiz Gordillo (2005) también realizó trabajos de mantenimiento en la bodega del museo de sitio.

Como puede verse, la idea del desarrollo económico y social mediante el turismo en zonas arqueológicas terminó por imponerse en Cempoala durante la década de 1990 y los objetivos de la arqueología se redujeron a los proyectos de salvamento arqueológico, restauración, mantenimiento y museografía.⁹² La iniciativa en las investigaciones pasó a los intelectuales locales como Domínguez Platas, Alarcón Acosta y Andrade Domínguez, quienes coincidieron en ver a Cempoala como un pueblo totonaco en el marco del Totonacapan que delinearon Melgarejo Vivanco, García Payón y Medellín Zenil. También

⁹⁰ www.antropologia.inah.gob.mx/cat_2005/general.pdf

⁹¹ www.antropologia.inah.gob.mx/catalogo_06/general.pdf

⁹² Esta tendencia se implantó definitivamente en 2005-2009 con la celebración anual del Encuentro Iberoamericano de las Lenguas. Originalmente tuvo la finalidad de conmemorar el 400º aniversario de la primera edición de *El ingenioso hidalgo don Quijote de la Mancha*, de Miguel de Cervantes Saavedra, considerando que en Cempoala ocurrió el primer encuentro entre el idioma español y los idiomas náhuatl, totonaco y maya. El evento ofrecía un tianguis cultural, espectáculos variados y conferencias, promovidos por el gobierno del Estado de Veracruz; véase un discurso turístico de noviembre de 2009, en el portal del Gobierno del Estado: “Se ha escogido a Cempoala como sede de este encuentro, pues su importancia histórica se remonta a la época en que llegó Cortés, acompañado de Jerónimo de Aguilar, quien tenía previo conocimiento de la lengua maya. Además, había una muchacha nativa que también los acompañaba y que sabía hablar maya y náhuatl, a la que apodaban La Malinche. Cortés llegó a Cempoala y conoció al «Cacique Gordo», como los españoles lo apodaron y que era el jefe de la región Chicomacatl. Cortés quería entablar comunicación con el «Cacique Gordo», transmite su mensaje en **español** a Jerónimo de Aguilar, quien a su vez, lo traduce al **maya** para La Malinche y ella lo transmite en **náhuatl** a Chicomacatl, quien traduce el mensaje al **totonaco** para su gente. Este curioso hecho es lo que da origen a un encuentro que quedaría marcado en la historia de dos culturas diferentes” [sic].

http://portal.veracruz.gob.mx/portal/page?_pageid=313,4556433&_dad=portal&_schema=PORTAL

están convencidos que se puede estudiar Cempoala con la ayuda de las fuentes del valle de México porque suponen al menos que 1) Cempoala estaba habitada por totonacos, 2) que fue conquistada por los aztecas, 2) que era su tributaria y 4) que el dominio azteca en Cempoala de alguna manera influyó en la cultura cempoalteca, conjunto de supuestos que he llamado el modelo azteca. Por influencia de Brüggemann, han sido más atentos con las fuentes del valle de México y con un sabor localista resaltaron la importancia de los cempoaltecas durante la conquista española, además de que también aceptan la participación de algún otro grupo humano y tienen en común la carencia de una sólida formación arqueológica.

En esta línea está el antropólogo social Félix Báez Jorge (2009: 32-39) y su artículo aparecido en la revista *Arqueología Mexicana*. A pesar de su conocimiento parcial de la bibliografía,⁹³ Báez Jorge presenta a Cempoala como una capital, la cual era parte del Totonacapan, cuya historia él inicia entre el 100 y 200 dC, pasa por Tajín y sufre una contracción territorial por causa de la invasiones mexicas y sus aliados. Acepta que los yugos, hachas, palmas, caritas sonrientes y la arquitectura del Tajín integran la cultura tonaca, relacionada con Teotihuacan y que en Cempoala se fusionaría con la cultura de Cholula entre el 1200 y 1519, pero no ve claridad en sus etapas culturales, compartiendo las dudas de otros investigadores acerca de la continuidad de los totonacos desde la cultura remojadas inferior.

⁹³ Habla de la presencia tonaca en Tajín, obviando los estudios de Pascual (1994, 2009), acepta que los yugos, hachas, figurillas sonrientes y otros elementos arqueológicos son totonacos pero dice que “las investigaciones no aportan evidencias de la ocupación del Totonacapan en sus diferentes etapas culturales” a pesar de Medellín (1960), e incluso dice que Paso y Troncoso definió doce sistemas amurallados, cuando es bien sabido que habló de diez (Paso y Troncoso 1893: 18). También anota la fusión de dos culturas y la cita de García Payón acerca de que Cempoala “es un vástago de Cholula” pero utiliza la versión de 1991, ignorando el hecho de que fue publicada por primera vez en 1949 y que García Payón reinterpretó posteriormente la cerámica mixteca poblana como indicador del “renacimiento tonaco” en sus publicaciones de 1971 y 1974. El manejo de las fuentes históricas también es desafortunado. Por ejemplo, afirma que “según Francisco Domínguez, en su *Doctrina cristiana*, «tonaca» significa «tres corazones», término que Jerónimo [*sic*] de Mendieta en la *Historia eclesiástica indiana* asocia al sacrificio de niños” (Báez 2009: 32), a pesar que Gerónimo de Mendieta (1980) no pudo haber conocido la *Doctrina Cristiana* porque escribió su obra “a fines del siglo XVI” y el texto de Domínguez se publicó por primera vez en 1752. Luego identifica a Francisco Ortega, un paje de Hernán Cortés como el informante de Bartolomé de Las Casas y testigo de las ceremonias religiosas de los totonacos, ignorando que el mismo fraile en su obra dice que este anónimo informante “siendo muchacho lo vido por sus ojos estando solo entre aquellas gentes, sin otro español alguno, al principio que en la Nueva España entraron christianos” y que estuvo entre los totonacos cuatro años (Las Casas 1992: II, 1179, 1187), por lo cual no pudo ser el paje que acompañaba a Cortés, y tampoco la captura de Narváez ocurrió en el Templo Mayor, sino en la Gran Pirámide (cf. Cano en Martínez Baracs 2006: 62), etcétera.

Siguiendo a Brüggemann, describe la ciudad con sus calpullis y áreas de producción, gestión, intercambio y consumo, con infraestructura y elementos semióticos como los sistemas amurallados. Supone además que los cempoaltecas son totonacos, le da un repaso a algunas obras de Sahagún, Díaz del Castillo, Cortés, Torquemada y Las Casas, y finaliza con el recuento de la participación de los cempoaltecas en la conquista española, “la condición axial de Cempoala en la conquista de México – Tenochtitlan”, hasta su abandono por causa del nuevo orden colonial.

Considerando que la actual forma de entender a Cempoala se basa en fuentes secundarias mezclando el paradigma totonaco con el modelo azteca, y es presentada en discursos localistas, museográficos, turísticos y de divulgación, la siguiente tarea consistirá en revisar la pertinencia del paradigma totonaco, el modelo azteca y la aproximación multicultural para efectuar un nuevo análisis de la cultura de Cempoala desde la perspectiva historiográfica.

CAPÍTULO II. INTERPRETACIONES

El estado actual de conocimiento hace inviable el paradigma totonaco como marco histórico y cultural de Cempoala, sin embargo, se continúa sosteniendo que los cempoaltecas fueron antepasados de los actuales totonacos. En las siguientes páginas revisaré evidencias que relacionan a los totonacos con Cempoala y, por ende, a la posibilidad de reformar el paradigma totonaco.

En el mismo sentido, la extensión del paradigma totonaco que hace énfasis en la participación azteca, o en el modelo azteca, requiere de otra revisión como alternativa al paradigma totonaco, al igual que la opción multicultural. Con cualquiera de estos tres caminos será necesario volver a releer los textos y reescribir el pasado de Cempoala.

El paradigma totonaco hoy

¿Qué significa toton, totons, totonaque, totonaco o tutunakú?, es la pregunta inicial que introduce a la complejidad del problema porque pueden encontrarse cuatro sentidos nahuas y uno más en el dialecto papanteco del totonaco.

1) **Nombre de una lengua y de sus usuarios.** Andrés de Tapia (2003: 115) lo dijo claramente: “hay tutunaques, lengua por sí”, sin embargo el término se aplicaba al idioma náhuatl. El obispo Alonso de la Mota y Escobar (1989: 56, 64), visitó Cempoala a finales del año 1609 y registró a sus habitantes, ocho indios casados “de lengua totonaca”. El obispo era capaz de ofrecer el sermón en náhuatl y tuvo oportunidad de escuchar a otros sacerdotes utilizando el totonaco; con su experiencia se esperaba que no confundió ambos idiomas, sin embargo, de otro pueblo escribió en sus *Memoriales* que le “llaman Hueitlalpan en lengua totonaca”, incurriendo en un error porque es una palabra nahua que significa “lugar de la tierra grande”.

Torquemada (1987: I, 278), escribió de “los totonacas (que es una gente diferente en la lengua, que los mexicanos)” pero se refiere a Mizquihuacan, identificado como San Francisco Ixquihuacan, un pueblo de habla náhuatl, al igual que Ahuacatlán, su cabecera municipal (Castro Guevara 1986: 25).⁹⁴ Stresser-Péan (1998: 89) pensaba que los

⁹⁴ Algo similar reportó Masferrer (2004: 13) acerca de gente de habla náhuatl que “mantiene su identidad totonaca y persiste en su sistema mítico y religioso”.

informantes de Torquemada “le hablaron en náhuatl, pero parece ser que se consideraban como totonacos, o por lo menos de origen totonaco”.

Similar es el caso de yoliaimtlaqualoz, el “manjar del ánimo” que consiste en una masa de goma de hule, sangre de niños y algunas semillas que consumían en una ceremonia parecida a la comunión católica (Las Casas 1992: III, 1182). Aunque se atribuye a los totonacos, es un complejo término nahua.⁹⁵

Los obispos Alonso de la Mota y Bartolomé de Las Casas fueron concedores del idioma náhuatl y las palabras registradas eran nahuas aun cuando las aceptaron como totonacas y por su parte Torquemada aprendió el idioma totonaco (León Portilla en Torquemada 1987: I, XVI), pero únicamente citó nombres nahuas de personas y lugares. Tal parece que los tres religiosos confundieron un dialecto náhuatl con el totonaco o un dialecto náhuatl era llamado totonaco.

2) **Gentilicio de los habitantes de la tierra caliente.** “Totonaco” es la forma hispanizada del término totonac como singular y totonaque en plural. Tiene antiguos antecedentes en la historia de los dialectos nahuas que comprueban su origen relacionado con el sustantivo ta para la designación de “fuego”, y del cual se derivaron “la divinidad del fuego celeste” y “dios” (Hasler 1977: 67 nota 21). No es extraño entonces que totonac haya sido relacionado con la tierra caliente o el sol en las fuentes de tradición nahua; por ejemplo, en 1581 informantes nahuas dijeron que se les llamó totonac “porque vinieron de hacia donde sale el sol” o “de la parte donde sale el sol” (González 1985: 412, 430).

Según Krickeberg, la forma verbal tona o “caliente”, es la raíz nahua de totonac, “los calientes, los de la tierra caliente” (Krickeberg 1933: 28; véase Palacios 1941: 16). El énfasis en el calor es debido a la temperatura ambiental de las tierras bajas del Golfo: “la provincia de los totones o totonacos [...] las gentes que estaban más propincuas a la costa de la mar” (Las Casas 1992: III, 876; véase Sahagún 2000: II, 967), pero el gentilicio también se aplicó a los pueblos serranos (López de Gómara 1985: II, 59, 60, 65;

⁹⁵ También pudiera tratarse de antiguos préstamos lingüísticos en el ámbito religioso; actualmente se han registrado oraciones nahuas en ceremonias dirigidas por el ilkuyuna’ totonaco en Amixtlán, Sierra Norte de Puebla (Castro Guevara 1986: 130). Chavero ([1884] 1971: 754) ofrece una explicación sobre la presencia del náhuatl entre los totonacos: “el totonaca es un idioma mezclado de maya y nahoa. Como el maya era la lengua primitiva y el nahoa la de los invasores victoriosos, domina este en el totonaca. Los nombres de familia, de las partes del cuerpo, de los animales y objetos domésticos se derivan de la nahoa; los objetos de lugar, los animales de la región y los nombres de familia más primitivos se relacionan al maya”.

Torquemada 1987: I, 278; Mota y Escobar 1989: 64), por lo que debe tener otro sentido diferente al de habitante de la tierra caliente.

3) **La traducción nahua del dios-Sol Čičini.** En 1581, en Xonotla, Sierra Norte de Puebla, mediante un traductor nahua, los vecinos explicaron que adoraron un dios “llamado Totonac, y que no saben qué es la causa de llamarle deste nombre, y que, por este ídolo, les llamaban los comarcanos a ellos totonacas, y que, así, hoy en día se han quedado con este nombre este pueblo y toda esta provincia y cordillera” (González 1985: 385). Las Casas (1992: II, 876, III, 1185) corroboró que ellos adoraban al sol, con el nombre de Chichini y a su pareja a la que “obedecían lo que les mandaba como al mismo sol”, identificada como Tonacayohua por Torquemada (1986: II, 52), equivalente al dios nahua Centeótl que significa “dios del maíz”. Los etnógrafos confirmaron el culto al dios-Sol o Čičini, también conocido como “el Dueño del Maíz”, entre los totonacos contemporáneos de la Sierra Norte de Puebla (Ichon 1990: 104-105). Si el nombre del ídolo Totonac se traduce “donde hay calor” (Krickeberg 1933: 28), debe tratarse de la translación nahua del actual Čičini: “aquel que calienta” (Ichon 1990: 104) y ambos son alusiones al dios-Sol. No parece difícil suponer que los traductores nahuas escucharan que sus interlocutores eran seguidores de Čičini, y les explicaran a los españoles que se trataba de totonaque. De esta forma, totonac y totonaque debieron ser las denominaciones nahuas para los adeptos serranos del dios-Sol, sin importar que fueran de habla totonaca, náhuatl o huasteca.

4) **Como insulto.** Con sentido peyorativo fue utilizado entre los tlatelolcas contra otros pueblos distintos: “denotan en sí poca capacidad o habilidad, y aun al que es inhábil o tosco le llaman de tlalhuícatl o totónac” (Sahagún 2000: II, 969).⁹⁶

5) **Tres centros.** La única traducción al español desde el totonaco, ha sido ensayada por Celestino Patiño, conocedor del dialecto de Papantla:

Totonaco. La palabra compuesta de toto, tres y de naco, corazón o panal que forman unas avispa negra, significando lo mismo, “tres corazones” ó “tres panales” (totonaco del rumbo de Chiconquiaco y del antiguo Zempoala); aquí en Papantla tres en totonaco se dice “tutu” y corazón “nacú”. En sentido figurado podría traducirse por “tres centros”, (porque así como el corazón es el centro de circulación

⁹⁶ Este sentido ha perdurado hasta el presente. Se cree que el término “naco” del que se deriva “naquez”, y es un adjetivo de discriminación estética y cultural en México, procede del original toto-naco; véase Schaffhauser 2008.

de la sangre, puede considerarse al panal como un centro donde reside ó afluye un pueblo de abejas); en cuya acepción, en mi concepto, la aplicaron los primitivos totonacos para significar, quizá, que su territorio se componía de tres Estados o Cacicazgos en cuyas capitales ó centros residían los caciques soberanos (Patiño Pérez [1907] 1977: 6).

De esta traducción⁹⁷ no ha podido demostrarse su veracidad, es decir, la existencia de tres centros políticos totonacos en algún momento de su historia prehispánica.

Varios escritores de los siglos XVI y XVII incluyeron bajo el nombre de totonaco a los habitantes de la costa del Golfo que adoraban al dios-Sol, sin importar que fueran huastecos, nahuas, chichimecas o los antepasados de los indígenas totonacos. Al mismo tiempo otros autores como Andrés de Tapia (2003: 115) y Bernal Díaz del Castillo (1986: 70, 88), suponían que era el nombre de una lengua y del grupo que la hablaba. Esta segunda posición fue la que finalmente se impuso entre los estudiosos de Cempoala.

La información recolectada indica que totonaco es una palabra de origen nahua relacionada con el culto al sol. Por extensión se aplicó a sus adeptos y a los habitantes de la sierra y costa como gentilicio y por lo tanto a la Sierra Totonac (cf. López de Gómara 1985: II, 59, 60, 65), no se entendía como exclusiva de un idioma, ni a los totonacos como los usuarios de un idioma específico.

De lo anterior hay más evidencia: Muñoz Camargo (1998: 151) incluyó en el Totonacapan a los tohueyos, los cuales eran huastecos de la región de Pánuco (Sahagún 2000: II: 967-968; Ochoa 1979: 112); Zapata y Mendoza (1998: 91) enlistó a Cotaxtla y Tochpan entre las poblaciones del Totonacapan, aun cuando debieron estar habitadas por nahuas y huastecos;⁹⁸ Ixtlilxóchitl (1985: I, 412) insertó a los totonacos entre los grupos

⁹⁷ Fue primero presentada por Francisco Domínguez en 1752, como parte del *Arte de la lengua totonaca* de Joseph Zambrano Bonilla, y reimpresso en 1837 como *Catecismo de la doctrina cristiana puesto en el idioma totonaco de la Sierra Baja de Naolingo, distinto del de la Sierra Alta de Papantla*. Sin embargo, no todos aceptan su origen totonaco; Chavero desde 1880 (1971: 754) sostenía que “tononaca significa en su propia lengua, tres corazones” y que “equivocadamente se ha creído impuesto por los mexica”; la diferencia dialectal con Naolinco explicaría que los totonacos de la congregación Tajín, Papantla, estuvieran de acuerdo con sus raíces pero que fueron incapaces de ofrecer una traducción de la palabra “tononaco” como tal (Kelly y Palerm 1952: 1).

⁹⁸ Sahagún (2000: II, 966) también escribió: “estos totonaques están poblados a la parte del norte. Y éstos dicen ser guastecas”. El punto y seguido introduce la duda acerca del sentido de la oración, pero parece decir que los totonacos decían ser huastecos. Más adelante agrega: [los totonaques] “Su lenguaje muy diferente de otros, aunque algunos dellos hablan la de otomí, y otros la de los nahuas o mexicanos, y otros hay que entienden la lengua guasteca” (Sahagún 2000, II: 967).

chichimecas, y Torquemada (1987: I, 278) escribió que cuando totonacos y chichimecas vivían juntos en Chicomóztoc “eran todos de una lengua y de unas mismas costumbres”;⁹⁹ e incluso en Totutla y Tzanaquauhtla informantes nahuas del siglo XVI, dijeron que eran llamados totonacos (González 1985: 412, 430). Para estos autores no había confusiones de identidad étnica o lingüística al ser los habitantes de una región en la que convivían varios grupos portadores de lenguas diversas al actual idioma totonaco pero que coincidían en el culto al dios-Sol.

Recientemente, el Instituto Nacional de Lenguas Indígenas ha propuesto en su catálogo una nomenclatura que incluye los nombres que los hablantes aplican a su propio idioma. Puede observarse que tutunáku, lichiwín tutunaku o totonaco aún no tiene el consenso general.

Dialecto	ESTADO. Municipio	Nombre
Totonaco del sureste	Veracruz: Chiconquiaco, Jilotepec, Landero y Coss, Misantla, Naolinco, Yecuatla.	Laakanaachiwín
Totonaco central del Norte	Puebla: Francisco Z. Mena, Huachinango, Jalpan, Naupan, Pantepec, Tlacuilotepec, Tlaola, Tlaxco, Venustiano Carranza, Xicoteppec, Zihuateutla. Veracruz: Ixhuatlán de Madero.	Tachaqawaxti
Totonaco del cerro	Puebla: Huachinango.	Kintachiunkan
Totonaco central alto	Veracruz: Filomeno Mata	Tutunáku
Totonaco de la costa	Veracruz: Cazones, Coatzintla, Espinal, Gutiérrez Zamora, Martínez de la Torre, Papantla, Poza Rica, Tecolutla, Tenampulco, Tiahuatlán, Tuxpan.	Lichiwín tutunaku
Totonaco del río Necaxa	Puebla: Jopala, Zihuateutla.	Totonaco
Totonaco central del sur	Puebla: Ahuacatlán, Amixtlán, Atlequizayán, Camocuautla, Caxhuacán, Coatepec, Cuetzalan, Hermenegildo Galeana, Huehuetla, Hueytamalco, Hueytlalpan, Huitzilán, Ixtepec, Jontla, Jopala, Nauzontla, Olintla, Tepatlán, Tepango, Tepetzintla, Tuzapan, Zacapoaxtla, Zapotitlán, Zongozotla, Veracruz: Chumatlán, Coahuatlán, Coxquihui, Coyutla, Mecatlán, Zozocolco.	Tutunáku

Fig. 13. Autodenominación de los dialectos totonacos. INALI 2009: 280.

⁹⁹ Los totonacos poco tiempo antes del año 1600 se habían separado de los nahuas de Zacatlán “aviendo alegado, ser otra Nación diferente de esta dicha [los chichimecas], se les han sustraído” (Torquemada 1987: I, 280), en abierta contradicción con su origen en Chicomóztoc. Esto pudo haberlos motivado a buscar su autonomía política con el argumento de que eran totonacos ajenos a los nahuas. De aquí se deriva la posibilidad de que los habitantes de Mizquihuacan en realidad también fueran nahuas e incluso chichimecas, pero a finales del siglo XVI aprovecharon la ambigüedad acerca de qué o quién era “tononaco” para obtener su propio gobierno.

Siendo entonces originalmente una palabra de origen nahua, los totonacos actuales tienen problemas para aceptarlo como un nombre propio; inclusive en octubre de 2003 hubo una reunión de intelectuales totonacos en la que se firmó el “Acta de acuerdos para la Sistematización de la Escritura de la Lengua Tutunakú”, en Coxquihui, Veracruz, y uno de los acuerdos fue el de utilizar el nombre de tutunakú (Masferrer 2004: 5).

La popularidad del gentilicio totonaco ha hecho que los portadores del idioma tengan que pactar para autodenominar su lengua con un nahuatlismo, olvidando incluso que antiguamente tenían nombres propios: xaxalpa de los pueblos totonacos subordinados a Zacatlán (Mota y Escobar 1989: 131), tačiwi'n en Ahuacatlán – Jilotzingo (Castro Guevara 1986: 25); lacaná en la región de Misantla (Melgarejo 1943: 76); tatiquilhati en la sierra alta de Papantla, que incluía a Tajín; chacahuaxti¹⁰⁰ en la región de Papalotipac, Pantepec y Xalpan; ipapana¹⁰¹ en la región de Huachinango y tatimolo en la sierra baja de Naolinco, cercana a Xalapa (véase Francisco Domínguez 1837, citado por Lombardo Toledano 1931: 31-32; Krickeberg 1933: 29; Palacios 1942: 11 y Valderrama Rouy 1999: 379, 381).

¿Cuál era la relación de Cempoala con la Sierra Norte de Puebla? Hasta ahora los diversos intentos por conocer el pasado del grupo totonaco están basados en una tradición recogida en la Sierra Norte de Puebla y algunos documentos más del periodo colonial. El fraile Juan de Torquemada fue guardián del convento de Zacatlán, Puebla, y a finales del siglo XVI y principios del XVII pudo conocer la historia de la familia totonaca que gobernó en Mizquihuacan, lugar situado en la Sierra Norte de Puebla (Torquemada 1987: I 278-281). El relato relacionó directamente la región de Cempoala con los totonacos de la Sierra Norte de Puebla. A pesar de tratar la historia de una familia gobernante en una pequeña parte de esa región, ha sido estudiada varias veces porque se le considera el único texto disponible acerca del grupo totonaco (cf. Krickeberg 1933: 63, 133-134).

En resumen, se cuenta que los totonacos habían salido de Chicomóztoc organizados en veinte “parcialidades”, pasaron por el valle de México y llegaron a Teotihuacan, en donde

¹⁰⁰ También muniškan o čaqawásti en el norte de la Sierra Norte de Puebla, o dialecto de Mecalapa, de Jalpan o del noreste (Ichon 1990: 10; Castro Guevara 1986: 9; Stresser-Péan 1998: 47-48).

¹⁰¹ Francisco Domínguez (1837, citado por Krickeberg 1933: 29) dice que corresponde a la provincia de los agustinos y Valderrama Rouy (1999: 379, 381) que estaba en el corazón de la sierra, donde Stresser-Péan (1998: 45) ubicó el dialecto del sur o de Hueytlalpan. Por su parte, Castro Guevara (1986: 94 nota 53) recordó que hubo agustinos Huachinango; en sus alrededores frailes de esta orden estuvieron a cargo de Iamatlán, Papalotipac, Xicotepec, Naupan, Tlacuilotepec y Pahuatlán (Mota y Escobar 1989: 79, 81-83).

construyeron las pirámides del Sol y de la Luna. Más adelante, Torquemada mencionó los nombres de diez gobernantes, cada uno de los cuales permanecieron 80 años en su función, y continuó describiendo los hechos más relevantes durante su gobierno. Es inverosímil el periodo de tiempo asignado a los jefes totonacos, pero han sido varios los intentos por interpretar su sentido histórico, relacionándolos con otros acontecimientos mejor documentados.¹⁰² En este punto, me he interesado en la propuesta del historiador Bernardo García Martínez porque la acompañó con un sólido marco de los procesos históricos en la Sierra Norte de Puebla que permite abordar el relato de Torquemada, con mejores probabilidades de acertar.

García Martínez (1987: 41-43) sumó 800 años desde la fundación de Mizquihuacan hasta la llegada de los españoles, que arbitrariamente ubicó en 1520 para efecto de hacer una cronología relativa, con un amplio margen de tolerancia en las fechas, iniciando en el año 720 dC. Siguiendo esta propuesta, a continuación transcribiré cada párrafo de Torquemada, en una versión ligeramente modernizada en su acentuación y puntuación, seguida por los comentarios pertinentes.

Capítulo XVIII. De la señoría de los totonacas y cómo comenzó y de los señores que tuvo.

Los totonacas (que es una gente diferente en la lengua, que los mexicanos y fueron los que recibieron en Cempoala y Quimichtlan¹⁰³ a Fernando Cortés) están extendidos y derramados por la sierras que le caen al norte de esta ciudad de México. De su origen dicen que salieron de aquel lugar que llamaron Chicomóztoc o siete cuevas, juntamente con los xalpanecas¹⁰⁴ y que fueron veinte parcialidades o familias, tantos de unos como de otros; y aunque estaban divisos en las

¹⁰² Véase Piña Chan y Castillo 2001: 91-97; Stresser-Péan 1998: 69-82; Melgarejo Vivanco 1985: 357-390; García Payón 1990: 229-240; García Martínez 1987: 32-61; Kelly y Palerm 1952: 14-20; Kelley 1952: 303-310; Lombardo Toledano 1937: 7-12.

¹⁰³ Tal vez lo confundió con Quiahuiztlan, topónimo fonéticamente similar a Quimichtlan, Puebla, sitio cercano a la ruta que siguió Hernán Cortés al subir hacia el altiplano poblano en 1520, pero que estaba habitado por gente de habla náhuatl.

¹⁰⁴ Seguramente hace referencia a los habitantes de la región de Xalpan o Jalpan, donde habitaban totonacos con un dialecto diferente al de la Sierra Norte de Puebla y tepehuas quienes utilizan un idioma fuertemente emparentado con el totonaco. Las opiniones están divididas acerca de la identificación de estos xalpanecas entre el dialecto totonaco de Jalpan (Stresser-Péan 1998: 45-48) y el idioma tepehua (Krickeberg 1933: 64, 134, 195 nota 92; García Martínez 1987: 34; Melgarejo Vivanco 1985: 362). Como esto debió suceder antes de los años 1 – 150 dC es posible que todavía no existiera la separación de ambos idiomas ni las variantes dialectales como hoy en día.

parcialidades eran todos de una lengua y de unas mismas costumbres. Dicen que salieron de aquel lugar dejando a los chichimecas allí encerrados, y ordenaron su viaje hacia esta parte de México y llegados a estas llanadas de la laguna pararon en el puesto donde ahora es Teotihuacan, y afirman haber hecho ellos aquellos dos templos que se dedicaron al Sol y a la Luna, que son de grandísima altura (como en otra parte decimos).

Habitualmente los grupos chichimecas declararon proceder de algún Chicomóztoc, “lugar de las siete cuevas”, y durante mucho tiempo fue considerado como un mito, pero recientemente se ha revalorado y se considera que varios asentamientos pudieron haber sido construidos siguiendo este concepto. Varios Chicomóztoc tal vez se fundaron en las tierras del norte y Occidente de México, de donde provienen los grupos chichimecas que llegaron a Tula y después al Altiplano central durante los siglos IX a XII. Bajo la Pirámide del Sol en Teotihuacan fue hallada una construcción subterránea y se ha sugerido que sirvió como un “santuario panregional” a la manera de los otros Chicomóztoc (Braniff y Hers 1998: 62).¹⁰⁵

A pesar de haber salido del mismo lugar, los informantes totonacos de Torquemada hicieron énfasis en que dejaron encerrados a los chichimecas en Chicomóztoc y caminaron hacia el valle de México, hasta detenerse en Teotihuacan. La construcción de las pirámides del Sol y de la Luna ocurrió durante la fase tzacualli entre 1 y 150 dC (Rattray 1998: 256). Todavía no es posible demostrar que los totonacos estuvieron en Teotihuacan en una fecha tan temprana. Excepto la nota de Torquemada no se conoce alguna otra información escrita que lo confirme.

Desde la perspectiva lingüística, Kaufman (2001) ha reunido evidencias para proponer que los usuarios del idioma totonaco y mixe-zoques estuvieron en contacto con el grupo de habla nahua en una época muy antigua, aunque todavía no puede definir el lugar y la fecha con seguridad. De acuerdo a sus estudios, el protonahua se encontraba al norte de Mesoamérica desde donde sus portadores se movieron hacia el centro de México, alrededor del año 500 dC, ocurriendo también la división entre el nahua general y el pochuteco que se desplazó hacia las costas de Oaxaca. Posteriormente otro grupo se separó con rumbo a noreste, hacia la región huasteca, por el 800 dC, originando el dialecto nahua del este o

¹⁰⁵ Acerca del origen de los totonacos hay otras noticias. En un documento de 1580 redactado en Tlacolula, Veracruz, se dice que cuatro indios habían salido de la mar de los cuales “salieron muchos indios desta lengua totonaque” quienes fundaron trece pueblos en esa región (Bravo 1985: 352).

nahua huasteco. Kaufman supone que entre el 500 y 800 dC debió suceder el encuentro del totonaco con el nahua general debido a que el pochuteco no tiene influencias totonacas, a diferencia de los demás dialectos nahuas estudiados. La fecha no es precisa porque esto pudo haber ocurrido antes del año 500, pero la escasez de datos del pochuteco no permite probarlo y deja abierta la posibilidad de que tal contacto sucediera al norte de Mesoamérica en una fecha más antigua.

No obstante lo anterior, suponiendo que el grupo de habla totonaca estuviera en el centro de México hacia el año 500 dC, Kaufman considera que el totonaco es el mejor candidato para identificarse como el lenguaje del grupo más importante en Teotihuacan. En este punto, Kaufman dice apoyarse en fuentes etnohistóricas (seguramente en las noticias de Juan de Torquemada), para ubicar a los totonacos en Teotihuacan, omitiendo la parte donde el mismo texto indica que los totonacos habían estado anteriormente en Chicomóztoc, información relevante que ubicaría el contacto nahua – totonaco en otro tiempo y lugar. Datos adicionales parecen complicar la reunión nahua – totonaca en Teotihuacan: King y Gómez (2004: 210), al revisar algunos signos de un sistema de escritura teotihuacana concluyeron que había sido usado por personas que utilizaban el protopochuteco; además, el texto de Torquemada no puede asignarse al grupo totonaco, aun cuando el propio autor así lo exprese, debido a la extendida confusión existente en su época respecto a quiénes eran los totonacos; en ese sentido, debe notarse que todos los nombres personales y de lugar en el relato son nahuas y que Mizquihuacan parece haber sido Ixquihuacan, municipio de Ahuacatlán, actualmente de habla nahua (Castro Guevara 1986: 25).

Entre los arqueólogos el debate ha sido intenso, principalmente en la relación que pudieron tener Tajín y Teotihuacan. Durante algún tiempo se estudiaron los diseños entrelazados que podían encontrarse en ambos sitios arqueológicos como la evidencia que probaba esta relación, particularmente porque su origen se ubicaba en Veracruz, además del tipo cerámico terrazas lustroso y algunos elementos arquitectónicos (Brüggemann 2004). Al paso de los años varios de estos supuestos fueron eliminados por los obstáculos que impiden confirmar el dato de Torquemada, a saber: 1) Teotihuacan fue una gran ciudad habitada por varios grupos humanos con distintos idiomas, pero no se ha comprobado que

también fuera ocupada por totonacos, 2) ya no se sostiene que los totonacos construyeran Tajín y 3) está a debate la contemporaneidad de Teotihuacan y Tajín.¹⁰⁶

Aun así, se ha pensado que los habitantes de la Sierra Norte de Puebla debieron mantener contacto con Teotihuacan, pues “el camino más corto posible entre el altiplano y el litoral corre del borde oriental de la cuenca de México a Tuxpan, cruzando la Sierra por Tulancingo y Huachinango y pasando muy cerca del Tajín” (García Martínez 1987: 37). También es posible que algunos grupos teotihuacanos salieran hacia la Sierra Norte de Puebla, Veracruz, y otros lugares cuando la ciudad del Altiplano central empezó a decaer, por eso no puede descartarse que los totonacos tuvieran algún conocimiento de la cultura teotihuacana. Sería interesante tener la certeza acerca de la utilización del idioma náhuatl en Teotihuacan¹⁰⁷ porque podría establecerse una muy antigua relación con el totonaco en la Sierra Norte de Puebla.

Iniciaré la revisión de la historia totonaca a partir de la Sierra Norte de Puebla, región donde sin duda tienen una antigua presencia hasta nuestros días (García Payón 1990: 232; García Martínez 1987: 37; Stresser-Péan 1998: 25; Hasler 1977: 66).

Estuvieron allí [en Teotihuacan] por algún tiempo, y después o no contentos con el lugar o con ganas de pasarse a otros, se fueron a Atenamitic que es donde ahora es el pueblo de Zacatlán;¹⁰⁸ de aquí se pasaron más abajo cuatro leguas, entre unas sierras muy ásperas y altas, para mejor defenderse de sus enemigos, y aquí [Mizquihuacan] comenzó su primera poblazón y se fue extendiendo por toda aquella serranía, por muchas leguas, volviendo al oriente, y dando en las llanadas de Cempoala, junto al Puerto de la Vera Cruz, poblándose toda aquella tierra de muchísimo gentío.

Se ignora quiénes pudieron haber sido los “enemigos” que los obligaron a buscar un sitio más seguro. Este párrafo es importante porque a varios autores antes citados les permitió

¹⁰⁶ Véase a Pascual Soto (2005: 133-142) para una detallada revisión del tema.

¹⁰⁷ Cf. King y Gómez 2004: 210, aunque estos autores prefieren el protopochuteco, un idioma un tanto lejano del nahua común que parece haber entrado en contacto con el totonaco en la Sierra Norte de Puebla, según Hasler (1977: 66).

¹⁰⁸ En el texto de Torquemada se entiende que Atenamitic es el antiguo nombre de Zacatlán, pero Ixtlilxóchitl (1985: I, 15, 302, 305, 314, 401; II, 423) se refiere a Zacatlán y Tenamitic como dos lugares distintos y Zacatlán no necesariamente estaba en el lugar que ahora ocupa la moderna ciudad de Zacatlán de las Manzanas. Informantes de Kelly y Palerm (1952: 17 nota 35a) relacionaron Atenamitic o Tenamitic con el sitio arqueológico San Pedro, en la confluencia de los ríos San Pedro y San Miguel. También se ha mencionado Tenango (García Martínez 1987: 35 nota 8). Ambos están cerca de Zacatlán.

vincular a los totonacos de la Sierra Norte de Puebla con Cempoala, aun cuando literalmente se refiere a “las llanadas de Cempoala”, es decir, no necesariamente que ellos fundaran o habitaran en el poblado de Cempoala y, por otra parte, esta etapa de la narración es muy temprana para los asentamientos totonacos en la costa, como veremos más adelante.

Estos totonacas situados en Mizquihuacan,¹⁰⁹ fueron gobernados por una sola cabeza y gastaron nueve edades y vidas de otros tantos señores, tiempo de ochocientos años, gobernando cada uno de estos gobernadores ochenta años, ni más ni menos; que parece que es caso que pide nota y particular consideración, y esto es cosa muy cierta y averiguada y probada con historias muy auténticas y fidedignas.¹¹⁰ El primero de los que llegaron a este puesto de Mizquihuacan (que se llama San Francisco) que vino por caudillo y señor supremo de estas gentes, a quien toda esta provincia (que era muy grande) reconocía por señor con particular servicio y tributo, fue llamado Umeacatl, el cual gobernó ochenta años poniéndolos en muy gran policía y sustentándolos en paz y en justicia, y a los veinte años de su gobierno comenzó una hambre (cuasi como la de Egipto) que duró por tiempo de cuatro años, de la cual resultó pestilencia tan grande que morían en grandísimo número y tan sin él que todas sus regiones y pueblos eran continuo hedor y los aires estaban en gran manera inficionados y eran tantos los muertos que apenas quedaron algunos vivos y donde quiera que les cogía la muerte se quedaban sin sepultura porque no había quien los enterrase. De este señor se dice que no murió, pero que entrando en un temascal (que es baño)¹¹¹ allí se desapareció, y aunque más diligencias se hicieron no bastaron porque nunca más pareció.

Entre los años 720 y 800 Umeacatl gobernó los totonacos de Mizquihuacan. Hacia el 740 ocurrió una gran hambruna, hecho que tal vez presionó o aumentó la migración totonaca de algunas de las veinte parcialidades hasta llegar a la zona de Papantla, donde se encuentra Tajín. Por el 750 – 800, en la iconografía de Tajín “los temas, así como sus formas

¹⁰⁹ Mizquihuacan se llamaba San Francisco cuando Torquemada estuvo en Zacatlán; Castro Guevara (1986: 25) identificó Ixquihuacan como el San Francisco de la época colonial, municipio de Ahuacatlán, a unos cinco kilómetros al noreste de Zacatlán, río abajo (García Martínez 1987: 35 nota 8, 41 nota 27, 53 nota 51).

¹¹⁰ Torquemada (1987: I, 280) dice haber hecho una “averiguación” y conocido a un descendiente de la familia gobernante en el año 1600, que tal vez le permitió conocer las “historias muy auténticas y fidedignas” a las que hace referencia.

¹¹¹ Acerca del uso del temascal entre los totonacos véase a Kelly y Palerm 1952: 199-202; Ichon 1990: 328-333.

pictóricas, cambiaron al volverse más apegados a la percepción de la naturaleza” (Pascual Soto 1990: 67), aparecen el maguey, la guerra, el águila y el sacrificio humano, numerales en los nombres de personajes, posibles nombres de lugar y en la arquitectura las columnas para crear espacios techados más amplios. Al mismo tiempo, en la Sierra Norte de Puebla, el sitio de Yohualichan parece haber funcionado como una avanzada de Tajín (Pascual Soto 1990: 67, 142, 148-149, 155; 1994).

La hipótesis es factible desde la perspectiva geográfica y lingüística; la comunicación entre ambas zonas debió ser constante a pesar de la montaña. Durante el siglo XX se utilizaba una ruta de arrieros que iba de Zacatlán a Coyutla y Papantla (Velázquez 1995: 62). También se acepta que existe un dialecto totonaco Zacatlán – Papantla (Lombardo Toledano 1931: 33; Hasler 1958: 46; Ichon 1990: 10-11; Stresser-Péan 1998: 45), aunque hay otra opinión que separa estos dialectos (Mackay 1994: 141-142). De acuerdo con Juan Hasler, el dialecto Zacatlán – Papantla exhibe un importante rasgo nahua que obtuvo en la Sierra Norte de Puebla al entrar en contacto con el dialecto del nahua común, en una época que no especifica (Hasler 1977: 66), pero que provisionalmente puede relacionarse con los datos iconográficos y arqueológicos para fechar la época del contacto entre 750 – 800 dC.

Desaparecido este señor entró en su lugar y tomó el gobierno un hijo suyo llamado Xatonton, en cuyo tiempo parecieron en los términos de sus tierras, por la parte del poniente, los chichimecas (gente que toda esta tierra llegó a temer en extremo), los cuales hicieron asiento en un lugar llamado Nepoalco,¹¹² seis leguas de la cabecera y lugar principal de esta señoría y llamóse Nepoalco porque allí se contaron. Estos dichos chichimecas tuvieron comunicación los unos con los otros y comenzaron a tratarse como gente vecina y que partía términos; y como viese este señor que los chichimecas eran una gente desnuda y pobre quiso en señal y demostración de caricia vestirlos y así les ofreció mantas y vestidos a su modo y como solían usarlos en aquellos antiguos tiempos; también les hizo algunos convites y banquetes, administrándoles en ellos carnes de diversos animales y aves cocidas y guisadas; pero como los chichimecas no estaban acostumbrados a semejantes potajes, por ser su mantenimiento carne cruda, no las comían antes, en gustando algo guisado lo

¹¹² Existe un Nopopualco en la cara este de una gran barranca cercana a Zacatlán (Kelly y Palerm 1952: 18 nota 35b), aunque no a la distancia que anotó Torquemada.

echaban de la boca como cosa desabrida y desacostumbrada a su gusto. Murió este señor en la amistad de estos chichimecas, habiendo gobernado otros ochenta años, como su padre, y no dejó más noticia de su gobierno; y así fue enterrado en un honroso sepulcro que él, poco antes que muriese, había mandado hacer con este propósito de enterrarse en él, él y todos sus descendientes, lo cual dejó mandado como en cláusula de testamento, y fue precepto inviolable que todos sus futuros descendientes guardaron.

Este Xatonton, segundo señor de esta señoría de los totonacos tuvo tres hijos: el uno llamado Teniztli, el otro Ichcatzintecuhtli y el tercero Itecupinqui. El primero llamado Teniztli, le sucedió en el señorío de Mizquihuacan, que era la cabeza de esta señoría; pero porque los otros dos no quedasen destituidos y desheredados le dio a Ichcatzintecuhtli el gobierno de un pueblo, llamado Macuilacatlan, una legua más debajo de este nombrado, la tierra adentro, que ahora se llama Ahuacatlán. Y al tercero, llamado Itecupinqui le dio otra parte del dicho señorío llamada Tianquizolco, que por otro nombre se llama Quiahuiztlan (llamóse Tianquizolco porque allí era el lugar de mercado y ahora está todo despoblado porque se juntaron al sitio de Ahuacatlán); éstos, después que fueron sujetos al imperio mexicano, no le reconocían con más que con flechas y arcos y macuahuitl (que son macanas) y adargas.

En el siguiente periodo, de 800 a 880, sólo cabe especular que la erupción del volcán Popocatepetl en 822/823 dC (Siebe y otros 1996: 399-402) tuvo alguna relación con la llegada pacífica del grupo asentado en Nepoalco con características culturales similares a los chichimecas. Torquemada así les llamó pero no identificó su lenguaje. Su arribo precede en más de dos siglos a otros grupos chichimecas mejor conocidos, por lo que debe tratarse de un movimiento poblacional diferente.

Ixtlilxóchitl al relatar el origen de los toltecas mencionó que pasaron por el Mar de Cortés (Golfo de California), a Hueytlapalan o Tlapalantonco y a Jalisco en el norte y Occidente de México. Luego visitaron varios lugares más rumbo al oriente del país. En esta parte de su itinerario son mencionados Tuxpan, Tulancingo y Zacatlán, entre otros sitios, antes de entrar a Tula. En una versión llegaron en el año 491 y en otra en 556 (Ixtlilxóchitl

1985: I, 530, 267-269). Para el caso de la arqueología se tienen otras fechas acerca de los grupos que habitaron en Tula.

Algunos grupos aparecieron en Tula durante la fase corral 800 – 900 dC, procedentes de la periferia norte de Mesoamérica, cuando la ciudad inicia su auge, y fueron contemporáneos de los chichimecas de Nepoalco entre el 800 y 870, sin que pueda conocerse alguna relación. Otros datos fueron proporcionados por los estudios genéticos realizados en restos humanos obtenidos en el sitio arqueológico Morgadal Grande, municipio de Papantla, a poca distancia de Tajín, fechados entre 700 y 1100 dC. Al compararlos con los de otras poblaciones indígenas prehispánicas y contemporáneas se concluyó que la “relación genética más cercana de población antigua se observó con los nahuas de Guerrero, seguida con nuestra muestra de totonacos actuales de Morgadal Grande” (Reyna y Rangel 2004: 114). Como el grupo emigrante recordado por Ixtlilxóchitl pasó por Jalisco y llegaron a las costas de Veracruz durante el siglo IX, es posible que el conjunto de datos escritos y genéticos sean todavía ligeros indicios de una migración desde el Occidente hasta el Oriente del país que incluyó Papantla y Zacatlán, dos sitios muy importantes para la historia totonaca, además de Tula.

El contacto de los totonacos con este grupo procedente de Occidente es únicamente una posibilidad porque también se ha propuesto que el grupo asentado en Nepoalco era huasteco. Además de los teotihuacanos probablemente los huastecos entraron en contacto con los totonacos en tiempos muy antiguos en la Sierra Norte de Puebla (García Martínez 1987: 33 nota 33, 36 nota 15, 38 nota 19, 46 nota 41) y posteriormente en la región de Tajín (Lira y Ortega 2004: 91).

En otro rumbo, hacia el suroeste tomando como referencia a Mizquihuacan, los totonacos fundaron Totutla y Tzanaquauhtla en 818 (González 1985: 412, 430) y dos hijos del gobernante de Mizquihuacan se asentaron en Ahuacatlán y Tianquizolco, relativamente cerca.

A este Xatonton, que fue segundo señor de estos totonacas, sucedió Tenitztli, hijo del pasado y nieto del primero, y gobernando por ochenta años como su padre, murió sin saber qué decir de su tiempo, por no haberle sucedido nada, el cual gobernó su pueblo en suma paz y tranquilidad. A éste sucedió un hijo suyo llamado

Panin, el cual murió con el mismo sosiego de su padre, habiendo gobernado otros ochenta años, como él.

Tenitztlí debió gobernar entre los años 880 y 960; coincidiendo con la ausencia de sucesos importantes, otras fuentes no reportan algún evento en la zona durante este tiempo. Panin, el siguiente señor de Mizquihuacan, vivió sin conocer graves alteraciones entre 960 y 1040. En su tiempo cuatro totonacos, que salieron “del mar”, fundaron trece pueblos en la región de Tlacolula, alrededor del año 971 dC (Bravo 1985: 352).¹¹³ Tlacolula se encuentra en una región montañosa del estado de Veracruz, a poco más de cien kilómetros al sureste de Zacatlán.

Sucedióle un hijo suyo llamado Nahuacatl y murió a los ochenta años de su gobierno, y entró en la herencia y gobierno de este señor un hijo suyo llamado Ithualtzintecuhtli. En tiempo de este señor se les ofreció una guerra con los de Tecpanquimichtlan,¹¹⁴ los cuales fueron enviados y aún muy bien cohechados y pagados por los tzauhtecas y iztacimatitlantecas, que son sus convecinos aunque algunas leguas apartados, a la parte del oriente de esta señoría, y resistióles con tanta valentía y ánimo que los venció, y los que parecía que venían por lana volvieron trasquilados; y así murieron todos en sus manos y apenas quedó de ellos quien pudiera ir con las nuevas de esta su grande ruina y pérdida. Gobernó ochenta años, como sus pasados y murió cumplido de malos días, yendo a contarlos al infierno y fue enterrado en el sepulcro y monumento de sus padres.

En Mizquihuacan la tranquilidad continuó entre 1040 y 1120 con Nahuacatl, pero en otros lugares ocurrieron graves acontecimientos que dieron fin a los gobiernos organizados de Tula¹¹⁵ y Tajín, generando nuevos movimientos de población.

Pocos años después del abandono de Tula desde las tierras del norte de México arribó una gran migración que ocupó el Altiplano central mexicano hasta las sierras del Pico de Orizaba y el Cofre de Perote. Es conocida como la migración de los chichimecas de Xólotl, un legendario personaje que parece haber encabezado al grupo más numeroso y mejor

¹¹³ La fecha de 971 se obtiene sumando 400 años de paz de los totonacos, 109 años del dominio chichimeca hasta la sujeción a los mexicas, que son 509 años, que se restan a 1480, año de la conquista de Xalapa (Bravo 1985: 346, 352).

¹¹⁴ Parece corresponder a San Juan Quimichtenanco, cerca de Zacapoaxtla (Stresser-Péan 1998: 90).

¹¹⁵ Dependiendo del autor, el colapso final de Tula varía entre 1050 y 1250 (Noguez 1995: 200). El relato de Torquemada no involucra a los toltecas, sin embargo es posible que establecieran algún tipo de contacto con los totonacos, véase a García Martínez (1987: 44-46) y García Payón (1990: 232-233).

organizado. Xólotl y su gente se asentaron en Tenayuca donde repartió la tierra a sus parientes y amigos. A dos de sus nietos, hijos de su sucesor Nopaltzin les entregó Zacatlán y Tenamitic en el año 1115¹¹⁶ (Ixtilixóchitl 1985: I, 15, 302, 305, 314, 401; II, 423). Sin embargo, Torquemada (1987: I, 63) aclaró que la donación no la hizo Xólotl, sino que fue Nopaltzin quien les otorgó Zacatlán y Tenamitic a sus hijos. Él era nieto de Xólotl y tuvo su sede en Tenayuca, Estado de México. Es notable que el relato de Mizquihuacan ignorara este supuesto dominio chichimeca en Zacatlán.

En cambio, la lucha contra Tecpanquimichtlan tiene base más amplia porque se menciona la participación de Zautla e Ixtaccamaztitlan durante el gobierno de Ithualtintecuhtli (1120 – 1200). Recuérdese que en 1174 los olmecas xicalancas fueron derrotados en Cholula (*Historia tolteca chichimeca* 1989: 142-207; Reyes García 2000: 56-61), y se inició su éxodo hacia Zacatlán, Teziutlán, Tlatlahuquitepec, Tetela, Tzautla e Ixtaccamaztitlan (Muñoz Camargo 1998: 105, 136). Las dos últimas poblaciones, además de Tecpanquimichtlan, se vieron involucradas en la lucha contra Mizquihuacan. Esta guerra fue consecuencia de los reacomodos de población en la Sierra Norte de Puebla durante la segunda mitad del siglo XII.

Otros informantes atribuyeron a los chichimecas las conquistas de Xonotla en 1180 y Ayotochco en 1181 (González 1985: 382, 393), pero considerando la proximidad de estas fechas con la llegada de los olmecas xicalancas, y que Xonotla estaba habitado por nahuas que utilizaban el dialecto olmeca mexicano, es más factible pensar que no se trataba de chichimecas, sino de olmecas xicalancas (cf. Stresser-Péan 1998: 87).

Además de los chichimecas de Xólotl y los olmecas xicalancas, la región parece haber recibido a otro grupo de migrantes otomíes. Después de la batalla de Poyauhtlan, en 1165,¹¹⁷ un grupo partió hacia Tlaxcala y la mayor parte tomó rumbo a Tulancingo,

¹¹⁶ Ixtilixóchitl redactó varios textos históricos utilizando numerosas fuentes con cronologías diversas. Por eso nos ofrece más de una cronología para el gobierno de Nopaltzin: 1127 – 1158, 1074 – 1115, 1075 – 1107 (Ixtilixóchitl 1985: I, 304, 308, 426, 427; II, 23, 25). Por el momento seleccioné la fecha de 1115 para el arribo de estos chichimecas a Zacatlán y Tenamitic, porque así se especifica en uno de los textos citados y porque es intermedio entre las fechas extremas de 1074 – 1158, sin que pueda considerarse como definitiva o confirme que esto realmente ocurrió (véase García Martínez 1987: 53 nota 55).

¹¹⁷ Los años de inicio y fin para el gobierno de Quinatzin, vencedor de los rebeldes de Poyauhtlan, son: 1220 – 1253, 1189 – 1249, 1140 – 1213, 1141 – 1253 (Ixtilixóchitl 1985: I, 314, 320, 402, 427, 431, 533, 534, II, 27, 33). Ixtilixóchitl en otra parte anotó que “pasados casi veinte y cinco años” del inicio de su gobierno empezó la rebelión en Poyauhtlan. Sumados 24 años a cada inicio, las fechas posibles son: 1244, 1213, 1164 y 1165. Teniendo en cuenta que un grupo salió de Poyauhtlan hacia Tlaxcala y participó en la guerra contra los olmecas xicalancas, la cual terminó en 1174 (*Historia tolteca chichimeca* 1989: 142-207;

Huachinango, Tuzapan, Papantla y Nautla. De acuerdo con Torquemada, este segundo grupo era llamado teochichimeca y utilizaba el idioma otomí (Ixtilxóchitl 1985: II, 30-31; Muñoz Camargo 1998: 86-87; Torquemada 1987: I, 261-262).

A este cacique [Ithualtintecuhtli] siguió un hijo suyo llamado Tlaixehuatenitztlí y gobernó ochenta años y sin más memoria murió. A este sucedió su hijo llamado Catoxcan, que vivió en paz y murió a los ochenta años de su gobierno.

Mizquihuacan tal vez estuvo al margen de muchos acontecimientos cuando quedaron a cargo Tlaixehuatenitztlí (1200 – 1280) y Catoxcan (1280 – 1360), sin embargo, varias fuentes coinciden que en su tiempo ocurrieron las invasiones chichimecas en la Sierra Norte de Puebla.

Las *Relaciones geográficas* son textos redactados para contestar un cuestionario acerca de la historia, lengua, costumbres, producción y muchos otros temas de las jurisdicciones coloniales de la Nueva España, enviado por el gobierno real de España. Disponemos de las respuestas de Hueytlalpa (1581), Misantla (1579), Xalapa (1580) y Xonotla y Tetela (1581), las cuales abarcan la mayor parte del territorio donde había indígenas identificados como totonacos. Algunos documentos dejaron sin responder o son parcos en las preguntas acerca de la historia y los idiomas que se utilizaban en los pueblos sobre los que tenían jurisdicción.

Los funcionarios reales llegaron a los pueblos y mediante traductores consultaron a los indígenas principales y concedores de su historia y cultura. En Tuzamapa y Ecatlan declararon que Matlac Ehécatl procedente de Culiacán fundó ambos pueblos en el año 1200.¹¹⁸ En Tzanaquauhtla, los chichimecas se introdujeron en 1215, y expulsaron a los totonacos que ahí habitaban; mientras que en Tetela no recordaron haber tenido oposición en 1219 “más o menos”. En ese mismo año, los de Zuzumba anotaron la venida de “un indio de Las Chichimecas que se derramaron por toda esta tierra, venidos de Culiacán”, éste

Reyes García 2000: 56-61), seleccioné el año 1165 como la fecha más próxima al año de la batalla de Poyauhtlan.

¹¹⁸ El redactor anotó que “ha que se fundó este pueblo mil y doscientos años (Tuzamapa) y “ha se fundó este pueblo más de mil cien años” (Ecatlan), lo que daría las fechas de 381 para Tuzamapa y 481 para Ecatlan. Pero en realidad deben leerse que se fundaron en 1100 ó 1200, considerando las fechas de las otras *Relaciones geográficas*. En el mismo sentido, como son pueblos cercanos entre sí, probablemente los conquistadores Matlac Ecatl de Tuzamapa y Ecatl de Ecatlan deben ser el mismo personaje (González 1985: 389, 397) y las fundaciones no sucedieron con cien años de diferencia. Tzanaquauhtla, Tetela, Xicochimalco y Capulapa dieron fechas entre 1215 y 1241, por lo cual seleccioné el año más próximo de 1200 (véase García Martínez 1987: 50 nota 50).

se llamaba Ixtlicuzauhtecutli, y le acompañaba Tecuhtlilpocton (González 1985: 388-389, 399, 412, 405, 425).

Xicochimalco recibió colonizadores tlaxcaltecas en 1224 (Muñoz Camargo 1998: 93) y Tochtizintecuhtli también originario de Culiacán,¹¹⁹ se hizo señor de Capulapa en 1241 (González 1985: 412). En todos los casos, estos recién llegados hablaban náhuatl.¹²⁰ Las conquistas chichimecas incluyeron Totutla en 1281 (González 1985: 430). El resto del gobierno de Catoxcan (1280 -1360), la región parece haber estado en paz.

Este señor [Catoxcan] dejó dos hijos, los cuales le sucedieron en el gobierno, llamado el uno Nahuacatl y el otro Ixquahuitl, los cuales ambos dos (no cediendo el uno al otro ni reconociendo mayoría ni minoría) juntos mandaban; pero cuando las cosas van así nunca parece que tienen buenos fines; porque una vez u otra se van a descomponer, porque no consiente igual el mando, como vemos en Rómulo y Remo y en otros infinitos (de que hacemos larga relación en esta historia). Y así fue que aunque estos dos eran hermanos no curaron mucho de las leyes de hermandad y siendo entreambos casados se hicieron traición el uno al otro; y de aquí resultó perder entreambos sus señoríos, porque luego se partió en bandos el pueblo, favoreciendo cada cual al señor que le estaba más aficionado, y haciéndose guerra el uno al otro, se ausentaron de su pueblo y el hermano menor llamado Ixquahuitl, desbaratado del motín fue a dar a un pueblo llamado Ocotlán¹²¹ y allí casó y tuvo hijos y pasó a Xoxopanco¹²² y allí casó otra vez y tuvo también hijo y señoríos y gobernó aquella gente el tiempo que vivió. Muriendo éste dejó su señorío a un hijo suyo llamado Quatemazatl y éste tuvo un hijo que fue bautizado en la introducción del santo evangelio en estos reinos y se llamó Don Miguel. El mayor de estos dos hermanos también desamparó el pueblo de su señorío y se fue a otra provincia y

¹¹⁹ Por su origen y las fechas, es factible que se tratara de incursiones de los chichimecas llegados a Cholula para combatir a los olmecas xicalancas. La coincidencia geográfica de las conquistas de Xólotl y las de los chichimecas que ayudaron a los toltecas a conquistar Cholula, indican que probablemente ambos sucesos formaron parte de un mismo movimiento poblacional (Reyes García y Odena Güemes 1995: 246).

¹²⁰ No queda claro si no poblaron la zona o su variante dialectal quedó en minoría, porque posteriormente predominó el dialecto olmeca mexicano, atribuido a los olmecas xicalancas, incluso en Xicochimalco (cf. Stresser-Péan 1998: 55, fig. 15; García Martínez 1987: 49; Hasler 1964: 294).

¹²¹ Lugar desconocido.

¹²² Xoxopango tal vez conocido como Xochicauhtitlan, estaba al noreste de Zacatlán a unas ocho leguas (Gerhard 1986: 400).

asentó con el señor de ella y casó y tuvo hijos y acabó sus días dejando un hijo en esta totonaca.

Pues viéndose los totonacas entre sí divididos y ausentes sus señores por las guerras que entre sí tuvieron, ellos también se ausentaron y repartieron los más de ellos por diversos pueblos de aquella provincia, y como ya en estos tiempos se habían acercado los chichimecas a estos sitios y estaban muchos revueltos con ellos, en el lugar que de presente se llama Zacatlán y en otro tiempo se llamó la provincia de Tenamitic y, viendo las revueltas de estas gentes, se metieron por sus tierras como por tierras sin señor ni duelo, y hízose señor de ellos uno de estos chichimecas llamado Xihuitlpopoca y desde entonces los trataron estos chichimecas como a vasallos y sujetos, haciendo en sus términos y tierras sus sementeras.

Con la presencia chichimeca, el contexto de la sierra no era propicio para las divisiones que ocurrieron durante el noveno gobierno totonaco, compartido por dos hermanos que terminaron luchando entre ellos. Ambos abandonaron Mizquihuacan y los chichimecas se aprovecharon de las circunstancias para convertir a los totonacos en sus vasallos. El primer gobernante chichimeca se llamó Xihuitlpopoca y es mencionado en una lista de gobernantes sujetos a Techotlaltzin, descendiente de Xólotl y gobernante de Tetzoco, al inicio de su gobierno (Ixtilxóchitl 1985: I, 321).¹²³

Los chichimecas conquistaron Tlaculula (1371) y Xalapa fue poblada por gente de Quimichtlan en 1380 (Bravo 1985: 352, 345-346).

El relato de Torquemada (1987: 279), continúa con las características legendarias de Xihuitlpopoca, como el no haber tenido padre, convertirse en otras personas, su alimento consistente en corazones humanos y que pronosticó el arribo de los españoles.

Sucedióle a éste [Xihuitlpopoca], Motecuhzoma, principal señor entre los chichimecas; y a éste sucedió Quauhtlaebana y fueron sujetos de los mexicanos después, y aunque se quedaron con su señorío tributaban al imperio; y con este tuvo fin esta señoría totonaca y de esta manera los halló Fernando Cortés cuando llegó a

¹²³ Techotlaltzin heredero de los chichimecas de Xólotl, también tiene variaciones en su periodo de gobierno: 1253 – 1353, 1249 – 1353, 1213 – 1357, 1253 – 1357 (Ixtilxóchitl 1985: I, 320, 325, 402, 403, 431, 433, 534, 535, II, 33, 38). Seguramente debe ajustarse el periodo de los hermanos (1360 – 1440), unos años antes.

sus costas y saltó en tierra y le recibieron los de Cempoala, que eran gente de esta nación como en otra parte decimos.

Anteriormente Torquemada ya había adelantado que Quatemacatl, hijo de Ixcacuitl, heredó el señorío totonaco, aunque no aclara si continuaron en Mizquihuacan. Le corresponden los años de 1440 – 1520, y le hubiera heredado don Miguel, de no ser por la conquista española. Quatemacatl debió presenciar la llegada de los mexicas y tetzcoanos, cuando los dirigía Netzahualcóyotl (1431 – 1472) y Moctezuma Xocoyotzin (1502 – 1520) (García Martínez 1987: 57; Kelly y Palerm 1952: 279).

Cuando Clavijero (1987: 4-5; Clavigero 1826: 6-7), escribió que Cempoala formó parte de la provincia de los totonacos cuya capital era Mizquihuacan, sólo dio forma a una idea que se desprendía del texto de Torquemada en el que Cempoala fue una población fundada por los totonacos de Mizquihuacan. La realidad es que el propio Torquemada (1987: I, 280) indicó que “tuvo fin esta señoría Totonaca” cuando llegaron los chichimecas y mexicas. Si en algún momento, Cempoala estuvo bajo la tutela política de Mizquihuacan, hacia 1519 ya había dejado de tener vigencia (Krickeberg 1933: 63).

Tampoco puede demostrarse que los totonacos de Mizquihuacan, o de cualquier parte de la Sierra Norte de Puebla, bajaron a las llanuras costeras de Veracruz y fundaron Cempoala entre 720 y 800 dC, como parece inferirse del relato de Torquemada, mucho tiempo antes de que se empezaran a fabricar las cerámicas isla de sacrificios y cholulteca laca de las primeras etapas constructivas en Cempoala. Partiendo del supuesto punto de origen de los totonacos, desde la Sierra Norte de Puebla hacia Cempoala hay dos posibles rutas; la primera iba de la región de Zacatlán hacia Tajín, Misantla y Cempoala. La segunda viene del sur de la Sierra Norte de Puebla por Tlacolula hasta llegar a Cempoala. No se conoce lo suficiente la arqueología de las regiones de Misantla, Tlacolula y la Sierra Norte de Puebla para esclarecer sus relaciones con Cempoala.

Por su cercanía geográfica sería más fácil alcanzar Cempoala desde la región de Misantla, que desde Mizquihuacan en la Sierra Norte de Puebla. Paxil se encuentra ubicado en la Sierra de Chiconquiaco, en la región de Misantla. Este sitio arqueológico se ha propuesto como antecedente cultural de Cempoala, suponiendo que los totonacos de la Sierra Norte de Puebla bajaron a El Tajín y luego lo abandonaron para irse a la región de

Misantla en donde hay varios sitios arqueológicos más tardíos con similitudes a El Tajín en su arquitectura y cerámica. Para Ruiz Gordillo (1997: 15):

A partir del estudio de su cerámica y arquitectura consideramos que Paxil fue construida con posterioridad al abandono de El Tajín, cerca del año 1200 aC. Además de compartir una misma área cultural y de ser relativamente contemporáneos, existen similitudes entre algunos de sus elementos y estilos arquitectónicos. Bajo esta condición se encuentran el juego de talud, la cornisa en talud invertido y el túnel conducto subterráneo. La función de este último elemento no es la de una sepultura y su presencia está bien definida tanto en el edificio D de El Tajín Chico, en la zona arqueológica de El Tajín, como en el A de Paxil y, dicho sea de paso, en otros sitios arqueológicos.

Por su parte, para García Payón (1947c: 308-309), más avezado en las cuestiones de cerámica, Paxil también fue un sitio posterior a El Tajín:

[...] por los numerosos tepalcates encontrados en la zona y en los núcleos de las construcciones, verifiqué por medio de una estadística, una estratificación deductiva, la que, unida a los conocimientos adquiridos posteriormente en Zempoala, Xiutetelco y Tajín, demuestran que la fundación de Paxil corresponde por su tipo de cerámica, a la última época de Tajín y su abandono al período que llamo el intermedio de Zempoala, hacia mediados del siglo XIV, pues no he encontrado en Paxil la cerámica de la tercera y cuarta épocas de Zempoala.

De acuerdo con lo anterior, Paxil probablemente fue ocupado por grupos de la cultura tajín que salieron de Tajín alrededor del año 1100 y por lo tanto el dialecto tatiuilhati de Papantla y el lacaná de Misantla deberían tener lazos estrechos para corresponder con los datos arqueológicos, sin embargo, generalmente se consideran como dos dialectos separados (Hasler 1958: 45; Mackay 1994: 150) e incluso que tomaron caminos divergentes desde la Sierra Norte de Puebla, antes de entrar a Veracruz (Hasler 1977: 66), informes que están señalando dos movimientos de población distintos, es decir, los totonacos de la región de Papantla no se desplazaron hacia Paxil, y los totonacos de la región de Misantla debieron llegar procedentes de la Sierra Norte de Puebla en alguna fecha más antigua.¹²⁴

¹²⁴ Antes de proseguir los estudios por la vía de las exploraciones arqueológicas, debe reflexionarse con mucho cuidado una serie de cuestiones lingüísticas implícitas en la historiografía anteriormente revisada, como la historia de los movimientos de población que dieron lugar a la separación del totonaco y el

El sitio de Paxil fue abandonado hacia el 1300 (García Payón 1947c: 308-309). Tal vez ocurrió un reacomodo de la población con la llegada de los chichimecas encabezados por Mizantecuhtli, quienes fundaron Misantla (Pérez de Arteaga 1985: 187, 189). El pueblo de Misantla, habitado por nahuas y totonacos, era el centro de una región totonaca durante el siglo XVI, con poblaciones totonacas monolingües a su alrededor: Huehuetepic, Colipa, Piloya, Tlapostectlan, Potingo y Nanacatlan (Kelly y Palerm 1952: mapa 1, tabla 14).

Es factible que algunos habitantes de Paxil se trasladaron a Cempoala, como consecuencia del arribo de los chichimecas a la región de Misantla, contribuyendo a su condición multicultural con algunos tipos cerámicos, tal como pensaba García Payón. La cerámica indica que esto pudo haber sucedido así, pero no prueba que Cempoala estuviera habitada por totonacos hacia el año 1519, cuando la conocieron los españoles. El uso de lajas de piedra para la construcción, la distribución interna de los edificios y las formas arquitectónicas no muestran relaciones claras de Paxil con Cempoala,¹²⁵ y las diferencias dialectales del totonaco de Zacatlán y Papantla respecto a Misantla y Chiconquiaco introducen otro obstáculo para establecer un vínculo totonaco entre la Sierra Norte de Puebla, Papantla y Misantla con Cempoala.

Otra zona interesante es la región montañosa alrededor de Tlacolula, Veracruz. Aparentemente los totonacos establecieron ahí trece pueblos en la segunda mitad del siglo x, y fueron desalojados por los chichimecas cuatrocientos años más tarde (Bravo 1985: 352).¹²⁶ En la región de Tlacolula es posible encontrar los tipos cerámicos quiahuiztlan, naranja fino, naranja sin desgrasante, metálico, tres picos y el tipo “cholutecoíde” equivalente al 3a choluteca de Cempoala (Osorio Portillo 1999: 45).

Además de Quiahuiztlan, son nombres de lugares en lengua náhuatl Tonayan, Yohualtlacualoyan, Huehuetepic, Colipa, Piloya, Tlapostectlan, Potingo y Nanacatlan, pero se dice que estaban habitados sólo por totonacos en el siglo XVI. Sería conveniente ubicar

tepehua, además de la formación de las variantes dialectales del totonaco. Es necesario verificar si al dialecto Zacatlán – Papantla le corresponde alguna unidad cultural desde el punto de vista arqueológico; explicar por qué los arqueólogos encontraron estrechas relaciones entre Tajín y Paxil, en tanto que para los lingüistas están alejados el lacaná de la región de Misantla y el tatiuilhati de la sierra alta de Papantla.

¹²⁵ Corregidor, sitio al noreste de Misantla construido con piedra pulida por el río, como en Cempoala (García Payón 1947: 85), sería un buen candidato para explorarse en el contexto de esta problemática.

¹²⁶ Como suele suceder, no es completamente seguro que los chichimecas fueran tales sólo porque así lo dice la fuente; en la cabecera del corregimiento, Xalapa, la lengua era “mexicana corrupta” (Bravo 1985: 344), término aplicado al dialecto olmeca mexicano. Xalatzingo, vecino de Xalapa por el poniente, también utilizaba ese dialecto nahua (Gerhard 1986: 383 nota 1), al igual que Xicochimalco (Hasler 1964: 294).

esos sitios prehispánicos y revisar la historia poblacional para verificar que existió una continuidad demográfica y cultural entre los habitantes prehispánicos y actuales. De esa forma podría definirse un complejo arqueológico (patrón de asentamiento, cerámica, prácticas funerarias y arquitectura) de los pobladores de la Sierra Totonac para compararse con Cempoala. De momento, en esa región se ha propuesto el origen de algunos tipos de cerámica de los periodos tempranos de Cempoala (García Payón 1947c: 308-309).

Esta revisión todavía insuficiente del relato totonaco de Mizquihuacan, siguiendo el esquema histórico de García Martínez, podría afinarse con futuros estudios lingüísticos y arqueológicos. Independientemente de lo anterior, otro dato muy importante es la fuerte presencia nahua entre los llamados totonacos. Si se confirmará el uso del náhuatl en Teotihuacan y los contactos de los teotihuacanos con los totonacos en la Sierra Norte de Puebla, entonces ambos grupos y sus lenguas contarían con más de mil años de historia compartida, además de que la llegada de otros nahuas como los chichimecas, toltecas, mexicas, tetzcocanos y olmecas xicalancas también afectó su historia, lengua y cultura.

¿Cuál era la relación de Cempoala con la Sierra Totonac y Quiahuiztlan? Hubo una reunión en Quiahuiztlan con la asistencia de los españoles, el gobernante de Cempoala y representantes de los pueblos de la Sierra Totonac. Según Bernal Díaz (1986: 81) hicieron “liga y amistad con más de treinta pueblos de las sierras, que se decían los totonaques, que entonces se rebelaron al gran Montezuma y dieron obediencia a su Majestad”. Un poco más entusiasmado, Hernán Cortés (1992: 32) le reportó a su rey que en la alianza participaron “cincuenta villas y fortalezas”. Influidos por estas citas, diversos autores han considerado a Cempoala como la cabecera de esas “cincuenta villas y fortalezas”; por ejemplo, Ángel Palerm (1990: 128) sostuvo que Cempoala era una ciudad abierta, porque constituía “un estado territorial bien organizado” y contaba con defensas en sus fronteras como Tizapancingo, Quiahuiztlan y Nautla. En la práctica el poder del Cacique Gordo llegaba hasta el río La Antigua por el sur y antes de la Villa Rica por el norte. Tierra adentro, hacia el este, no conocen sus límites precisos, pero no hay evidencias de que gobernara algún pueblo en la región de las barrancas, a las faldas del Pico de Orizaba. Tizapancingo era un pueblo enemigo, Quiahuiztlan tenía sus propios gobernantes y estaba asentada una guarnición mexicana en Nautla (García Márquez 2005: 41-63).

Cortés (1992: 32) hizo la distinción entre la sierra y Cempoala; luego la Sierra Totonac de López de Gómara (1985: II, 59, 60, 65) se convirtió en el Totonacapan de Clavijero (1987: 4-5). Originalmente Cempoala no pudo pertenecer a la Sierra Totonac al encontrarse en la llanura costera, pero al ser transformada la sierra en el Totonacapan se le incluyó en ese nuevo territorio como resultado de artificios literarios.

La Sierra Totonac debe ser la línea de montañas que se observa hacia al norte de Cempoala, en días con mucha claridad. Se trata de la Sierra de Chiconquiaco (Kelly y Palerm 1952: 27).

En la Sierra de Chiconquiaco el idioma totonaco dejó de tener relevancia desde la década de los años ochenta del siglo pasado (Velásquez Hernández 1995: 33 mapa 2). Para el siglo XVI la más detallada revisión fue realizada por Kelly y Palerm (1952: mapa 1, tabla 14), e incluye a Cempoala. Por su cercanía entre sí y su separación geográfica con otros pueblos puede observarse que no se usa el idioma totonaco en cuatro conjuntos de pueblos: en el primer grupo están Cempoala y Quiahuiztlan; en el segundo en las montañas al noroeste de Cempoala, se incluyen a Actopan, Chicuasen, Almolonca, Maxtlatlan, Tepetlán, Chiltoyac, Naolinco, Ciguacoatlan, Acatlán, Chapultepec, Coacoatzintla, Jilotepec, Xalapa, Tlacolula y Tonayan que tenía presencia nahua – totonaca, excepto en el último.

Separados, aunque a poca distancia hacia el norte, están Misantla, Huehuetepic, Colipa, Piloya, Tlapostectlan, Potingo y Nanacatlan, de los cuales el primero era nahua – totonaca y los demás sólo contaban con población totonaca. El cuarto conjunto lo integran los poblados nahua – totonacos Atzalan, Jalacingo y el totonaco Yohualtlacualoyan al noroeste del segundo conjunto. Exceptuando a Cempoala, serían veinticinco pueblos los que pudieron haber integrado la alianza con los españoles en Quiahuiztlan, aunque también se ha dicho que los pueblos de la zona de Misantla no participaron en la alianza por temor a las represalias de la guarnición mexicana en Nautla (Ramírez Lavoignet 1959: 48). Aun así, la formación de la alianza totonaca – española en la que participaron los cempoaltecas debió sostenerse en alguna relación previa entre los pueblos serranos y Cempoala, lo que explicaría la asistencia del Cacique Gordo a Quiahuiztlan.

La existencia de una diosa, que tal vez recibía culto en Quiahuiztlan y guiaba a los pueblos totonacos podría ser la razón de la participación de Cempoala en la alianza.

El peñol de Quiahuiztlan es el último eslabón de la Sierra de Chiconquiaco, la cual seguramente fue “aquella serranía que llaman Totonac” donde estaban los treinta pueblos que se aliaron con los españoles (López de Gómara 1985: II, 59, 60, 61; Díaz del Castillo 1986: 81, 925). Lo confirman sus características geográficas, la cercanía con Cempoala y porque en los documentos del siglo XVI la población era llamada totonaca. Además, en esa zona estaban Tepetlán y Misantla, lugares de donde proceden dos lienzos representando la reunión de sus gobernantes con Cortés en la costa (Pérez de Arteaga 1985: 188; Brotherson 1994: 18, 24 fig. 5).

La Sierra Totonac no tuvo un centro político común; lo que pudo haber existido era una especie de santuario donde los sacerdotes interpretaban el sentir de la esposa del dios-Sol y atendían “negocios arduos” de los pueblos totonacos, en “la cumbre de una sierra muy alta” (Las Casas 1992: II, 876).

Sí aceptamos que declararle la guerra a los mexicas fue el tipo de “negocios” que merecería la atención de la diosa entonces es posible que el peñol de Quiahuiztlan fuera la “sierra muy alta”, donde se encontraba el templo de la esposa del dios-Sol y adquiere mayor sentido porque se acordó ahí la alianza entre Cempoala, los pueblos de la Sierra Totonac y el grupo español.

El carácter sagrado de Quiahuiztlan es lo que explicaría por qué los españoles y el propio Cacique Gordo se trasladaron hasta ese lugar para discutir la alianza contra los mexicas (cf. Díaz del Castillo 1986: 78). Aunque durante mucho tiempo se ha dicho que Cempoala es un sitio totonaco, este es el único hecho documentado acerca de alguna relación religiosa, política o militar con los pueblos de la Sierra Totonac. Sin embargo, no es fácil encontrar evidencia arqueológica de la Sierra Totonac relacionada con Cempoala; por ejemplo, que en Quiahuiztlan estuviera el templo de la diosa y que en Cempoala fuera objeto de culto, cuestión que por ahora no ha podido comprobarse satisfactoriamente.

La comparación de los textos acerca del culto a la diosa totonaca con la arquitectura religiosa de Cempoala es interesante, pero las evidencias disponibles son pocas y endebles.

La gran diosa de los cielos, mujer del sol, la cual tenía su templo en la cumbre de una sierra muy alta, cercado de muchas arboledas y fructales, de rosas y flores, puestas todas a mano, muy limpio y a maravilla fresco y aireado. Era tenida esta diosa grande en gran reverencia y veneración, como el gran dios sol, aunque

siempre llevaba el sol en ser venerado, y por cierto se tenía que aquel ídolo desta diosa les hablaba (Las Casas 1992: III, 876).¹²⁷

Estos datos proceden de “la provincia de los totones o totonacos, que son, o por mejor decir, eran las gentes que estaban más propincuas a la costa de la mar” (Las Casas 1992: III, 876). Como se asegura que en una ceremonia sacaban 18 prisioneros “de una mazmorra, que estaba en una cueva, abajo del templo” es bastante probable que se refiera a un túnel similar al detectado en el Edificio A de Paxil, zona arqueológica en la Sierra de Chiconquiaco, cerca de la ciudad de Misantla (Ruiz Gordillo 1999: 71-73; García Payón 1947: 87, 89-90; Paso y Troncoso 1892: II, 329-330).¹²⁸

La información también concuerda con datos etnográficos recolectados por Alain Ichon (1990: 104-107) sobre la religión de los totonacos actuales, en la Sierra Norte de Puebla, durante la década de los años 60. El Sol es hijo de una Virgen-Madre llamada Natsi`itni, y ambos se encuentran en la parte superior de la jerarquía de los dioses totonacos. Que el sol y un personaje femenino sean los principales dioses entre los totonacos del siglo XVI en la costa veracruzana y de los actuales de la Sierra Norte de Puebla, le otorga más credibilidad al anónimo informante de Las Casas, aun cuando antes era su mujer y luego su madre; el propio Ichon encontró que el Sol es “el Creador, asimilado a Cristo”, de ahí que mantenga una relación de hijo-madre con la diosa femenina, y por ello el cambio puede ser atribuible a un sincretismo con la doctrina cristiana.

El hecho anterior, el sincretismo de la diosa totonaca con la madre de Cristo, debe tener inicios muy tempranos impulsados por el propio Hernán Cortés cuando implantó su culto (Díaz del Castillo 1986: 89), durante julio de 1519. Cortés promovió la destrucción de los ídolos y puso en su lugar una imagen de Nuestra Señora y una cruz en un templo al cuidado de un ermitaño llamado Juan Torres y de cuatro sacerdotes cempoaltecas a los que ordenó asearse y cambiarse de ropas. También limpió el templo y mandó que fuera blanqueado. Al otro día ahí se celebró misa y fueron bautizadas ocho mujeres totonacas (Díaz del Castillo 1986: 88-89; Cervantes de Salazar 1985: 186).

¹²⁷ Bartolomé de las Casas tuvo acceso a una crónica escrita por un español laico que vivió entre los totonacos cuatro años “sin otro español alguno, al principio que en la Nueva España entraron christianos” (Las Casas 1992: III: 1179). Gerónimo de Mendieta (1980: 89-90) parece ser el único escritor de la época que cita los mismos datos; este informante pudo ser el otro español abandonado por Grijalva al igual que Miguel de Zaragoza, pues se dice que “se perdieron del armada él e otro” (Dorantes 1970: 217).

¹²⁸ No se trata de Cempoala porque en este lugar los prisioneros destinados al sacrificio se guardaban en jaulas de madera (Díaz del Castillo 1986: 92).

Es cierto que Bernal Díaz del Castillo, el llamado cronista – soldado, no simpatizaba con el fraile Bartolomé de las Casas, pero al describir las características del culto a la diosa, y las órdenes de Cortés con respecto al nuevo culto las coincidencias son tantas que pueden tenerse como sólidos indicios de una sustitución formal de la diosa totonaca por la divinidad católica, conservando atribuciones y aspectos rituales que le permitieran su aceptación entre los cempoaltecas (**fig. 14**).

Su papel de abogada, las flores, el incienso, el fuego, la limpieza, la asistencia de los hombres principales y el altar son rasgos comunes a muchos cultos; sin embargo, está presente la intención de sustitución y síntesis al habilitar cuatro sacerdotes cempoaltecas y especialmente al tratarse de figuras femeninas similares para ambos panteones religiosos.

Nuestra Señora	Diosa totonaca
Cuatro papas “que sirviesen aquella santa imagen de Nuestra Señora, en barrer y enramar”.	“Tenía especialmente dos continos y peculiares sacerdotes, como monjes, que noche y día la servían y guardaban”.
“Para que ellos [los de Cempoala] también la tengan por señora y abogada”.	“Teníanla por abogada ante el gran dios, porque les decía que le hablaba y rogaba por ellos”
“Luego otro día se encaló [el templo] y se hizo un altar con buenas mantas; y mandó traer muchas rosas, de las naturales que había en la tierra, que eran bien olorosas, y muchos ramos, y la mando a enramar y que lo tuviesen limpio y barrido a la continua”.	“Tenía su templo en la cumbre de una sierra muy alta, cercado de muchas arboledas y fructales, de rosas y flores puestas todas a mano, muy limpio y a maravilla fresco y aireado”.
“La misa se dio orden cómo con el incienso de la tierra se incensasen la santa imagen”.	“El pontífice tomaba del calabazuelo de aquellas odoríferas especies y poníalas en el incensario, saliendo fuera y haciendo humílmo acatamiento al sol. Luego, aquella brasa ya tan bendita se repartía y echaba en cuatro partes de los altares los cuales eran redondos”.
“Se les mostró a hacer candelas de la cera de la tierra, y se les mandó que con aquellas candelas siempre tuviesen ardiendo delante del altar”.	“Teniendo cargo de hacer un gran fuego de gruesa leña, que ardía todo el año de noche y día, por manera que jamás cesaba el fuego y era perpetuo”.
“Y a la misa estuvieron los más principales caciques de aquel pueblo”.	“A la hora de las ocho o las nueve, o entre medias, venían el señor principal y los nobles y caballeros y con ellos toda la gente principal, y entraban en el templo [...] Estas ceremonias y reverencia que los señores y nobles hacían dícese no ser de precepto de su religión, sino de su voluntad”.

Díaz del Castillo 1986: 89

Las Casas 1992: II, 876, 877, III, 1180, 1181.

Fig. 14. Características del culto a la diosa totonaca y a Nuestra Señora.

Instalar una imagen de la madre de Cristo en el mismo templo que se adoraba a la más importante diosa totonaca hubiera sido una astuta decisión propia de Cortés. Suponiendo

que hubo una intención de sustitución y síntesis, ahora debe probarse que los cempoaltecas le dieron culto. A pesar de que Las Casas ubicó el templo de la diosa “en la cumbre de una sierra muy alta” aun así, por su importancia, me parece razonable explorar la posibilidad de que algún templo en Cempoala le estuviera dedicado a su culto. Se sabe que como consecuencia de la batalla entre Cortés y Pánfilo de Narváez en la noche del 28 al 29 de mayo de 1520 (Krickeberg 1985: 328; Martínez 1990: 260; Galindo y Villa 1912: CXXV; Thomas 2000: 420), Cortés fue acusado de ordenar el disparo de un cañón contra una “iglesia” en Cempoala (Thomas 2000: 423); ahí debió estar la imagen de Nuestra Señora.

En ese lugar “tenía Narváez su gente en cuatro torrecillas con sus salas y aposentos” (López de Gómara 1985: II, 149). Para Bernal Díaz del Castillo, los partidarios de Narváez estaban “en muy altos cúes”. Otro testigo también coincide en que los de Narváez estaban “aposentados en un patio cercado todo de cúes, iglesias de los indios”. Debió referirse a un sistema amurallado y con templos que tenía “una puerta por donde habían de entrar”. Hacia ese lugar, la puerta, apuntaban los cañones (Aguilar 1980: 82, 83).

Al asaltar el cuartel “al principio del alojamiento de Narváez, las velas [centinelas] que estaban al pie de la primera escalera que entraba al patio, comenzaron a dar voces”. Luego pasaron por la “escalera” y en el patio “toparon con un cu pequeño” donde había unos esclavos negros, y de ahí “fueron derechos al cu de Narváez” (Cervantes de Salazar 1985: 439-440). La pirámide ocupada era una que tenía dos descansos en su subida y dos templos en la parte superior (Cano en Martínez Baracs 2006. 62), descripción que corresponde a la Gran Pirámide.

La escuadra debió entrar por la escalinata doble al este que permite pasar por encima del muro y luego baja en el interior a un costado del Templo de Ehécatl Quetzalcóatl y posteriormente atacaron por el frente del Templo Mayor. Después de capturar a Narváez, la acción se dirigió contra los defensores que aun resistían, pues “se retrajeron a una torre alta de un ídolo de aquel pueblo casi cuatrocientos hombres” (Tapia 1993: 76). Cortés utilizó los cañones que había capturado contra la pirámide. Ahí estaba la capilla dedicada a Nuestra Señora, lo cual no impidió que recibiera varios disparos de cañón.

Los edificios donde todavía podían sostenerse un número considerable de hombres eran el Templo de las Chimeneas y en el Templo Mayor. En este último edificio por su mayor tamaño debieron estar los más de cuatrocientos hombres que resistieron hasta el final.

La arquitectura religiosa, que hasta ahora ha sido útil para identificar los grupos humanos de Cempoala, podría aportar más certeza al comparar el edificio de mayor volumen de construcción en Quiahuiztlan con el Templo Mayor de Cempoala. Hago hincapié en el tamaño del edificio porque supongo de antemano que para el culto a la diosa debieron dedicarle la mayor parte de sus recursos disponibles.

Las exploraciones en Quiahuiztlan han puesto al descubierto varios edificios utilizados para actividades religiosas. La Pirámide 1, ubicada en la plaza central es el edificio más grande del lugar. Contaba con tres cuerpos escalonados con escalinatas y alfardas a los lados en cada una. Sólo la segunda escalinata tuvo alfarda en el centro. El primer cuerpo fue cubierto con un muro para formar una plataforma que cubre la mayor parte del espacio disponible sobre la meseta en que se encuentra la Pirámide 1. Sobre el tercer cuerpo está “el adoratorio cuya forma es de una C rectangular con la abertura hacia el lado sur”. No se especifica si tenía techo. En medio del adoratorio había una pilastra y piedra que pudo servir para extender las víctimas de los sacrificios. Nada de lo hallado durante el proceso de restauración indica cuál pudo haber sido el culto que ahí se efectuó (Arellanos 1997: 61, 72-85).

La Pirámide 1 y el Templo Mayor comparten la orientación hacia el sur. También se desconoce los dioses que ahí resguardaban y el culto porque falta más información que permita identificar a Quiahuiztlan como sede del templo de la diosa totonaca y el Templo Mayor como su santuario en Cempoala.

La historia del grupo de habla totonaca actual puede clasificarse “en proceso de investigación”. Los estudios arqueológicos durante mucho tiempo siguieron el paradigma totonaco el cual quedó sin utilidad al aparecer el concepto de cultura tajín. La situación multicultural de Cempoala cerró también la posibilidad de tomar este sitio arqueológico como ejemplo de la cultura totonaca. Hoy en día los arqueólogos no están en condiciones de identificar los materiales arqueológicos propios del grupo de habla totonaca de cualquier periodo prehispánico, porque las investigaciones sobre los totonacos actuales y de su historia a partir de la conquista española poco se han utilizado para ubicar sitios arqueológicos totonacos que deberían ser explorados. En este sentido, la relación de la

Sierra Totonac con Cempoala podría sustentarse mejor con la evidencia arqueológica de Quiahuiztlan y de las regiones de Misantla y Tlacolulan.¹²⁹

La disciplina de la lingüística cuenta con herramientas para estudiar el movimiento de los grupos humanos a través de los siglos, pero el escaso número de investigadores ha impedido resolver con certeza algunas preguntas básicas sobre la historia totonaca, en especial la familia lingüística a la que pertenece el idioma totonaco, la época de su diversificación dialectal y cuándo se separó del idioma tepehua, la condición de dialecto o idioma del misanteco, además de su antigüedad en la Sierra Norte de Puebla y en Veracruz (Hasler 1958: 45; 1977: 66; Mackay 1994: 150).

¿Cuál era el idioma principal de Cempoala? El primero en plantear el tema de un idioma distinto al náhuatl entre los habitantes de Cempoala fue Francisco López de Gómara, capellán de Hernán Cortés, y su acompañante durante su estancia en España a partir de 1540 hasta su muerte en 1547. López de Gómara también conoció a Andrés de Tapia en esos años (Martínez 1990: 729-757; Aguilera en López de Gómara 1986: I, 14). Cortés y Tapia debieron contarle acerca del primer encuentro con los habitantes de Cempoala en la playa, después de hablar con los enviados nahuas de Moctezuma. Hasta entonces Marina¹³⁰ traducía del náhuatl al maya y Jerónimo de Aguilar del maya al español. López de Gómara (1986: II, 51) escribió que los cempoaltecas estaban cerca del campamento de la playa y Cortés envió a cinco españoles para que los atrajeran y “[...] Cortés les hizo hablar con Marina y ellos dijeron que eran de Cempoallan [...]. Y preguntada la india que servía de faraute, dijo a Cortés que no solamente eran de lenguaje diferente, sino que también eran de otro señor no sujeto a Moctezuma sino de cierta manera y por fuerza.” Sin embargo, López

¹²⁹ Recuérdese que los totonacos fundaron trece pueblos en la región de Tlacolula, alrededor 971 dC (Bravo 1985: 352), el hecho fue todavía muy anterior a la fundación de Cempoala, pero el lugar es geográficamente intermedio entre la Sierra Norte de Puebla y Cempoala.

¹³⁰ Marina fue una mujer indígena que los españoles recibieron en Potonchán, en el actual estado de Tabasco como regalo de su gobernante. Ella utilizaba probablemente el dialecto nahua del sur de Veracruz, de donde se supone que es originaria. Muy joven fue llevada contra su voluntad a Potonchán donde a su vez la entregaron a los españoles. Frente a San Juan de Ulúa, Marina empezó a hablar con las mujeres mexicas, circunstancia afortunada que le permitió a Cortés comunicarse con los enviados de Moctezuma Ilhuicamina: “Doña marina sabía la lengua de Guazacualco, que es la propia de México, y sabía la de Tabasco, como Jerónimo Aguilar sabía la de Yucatán y Tabasco, que es toda una; entendíanse bien, y Aguilar lo declaraba en castellano a Cortés” (Díaz del Castillo 1986: 62). Ella tradujo del náhuatl al maya, que hablaba Jerónimo de Aguilar y éste a su vez al español. Posiblemente la comunicación no fue muy efectiva, pues el náhuatl del valle de México y el del sur de Veracruz son distintos, además de que había diferencias entre los dialectos mayas de Potonchán y Yucatán (Las Casas 986: III, 244-245).

de Gómara (1985: II, 58-60) no mencionó que tuvieran problemas de comunicación entre los traductores durante su visita a Cempoala, sino en Quiahuiztlan donde Marina encontró gente que no entendía, hasta que hallaron “[...] un faraute que sabía la lengua de Culúa [México] y la de allí, que es la que se usa y habla en toda aquella serranía que llaman Totonac [...]”. Tapia debió ser quien le informó a López de Gómara que el totonaco era otra lengua distinta al náhuatl “de Culúa”.

Por su parte, Bernal Díaz del Castillo relató que realizaba su guardia en la playa cuando se acercaron cinco nativos de “muy diferente traje y habla que traían que la de los mexicanos” los cuales resultaron ser de lengua “ttonaque”:

Y como doña Marina y Aguilar, las lenguas no lo entendían, dijo la doña Marina en la lengua de México que si había allí entre ellos nahuatlacos, que son intérpretes de la lengua mexicana, y respondieron dos de aquellos cinco que sí, que ellos la entendían (Díaz del Castillo 1986: 70).¹³¹

Como puede verse, López de Gómara, en una parte dice que los cempoaltecas tienen un idioma “diferente” al de los enviados de Moctezuma, pero no reporta la necesidad de un traductor del totonaco al náhuatl hasta que llegaron a Quiahuiztlan, lo que parece indicar que no fue forzoso utilizarlo en Cempoala.

La participación directa de Bernal Díaz en la conquista le da fuerza a la opinión de que en Cempoala se hablaba el idioma totonaco,¹³² pero antes de darlo como una conclusión, es necesario recordar que la relación entre ambos autores es compleja. Bernal Díaz afirma que inició su relato antes de conocer los libros de López de Gómara y dejó de escribir al comparar la calidad de su escritura con la suya, sin embargo, notó que tenía muchos errores y destacaba la participación de Cortés opacando a los demás conquistadores (Díaz del Castillo 1986: 30-31). Con esta aclaración, a lo largo de su relato Bernal va señalando las

¹³¹ Sobre este mismo suceso Vásquez Zárate (1999: 323) afirma que “ni Jerónimo de Aguilar ni Doña Marina pudieron entablar diálogo con ellos [los cempoaltecas] en maya o en náhuatl”, sin embargo, no especifica su fuente.

¹³² Generalmente se acepta la autoridad de Díaz del Castillo, acerca del idioma totonaco en Cempoala, sin precaución (véase a Herrera 1728: 356; Solís 1996: 94). Actualmente, por ejemplo Cach Avendaño (1997: 97) dice: “no creemos que la identificación de la filiación étnica y lingüística revista mayor problema, pues basta revisar las oportunas citas de Bernal Díaz del Castillo en su «Historia verdadera...» para saber exactamente quienes habitaban por esas fechas Cempoala”. Pascual (2009: 26) también cita a Díaz del Castillo y concluye que “puede quedar claro que cuando Cortés llegó a las costas de Veracruz, tanto los gobernantes indígenas como los angustiados sacerdotes de Zempoala eran de origen totonaco”.

inexactitudes de López de Gómara y añade su propia versión como testigo de los hechos, virtud de la que carecía López de Gómara.

La obra de Bernal Díaz ha sido sobrevalorada en su veracidad gracias a la crítica constante contra López de Gómara, pero también se reconoce que esta obra le sirvió de apoyo a Bernal Díaz para organizar sus capítulos, como fuente de información e incluso en la redacción de muchos párrafos. Bernal Díaz escribió unos cuarenta años después de terminada la conquista, así que su memoria debió fallarle en algunas partes y en otras no fue testigo directo de los hechos, por lo que al mismo tiempo que cuestionaba la información y motivos de López de Gómara, también lo copiaba al grado de que ha sido acusado de plagio (Barbón Rodríguez 2005: II-IV, 159-198). El asunto del idioma totonaco de los cempoaltecas es un ejemplo de esta ambigua posición de Díaz del Castillo ante la obra de López de Gómara.

Es posible que Díaz del Castillo en realidad no hubiera percibido las diferencias en 1519 y, muchos años después, al leer a López de Gómara, concluyó que los cempoaltecas usaban el idioma totonaco, pero inadvertidamente el propio Díaz del Castillo nos suministra pruebas en sentido contrario: en Cempoala, después de destruir las esculturas religiosas de los templos principales, los sacerdotes le hablaron a las figuras arruinadas: “y en su lengua totonaque les decían que los perdonasen, y que no era más en su mano, ni tenían culpa, sino esos teules, que os derrocan” (Díaz del Castillo 1986: 88); teul procede del idioma náhuatl, pues es una deformación de teotl, “dios” o teuhltli “señor” (cfr. Pastrana 2004: 71-76). De esta manera, aun cuando se afirme que los habitantes de Cempoala hablaban el idioma totonaco, debe mantenerse alguna reserva respecto a la identificación que hizo Díaz del Castillo, basándose en la obra de López de Gómara.¹³³

Bernal Díaz del Castillo difirió con Francisco López de Gómara en algunos detalles importantes sobre ese primer encuentro en la playa. El primero dice que eran cinco cempoaltecas, de los cuales dos hablaban náhuatl, y para el segundo “serían más de veinte”, aunque “eran de lengua diferente” a la de los mexicas. Para ambos escritores los cempoaltecas tenían un idioma distinto al náhuatl, pero algunos de ellos con una alta

¹³³ Algo similar concluyó otro autor que también copiaba a López de Gómara. Durante el encuentro entre Cortés y los enviados del Cacique Gordo en el campamento provisional de la playa, Marina precisó que “no eran naguales o mexicanos y que se llamaban totonaques, diferentes en lengua y costumbres de los mexicanos”. Sin embargo, entre el grupo había algunos que hablaban el náhuatl, pues se comunicaron “por lengua de Marina” (Cervantes de Salazar 1985: 150).

posición social¹³⁴ también se expresaban en ese idioma (López de Gómara 1985: II, 50; Díaz del Castillo 1996: 70).

Otro de los momentos importantes ocurrió durante la primera entrada a Cempoala y el diálogo de Cortés con el Cacique Gordo quien debió entender el náhuatl porque durante el diálogo intervinieron Marina y Jerónimo de Aguilar, y no fue mencionado algún otro traductor náhuatl-totonaco (Díaz del Castillo 1986: 70, 75, 77). En su versión Cervantes de Salazar describe así el encuentro:

Cortés tomó por la mano al señor, y juntos entraron en su aposento y se asentaron en unos banquillos que los señores usan, todos hechos una pieza; y apartándose la gente del uno y del otro, quedando solos con sola la lengua, comenzaron a tratar de negocios (Cervantes de Salazar 1985: 162).

Debido al poco tiempo que tenía Marina en su función de traductora no parece posible que ella sola hubiera participado como “la lengua”, pues es poco probable que ya dominara el español, así que necesitaron otro traductor del náhuatl al español.¹³⁵

Más cempoaltecas sabían el idioma náhuatl y lo demostraron cuando desafiaron a los tlaxcaltecas a combatir (Vázquez 1972: 31-32), o al escuchar a Marina después de derribar los ídolos (Díaz del Castillo 1986: 89). Lo anterior muestra que en Cempoala se usó extensamente el náhuatl, por eso no es sorprendente que en las fuentes aparecen entre seis y ocho nombres de personas como Chicomácatl, Cuesco o Arexco, Tamalli, Teuch o Tlacochohácatl, Mamexi y Tlehuitztl del estrato social más alto de Cempoala (Ixtililxóchitl

¹³⁴ Según López de Gómara (1985: II, 50), Cortés “apartó luego en su tienda tres o cuatro de aquellos que le parecieron más entendidos o principales, y los preguntó con Marina por los señores que había por aquella tierra”. Otro autor dice que a los tres o cuatro individuos entrevistados por Cortés, los escogió porque “eran más ancianos y que le darían mejor razón”. Ya sea que fueren, “entendidos”, “principales” o “los más ancianos”, ellos “ni parecían masceguales” (Cervantes de Salazar 1985: 149-150), es decir gente del estrato bajo como campesinos. El uso de joyas de oro confirma su alta posición social (Díaz del Castillo 1986: 75).

¹³⁵ Hubo más traductores; uno fue Miguel de Zaragoza, español, abandonado por la expedición de Juan de Grijalva: “se perdieron del armada él e otro”, y se mantuvo en la costa hasta la llegada de Hernán Cortés; Zaragoza era “sabido en las cosas de los indios”, y del idioma náhuatl porque se introdujo furtivamente en un campamento tlaxcalteca y escuchó sus planes para emboscar a los españoles (Dorantes 1970: 217-220). Cabe señalar que su historia no se confirmó con alguna otra fuente. El otro náufrago tal vez fue el anónimo informante de Las Casas (1992: III: 1179). Dos más, pudieron ser el indio Escalonilla, “que era intérprete de Cortés” y luego sirvió a Narváez para comunicarse con los enviados de Moctezuma, junto con otro español, Francisco Cervantes “el Loco o Chocarrero” que también aprendió el idioma náhuatl (Cano en Martínez Baracs 2006: 61). Es seguro que al menos Zaragoza y Escalonilla ya estaban disponibles en Cempoala, en 1519, durante el primer encuentro de Cortés con el Cacique Gordo.

1985: II, 215, Cortés 1992: 32; Tapia 1993: 49 Alvarado Tezozómoc 1987: 414; Cervantes de Salazar 1986: 423).

Chicomácatl¹³⁶ (Ixtilxóchitl 1985: II, 215) era el nombre del personaje al que los españoles llamaron Cacique Gordo; para Brüggemann, Cempoala tiene “características culturales del Altiplano Central. Tan es así que el nombre del señor de Zempoala es de origen náhuatl y no totonaco, como podría suponerse”. En efecto, puede traducirse como chicome acátl, “siete cañas”.¹³⁷

Tlacohcácatl o “el de la casa de las flechas”, es un personaje citado en varios testimonios. No está claro si fue su nombre personal,¹³⁸ un título militar,¹³⁹ o un gentilicio.¹⁴⁰

Dicho personaje hablaba el idioma náhuatl y guió a los españoles desde Cempoala hasta Tenochtitlan. Entre los escritores indígenas del valle de México se decía que era cempoalteca; según Cristóbal del Castillo:

Les venía mostrando la tierra, los venía guiando, les venía advirtiendo los peligros una persona cempohualteca, de nombre Tlacohcácatl. Fue él también quien dirigió primeramente a los españoles allá a Cempohualan Atenco,¹⁴¹ cuando por primera vez vinieron a ver la tierra y la población. Ya entonces los acompañó el mencionado

¹³⁶ Se ha escrito que otro nombre del Cacique Gordo fue Quahtlachana (García Payón 1960b: 11) o Quauhtlaebana (Ramírez Cabañas en Díaz del Castillo [1955] 1986: 76 nota 33; González Reynoso 1961: 54; Hernández Arana 1988: 23; Brüggemann 1992: 16). En realidad, Torquemada (1986: I, 280) dice que Quauhtlaebana fue el gobernante de los chichimecas que habían sometido a los totonacos en la Sierra Norte de Puebla.

¹³⁷ Brüggemann (1991b: 23; 1991c: 55, 1991g: 152), lo llama “Cicomacatl” y “Xicomecóatl”, aunque no especifica su fuente; es posible que se trate de erratas, pero en el caso del segundo nombre nuevamente lo utilizó en otro texto (Brüggemann 1997: 77). Reyes López (1999: 183) escribió “Chicome Acatl”.

¹³⁸ Hernández Aranda (1988: 23) anotó Tlacohcácatl como otro nombre del Cacique Gordo y ofrece como fuente a Hernández Escandón (1943) cuya ficha no incluyó en su listado bibliográfico. Hugh Thomas (2000: 243) dice que el gobernante “al parecer” era llamado Tlacohcácatl y no indicó dónde obtuvo el dato; pero tal vez su fuente original sea una lista de los gobernantes que había en 1519 donde se menciona “en Cempoahuallan, don Juan Tlacohcácatl” (*Códice Chimalpopoca* 1992: 63); Chavero (1971: 837) de esa misma lista dice “este es el Cacique Gordo que después se llamó don Pedro”.

¹³⁹ Tlacohcácatl significa en idioma náhuatl del valle de México “el de la casa de las flechas” (López Austin y García Quintana en Sahagún 2000: III, 1325), indicando que el individuo así llamado tiene un alto rango en el ejército mexica. El tlacohcácatl junto con el tlatatécatecatl eran “padres y madres de la gente de guerra” (Sahagún 2000: III, 487).

¹⁴⁰ Nonohualcas teotlixcas tlacohcacalcas (Chimalpahin 1982: 164), o tlacuchcali, “gente de la casa de la flecha”, en el *Lienzo de Jucutacato* (Roskamp 2001: 122-123). Que el guía cempoalteca fuera llamado tlacohcácatl (Sahagún 2000: III, 1179; Castillo 2001: 135), al igual que el gobernante de Cempoala (*Códice Chimalpopoca* 1992: 63), parece indicar que no era un nombre propio, sino el gentilicio de un grupo al que pertenecían tanto Teuch como el Cacique Gordo.

¹⁴¹ Atenco, “junto al agua”, seguramente para diferenciarlo del otro Cempoala, en el Altiplano, ahora en el estado de Hidalgo.

cempohualteca Tlacochecácatl, de manera que fue escuchando las palabras de los españoles y las de Marina (Castillo 2001: 135).

El fraile Bernardino de Sahagún también menciona a Tlacochecácatl, tomando como fuente una versión tlatelolca de la conquista:

Desde que los españoles partieron de la ribera de la mar para entrar a la tierra dentro, tomaron a un indio principal, al que llamaban tlacochecácatl, para que los mostrase el camino, al cual indio habían tomado de allí de aquella provincia los primeros navíos que vinieron a descubrir la tierra, el cual indio el capitán don Hernando Cortés truxo consigo y sabía ya de la lengua española algo. Éste juntamente con Marina, eran intérpretes de don Hernando Cortés. A éste tomaron por guía de su camino para venir a México (Sahagún 2000: III, 1179).

En esta versión Tlacochecácatl hablaba español porque había convivido un tiempo más largo, tal vez desde la expedición de Juan de Grijalva, realizada un año antes que la de Cortés. Otras fuentes omiten la existencia de algún indígena que hablara el idioma español y los guiará hacia Tenochtitlan. En el trayecto de Cempoala a Tenochtitlan la participación de Marina como traductora fue de primera importancia, de ahí su presencia en varias fuentes indígenas tanto escritas como pictográficas (Brotherston 1994; Cervantes de Salazar 1985: 188). De haber existido un segundo traductor algún otro testimonio debería confirmarlo, pero no ha sido el caso hasta ahora.

Hasta aquí parece desprenderse que Tlacochecácatl era un cempoalteca destacado que hizo contacto con los españoles, y posteriormente los guió hasta Tenochtitlan. Tal vez fue bautizado como don Juan o don Pedro, pero probablemente su nombre indígena no fue Tlacochecácatl, siendo este un título militar o un gentilicio. Además, sus actividades coinciden con las de un personaje llamado Teuch en las fuentes españolas.

De entre los cempoaltecas que acompañaron a Cortés había tres que fueron considerados personas importantes: Mamexi, Teuch y Tamalli¹⁴² aunque sólo Teuch¹⁴³ es

¹⁴² Según López de Gómara (1985: II, 73), y seguramente copiado por Cervantes de Salazar 1985: 186; Torquemada 1986: I, 411 y Herrera 1728: 366); Mamexi, Teuchpan y Tomalli según Clavijero (1987: 312) y Tenquio, Manexio y Tamaio según Pedro Mártir (1964: 442, 446). “É para mas seguridad”, los acompañantes cempoaltecas eran gente importante a quienes Cortés tomó como rehenes y aseguró la lealtad de Cempoala (Fernández de Oviedo 1853: 259; Mártir 1964: 440).

¹⁴³ Es utilizado Teuch por Cervantes de Salazar (1985: 186, 206, 218), Torquemada (1986: I, 411), Zorita (1999: II, 509), López de Gómara (1985: II, 82) y Herrera (1945: III, 134), sin que esto sea evidencia de que es el nombre correcto; sólo para fines de la exposición escogí arbitrariamente Teuch porque también

citado en otras fuentes. Éste era un “cempoalense, hombre experto y avisado en las cosas de guerra, como aquel que desde niño se había criado en ella” y tenía el rango de principal (Cervantes de Salazar 1985: 218, 423; 274; Zorita 1999: II, 509). La participación de Teuch fue importante; varios autores le atribuyen a él haber descubierto unos espías tlaxcaltecas en el campamento español (Cervantes de Salazar 1985: 218; Zorita 1999: II, 509; Torquemada 1986: I, 424; Clavijero 1987: 318); estos parecen tener como fuente original a López de Gómara (1985: II, 82); pero otro relato basado en una historia de la conquista escrita en 1548 por Tadeo de Niza, un tlaxcalteca, confirmó que los descubrió “un capitán de Cempoalan llamado Tioc”.¹⁴⁴ Díaz del Castillo (1986: 122) también ofreció su propia versión en la cual fueron “los amigos que traíamos de Cempoal” quienes descubrieron a los espías y se lo comunicaron a Cortés a través de Marina.

Parece que los cempoaltecas o Teuch hablaban el náhuatl (o el maya de Potonchán, pero es muy probable que el primero, visto el conjunto de los datos), lo suficiente para entenderse con Marina. Teuch mantuvo una conversación en alguna ocasión con Marina (Cervantes de Salazar 1985: 206), posiblemente fue en náhuatl, pues Teuch también entendió el idioma de los mexicas; él estuvo presente en las pláticas que Cortés tuvo con unos enviados de Moctezuma Xocoyotzin en Iztapalapa. Aparentemente los mexicas insistieron en que no había paso a través del lago, pero Teuch “vio que aquellos mexicanos tan claramente mentían”; para comprender lo que decían los mexicas, Teuch seguramente conocía el idioma náhuatl, pero además, pudo indicarle a Cortés el camino correcto porque ya había estado anteriormente en la ciudad de Tenochtitlan (Cervantes de Salazar 1985: 274). En resumen, Andrés de Tapia que lo conoció personalmente dice de este personaje:

E [Cortés] llamó a un indio principal que con él andaba, e se había ido en nuestra compañía desde la costa por capitán de cierta gente, e llamábase este indio Teuche, e era hombre cuerdo, e según él decía criado en las guerras de entre ellos. Este indio dijo al marqués: “Señor, no te fatigue en pensar delante de aquí, porque yo siendo mancebo fui a México, y soy experimentado en las guerras, [...] e hágote saber que pasado desta provincia hay tanta gente que pelearán contigo cient mill hombres de guerra” (Tapia 1993: 49-50).

fue escrito como Teuche (Cervantes de Salazar 1985: 423; Tapia 1993: 49-50), Teuchi (Cervantes de Salazar 1985: 274), Teuchpan (Clavijero 1987: 312) y Tioc (Ixtlilxóchitl 1985: II, 209).

¹⁴⁴ Citado por Ixtlilxóchitl 1985: II, 209. La obra de Tadeo de Niza ahora está extraviada.

Del cotejo de las fuentes indígenas del valle de México y las españolas, se deduce que Teuch pudo ser el guía y se le asignó el título de “capitán” (Tapia 1993: 49; Ixtlilxóchitl 1985: II, 209), había ido a México, y por lo tanto conocía el camino, condición necesaria para alguien que sirve como guía, y además hablaba el idioma náhuatl, para comunicarse con Marina. La biografía de Teuch es de alguien importante para los cempoaltecas, “un indio principal” (Sahagún 2000: III, 1179), lo que permite confirmar que entre los dirigentes se hablaba ese idioma.

En otro caso, según Díaz del Castillo, “se decía Cuesco en su lengua” (Díaz del Castillo 1986: 87, 89, 154) y por la ortografía es posible que se trate del mismo Arexco citado por Cervantes de Salazar (1986: 423):

C U E S C O
A R E X C O

Los anteriores son personajes del estrato alto en 1519,¹⁴⁵ mientras que Tlihuizitl (Alvarado Tezozómoc 1987: 414) o Tlehuizilin (Durán 1984: II, 276) era el gobernante de Cempoala hacia 1475, cuando fue invitado para presenciar los festejos de la derrota de los matlatzincas en Tenochtitlan.

Además de los nombres de personas, los topónimos nahuas han llamado la atención a quienes perciben el Totonacapan como un espacio geográfico exclusivo de los totonacos. Por ejemplo, Kelly y Palerm (1952: 6) señalan como una circunstancia extraordinaria que en las fuentes españolas los nombres de dos centros totonacos de gran importancia, Cempoala y Quiahuiztlan, sean nahuas, en especial porque los conocieron directamente de sus habitantes y no a través de los mexicas. En ese sentido, Bernal Díaz (1986: 75-78) con frecuencia utilizó Cempoal, y seguramente así lo escuchó de los propios cempoaltecas al igual que Cortés (1992: 32, 36, 38). Otros dos españoles escribieron en sus memorias Cempoala (Vázquez de Tapia 1973: 19, 31, 32), y Senpual o Senpuala (Aguilar 1980: 142, 169) y López de Gómara (1985: 51, 56) Cempoallan. En los textos de tradición indígena pueden encontrarse otras variantes como Cempoalan (Ixtlilxóchitl 1985: II, 202, 208),

¹⁴⁵ También fueron registrados los nombres católicos de doña Francisca, hija de Cuesco y doña Catalina, hija del Cacique Gordo (Díaz del Castillo 1986: 89), pero se desconocen cuáles eran sus nombres indígenas.

Cempohualan Atenco (Castillo 2001: 135), Zempoala¹⁴⁶ y Cempohuallan (Muñoz Camargo 1998: 105), entre otros.

Cempoala fue abandonada a finales del siglo XVI y si hubo topónimos totonacos dejaron de utilizarse en la región.¹⁴⁷ El propio sitio arqueológico era conocido como El Agostadero y sólo recuperó su nombre original cuando llegó ahí la Comisión Científica en 1891 (Galindo y Villa 1912: CX-CXI). Indudablemente el topónimo procede del náhuatl: cempoalli que en español significa “veinte” (Robelo 1961: 22).¹⁴⁸

Podría considerarse como una prueba contundente que el propio nombre de la población sea nahua, y no totonaco, para sugerir la presencia de un grupo náhuatl, pero las poblaciones indígenas acostumbran traducir los topónimos en sus lenguas, conservando su sentido original. Por ejemplo, Roberto Williams (1963: 54-55) encontró entre los tepehuas, otomíes y nahuas el mismo significado para Chicontepec: “siete cerros”.¹⁴⁹ Así pues, tal vez tuvo Cempoala un desconocido equivalente en otro idioma.¹⁵⁰

En las fuentes escritas quedaron varias palabras supuestamente pronunciadas por los habitantes de Cempoala. La enfermedad que se propagó en mayo de 1520 en Cempoala fue llamada huizauatl “gran lepra” (López de Gómara 1985: II, 150) y otro autor que

¹⁴⁶ Tezozómoc 1987: 325 y siguientes. No estoy seguro que el editor respetara la ortografía del manuscrito original.

¹⁴⁷ Melgarejo Vivanco (1966: XLIV) observó que los topónimos, nombres de plantas y animales indígenas son nahuas en la región de Cempoala.

¹⁴⁸ Torquemada (1987: 278) citó a veinte “parcialidades” totonacas que salieron de Teotihuacan. Kelly y Palerm (1952: 304) y Melgarejo (1985: 102) lo relacionaron con el significado de Cempoala. En efecto, existen pocos indicios comunes a cempoaltecos y totonacos, y la importancia del número veinte podría ser uno de éstos. En la Sierra Norte de Puebla tiene un valor simbólico cuando se trata de cuestiones religiosas. Una ceremonia para sanar alguna enfermedad causada por un muerto se llama pusamat o “veinte-costumbre”, y en otra ceremonia más destinada a contrarrestar un maleficio se usa el pusamasus o “veinte-liana”. Dice Alain Ichon: “el número 20 aparece pues, como el 7 y el 17, ligado a ideas de maleficio (o más bien de contramaleficio) y de muerte” (Ichon 1990: 41). Tal enlace hace comprensible porque “veinte” puede ser un nombre de lugar. También está el nombre totonaco de chacahuaxti aplicado a una de las cuatro tribus identificadas por Francisco Domínguez en su vocabulario totonaco. Chacahuaxti “parece derivarse de un nombre local”: nacchacau con el significado de “los del pueblo de los diez” (Krickeberg 1933: 29). En esta otra posibilidad falta por averiguar qué o quiénes son los diez de Chacahuaxti o los veinte de Cempoala.

¹⁴⁹ Otros ejemplos en Kelly y Palerm 1952: 51-53. También se supone que la aldea encontrada por los españoles junto al río Huitzilapan, tenía el mismo nombre, en este caso, “río de los colibríes” (Díaz del Castillo 1986: 76; López de Gómara 1985: II, 56-57; Navarrete Hernández 1983: II, 207-211). De ninguno se tiene su equivalente en el idioma totonaco.

¹⁵⁰ Aunque hay muy poca evidencia, los nombres personales también pudieron haber sido traducidos entre idiomas indígenas, como en el conocido caso nahua de Quetzalcóatl llamado Kukulkán en maya yucateco con idéntico significado de “serpiente emplumada”.

básicamente fue copiando esta versión le llamó Güeyzahual también con el significado de “gran lepra” (Cervantes de Salazar 1986: 449).¹⁵¹

Lope lucio se dice que era “señor y gran señor” en lengua totonaca (Díaz del Castillo: 1986: 70, 77). Cuenta el cronista que esta misma expresión fue usada por sus enviados en el campamento español de la playa y por eso los cempoaltecas inicialmente fueron conocidos como los “lopelucios”. Se ignora el significado de estas palabras tanto en náhuatl como en totonaco.

Otra palabra muy interesante es papa, nombre con el que se referían a los encargados del culto a sus dioses en Cempoala (Díaz del Castillo 1986: 88-89). Según averiguó Bartolomé de Las Casas (1992: II, 947):

Algunos de los nuestros españoles que supieron bien la lengua de la gente que arriba, en el capítulo [121], dijimos llamarse totonacas, me afirmaron que al summo sacerdote llamaban papa en aquella lengua, como nosotros llamamos al summo vicario de Christo. Pero en la mexicana, papa quiere decir cabellera que criaban los sacerdotes -según luego se dirá-, y así no papa quiere dar a entender mis cabellos o mi cabellera; mo papa, tus cabellos o tu cabellera; y papa, los cabellos o cabellera de aquél; to papa nuestros cabellos, etcétera.¹⁵²

El sentido de papa que escuchó Bernal Díaz entre los cempoaltecos fue el de sacerdote, como se señaló para los totonacos.¹⁵³

Otras voces totonacas registradas por Bernal Díaz fueron tecele, teules, acales, tamemes; la primera parece haber sido un título honorífico que le dio el Cacique Gordo a Cortés, al entregarle ocho mujeres para “hacer generación”; tecele significaba “señor” (Barbón Rodríguez en Díaz del Castillo 2005: 462). Las otras tres fueron escuchadas en Quiahuiztlan;¹⁵⁴ teules, “que es como he dicho, o dioses o demonios”, se le aplicó a los

¹⁵¹ En otro texto náhuatl tlaxcalteca, la epidemia de 1520 es llamada huey çahuatl y en la traducción de Luis Reyes y Andrea Martínez significa “viruela grande” (Zapata y Mendoza 1995: 132, 133). Evidentemente es una palabra nahua.

¹⁵² En la moderna comunidad totonaca de Tajín, papa es el nombre de la luna (Kelly y Palerm 1952: 51). Véase a Castro Guevara (1986: 122-124) para la distribución de papa y significados, así como otras denominaciones de la luna en los dialectos totonacos.

¹⁵³ Pedro Mártir (1964: 427) dice que “a sus sacerdotes los llaman «quines», y en singular «quin»”, y aparentemente se refiere a los habitantes de Cempoala; su testimonio de 1521 es muy temprano, y tal vez se relacione con la palabra maya ah kin, sacerdote (cf. Krickeberg 1933: 90).

¹⁵⁴ Quiahuiztlan es considerado un sitio totonaco con nombre náhuatl que en español significa “lugar de lluvia”. Tezozómoc (1987: 414) recuerda que los enviados de Axayácatl, entre otras cosas, recibieron en Quiahuiztlan: “papagayos amarillos y verdes muy lindos y mansos, y algunos hablaban vocablos

españoles después de capturar a los recaudadores mexicas del tributo; *acale* es un bote para navegar o barco y *tameme* son hombres que ayudaban en la carga del equipaje (Díaz del Castillo 1986: 76, 77, 80, 97).

En resumen, acerca de la relación entre Cempoala y los totonacos, debe admitirse que si Torquemada está en lo cierto, y algún grupo de la Sierra Norte de Puebla llegó a participar en la fundación de Cempoala, entonces ese grupo muy probablemente era de habla náhuatl, pues la historia de Mizquihuacan básicamente se refiere a un pueblo nahua, aún cuando se le llame totonaco, lo que en sí mismo no es inusual entre los escritores de la época, es decir, ya sea porque eran los seguidores del dios-Sol o habitantes de una región, el gentilicio se aplicaba a los nahuas; dicho de otro modo, habría totonacos *de habla huasteca*, totonacos *de habla nahua* y totonacos *de habla totonaca*.

Si nos preguntamos qué idioma se utilizaba en Cempoala, el conjunto de datos recolectados muestra que el idioma náhuatl fue el principal y el más importante en Cempoala; si aceptamos que hubo otro idioma o dialecto (lacaná, tatiquilhati, tatimolo), esto pudo ser una consecuencia de la cercanía geográfica con la llamada Sierra Totonac.

Modelo azteca

Acerca de la supuesta opresión mexica sobre Cempoala es larga la lista de autores que le atribuye algún rasgo cultural.¹⁵⁵ Incluso se llegó a plantear una reorientación política y económica a causa de su conquista y dominio, lo cual permitiría utilizar la información sobre las sociedades del valle de México durante el posclásico tardío como punto de partida para interpretar el urbanismo de Cempoala (Brüggemann 1983a, 1991b). Para otros arqueólogos sus hallazgos pueden explicarse en este contexto; por ejemplo, al comentar la presencia de cerámicas de tradición mixteca – poblana se dice que: “existió una influencia muy marcada en la costa de Veracruz por parte de habitantes venidos de la región Mixteco-Puebla. Esto se puede explicar debido a la dominación del Altiplano, ya que en esta época Zempoala tenía que pagar tributo a los mexicas” (Lira López 1982: 99); Castellanos

mexicanos”. Hacia 1475 su gobernante también tenía un nombre nahua: Quetzalayotl (Tezozómoc 1987: 414; Durán 1984: II, 276).

¹⁵⁵ Véase Strebel s/f: 1-7, Krickeberg 1933: 35, 129-131; Melgarejo Vivanco 1943: 12, 201, 208; Kelly y Palerm 1952: 3-20, 250; González Reynoso 1961; Lira López 1982: 99; Jiménez Lara 1984: 43; Cortés Hernández 1985: 24; Hernández Aranda 1988: 312-313; 1995: 94-95; Alarcón Acosta 1998: 71; Fernández Hernández 2002: 133.

Conde¹⁵⁶ ve a Cempoala con “arquitectura caracterizada por cuatro periodos constructivos, el último de los cuales muestra gran similitud con la arquitectura del Altiplano ya que en el periodo Posclásico Cempoala estuvo sujeta al Imperio de Moctuzuma”.

En otro caso se sostuvo que el tributo entregado le permitía a Cempoala “vivir bajo una especie de protectorado del gran Imperio Azteca y disfrutar una seguridad social dentro del ámbito mesoamericano” (Cortés Hernández 1985: 81). También se ha dicho que “[los mexicas impusieron] una dinámica de subordinación tal, que necesariamente tuvo que adoptar mucho del sistema económico mexica, a fin de realizar las imposiciones tributarias” (Cach Avendaño 1997: 103). Para Alarcón Acosta (1998: 71) numerosos pueblos como Xalapa, Coatzacoalcos, Nautla, Cotaxtla y Tuxpan recibieron de Cempoala “la influencia político – cultural, por ser la sede del calpixcago mexica en el centro de Veracruz”, y últimamente se ha dicho: “todo señala que la ciudad [Cempoala] se hallaba profundamente «nahuatlizada», que su condición de súbditos del gran tlatoani mexica había calado hondo en la arquitectura local y que en un lapso menor de cien años la ciudad había adquirido una fisonomía en franco vínculo con el centro de México” (Pascual 2009: 26).

Pero otros estudiosos han mostrado sus dudas al contemplar la evidencia material. García Payón (1944a: 17) escribió que “la influencia directa de la cultura azteca sobre esta región todavía no se encuentra”. Krickeberg (1985: 329), por su parte, dice lo siguiente:

[...] causa asombro que los aztecas hayan dejado tan pocas huellas de su estancia en Cempoala, no obstante que la ciudad se encontraba bajo su soberanía y que había fortificaciones aztecas hasta en el mismo distrito en que ejercía su autoridad el cacique de Cempoala, según sabemos por los relatos sobre la marcha de Cortés.¹⁵⁷

Hernández Aranda (1995: 100) abunda en ese sentido: “a pesar del sometimiento mexica, en el asentamiento de Zempoala los tipos más ligados con el Altiplano Central, como el «rojo Texcoco», son poco representativos”. Umberger y Klein (1993: 310) también citan a H. E. D. Pollock para recordar que el edificio de planta mixta rectangular / cuadrada de Cempoala fue construido antes que iniciaran las influencias aztecas en el área, y concluyen

¹⁵⁶ www.antropología.inah.gob.mx/cat_2005/general.pdf

¹⁵⁷ Cabe hacer notar que García Payón expresó esta opinión pero eso no lo detuvo para hacer alguna inferencia a partir de las fuentes del valle de México; por ejemplo, decía que el Templo del Agua, la Gran Pirámide y el templo del Dios del aire en conjunto formaban la Casa de las Águilas de la orden de los caballeros – águila (García Payón 1967: 3-4). Por su parte, Krickeberg (1985: 326-327), más atento al tema de los chichimecas, hace referencia a que las pirámides de Cempoala tienen similitudes con los edificios chichimecas y aztecas.

que es dudoso atribuirles responsabilidad a los aztecas por estas formas arquitectónicas en Cempoala.

Por el lado de los textos pictográficos y crónicas coloniales, es relevante anotar que Cempoala fue omitido como un pueblo tributario o conquistado.¹⁵⁸ Hernández Aranda revisó la información sobre los tributos que cita Díaz del Castillo, comparándolo con el *Códice Mendoza* y la *Matrícula de Tributos*, encontrando que las referencias a un pueblo llamado Cempoala corresponden a un homónimo ubicado en el estado de Hidalgo, y concluye que “la información referida a éste aspecto de la economía zempoalteca, queda aún por descubrirse” (Hernández Aranda 1988: 22). Años después la misma autora tenía algunas posibles explicaciones (Hernández Aranda 1995: 95):

Díaz del Castillo hace referencia a Zempoala como pueblo tributario de los aztecas, y el hecho de que no aparezca dicho pueblo en la *Matrícula de Tributos* puede deberse a que estuvo consignada en las hojas extraviadas del documento, o, como sugieren Del Paso y Troncoso (1925) y Brueggemann (1991) a que Zempoala era quizá tributario de Texcoco; también puede pensarse que el tributo de Zempoala fuese enviado a la guarnición mexicana de Cotaxtla y de ahí remitido a Tenochtitlán, de manera similar a como señala Peter Gerhard (1986: 369) que lo hacían los pueblos de Acozpan, Mictlancuauhtla, Oxpichan, Teociocan y Tlapanxhitlan [*sic*].

Brüggemann (1991c: 51), a quien cita Hernández Aranda, hizo amplio uso de los textos de tradición azteca y tuvo problemas para atribuir la supuesta conquista a Tenochtitlan, por ello supuso que habría sido realizada por Tetzcoco, el otro pueblo integrante de la Triple Alianza: dice que “existen indicios de que el señorío de Zempoala era quizá tributario de Texcoco, y no directamente de Tenochtitlán”, aunque no mostró a cuáles “indicios” se

¹⁵⁸ Fernández de Oviedo (1853: 259-260) es un autor poco consultado y no fue citado anteriormente respecto a este tema, sin embargo, afirmaba que hubo funcionarios aztecas residiendo en Cempoala: “estos de Çempual fueron buenos amigos de los chripstianos, porque los indios e ministros, que allí estaban para mandarlos, eran oficiales e mayordomos de la cibdad de México, y eran sus principales, e residían allí, e tractaban aquellos vasallos de Çempual peor que a esclavos, e aun a la cara no los osaban mirar los vecinos”; ahí mismo dice que Hernán Cortés recibió en Cempoala las famosas dos ruedas de plata y oro, suceso que ocurrió anteriormente, en el campamento de la playa (cf. Thomas 2000: 256-257). Es evidente que Fernández de Oviedo no está bien informado de los hechos en Cempoala, a pesar de que entrevistó personalmente al piloto Antón de Alaminos a finales de 1519 en España (Fernández de Oviedo 1853: 260).

refería.¹⁵⁹ En realidad, fue Tlacopan, el tercer miembro de la Triple Alianza, el único que reclamó a Cempoala como parte de los pueblos que le prestaban servicios antes de la conquista española (véase Carrasco 1996: 349, 529). Aún así, no se tiene otra fuente que lo confirme.

Puede atribuirse a Hernán Cortés el origen de esta confusión cuando argumentó que la injusta opresión de Moctezuma Ilhuicamina sobre Cempoala fue una causa legítima para hacerle la guerra a los mexicas:

[...] ellos eran súbditos de aquel señor Mutezuma, y según fui informado lo eran por fuerza y de poco tiempo acá. Y como por mí tuvieron noticias de vuestra alteza y de su muy grande y real poder, dijeron que querían ser vasallos de vuestra majestad y mis amigos, y que rogaban que los defendiese de aquel grande señor que los tenía por fuerza y tiranía, y que les tomaba sus hijos para los matar y sacrificar a sus ídolos (Cortés 1992: 32).

Confusión también ampliada por López de Gómara (1985: II, 59). En su versión, Cortés contestó así cuando el Cacique Gordo le comunicó el sufrimiento de su pueblo: “que sentía aquel ruin tratamiento que se le hacía en sus tierras y súbditos más que tuviese por cierto que él se lo quitaría y aun se lo vengaría, porque no venía sino a deshacer agravios y favorecer a los presos, ayudar a los mezquinos y quitar tiranías”.

En el análisis de las justificaciones que pudo tener Cortés para sus acciones durante la conquista, Bartolomé de las Casas puso en duda que la gente de Cempoala fuera tributaria de Moctezuma pero como justificación moral eran necesarios los agraviados:

Díjose que Cortés barruntó, o por ventura lo fingió, porque según su astucia bien lo podía fingir, aunque poco le podía excusar su tiranía, que aquellos indios le dijeron que Motenzuma, rey de México, había hecho tributario al rey de aquella ciudad, Cempoal, de donde aquéllos había venido, por violencia y tiranía, que por aquella vía tenía sujetos otros muchos señoríos y le tributaban. Y dice Gómara cerca deste

¹⁵⁹ El documento *Mexican picture-chronicle of Cempoallan and other States of the Empire of Culhuacan*, pintado hacia 1530, recuerda los derechos de Tetzcoco sobre Cempoala. Incluye los nombres de otros tributarios como Tepechichilco (actualmente en el municipio de Tlanapala, Hidalgo), y Tochintla (actualmente en el municipio de Tlanchinol, Hidalgo), entre otros, por lo cual se trata del Zempoala de Hidalgo. Tal vez a este indicio se refiera Brüggemann, pues en la edición de 1890, en la noticia preliminar erróneamente se expresa que debe estar relacionado con el Cempoala de Veracruz. Hernández Aranda (1995: 95) por su parte, cita la referencia de Paso y Troncoso 1925, pero no la incluyó en su bibliografía.

punto muchas vanidades y algunas falsedades, para colorar las obras que por aquellas tierras hizo su amo Cortés, como siempre hizo (Las Casas 1986: III, 249). Como Cempoala no está en las listas de pueblos conquistados y tributarios, Las Casas parece tener razón cuando acusa que Cortés “lo fingió”.

Se tiene otra versión sobre el dominio mexicana en Cempoala. Andrés de Tapia (1993: 36) recordó que los aztecas “eran extranjeros destas tierra do él [Moctezuma] señoreaba, e oviesen entrado en ella so especie de religión”, lo cual tiene más sentido cuando Diego Durán también descubrió que los cempoaltecas no fueron conquistados mediante las armas, sino que recibieron una invitación para presenciar la ceremonia del desollamiento de hombres, y al final el mismo Axayácatl les llamó y les dijo:

Teneos por muy dichosos por haber visto y gozado de la fiesta y solemnidad de nuestro dios, y que habéis visto a esta ciudad de México donde él [Huitzilopochtli] es honrado. Lo que os ruego es que permanezcáis en vuestra quietud y que os estéis quedos y sosegados, porque, mientras lo estuviéredes, gozaréis de nuestra amistad y seréis de nosotros favorecidos (Durán 1984: II, 279).¹⁶⁰

Esta cita parece confirmar la expresión de Tapia, con respecto al uso de la religión como instrumento de sometimiento y que también los mexicas estaban en paz con los cempoaltecas; por ese motivo no se encuentra Cempoala en las listas de pueblos conquistados.

A los aztecas no les eran indiferentes los habitantes de Cempoala. En Tenochtitlan tenían muchos tipos de danzas en la que participaban miles de personas. En algunas ocasiones “se hacía mención honorífica de los trofeos y de las artes de esa gente, tal como lo indican los propios nombres [de las danzas]”; una de esas danzas era llamada cempoaltecatoytl, durante su ejecución “se esforzaban en poner ante los ojos la imagen de aquellas gentes de las que solían imitar el traje, la manera de ser del cuerpo, el color de los vestidos y los cabellos y aquellas cosas que se incrustaban en las narices, orejas y otras partes del cuerpo” (Hernández 1984: 105-107).

¹⁶⁰ Tezozómoc (1987: 412, 413, 414) en este pasaje parece decir que los cempoaltecas eran dominados por Tenochtitlan: “es menester que vengan los vasallos nuevos de la gran mar de la costa del mar océano a esta obediencia y llamamiento, y si no quieren venir será ocasión que los tornemos a conquistar y aún destruir”, y también: “llamamiento que hace el rey Axayácatl a todos los principales y señores sujetos al imperio mexicano”; pero luego, según Tezozómoc, el propio Axayácatl le recuerda a su mayordomo: “mirad que no son nuestros vasallos, sino convidados que vienen a ver y celebrar nuestra gran fiesta”.

Las evidencias muestran que los aztecas utilizaron una combinación de amenazas y religión en su diplomacia, pero es claro que Cempoala no fue conquistada ni era tributaria de los aztecas, y por lo tanto tampoco puede considerarse que Tenochtitlan hubiera influido en Cempoala de una forma tan profunda e intensa como los autores citados suponen. En cuanto a su valor para hacer comparaciones, las fuentes del valle de México siguen siendo meritorias, pero esas similitudes culturales a su vez no pueden demostrar alguna aportación mexicana a la cultura de Cempoala.

Si las futuras investigaciones arqueológicas obtuviesen mejores evidencias en ese sentido, probablemente se explicará por otro tipo de contactos y no porque algún grupo del valle de México se hubiera incorporado a la población cempoalteca.¹⁶¹

Además de la asistencia a la fiesta religiosa, se sabe de algún “capitán” de Cempoala que cuando fue joven visitó Tenochtitlan (Tapia 1993: 50); tal vez en esas visitas se llevaron algunas muestras de cerámica encontradas en el Templo Mayor tenochca, relacionadas con el centro de Veracruz y Cempoala.

Las vasijas polícromas tipo códice con banda solar del estilo mixteca – puebla, y el subgrupo de las vasijas de banda solar con rayos solares, como se mencionó anteriormente, han sido encontradas en el estado de Veracruz, en Cempoala y Cerro Montoso, y en el Templo Mayor de Tenochtitlan. Las imágenes multicolores que adornan esta cerámica se relacionan con la nobleza y el autosacrificio en ofrenda al sol (Hernández Sánchez 2004). Atendiendo la información acerca de las características de los contactos entre ambos sitios y dado que dos piezas son de Tenochtitlan y las otras siete del centro de Veracruz, es de suponerse que el área de producción se encontraba en Veracruz y que pudieron llegar a Tenochtitlan como parte de los intercambios entre las elites cempoalteca y mexicana, en ocasión de algunos eventos como el que relataba Durán, lo cual también explicaría su hallazgo en el Templo Mayor como un presente para los dioses mexicanos.

¹⁶¹ Véase en el capítulo IV el tema de la tradición chalchihuites tardía presente en Cempoala de la que Braniff y Hers (1998: 58) señalan que sus elementos se convirtieron posteriormente en parte de la ideología mexicana; además, la tradición tolteca cholulteca en Cempoala se deriva de Tula, lugar que los aztecas tomaron como modelo para la construcción de Tenochtitlan, su arquitectura y escultura (Umberger 1996: 80). Estas dos raíces compartidas explican mejor las similitudes entre Tenochtitlan y Cempoala.

Aproximación multicultural en Cempoala

En cuanto a la aproximación multicultural y su aplicación en Cempoala, los nahuas han estado presentes desde que se le caracterizó como cultura “suplantada” (Krickeberg 1933: 35), “raza mixta” (Seler 1992: 44), o víctima de la “cultura advenediza de los chichimecas” (Strebel s/f: 6). Seler, Strebel y Krickeberg procedieron cuidadosamente analizando las fuentes históricas y se interesaron en las temporalidades sucesivas y áreas de influencia de las culturas arqueológicas. Con pocos datos de la estratigrafía, distribución de las cerámicas y su relación con los grupos étnicos citados en las fuentes, enfatizaron la importancia de influencias nahuas en la cultura de Cempoala y la dificultad para identificar arqueológicamente a los totonacos.

Por su parte, José García Payón fundamentó otras explicaciones acerca de la identidad cultural de los cempoaltecas, manteniendo la matriz totonaca. Primero afirmó que “no existe bastante evidencia de afinidad cultural entre Zempoala y El Tajín para considerarlos como el producto de un mismo grupo étnico” (García Payón 1947); en 1949 sostuvo que fue “un vástago de Cholula” y que no era parte de la cultura totonaca ejemplificada por Tajín (García Payón 1949b, 1949c). Después, alrededor del año 1963, García Payón (s/f)¹⁶² también tuvo a su alcance una interpretación multicultural con la información empírica que disponía, además de un marco para explicarla, pues en un manuscrito inconcluso asentó que hubo calpulleque en Cempoala, posiblemente con distintas características étnicas, como ocurrió en Tenochtitlan, lo cual era compatible con el nuevo papel que le asignó a los toltecas en su artículo de 1958. Finalmente el renacimiento y la diversidad de culturas fueron ideas importantes para García Payón (1971: 532-536; 1974: 149-152), pues aceptó que Cempoala representaba el “apogeo totonaco” postajín, pero no olvidó la aproximación multicultural, reconociendo rasgos toltecas y mayas en la cultura cempoalteca, aunque se mostró impreciso con los popolocas, supuestos portadores de las cerámicas mixteca – poblanas que abundaban en Cempoala.

¹⁶² AGEV, fondo José García Payón, grupo documental 1, Zempoala, caja 1, exp. 475. Este texto parece formar parte de una obra mayor que el propio García Payón anunció “en preparación” en su *Bibliografía arqueológica de Veracruz* (Xalapa, Ver., UV, 1963). En otra bibliografía especializada (Winfield 1997: 119), se consigna que no fue publicada. Lo que aparentan ser capítulos de esa obra se encuentran en la caja 1 del fondo antes citado, algunos de los cuales están manuscritos, o mecanografiados con enmendaduras. Ignoro si García Payón le comunicó a alguien su posición acerca del calpulli en Cempoala.

El planteamiento de García Payón basado en el calpulli está incompleto y tal vez nunca lo dio a conocer públicamente, sin embargo el siguiente equipo de investigadores también puso atención al calpulli y a la diversidad étnica. Durante mucho tiempo se pensó que Cempoala había sido ocupada por algún grupo totonaca bajo el dominio azteca, y otros autores utilizaron fuentes del valle de México para explicar los rasgos culturales cempoaltecas, pero fue Brüggemann (1983a, 1991b) quien recurrió de forma más sistemática a las fuentes aztecas para estudiar el urbanismo en Cempoala, sin embargo, de su propia investigación se obtuvieron datos que cuestionaron la presencia azteca y apuntaron hacia otra dirección multicultural. Su descubrimiento de “dos poblaciones étnicamente distintas” basado en la distribución de la cerámica no tuvo mucho eco al principio (Brüggemann 1980c: 176; 1991f: 146), pero en la siguiente década sus colegas empezaron a ver un asentamiento multicultural o multiétnico más acorde con la discusión sobre el Totonacapan de esos años y con más coincidencias con Strebel, Seler, Krickeberg y García Payón (Hernández Aranda 1995: 100; Brüggemann 1997: 78; Cortés 1997: 29-30 Piña Chan y Castillo 2001: 95, 97). Lamentablemente, Brüggemann y su equipo ampliaron su perspectiva pero ya no regresaron a Cempoala para ponerla a prueba; este cambio pasó desapercibido por los investigadores posteriores que continuaron utilizando el modelo explicativo que obtenían del estudio de Tenochtitlan y de los aztecas. Entre los siguientes estudiosos, algunos continuaron sin preocuparse por la cuestión del Totonacapan, al igual que Brüggemann y su equipo, y otros hicieron versiones mezcladas con el paradigma del Totonacapan, que ha retomado vigor después de su crisis gracias a la influyente obra de Piña Chan y Castillo (2001). Aun así, ambas propuestas, el modelo azteca o el paradigma del Totonacapan, aceptan que hubo grupos nahuas en la historia y cultura de Cempoala, por lo cual la presencia nahua será la principal conjetura para abordar la historia cultural de este sitio arqueológico en las siguientes páginas.

CAPÍTULO III. DESCRIPCIÓN DE CEMPOALA ATENCO¹⁶³

Procedimiento

En las siguientes páginas revisaré la información disponible acerca de los rasgos de la cultura material, obtenidos tanto de las fuentes históricas como de la arqueología, para tratar en el posterior capítulo a la historia de los grupos humanos que han sido relacionados con Cempoala.

Al resumir las características de los bienes muebles e inmuebles arqueológicos seguí a la Comisión Científica de Cempoala que distinguió conjuntos de edificios a los que llamaron “sistemas”, algunos de los cuales entonces eran fácilmente reconocibles porque contaban con murallas. Después apareció la confusión acerca del número de sistemas amurallados: García Payón dijo siete,¹⁶⁴ Paso y Troncoso primero declaró que eran ocho¹⁶⁵ y luego diez (Paso y Troncoso 1893: 18) al igual que Platas Domínguez (1994: 24-25) e incluso Brüggemann (1992: 41) contó doce.

Además se ha propuesto que Chalahuite, El Arenal, El Naranjillo, La Gloria y Chachalacas formaron parte de Cempoala (García Payón 1949c: 451; 1991: 28). Brüggemann (García Payón 1991: 28 nota 3) refiere que: “todos estos sitios pertenecen a estratos culturales muy distintos, aunque en su última fase muestran material de la fase Zempoala; sin embargo, no se ha podido demostrar que todos ellos pertenecen a una sola unidad urbanística, más bien existen razones en contra”. En otra parte (Brüggemann 1991e: 89) dice que: “nuestro universo de estudio para el registro de los inmuebles y muebles no tocó ninguno de los sitios mencionados”, a pesar de que anteriormente ya se había publicado un texto sobre la recolección no sistemática de materiales arqueológicos en El Arenal, La Gloria y Chachalacas, en los cuales hallaron cerámicas de la etapa “Zempoala temprano” (Brüggemann, Pereyra y Cortés 1989).

¹⁶³ Cempoala Atenco, es decir la Cempoala “junto al agua”, es el nombre dado por Cristóbal del Castillo (2001: 135), seguramente con la intención de distinguirla de la Cempoala que antiguamente se encontraba en el ahora estado de Hidalgo.

¹⁶⁴ AGEV Fondo José García Payón caja 27, expediente 475, s/p.

¹⁶⁵ *El Monitor Republicano*, 4 de enero de 1891. En: Lombardo de Ruiz 1994a: 202.

Naranjillo, mencionado por García Payón, aparentemente no fue conocido por otros exploradores. Está ubicado a unos doce kilómetros al noroeste de Cempoala, en la margen norte del río Actopan, pero se carece de mayor información (García Payón 1949c: 451; 1971: 510, número 327). La Calera también fue visto como un “subcentro” de Cempoala, pero carece de cerámicas de tradición mixteca – poblana (Ruiz Gordillo 1989: 111), en cambio, Huitzilapan sí las tiene, además de las naranjas finas (Navarrete Hernández 1983: 207-211), y también aztecas, las cuales son más bien raras en Cempoala (Brüggemann, Lira López y Pereyra 1991: 341).

1	Sistema arquitectónico semiamurallado	I El Pimiento / Templo de la Cruz.
2	Sistema arquitectónico amurallado	II Casa de Moctezuma.
3	Sistema arquitectónico amurallado	III Templo de las Caritas / IV Templo Mayor.
4	Sistema arquitectónico amurallado	V de los Cuates.
5	Sistema arquitectónico amurallado	VI del Dios del Aire.
6	Sistema arquitectónico amurallado	VII del Bobo / XI Loma Picuda / unidad K-5
7	Sistema arquitectónico amurallado	VIII Monte Grande
8	Sistema arquitectónico amurallado	IX de la Vega.
9	Sistema arquitectónico	X Loma Artificial
10	Sistema arquitectónico semiamurallado	XII Los Paredones.
11	Sistema arquitectónico	Chalahuite / El Carmen.
12	Sistema arquitectónico	Chachalacas.
13	Sistema arquitectónico	Huitzilapan.

Fig. 15. Sistemas arquitectónicos de Cempoala.

Únicamente Chalahuite, Chachalacas y Huitzilapan parecen haber sido contemporáneos de Cempoala. Lira López (1982: 103; 1991: 218) propuso que Chalahuite fue un barrio de Cempoala. Huitzilapan ha sido relacionado con Cempoala por su ubicación junto al río La Antigua, donde Cempoala tenía “unos pueblos sujetos” (Díaz del Castillo 1986: 75) y Chachalacas es un excelente candidato que merece ser investigado con este fin. Sumando sitios arqueológicos, sistemas arquitectónicos sin muralla, semiamurallados y con muralla en total son trece (**fig. 15**).

Los sistemas arquitectónicos son conjuntos de edificios que por su proximidad y similares características se agrupan para fines de la descripción. En la mayoría de los casos al estar delimitados por muros he mantenido la denominación de amurallados, conservando la numeración romana de la Comisión Científica de Cempoala; en dos sistemas la muralla no rodea completamente los edificios y cinco carecen de ellas. Desde la perspectiva de la arquitectura, a los sistemas III y IV los he considerado como uno solo, de esta manera coincidí con García Payón acerca del número de sistemas amurallados.

Existen tres planos del conjunto de construcciones arquitectónicas incluyendo tanto pirámides como plataformas. El primero, de la Comisión Científica de Cempoala, fue publicado por Galindo y Villa (1912: lámina 12). Según García Payón (1944a: 5), dicho plano era “confuso y equivocado” en varios detalles, y probablemente lo corrigió en otro plano publicado en la guía oficial del INAH, en 1960, de su autoría. El proyecto de Brüggemann generó otro con varias versiones como la “Perspectiva general de la antigua ciudad de Zempoala en base al plano topográfico” (1981) y el de “Distribución de los elementos por áreas significativas”, con los edificios numerados (Brüggemann 1991e: 92).

En los planos también fueron señaladas enormes plataformas hechas de tierra que la Comisión llamó “terraplenes”; tal vez nunca sepamos cuántos existieron pues en el plano de García Payón algunos pueden confundirse con simples bases de pirámides. Tomando como criterio únicamente su cercanía con algún sistema amurallado o semiamurallado, los incluí como parte de los mismos, sin que el listado sea definitivo, y luego de describir los sistemas arquitectónicos hice una observación general acerca de los terraplenes.

Para la descripción preferí la brevedad debido al volumen de información disponible, destacando las opiniones de los arqueólogos con respecto a posibles orígenes externos de cada rasgo arqueológico, de tal manera que ayuden a identificar a sus creadores.

Sistema arquitectónico semiamurallado I El Pimiento / Templo de la Cruz

Al noreste de la zona arqueológica se encuentra El Pimiento (**fig. 16**). Está formado por cinco edificios: dos templos, un palacio, una plataforma y un pequeño montículo habitacional (Castillo Peña 1991: 253); las características de los edificios son desconocidas, excepto del Templo del Pimiento. La Comisión Científica de Cempoala reconoció el edificio y hasta 1981 fue excavado, restaurado y se le hizo el plano topográfico. Un informe de 2004 describe que estaba en condiciones deplorables debido a que se encuentra en medio de un campo cañero y se incendia cada año antes del corte de la caña (Castellanos 2004).

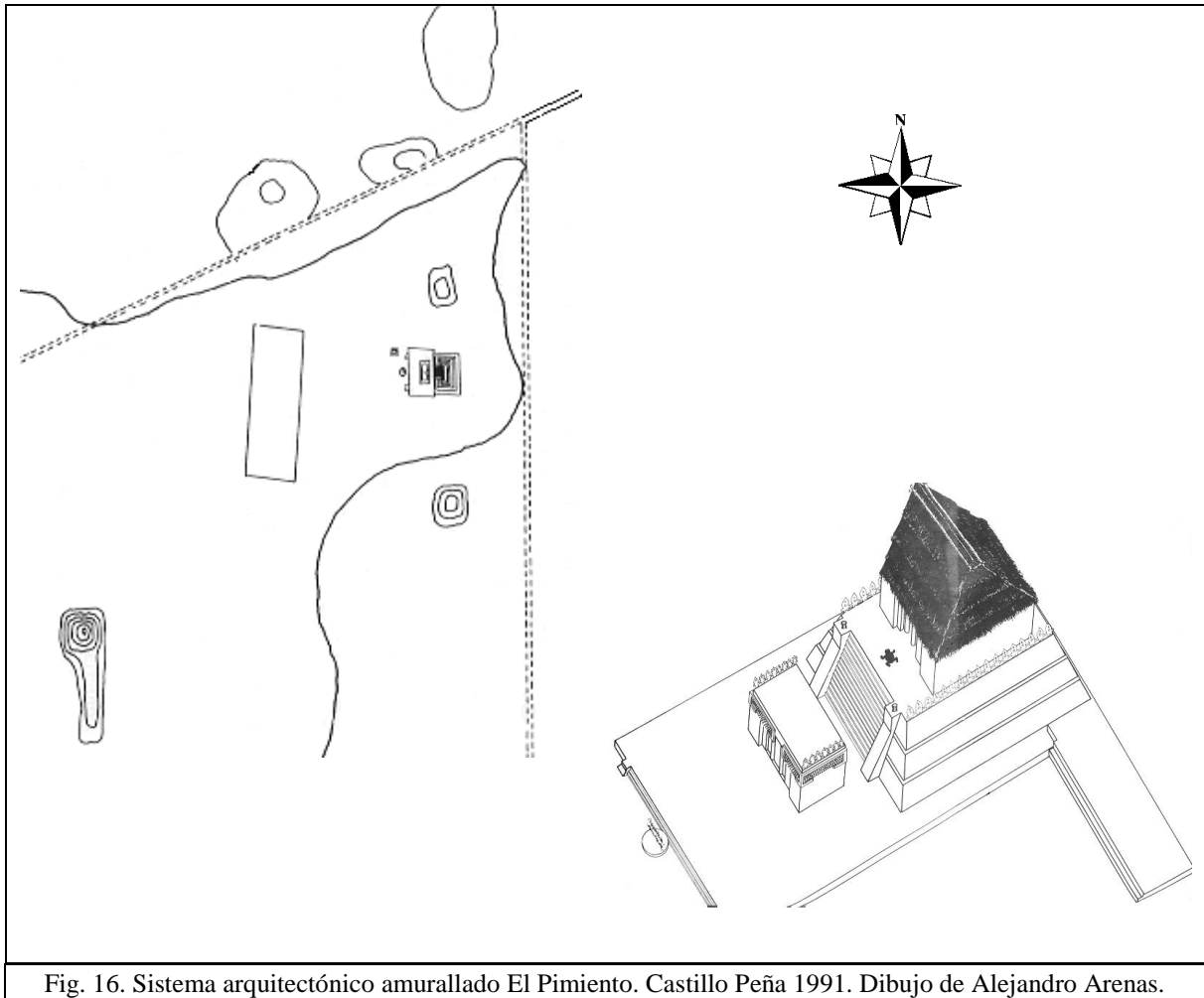


Fig. 16. Sistema arquitectónico amurallado El Pimiento. Castillo Peña 1991. Dibujo de Alejandro Arenas.

El edificio principal es una pirámide de tres cuerpos sobrepuestos con un ligero talud. Cuenta con una escalera de 14 escalones en el lado oeste. La base es de 201 metros cuadrados y mide cuatro metros de altura. Está sobre una plataforma todavía mayor, de 427.50 metros cuadrados. La parte superior tiene 136 metros cuadrados, incluyendo un recinto de 43.90 metros cuadrados delimitado por muros dentro del cual había dos columnas de piedra; éstas probablemente sostuvieron el techo de material perecedero.

En el recinto fue hallada una figura de un batracio, dos “portaincensarios o altares de ofrendas” y un asiento de piedra (Castillo Peña 1991). Anteriormente la Comisión de Cempoala reportó que el monumento “tiene delante dos pretilos con forma de doble escuadra, fronteros, dispuestos de Norte a Sur, y que tal vez formaron una glorieta con asientos” (Galindo y Villa 1912: CXXXI). Estas construcciones para sentarse recuerdan el

informe de Las Casas, en el que son mencionan “unos respaldos de juncos”, para los principales sacerdotes, y los de menor categoría “se iban a sentar junto a la piedra que dijimos estaba enhiesta”.¹⁶⁶ La “glorieta” estaba al oeste de la pirámide y es un pórtico de cuatro columnas con un altar al centro, paredes laterales y un techo de lajas ya destruido pintado en color rojo. Parece que estaba decorado con incrustaciones de al menos 66 representaciones de cráneos hechas en barro cocido (Castillo Peña 1991: 255).

Desde 1960 se informó que la muralla estaba totalmente destruida (García Payón 1960b: 30), pero el Templo del Pimiento tiene “una prolongación en sus extremos noreste y sureste que comunica hacia los montículos extremos (palacio y templo)” (Castillo Peña 1991: 255); es incierto si esta estructura arquitectónica funcionó como muralla. Galindo y Villa (1912: CXXVIII) reportó diez sistemas amurallados, incluyendo El Pimiento, pero en su plano sólo se aprecia un tramo, sin que cierre completamente el área, como ocurre en los otros sistemas. Tal vez su ubicación en el extremo noreste, alejada del río, permitió prescindir de su protección, suponiendo que la única utilidad de esos muros fuera contener las inundaciones. Su extensión es de 11,000 metros cuadrados (García Payón 1949c: 451), y es el más pequeño de todos.

Otro hallazgo destacado del Templo del Pimiento fueron 16 cráneos, cuatro de ellos con evidencias de haber estado expuestos en un tzompantli, una armazón de madera utilizada para mostrar públicamente los cráneos de guerreros muertos durante las ceremonias religiosas; por lo general eran atravesados por los parietales, de tal forma que el rostro era visto de frente por los espectadores. Los individuos tenían deformación craneal intencional y mutilación dentaria. El tzompantli fue encontrado al pie en una estructura circular pequeña.

El edificio tuvo tres etapas de construcción y fue ampliado en tres ocasiones. Se hallaron en diferentes partes morteros, “candados”, fragmentos de yugos, manos de metate y un raspador de piedra, así como obsidiana, malacates, moluscos, conchas, huesos, cerámica como incensarios, y la figura de un “batracio adulto”¹⁶⁷ todo lo cual fue reportado “en proceso de análisis” (Castillo Peña 1991: 255).

¹⁶⁶ La piedra enhiesta es la utilizada durante los sacrificios de prisioneros (Las Casas 1992: III, 1184-1185).

¹⁶⁷ La presencia y ubicación del batracio es interesante por la leyenda en Cholula acerca de un sapo de piedra que cayó del cielo y detuvo la construcción de la gran pirámide con la que intentaron llegar al cielo (*Historia tolteca chichimeca* 1989: 142 nota 2, 185 nota 5; Benavente 2003: 118-119). A la llegada de los

Se realizó un pozo cerca de la plataforma, con una extensión de dos metros por uno y 140 centímetros de profundidad. A poca profundidad apareció una hilera de piedras que resultó ser un canal moderno para el riego agrícola. Posteriormente, con la supervisión de Brüggemann se clasificaron 211 fragmentos de cerámica en 16 tipos pertenecientes a cinco grupos. El 15.7 por ciento eran de la tradición mixteca – poblana, 7.1 por ciento de pastas finas anaranjadas, 74.5 por ciento domésticas de pasta burda, 2.3 por ciento monocroma con pintura y .4 por ciento de un fragmento de comal (Zurutuza 1981: 133-151).

La mayor abundancia de cerámicas de uso doméstico parece indicar que el área tenía usos domésticos, pero la función principal del templo estaba relacionado con ceremonias para exaltar la muerte de los enemigos y a la guerra; tal vez el mismo tzompantli explique la ausencia de la muralla: siendo su principal objetivo mostrar los cráneos de los vencidos ante propios y extraños, resultaría innecesario ubicarlo en el espacio cerrado de un sistema amurallado.

Pedro Mártir de Anglería (1964: 427) afirma que en Cempoala los españoles intentaron salvar a cinco prisioneros que iban a ser sacrificados, y hubo el temor de que su falta arruinaría el pueblo si no los ofrendaban pues los dioses enviarían plagas, sequías e inundaciones; para evitar el rechazo de sus aliados, los españoles se abstuvieron de eliminar sus ritos. En el siguiente párrafo, Mártir también agregó que los huesos de los enemigos capturados en la guerra eran limpiados de su carne, atados en manojos, y los suspendían a los pies de sus ídolos, como trofeos de la batalla, junto con los nombres y títulos de los vencedores. Parece que esta es una referencia al tzompantli en Cempoala, dado que en el párrafo anterior explícitamente se refería al poblado, sin embargo, no fue posible localizar una segunda referencia al tzompantli.¹⁶⁸

españoles lo tenían por un dios (López de Gómara 1985: II, 327). En Tula construyeron un templo para la Rana, diosa del agua (Ixtilxóchitl 1985: I, 272, 419). El batracio de El Pimiento pudo tener antecedentes en Tula y Cholula.

¹⁶⁸ Llama la atención el silencio de los cronistas acerca de esta impresionante estructura en la que se mostraban cráneos humanos; aparentemente no la vieron pues el propio Díaz del Castillo (1986: 104) los describe por primera ocasión en Zautla, pueblo que encontraron antes de entrar a Tlaxcala. Tal vez no había algún tzompantli en los sistemas amurallados, y por la ubicación del sistema del Pimiento, en el extremo noreste del sitio arqueológico, es posible que los españoles no tuvieran oportunidad de observarlo. Sin embargo, debe señalarse que Díaz del Castillo (1986: 75), al relatar el viaje desde San Juan de Ulúa a Cempoala, menciona varios pueblos en los cuales encontraron personas sacrificadas, por lo cual declaró que “y porque estarán hartos de oír de tantos indios e indias que hallábamos sacrificados, en todos los pueblos y caminos que topábamos pasará delante sin decir de qué manera y qué cosas tenían”. Es de notar, sin embargo, que en mayo de 1529 inició el juicio contra Hernán Cortés y entre los 101 cargos en su

El Templo del Pimiento y el pórtico de la Cruz están orientados hacia el oeste y por ello debieron tener funciones rituales similares, además de encontrarse cerca el uno del otro; por esta razón los describí juntos.

El edificio es llamado el Palacio de la Cruz o el Templo de la Cruz (García Payón 1949c: 452; Cortés Hernández 1991: 292-295). Está ubicado entre el sistema de El Pimiento y el sistema de la Casa de Moctezuma, a menos de cien metros al este del sistema II. El nombre lo tuvo por los “restos de las molduras del cornisamiento que parecen representar una cruz”. Es interesante que le adjudicara la categoría de “palacio”, pues lo describió como “cuartos o habitaciones [...] de muros verticales de lajas amarradas con mezcla” (García Payón 1949c: 452, 464, 457, 468). Sin embargo se descubrió que se trataba de un pórtico ubicado al oeste de una pirámide (**fig. 17**). Fue durante una restauración realizada en 1981 cuando se pudo observar una plataforma de 9.35 por 3.25 metros, con diez centímetros de alto. Tenía paredes laterales y distribuidas cuatro columnas cuadradas o pilastras decoradas con pintura mural policroma representando algunos astros celestes. Según Brüggemann (1992: 60), “se encontró pintura mural en las cuatro pilastras con un glifo relacionado con el mercado o los mercaderes”. En medio estaba una base de un metro por 75 centímetros y 30 centímetros de elevación, que parece haber servido de altar: “hacia de los extremos de las cuatro esquinas tiene empotradas unas asas curvas de apaxtles, elaboradas en barro cocido” (Cortés Hernández 1991: 293-294). El pequeño altar debió utilizarse con niños, o animales pequeños, pensando que las asas se usaron para sujetar con cuerdas una víctima del sacrificio.

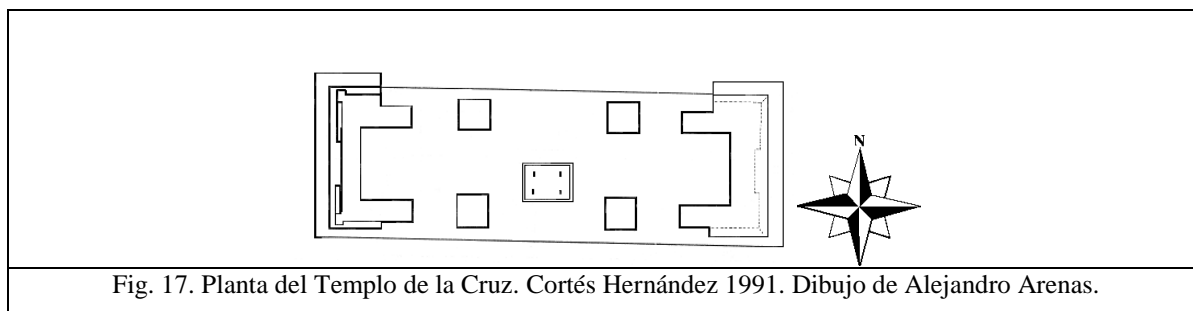


Fig. 17. Planta del Templo de la Cruz. Cortés Hernández 1991. Dibujo de Alejandro Arenas.

contra está el de haber permitido a los indígenas que tenía encomendados: “sacrificaban e facian otros insultos contra nuestra Fe Católica, e les consentía tener sus ídolos” (Martínez 1990b: II, 118); tal vez para evitar ofrecer más argumentos a los acusadores, López de Gómara omitió dar detalles sobre las prácticas religiosas de los cempoaltecas al igual que Díaz del Castillo.

Al levantar los escombros fueron halladas almenas alrededor del pórtico y partes de dos cuerpos de “coyotes en actitud de ataque, con las fauces abiertas, mostrando unos agudos caninos y la lengua colgante”, que probablemente estaban empotrados en la parte superior de la pirámide. Según Bernal Díaz del Castillo (1986: 88) las figuras de los dioses cempoaltecas: “eran de manera de dragones espantables, tan grandes como becerros, y otras figuras de manera de medio hombre, y de perros grandes y de malas semejanzas”, lo cual coincide bien con este el hallazgo y otros realizados en los edificios del Templo de Chicomácatl y el pórtico del Templo del Dios del Aire en el sistema IV.

El pórtico es muy similar al encontrado en el Templo del Pimiento, tanto en dimensiones, ubicación con respecto a la pirámide, decoración con pintura mural y almenas. Desafortunadamente, la pirámide no fue intervenida debido a la llegada de la temporada de lluvias, dejando “la exploración en proceso de trabajo”. Se desconocen las características de la cerámica asociada a esta construcción.

Sistema arquitectónico amurallado II Casa de Moctezuma y anexo

El sistema II o Casa de Moctezuma obtuvo el nombre de una pirámide así llamada que en su parte superior tenía unos paredones, semejando “una casa azteca”. Según el plano de la Comisión de Cempoala (**fig. 18**), la muralla formaba un rectángulo irregular con una entrada en el lado este, cerca del ángulo sureste. En el centro estaba la Casa de Moctezuma, un montículo de dos metros de altura y tres pequeñas estructuras ya desaparecidas. Al lado oeste tenía como anexo un pequeño patio cercado, con una plataforma en el centro. Se ha calculado que el sistema tuvo una superficie de 27,000 ó 21,904 metros cuadrados pero la muralla desapareció hace mucho tiempo. Brüggemann observó que “el tipo de edificio más frecuente en este conjunto es el destinado a casa habitación, y los templos son mucho menos significativos que los palacios en cuanto al espacio edificado y estructurado” (García Payón 1949c: 451; 1960b: 30; Brüggemann 1991e: 104).

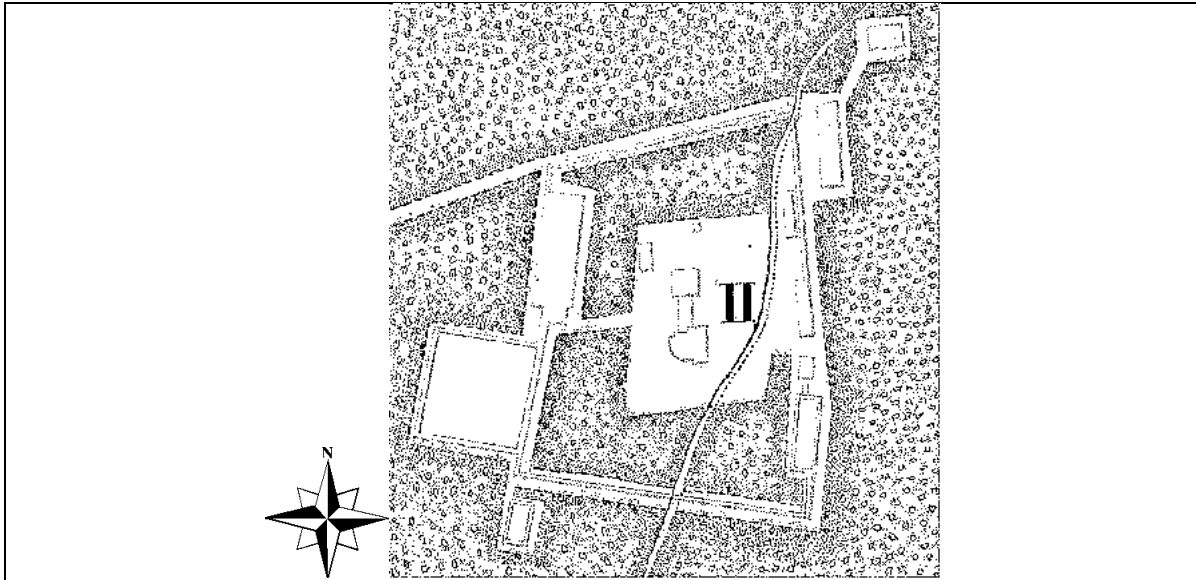


Fig. 18. Sistema arquitectónico amurallado II Casa de Moctezuma. MMOYB, Colección general, Veracruz, número clasificador: CGVER-V21-3-CGE-7261-A-001.

Según Krickeberg (1933: 86), “la casa de Moctezuma consiste principalmente de dos edificios, uno al lado del otro, un edificio septentrional y rectangular que está unido por una amplia muralla baja, a un edificio redondo meridional”. En el exterior del sistema, en la esquina noreste había un par de plataformas y en la esquina suroeste otra plataforma rectangular de dos cuerpos sobrepuestos. Se han realizado varios estudios al edificio principal. La Comisión de Cempoala le quitó la cubierta vegetal y el famoso pintor José María Velasco realizó unos apuntes (Galindo y Villa 1912: CXXXI). Después fue visitado por Fewkes (1907: 242-243) y Seler (1992: 113). Se conocen unos perfiles arquitectónicos de García Payón y se practicó una restauración parcial en 1980 (Barradas López 1980a, 1991). Una descripción de la Casa de Moctezuma es como sigue:

Casa de Moctezuma. Este nombre le fue dado por el pueblo a una plataforma cuadrada de dos cuerpos de 13.00 M. por lado con escalinata al oriente, limitada por alfardas: el segundo cuerpo, un poco atrás de la primera, de 12.00 M. por 10.00 M. con escalinata y alfardas al eje de los anteriores, tiene un pequeño descanso delantero de un metro y está rodeado por un barandal de almenas escalonadas. En el centro hay un aposento de 5.00 M. por 4.00 M. que conserva su estuco original, pero ignoramos a qué deidad estuvo dedicada (García Payón 1960b: 58).

Excepto como ejemplo de la arquitectura cempoalteca, es poco lo que puede decirse.¹⁶⁹ A Fewkes el edificio le recordó algún otro de la zona maya (Fewkes 1907: 242, nota a). Algunos elementos arquitectónicos encontrados fueron “dos macizos: uno con forma de pilar cónico y otro anterior que tiene la forma paralelepípeda, siendo su altura sumamente corta”; estos estaban al pie de la escalera como un “monumento gladiatorio”, o sea la piedra donde se amarraba una cuerda que sujetaba a los guerreros capturados, cuando con armas inofensivas luchaban ritualmente contra guerreros bien armados y al ser heridos eran sacrificados inmediatamente (Galindo y Villa 1912: CXXXI). Durante la restauración de 1981 también se detectaron “ocho pequeños descansos, dos en cada lado [de “la casa”] que puede haber servido como bases para la colocación de esculturas” (Barradas López 1991: 305). Por estos detalles arquitectónicos probablemente el inmueble fue destinado para algún uso religioso.

La Comisión Científica de Cempoala notó que el edificio estaba “pareado con otro redondo, al cual está unido por medio de un terraplén de corta elevación; ambos monumentos ven al Este”. La segunda estructura le fue atribuida al culto del dios del aire pues, además de ser redonda, estaba orientada hacia el este como los otros templos redondos. El equipo del INAH lo anotó como una pirámide de base cuadrangular.¹⁷⁰ No se tienen reportes de cerámica,¹⁷¹ excepto de “un molcajete grande de barro negro pulimentado y con pintura de varios colores (roja, amarilla, negra y blanca) adornado de ondas, grecas y volutas”, obtenidos de un hueco en el centro del macizo de “forma paralelepípeda” y de la cabeza de un mono hecha con barro rojo sin pulir (Galindo y Villa 1912: CXXXI; Paso y Troncoso 1893: I, 184, 190; II, 314).

Sistema arquitectónico amurallado III las Caritas / IV Templo Mayor

El siguiente sistema es el III, llamado de Las Caritas por encontrarse ahí el Templo de las Caritas, caracterizado por unos muros con representaciones de cráneos empotrados en la

¹⁶⁹ Alarcón Acosta (1998: 93) le atribuye a García Payón la creencia de que “era la casa veraniega” de Moctezuma, suponiendo que Cempoala estuvo bajo el dominio de Tenochtitlan.

¹⁷⁰ Brüggemann y otros 1991: “Perspectiva de la antigua ciudad de Zempoala en base al plano topográfico. Reconstrucción hipotética”. Hoja suelta.

¹⁷¹ García Payón hizo un corte estratigráfico en el poniente de la Casa de Moctezuma y elaboró una tabla de distribución de los tipos de cerámica por nivel de excavación y porcentajes; desafortunadamente no pueden encontrarse las equivalencias de los nombres aplicados a los tipos cerámicos en el proyecto de Brüggemann de tal forma que no es posible realizar comparaciones estadísticas (AGEV fondo José García Payón, caja 26, expediente “Tablas de los cortes estratigráficos”).

parte superior del edificio. Por sus implicaciones simbólicas, religiosas y con el antiguo calendario, varios investigadores le han dedicado estudios específicos, aunque el resto del sistema es poco conocido (**fig. 19**). Es de menor tamaño que el sistema IV Templo Mayor y por eso lo incluí como su anexo, de manera similar al patio con cerca adosado al sistema II Casa de Moctezuma.

El sistema III tenía 40,000 metros cuadrados (García Payón 1949c: 451), por lo que es el segundo más grande de los recintos amurallados. En el plano de la Comisión Científica se muestra que las murallas formaban un paralelogramo irregular con una amplia entrada al este. Ambas puntas de la muralla tenían plataformas de tal manera que éstas flanqueaban la entrada. En el interior estaba el Templo de las Caritas, cerca de la muralla norte, y éste tenía a pocos metros al suroeste otra pequeña estructura rectangular. La muralla oeste la compartía con el sistema IV, del cual era vecino, y una entrada en su extremo norte permitía la comunicación entre ambos sistemas; el plano levantado en 1981 muestra que la muralla ya no existe.¹⁷² Este sistema puede considerarse de los más importantes por su ubicación.

El edificio principal fue descrito varias veces (Seler s/f; Fewkes 1907; Paso y Troncoso 1893; Melgarejo 1966; Fernández 2002), pero fue hasta 1944 que se obtuvo información más detallada después de restaurarlo y se le volvió a intervenir en 1956 (García Payón 1949d, 1956). Es “una plataforma rectangular con dos cuerpos superpuestos ligeramente en talud” (**fig. 20**). La escalera, en la fachada este, cuenta con alfardas a los lados; al subir el primer cuerpo tiene un descanso, pues el segundo cuerpo es de menores dimensiones; luego continúa la escalera hasta la parte superior. Tiene de alto 5.25 metros y una base de 320 metros cuadrados. Visto el edificio por atrás, “en la base del macizo superior y en su parte media, hay un nicho de forma cuadrada” (Galindo y Villa 1912: CXXXII).

¹⁷² Brüggemann y otros 1991: “Perspectiva de la antigua ciudad de Zempoala en base al plano topográfico. Reconstrucción hipotética”. Hoja suelta.

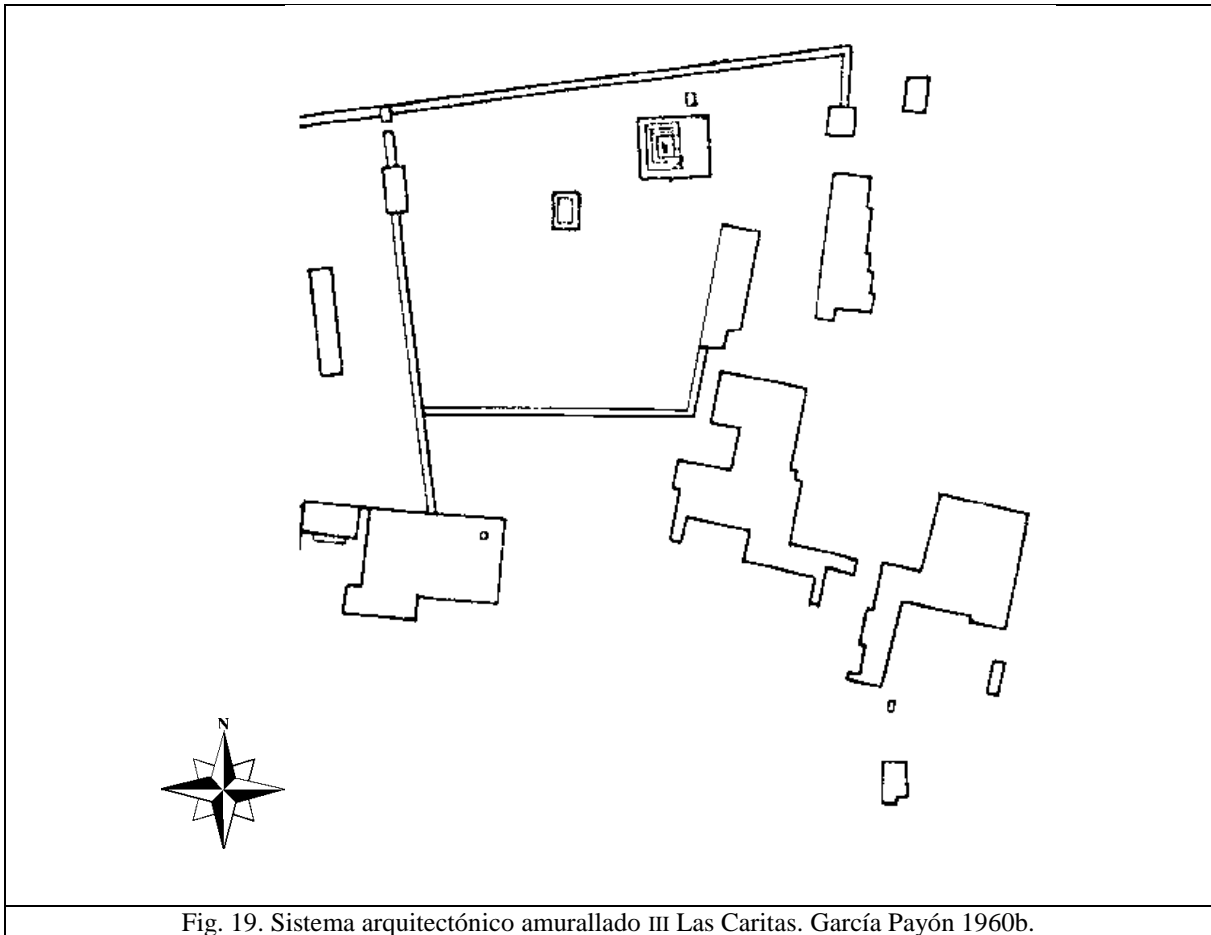


Fig. 19. Sistema arquitectónico amurallado III Las Caritas. García Payón 1960b.

En la parte superior están tres muros de dos metros de altura que forman un rectángulo por sus lados sur, oeste y norte, manteniéndose abierto al este. En el centro del piso hay un nicho de 70 por 90 centímetros y 40 centímetros de profundidad, descrito así: “en el piso de la meseta se encontró un pozo poco profundo, asimétrico, hecho de mampostería, de cuyo fondo se sacó un fragmento de yugo” (Galindo y Villa 1912: CXXXII), cuyas características le hicieron pensar a Paso y Troncoso (1892: 205-206) que era mucho más antiguo que el mismo edificio.¹⁷³ Se supone que carecía de techo. Los muros rematan con una cornisa continua, tanto por el interior como el exterior; dando la apariencia de un pequeño canal como remate de los muros. Entre los escombros fueron hallados algunos pies humanos hechos en barro (Strebel s/f: 30).

¹⁷³ Paso y Troncoso reportó el hallazgo de un hacha de piedra encontrada en las ruinas de Cempoala durante una excavación que él mismo realizó. Aunque no indicó el lugar exacto, se sabe que en abril de 1890 trabajó en el Templo de las Caritas antes de la expedición (Paso y Troncoso 1892: 187; 1893: 299). De este lugar obtuvieron también 21 calaveras de estuco (Paso y Troncoso 1892: 193).

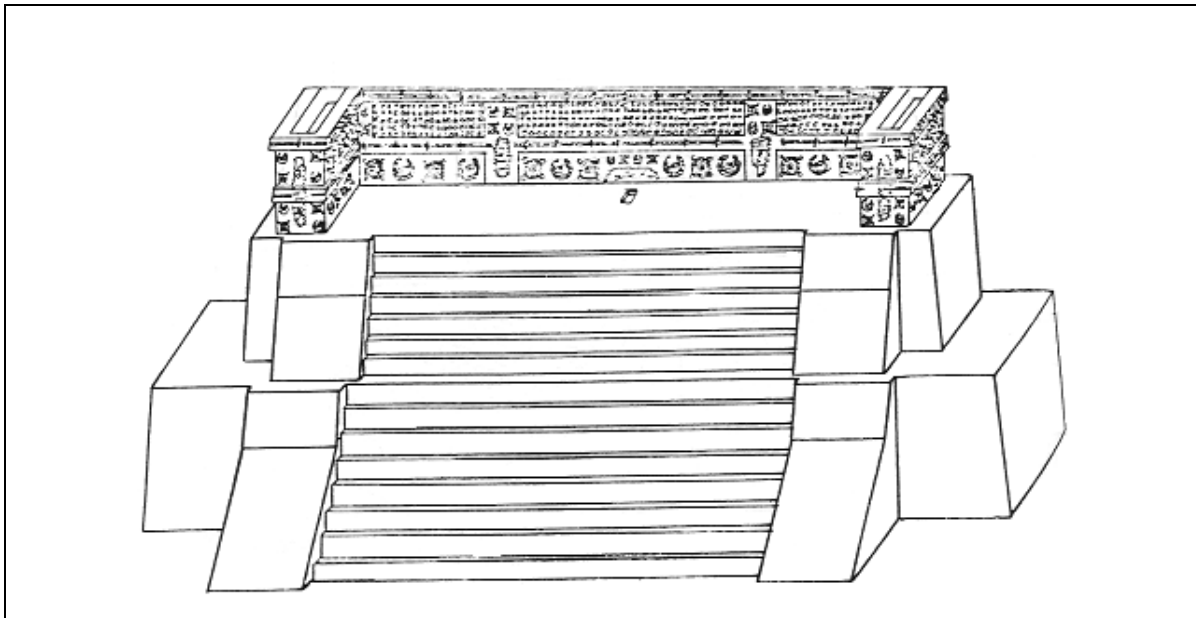


Fig. 20. Templo de Las Caritas. Brüggemann y otros 1991.



Fig. 20a. Glifo de la Luna.
Seler 1912a: 236.



Fig. 20b. Disco Solar.
Seler 1912a: 236.

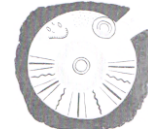


Fig. 20c. ¿Glifos de estrellas?
Seler 1912a: 236.

La superficie de los muros está dividida en rectángulos mediante molduras horizontales y verticales. En los rectángulos superiores están empotradas figuras bañadas en cal o estucadas, de 14 a 16 centímetros de largo, que representan el frente de un cráneo. El número de estas imágenes ha sido objeto de controversia entre Melgarejo Vivanco y García Payón, pues el primero visitó el lugar en 1937, obteniendo cifras con las cuales ha sostenido algunas inferencias derivadas de cálculos matemáticos; por ejemplo: “su función básica fue astronómica – calendárica”, permitiéndoles a los cempoaltecas tener un calendario basado en correlaciones con los ciclos astronómicos del sol, de la luna y de Venus. La veracidad de sus afirmaciones dependen esencialmente de una correcta cuenta en el número de “caritas” y que realmente fueran “calaveras que representaban el día fenecido, para poderlo contar”.¹⁷⁴ García Payón al hacer el recuento en 1944, guiándose por las huellas en el muro y al revisar los cálculos, coincidió en los números de los tableros

¹⁷⁴ Strebel (citado por Melgarejo Vivanco 1966: 18) sostuvo que “la mayor parte de estas calaveras están rotas y sus fragmentos se encuentran dispersos entre los escombros, motivo que se ha hecho imposible conocer su número”, aunque probablemente no contó con buena información.

interiores, de 260 calaveras o días del calendario lunar y 360 del calendario solar (sin los cinco días nefastos), pero en los muros exteriores obtuvo cifras diferentes a las de Melgarejo.

En cuanto a una serie de pinturas murales que representan al sol, la luna y a Venus García Payón difirió totalmente en el número de representaciones y concluyó lo siguiente: “me atrevo a considerar toda la sección pictórica como simple elemento decorativo” (García Payón 1949d: 548; véase García Payón 1949b y Melgarejo Vivanco 1966).

Estudios posteriores acerca de la relación entre la orientación del edificio y algunos eventos astronómicos han reconsiderado la alusión a esos astros:

La parte baja de los muros [...] contiene una sucesión alternante de glifos de la Luna y de un diseño que semeja un ojo estelar con algún rayo luminoso, lo que lo identifica con Venus. En el centro del muro posterior del recinto se encuentra la única representación de un disco solar de color amarillo-naranja [...], como lo sugiere ciertamente la representación pictórica del disco solar en la pared posterior, podemos establecer que en la tarde del día del equinoccio de primavera del año 1514, los sacerdotes astrónomos zempoaltecas observaron surgir la Luna llena justamente alineada al eje de simetría del templo, en el momento en que el Sol se ponía atrás de él, también alineado a ese eje (Galindo Trejo 1996: 18).

Este evento también se repitió en 1503 y 1516, siendo cualquiera de esos años cuando Galindo Trejo supone fue inaugurado el templo.¹⁷⁵ En cuanto al planeta Venus no se encontró alguna relación astronómica. Parece entonces que el edificio hacía alusión a fenómenos astronómicos y a la cuenta de los calendarios solar y lunar.

Seler ya anteriormente supuso que estaba dedicado a “una deidad del cielo nocturno o de la Luna, por eso su frente principal estaba dirigido hacia el este” (citado por Krickeberg 1933: 82 cf. 1912a: 237). Paso y Troncoso creyó que estuvo consagrado a Mictlantecuhtli (Paso y Troncoso 1893: 299; Galindo y Villa 1912: CXXXII), aunque Brüggemann (1992: 61) hizo notar que el edificio está orientado hacia el este y no hacia el oeste, “donde se encuentra el reino del dios de la muerte”, mientras que para García Payón:

¹⁷⁵ Melgarejo Vivanco (1966: 87; 1985: 373), en razón de sus cálculos matemáticos dijo que el edificio se construyó “[...] no antes de 1027, ni después de 1207”.

Es posible admitir que el templo de las Caritas sea una simbólica representación de la mítica morada de los mimixcohuas, es decir, los guerreros muertos deificados y transformados en estrellas; el cielo estrellado de los mimixcohuas, también pudiera interpretarse el conjunto como un simbólico tzompantli (García Payón 1949d: 545). En el mismo sentido, en una propuesta de restauración más reciente se agregó que “en cuanto a su función y significado, considero que existe alguna relación con el mito de Huitzilopochtli y posiblemente con los mitos de la creación”, dado que el autor identificó las caritas con los cráneos de los centzohuitznahua que murieron al luchar contra Huitzilopochtli cuando nació. Por lo cual, “el contexto histórico de construcción y funciones rituales del llamado Templo de las Caritas permite suponer la asociación del culto introducido por los mexicas del Altiplano, en la conquistada Zempoala del Posclásico tardío” (Fernández Hernández 2002: 11, 132, 133). Esta relación con los mexicas también había sido expresada por Fewkes (1907: 241) pues comparó los paneles con los de la pirámide de Cuauhtochco y otras construcciones mexicas. Otra opinión apunta hacia Cholula: Krickeberg (1985: 328, lámina 59a), observó que las calaveras son muy similares a las de una tumba en la esquina suroeste de la pirámide de Cholula, y a diferencia de los partidarios de los mexicas, aclara que “la arquitectura azteca tuvo tan poca influencia sobre la totonaca como sobre la zapoteca: basta una mirada a la pirámide de Huatusco [Cuauhtochco], construida por los aztecas a sólo 30 kilómetros de la frontera sur de la región totonaca, para darse cuenta de las diferencias entre los dos estilos” (Krickeberg 1985: 329).

Para Ellen Spinden (1933: 229), el nicho posterior en el segundo cuerpo piramidal representa un vínculo con los nichos de El Tajín, pero García Payón (1949c: 462) fue claro en este sentido: “el único nicho hallado en esta urbe, está en la parte posterior del edificio de Las Caritas, pero tanto su forma, como su colocación, en nada puede compararse con los de la pirámide del Tajín”.

La solidez de cualquier argumento se vería beneficiada al relacionar el edificio con el sistema III del cual poco se conoce. El proyecto de Brüggemann estableció una cuadrícula sobre un plano y cada cuadro era identificado mediante coordenadas indicadas por letras y números. Uno de los cuadros excavados fue el L-9, en la parte este del sistema amurallado

IV; por su ubicación clasificado como urbano. Si nos atenemos al plano (Brüggemann 1991f: 110), resulta que estaba en el interior del sistema III.¹⁷⁶

Se descubrieron dos plataformas de casas habitación con dos etapas constructivas, por los materiales domésticos para hilados, tejidos y preparación de alimentos, pero en una tercera etapa se construyó un acueducto y muros para unir las dos plataformas. En esta tercera etapa constructiva aumentó la cantidad y calidad de herramientas de obsidiana propias de la cacería y preparación de pieles, así como los huesos de aves y animales mamíferos. Esto indica que se ampliaron las actividades en la casa habitación con un taller que utilizaba la dotación de agua. Su ubicación al sur de la plaza del Templo de las Caritas, “muy próximo al área principal de gestión” [...] “puede denotar un estrato social elevado, no tanto por medio de ligas de parentesco con los reguladores del poder central, sino por su función económica como prestadores de algún servicio de tipo artesanal” (Hernández Aranda 1991: 247, 250; 1988: 62-66).

El canal de mampostería yacía sobre la superficie en dirección suroeste a noroeste y funcionalmente era un drenaje que permitía sacar el agua hacia los campos de cultivo o a las huertas. En el canal había restos de malacates, sellos, orejeras, tejos, “fichas para el juego de patolli”, figurillas y canicas de barro, además de obsidiana, material óseo animal y conchas de moluscos. También contenía materiales de hierro, de origen europeo, como herrajes, clavos, pasadores y un cascabel esférico de cobre. La interpretación que se pudiera hacer es cuestionable pues “se puede inferir que estos materiales no pertenecieron necesariamente a las plataformas, ya que la constante remoción del arado y las lluvias pudieron haber conducido por arrastre los materiales hacia el canal abierto” (Cortés Hernández 1985: 53).¹⁷⁷

En el exterior del sistema de Las Caritas había al menos cuatro terraplenes de gran tamaño; uno casi enfrente del espacio abierto hacia oeste, otros dos hacia el sector sureste

¹⁷⁶ La excavación fue breve porque se inició accidentalmente al seguir la huella de un canal de mampostería: “al tener prioridad de investigación la infraestructura de esta área se acordó no realizar una excavación extensiva de las habitaciones” (Hernández Aranda 1988: 62).

¹⁷⁷ Hernández Aranda (1988, 1991) exploró viviendas en las unidades de recolección L-9 urbana, K-5 urbana y L-13 suburbana, desafortunadamente la cerámica obtenida en los 27 pozos excavados la reunió en una misma cuantificación. García Payón realizó una tabla del corte estratigráfico realizado en el Templo de las Caritas en fecha desconocida; la tabla no puede utilizarse aquí como ya se dijo antes (AGEV fondo José García Payón, caja 26, expediente “Tablas de los cortes estratigráficos”).

con formas muy irregulares. El cuarto era colindante por la parte sur, en donde termina el muro que divide los sistemas amurallados cuarto y tercero.

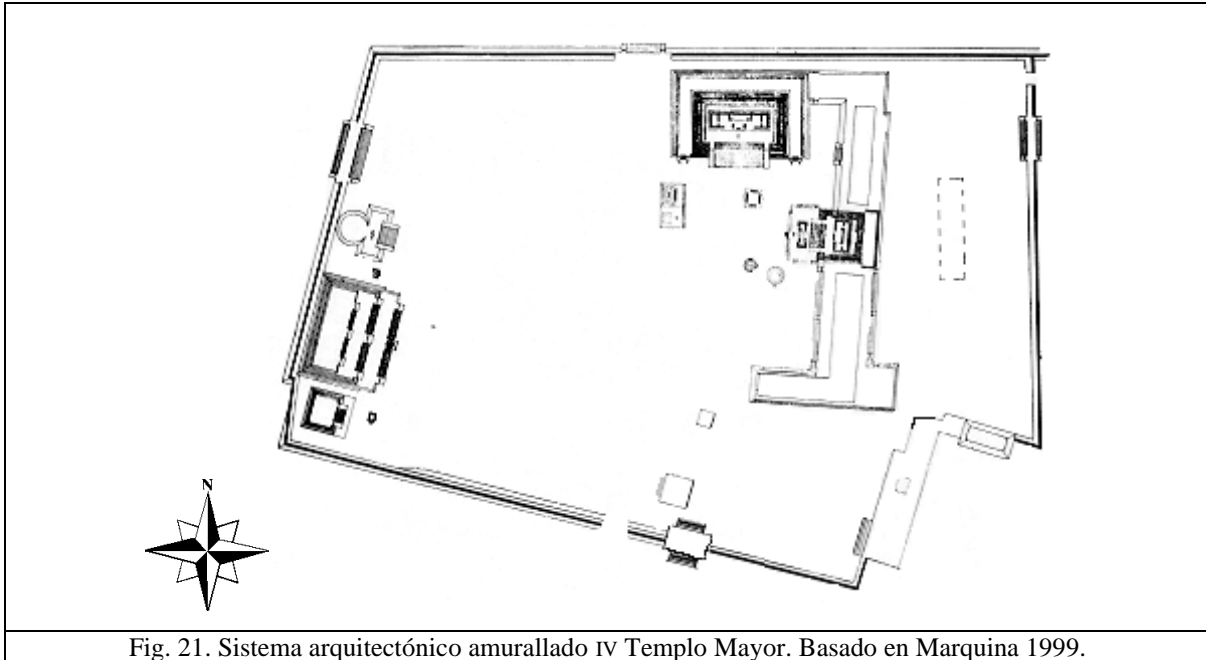


Fig. 21. Sistema arquitectónico amurallado IV Templo Mayor. Basado en Marquina 1999.

El sistema amurallado IV fue considerado el centro de Cempoala (Brüggemann 1991b: 23, 1991g: 152). Se dice que ahí fueron alojados los españoles dirigidos por Cortés en 1519 y los de Narváez al año siguiente (**fig. 21**). López de Gómara supo del lugar por el propio Hernán Cortés o de algún otro conquistador muy cercano a él. El sitio era: “un gran cercado de cal y canto, con sus almenas, y muy blanqueado de yeso de espejuelo y muy bien bruñido [...]. Había dentro de aquel patio o cercado una buena hilera de aposentos, y al otro lado seis o siete torres, por sí cada una y una de ellas mucho más alta que las demás” (López de Gómara 1985: II, 57), “[...] y no tenía más de tres puertas, y entraban por unos escalones que baxaban a los patios de las mezquitas y a los aposentos [...]” (Cano en Martínez Baracs 2006: 62).

El Cacique Gordo ordenó que los hospedaran en el “patio cercado que estaba en la plaza, donde cupieron todos los españoles, por ser de grandes y buenos aposentos” (López de Gómara 1985: II, 58), o “el patio de los teucales, que son los templos del demonio” (Cervantes de Salazar 1985: 161; Thomas 2000: 242). Al siguiente mes, después de atacar y derrotar a los habitantes de Tizapancingo, otra vez nos cuenta Díaz del Castillo, “todos los caciques nos llevaron acompañando hasta los aposentos de su pueblo” (Díaz del Castillo

1986: 86), donde les entregaron ocho mujeres para sellar la alianza cempoalteca – española y fue cuando los españoles derribaron las representaciones de los dioses.

El conjunto arquitectónico está compuesto por doce templos y tres palacios rodeados por murallas almenadas (Brüggemann 1991e: 104) de los cuales cuatro por su altura pudieron ser equiparables a “torres” para un español del siglo XVI. Según un testigo cada “mezquita” o pirámide tenía una cerca propia y a su vez todas las pirámides estaban adentro de otra cerca (Cano en Martínez Baracs 2006: 62). En la Comisión Científica le nombraron la Gran Plaza de los Templos (Galindo y Villa 1912: CXXII). El sistema IV es complejo, pero tenemos tres planos; uno que hizo la Comisión de Cempoala en 1891, otro que publicó Ignacio Marquina en 1951 basado en datos de García Payón y un tercero titulado “Perspectiva general de la antigua ciudad de Zempoala en base al plano topográfico” de 1981.

La muralla. Existen varias descripciones de los muros que rodean los edificios para formar la amplia explanada, sin embargo, destaca el reporte de Francisco del Paso y Troncoso porque tuvo oportunidad de conocer los desagües que posteriormente han llamado la atención de varios investigadores:

Son de poca elevación y de mediano espesor; los paramentos exteriores, oblicuos, y verticales los interiores; sobre la parte superior del muro hay una especie de camino de ronda limitado al exterior por almenaje corrido, cada de una de cuyas piezas tiene forma de escalón doble. Lo singular de la muralla son sus desagües, colocados a trechos en toda la extensión del recinto. Parten esos desagües de la base de las almenas, en cuya citarilla un conducto de sección rectangular permite que pasen las aguas del interior al exterior, y aquí queda encauzada la corriente por un caño descubierto, de dirección oblicua y rápida pendiente, construido en el espesor de un macizo que, bajo la forma de estribo, se desprende perpendicularmente de los paramentos exteriores [...] la muralla no siempre tiene la misma anchura; ofrece dilataciones provistas al interior de escalinatas que dan acceso a la parte superior y permiten utilizar el camino de ronda: el ensanchamiento se hace tan considerable hacia el ángulo SE., que constituye allí una verdadera plaza de armas. En otras partes del recinto asientan, sobre la muralla, grandes templos, como se observa en el

lado del Poniente, y todo esto hace que se rompa la monotonía que habría de resultar si la estructura del recinto fuese uniforme (Paso y Troncoso 1893: 8-9).

Doble escalinata del sureste. La esquina sureste del sistema amurallado será el punto de partida para describirlo. La muralla parte de ahí en dirección noroeste, y se nota un tramo abierto; en los planos de 1891 y 1951 se encontraba entre la esquina y una plataforma con escalinata. En el plano de 1981, el espacio abierto se encuentra después de la plataforma la cual en realidad es una escalinata doble que permite subir a la altura del muro y después descender hacia el interior del sistema amurallado. Por el lado abierto entra actualmente el visitante que viene desde el entronque de la carretera Veracruz – Nautla y luego toma la calle Francisco del Paso y Troncoso para llegar a la nueva entrada. Al cruzar el paso desprotegido, a pocos metros se observa una pirámide hacia el norte.

Templo de la Muerte. Fue llamado así por el descubrimiento de una escultura que se dice representa a Mictecacíhuatl, la deidad femenina de la muerte (Platas 1994: 25; Hernández Aranda 1984; Castellanos 2004).¹⁷⁸ García Payón realizó el hallazgo en 1967, tratando de cambiar la “primera impresión que recibe el visitante”, porque se encuentra a la entrada del recinto abierto al público.

Es un edificio cuadrado de 12.50 metros en tres cuerpos en talud y altura de poco más de tres metros; la parte superior tenía una muralla de almenas tipo “L” abierta en una sección posterior al “altar”. Contaba con 13 escalones al poniente¹⁷⁹ con alfarda y cabezales. El “altar” es en realidad una fosa rectangular con paredes de estuco. Cuando el piso fue removido se encontraron 17 cráneos, algunos huesos largos y la escultura de barro de .86 cm por .32 cm de ancho, en malas condiciones y que originalmente debió estar policromada. Estos materiales estaban cerca de dos clavos de herradura, cascabelitos de cobre, cuentas de piedra verde y dos bolas de piedra de 9 y 11 mm, que tal vez eran municiones para mosquetes españoles u hondas indígenas (García Payón 1967: 3).

Por los materiales europeos tal vez corresponda a un entierro realizado durante la conquista, tratando de evitar la destrucción de la representación de una divinidad, tal como

¹⁷⁸ Medellín Zenil (1976: 234) la llamó “la deidad solar Chichini”.

¹⁷⁹ Tal vez porque el miclampa, el rumbo de la muerte, era ubicado al norte por los pueblos nahuas del valle de México (Sahagún 2000: II, 799; López Austin y García Quintana en Sahagún 2000: III, 1292), García Payón (1960b: 35) dibujó sus escalinatas hacia el norte, aunque puede observarse actualmente que están orientadas al oeste poniente; es el único edificio en el sistema IV que no está orientado hacia el centro del sistema (Castellanos 2004). La información del hallazgo de García Payón (1967) indica que sirvió como tumba de la imagen, pero Castellanos (2004) considera que fue un “área de gestión”.

también pudo ser el caso otras esculturas halladas en el Altar al norte de la Gran Pirámide. Tiene gran semejanza con la Pirámide de las Chimeneas, por su orientación hacia el oeste, disposición de los cuerpos en talud, almenas y la fosa, aunque su plataforma frontal está muy destruida y no se ha reportado un pórtico.

Plataforma rectangular. A pocos metros al norte del anterior edificio, está una plataforma rectangular más pequeña de cinco metros por lado rodeada por una banqueta con siete escalones sin alfardas; al explorar el núcleo resultó que estaba vacío (García Payón 1967: 3). Al frente tiene un amplio descanso.

Templo del Agua. Desde la primera escalinata doble, la muralla corre hacia el oeste hasta la esquina suroeste. Antes de llegar a la esquina, en la parte exterior se observa una plataforma rectangular de mediano tamaño y un poco más separado del muro otra plataforma sosteniendo dos edificios que aparentan ser pirámides. En el interior del recinto, cerca de la esquina, fue levantado el Templo del Agua (Platas 1994: 29; Ruiz Gordillo 1999). La Comisión Científica de Cempoala reportó este pequeño edificio (Galindo y Villa 1912: CXXXV), restaurado por García Payón (1972) y Judith Hernández (1984). Es una pirámide de regulares dimensiones con tres cuerpos en talud, y por el lado este cuenta con su escalinata formada por diez escalones, seguida por un descanso y luego otros cinco escalones; en el descanso, se desplanta un cubo, sobre la alfarda central. La plataforma al frente tiene dos escalones (**fig. 22a**). A pocos metros de donde termina la plataforma había un pequeño altar de apariencia circular ahora muy destruido. Se considera que sirvió como templo, pero no se tiene información que confirme su función.

La muralla desde la esquina suroeste corría hacia el norte, pasando por la parte posterior del Templo del Agua, la Gran Pirámide y el Templo del Dios del Viento los cuales están lado a lado. La muralla cuenta con un andador entre la Gran Pirámide y el Templo de Ehécatl Quetzalcóatl. Varios tramos del muro ya desaparecieron.

Gran Pirámide o Templo del Sol. La Gran Pirámide (**fig. 22b**) está en el lado oeste del sistema amurallado IV en medio de otros dos edificios. También es llamado Templo del Sol (Platas 1994: 28).¹⁸⁰ En 1520 la pirámide fue ocupada por Pánfilo de Narváez como cuartel. Juan Cano, uno de sus partidarios la recordó así:

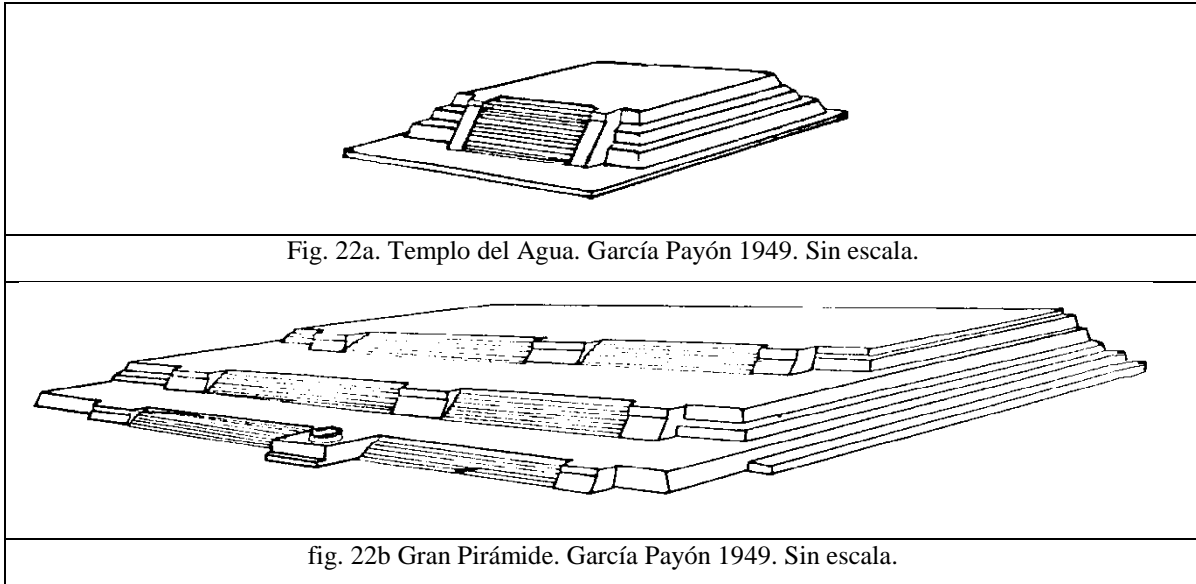
¹⁸⁰ García Payón (1960b: 44) lo nombró Templo del Sol porque “fue un edificio relacionado con la organización de los Caballeros Tigres y Águila, como el de Malinalco, por lo que la llamada Gran Pirámide fue el Templo del Sol”. Fue intervenido por García Payón (1947) en 1946 y nuevamente fue

Narváez hizo poner su artillería en la mezquita donde se aposentó, y tenía unas muy buenas gradas y anchas para subir a ella. Y a la tercia parte de la subida había una muy grande mesa tan grande como el circuito de la mezquita, y desde allí iban otras gradas. Y a otro tercio estaba otra mesa como la primera donde se puso la artillería [...] Desde esta mesa iban otras gradas a lo alto y a otro tercio había otra mesa como las otras que se han dicho y todo era macizo y cada mezquita tenía de largo un buen tiro de piedra y otro de ancho. Y encima de la postrera mesa estaba otra mezquita de dos aposentos muy grandes, donde estaban los ídolos, y su cubierta era de muy rico enmaderamiento de cedro (Cano en Martínez Baracs 2006: 62).

La descripción coincide bien con la Gran Pirámide. Es de forma rectangular y tiene una altura de 7.60 metros con tres cuerpos sobrepuestos, con el frente orientado hacia el este. Se distingue porque el segundo cuerpo ocupa solamente una parte de la superficie del primer cuerpo de tal forma que al subir por la escalera de diez escalones, con alfardas a los lados y en medio, se llega a un amplio descanso o la primera mesa; luego desplanta otra escalera de ocho escalones y más angosta que la anterior pero también con una alfarda central y dos laterales. Aparece una segunda mesa o descanso que termina con otra escalera menos amplia pero con las mismas características que las anteriores, la que da acceso a la meseta donde estuvieron los “dos aposentos muy grandes”. Paso y Troncoso (1893: 12; Galindo y Villa 1912: CXXIV), dice haber “reconstruido” ahí “un doble santuario”. Fácilmente se incendió el techo “de madera y paja” o “enmaderamiento” para rendir a Narváez (Cano en Martínez Baracs 2006: 66, Díaz del Castillo 1986: 239; Cervantes de Salazar 1985: 440).

En la alfarda central del edificio había cuatro construcciones circulares, y una tal vez cuadrada, todas pequeñas, bajas y macizas, con la apariencia de una columna ancha que está vacía en su centro. Estas construcciones fueron llamadas fogones por García Payón, pues algunas conservan “un muro circular delgado, almenado, en cuyo centro se mantenía el fuego” (García Payón 1949c: 462, 465). La pirámide fue intervenida en 1988 y luego en 2003 por derrumbes en sus fachadas (Ruiz Gordillo 2004).

restaurado en 1970, según una placa incrustada en el edificio; también se intentó restaurarlo en 1984 pero se pospuso por falta de presupuesto (Hernández Aranda 1984).



Altar al norte de la Gran Pirámide. Entre la Gran Pirámide y el siguiente edificio del Dios del Aire estaba un pequeño altar explorado por García Payón en 1948, mismo que llamó “Altar al norte de la Gran Pirámide”.¹⁸¹ Él supuso que en el altar “los zempoaltecos escondieron las piezas [arqueológicas] para protegerlas de los aztecas o de los españoles (García Payón 1948b: 16). Se trata de dos braseros, uno de 63 centímetros de altura con la representación de Xochipilli, y el otro con adornos de Quetzalcóatl. En medio estaba una escultura de barro que representaba un personaje sentado “de elevada alcurnia deificado”, teniendo al frente una vasija con tres patas y asas de color amarillo claro (García Payón 1948b: 11-12, 15). Estos floreros con base de pedestal y representaciones de dioses son “raros” en Cempoala (García Payón 1971: 536).

Por las condiciones de conservación no es tan evidente la identificación de Xochipilli, sin embargo, los atributos de Quetzalcóatl, tanto en un brasero como en el personaje sentado son constantes, pues incluyen la imagen del caracol cortado a la mitad, símbolo de Quetzalcóatl. Al estar junto a un templo circular, la relación con el dios del aire es significativa, pues los templos redondos estaban dedicados a Ehécatl Quetzalcóatl. En Tenochtitlan: “Un templo éstos era templo redondo del dios del Aire; la razón de su redondez daban diciendo que así como el aire anda por toda la redondez del cielo, así había de tener el templo redondo” (Las Casas 1992: I, 547). Si el altar sirvió de escondrijo, como

¹⁸¹ García Payón 1948b y vuelto a publicar en 1955, aunque con diferente título. En otro artículo escribió que la plataforma se encontraba al sur de la Gran Pirámide (1949c: 457).

sostiene García Payón, entonces las figuras debieron estar originalmente en el vecino Templo del Aire.

Las figuras de los dioses o personajes que se conservaron son pocas, de ahí la importancia del hallazgo. Hasta ahora no se tienen estudios más precisos sobre la iconografía de las piezas halladas por García Payón.

Templo del Dios del Aire. Este edificio (**fig. 23**) fue intervenido por Paso y Troncoso en 1890, García Payón en 1944 (1949a) y por Hernández Aranda (1984). Es conocido como Templo del Aire, Templo del Dios del Aire (Galindo y Villa 1912: CXXXIV, lámina 31b), Templo de la Luna (Platas 1994: 30) o Cuauhcalli, Casa de las Águilas (García Payón 1960b: 45; 1967: 3). Está formado por dos estructuras, uno rectangular al frente y otro redondo en la parte posterior. Tiene 6.20 metros de altura, pero su volumen es mucho menor en comparación con la Gran Pirámide, pues ésta tiene 1,619.20 metros cuadrados de base, mientras que el Dios del Aire apenas cuenta con 373.98 metros cuadrados, equivalente a una cuarta parte. La escalinata de inclinación muy pronunciada sube por el lado este, tiene alfardas a los lados con remates de cubo en mal estado y conduce directamente a la cima del cuerpo rectangular. Ahí pueden verse los restos de una estructura redonda al frente, con una entrada amplia y piso de estuco; la parte posterior cuenta con un muro recto y por atrás un cubo rectangular adosado, parece servir de contrafuerte, ocupando la parte posterior del edificio circular:

[...] sus formas no dejan de recordar las kiwas de los pueblos anazazi de Nuevo México. En este caso quedaba en el interior una angosta banqueta de cuya parte posterior arrancaba el muro circular, mientras que en el fondo tenía un muro recto en cuyo centro quedaba un banco rectangular que debía servir de trono al jefe de la Organización de los Caballeros Águilas y Tigres al entregar sus arreos de Guerreros a los nuevos miembros de la Organización. Los vestigios que son muy bajos, no nos proporcionan datos para resolver como estuvo su techo [...] (García Payón 1967: 4).

Esta estructura arquitectónica fue “reconstruida” por Paso y Troncoso (1893: 12) siguiendo algunos modelos obtenidos en los códices. El dios del aire fue de gran importancia en Cempoala. Además del sistema IV, se han reportado edificios de planta mixta (redonda / circular) en los sistemas amurallados II, VI y VII. Las noticias de inundaciones y ciclones hacen comprensible porqué fue objeto de culto en Cempoala, pues “Quetzalcóatl, dios de

los vientos, barría los caminos a los dioses de las lluvias para que viniesen a llover” (Sahagún 2000: I, 73). García Payón dice que el sitio arqueológico “en la antigüedad sufrió de arrambladas que cubrieron la región de cantos rodados, hallándose en ella huellas de álveos y de distintos estratos de aluviones de periódicas inundaciones” (García Payón 1949c: 449). Los ciclones también han afectado la zona arqueológica;¹⁸² el ocurrido en 1926 aún es recordado por los habitantes y a partir de entonces el asentamiento moderno se orientó hacia el norte, cubriendo los restos arqueológicos (Platas 1994: 85, 103); el ciclón de 1944 destruyó una parte del Templo del Divino Gemelo (sistema VI), irónicamente, poco después de que fuera restaurado por los arqueólogos (García Payón 1949c: 449).

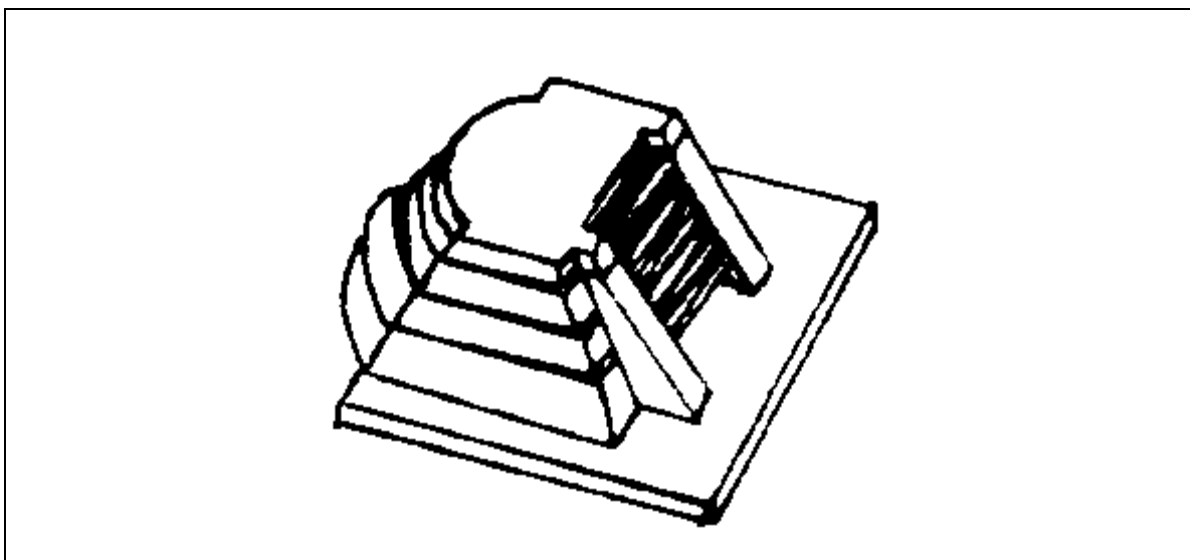


Fig. 23. Templo del Dios del Aire. Tomado de Brüggemann y otros 1991: 288.

Para el arqueólogo García Payón (1967: 3) el Templo del Agua, la Gran Pirámide y el Templo del Dios del Aire en conjunto formaban un cuacuauhtinchan, de ahí el nombre de Casa de las Águilas que le dio al edificio. En la Gran Pirámide era “donde se verificaba la fiesta Nahui Ollin y el Templo donde se honraban a los miembros de la orden a su muerte o al caer prisionero del enemigo”.

Escalinata doble del este. Continuando con la muralla, después de pasar atrás del Templo del Dios del Aire se encontraba una escalinata doble con alfardas a los lados y cubos de remate, que por el lado exterior, ahora destruido, permitía subir a la parte alta de la muralla y luego descendía al interior por medio de siete escalones. Si la muralla tuviera una función

¹⁸² García Payón (1960b: 28) sostuvo que el ciclón de 1902 modificó el curso del río, formando el brazo del Agostadero que aisló el sistema IX de la Vega; sin embargo, ya existía cuando lo visitó Paso y Troncoso (1893: II, 296-297), pero también pensaba que se había formado con posterioridad a la conquista española.

defensiva la escalinata doble le quita toda utilidad, pero adquiere sentido si la muralla sirviera para contener las inundaciones, pues permite el paso de las personas sin dejar espacios abiertos a las aguas. En esta parte, en el plano de Marquina se especifica que en el exterior el terreno es bajo, mientras que la entrada abierta por el lado sur del sistema está en terreno más elevado.

Escalinata del norte. Después de la escalinata doble, el muro corre por un tramo corto para llegar a la esquina noreste, donde toma rumbo hacia el oeste hasta llegar a la esquina noroeste. En la parte media del muro estaba otra escalinata que sólo permite subir del exterior a la explanada. No es doble. Paso y Troncoso halló “dos piezas que representan garras de águila, que se hallaron enterradas de uno y otro lado de las escalinatas”. También había “varias piezas del cuerpo y plumas de las águilas” y supuso que eran adornos de las escalinatas.

Templo Mayor. Es el edificio más grande de todo el sitio (**fig. 24a**), con 11.20 metros de altura, formado por 13 cuerpos sobrepuestos con una base de 1,528.66 metros cuadrados (García Payón 1949c: 456; 1960b). Cuenta con una escalinata que sube por el lado sur, con alfardas a los lados que rematan en un cubo. La cima tenía almenas en la orilla con forma de L, excepto por la parte frontal. Las alfardas fueron reconstruidas siguiendo el ejemplo del Templo de las Chimeneas y la plataforma al sur del Templo Mayor (García Payón 1944a: 3). Todavía pueden observarse los restos de muros y columnas sobre la meseta, de una casa rectangular con pasillos y cuartos interiores (**fig. 24b**). Probablemente había esculturas, pues se encontró “una mano colosal de hombre” de estuco (Paso y Troncoso 1892: 187).

Para Krickeberg (1985: 328) esta construcción “no tenía nada en común con los templos de la Meseta central; se parecía más bien a los templos del período maya clásico, ya que estaba dividido en 3 secciones por unos muros y tenía en la parte posterior de la sección central un pequeño tabernáculo para la imagen del dios”. García Payón (1944a: 7) opinó en el mismo sentido: “la distribución topográfica del conjunto no corresponde al sistema de los templos de los pueblos de la Mesa Central, pues su apariencia nos demuestra, más bien, una grande influencia maya”.

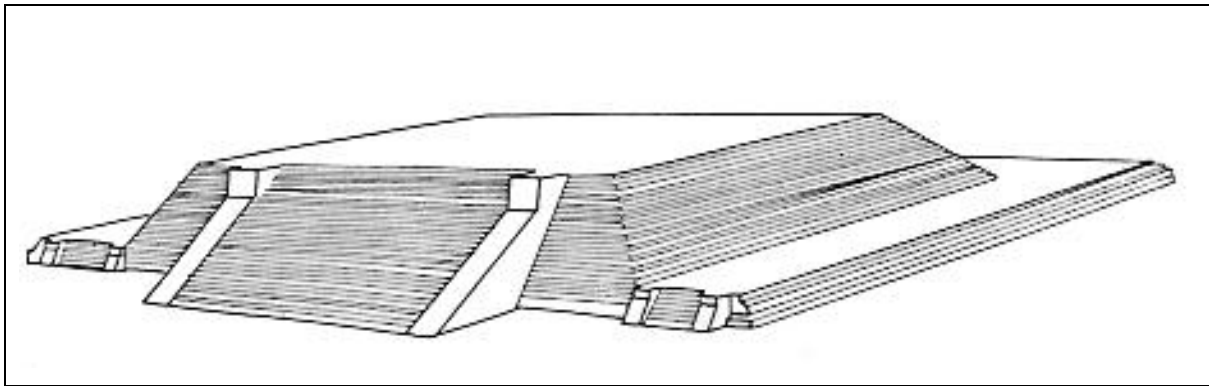


Fig. 24a. Templo Mayor. García Payón 1949c.

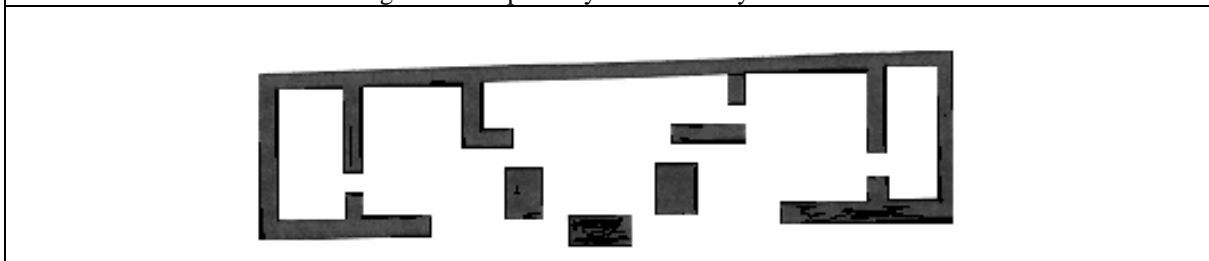


Fig. 24b. Planta del edificio sobre el Templo Mayor. García Payón 1949c.

Ignacio Marquina (1999: 464) por su parte afirma que “parece notarse cierta influencia maya en su distribución, aun cuando los techos de bóvedas y las cresterías no existen, puesto que los techos eran de paja” (fig. 24b).¹⁸³ Sin embargo, los muros y techo fueron reconstruidos por Paso y Troncoso (1893: 11): “dando a los muros altura moderada por razones que sería largo enumerar, hice reconstruir los techos con el aspecto de caballete y la naturaleza pajiza que los Códices nos indican”. En una nota al pie de página agrega sus razones: “en la derrota de Narváez por Cortés, Martín López, hombre corpulento, prendió las pajas del techo y determinó la rendición de sus defensores: es indicio para la altura de los muros, y lo he tenido en cuenta” (Paso y Troncoso 1893: 11, nota I), pero la captura de Narváez ocurrió en la Gran Pirámide (cf. Cano en Martínez Baracs 2006: 62), y por lo tanto no se tiene la certeza de que el edificio sobre el Templo Mayor tuviera un techo de paja. Las acciones de Paso y Troncoso, al identificar al edificio superior del Templo Mayor como el último reducto de Narváez, asociarlo con la quema del techo de paja, levantar los muros y reconstruir el techo, ocultaron los indicios que esta edificación sí pudo contar con techos de bóvedas y cresterías de estilo maya.

¹⁸³ Desde Paso y Troncoso (1893: 7) se decía que Narváez se había refugiado en el Templo Mayor, lugar donde fue capturado después de incendiarse el techo de paja. Marquina (1999: 464) también concluyó entonces que el edificio tenía un techo de paja.

Por los costados y la parte posterior de la pirámide corre un andador elevado con piso estucado, hasta la altura del segundo cuerpo, con escalinatas de siete escalones y alfardas en los extremos que quedan al frente. La orilla del andador contaba con almenas. Considerando la cita de Krickeberg es probable que en el edificio tuviera lugar alguna forma de culto a un dios todavía sin identificar.¹⁸⁴ Las exploraciones de Paso y Troncoso no proporcionaron elementos sobre el culto que ahí pudo realizarse, excepto un par de “idolillos”, uno de barro gris representando una mujer arrodillada y otro de un hombre “adornado en alta diadema y con orejeras y gran piedra de nariz o bezote de labio superior; está sentado con la piernas cruzadas y las manos apoyadas sobre las rodillas”. La frente elevada y “muy desarrollada”, le hizo recordar algunos individuos representados en Palenque (Paso y Troncoso 1892: 191-193). Las demás representaciones de sus dioses debieron ser destruidas por los hombres de Cortés y sus restos fueron incinerados por los sacerdotes cempoaltecas (Días del Castillo 1986: 88).

García Payón realizó un túnel de ocho metros de longitud en su lado norte, determinando que tenía cuatro etapas constructivas y halló “un trozo de cabecita sonriente [...] del tipo madre que dio origen al tipo de las caritas sonrientes” (García Payón 1944; 1947c: 326). Para el arqueólogo, este edificio junto con el Dios del Aire y el Templo del Agua formaron parte del Cuacuatinchan.

Templo de Chicomecóatl o Altar B. Cerca de la esquina suroeste del Templo Mayor está una plataforma llamada el Templo de Chicomecóatl. Esta estructura delimita una plaza junto con el Templo Mayor, la plataforma F y el Templo de las Chimeneas (García Payón 1947b; 1949c: 467; Marquina 1999: 467). Fue explorada por García Payón en 1946 quien la nombró Altar B. La plataforma tiene diez metros por lado:

El altar se encuentra hacia atrás de manera que queda un espacio amplio frente a él y presenta una serie de superposiciones en su última época, muy semejantes a las anteriores; es un pequeño basamento de 9 m. por 5.50 m. y 2 m. de altura de un solo cuerpo en talud con escalera al frente limitada por alfardas que se levantan verticalmente en la parte alta como todas las de los edificios de esta ciudad; el templo de planta rectangular tiene un solo aposento en el que hay restos de pintura

¹⁸⁴ Brüggemann (1992: 69) aseguró que el edificio “en realidad era el palacio del cacique Gordo”, aunque él mismo en otro texto lo clasificó como templo (Brüggemann 1991e: 98).

que representan ojos estelares y bolas de plumón, con un gran claro [entrada] al frente que ocupa casi la totalidad de la fachada (García Payón 1947b: 2-3).

A Francisco del Paso y Troncoso (1893: 301) le pareció que era “idéntico al Templo de las Caritas pero mucho más pequeño”. En la plataforma García Payón halló una maqueta de barro de un templo circular y alrededor del monumento recuperó 29 almenas, dos cabezas y trozos de los cuerpos de dos coyotes o perros, hechos en barro, junto con restos de figuras antropomorfas. Más interesante fue encontrar cráneos y partes de cráneos empotrados en los muros. El templo “de un solo aposento” debió tener almenas pero carecía de techo. Estas características las comparte con el Templo de las Caritas, aunque en éste último los cráneos están hechos con estuco. En el edificio que llamó Altar B, también encontró una fosa rectangular de 1.60 metros por 1.20 metros en sus lados y 1.93 metros de profundidad y a 33 centímetros bajo el piso recuperó un pedazo de yugo labrado (García Payón 1947b: 2).

En el costado sur del Templo de Chicomecóalt, compartiendo la misma plataforma, hay otra estructura rectangular sin escaleras, como un pequeño altar. La plataforma cuenta con tres escalones al frente.

A partir de la evidencia arqueológica me inclino a pensar que el sistema III tuvo una íntima relación con el conjunto de edificios del Templo Mayor. Es notorio el hecho de la similitud arquitectónica entre el templo de Chicomácatl y el Templo de las Caritas, pues como ya se anotó antes, Francisco del Paso y Troncoso (1893: 301) lo consideró “idéntico al Templo de las Caritas pero mucho más pequeño”. El hallazgo posterior de cráneos humanos empotrados en los muros, almenas, pintura mural y la orientación hacia el este demuestran que ambos edificios estaban dedicados a algún culto que también utilizaba fosas en las cuales fueron depositados restos humanos y fragmentos de yugos de piedra.

Por otra parte, de acuerdo con los estudios de Galindo Trejo (1998: 18), entre 1503 y 1516 fue inaugurado el Templo de las Caritas, en tanto que el sistema IV posiblemente era mucho más antiguo pues el Templo Mayor tenía cuatro etapas constructivas. Los anteriores datos permiten pensar que el Templo de las Caritas y el Templo de Chicomácatl estarían relacionados con el sol, la luna, Venus o las estrellas. La importancia del sistema III es señalada por la altura del edificio, pues fue el quinto más alto, y por el espacio de 40,000

metros cuadrados, el segundo después del sistema IV que tenía 75,000 metros cuadrados (García Payón 1949c: 456).

Por razones desconocidas, los seguidores de ese culto construyeron su templo en el sistema IV, y también decidieron darle un espacio propio, pero cerca del conjunto de templos de mayor volumen. Eso explicaría por qué en la unidad L-9, a una casa habitación le aplicaron modificaciones arquitectónicas y se le utilizó como taller artesanal (Hernández Aranda 1991: 247, 250; 1988: 62-66), pues posiblemente el cambio de ubicación del templo y el crecimiento del área amurallada destinada al culto, obligó a la expulsión de los habitantes originales y la apropiación del espacio para alguna actividad relacionada con la elite.

Plataforma de los Sacrificios. Casi en el centro de ese espacio se encuentra este edificio que ha recibido otros nombres: Altar A, Plataforma de las cuatro escalinatas o Edificio de las cuatro escalinatas (Ruiz Gordillo 1999; García Payón 1944a: 10; 1948b: 459; Hernández Aranda 1984). Es una estructura muy peculiar pues consiste en una plataforma cuadrada de ocho metros por cada lado, muy baja sobre la cual está otra plataforma baja de seis por seis metros, en la que descansa una tercera plataforma cuadrada más alta y con escaleras por los costados este, oeste, norte y sur. Por su ubicación, forma y altura (alrededor de dos metros) tal vez servía para exponer al público algún importante objeto de culto. A Paso y Troncoso (1893: 11) le recordó “el aspecto de los monumentos votivos al Sol que se reproducen en el atlas de la obra del P. Durán”. En el mismo sentido, Krickeberg (1985: 328) dice que “las plataformas bajas, cuadradas y provistas de escalones que vemos frente a algunas pirámides de Cempoala recuerdan, en cambio, las bases en que descansaban los cuauhxicallis y temálatls de los templos aztecas”.

Plataforma F. La plataforma F está adosada al lado este del Templo Mayor. Es conocida así porque junto con el Templo Mayor y el Templo de las Chimeneas forma una F invertida:

Una plataforma extensa y amplia, que se asemeja en su forma a una F invertida, a manera de la que resultaría en el dibujo litográfico, hace dos inflexiones para limitar la plaza por tres lados: corre primero de Poniente a Oriente por la banda del Norte, y muy cerca de la muralla; se desvía en ángulo casi recto, después, para seguir la dirección Norte-Sur, por el lado de Oriente; y la última inflexión, en ángulo recto

también, produce una rama más corta que las otras, dirigida de Oriente a Poniente, y que no cierra la plaza por el lado Sur sino de un modo parcial (Galindo y Villa 1912: CXXXIII).¹⁸⁵

La sección norte, en la parte donde se adosa al Templo Mayor, tenía una pequeña escalinata para subir a la plataforma; en este punto se encontraron las garras, plumas y fragmentos del cuerpo de dos águilas de estuco que “servían de ornato a la escalera” (Paso y Troncoso 1893: II, 320-321); la escalinata es continua con una alfarda y remate en la parte media del costado sur del mismo templo y permitía la comunicación con la plaza. García Payón (1967: 2) ahí encontró “el arranque de una larga escalinata al norte de Las Chimeneas que forma parte de la gran plataforma angular donde, según las Crónicas y tradiciones del siglo XVI, estuvieron ubicadas las cuarterías en que fueron alojadas las huestes de Cortés en su primera entrada en Zempoala”. La plataforma F soporta al Templo de las Chimeneas. García Payón reportó haber hallado una tumba en la Plataforma F, “en donde se inicia la inflexión al oriente”. La fosa tenía forma de óvalo de 1.11 metros en su diámetro más amplio por 87 centímetros de ancho y 1.04 metros de profundidad; ya estaba saqueada, pero recolectó los restos de seis cráneos y una parte de un yugo. A pocos metros encontró otra tumba también saqueada que era como “un cono invertido de un diámetro de 1.09 metros de base cóncava y una altura de 0.89 metros”; esta tumba no tenía restos de huesos humanos, pero sí el fragmento de un yugo y restos de estuco que cubría los muros interiores (García Payón 1947b: 9; 1949c: 474). La Comisión Científica de Cempoala también se interesó en la sección sur donde “debe haber tenido dos construcciones, pero no hubo tiempo de descubrir su planta”. García Payón fue quien observó en una parte de la plataforma en el costado sur del Templo Mayor donde “se encuentran vestigios de los aposentos” (García Payón 1960b: 38). Parece que en la plataforma F construyeron edificios con materiales perecederos que sirvieron para habitación y se excavaron tumbas.

Los edificios servían para varias actividades. Había tres palacios según Brüggemann (1991e: 104) y García Payón (1949c: 452; 1960b: 38) vio aposentos en “la primera sección, al sur del Templo Mayor” sobre la “extensa plataforma en forma de F que divide en dos la

¹⁸⁵ Hernández Aranda (1984) realizó labores de restauración en la plataforma F, y un guardia del sitio le comunicó que anteriormente, en 1965, ya había sido restaurada; es posible que se trate de la intervención de 1967 hecha por García Payón (1967: 7).

gran plaza, de Norte a Sur”. También Hernández Aranda dice que era “una antigua plataforma habitacional” (Hernández Aranda 1984: s/p).¹⁸⁶

La actividad religiosa no descarta los otros posibles usos como habitacionales o administrativos. Los patios cercados con edificios parecen haber tenido usos religiosos (Aguilar 1980: 82, Cervantes de Salazar 1985: 161; Zorita 2000: II, 479), administrativos: “Salas grandes de Comunidad, y de Cabildo” (Torquemada 1986: I, 396); “casas reales y principales de aquel pueblo” (Durán 1984: II, 521), o simplemente sirvieron como “aposentos” (López de Gómara 1985: II, 57-58; Díaz del Castillo 1986: 76).

Entre los textos escritos también pueden encontrarse algunos datos en el mismo sentido de un uso habitacional; después de relatar la destrucción de los ídolos ocurrida en el sistema IV, Díaz del Castillo escribió que “luego salieron de un aposento ocho papas, que tenían cargo de ellos, y toman sus ídolos y los llevan a la misma casa donde salieron, y los quemaron” (Díaz del Castillo 1986: 88). Los inmuebles también pudieron tener otros usos, por ejemplo, entre los totonacos, los sacerdotes realizaban diversas tareas como el adoctrinamiento de niños de seis a nueve años (Las Casas 1992: II, 954; III, 1182), mantenían reservas de comida tanto para ellos mismos y sus ayudantes como para los pobres e impedidos: “estaban en los templos deputadas muchas troxas llenas de su trigo maíz” (Las Casas 1992: III, 1186), además de tener “hospitales dotados de rentas y aun vasallos, donde se recibían y aun curaban los enfermos y pobres” (Las Casas 1992: III, 1186).

Parece que mucha gente participaba en el servicio de los templos y como aprendices. Además de los seis sacerdotes principales había sirvientes encargados de mantener el fuego perpetuo, y para servir la comida, mujeres que cocinaban, administradores (Las Casas 1992: III, 1181), cantores, músicos y prisioneros para los sacrificios humanos (Las Casas 1992: III, 1185). El fraile Bartolomé de Las Casas al describir el sacerdocio entre los totonacos asegura que: “había dos géneros de mozos: unos, hijos de señores caballeros y –

¹⁸⁶ Entre los escombros se identificaron 1,066 fragmentos de cerámica, así como herramientas de sílex, piedra y obsidiana, huesos de animales y conchas bivalvas. El 74.2 por ciento era cerámica doméstica de pasta burda. El grupo que le siguió en importancia fueron los comales con el 10.7 por ciento. Debido a que estos dos grupos juntos alcanzan el 84.9 por ciento del material, Hernández Aranda (1984) consideró la plataforma un área de actividades domésticas como la preparación y consumo de alimentos. Los otros grupos de cerámicas fueron: .3 % de monocroma con pintura, del periodo preclásico; 1.2 % de periodo zempoala temprano, 4.4 % de tradición costeña y 9.2 % de tradición mixteca – poblana. Debe considerarse, sin embargo, que fueron hallados entre escombros.

como acá decimos— hijosdalgo, que tenían cargo de servir en los servicios más propincuos de los dioses, como en las cosas interiores de los templos; y otros, hijos de gente ciudadana, que servían en las cosas más exteriores” (Las Casas 1992: II, 952). Los primeros participaban directamente en el culto religioso y seguían la vida sacerdotal. Los segundos acarreaban leña, reparaban los templos y trabajaban en las “tierras y heredades” del templo “donde sembraban y cogían para sus mantenimientos” hasta cumplir veinte años. Del segundo grupo se dice que “tenían sus casas o aposentos (cerca debía ser de los templos) en ciertas partes” (Las Casas 1992: II, 953).

Además de edificios y espacios para los servicios religiosos, hospitales, graneros y adoctrinamiento, también eran necesarias casas (para los sacerdotes principales, aprendices y sirvientes), bodegas, cárceles y cocinas. Estas instalaciones difícilmente podrían ocupar la cima de las pirámides, pues por su tamaño ya Strebel (s/f: 31) señaló que “parece poco posible que las construcciones hayan estado dedicadas para habitación de príncipes o sacerdotes”.

Por lo tanto es posible que en el sistema IV, los “palacios” identificados por los arqueólogos y los “aposentos”, “salas grandes de comunidad y de cabildo” o “casas reales y principales” de las fuentes escritas, puedan ser considerados espacios controlados por los religiosos, pero no necesariamente templos. Serían edificios donde se realizaban otras actividades organizadas por los religiosos y para el servicio de los templos.

Cinco “humilladeros”. Según Paso y Troncoso (1893: II, 10-11), “partiendo del pie de la F, que cierra incompletamente la plaza por el Sur, y yendo en dirección al Poniente, se halla escalonada una serie de cinco humilladeros, el último de los cuales queda frente al gran Templo” (Gran Pirámide). No se tienen otros informes acerca de estas estructuras que debieron ser de pequeñas dimensiones, considerando el nombre de “humilladeros”, a los que los arqueólogos llamarían posteriormente altares. Cerca de la esquina suroeste de la plataforma F se observa un pequeño cuadro en el plano de Ignacio Marquina; la ubicación coincide con la de otro altar “igual enteramente” al altar A, según Paso y Troncoso (1893: II, 306).

Templo de las Chimeneas.¹⁸⁷ El Templo de las Chimeneas es llamado así por “los restos de apoyos verticales de barro que tuvieron un núcleo de madera que al desaparecer dejó un hueco que produce el efecto de una chimenea” (Galindo y Villa 1912: CXXXVI; Marquina 1991: 463).

Se encuentra sobre una gran plataforma en forma de letra “F”, de la cual aparenta ser el guión medio del cuerpo de la letra. Es una pirámide cuadrada de seis cuerpos con una base de 573.55 metros cuadrados, que alcanza 7.50 metros de alto y se observa orientada hacia el oeste, lado por el que desciende una amplia escalera flanqueada por una alfarda en cada lado, rematadas en un cubo en la parte superior. Al frente está una pequeña plataforma con muros y los cuatro cilindros huecos que dieron nombre al edificio (**fig. 25a**); por su ubicación, orientación y dimensiones similares a los pórticos del Templo del Pimiento y el llamado Templo de la Cruz, supongo que también tuvo la misma función. Ahí se descubrió la representación de una “lagartija espinosa” conocida como tilcampo (Strebel s/f: 17). Paso y Troncoso (1893: I, 191, II, 304) llamó “glorieta” al pórtico y de ese lugar obtuvo una cabeza de “tigre” de gran tamaño, entre los escombros y encima de un cuchillo español. Tanto la escalera como el pórtico descansan sobre una plataforma que cubre todo el frente de la pirámide y cuenta con escalones a los lados y el frente y alfardas en sus extremos. Esta plataforma adyacente al edificio pertenece a la misma época de construcción que el pórtico (Hernández Aranda 1984: s/p).

La parte posterior al este, es protegida por un pequeño muro con almenas tipo L. La cima de la pirámide está rodeada por sus lados este, norte y sur con almenas formando “una herradura geométrica de 40 almenas escalonadas” del mismo tipo (García Payón 1967: 1) y existe una pequeña estructura de muros que delimitan un rectángulo con dos estrechas entradas al oeste, y pequeños cuartos en su interior (**fig. 25b**).

¹⁸⁷ Probablemente ahí se resguardaron los últimos hombres leales a Narváez antes de ser capturados, por lo que debe ser la pirámide llamada “de Nuestra Señora” (Cervantes de Salazar 1985: 435), debido a que anteriormente Hernán Cortés había destruido las figuras de los dioses y en ese momento recibía culto una imagen de Nuestra Señora (Díaz del Castillo 1986: 89). La identificación no es definitiva. Strebel (s/f: 16) le llamó Templo 6 o Casa de los Pozos, y Seler (1912b: 233-234) lo describió bajo el nombre de Fortín de los Pozos o de Las Chimeneas.

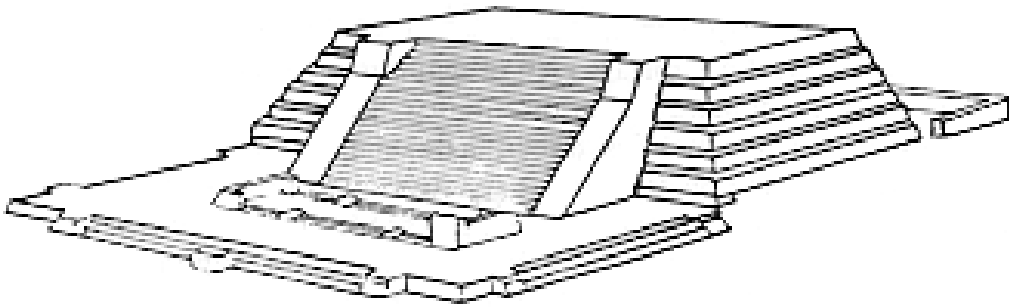


Fig. 25a. Templo de las Chimeneas. García Payón 1949c.

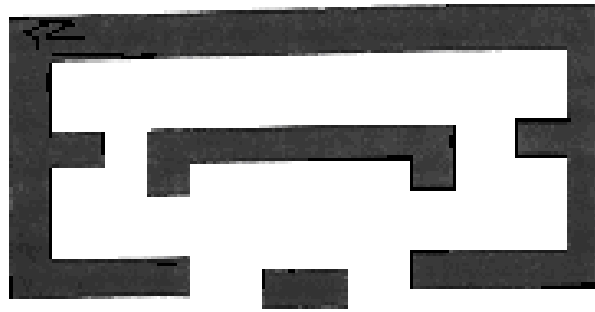


Fig. 25b. Planta del edificio sobre el Templo de las Chimeneas. García Payón 1949c.

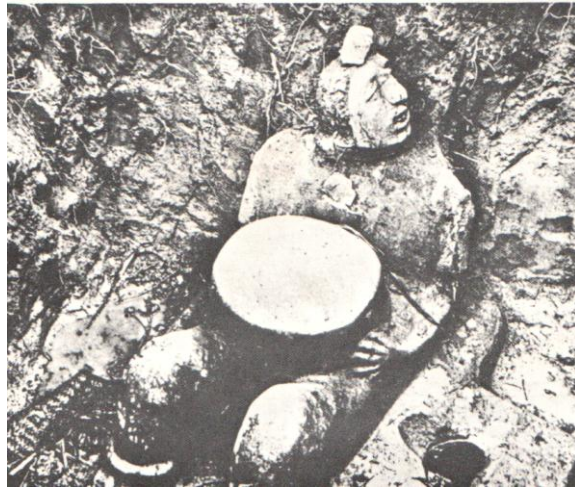


Fig. 25c. Chac mool hallado en el Templo de las Chimeneas. Galindo y Villa 1912.

Otro elemento que le otorga importancia al Templo de las Chimeneas fue el descubrimiento de un chac mool, por la Comisión Científica de Cempoala (Galindo y Villa 1912: CXXXVIII). Durante la excavación se descubrió que el edificio tuvo dos etapas de construcción; la más antigua, era indicada por un piso “revestido de hormigón y pintado de

rojo”, a unos dos metros de profundidad; sobre ese piso estaba la escultura de un hombre recostado, con las piernas flexionadas, sosteniendo sobre su vientre un objeto cilíndrico y el rostro vuelto hacia su lado izquierdo (**fig. 25c**). Para García Payón (1973: 534) esta escultura demostró la presencia tolteca en Cempoala. También recuperó fragmentos de hueso de un cráneo casi reducidos a polvo;¹⁸⁸ “los huesos estaban en un agujero de forma cilíndrica revestidos por un enjarre pintado de rojo”.¹⁸⁹

Un recuento de cerámica en este edificio se obtuvo en un pozo excavado “junto al borde interior de la alfarda NW” fueron recuperados 217 fragmentos de cerámica de los que el 3.1 por ciento del total pertenecieran a la tradición cerámicas mixtecas – poblanas, 6.4 por ciento de pastas finas naranjas. Los otros grupos son: 86.1 de doméstica de pasta burda, .9 de monocroma con pintura, .4 de Zempoala temprano y 3.1 de comales (Hernández Aranda 1984).¹⁹⁰

Estructuras redondas. Cerca de la esquina suroeste hay un par de estructuras redondas llamadas el Gladiatorio y el Fogón o Altar del Fuego Nuevo. El más grande es un muro de piedras, de poca altura con almenas, que forma un círculo abierto por el norte, para permitir el paso de una persona por un breve pasillo. Se dice que ahí ocurría la lucha entre los prisioneros destinados al sacrificio y los guerreros bien armados, durante un rito previo al sacrificio, de ahí el nombre de Gladiatorio (Paso y Troncoso 1893: II, 12; Platas 1994: 26). García Payón lo intervino en 1942, teniendo sólo los cimientos. En 1967 hizo una cala longitudinal y encontró que es un relleno artificial “que en algunas secciones cubre edificios más antiguos”. Ahí ya se había encontrado un fragmento de “techmalacatl” o anillo para el juego de pelota “hace años” cuando se sembró una palma de coco. En la cala recuperó vasijas de la última época y un entierro secundario múltiple con “un cráneo adulto con sus huesos largos de oriente a poniente y los fragmentos de cráneos de tres niños de 5 a 6 años con sus huesos largos”, dispersos en un radio de 1.50 metros de diámetro, además de restos de grandes braseros (García Payón 1967: 7). Según Cortés Hernández (1991: 274) “la reconstrucción que realizó no precisamente nos da la idea de una función gladiatoria”.

¹⁸⁸ Francisco del Paso y Troncoso a Manuel Urbina, Cempoala, Veracruz, 14 de noviembre de 1890. En: de la Torre 2003: 53.

¹⁸⁹ Francisco del Paso y Troncoso a Manuel Urbina, Cempoala, Veracruz, 8 de diciembre de 1890. En: de la Torre 2003: 58.

¹⁹⁰ Existe una tabla del corte estratigráfico hecho en abril y mayo de 1947 por García Payón pero no pueden equipararse los nombres con la tipología de Hernández Aranda (AGEV fondo José García Payón, caja 26, expediente “Tablas de los cortes estratigráficos”).

Para este otro autor la estructura circular “debió de ser un colector de aguas pluviales o un pozo excavado hasta el nivel del agua”, lo cual no concuerda con los restos arqueológicos y humanos que anteriormente excavó García Payón. Otro interesante estudio, acerca del comportamiento del sonido de la voz cuando se habla en el centro de la estructura arquitectónica, propuso que era una versión codificada del ciclo astronómico de Venus (Sánchez Dehesa y otros 2004), lo cual tampoco parece una sólida explicación considerando que García Payón levantó los muros a partir de los cimientos existentes en 1967; es decir, no puede probarse que el fenómeno acústico también ocurriera con las paredes originales y el encalado que distinguió la arquitectura cempoalteca. Paso y Troncoso (1893: I, 191; II, 12) descubrió que el piso era de tierra apisonada: “esta es señal de que su recinto pudo haber contenido algún árbol, como el que vemos en el Lienzo de Jucutacato, división de Xiuhquila, dentro de otro cercado semejante”.

Al noreste del primer círculo está una plataforma redonda de menor tamaño, con escalera y hueca en su interior, conocida como el Altar del Fuego Nuevo. En cuanto a su función, Krickeberg (1985: 328) interpretó esas “construcciones redondas con un borde almenado, similares a los altares de fuego de los códigos mixtecas, que servían probablemente también como hogares para los templos de la capital totonaca”.

La sección norte de la Plataforma F. La sección norte de la Plataforma F tiene unos setenta y cinco metros de largo por unos veinticinco de ancho; en ambos lados cuenta con dos escalinatas divididas por una alfarda, rematando con una especie de T, pues el extremo norte se amplía tanto al este como al oeste. En el plano de la Comisión de Cempoala son señalados un rectángulo sobre la sección norte y otro en la sección sur cuyo significado es incierto; aparecen en el plano de Marquina, pero tampoco se especifica su función.

Escalinata al este. La muralla, al llegar a la esquina noroeste, dobla hacia el sur, pero casi inmediatamente es cortada y deja un espacio que ahora sirve para pasar del sistema IV al sistema III. Se reinicia un pequeño tramo de muralla encontrando otra escalinata doble, continuando hacia el sur. La muralla este era compartida por los sistemas IV y III, hoy en día sólo se conservan algunas partes de la misma. El arqueólogo José García Payón durante 1967 reconstruyó esta escalinata y comentó lo siguiente:

Todas se inician en ambos lados con una larga escalinata de diferente longitud, rematando lateralmente por unas alfardas con cabeza levantadas que sirven para

alcanzar el centro a la altura del muro donde forma una plataforma en ambos lados de ésta y en el eje de las alfardas se hallaban unas esculturas (García Payón 1967). Estas esculturas tenían la forma de “tigre”, “perro” o “culebra”, que en su opinión era el animal sagrado o “tótem” de “un conglomerado del barrio”.

Plaza secundaria con plataforma central. En el interior del sistema IV se creó una plaza delimitada por la muralla este, la plataforma F, parte de la muralla norte y una plataforma al sur, con salida junto a la esquina sureste de la plataforma F. En medio de este espacio había una plataforma rectangular de la cual nada se conoce. Esta plataforma aislada es muy interesante por su ubicación en el centro de la plaza, el amplio espacio disponible, y su separación con el resto del sistema al mismo tiempo que tenía fácil comunicación con los templos Mayor y de las Chimeneas a través de la Plataforma F y con el sistema III. Alguna importante actividad debió realizarse ahí.

Pirámide y plataforma sin nombre. La esquina sureste de la muralla dobla abruptamente hacia el oeste evitando que el sistema IV tenga una figura rectangular. La muralla hace contacto con una estructura con apariencia de pirámide de un solo cuerpo que da paso a una amplia plataforma que dobla hacia el sur y se une nuevamente a la muralla; esta plataforma tiene una escalinata en su extremo, por su costado oeste. La muralla continúa corriendo al sur y a poca distancia nuevamente dobla hacia el noroeste por un breve tramo y encuentra la doble escalinata del sureste y termina dejando el espacio de la actual entrada para los visitantes, en un tramo de muralla que actualmente ha desaparecido.

Sistema arquitectónico amurallado v Los Cuates

Está al oeste del sistema IV, en la esquina de las calles Morelos e Independencia de la villa de Zempoala (Platas 1994: 25). El quinto sistema es llamado de los Templos Gemelos o Cuates debido a dos edificios muy similares construidos uno junto al otro y apenas separados por un estrecho callejón.

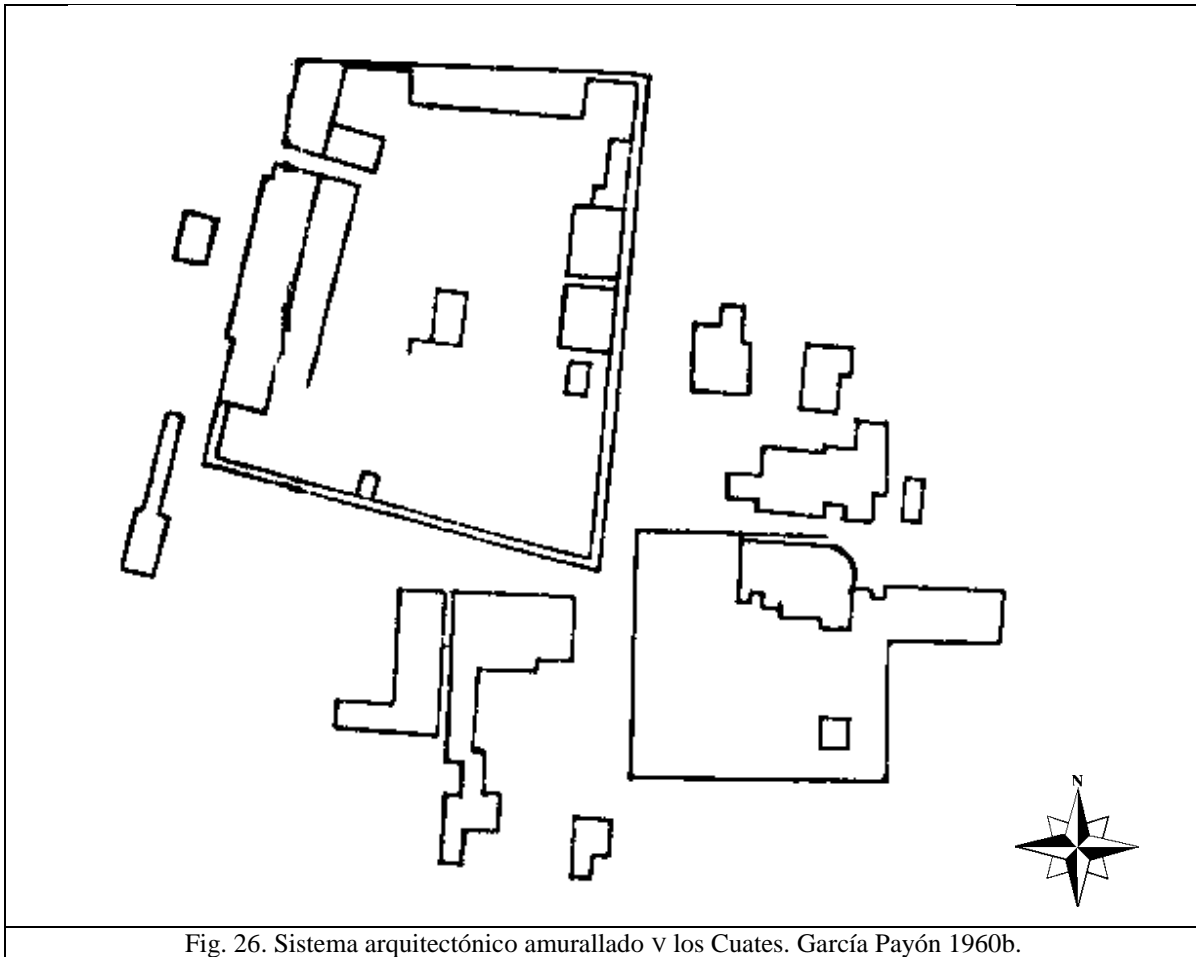


Fig. 26. Sistema arquitectónico amurallado v los Cuates. García Payón 1960b.

Según el plano (**fig. 26**) de la Comisión Científica de Cempoala este sistema era un rectángulo irregular que en la parte norte tenía una plataforma rectangular (o “terraplén elevado”), adosada al muro, una pequeña entrada al oeste flanqueada por una plataforma de dimensiones menores y otra de mucho mayor tamaño, rectangular de dos cuerpos, que contaba con una escalera para descender por su lado este, hacia el interior del patio, enfrente de los dos templos que estaban junto al muro oriental; las escaleras bajaban hacia el patio, es decir por el lado oeste de las pirámides.

Entre los templos y la gran plataforma fueron señalados varios “humilladeros” que según Galindo y Villa “tienen planta cuadrilátera y conservan restos de un almenaje vistosísimo”. Estos “humilladeros” eran seis: uno redondo (que no aparece en el plano), dos plataformas de tamaño mediano de dos cuerpos sobrepuestos, y tres altares cuadrados. También apareció un pie humano algo más grande de lo normal con sandalia, sin indicar el

lugar exacto del hallazgo (Paso y Troncoso 1893: I, 187-188; II, 309; Galindo y Villa 1912: CXXXVIII).

El arqueólogo García Payón calculó que el sistema V tenía una superficie de 19,200 metros cuadrados; en 1960 él reportó que estos edificios estaban aun sin explorar (García Payón 1949c: 451; 1960b: 30). El equipo de Brüggemann tampoco realizó trabajos ahí, pues cuando llegaron estaba entre las calles y casas del poblado moderno.

Afuera del recinto amurallado, en el plano de García Payón (1960b) pueden observarse unos quince terraplenes al este, sur y suroeste, de diversas dimensiones y formas. El que casi colindaba con la esquina sureste ha llamado la atención de Paso y Troncoso (1893: II, 19-21, 309-310, 335-336) y de García Payón (1949c: 451, 455) y es posible que ahí estuviera el edificio que Strebel (s/f: 31) llamó El Palacio. Se cree que fue la plataforma más grande de Cempoala, con 40,000 metros cuadrados de superficie. Actualmente ahí está construida una escuela primaria que abarca toda una manzana urbana. Era de forma de cuadrado irregular con una saliente rectangular hacia el este, contaba con escalinatas para ascender, realizadas con núcleos de arena sostenidos con muros de piedra bola de río, unidas con cemento y cubiertas de estuco. Sobre la plataforma, su esquina sureste, había “un pretil cuadrilátero con entradas” al que se le decía El Palacio.

En la explanada, por la erosión encontraron una olla grande “de barro rojo, grueso y sin pulir [...] asiento convexo, dos asas gruesas y cuello de altura muy corta”, conteniendo cenizas, astillas de huesos y fragmentos de cerámica. Paso y Troncoso supuso que se trató de “una cremación múltiple”.

Sistema arquitectónico amurallado VI Dios del Aire

El sistema se localizaba al sur del sistema IV, a poca distancia. De este sistema es muy conocido otro edificio redondo, de los dedicados a Ehécatl Quetzalcóatl el dios del viento y de la lluvia, ubicado en medio del rectángulo irregular formado por la muralla. Se cuenta con las descripciones de la Comisión Científica de Cempoala, de Fewkes y el informe de la restauración que realizó García Payón en 1944. En 1960 todavía existía una plataforma llamada Las Anonas,¹⁹¹ y “unos monumentos piramidales, sin explorar, encerrados en

¹⁹¹ En agosto y septiembre de 1942, García Payón excavó en la parte oriente del edificio de Las Anonas y obtuvo una estratigrafía pero su clasificación de cerámica no coincide con la de Brüggemann (AGEV fondo José García Payón, caja 26, expediente “Tablas de los cortes estratigráficos”).

patios o huertas de vecinos” (García Payón 1960b: 53).¹⁹² Robles Baldenegro hizo un diagnóstico sobre su estado: sin muralla, en un área totalmente urbanizada, con grandes destrucciones por humedad, vandalismo y saqueo. Junto estaba un establecimiento para la crianza de puercos. Desaparecieron las partes intervenidas por García Payón (Robles Baldenegro 1998: s/p). Ruiz Gordillo en noviembre de 1999 lo encontró convertido en un basurero, con evidencias de vandalismo, saqueo y otros daños porque servía como parque infantil. Propuso que se rodeara con malla ciclónica para controlar el paso de las personas, se reubicaran a los vecinos, se sembraran cortinas vegetales para evitar la contaminación visual y retiró la basura (Ruiz Gordillo 1999: s/p).

Del sistema VI actualmente se conserva el edificio del Dios del Aire en la esquina de las calles Corregidora y Bernal Díaz del Castillo, dentro de la villa. En el año de 1982, Ignacio León, bajo la dirección de Daniel Molina Feal construyó una especie de “embudo” en la meseta redonda del edificio (¿para aligerar el peso?), pero originalmente esos muros eran rectos. De esta actividad no hay informe (Ruiz Gordillo 1999: s/p). En 1999 sólo fueron reportados dos “anexos”, uno al oriente del edificio, destruido por la construcción de una avenida y cubierto por maleza y árboles. El segundo también está al oriente en el patio de una casa: consiste en un basamento rectangular con vestigios de escalinata y alfarda; su orientación es oriente – poniente y está casi destruido en su totalidad (Robles Baldenegro 1999: s/p). Estos dos montículos deben corresponder a “las dos pequeñas construcciones [que] miran al Este, y quedan fronteras á la entrada del sistema num. VI ó de Quetzalcóatl (sic)” una de ellas llamada el “Humilladero del Ojite” por haber nacido ahí un árbol de esa especie (Paso y Troncoso 1893: II, 309-310).

En el plano (**fig. 27a**) se puede observar un paralelepípedo irregular, ligeramente orientado hacia el noreste; se le identificó como un templo de dos cuerpos con su fachada al lado este y en la parte superior estaban los restos de una construcción. Por su costado oeste existía un espacio sin muralla que debió funcionar como entrada.

¹⁹² Otra intervención en la esquina noreste de las calles Josefa Ortiz de Domínguez e Independencia fue realizada por Ignacio León en 1982. La estrategia fue realizar una trinchera paralela a la construcción de los cimientos para una casa. Fueron halladas evidencias de muros, escalones y el cimiento de una columna. La cerámica más abundante fue la de tradición mixteca – poblana (León Pérez 1982: s/p). Está en el cuadro de recolección J-7, a unos cien metros del sistema VI, hacia el oeste. No hay mayor información.

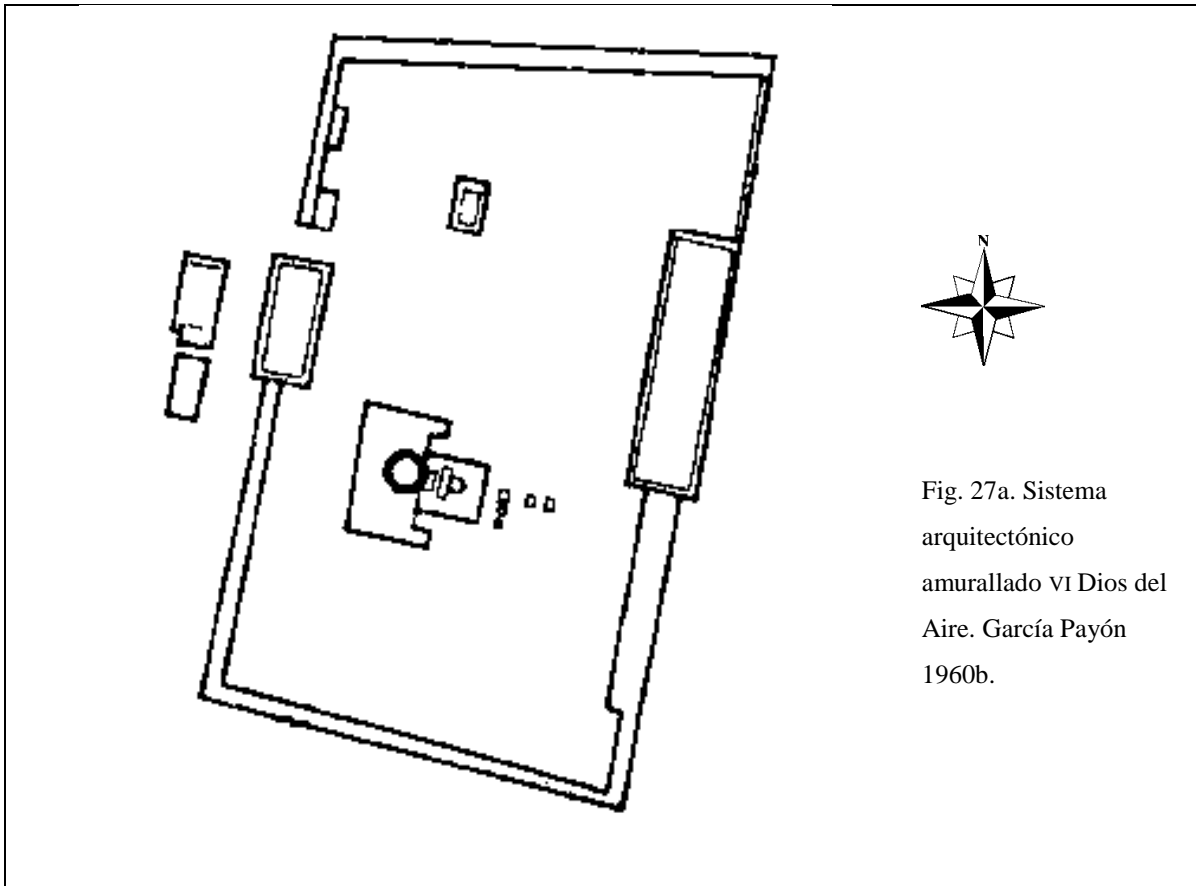


Fig. 27a. Sistema arquitectónico amurallado VI Dios del Aire. García Payón 1960b.

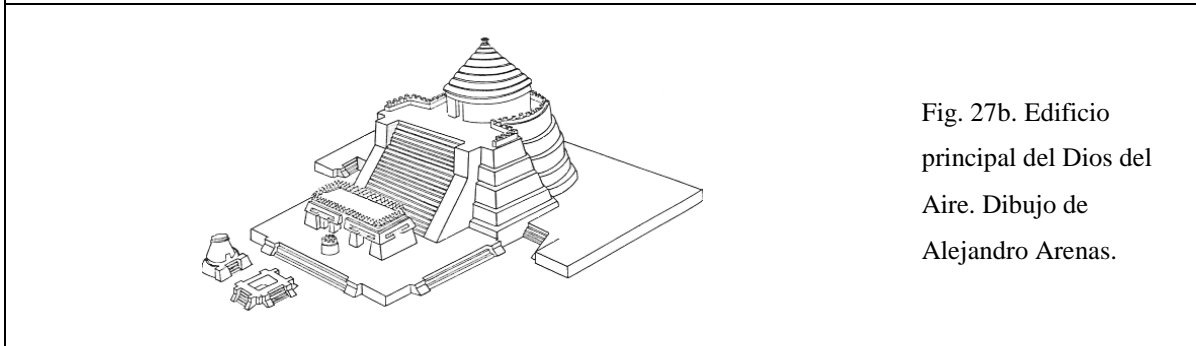


Fig. 27b. Edificio principal del Dios del Aire. Dibujo de Alejandro Arenas.

Según la Comisión, “sus paramentos interiores son verticales, formados por piedras dispuestas por hiladas y revestidas de mezcla” (Paso y Troncoso 1893: II, 315; Galindo y Villa 1912: CXXXVIII).

Al igual que en los demás sistemas amurallados, excepto el I y XII, la entrada está flanqueada por una plataforma, en cuyo extremo sur iniciaba la muralla. En su descripción, Paso y Troncoso (1893: II, 314) le llamó “Templo con figura de arcón”, porque “parece un arcón cerrado viéndole por uno de sus costados: consta de dos cuerpos y forma parte de la muralla occidental”.

Luego formaba las esquinas suroeste y sureste, y por el flanco este una plataforma de mayor tamaño y amplitud reforzaba la muralla, hasta cerca de la esquina noreste. Después de continuar y doblar en la esquina noroeste la muralla tenía adosados un par de estructuras cuadradas, que tal vez eran altares, antes de alcanzar la entrada. La superficie así delimitada alcanzaba los 24 mil metros cuadrados; para 1944 la muralla había desaparecido (García Payón 1949c: 451; 1949e: 644). Fewkes (1907: 237) observó pequeños montículos que consideró eran los restos de las habitaciones de sacerdotes. A partir de la entrada, hacia el sur y en medio del sistema amurallado se encontraba el edificio del Dios del Aire. Hacia el noroeste de la entrada estaba una plataforma cuadrada de dos cuerpos, que la Comisión Científica describió como un “templo rectangular”, con la fachada hacia el oriente y “sobre su meseta se ven restos de una construcción”.

El edificio tiene su escalera por el lado oriente y está formado por dos estructuras, una rectangular al frente y el otro de forma redonda en la parte posterior; ambos tienen cuatro cuerpos sobrepuestos: “el templo que se describe descansa, por su porción redonda, sobre un terraplén de planta rectangular, pero con dos pequeñas prolongaciones anteriores en las esquinas. Delante de la escalera otro terraplén igualmente rectangular, y varios pequeños humilladeros y pilares cónicos sirven para dar al templo cierta majestad” (Galindo y Villa 1912: CXXXIX). La superficie del edificio era de 164.80 metros cuadrados y 985 metros cuadrados de las plataformas delantera y posterior (**fig. 27b**).

Durante el año de 1944 el edificio circular fue restaurado por un equipo a cargo de García Payón. En su flanco poniente tenía “un enorme boquete de varios metros cuadrados” que anteriormente ocupaba un árbol. Durante el proceso de restauración se descubrió una estructura interior “con modalidad constructivas y arquitectónicas semejantes” a la exterior. En 1946 revisó la parte superior de la estructura redonda, encontrando que posiblemente existió un “santuario” que supone era de la siguiente forma: “netamente circular y todo revestido de estuco, originalmente de color rojo”. En el interior del “santuario” había una banqueta, con franjas negras y blancas, y un par de huecos en el piso, uno de ellos en forma de cono invertido, detrás de un pequeño pedestal junto a la puerta. Alrededor, en la orilla de la superficie superior, estaba rodeado por almenas, en forma de escalón, excepto por la parte frontal.

Se pudo comprobar que su techo fue cupular como en los iglús de los esquimales de Norteamérica, o como los hornos que todavía usan los indígenas totonacas de la región de Tajín, que rellenan el espacio del horno con tierra y barro y después lo cubren con adobe con mucha paja y raíces o tabiques, y después de secarse por el sol lo vacían y entonces ponen fuego interior para que se consolide (García Payón 1967: 4).

Después de consolidar la estructura redonda, García Payón realizó exploraciones por el frente del edificio, encontrando la escalinata de la estructura más reciente derrumbada sobre “un edificio rectangular”.

García Payón determinó restaurar en la escalinata el lado sureste de la primera estructura y también dejó al descubierto el lado noreste de la subestructura. Antes de levantarlos, restos de la escalera más reciente estaban sobre “una estructura rectangular con piso de cemento indígena con dos pilares en el frente y otros dos en la parte posterior y muros laterales ligeramente en talud y en el centro del aposento un pequeño altar hundido en el piso” (García Payón 1949e: 640). La ubicación y características son muy similares a la de los pórticos en El Pimiento, Las Chimeneas y el Templo de la Cruz. La singularidad está en que forma parte de un edificio circular – rectangular como el Dios del Aire del sistema IV, el cual no tiene pórtico en los otros ejemplares hallados en Cempoala.

A la entrada del pórtico fueron encontrados dos pedestales adosados a la pared sobre los cuales estaban las patas delanteras de “coyotes”, y junto a uno de los pedestales halló una cabeza de un cánido hecha en barro. Parece que a ambos lados de la entrada los pedestales sostenían las figuras de dos animales. Uno de los españoles que conoció la ciudad describió que los “ídolos” en los templos “eran de manera de dragones espantables, tan grandes como becerros, y otras figuras de manera de medio hombre, y de perros grandes y de malas semejanzas” (Díaz del Castillo 1986: 88). Los “perros grandes” pueden ser los “coyotes”, pero con una función decorativa o de guardianes. Al frente del espacio abierto, que servía como entrada, también apareció uno de los pilares cónicos que describió la Comisión Científica y alrededor del pórtico numerosos pedazos de barro cocido que formaban la representación de un técpatl con un ojo y espiga, que servían como almenas.¹⁹³

¹⁹³ La Comisión Científica de Cempoala obtuvo en el pórtico 17 fragmentos de esas almenas en forma de pedernal adornado con el rostro de Tláloc (Paso y Troncoso 1893: I, 193). Los ejemplares obtenidos por

Parece que al dios del viento y de la lluvia no le agradó la intervención en su edificio, pues al finalizar la temporada de campo sobrevino un ciclón que destruyó el lado sureste del edificio rectangular. Ese accidente permitió descubrir una subestructura que fue dejada a la vista después de la restauración. Al continuar explorando, en búsqueda de las plataformas descritas en la publicación de 1912, García Payón pudo conocer lo que él llamó “pequeña tumba circular”, junto con un altar cuadrado con escalinatas y alfardas por sus cuatro lados, y en su centro un pedestal redondo cubierto de estuco con una calavera en su interior observada a través de una oquedad (García Payón 1949e: 636-644).

La “tumba” localizada durante la temporada de campo de 1945 era “una pequeña construcción circular de 3.75 m de diámetro con el frente rectangular con restos de alfardas al Norte, en todo semejantes al edificio de Ehécatl” (García Payón 1949a: 10; 1945b; 1950a), sin embargo, hay alguna diferencia porque los otros edificios redondos reportados miran hacia el este.

Aunque García Payón asegura que “después de una detenida exploración, pude corroborar que se trataba de una tumba, por haber hallado que el centro estuvo hueco”, lo cierto es que no reportó haber encontrado restos humanos que le permitieran confirmar su función funeraria;¹⁹⁴ García Payón también supuso que una pequeña construcción de un templo redondo estuvo sobre la estructura circular, de manera similar a las tumbas que exploró en Quiahuiztlan, suposición que se desprende del hallazgo de las alfardas y la escalinata, ubicadas en el lado norte. Un único fragmento de cerámica resultó ser de la época colonial, poniendo en duda el carácter prehispánico de la supuesta tumba.

Las tumbas mausoleo que tanto han llamado la atención en Quiahuiztlan son desconocidas en Cempoala, excepto quizás, la “tumba” hallada por García Payón.

Las exploraciones de 1946 tuvieron como objetivo conocer las características de las subestructuras. Entonces se observó que primero construyeron los cuerpos de la estructura circular y después adosaron la estructura rectangular con su escalinata y alfarda. El sistema de construcción es bastante similar al de otros edificios: “fueron edificados con cantos rodados de ríos, amarrados con mezcla de cal que hacían de conchas y caracol marinos y

García Payón (1944a: 4) estaban cubiertos de pintura roja. El técpatl es una hoja de cuchillo de pedernal u obsidiana.

¹⁹⁴ “Un adoratorio en forma circular” en El Pital y dos altares circulares en Coxquihui, fechados estos dos últimos entre el 900 y 1300 aC (Pascual 2009: 176, nota 5), parecen ser la única referencia acerca de otros edificios similares en Veracruz.

arena, formando con ellos, según el tamaño de la construcción, paredes de revestimiento hasta de seis hileras” (García Payón 1949e: 653).

García Payón propuso que el edificio fuera denominado “el templo del Divino Gemelo”, pues al revisar la lámina 50 del *Códice Borgia*, él encontró la imagen de un templo con almenas de técpatl, en el cual, el dios Xólotl, hermano gemelo de Quetzalcóatl, entrega una ofrenda (García Payón 1949e: 655). Es cierta la semejanza en cuanto a la forma de las almenas, pero el resto de su argumento es poco convincente:

Observando la figura 9-A, en el centro vemos un gráfica representación de la luna en conjunción simbolizada por un técpatl dentro de un vasija (similar a los jeroglíficos que adornan el Templo de las Caritas) llena de agua que tiene el perfil del yacatl, que lleva Xólotl de nariguera. La deidad Xólotl ofrece un corazón, pero tanto en el templo como arriba de él vemos una corriente de agua que supongo representa el Chicunauhuapan, la corriente nónuple, el mar del Oeste de donde Xólotl acaba de pasar la luna muerta, por lo tanto, interpreto esta gráfica del *Códice Borgia*, y el citado templo rectangular como la simbólica “casa de los vientos cortantes como cuchillos de obsidiana”, es decir la Itzeecayan que corresponde a la cuarta región de los muertos, todo lo cual demuestra que Quetzalcóatl era entre los pueblos totonacas una deidad lunar, pues las veintiocho franjas de la banqueta representan el movimiento sideral de la luna (García Payón 1949e: 656).

El símbolo de una navaja de obsidiana, llamada técpatl, en el interior de una vasija aparece en el Templo de las Caritas, tal como lo indica García Payón; en razón de esta semejanza sería más adecuado relacionar ese templo del sistema III con la lámina 50 del *Códice Borgia* que con el edificio del Dios del Aire del sistema VI.

En 1890 el Templo del Dios del Aire llamó la atención en el sistema amurallado VI, García Payón lo restauró, pero en la actualidad se conservan pocos restos de ese sistema (Galindo y Villa 1912: CXXXVIII; García Payón 1949e; 1960b: 53).

Sistema arquitectónico amurallado VII El Bobo / XI La Picuda

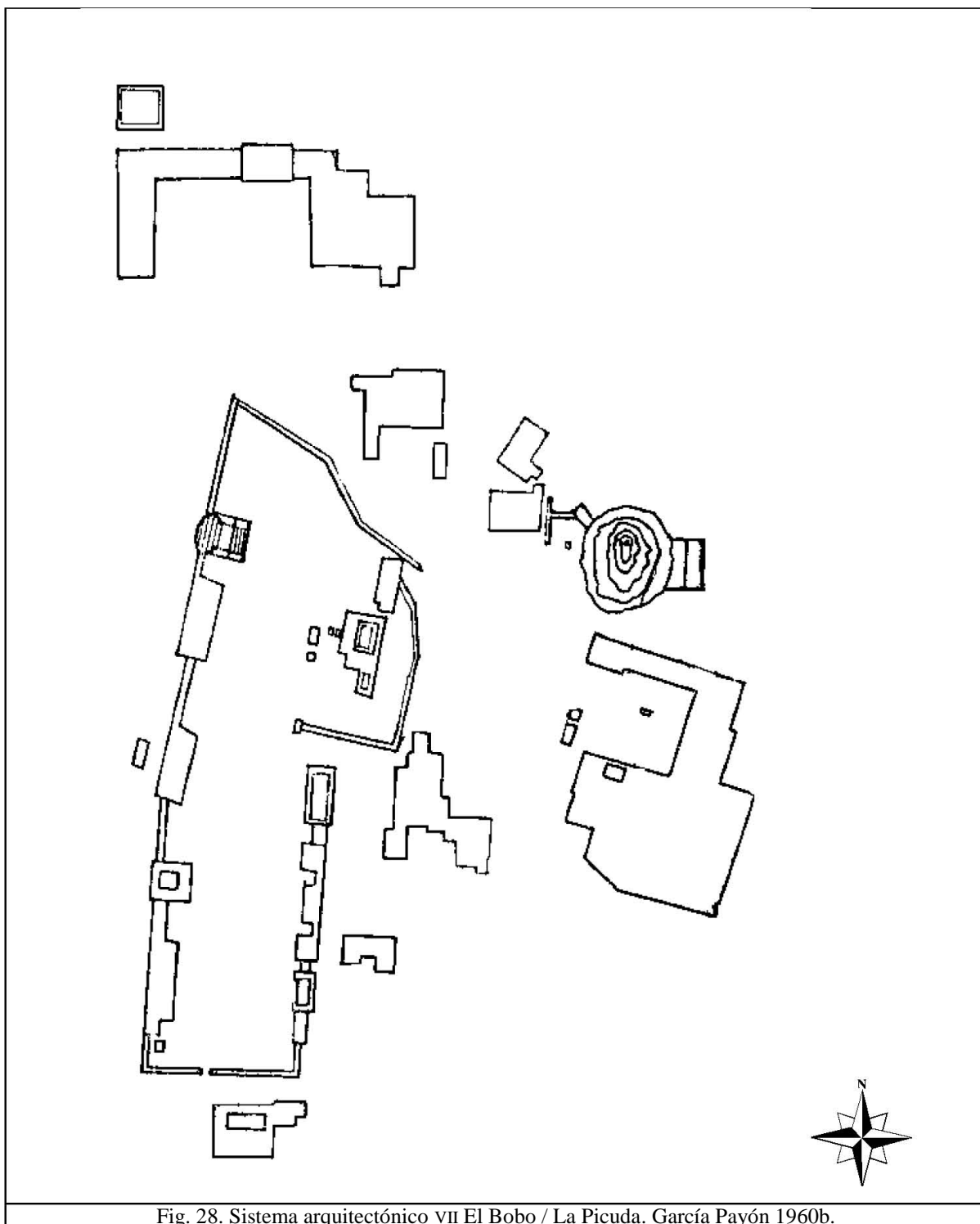


Fig. 28. Sistema arquitectónico VII El Bobo / La Picuda. García Payón 1960b.

Está al sureste del sistema IV, a poco menos de ochocientos metros y era el tercero más grande, con una superficie de 34 mil metros cuadrados (García Payón 1949c: 451). Debido

a su cercanía, el sistema del Bobo también es conocido como La Picuda; otro nombre es el de Los Fóforo. Se sabe muy poco de este conjunto que fue explorado por la Comisión Científica de Cempoala y Castellanos Conde (2004; véase García Payón 1960b: 30; Platas 1994: 32).¹⁹⁵

La forma del sistema del Bobo es diferente a los anteriores (**fig. 28**). Desde el ángulo sur la muralla corre hacia el norte, aunque en forma irregular. Algunos tramos tienen plataformas y templos. Uno de estos es circular – cuadrangular, como los templos del Dios del Aire en los sistemas II, IV y VI.¹⁹⁶ En la esquina noroeste dobla hacia el este y continúa por un corto tramo. Casi a la mitad tiene un espacio abierto que debió funcionar como entrada.

Desde la esquina sureste la muralla está cubierta por plataformas y edificios en línea recta hacia el norte. Remata con una plataforma o edificio de dos cuerpos y deja un espacio abierto frente a una muralla que cubre un tramo muy corto de oeste a este, uniéndose en una esquina a otro tramo de la muralla que hace un ángulo irregular hasta encontrarse con la esquina sur.

En el ángulo irregular, separado de la muralla, está un edificio alto que la Comisión describió como “muy prolongado en el sentido N. S. y estrecho de E. á O. Colocado sobre un terraplén elevado, de forma de almena, el templo mismo tiene el aspecto de un gran humilladero” (Paso y Troncoso 1893: II, 315-316; Galindo y Villa 1912: CXXIX).¹⁹⁷ Hacia el este del sistema del Bobo está el sistema XI La Picuda, el cual carece de muralla. Consiste en un montículo con forma de cono con doce metros de altura, en cuya cima había “un humilladero hermosísimo”. Por el lado este del montículo un terraplén rectangular

¹⁹⁵ En 1982 el arqueólogo Ignacio León Pérez fue enviado por el centro regional del INAH con sede en Veracruz, para atender un caso de destrucción de patrimonio arqueológico. Frente a la clínica del Instituto Mexicano del Seguro Social fue afectado un montículo en un ochenta por ciento. En el plano del Proyecto Historia de los asentamientos humanos en la costa central de Veracruz, la excavación está ubicada en el cuadro de recolección L-7 y el sistema amurallado más cercano era el del Bobo, a poca distancia al oriente. Aunque tuvo la asesoría de Brüggemann, utilizó una clasificación distinta de los tipos de cerámica.

¹⁹⁶ Algunos autores, como Umberger y Klein (1990: 310), suponen que sólo existen una pirámide redonda en Cempoala y otra en La Calera; en realidad hay cuatro en el primer sitio (sistemas II, IV, VI y VII) y una en el segundo. En el resto del estado de Veracruz pudieron existir otras pirámides ahora destruidas, o que su estado de conservación y falta de estudios no permiten distinguir sus características.

¹⁹⁷ Cerca de ahí, mediante tres trincheras y un pozo, León Pérez encontró una plataforma habitacional. También halló un entierro humano secundario. Esta excavación tuvo la asesoría de Brüggemann, pero utilizó una tipología distinta, por ello no es posible hacer algún comentario sobre su cerámica. Sólo señaló que sus tipos 8 (arenosa doméstica), 17 (burda áspera exterior con pintura roja interior) y 9 (comales), eran los más abundantes (León Pérez 1982: s/p).

facilitaba la subida. García Payón (1947: s/p) encontró en el grupo de monumentos de La Picuda una tumba saqueada en forma de fosa, pero logró obtener un par de trozos de distintos yugos.¹⁹⁸ En la “parte superior un recinto semirrectangular con la fachada principal orientada hacia el este, de él solo quedan semienterrados los grandes cantos rodados que conformaban su basamento y algunos fragmentos de estucos con restos de pintura de color ocre y rojo oscuro”. La escalinata tiene unos treinta metros de largo por metro y medio de altura y lleva a un descanso y luego a otra escalinata ya destruida. Al frente había dos “promontorios” en ambos lados de los primeros escalones “como altares o bases para colocar en ellos braseros”. El estado de conservación del edificio de La Picuda era deplorable porque se utilizaba para sembrar maíz y se incendiaba para limpiar el campo antes de la siembra (Castellanos 2004).

Es posible que ambos sistemas fueran uno solo, pues varios terraplenes los “enlazaban”. Uno de los terraplenes “forma una explanada de cierta elevación, cuya planta tiene figura de greca” sobre la cual estaban las paredes “de un santuario en forma de casa azteca” (Galindo y Villa 1912: CXL; Paso y Troncoso 1893: II, 316-317; Brüggemann 1991e: 98).

Hacia el suroeste del Bobo, en la unidad K-5, las áreas de habitación o de consumo fueron objeto de una investigación especial por parte de Judith Hernández Aranda, quien realizó tres excavaciones, de las cuales sólo en la parte sur se hizo de manera extensiva por razones de tiempo y presupuesto; sin embargo, en la llamada unidad K-5, se detectaron dos montículos de casas habitación. Debido a los numerosos montículos en los alrededores, los habitantes de esas casas probablemente no tenían terrenos para practicar la agricultura, pero por la menor calidad de los materiales utilizados, en comparación con los templos y palacios, no se puede considerar que tuvieran las mismas condiciones de vida que en los sistemas amurallados.¹⁹⁹ Es decir, se trata de casas donde vivieron personas desligadas de la agricultura y con menores recursos a su alcance, comparándolos con los templos. La cercanía entre los montículos seguramente no permitió la agricultura, pero sí la cría de animales y el cultivo de huertas frutales que tanto llamaron la atención de los españoles.

¹⁹⁸ Como en el caso de la excavación de Ignacio León Pérez, otra exploración efectuada por José García Payón en la parte oriente del montículo de La Picuda, durante febrero de 1952, no puede utilizarse aquí debido a la dificultad de relacionar los diversos nombres de los tipos cerámicos con la nomenclatura de Brüggemann (AGEV fondo José García Payón, caja 26, expediente “Tablas de los cortes estratigráficos”).

¹⁹⁹ En las casas habitación los muros son de adobes, poca cubierta de estuco, aglomerante de lodo y pisos de tierra compactada; en los templos y palacios los muros son de piedra de río, abundante cubierta de estuco, incluso en los pisos, y aglomerantes de cal y arena (Hernández Aranda 1991: 231).

La diferencia entre ambas casas es su tamaño. Un montículo mide 338 m² y el otro 102 m². Tal situación puede explicarse por el número de integrantes de la familia, porque una parte se dejó sin construir para usarse como patio de actividades productivas, o tal vez tenga relación con el estatus social de los habitantes. Los fogones, los depósitos de desperdicios y otros materiales arqueológicos indican que en las habitaciones se llevaron a cabo labores de preparación de alimentos, hilado, tejido y se elaboraron instrumentos de obsidiana a partir de los núcleos, si esto ocurre en otras viviendas, probablemente no existan especialistas ni talleres de textiles y productos de obsidiana.

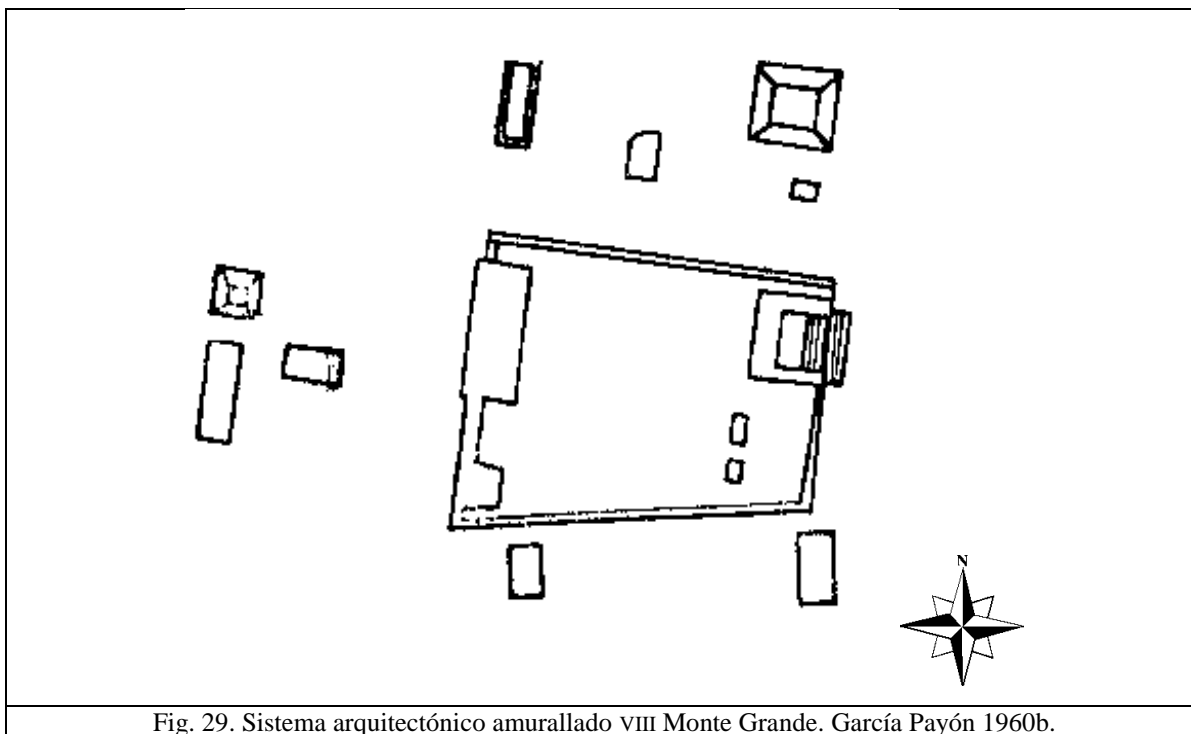
Es posible que los habitantes de la casa más chica hubieran desempeñado sus actividades como artesanos o administradores en el cercano sistema amurallado VII, mientras que los de la casa más grande las realizaran ahí mismo como recolectores del tributo de algún barrio o comerciantes, utilizando el espacio para el almacenamiento de bienes (Hernández Aranda 1991: 224-240). Los materiales arqueológicos del primer periodo “tienen mayor incidencia en la parte centro-sur del asentamiento y, en particular, se relacionan más con el Sistema Amurallado VII” (Hernández Aranda 1995: 100).

Sistema arquitectónico amurallado VIII Monte Grande

El sistema llamado de Monte Grande estaba a unos ochocientos metros al este-sureste del sistema IV, junto a la actual colonia Progreso (Platas 1994: 25). La Comisión limpió de maleza y levantó un plano, pero no incluyó descripción alguna. Según el plano (**fig. 29**) básicamente fue un cuadrado irregular con un edificio en la esquina noreste de dos cuerpos y escalera por el lado este, que descendía fuera del espacio amurallado; tal escalera parece haber funcionado como entrada pues el resto del muro este, y los costados sur y norte carecían de ellas. Esta pirámide aparenta estar orientada hacia el exterior del patio amurallado, a diferencia de los demás sistemas. Faltaría explorar su costado oeste para verificar que también tenía vista hacia el interior del patio. El lado oeste de la muralla fue casi cubierto por una larga plataforma irregular. García Payón (1949c: 451) calculó que tenía 14 mil 300 metros cuadrados; era el sistema más pequeño después del sistema del Pimiento.

En el exterior de la muralla, por el lado norte había una pirámide y tres plataformas de distintos tamaños. En el costado oeste a una distancia mayor estaba otra pirámide y dos

plataformas y hacia el sur otro par de plataformas. De los nueve edificios ninguno ha sido explorado.

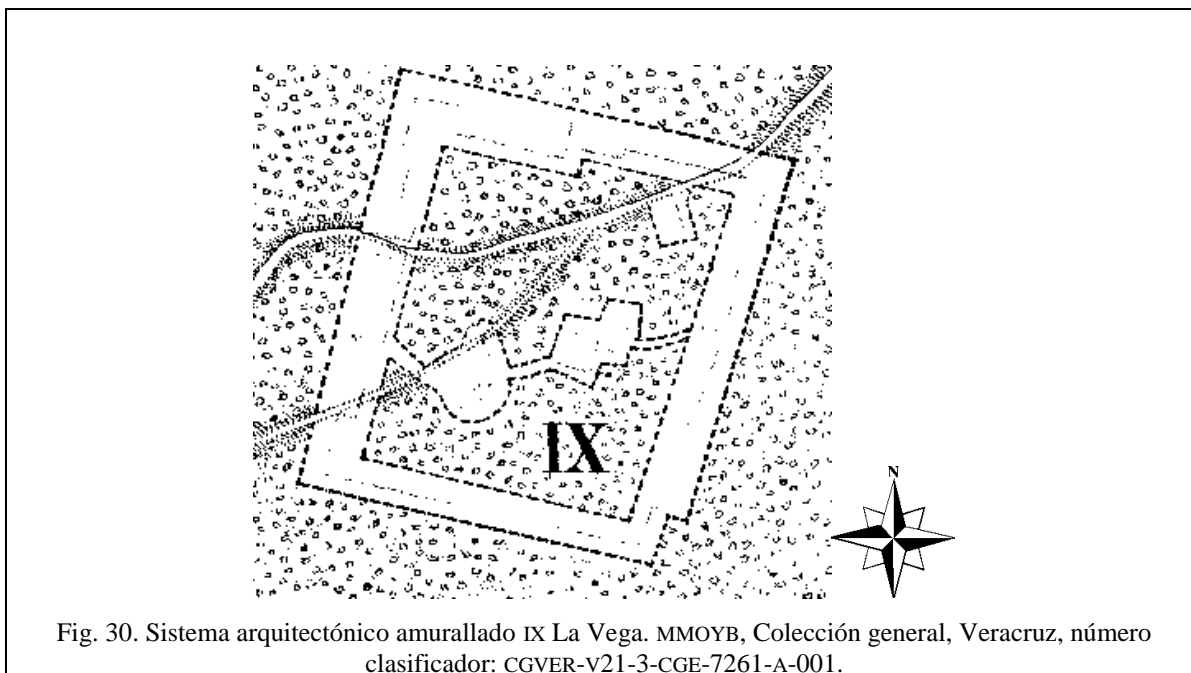


Sistema arquitectónico amurallado IX La Vega

El sistema de la Vega también ha recibido el nombre de La Isleta debido a una inundación del río Actopan a principios del siglo XX, que creó un nuevo arroyo y aisló el conjunto. Está a un kilómetro al suroeste del sistema IV, y es el más cercano al río. Al igual que el anterior, fue descubierto por la Comisión e hicieron un plano (**fig. 30**), pero posteriormente nunca fue excavado.

En el interior del cuadrado irregular formado por las murallas se observan un montículo y tres plataformas. Los cuatro costados tienen plataformas, excepto por el lado sur, y espacios abiertos que le servían de entradas. En tres casos estas entradas están flanqueadas por plataformas y la entrada del sur no las tiene. Paso y Troncoso (1893: II, 312) detectó ahí un monumento que le llamó la atención: “tiene un perímetro de aspecto caprichoso, primero redondo a modo de un cráneo y prolongado después como si fuera el hocico de un mono. La parte prolongada es un terraplén bajo, de un solo cuerpo, mientras que la parte redonda mucho más elevada tiene tres cuerpos por lo menos”. En el plano de la Comisión

de Cempoala, la prolongación parece estar orientada hacia el norte a diferencia de los templos redondos dedicados al Ehécatl Quetzalcóatl que miran hacia el oeste.



Ahora es imposible saber más, porque el montículo fue destruido en enero de 1974 cuando la maquinaria pesada de la Secretaría de Agricultura y Recursos Hidráulicos aprovechó sus materiales para alguna obra que realizaba en aquel tiempo.²⁰⁰

El tipo 5a quiahuiztlan considerado “el más representativo”, se distribuye por todo el sitio, excepto hacia el este y sureste, es decir, está ausente hacia el sistema IX de La Vega (Brüggemann 1991f: 131, 137-139).

Sistema arquitectónico x Loma Artificial

Fue registrado por la Comisión Científica de Cempoala. Parece que nunca fue explorado y hoy en día no se sabe si todavía existe. En el plano de 1891 consiste en un montículo al sur del sistema IV, junto al río Actopan, de dimensiones similares al de La Picuda.

²⁰⁰ AGEV Fondo José García Payón, caja 9, expediente 213.

Sistema arquitectónico semiamurallado XII Los Paredones

Este sistema, Los Paredones o El Venadito, fue registrado por la Comisión Científica de Cempoala y por Eloy Castellanos (2004); está al norte del sistema IV, a unos 500 metros de distancia, junto a la colonia Teodoro Mejía. Actualmente sólo se conserva un edificio conocido como El Venadito, muy similar a la Casa de Moctezuma (Platas Domínguez 1994: 25, 32), y al Templo de las Caritas (Castellanos 2004).

Está construido sobre un basamento cuadrangular y consta de dos cuerpos ligeramente en talud. Su fachada principal orientada hacia el este está totalmente colapsada quedando solo una mínima parte de los que fueron los muros frontales y una escalinata tan destruida que no se puede apreciar si tenía alfardas o no, ya que de ella únicamente quedan algunos alineamientos de cantos rodados que indican el lugar en donde están los escalones hoy parcialmente azolvados por la arena y la hojarasca (Castellanos 2004).

En la parte superior y en el centro se encontraba un pozo cuadrangular con paredes estucadas, muy similar al del Templo de las Caritas (Castellanos 2004).

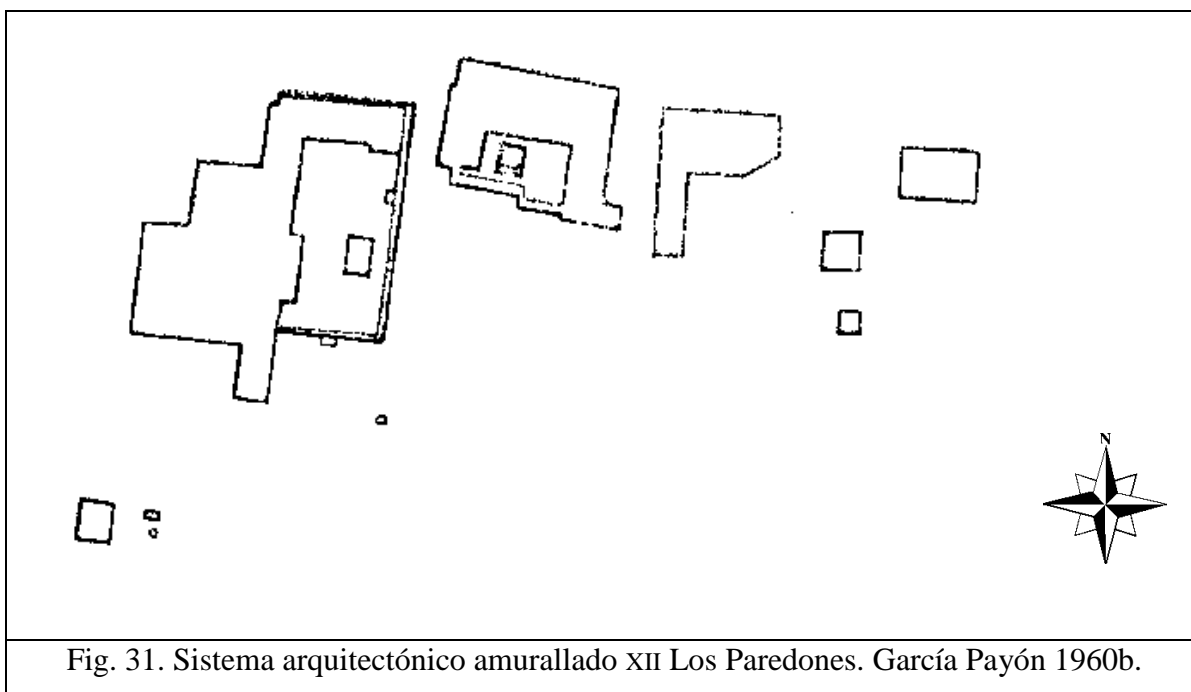


Fig. 31. Sistema arquitectónico amurallado XII Los Paredones. García Payón 1960b.

En el plano de la Comisión no queda claro que se trate de un sistema totalmente amurallado (**fig. 31**). Consistía en tres grandes terraplenes, uno de los cuales, el mayor, tiene su flanco

este protegido por una muralla, que cuenta con entrada, y también parte de sus costados norte y sur; el resto del terraplén parece no tener muralla; sobre la misma plataforma ocupa su ángulo sureste un segundo cuerpo y sobre éste había un edificio; tal vez fue el mismo que Paso y Troncoso llamó Templo Almenado que tenía la fachada hacia el oriente y que desde entonces estaba destruida. La segunda plataforma o terraplén, al noreste del primero, también tiene un segundo cuerpo sobre el cual descansa otro edificio, este era el Templo del Baño de dos cuerpos con una escalera al sur, y un macizo cónico y otro rectangular al frente, como en la Casa de Moctezuma, y con restos de pintura roja en los muros (Paso y Troncoso 1893: II, 308; Galindo y Villa 1912: CXL). Por esta semejanza es posible que corresponda al que ahora se conoce como El Venadito. El tercer gran terraplén, al este, aparenta ser una “L” invertida.

Debido a sus características pudo haber formado la zona habitacional de los sistemas amurallados III o IV, y no un sistema aparte; su estado de conservación actual y la falta de exploraciones no permiten obtener alguna conclusión al respecto.²⁰¹

Otra unidad de excavación, la L-13 al norte del sistema de Los Paredones fue explorada mediante algunas calas, encontrándose dos templos sobre una plataforma y un montículo que fue una casa habitación de gran tamaño en una plataforma baja. Entre esos edificios había grandes espacios. Lo importante ahí fue su ubicación, un tanto alejada del centro político y, según Hernández Aranda, se trató de:

Una gran área de producción, con habitaciones destinadas a quienes se dedicaban a las labores agrícolas; los templos excavados eran el centro de regulación religiosa de ese suburbio, y la gran casa de enfrente la posible residencia del administrador o colector de los excedentes de producción o del tributo, que a su vez debió estar en relación directa con el organismo religioso.

En su opinión, era el área de gestión de un barrio con templos y palacios hechos con materiales de menor calidad que los del sistema amurallado IV (Hernández Aranda 1991: 243, 245). Para Brüggemann y Pereyra (1991: 330), los dos templos y la plataforma,

²⁰¹ Sin ofrecer la ubicación precisa, García Payón (1967: 5-6) reportó que al norte del sistema IV, es decir, rumbo al sistema XII, la Secretaría de Recursos Hidráulicos construyó un canal y afectaron un pequeño altar de 74 cm por 92 cm de base y 42 cm de alto. Entre los restos obtuvo cuatro fragmentos de pintura mural sobre estuco, con elementos en color rojo - azul y negro. Es posible que estos sean los fragmentos de pintura mural que aparecieron en las bodegas del INAH en Tajín, transportadas por el mismo García Payón (Ladrón 2005: 71-72).

localizados a unos 600 metros al norte del sistema IV, “deben haber representado la parte ceremonial de un barrio limítrofe de la ciudad”.

En las excavaciones contabilizaron 1,160 tiestos que clasificaron en el grupo de cerámicas de tradición mixteca – poblana y 42 de anaranjadas finas. En la plataforma abundó la cerámica doméstica, por lo que se supone fue utilizado como área de consumo o habitacional, mientras que en los templos también hubo comales, lo que podría confirmar que ahí vivían los sacerdotes. Como la mayor parte fue material doméstico, los arqueólogos piensan que se trató de un barrio con “un carácter eminentemente rural”, aunque sin murallas.

Desde un punto de vista diacrónico debe recordarse cómo García Payón describió la evolución de las preferencias de los tipos de cerámica: durante la primera época predominó la tradición de pastas finas “totonacas” por sobre las de tradición mixteca – poblana, pero en las siguientes tres épocas la segunda tradición se fue convirtiendo en la más utilizada hasta desplazar casi totalmente a la primera (García Payón 1949c: 469). Debido a la abundancia de cerámica mixteca – poblana (1,160 tiestos) y escasez de las pastas finas (42 tiestos) la unidad L-13 debió ser ocupada tiempo después de que la ciudad fue fundada.

Chalahuite – El Carmen

Al noroeste del sistema del Pimiento está Chalahuite a poco más de dos kilómetros. Este sitio fue explorado en cuatro ocasiones. Se realizaron excavaciones durante 1951, 1959 (García Payón 1966: 13-16, 18-26)²⁰² y 1981 (Lira López 1982; 1991: 171-219) en la misma plataforma, ubicada junto al río Agua Fría, y también se hizo un recorrido de superficie en 1984 (Lira López 1998).

García Payón estaba más interesado en comprobar que las culturas prehispánicas del centro de Veracruz tenían una gran antigüedad, por lo que no hizo énfasis en la relación que pudiera haber tenido Chalahuite con Cempoala, pero la excavación de Lira López sí incluyó entre tema entre sus objetivos de investigación: “viendo qué relaciones tenía [Chalahuite] con Zempoala, en el caso de que existiera una ocupación paralela a esta ciudad

²⁰² Según la información que ofrece García Payón y la que obtuvo Lira López (1982: 25) de un trabajador que ayudó a García Payón, fueron en total cuatro los pozos que realizó en la misma plataforma. Durante la temporada de 1951 el pozo A se hizo en la falda superior poniente y el pozo B en la planicie sur y otros dos que no reportó García Payón. El pozo de 1959 se ejecutó en el centro del montículo. Lira López hizo un corte en la parte noreste de la plataforma ya cortada.

arqueológica o si durante la época Postclásica Chalahuite forma parte de la unidad de Zempoala” (Lira López 1981: 367; 1982: 8; 1991: 171).

En el corte de 25 niveles, sólo los cuatro más recientes tuvieron materiales posclásicos, en particular cerámicas del grupo mixteco – poblano, con 388 tiestos, más del doble que los 158 tiestos de los tipos de pasta fina anaranjada, que respectivamente fueron el 1.5 % y el .7 % del total de pedazos recuperados.

Desde la excavación de 1981 las cerámicas burdas, pulidas y alisadas, clasificadas como de uso doméstico, constituyeron el 95.3 por ciento de los fragmentos de cerámica y aparecieron en todos los niveles; incluso durante el posclásico fueron más abundantes, lo que indica que al menos el montículo excavado era un área doméstica en este último periodo. En el posclásico también utilizaron comales, y su economía se basaba en la caza, la agricultura y la pesca en el río (Lira López 1982: 98, 101). En los cuatro niveles considerados del periodo posclásico aparecieron navajas de obsidiana verde, negra y gris de diferentes procedencias, pero ninguna evidencia cerámica, arquitectónica o de piedra, parece indicar que el lugar estuviera destinado para actividades de culto o administrativas. De igual forma la cerámica doméstica recolectada durante en el recorrido de superficie fue la más abundante (Lira López 1998: 763).

En cuanto al patrón de asentamiento, primero se reportaron ocho montículos, luego 26 y finalmente detectaron 54 (García Payón 1966: 14; Lira López 1982: 26; 1991: 172; 1984: s/p; 1998: 763). Se recogió material arqueológico en el terreno dividido en unidades de recolección de 15 por 15 metros. Aunque revisaron 158 de estas unidades solamente en 74 encontraron evidencias arqueológicas, es decir, en 16,650 metros cuadrados hallaron 7,897 tiestos de cerámica. Después de su clasificación en el laboratorio, resultó que cerámicas posclásicas eran .7 por ciento de comales y coladeras, 2.5 por ciento de tradición mixteca – poblana y 5.2 por ciento de pastas finas anaranjadas (Lira López 1998: 764).²⁰³ La correlación entre los dos últimos grupos de cerámicas es inversa a la del corte de 1981, pero su coexistencia indica claramente que la mayor parte del sitio fue ocupado al mismo tiempo que florecía Cempoala.

²⁰³ Los grupos y porcentajes fueron así: 48.5 % cerámicas domésticas; 36 % cerámicas identificadas con el periodo preclásico; 7 % identificadas con el periodo clásico; .7 % domésticas asociadas al posclásico; 2.6 % del posclásico de tradición del Altiplano y 5.2 % del posclásico de tradición de la Costa del Golfo pastas finas.

Los 54 montículos tenían una altura entre los 30 cm y los 30 metros. En el croquis se pueden distinguir “tres plazas en el lado oeste, centro y oeste del sitio”. En la parte oeste aparecieron dos plataformas de cantos rodados, dato interesante por ser una característica arquitectónica propia de Cempoala. Otros montículos tienen muros de piedra bola en la parte superior de dos a tres metros a partir de la superficie y después cambia el sistema de construcción. Entre el material recogido había también una “almena”, concha, obsidiana, sílex, figurillas, fragmentos de yugo, malacates y otros instrumentos de piedra.

El recorrido de 1984 se propuso como objetivos explícitos contribuir al “análisis urbanístico” de Cempoala, determinando si ambos sitios fueron contemporáneos, si todo Chalahuite estuvo ocupado o sólo una parte, qué relación tuvieron y cuál fue su función con respecto a Cempoala y en el breve resumen publicado únicamente se afirmó que “durante el Postclásico [Chalahuite] se convierte en un barrio dependiente de Zempoala” (Lira López 1998: 763).

Por su ubicación, a tres kilómetros al noreste del sistema IV, y por haber sido contemporáneo, seguramente el sitio formó parte de Cempoala. Chalahuite era un área habitacional y la almena encontrada sugiere la posibilidad de que algún templo existiera ahí. Esto es importante porque García Payón²⁰⁴ relacionó la existencia de templos con los barrios, y él suponía que había uno o varios templos en Chalahuite.

Sin descartar que se trate de otro barrio rural, por falta de estudios más precisos, es posible que el montículo de El Carmen formara parte de Chalahuite, debido a la menor distancia a que se encuentra. Chalahuite está al sureste a unos cuatrocientos metros, y el sistema del Pimiento a unos dos kilómetros, dirección noreste. Durante una acción de rescate arqueológico, en el año de 1991, fue explorado un montículo en El Carmen, a poco más de tres kilómetros del sistema amurallado IV al noroeste. Era un montículo de unos treinta por treinta metros, de un metro cuarenta centímetros de alto.

En el montículo excavaron 14 “unidades” y se hizo un plano topográfico. Obtuvieron 1,447 tiestos, de los cuales el 11.48 por ciento correspondió a cerámicas mixteca – poblanas y el 15.89 por ciento a cerámicas de pastas finas anaranjadas (Cach Avendaño 1997: 46-

²⁰⁴ AGEV Fondo José García Payón, caja 27, expediente 475.

61).²⁰⁵ Dos entierros, cada uno con un individuo, “reflejan una situación social diferente y casi con seguridad, una cronología distinta” (Cach Avendaño 1997: 91). El entierro 1, de un individuo joven, probablemente femenino, por el tipo de ofrenda consistente en vasijas anaranjadas finas, figurillas, pendiente y cascabeles de cobre y otros objetos como un perforador y un malacate, “todo esto denota su pertenencia a cierta esfera social, probablemente un miembro de la estructura de El Carmen”. El otro entierro es de un individuo sin ofrenda, se distingue porque aparentemente sufrió de sífilis y tal vez murió en los años posteriores a la conquista (Cach Avendaño 1997: 91-92). El edificio tuvo tres etapas constructivas. Por los materiales recolectados se ha propuesto que fue una plataforma habitacional ocupada por “un administrador, a la manera del jefe del calpulli” y que el montículo de El Carmen “se considera parte integral de un desarrollo urbanístico”, que originalmente era un centro de población con subcentros ceremoniales mayores o núcleos cívicos, en referencia a los sistemas arquitectónicos amurallados. Posteriormente, Cempoala, “inmersa en una dinámica de tributación impositiva externa, hubo de construir mayor infraestructura (unidades habitacionales)”, lo que debió aumentar la producción manufacturera y el resto de la cadena productiva, en particular el sector agrícola que sostenía al sector manufacturero”. Entonces, la estructura de El Carmen se ubica en el “área adyacente” desde donde era abastecido el centro cívico ceremonial y constituía el núcleo administrativo del calpulli. Se descarta que hubiera sido un taller, pues aunque se encontraron instrumentos para fabricar textiles y numerosas lascas de obsidiana, el tamaño de la muestra no permite usar tal categoría, además de encontrarse pocos desechos (Cach Avendaño 1997: 28, 45, 94-95, 100-102, 112-113).

Para Cach Avendaño (1997: 94) “la plataforma de El Carmen la ubicamos como una casa administrativa, lugar de habitación de funcionarios menores”. El contexto del montículo no fue descrito.

Chachalacas

Este sitio tiene una accidentada historia de exploraciones. Chachalacas fue visitado por el ingeniero Alberto Ramos Escalona en 1937. Realizó un croquis, recolectó cerámicas y

²⁰⁵ La nomenclatura de tipos cerámicos varía ligeramente en relación a la de Brüggemann Lira y Pereyra 1991, por lo que hice la correspondencia y el cálculo por grupos cerámicos, sin embargo, debe revisarse las equivalencias de los tipos cerámicos en ambas tipologías para tener mayor certeza.

reportó su trabajo a su jefe Luis Rosado Vega, quien dirigía la Expedición Científica Mexicana; éste a su vez lo transmitió a Alfonso Toro, Jefe del Departamento de Monumentos de la Secretaría de Educación Pública (SEP).

En su informe Escalona Ramos indica que su Chachalacas estaba a tres kilómetros al oriente de la estación de ferrocarril de Cardel, a menos de un kilómetro de Úrsulo Galván, junto al camino Úrsulo Galván – Barra de Chachalacas y muy próximo al río Actopan. Consistía en 15 montículos de contornos redondos, distribuidos alrededor de dos plazas rectangulares y otro conjunto separado. Las dimensiones de los montículos variaban entre cuatro a veinte metros de alto y de veinte a sesenta metros de largo o ancho. Sobre la cerámica aún no contaba con la clasificación pero comentó que había “abundante cerámica fina y policromada y la escasez de la arcaica hace pensar que esta región fue más poblada en los tiempos relativamente recientes que en los primitivos de las diferentes culturas de esta zona”; y agregó: “un estudio cuidadoso de la cerámica” ayudaría a entender Cempoala, “a quince kilómetros y con la cual tiene estrechas ligas” (Escalona Ramos 1937: s/p).

García Payón trabajó en la congregación Barra de Chachalacas durante el año de 1949. Consideró que Chachalacas es un sitio “prezempoalteca” formado por más de un centenar de montículos artificiales a lo largo del río, cerca de la desembocadura. El estudio del material que encontró en cuatro trincheras, seis cortes y una exploración de rescate, le indicó que “es imposible interpretar su evolución a base de unas cuantas excavaciones en Zempoala y otra en Chachalacas” y sólo se limitó a “una presentación preliminar de la arqueología de Chachalacas” (García Payón 1951: 6, 33).

Los materiales obtenidos en las excavaciones de 1949 descubrieron tres etapas que nombró chachalacas, san carlos y zempoala temprano, de mayor a menor antigüedad. La técnica utilizada fue la excavación estableciendo estratos de 30 centímetros cada uno, y análisis estadístico del material cerámico. Se puede decir que García Payón tenía una idea previa de lo que iba a encontrar, pues en un artículo publicado ese mismo año ya menciona tres importantes culturas: arcaica, de aspecto teotihuacanoide y “Cempoala” (García Payón 1949: 468).

Lo que él llamó simplemente Chachalacas consistía en dos sitios; uno está ubicado en la margen sur del río Actopan, a unos dos kilómetros de la desembocadura y el otro a poco menos de un kilómetro. Ambos también fueron explorados por el equipo del INAH durante

1983, distinguiéndolos con los nombres de Barra de Chachalacas I y Barra de Chachalacas II, respectivamente. Además, reservaron el nombre de Playa de Chachalacas para un tercer sitio en la margen norte del mismo río, junto a la desembocadura. Comparando los planos de 1949 y 1987 resulta entonces que el sitio donde excavó García Payón es el mismo que para el equipo dirigido por Brüggemann se llamó Barra de Chachalacas II. Barra de Chachalacas I tiene 15 estructuras arquitectónicas de grandes dimensiones, dos de ellas alcanzan la altura de 15 metros. Se ubica a 10 kilómetros al suroeste de Cempoala, en la margen sur del río Actopan, cerca de la desembocadura. Por el número de montículos podría haber sido el Chachalacas de Escalona Ramos, pero los planos presentan diferentes distribuciones y la cerámica de Barra de Chachalacas I reveló que el sitio tuvo una historia cultural distinta. El 57 por ciento de la cerámica es diagnóstica del periodo preclásico, y está ausente entre el material recolectado la cerámica de tradición mixteca – poblana (Pereyra y Cortés 1984: s/p; Brüggemann, Pereyra y Cortés 1989: 75);²⁰⁶ ambas por su aspecto parecen corresponder a la “arcaica” y “policroma”, respectivamente, de Escalona Ramos. Barra de Chachalacas II también tuvo material preclásico y clásico, pero nada que pudiera ubicarlo en la misma época que Cempoala (Brüggemann, Pereyra y Cortés 1989: 25).

Podría pensarse que Escalona Ramos cometiera algún error en su reporte, después de las exploraciones de García Payón y Brüggemann, sin embargo, en el año 2000 se efectuó un proyecto de salvamento arqueológico previo a que INAH autorizara las excavaciones para instalar tubos de acero para el transporte de combustibles de Petróleos Mexicanos (PEMEX). Una parte del tramo II afectó Chachalacas y ahí se encontró cerámica mixteca – poblana y anaranjada fina, lo que bien podría probar que Escalona Ramos tenía razón, sin embargo, la información registrada en el campo y gabinete se extravió cuando fue robado el vehículo de la directora del proyecto.²⁰⁷ Ahora sólo cabe decir que fue un sitio contemporáneo de Cempoala y que por la distancia probablemente formó parte de su organización sociopolítica.

²⁰⁶ Las otras cerámicas son: 27.3 % domésticas de pasta burda, 14 % Zempoala temprano y 1.7 pastas finas.

²⁰⁷ Comunicación personal de María Eugenia Maldonado Vite, arqueóloga y jefa del tramo II del proyecto de salvamento arqueológico Cadereyta – Estado de Veracruz, México, Distrito Federal, agosto de 2005.

Huitzilapan

El glifo de Huitzilapan, río de los colibríes, aparece en una de las láminas del *Lienzo de Tlaxcala*. El lienzo fue realizado durante la época colonial para defender los privilegios tlaxcaltecas que la corona española les otorgó por sus servicios durante la conquista. Los tres lienzos originales se han extraviado y ahora existen varias copias incompletas y falsificaciones (Gibson 1991: 235 – 240; Carrasco 1996: 77, 523; Navarrete Hernández 1983: I, 47, II, 211). Antes de aceptar la identificación que hizo Navarrete Hernández, que hizo sin especificar cuál copia utilizó, debe cuestionarse qué tanto conocieron los tlaxcaltecas la geografía de la cuenca baja del río La Antigua y observar que no es evidente que el glifo indique la existencia de un poblado o se refiera al río La Antigua el cual era llamado precisamente Huitzilapan.

Por otra parte, el nombre de Huitzilapan aparece en el *Memorial de los pueblos de Tlacopan* en un párrafo junto a otros pueblos de la zona, por lo que probablemente existió tal poblado, aunque sin referencias sobre su ubicación; de hecho pudo estar en cualquier punto a lo largo de muchos kilómetros del cauce del río. En ese documento Huitzilapan es nombrado como una de las poblaciones cuyo tributo era repartido entre las cabezas de la Triple Alianza pero se desconoce cuándo fue conquistado y a qué provincia tributaria perteneció. Navarrete Hernández decidió llamarlo Huitzilapan, nombre que también utilizó con las reservas del caso.²⁰⁸

Por otra parte, junto al río de La Antigua había “unos pueblos sujetos” de Cempoala. Cuando viajaban desde San Juan de Ulúa hacia Cempoala, los españoles atravesaron de sur a norte el río, a la altura de la desembocadura, y siguieron por la margen norte hasta encontrar un pueblo. Según López de Gómara (1985: II, 56-57) encontraron “cabañas de pescadores, casillas pobres y algunas labranzas pequeñas”, luego capturaron a unos cempoaltecas quienes estaban sobre “un cerrito” y los llevaron a una aldea chica que calificó como “lugarajo” donde durmieron.²⁰⁹ Bernal Díaz (1986: 75) dice que ahí tenían “casas de ídolos” con sahumeros, piedras para el sacrificio y “libros de su papel”. Por su

²⁰⁸ Melgarejo ([1949] 1992: 83) parece haber sido quien primero propuso esa identificación de Huitzilapan con La Antigua.

²⁰⁹ Cervantes de Salazar (1985: 159) lo describe como “chozas, y casillas de pescadores”.

ubicación, es posible que se trate del sitio identificado como Huitzilapan, a cuatrocientos metros de la margen norte del río La Antigua, frente a la confluencia del río Chico.²¹⁰

El sitio tiene un pequeño centro ceremonial y cerámicas de pastas finas, mixteca – poblana y aztecas del posclásico (Navarrete Hernández 1983: 207-211). A diferencia de otros sitios, los restos no estaban a la vista, es decir, sobre la superficie del terreno no había montículos visibles, sólo pedazos de cerámica; esto se debe a las constantes crecidas del río. La muralla como defensa contra el agua seguramente hubiera sido útil, pero no apareció evidencia alguna en ese sentido. Hubo cerámica de pasta fina en ambos lados del río, mientras que las cerámicas de los otros dos grupos sólo en la margen sur, asociados a las estructuras arquitectónicas. En este caso también fueron encontrados materiales domésticos y de rituales religiosos entre los restos arquitectónicos. En las fuentes se dice que un lugar habitado, tenía al menos un templo, pero no mencionan a un gobernante o edificio con la función de palacio. El sitio pudo ser uno de los pueblos “sujetos” a Cempoala, pero la información recuperada no es consistente con la cultura de Cempoala, donde está casi ausente la cerámica azteca. Tal vez se deba a que el lugar parece haber sido Xalicolulco, una guarnición mexicana (García Márquez 2005: 60).

Los terraplenes

En Cempoala existieron un número indeterminado de plataformas hechas de tierra, y de gran extensión. Se mencionaron anteriormente utilizando el plano de García Payón (1960b), atendiendo a su tamaño, pero debe considerarse que tal vez algunas son bases de pirámides, en especial las más pequeñas. Aún cuando no se tiene mucha información acerca de estas construcciones, durante años han llamado la atención de los arqueólogos. Debido al volumen de la tierra utilizada y la mano de obra necesaria para levantarlos debieron tener una importante función, distinta a los sistemas con murallas.

Cempoala se encuentra ubicada en una planicie aluvial con un ligero declive que hace correr las aguas de la lluvia hacia los lechos del río Cempoala o Actopan y sus afluentes. Es inundable en tiempos de lluvia intensa y huracanes y seguramente eso explica la

²¹⁰ Navarrete Hernández (1983: 45-47, 55) realizó dos “intentos” junto al río, pero después descubrió el movimiento del cauce hacia el sur, a un ritmo anual constante, con esa información, considerando el desplazamiento promedio de cada año, calculó que el sitio estaría ahora a unos quinientos metros del río.

construcción de estas plataformas. Así fue como los describió Paso y Troncoso (1893: II, 19):

Fábricas hechas de tierra que se echaba sobre el terreno y se apisonaba después, los terraplenes quedaban defendidos del desmoronamiento, y protegidos de las deslavaduras y otras causas destructoras, por medio de revestimientos de mampostería hechos con ligero talud [...], se notarán allí aberturas rectangulares, dispuestas en la citarilla del almenaje, que servían para que las aguas tuvieran salida natural; y á fin de que corriesen sin destruir el terraplén ni penetrarle humedeciéndolo con extremo, estaba la fábrica provista de un fuerte piso de hormigón, y afectaba el revestimiento exterior y periférico la forma de talud [...] No eran de mucha elevación los terraplenes: el que presento como ejemplo tiene sobre metro y medio de altura, y hay otros de mayor elevación hasta llegar á más del doble, mientras que otros más levantan del suelo menos de un metro. En esas fábricas es donde principalmente se hallan los utensilios domésticos, lo que ya nos indica que servirían de asiento á las habitaciones, y a la circunstancia de levantarse sobre el terreno que les rodeaba y de ofrecerse con cierta majestad á la vista, es indicio también de que residirían en aquellas habitaciones personas principales [...] En las circunstancias especiales del terreno de Cempoala, expuesto a las inundaciones, los terraplenes tenían también la misión de proteger las casas principales contra ese azote.

[...] Comúnmente son poligonales, y los ángulos invariablemente son rectos; las formas enteramente caprichosas: ya toman la figura de escuadras, ya la de grecas; otras veces parecen tener figuras de seres vivientes [...] No están colocados formando sistemas regulares, sino con cierto abandono y extravagancia, que hacen todavía más caprichosa la relación mutua que entre ellos existe: parecen sembrados al acaso en el terreno más bien que contruidos obedeciendo á un plan [...], se debe creer que fuera en su gentilismo el desaliño en la distribución de las habitaciones regla establecida [...], y aquellas habitaciones estarían destinadas tal vez á quedar rodeadas de arboledas que las ocultaran a la vista y no sabemos si con calles de árboles, más bien que con habitaciones alineadas, tomaría la ciudad un aspecto de regularidad (Paso y Troncoso 1893: II, 19-21).

El informe de Paso y Troncoso es claro al señalar el carácter habitacional de estas planicies de tierra elevada y su función como defensa contra las aguas. Hasta ahora (contando con el plano de García Payón 1960b), sigue siendo válida su afirmación, en el sentido de que no puede descubrirse algún patrón en la distribución de las plataformas, especialmente al tratar de relacionarlas con los sistemas amurallados, aunque Paso y Troncoso apunta hacia una conexión entre los patios amurallados y las plataformas habitacionales al considerarlas como el espacio residencial de las “personas principales”, es decir, destinado al grupo dirigente; en ese sentido, aún cuando existen plataformas de gran tamaño, debieron ser insuficientes para el total de la población y sólo una parte pudo construir ahí sus casas. El resto de los habitantes debieron tener sus viviendas de materiales perecederos, expuestos a la inundación entre los espacios dejados por los sistemas arquitectónicos amurallados y los terraplenes.

Cerámica y grupos humanos

Antes de pasar a la siguiente sección, es conveniente revisar las opiniones acerca de la cerámica hallada en Cempoala y su relación con los grupos humanos que la habitaron, como parte de este estudio general del material arqueológico.

Por cerámica se hace referencia a la tierra convertida en barro cocido con múltiples formas de instrumentos y objetos que por su fragilidad generalmente son encontrados en pedazos en los sitios arqueológicos. Debido a que la fabricación del barro cocido tiene diversas etapas con variantes, por lo general los productos de barro de un espacio, tiempo y grupo determinado son únicos; es decir, el tipo de tierra y su tratamiento afectará el resultado final, diferenciándolo de los productos de otro grupo humano que cuente con un banco de tierra y técnicas diferentes para crear cerámica. En otras palabras, considerando las heterogéneas técnicas para darle forma, cocer y decorar las piezas, entre los arqueólogos se acepta que un tipo de cerámica puede ser un indicio seguro de la presencia de un grupo humano en una zona y tiempo determinado.

Para esto se asume que cualquier grupo humano tiene acceso a bancos de tierra y conocimientos propios sobre el proceso de producción (tratamiento de la tierra, formas, cocido y decorado), y un gusto particular en los motivos utilizados para adornarlos. El acceso a la tierra, técnicas y gustos son compartidos por los integrantes del grupo y

transmitidos a la siguiente generación de tal manera que un tipo de cerámica no es el resultado de una acción individual, sino de un grupo humano.

Cuando se logra identificar un tipo específico de cerámica por el tipo de barro utilizado, formas y decorado, se le otorga un nombre y si tiene características similares a otros tipos de cerámica se define un grupo cerámico, especialmente al compartir su distribución geográfica y ubicación temporal. En un mismo sitio pueden existir varios grupos cerámicos descritos en el catálogo general de cerámicas.

La extensión geográfica del grupo cerámico se obtiene comparando los tipos de cerámica en un territorio lo más amplio posible para determinar sus límites y áreas donde ya no se le encuentra. El periodo de tiempo durante el cual se fabricó el tipo cerámico se establece mediante la excavación de pozos hasta la profundidad donde no hay evidencias culturales. Se supone que los tipos de cerámica en el fondo del pozo son los más antiguos y los más cercanos a la superficie serán los más recientes. Como la excavación se realiza en capas de profundidad medidas en centímetros, a las que se les llaman niveles y les asignan un número romano, se obtiene un control de la excavación y se representa con una gráfica en capas métricas.

Las gráficas por niveles métricos y las tablas estadísticas conteniendo los datos del tipo cerámico y su frecuencia de aparición por nivel se interpretan y permiten apreciar cuáles tipos cerámicos son más antiguos o recientes, el abandono y reocupación del sitio, etcétera; a esta interpretación se le llama columna estratigráfica. Cuando un tipo cerámico aparece en posiciones similares con respecto a otros tipos en varios pozos estratigráficos hechos en más de un sitio, se puede entonces determinar una cronología relativa, es decir, la mayor o menor antigüedad de los tipos cerámicos entre sí, pero no en relación a otros materiales arqueológicos o fuentes históricas que proporcionen fechas.

El catálogo cerámico, la columna estratigráfica y la distribución geográfica es información básica para relacionar a los grupos humanos con la cerámica. La columna estratigráfica además permite reconocer procesos de evolución, es decir, cambios paulatinos a través de cientos de años de un grupo cerámico; rupturas como consecuencia de la introducción de otros tipos de cerámica y también cuándo sucedió el intercambio de cerámica mediante el comercio u obsequios; estos eventos a su vez pueden confirmarse mediante fuentes históricas, parentescos lingüísticos, otros materiales arqueológicos como

la obsidiana, registros etnográficos y cualquier evidencia resultado del contacto entre dos o más grupos humanos distintos.

En relación a la cerámica recolectada en Cempoala, las muchas exploraciones que se han realizado permitieron formar un catálogo general (Brüggemann, Lira y Pereyra 1991) y las columnas estratigráficas fueron obtenidas de un mismo montículo (García Payón 1965; Lira López 1982, 1991). García Payón realizó excavaciones en los edificios de Cempoala para definir la estratigrafía, pero no publicó los dibujos de las capas métricas y se conformó con presentar sus observaciones.²¹¹

El catálogo general alcanza el número de siete grupos, aunque en realidad describe seis grupos, pues el número seis no fue utilizado para algún otro grupo (**fig. 32**). Las cerámicas han sido halladas en contextos muy antiguos en la región de Cempoala. En el pozo de 25 niveles se obtuvo una fecha de 140 aC, en el nivel 22 y otra de 20 dC en el nivel 12 (Lira López 1998: 762, tabla 1).²¹² Los dos grupos de cerámicas son muy importantes, pues el 81 % de los fragmentos de barro recolectados pertenece al grupo uno “cerámica doméstica de pasta burda” y el grupo dos “cerámica monocroma con pintura” el 3.3 % (Brüggemann 1991f: 111).

El porcentaje que alcanzó la cerámica doméstica burda, en el total de la cerámica recolectada y su distribución en el sitio y en la región de Cempoala, permiten observar que esta tradición mantuvo características particulares. Su distribución en Cempoala era distinta: “existe una clara tendencia en la distribución cuantitativa de los cuatro tipos hacia el noreste del área de recolección y en menor grado hacia la zona central y el sureste” (Brüggemann 1991f: 112).²¹³ Es posible que durante el preclásico y clásico hubiera sido

²¹¹ Véase entre los varios artículos que publicó, García Payón (1952) y AGEV, fondo José García Payón, caja 26, expediente “Tablas de los cortes estratigráficos”.

²¹² En Trapiche García Payón creyó haber encontrado vasijas que eran “prototipos de los vasos trípodes de la cultura teotihuacana”, y esto lo condujo a considerar que: “la cultura de la primera época de Teotihuacan como hija de la cultura arcaica del Golfo de México” (García Payón 1950: 95, 104). En otra parte señaló que correspondía “del principio de la Era Cristiana a mediados del siglo IV” (García Payón 1951: 34). Ahora se concede que la ciudad del Altiplano tuvo su primera etapa entre el 200 aC y el principio de nuestra era (Davies 1988: 62), por ello el cálculo de García Payón le otorgó mayor antigüedad, antes del 200 aC.

²¹³ Según Reyes López (1999: 193), para el caso del Tajín, las cerámicas finas huastecas y “totonacas”²¹³ fueron el 6.53 % del material recolectado durante la restauración de 18 edificios en Tajín, lo que para este arqueólogo significó que “los orígenes de El Tajín no son Huastecos ni Totonacos”. En cambio, los grupos de cerámica doméstica y de cerámica diagnóstica alcanzaron el 60.35 % y 22.83 % respectivamente, lo que las convierte en representativas de una cultura local llamada tajín. Al trasladar este argumento a Cempoala, resultó que el 81 % de los fragmentos de barro recolectados pertenece al

distintiva de algún grupo humano, pero en los informes no se diferenciaron a las cerámicas burdas y con pintura del preclásico y clásico de sus similares posclásicas o cempoaltecas, por lo cual, por el momento no es posible utilizarlas para definir la cultura de Cempoala.

La población que vivió en la región de Cempoala antes de su fundación ha sido poco estudiada a través de los restos materiales que dejó. García Payón buscó sus antecedentes en Chachalacas (1949), Trapiche (1942, 1951) y Chalahuite (1951, 1959).

Chalahuite está a tres kilómetros al norte de Cempoala, y Trapiche a dos kilómetros hacia el poniente. La primera excavación la hizo en Trapiche; una inundación cubrió el pueblo de Mata Verde y entre otros daños hizo un corte en un montículo donde anteriormente hubo un trapiche, de ahí el nombre del paraje. García Payón lo excavó y recogió varios fragmentos de cerámica y figurillas arcaicas, por lo que después de otro par de avenidas del río efectuó tres cortes más, encontrando numerosos materiales arqueológicos, incluyendo restos de un entierro humano destrozado por el río. Al año siguiente hizo otros dos cortes en lo que quedaba del montículo, así como en otro montículo de Chalahuite y nuevamente en 1959 hizo otro corte en el mismo montículo de Chalahuite, pero desafortunadamente los materiales obtenidos se perdieron en “un accidente”.

García Payón (1966: 187, 16) asentó que: “se habrá notado que estas excavaciones no se realizaron bajo un riguroso control científico en todos los órdenes, como cernir los residuos, recoger fragmentos de carbón vegetal para unas pruebas de carbono 14, mantener los cantiles de las excavaciones exactamente perpendiculares, la falta de plano topográfico con sus curvas de nivel, otros de elevación y cortes, etcétera”, además de que sólo tuvo concisos datos para la publicación y como ejemplo están “algunas de mis notas de campo que es lo único que he podido conservar, con unos cuantos tepalcates de la exploración antes mencionada”.

La falta de fechas absolutas por carbono 14, atribuida a la escasez de recursos económicos, que también lo obligó a realizar cortas temporadas de campo, fue compensada a través de la bibliografía sobre otras secuencias cerámicas establecidas en lugares como Tres Zapotes, Zacatenco, Remojadas, Tlatilco, Pánuco y otros, que constantemente cita al

grupo uno “cerámica doméstica de pasta burda”, en tanto que el grupo 3 “con afinidad al complejo Mixteco – Puebla” es el 7.07 % y el grupo 5 “de Tradición costeña” cuenta con el 5 % del total (Brüggemann 1991f: 111). Si aceptamos la argumentación de Reyes López para Tajín y la utilizamos en Cempoala entonces el grupo uno de cerámica burda representaría a otra cultura, pero como se indica más adelante, no se tienen los porcentajes de la cerámica burda preclásica y clásica ni de la burda posclásica.

comparar los tipos cerámicos, en parte obligado “porque las tablas de porcentaje de los diferentes niveles poco nos revelan sobre la evolución cultural de los pueblos que vivieron en esos montículos, por las constantes erosiones y superposiciones o repuestos de casas habitación que los obligó a quitar y agregar tierra” (García Payón 1966: 187). En otras palabras, García Payón tiene una secuencia cultural alterada que no representa la evolución cultural de los habitantes de Trapiche y Chalahuite, por lo que debió construirla, haciendo una taxonomía de tipos cerámicos, no muy rigurosa, pues en ocasiones el criterio para definir un tipo es por su decoración (acanalada, estampado con mecedora), en otras el color (anaranjada, blanca), o por su textura (cerámica burda), luego realiza comparaciones de estos tipos cerámicos con los de otros sitios arqueológicos e infiere la cronología.

Las tablas de cerámica por cada nivel fueron tema de “Cálculo estadístico de los pozos excavados por José García Payón en 1951”, realizado años después como parte de las actividades del Proyecto Historia de los asentamientos humanos en la Costa Central de Veracruz. El material cerámico con el cual se realizó el ejercicio de números procede de los pozos A y B de Chalahuite. Con los conocimientos alcanzados más de treinta años después sobre la cerámica del centro de Veracruz se pudo obtener otra imagen de la secuencia cultural del sitio.

Además de la secuencia cerámica alterada, Brüggemann, el autor del cálculo estadístico, añade que los pozos fueron excavados en condiciones “muy distintas”. El pozo A fue realizado sobre un montículo o plataforma habitacional, en un contexto cultural, en tanto que el pozo B fue hecho a un lado del montículo, en un ámbito natural sobre suelo formado “por fenómenos de depósito y sedimentación de materiales clásicos” (Brüggemann 1991h: 160); hace notar además, que tampoco es descrito por García Payón “el carácter particular de las capas culturales naturales”, por lo cual es difícil reconstruir el contexto geológico (Brüggemann 1991h: 160).

Los 17 tipos cerámicos fueron correlacionados por frecuencia de aparición en cada estrato o nivel. Resalta que los tipos anaranjado y comales, por una parte y por la otra estampado y con impresiones, en el pozo A su “presencia se reduce a dos niveles, por un lado los niveles 1 y 2, y por otro los niveles 23 y 24, por lo que es evidente que en este caso particular la diferencia es cualitativa y no frecuencial”, y a pesar de ello se acepta como resultado que comales y anaranjada se encuentran en la parte superior de la secuencia

cerámica y los tipos estampado y con impresiones están en la parte inferior o más antigua (Brüggemann 1991h: 160-164).

Tal vez eso tenga que ver con la secuencia cerámica alterada del montículo, como ya lo había hecho notar García Payón, y explique por qué él sostiene que los comales aparecieron en el centro de Veracruz durante el preclásico superior. Esto también lleva a revisar porqué los:

[...] tipos ubicados por nosotros en el clásico marcan un nivel temporal intermedio. Varias cerámicas de este grupo, como “bicolor”, “blanca”, “café o bayo”, “rojo sobre café o bayo”, son cerámicas domésticas de una larga duración que están presentes -con ligeras variaciones formales- en todos los horizontes pero resultan más significativas en el periodo clásico (Brüggemann 1991h: 164).

Nuevamente debe tomarse en cuenta el contexto alterado como otra posible explicación para la distribución en todos los niveles de estos tipos temporalmente “significativos” en el período clásico.

Otra tipología de cerámica prehispánica fue obtenida a partir de una excavación realizada en Chalahuite durante 1981 en el corte de un montículo hecho por “una pala mecánica”. La actividad formó parte del Proyecto Historia del asentamiento humano en la costa central de Veracruz, y fue definida como “una excavación estratigráfica por medio de un pozo para obtener datos acerca del desarrollo cultural existente en el sitio de estudio” (Lira López 1991: 171).

Las técnicas de la estratigrafía y el análisis de los tipos cerámicos fueron utilizados en este caso para conocer dos aspectos: “La evidencia de un cambio cultural y las diferencias de tiempo con las cuales puede obtener una cronología relativa y absoluta”. Debido a que en Cempoala sólo encontraron estratigrafías posclásicas, se determinó excavar en Chalahuite porque había antecedentes de que ahí sería posible:

Establecer una secuencia cronológico – cultural de los antiguos asentamientos que existieron en la región de Zempoala con base en el material arqueológico encontrado, para ver cuál fue el desarrollo cultural en el sitio mencionado, si existieron épocas anteriores a la fundación de Zempoala o si el asentamiento de Chalahuite fue contemporáneo a ésta en cuyo caso nos proponíamos estudiar qué relaciones tenía con Zempoala (Lira López 1991: 171).

Al revisar el estudio de García Payón en Chalahuite, la autora dice que “notamos una semejanza bastante estrecha en los tipos por su aparición en los niveles” (Lira López 1991: 215), por lo cual se enfrentó a un problema ya implícito en el reporte de García Payón que consiste en preguntar qué sucedió con el período clásico en Chalahuite. El problema se sustenta en la existencia de la cerámica tradicional que enlaza los dos periodos del preclásico y posclásico al encontrarse en todos los niveles. Por esa razón se plantean dos hipótesis: primero que la cultura material del preclásico continuó hasta el posclásico. La otra consiste en que no hubo continuidad entre las poblaciones preclásicas y posclásicas “por la variabilidad en el *continuum* de los materiales arqueológicos” (Lira López 1991: 218).

Lira López (1991: 218-219) apoyándose en que su secuencia es similar a la de García Payón, prefirió la primera hipótesis y sostuvo que “la dinámica cultural no es necesariamente igual en todos los sitios en un tiempo dado”. Por otra parte, declaró que “no es forzoso que una comunidad se enmarque en un esquema evolucionista, es decir, que pase a través de épocas culturales tradicionalmente definidas”. La segunda hipótesis se podría comprobar con una estratificación “natural” la cual no encontró,²¹⁴ pero Lira López observó dos tipos de arquitectura, una que utilizaba cantos rodados de río y otra que sólo usaba tierra y adobe. Los cantos rodados sólo aparecieron desde el nivel de excavación uno hasta el 12. La cerámica y las técnicas de construcción le indicaron que el montículo fue ocupado durante dos momentos distintos.

En una revisión posterior de este asunto la autora determinó que: “el material obtenido, principalmente cerámico, nos muestra dos ocupaciones claramente diferenciadas el Preclásico y el Posclásico” (Lira López 1998: 762).

La tipología cerámica realizada tuvo dos “bases”. Una fue el conjunto de referencias bibliográficas de los materiales cerámicos registrados en otras partes de la misma región²¹⁵

²¹⁴ Una tercera hipótesis es que se tenga un contexto alterado como le sucedió a García Payón. Daneels (1988a: I, 286), dice que el montículo tiene “tres rellenos superpuestos” en los niveles 25 a 5. Los niveles 1 a 4 contienen cerámica posclásica asociada a una pequeña “estructura de piedra enterrada en el relleno superior”.

²¹⁵ Son García Payón (1966), en Trapiche – Chalahuite; Medellín Zenil en Remojadas (1966), ficha que no aparece en la bibliografía; pero en otra parte cita a Medellín (1950) que es “Arqueología de Remojadas”, inédito en el Archivo técnico del IAUV y Brüggemann en Cempoala (1980), pero en la bibliografía existen 1980a “Análisis urbano de la Antigua Zempoala en base a los objetos muebles” y 1980b “Análisis urbano

y de Mesoamérica. La otra base fue el análisis de las características físicas y culturales de la cerámica. Entre estas características físicas están el color de la pasta, superficie, textura, cocimiento, grosor y desgrasante; las características culturales son el acabado, técnicas de decoración, formas y motivos específicos de la cerámica. Para este análisis se tomó en cuenta sólo el acabado y la pasta para agrupar tipos ya definidos con anterioridad, resultando, con el ejercicio estadístico, que los 24 tipos cerámicos se organizaron en seis grupos con las mismas características morfológicas, excepto el color.

Desde el preclásico eran fabricadas cerámicas del grupo I que se caracterizan por sus pastas burdas y alisadas. A diferencia del grupo II, éstas continuaron produciéndose durante cientos de años e incluso pueden encontrarse en contextos posclásicos. Debido a la dificultad para distinguir las cerámicas burdas alisadas de distintos periodos no se utilizan para determinar fechas.

Por lo general tenían la forma de ollas globulares, cajetes de paredes curvas y rectas divergentes y platos de fondo plano, y debieron utilizarse para contener alimentos y líquidos. Carecen de decoración alguna. Por sus características se considera que indican cuáles lugares son áreas domésticas, como casas habitación, en donde la gente vivía, acumulaba y preparaba sus alimentos. En el caso de Chalahuite alcanzó el 20.2 por ciento del total recolectado en el corte excavado por Lira López (1982: 41).

El grupo dos está formado por cerámicas del periodo preclásico. Son de los tipos que Lira López denominó baño café pulido, baño negro pulido, baño rojo pulido, baño rojo especular pulido, baño guinda pulido, baño blanco pulido, cocción diferencial y rocker stamp. Los dos últimos tipos se relacionan con la cultura olmeca (Lira López 1982: 48-61).²¹⁶

Con estas cerámicas eran creadas formas similares a la del grupo uno, pero se distinguen por la aplicación de “un baño de pintura que a veces es pulido o bruñido”, como sus nombres lo indican. Estas sí eran decoradas con acanaladuras, esgrafiado, incisiones, raspado y mediante otras técnicas.

de la antigua ciudad de Zempoala en base a los objetos inmuebles”, ambos informes técnicos depositados en la ATDMP. Debe referirse al texto de los objetos inmuebles.

²¹⁶ Las cerámicas de Trapiche fueron agrupadas en cuatro categorías: cerámica recubierta de slip blanco; recubierta de slip rojo; con decoración modelada, rayada o esgrafiada y de color bayo o negro (García Payón 1950: 92-110). Por las descripciones de sus formas y decoración es posible que correspondan al grupo II, pero evito utilizar la nomenclatura de García Payón debido a que otros autores tampoco hicieron uso de ella.

Se recogió material arqueológico en el terreno dividido en unidades de recolección de 15 por 15 metros. Aunque revisaron 158 de estas unidades solamente en 74 hubo evidencias arqueológicas, es decir, en 16,650 metros cuadrados hallaron 7,897 tiestos de cerámica. Después de su clasificación en el laboratorio, resultó que el 48.5 por ciento de la cerámica pertenecía al grupo uno y el 36 por ciento al grupo dos.²¹⁷ Los porcentajes de los grupos I y II en Chalahuite no son representativos para toda la cuenca baja del río Actopan. De hecho, se define una distribución geográfica de esos porcentajes, al observarse el conjunto de sitios en un mapa. Al norte de Chalahuite hay las mayores concentraciones del grupo I, superiores al 50 por ciento y hacia el sur el grupo I es menor al 50 por ciento y es superado en porcentaje por el grupo II. Este fenómeno pudo ser causado por la existencia de distintos circuitos comerciales, tradiciones culturales, influencias políticas o identidades étnicas (Brüggemann, Pereyra y Cortés 1989).

Al grupo cuatro no se le anotó un nombre específico, pero los tipos que lo conforman están relacionados con el problema de la primera etapa arquitectónica de Cempoala.²¹⁸ Para García Payón la etapa zempoala temprano registrada en Chachalacas estaba representada por cerámica isla de sacrificios en sus variedades A y B, anaranjada, crema de fondo rayado, rayado antes o después de la aplicación del slip, olla de barro fino, ollas de barro marrón y otras formas domésticas.²¹⁹ El catálogo general del proyecto Historia de los asentamientos en la costa central de Veracruz incluyó los tipos isla de sacrificios y anaranjada fina (anaranjada de García Payón) en el grupo V o cerámicas de tradición costeña (Brüggemann, Lira y Pereyra 1991: 344, 345). Por otra parte, Pereyra Quinto y Cortés Hernández en su tipología definieron el grupo IV “cerámicas diagnósticas de Zempoala temprano”, formado por los tipos rojo y anaranjado sobre crema, rojo sobre blanco, y bandas ásperas. De los varios catálogos parciales de dicho proyecto éste es el único que incluyó un grupo zempoala temprano. El tipo rojo y anaranjado sobre crema, en el informe del recorrido fue nombrado rojo y anaranjado sobre fondo blanco y esgrafiado (Pereyra Quinto y Cortés

²¹⁷ Lira López 1998: 764. Los grupos y porcentajes fueron así: 48.5 % “domésticas”; 36 % “identificadas con el periodo Preclásico”; 7 % “identificadas con el periodo Clásico”; .7 % “domésticas asociadas al Postclásico”; 2.6 % “del Postclásico de tradición del Altiplano” y 5.2 % “del Postclásico de tradición de la Costa del Golfo pastas finas”.

²¹⁸ Es posible que el tipo 4a rojo y anaranjado sobre fondo blanco esgrafiado del catálogo general sea el que Brüggemann (1995: 18) llamó en otra ocasión naranja y rojo sobre laca esgrafiada y raspada, que dice era del posclásico temprano.

²¹⁹ García Payón 1951: 9, y el cuadro general de excavaciones en los montículos en la página 48.

Hernández 1984: s/p); con este último nombre también aparece en el catálogo de Hernández Aranda (1988: 180) y en el catálogo general (Brüggemann, Lira y Pereyra 1985: s/p; 1991: 342, 343). En ambos se dice que García Payón lo consideró de la primera época de Cempoala, pero sólo Hernández Aranda informa que tomó la referencia de “García Payón 1939”, aunque no la incluye en el listado bibliográfico. El único escrito de 1939, entre la obra de ese arqueólogo, fue el informe sobre sus exploraciones en Tajín y Misantla (Winfield 1997: 112).

Grupo	Tipo
1. Cerámica doméstica de pasta burda	1a cafetosa doméstica alisada
	1b anaranjado – rojizo pintado doméstico
	1c café negruzco doméstico
	1d impresión digital
	1g rojiza – arenosa fina
	1h blanco sobre rojizo doméstico
	1j cerámica doméstica pintada de chapopote
2. Cerámica monocroma con pintura	2a cerámica con baño café pulido
	2b cerámica con baño negro pulido
	2c cerámica con baño rojo pulido
	2d cerámica con rojo especular pulido
	2e cerámica con baño guinda pulido
	2f cerámica con baño blanco pulido
	2g cerámica por cocción diferencial
	2h rocker stamp
	2i rojo sobre bayo
3. Cerámicas con afinidad al complejo Mixteco/Puebla	3ª policroma totonaca (cholulteca III)
	3b policroma mate cholulteca II
	3c blanco y negro sobre rojo pulido (cerámica azteca)
	3e fondo sellado
4. (Grupo sin nombre propio)	4a rojo y anaranjado sobre fondo blanco esgrafiado
	4b rojo sobre baño blanco
	4c policroma pasta fina
5. Cerámicas de tradición costeña	5a rojo o café oscuro sobre crema (quiahuiztlan)
	5b isla de sacrificios
	5c negro o café y rojo sobre anaranjado (tres picos)
	5d anaranjada fina
	5e negra bruñida sin desgrasante
6. (No se indica ningún tipo cerámico)	
7. Cerámica con un uso específico	7a comales
	7b xumiles o coladeras

Fig. 32. Lista de grupos y tipos cerámicos de Cempoala. Basado en Brüggemann, Lira y Pereyra 1991.

El tipo rojo sobre blanco es más interesante. Para los distintos autores que han tratado este tema, el período de tiempo durante el cual se fabricó es muy amplio, desde el preclásico

hasta el posclásico temprano. Para Lira López éste “parece ser un tipo diagnóstico del Horizonte Clásico” y consideró que es el mismo que Medellín llamó rojo sobre blanco y que García Payón nombró dicroma rojo sobre blanco (Lira López 1982: 62-63; 1991: 195).²²⁰

Alfonso Medellín lo caracterizó como un tipo importante del clásico con raíces preclásicas. Las formas son variadas, “desde el pequeño cajetito semicónico a los grandes apaztles funerarios de los entierros secundarios”. Tiene cuatro variedades de las cuales el rojo sobre naranja y el rojo sobre crema pertenecen al clásico tardío (Medellín Zenil 1960: 55-56). García Payón encontró este tipo en sus excavaciones de Trapiche y Chalahuite pero en una cantidad casi ínfima: 12 fragmentos, aunque distribuidos en todos los niveles de excavación. En comparación con tipos similares hallados en Tlatilco, Remojadas, Cerro de las Mesas y Tres Zapotes, lo considera más antiguo porque en Trapiche-Chalahuite tiene menos variedad de formas (García Payón 1966: 69, 72).

En cambio Hernández Aranda lo llamó rojo sobre baño blanco. Indicó que para García Payón este tipo es del período intermedio de Cempoala y ofreció una referencia del año 1959, la cual tampoco está en su bibliografía (Hernández Aranda 1988: 183; véase Brüggemann, Lira y Pereyra 1991: 343). Cuando fue terminado el catálogo general en 1985 se mantuvo el nombre de rojo sobre baño blanco y en el rubro de “observaciones” se incluyeron las equivalencias con Medellín y García Payón que Lira López había establecido y la temporalidad que le asignó Hernández Aranda basada en una obra desconocida de García Payón.

Pereyra y Cortés Hernández en su catálogo del recorrido de superficie organizaron un grupo IV de “cerámicas de uso tradicional o funerario de tradición costeña”, en este grupo incluyeron el rojo sobre baño blanco (Pereyra Quinto y Cortés Hernández 1984: s/p). Sin embargo, en la publicación de 1989, de la que fue coautor Brüggemann, utilizaron el otro nombre: rojo sobre blanco, y al grupo IV le llamaron “cerámicas diagnósticas de Zempoala temprano” (Brüggemann, Pereyra y Cortés 1989: 68).²²¹ Supongo que le asignaron esa

²²⁰ En una publicación posterior Lira López (1998: 764) lo sigue considerando del período clásico.

²²¹ El artículo de 1989 reunió tres informes distintos: 1) Armando Pereyra Quinto y Jaime Cortés Hernández: Estudios de superficie en el área inmediata a la antigua ciudad de Zempoala, 1984; 2) Jürgen Kurt Brüggemann Manejo estadístico del estudio de superficie del área inmediata a la antigua ciudad de Zempoala, 1984; y 3) Jürgen Kurt Brüggemann: Los sitios arqueológicos de la cuenca inferior del

temporalidad al grupo basados en el catálogo general de 1985; de haber ocurrido así, el problema consiste en haber seguido la clasificación de Hernández Aranda que a su vez invocó dos obras desconocidas de García Payón para la cuestión de su temporalidad, aún cuando Lira López hizo notar que equivalía al dicroma rojo sobre blanco del propio García Payón y que éste lo ubicó en el clásico.

La cuestión sobre el grupo zempoala temprano se reduce a lo siguiente: 1) los integrantes del proyecto (Hernández Aranda, Cortés Hernández, Lira López, Brüggemann y Pereyra Quinto), están de acuerdo en que se trata de un grupo de cerámicas que por sus características es distinto a los demás grupos, ya sea que se le considere como del período clásico o de la etapa zempoala temprano. 2) Excepto Lira López, aceptaron que existe una etapa zempoala temprano propuesta por García Payón, pero escogieron tipos diagnósticos diferentes a los que García Payón originalmente definió,²²² 3) no se realizó una discusión formal, o excavaciones con la finalidad de verificar la etapa zempoala temprano de García Payón y en cambio se basaron en una revisión bibliográfica que no puede comprobarse. 4) En el estado actual del tema, no es posible definir ninguna etapa zempoala temprano a partir de estos tipos diagnósticos y 5) sería muy interesante que se comparen con las cerámicas de otros lugares para determinar su distribución geográfica, temporalidad y su relación con algún grupo humano, dado que Hernández Aranda (1995: 100) sostuvo que los materiales arqueológicos del primer periodo “tienen mayor incidencia en la parte centro-sur del asentamiento y, en particular, se relacionan más con el Sistema Amurallado VII”.

A diferencia del grupo cuatro, los pozos estratigráficos practicados en Chalahuite muestran que los grupos mixteco – poblano y anaranjadas finas aparecen en una época tardía y coexisten con materiales españoles. Suponiendo que Cempoala estaba habitado por totonacos, varios investigadores compararon la distribución geográfica de la cerámica y del grupo humano, mediante los registros del uso de la lengua desde el siglo XVI hasta nuestros días y los testimonios de los cronistas sobre su presencia en determinados lugares, tratando de descubrir cuál de los dos grupos cerámicos estaría relacionado con los totonacos.

Actopan: un estudio de caso para la aplicación del cálculo de aproximación a la prospección arqueológica, 1984.

²²² En el pozo de 25 niveles se obtuvo una fecha con carbono 14 de 20 dC en el nivel 12, donde había un tiesto rojo sobre blanco (Lira López 1998: 762, tabla 1). Evidentemente esta cerámica aparece desde el clásico temprano en Chalahuite y no es un buen marcador del posclásico temprano, la primera etapa arquitectónica o de zempola temprano.

Cuando se creía que también Tajín era totonaco, se observó la ausencia de cerámica mixteca – poblana y su presencia al sur del río La Antigua, donde ya no había totonacos. Esto eliminó al grupo cerámico mixteco – poblano y dejó el escenario a las anaranjadas finas de las que aparecen en la región de Tajín y suelen ser escasas al sur del río La Antigua (Krickeberg 1933; García Payón 1947c; Medellín Zenil 1960).

Visto en el nivel regional, no hay mucha dificultad para asociar las cerámicas anaranjadas finas a la presencia totonaca. Sin embargo, cuando se revisa con detalle la estratigrafía y distribución de la cerámica en Cempoala, la correspondencia no es tan clara como debería.

La secuencia estratigráfica para Cempoala fue establecida mediante siete excavaciones en los basureros de la zona al oeste y sur del sistema IV, un túnel de ocho metros de longitud en el lado norte del Templo Mayor, la exploración del edificio “La Tenería”, y una pequeña plataforma de 3.60 metros de altura. La ubicación de los dos últimos edificios es desconocida, pero la plataforma tenía cuatro etapas de arquitectónicas y, mediante la identificación de la cerámica, García Payón comprendió que en las etapas más antiguas predominaban las anaranjadas finas que fueron sustituidos por las mixteca – poblanas en las siguientes etapas. Con estos datos García Payón definió la cronología relativa de Cempoala y la utilizó para estudiar su relación con otros sitios (García Payón: 1944; 1947c: 319-322; 1953: 379-387).²²³

Bajo un enfoque monocultural, primero concluyó que los totonacos adoptaron la cultura de Cholula (García Payón 1949c, 1952) y después que eso fue parte de un renacimiento de la cultura totonaca (García Payón 1971, 1974). Era posible porque no se sabía de la irrupción de algún otro grupo humano en Cempoala ni se observó una ruptura en la tradición cerámica o un cambio notable en las técnicas de construcción arquitectónica.

El acercamiento de Brüggemann (1991e) fue diferente porque recogió cerámica en la superficie y mediante técnicas estadísticas determinó que el grupo mixteco – poblano aparece con mayor frecuencia en los lugares donde habitaba la clase dirigente, mientras que las anaranjadas finas con 834 tiestos, el 5 % del total (Brüggemann 1991f: 131), tuvieron mayor frecuencia de aparición en otras áreas de Cempoala. Luego, atendiendo a la creencia

²²³ Los datos de García Payón nunca se han verificado y tampoco tengo una total certeza acerca de cuáles tipos cerámicos corresponden a los del catálogo de Brüggemann, Lira y Pereyra; por ejemplo, no hay seguridad en cuanto a que García Payón llamó anaranjado al mismo tipo 5d anaranjado fino.

generalizada de que los totonacos gobernaban Cempoala, concluyó que la cerámica mixteca – poblana representaba a la población totonaca y por lo tanto las cerámicas anaranjadas finas indicarían la presencia de otra población con un origen diferente.

Brüggemann consideraba que “el precursor inmediato” de las cerámicas anaranjadas finas fueron los tipos cerámicos anaranjado sin desgrasante y gris sin desgrasante “muy común en el sur de Veracruz” entre el clásico tardío y posclásico (Brüggemann 1995: 18; 1974: 95; 1969: 177-179).²²⁴ Este autor también pensaba que “la sociedad totonaca, se desarrolló en la parte nororiental del Altiplano; posteriormente, en el siglo XII, se extendió hacia el sur sobre la faja costera del Golfo de México” (Brüggemann 1992: 37); por lo tanto, el grupo cinco no podía representar a los totonacos y dedujo que era un indicador de la existencia de lo que decidió llamar tradición costeña.

Brüggemann resolvió así la obvia contradicción entre la anaranjada sin desgrasante procedente del sur de Veracruz con una antigüedad que se remonta al preclásico, y la idea de que sea el antecedente del grupo cinco de anaranjadas finas producidas por los totonacos que bajan del norte (ya sea Tajín, Sierra Norte de Puebla o Misantla) durante el posclásico temprano, además de que en el sur de Veracruz son muy escasos los tipos que forman el grupo cinco de Cempoala.²²⁵

Otros arqueólogos observaron este problema pero lo resolvieron de manera diferente. Medellín Zenil creía que la anaranjada sin desgrasante era una cerámica olmeca de los grupos humanos que habitaron en Tres Zapotes los cuales se mezclaron con los totonacos de la cultura remojadas superior e iniciaron el renacimiento totonaco alrededor del 900 dC. Propuso que el tipo metálico fue intermediario entre ambas porque se trataba de anaranjada sin desgrasante con un baño de pintura de tonos metálicos, que a su vez fue antecedente de los tipos isla de sacrificios y tres picos. Además, pensaba que los totonacos contrajeron su territorio hasta el río La Antigua al iniciar el horizonte tolteca, 900 – 1200 dC (Medellín

²²⁴ Investigaciones más recientes muestran que los grupos de cerámicas anaranjado y gris fino fueron elaboradas “del mismo barro” calcáreo y con caolín, pero sin desgrasante, y fueron cocidos en hornos redondos de dos cámaras. La diferencia de los colores se debe al calor aplicado durante la cocción. Esta cerámica tiene una gran antigüedad en la región de Los Tuxtlas, pues puede encontrarse en contextos del preclásico tardío de 400 aC a 1000 dC (Pool 1995: 38).

²²⁵ En La Mixtequilla los tipos cerámicos quiahuiztlan, policromo isla de sacrificios, policromo tres picos, policromo totonaco y policromo cerro montoso suman 171 tiestos entre más de 100,000 recolectados (Stark 1995: 20). Para Los Tuxtlas véase a Pool (1995: 38-39, 42, 46). La opinión de Daneels (1984: I, 313) es concluyente en este asunto: “Del sur del Río La Antigua hasta el Blanco-Papaloapan este complejo de pasta fina solo está representado por un puñado de tiestos importados.

1962: 62, 123, 125-126). De esta forma, Medellín Zenil no tuvo que buscar un segundo grupo humano para explicar la presencia de las anaranjadas finas en el Totonacapan, y su escasez en el sur de Veracruz durante el posclásico. García Payón parece no haberse pronunciado sobre el tema pero escribió que las cerámicas de la primera etapa constructiva de Cempoala se distinguían “por la finura de sus arcillas, a veces sin desgrasantes”, entre las que estaban el tipo isla de sacrificios, o sea que se refería a las anaranjadas finas (García Payón 1949c: 469); sin embargo, opinaba que tenían antecedentes en Tajín y se desarrollaron en la región de Misantla (García Payón 1947c: 309; 1974: 151-152).

Para arreglar estas notables contradicciones sobre el origen de las anaranjadas finas, Ramón Arellanos ([1985] 2006: 340) propuso que la variedad de pasta fina del tipo café, rojo o naranja sobre engobe crema era “intermediaria” entre la “anaranjada sin desgrasante del sur de Veracruz” y los tipos isla de sacrificios, tres picos y quiahuitlan, conciliando así las posturas de Medellín y García Payón.

Al comparar los resultados de la prospección de superficie y de la estratigrafía arqueológica, resultó que el tipo 5d anaranjado fino es más abundante en el centro de Cempoala, aunque también se encontró por todo el sitio; fue utilizado en espacios rituales, políticos y habitacionales, durante las primeras dos épocas y después dejó de usarse, al menos en el sistema IV (García Payón: 1944; 1947c: 319-322; 1953: 379-387; Brüggemann 1991f: 139).

Del tipo isla de sacrificios Torres Guzmán (1999: 314) dice haber encontrado sus antecedentes entre los materiales que excavó en El Zapotal, municipio de Ignacio de la Llave, en la región de La Mixtequilla.²²⁶ En el análisis del material recolectado en la superficie de Cempoala, el tipo 5b isla de sacrificios no se incluyó “por ser insignificante” (Brüggemann 1991f: 131). Se le encontró en los dos primeros periodos arquitectónicos y quedó sin utilizarse al iniciar el tercero, teniendo el mismo comportamiento estratigráfico que el anaranjado fino (García Payón 1953: 380-381).

Los demás ejemplares del grupo cinco se distribuyeron por el sitio arqueológico especialmente al sur y norte del sistema IV excepto el tipo el tipo 5e negra bruñida sin desgrasante, cuyas mayores concentraciones fueron encontradas en “el área central y un

²²⁶ Nöeller (1991: 58) determinó que el tipo 3c es de importación, y probablemente se refiere al tipo isla de sacrificios, en caso de haber utilizado el catálogo elaborado por Brüggemann en 1979 (véase Hernández 1995: 96, 99). En el catálogo firmado por Brüggemann, Lira y Pereyra (1991: 341) se excluyó el tipo 3c.

área colindante al noroeste y norte” (Brüggemann 1991f: 139), hacia el sistema amurallado XII Los Paredones.

El tipo 5c tres picos carece de algún comentario y no se dice por qué dejó de explicarse su distribución sobre el terreno.²²⁷ En La Mixtequilla apareció durante el posclásico medio 1200 – 1350 dC (Curet, Stark y Vásquez 1994: 17).

El tipo 5a rojo o café oscuro sobre crema, más conocido como quiahuitlan, fue considerado en Cempoala como “el más representativo”, pudiéndose encontrar distribuido por todo el terreno de Cempoala, excepto hacia el este y sureste, o sea que estuvo ausente hacia el sistema IX de la Vega (Brüggemann 1991f: 131, 137-139). García Payón (1947c: 309) consideró que su lugar de origen se encuentra en la región de Misantla, al norte de Cempoala. Existió desde el segundo periodo arquitectónico y se mantuvo a través del tiempo, en buena parte del asentamiento. Para el posclásico tardío, 1350 - 1521 era usado en La Mixtequilla (Curet, Stark y Vásquez 1994: 17).

	Anaranjadas finas	Mixteco-Puebla	Otros
Primer periodo	Anaranjado Isla de Sacrificios A y B Paxil I-II y III	Sellado y crema de fondo rayado Laca I	Rojo
Segundo periodo	Quiahuitlan I-II Anaranjado Isla de Sacrificios B	Sellado II Mixteco Puebla Policromo	Rojo
Tercer periodo	Quiahuitlan II-III	Sellada III Mixteco-Puebla mate y policroma.	Rojo con soportes almenados, etc. Sahumadores
Cuarto periodo	Quiahuitlan III, con o sin fondo rayado	Mixteco-Puebla negro sobre anaranjado Blanco y negro sobre rojo Cholulteca mate II	Huasteca, última época Coladores Rojo con distintas clases de soportes Pizarra negra, gris y beige.

Fig. 33. Tipos cerámicos en cada etapa constructiva según García Payón 1953: 380-381.

²²⁷ En cuanto al tipo 5c tres picos existen serios problemas para identificarlo. En La Mixtequilla, Stark encontró escasos ejemplares de un tipo 45d policromo tres picos, el cual nos dice que “se empalma” con el 45e policromo totonaco que a su vez posiblemente es el mismo 45f policromo cerro montoso (Stark 1995: 19, 30-31). Trasladando este problema a Cempoala, de haber sido mal clasificado el tipo 5c tres picos, existe la posibilidad de que se trate del tipo 3a policromo totonaco en el catálogo de Cempoala incluido en el grupo de “cerámicas con afinidad al complejo Mixteco / Puebla” (Brüggemann, Lira y Pereyra 1991: 340), tipo que a su vez, para Medellín Zenil, forma parte de las cerámicas “totonacas” (Medellín Zenil 1960: 153, 158, 160). Torres Guzmán (1999: 314, 319, 320) dice haber encontrado el antecedente del policromo totonaco en La Mixtequilla, por lo que no procedería del Altiplano.

El otro grupo de cerámicas mixteca – poblanas por sí mismas son un tema complejo en el Altiplano central. Es un conjunto de tipos caracterizados por sus pastas finas y decoración de varios colores con numerosas formas de presentación. Los estudiosos de esta cerámica tienen varias posturas acerca de su distribución geográfica, columnas estratigráficas y lugares de producción. En su decoración se observa la tendencia a un carácter ecléctico, retomando el gusto de otros grupos humanos, en especial de los mixtecos, de ahí su nombre, sin que se haya establecido acuerdos acerca de cómo participaron los mixtecos, y otros grupos más, en la creación de esta cerámica. El más famoso centro de producción fue Cholula, pero no fue el único; además, por su gran éxito, se distribuyó mediante el comercio por casi toda Mesoamérica y se imitó en muchos lugares.

Como ya se ha dicho en repetidas ocasiones, el estilo de cerámica mixteca – poblana estuvo presente en Cempoala desde la primera etapa constructiva, en menor cantidad que las anaranjadas finas, pero en las dos últimas etapas se volvió mayoritario. Los estudios de superficie confirmaron su importancia, al encontrar su mayor concentración en las áreas donde se administraba el poder político y religioso (**fig. 33**).

Acerca de cómo se relacionaron con los grupos humanos, las posiciones de los investigadores fueron más divergentes. Para García Payón se trató de un grupo totonaco que adoptó rasgos culturales provenientes del Altiplano; en su primer acercamiento dejó de ser representante de la cultura totonaca, comparada con Tajín; después cambió de opinión y concluyó que era otra etapa de su desarrollo cultural. García Payón (1971: 541-542) argumentó que las mixtecas – poblanas en Cempoala tenían más diversidad de formas y diseños, además del vigor del pincel, lo que contrastaba con la opacidad y timidez de sus similares de Cholula. Parece que no publicó su deducción sobre este asunto pero Melgarejo Vivanco (1985: 139) escribió que “José García Payón concluía que Zempoala llegó a fabricarlas, y parece atinada la opinión; mucha de la tepalcatería «cholulteca» en Zempoala, debió ser de fabricación local; pero continuaron comprando la original, cargada de prestigio, y bien ganado”. Tal vez ambos tuvieron razón porque los estudios sobre el barro del grupo tres “cerámicas con afinidad al complejo Mixteco/Puebla” mostraron que procedía de la región de Cempoala (Nöeller 1991). Esto significa que los cempoaltecas conocieron la tecnología para su fabricación y la adoptaron, especialmente entre la clase

gobernante y durante las dos últimas etapas constructivas, sin olvidar, como lo señaló Melgarejo Vivanco, que también pudieron continuar importándola de Cholula.

Brüggemann (1997: 78) se mantuvo vinculando a los totonacos con el grupo tres y, junto con García Payón, parece no haber prestado atención a Medellín Zenil, quien relacionó a los olmecas históricos²²⁸ con estas cerámicas. El tiempo en que aparecieron y su distribución geográfica debió convencer a Medellín de que no podían representar a los totonacos porque éstos en su opinión tenían una larga historia en Veracruz, y las mixtecas – poblanas eran más recientes; además, las hubo durante el horizonte histórico al sur del río La Antigua, área abandonada por los totonacos. En cambio, los olmecas históricos bajaron en el siglo XII desde Cholula hacia el centro de Veracruz, coincidiendo en el tiempo y espacio con las mixtecas – poblanas (Medellín Zenil 1960: 137, 138).

Algunas conclusiones preliminares

Para concluir este capítulo, se puede resumir que los informes arqueológicos permiten definir trece sistemas arquitectónicos, y se tiene suficiente información de otros cinco de menor importancia: El Pimiento – Templo de la Cruz, Casa de Moctezuma y anexo, Dios del Aire, El Bobo – La Picuda y La Vega. Se ha privilegiado el estudio de la cerámica y la arquitectura religiosa; ésta en especial muestra similitudes con edificios en Tula, Cholula, la zona maya y Tenochtitlan, sin embargo, en general se puede coincidir con Krickeberg (1985: 326-327) cuando distinguió dos tipos de pirámides, uno que estaría más relacionado con los chichimecas y mexicas:

[...] escalonadas relativamente bajas, con cuerpos levemente inclinados, de una sola pieza y una escalinata que sube sin interrupción hasta la plataforma superior. Se parecen también a las pirámides de la era chichimeca y azteca en que las balaustradas de sus escalinatas pasan repentinamente de la posición inclinada a la vertical en el tramo superior.

En este grupo podemos anotar los edificios de Las Chimeneas y el Templo Mayor; la otra forma arquitectónica que distinguió Krickeberg está más acorde con la Gran Pirámide.

²²⁸ Los olmecas históricos, así llamados por Medellín Zenil seguramente para diferenciarlos de los olmecas arqueológicos del sur de Veracruz y Tabasco (1200 a 400 aC). Los olmecas históricos son generalmente conocidos como olmecas xicalancas cuya historia se revisa más adelante en el capítulo IV.

Varios autores coincidieron en observar un carácter maya en la distribución de los cuartos sobre el Templo Mayor (García Payón 1994a: 7; Krickeberg 1985: 328; Marquina 1999: 464); también se ha mencionado alguna similitud de la Casa de Moctezuma con algún otro de la zona maya (Fewkes 1907: 242, nota a). Otra semejanza con los mayas son “los conjuntos arquitectónicos de Zempoala se distribuyen sobre el espacio en forma aparentemente aleatoria, parecida a la de los asentamientos mayas” (Brüggemann 1991e: 104).

Lo anterior coincide con las preocupaciones de los autores cuyas obras se revisaron en la sección anterior, es decir, la correspondencia con los toltecas, chichimecas, mexicas, mayas y cholultecas. En el mismo sentido, en el caso de las cerámicas cuyo origen era externo, se buscaron explicaciones que permitieran continuar identificándolas como totonacas pero finalmente la cuestión multicultural se incluyó en la discusión. De los seis grupos de cerámica reconocidos en Cempoala, los grupos tres de mixteco – poblano, cinco de anaranjadas finas y uno de domésticas burdas, pueden ser útiles para revisar la cuestión de los grupos humanos que la habitaron.

Respecto al supuesto dominio mexica sobre Cempoala esencialmente es un tema para los historiadores, pero puede anotarse que la cerámica azteca es casi inexistente en Cempoala (Brüggemann, Lira y Pereyra 1991: 341), y que no se han reportado figurillas o esculturas de estilo azteca.²²⁹ Únicamente se sabe de obsidiana proveniente de Pachuca (Jack, Hester y Heizer 1972: 117), lugar controlado por los mexicas, pero debido a las condiciones de recolección se desconoce en qué momento pudo haber llegado la obsidiana o en cuál contexto fue hallada.

Más interesante en este sentido es un conjunto de “vasijas polícromas tipo código con banda solar del estilo mixteca – puebla”, relacionadas con el autosacrificio en ofrenda al sol. De este complejo de vasijas, un subgrupo es conocido como “banda solar con rayos solares” y se ha encontrado en Cempoala y Cerro Montoso en Veracruz, además del Templo Mayor de Tenochtitlan. El complejo de banda solar era conocido y entendido en muchas regiones de Mesoamérica, pero el grupo de banda solar con rayos solares sólo era compartido por Tenochtitlan y el centro de Veracruz, donde se ubica Cempoala. Si bien, no

²²⁹ Melgarejo Vivanco (1985: 111) decía que García Payón encontró un hueso esgrafiado en Cempoala: “da los años 1453, 54, 55, 56 para el reconocimiento y tributación de Zempoala a la Triple Alianza”. No hay reporte de tal hallazgo y tampoco pude confirmar que lo mencionara García Payón.

se tiene la información específica de cada hallazgo de estas nueve vasijas, de las cuales dos fueron halladas en Tenochtitlan²³⁰ (Hernández Sánchez 2004), se puede ver que el análisis de los símbolos utilizados para decorar los objetos de barro es una línea de investigación promisoría para establecer vínculos entre regiones y los grupos humanos que las habitaron.

²³⁰ Gilda Hernández Sánchez realizó su doctorado en la Universidad de Leiden; es muy probable que tuviera acceso a la cerámica de Cempoala obtenida por Hermann Strebel y/o Eduard Seler. No fue posible consultar su tesis *Vasijas para ceremonia. Iconografía de la cerámica del Estilo Mixteca-Puebla*. PhD Disertación, CNWS, Leiden, 2005.

CAPÍTULO IV. LOS GRUPOS HUMANOS Y LA CULTURA DE CEMPOALA

Procedimiento

Anteriormente se revisó el tema del Totonacapan entendido como un paradigma con la función de marco explicativo de la cultura e historia de Cempoala; sus partidarios se tropezaron con las fuentes históricas al tratar de comprobar que los totonacos habitaron alguna vez Cempoala, al igual que los investigadores que tienen como referencia la subordinación de Cempoala ante los aztecas.

Por otra parte, la aproximación multicultural ha estado presente desde que iniciaron los estudios arqueológicos, aunque nunca fue explorada puntualmente. Para lograr un mejor acercamiento a la situación multicultural expresada en la arqueología, ahora se hará la comparación con las fuentes históricas identificando a los grupos humanos. El procedimiento consistirá en recordar a los autores que han citado estos grupos y revisar la posibilidad de que efectivamente hubieran contribuido a la cultura de Cempoala:

- 1) Olmecas xicalancas.
- 2) Seguidores de Ehécatl Quetzalcóatl.
- 3) Chichimecas.
- 4) Tlaxcaltecas.
- 5) Cempoaltecas de Hidalgo.
- 6) Nonoalcas.²³¹

Para cada grupo se han seguido dos tipos de evidencias. Los elementos arqueológicos característicos de algún sitio o área cultural estarán claramente ubicados en un espacio y tiempo por investigadores especializados en la época y lugar, sin que existan polémicas de tal envergadura que impidan el uso seguro de los datos. Por la otra parte, al menos dos textos escritos y/o pictográficos, independientes entre sí, identificarán un grupo humano con un nombre específico en un punto geográfico y en una comprensible sucesión lineal de hechos.

Para establecer el movimiento de los grupos humanos y artefactos arqueológicos, los estudios de los arqueólogos y cronistas tienden a coincidir en sentido geográfico y también

²³¹ También llamados en las fuentes nonohualcas, gentilicio del habitante de Nonohualco (Chimalpahin 1982: 166; Sahagún 2000: III, 979).

en el orden temporal; es decir, el punto de partida será el más antiguo momento y lugar en que dos o más rasgos han sido definidos como parte de un complejo cultural, el siguiente punto en ese movimiento seguirá como el más próximo al punto de partida original, y los sucesivos lugares serán más cada vez más lejanos en ambos sentidos. Siguiendo las líneas histórica y arqueológica, entonces el grupo humano y los materiales arqueológicos deberán ser ubicados en cada lugar al mismo tiempo tanto por los arqueólogos como por los historiadores. Cuando esta coincidencia ocurre, entonces puedo suponer que el grupo humano es portador de esos rasgos culturales.

Obviamente, cada grupo humano ha sido relacionado con Cempoala por los historiadores y cronistas del periodo colonial utilizando fuentes independientes, y los elementos arqueológicos que les sean adjudicados también deberán haber sido documentados por algún arqueólogo en Cempoala.

Olmecas xicalancas

Se sabe de este grupo gracias a los testimonios de otros pueblos que los reconocen como los habitantes anteriores a la llegada de chichimecas y toltecas en el valle de Puebla – Tlaxcala. Toribio Benavente obtuvo las primeras noticias de un informante de quien dijo era “a mi ver harto hábil y de buena memoria, el cual sin contradicción de lo dicho, con brevedad, me dio noticia y relación del principio y origen de estos naturales, según su opinión y libros entre ellos más auténticos” (Benavente 1971: 52). Al fraile Benavente le contaron que nacieron siete pueblos en Chicomóztoc, de los cuales el tercero fue el olmeca y el cuarto el xicalanca. Se asentaron en donde ahora está la ciudad de Puebla y tuvieron dos pueblos llamados Xicalanco, uno “en la provincia de Mexcalzingo, que es cerca de Veracruz”, y el otro en la misma costa a gran distancia del primero.

Sobre su lugar de procedencia existen varias opiniones, algunos decían que vinieron del norte y otros que del Occidente de México y pudieron usar dos o más idiomas como indica Sahagún (2000: II, 971). Varios autores²³² sostuvieron la versión de que los “olmecas y xicalancas” salieron de Chicomóztoc, llegaron a las orillas del río Atoyac y ocuparon el territorio de los antiguos pueblos de Totomihuacan, Cuetlaxcoapan, Huitzilapan y de la

²³² La noticia de Benavente fue también copiada con algunas variantes (Mendieta 1980: 145-146; Torquemada 1986: I, 36; Hernández 1945: 121). López de Gómara (1985: II, 292, 293), señala que el segundo puerto estaba cerca de Tabasco; Zorita (1999: I, 145, 146), retomando una noticia de Andrés de Olmos, ubicó Chicomóztoc en “las tierras de Gelisco”, es decir en Jalisco, al Occidente de México.

actual ciudad de Puebla, después de luchar con sus pobladores, pero únicamente Zorita (1999: 145-146) ubicó el Chicomóztoc en tierras de Jalisco. En otro relato, Ixtlilxóchitl (1985: II, 7) informó que “vinieron en navíos o barcas de la parte de oriente hasta la tierra de Potonchán, desde donde comenzaron a poblarle; y en las orillas del río Atoyac, que es el que pasa entre la ciudad de los Ángeles y Cholula”.

El cronista de Tlaxcala, Diego Muñoz Camargo, también recogió diversas noticias. Los olmecas xicalancas eran de las Siete Cuevas (Chicomóztoc) y tenían la misma lengua que los tlaxcaltecas, es decir, el náhuatl; junto con los chalcas pasaron al valle de México y al encontrarlo ya habitado, siguieron su camino hasta llegar a las faldas del volcán Popocatepetl. Ahí se quedaron los chalcas, mientras que los olmecas xicalancas continuaron hacia el actual estado de Tlaxcala asentándose en siete sitios: Santa María de la Natividad, Texolo, Mixco, Xiloxochitla, Xochitécatl y Tenanyacac, además de un cerro fortificado y con fosas (Muñoz Camargo 1998: 71-75). Otros asentamientos estaban en los llanos de San Felipe y en Ahuayopan, habitados por olmecas y zacatecas (Muñoz Camargo 1998: 74, 75, 90, 93).

Chimalpahin recordó que los olmecas xicalancas vinieron “del que se llama rumbo del mictlan, del norte”, y que estuvieron en Amaquemecan o Tamoanchan junto con otros tres grupos: xochteca, quiyahuitzeca y cucolca. El lugar lo consideraban sagrado. De ahí fueron desalojados por la gente de Chalco y tomaron rumbo hacia Xochtlan y Quiyahuitzlan (Chimalpahin 1991: 95-111), donde también los ubicó Muñoz Camargo.

Cholula ya estaba bajo el dominio de los olmecas xicalancas cuando llegaron toltecas y chichimecas. La *Historia tolteca chichimeca* ofrece información acerca de su lucha contra los olmecas xicalancas. De acuerdo con el relato, los toltecas se dirigieron hacia Cholula por recomendación del dios Quetzalcóatl. Ahí fueron recibidos en 1168, pero durante seis años los olmecas xicalancas maltrataron a los recién llegados hasta que decidieron rebelarse y sometieron a sus amos. Luego siguió un periodo de cinco años y al cabo varios pueblos aliados de los olmecas xicalancas se rebelaron a su vez contra el dominio tolteca. Viendo que podían ser vencidos, los toltecas determinaron buscar en su antiguo lugar de origen, Colhuacatepec o Chicomóztoc, el apoyo de otros siete grupos chichimecas. Según el relato, los toltecas les dieron el idioma náhuatl y el maíz a los chichimecas y a sus dirigentes los elevaron al cargo de tlahtoque.

Nombre	Comentario	Fuente		
Axocotitlan	Pueblos subordinados a los tlatoque olmecas xicalancas de Cholula.	Reyes García 2000: 55-56.		
Ce Ocotlyacan,				
Xaltépec				
Tlaquaquéloc				
Tizatepetitlan				
Olman				
Tenantípac				
Tozátepec				
Zacatecas	“Naciones que son ulmecas”	Muñoz Camargo 1998: 130.		
Yztacymaxtitlancalques				
Tzacuhotecas				
Tlatlahquitepehuaques				
Teciuhtecas				
Ateopanecas				
Zacatlán	“Son hulmecas”	<i>Suma y epílogo de toda la descripción de Tlaxcala</i> 1994: 239, 241-242.		
Iztaquemastitlan				
Tetela				
Zacapoaxtla				
Tzacotlan				
Tlatlahquitepeque				
Atenpan				
Teciutlan				
Xalatzinco				
Chiconautla				
Ayapanca			Aliados de los olmecas xicalancas en Cholula.	<i>Historia tolteca – chichimeca</i> 1989: 158.
Teciuhqueme				
Texallo				
Tlihua				
Cuillocatl				
Auzolcatl				
Citecatl	Pueblos conquistados por los chichimecas junto con los olmecas xicalancas.	<i>Historia tolteca – chichimeca</i> 1989: 203.		
Iztaquimaxtitlantlaca				
Tlatlahquitepeuaque				
Quauhtlatlahcatl				
Los de Tetela				
Matlateca				
Cozotecatl				
Poctecatl				
Tlacuiloltecatl				
Tochtepehua				
Ayauhtecatl			Viven en el monte Amaqueme con los olmecas xicalancas.	Chimalpahin 1991: 95.
Quiyahuitzeca				
Cucolca				
Olmecas	Están en el sureste y la zona maya.	Torquemada 1987: I, 332.		
Olmecas huixtoti		Sahagún 2000: II, 975.		
Tapcu Oloman		Popol Vuh 1984: 180.		

Fig. 34. Grupos y pueblos relacionados con los olmecas xicalancas.

De Chicomóztoc los toltecas regresaron acompañados de siete tribus chichimecas: cuauhtinchantlaca, totomiuaque, texcalteca, malpantlaca, zacateca, tzauhteca y acolchichimeca. Al llegar a Cholula lucharon contra los rebeldes a los que derrotaron, capturando sus gobernantes y sacrificándolos en 1174 (*Historia tolteca chichimeca* 1989:

142-207; Reyes García 2000: 56-61).²³³ En las fuentes, los olmecas xicalancas fueron descritos como un conjunto de pueblos que habitaban en el valle de Puebla – Tlaxcala antes de la llegada de los chichimecas, pues ante los invasores al menos otros 24 grupos presentaron varias batallas junto con los olmecas xicalancas (**fig. 34**).

Algunos de los vencidos se quedaron en Cholula (Suárez 2005: 116; Reyes García 2000: 55-56). Los olmecas, xicalancas y zacatecas que estaban en los llanos de San Felipe y en Ahuayopan salieron a Zacatlán, en la Sierra Norte de Puebla; de estos eran sus descendientes los habitantes de Tzautla, Ixtaccamaztitlan, Tlatlahuquitepec, Tetela, Teziutlán, Ateopan y Zacatlán (Muñoz Camargo 1998: 93, 105, 130).

Otros se trasladaron a Cotaxtla, Cempoala y Ahuilizapan, en el centro de Veracruz (Zapata y Mendoza 1998: 89-91), y al menos Clavijero (1987: 110) también registró su estancia en Cotaxtla: “esta provincia, situada, como ya dijimos, en las costas del Seno Mexicano, y fundada por aquellas colonias de olmecas que salieron huyendo de los tlaxcaltecas, era muy populosa”. La referencia directa que relaciona a Cempoala con los olmecas xicalancas expulsados de Cholula es la siguiente:

Ellos, los que se llamaban olmecas xicallancas, cuando veían a los chichimecas también así hacían, en sus espaldas rayaban con canutos de plumas, no eran miedosos, eran molestos.

Por esto causaron temor, por esto ya todos se van a la tierra de los totonaca, al oriente. 20. Cuetlaxtlan, Cenpohualan, Tochpan, Ahuilizapan, Tlatlahuquitepec, hacia allá se fueron a establecer (Zapata y Mendoza 1998: 89-91).

Al llegar al centro de Veracruz, sin embargo, no tuvieron mucho tiempo para reposar. Los toltecas dieron mujeres a los jefes chichimecas y les permitieron conquistar un amplio territorio hacia el este, incluso llegaron hasta Matlatlan en 1184 y Cotaxtla en 1187. Después de esta última conquista, las siete tribus chichimecas celebraron en la casa de Quetzalcóatl, en Cholula (*Historia tolteca chichimeca* 1989: 207; Martínez 1984: 30, 241, nota 2; Reyes García 1988: 40, 44, 46).

²³³ Según una leyenda, cuando los olmecas xicalancas llegaron a Ixtacquimaxtitlan sembraron un árbol que todavía conocieron los españoles y que tendría una antigüedad de más de trescientos años para cuando Muñoz Camargo (1998: 275) escribía, hacia 1580, por lo que puede ubicarse la expulsión de los olmecas, xicalancas y zacatecas antes del año 1280.

Los olmecas xicalancas parecen haber controlado el valle Puebla – Tlaxcala, utilizando primero el sitio fortificado cercano a Tlaxcala y más tarde a Cholula, además de contar con puertos en la costa del Golfo llamados Xicalanco. Al ser expulsados de esa región, a finales del siglo XII, se refugiaron en algunas zonas de la Sierra Norte de Puebla y del centro de Veracruz.

Después de la conquista española, Chimalpahin (1991: 97) también reconoció que eran los mismos olmecas huixtotin de los que Sahagún recibió noticias. Sus informantes del valle de México le contaron que en el siglo XVI los olmeca, huixtoti y mixtecas estaban “hacia el nacimiento del sol”, en una especie de paraíso llamado Tlalocan, con abundancia de riquezas por lo que les llamaban también “hijos de Quetzalcóatl” y se les creía descendientes de los toltecas. Por otra parte, se les consideraba tenime, “porque hablan lengua bárbara”, pero “muchos destes ahí son nahuas o mexicanos” (Sahagún 2000: II, 971). Otros olmecas fueron registrados en las regiones de Soconusco y Tehuantepec.²³⁴

Veamos ahora que nos cuentan las investigaciones arqueológicas. El primer paso hacia la identificación de la cultura de los olmecas xicalancas fue la ubicación de varios sitios mencionados por Muñoz Camargo, entre ellos, aquel que describió como fortificado y con fosas. Resultó ser Cacaxtla, en el municipio de Nativitas, Tlaxcala (Armillas 1995). En 1975 el sitio arqueológico sufrió un saqueo que dejó al descubierto unos murales. Las investigaciones que siguieron dieron a la luz una serie de pinturas sobre muros realizadas entre los años 655 y 835. Representan una batalla entre dos grupos diferentes vestidos con atuendos similares a los utilizados por los mayas; ahí también están reproducidos otros símbolos encontrados en el arte de los mayas, Teotihuacan, Xochicalco, El Tajín y Oaxaca (Baird 1989: 107-106). Estudios sobre la arquitectura y cerámica de Cacaxtla revelaron

²³⁴ Torquemada (1987: I, 331-333) recogió otra leyenda proveniente de Centroamérica en la que los nicaraos (en Nicaragua), y los de Nicoya (en Costa Rica), decían haber estado poblados anteriormente en Soconusco y Tehuantepec, en los estados de Chiapas y Oaxaca. Ahí fueron sometidos por los olmecas, “que vinieron de ácia México”. Ante los onerosos tributos que les impusieron, por consejo de sus dioses determinaron emigrar y pasaron hacia Guatemala, y más de cien leguas adelante llegaron a la región “Cholulteca o Chorotega”. De acuerdo con Torquemada, los nicaraos eran de habla náhuatl y también se les conocía como pípiles. Los olmecas se asentaron en el Golfo de Nicoya sometidos a los de Nicoya de habla mangue; de estos últimos también se dice que eran descendientes de “los Chololtecas”. A partir de este relato se ha intentado ver a los pípiles y mangues como los primeros habitantes de Cholula, quienes a su vez fueron conquistados por los olmecas xicalancas; sin embargo, los estudios arqueológicos ubican las migraciones en la costa del Pacífico durante el posclásico temprano 900 – 1200 dC, relacionadas con materiales toltecas. Los datos son tema de un intenso debate (véase Fowler 1989).

nexos con Teotihuacan, Tajín y la región de Los Tuxtlas, en la costa del Golfo (López de Molina 1995: 364).

Cacaxtla fue considerada la “capital” desde donde los olmecas xicalancas tenían fuerte presencia en el valle poblano y en la mayor parte del actual estado de Tlaxcala. De 650 a 850 convivieron en constante conflicto con varias poblaciones de la cultura tajín o cantona,²³⁵ de tradición teotihuacana y con otomíes de cultura huasteca. Al conjunto de la evidencia arqueológica de estos grupos se le ha llamado complejo acopinalco. Desde 650 a 750, durante la fase acopinalco temprano, predominaron los grupos de la cultura tajín o cantona, y después en la fase acopinalco tardío, 750 a 850, aumentaron su importancia los olmecas xicalancas, en estrecha relación con grupos mixtecos (Merino Carrión 1989: 79-92).²³⁶

De la fase acopinalco temprano a la fase acopinalco tardío aconteció una fuerte reducción de hasta un 65 % de los habitantes y de 75 asentamientos pasaron a 46. Es posible que la erupción del volcán Popocatepetl, ocurrida entre el invierno de 822 y la primavera de 823, hubiera afectado el clima y la producción agrícola, y tenga alguna relación con los cambios demográficos y políticos ocurridos por esos tiempos (Merino Carrión 1989: 92; Siebe y otros 1996: 399-402).

La lucha por el control del territorio alcanzó a Cholula. Durante la fase tlachihualtepetl temprano, 700-900 dC, empezó una transición cultural con la introducción de nuevos tipos de cerámica, atribuidos a los olmecas xicalancas, y la conservación de otros ya presentes (McCafferty 1996: 312). La aportación de los olmecas xicalancas a Cholula en ese momento parece provenir de grupos chontales de Campeche (Álvarez Icaza 2008: 39, 49-51, 104-106), y de las culturas del Occidente de México (Suárez 2005: 44, 95), lo cual es probable porque anteriormente, entre el 100 y 650 dC, grupos de esa región mantuvieron una “fuerte relación” con la zona de Tlaxcala (García Cook 1978: 176).

²³⁵ García Cook y Merino Carrión (1996: 308 nota 3) informaron un cambio de opinión acerca de los grupos de cultura tajín: “trabajos recientes llevados en Cantona indican que es probable que se trate de grupos con cultura relacionada con esta gran ciudad, Cantona”. En espera de algún informe más detallado y definitivo he mantenido el nombre de cultura tajín incluido en la cita.

²³⁶ Se da por hecho que al reconocer la cultura material de los nahuas chichimecas, en el estrato arqueológico inmediatamente inferior aparece el de los olmecas xicalancas. No se han realizado impugnaciones a Merino Carrión (1989), pero debe anotarse la observación de que “desafortunadamente no nos señala los criterios arqueológicos utilizados para identificar a estos emigrantes” (Uruñuela y Plunket 2005: 308).

Los hallazgos en Cacaxtla y Cholula acerca de la presencia maya permitieron revalorar la cuestión de los pueblos llamados Xicalango en la costa del Golfo. Benavente (1971: 10) escribió: “Otro pueblo del mismo nombre me acuerdo haber visto en la provincia de Maxcalcingo, cerca del puerto de la Veracruz, que poblaron los xicalancas; y aunque están ambos en una costa, hay mucha distancia del uno al otro”. En el estado de Veracruz, el sitio de Mexcalzingo probablemente estuvo en el cerro Malacatepec, a 13.5 kilómetros río arriba, en línea recta desde el sitio arqueológico de Cuajilotes. Mexcalzingo tal vez fue la cabeza política de varios asentamientos en la cuenca del río Bobos. Durante el periodo colonial se le relacionaba con Atzalan. En el siglo XVI sus habitantes hablaban náhuatl y totonaco y en su jurisdicción estaba también el pueblo de San Pedro Xicalanco, ahora llamado San Pedro Altepépan, el mismo que Benavente debió conocer durante una visita a la región en 1537 (Niembro 1995: 163, 168, 171, 172, 174 183).

En los mapas modernos hay una distancia de más de cien kilómetros entre Atzalan y La Antigua (dónde estuvo Veracruz), no tan “cerca” como recordó el fraile Benavente, además de que no está en la costa, sino en las tierras altas y montañosas. Estas incongruencias tal vez se deben al hecho de que el manuscrito original de la obra se perdió y únicamente se conocen varias copias con errores y variaciones. Es sólo una posibilidad, pero Benavente tal vez incluyó otro Xicalanco en la costa y cerca de la primera Veracruz, que debió conocer en 1524 cuando desembarcó, a poca distancia de una isleta conocida como Xicalanco (Torquemada 1986: I, 384; Sahagún 2000: III, 1169), que probablemente ahora es San Juan de Ulúa. Es posible entonces que el texto original mencionara tres poblaciones: el de la provincia de Mexcalzingo, un puerto cerca de La Antigua Veracruz y un tercer puerto a gran distancia del primero sobre la misma costa.

El tercer puerto corresponde al sitio arqueológico Santa Rita, en la península de Xicalango, Campeche. Estuvo ocupado por chontales, un grupo de la familia lingüística maya cercanamente emparentado con choles y chortís. Empezó a destacar en el siglo IX. Ahí también había algún grupo de habla náhuatl y se convirtió en un centro distribuidor de mercancías entre la zona maya y el Altiplano central durante el clásico tardío y posclásico temprano; para el tiempo de la conquista española ya había pasado a un segundo plano (Ochoa 1997: 93-97; Schumann 1987). Se ha propuesto que ese Xicalanco es el mismo puerto citado por Benavente y otros autores (Izquierdo y Figueroa 1978: 87). Además de

Xicalanco, los chontales tuvieron otras dos provincias importantes: Acalan y Tabasco. La capital de la segunda provincia fue Potonchán (Vargas 2001: 41), el punto de partida de los olmecas xicalancas según Ixtlilxóchitl (1985: II, 7), así que cobra mayor relevancia su testimonio al relacionar los olmecas xicalancas con los chontales de Potonchán y Xicalanco.

Desde Tabasco y Campeche estos grupos podían navegar por la costa hasta el otro Xicalanco (San Juan de Ulúa) y de ahí se trasladaban tierra adentro, incluso utilizando los ríos en los tramos navegables. Es casi seguro que el sitio Cerro del Toro Prieto sea un importante lugar conocido por los olmecas xicalancas pues ahí se encontraron “figuras sonrientes y de cuencos policromos provenientes de la zona de la Mixtequilla, por las vasijas gris fina y naranja fina de la zona sur de Veracruz, y por sahumadores de la zona maya de Tabasco y Campeche”, del periodo clásico tardío (Daneels y Miranda 1998: 81).

Otro punto de la ruta comercial debió ser Rincón Brujo, en el valle de Maltrata, paso obligado para los viajeros de todas las épocas por las facilidades que proporciona la geografía en ese lugar para ascender con mayor comodidad a las cumbres de la Sierra Madre Oriental y alcanzar el Altiplano central (Lira López 2004). En ese lugar se encontraba una peña con grabados en un estilo artístico que ha sido asociado a Cacaxtla y la zona maya; además de que comparte con los murales de Cacaxtla los temas de Quetzalcóatl, la serpiente emplumada y del planeta Venus (Baird 1989). Por otra parte, la serpiente representada en la peña, con plumas en la cabeza, apunta directamente a Xicalango, pues nos dice Las Casas (1992: II, 881):

Quezalcóatl en aquella lengua mexicana quiere decir o significar una cierta manera de culebra que tiene una pluma pequeña encima de la cabeza cuya propia tierra donde se crían es en la provincia de Xicalango, que está a la entrada del reino de Yucatán, yendo de la de Tabasco. Fuera desta provincia de Xicalango pocas o ninguna destas culebras –según se dice- se han visto. Afirman los indios que aquellas culebras, en ciertos tiempos, se convierten en pájaros o aves de las plumas verdes, de las cuales hay muchas en la dicha provincia de Xicalango y son entre los indios muy apreciadas.²³⁷

²³⁷ Aunque también Sahagún (2000: II, 1047) dice: “hay otra culebra que se llama quetzalcóatl. Hay muchas dellas en la tierra caliente de Totonacapan”.

En Tetlahuaca, sitio arqueológico de Tlaxcala perteneciente a la cultura de los olmecas xicalancas, se encontró un panel con la representación de una serpiente de barro cubierta de estuco, articulada de forma semejante a la serpiente de los grabados en Maltrata y en los murales de Cacaxtla. Esto demuestra el vínculo de este grupo con el culto a la serpiente emplumada (Contreras Martínez 1991-1992: 90-91).

En resumen, de las fuentes históricas y los informes arqueológicos se obtiene que los olmecas xicalancas se integraron en la región Puebla – Tlaxcala hacia la segunda mitad del siglo VII con la participación de grupos nahuas norteños o del Occidente de México, y grupos mayas procedentes de Tabasco y Campeche.

Tuvieron presencia en la región Puebla – Tlaxcala hasta la segunda mitad del siglo XII, durante poco más de quinientos años; en ese lapso llegaron a controlar Cholula, la población más importante en la zona y los caminos entre el Altiplano y la costa del Golfo de México, lo que seguramente les permitió intervenir en el comercio con la zona maya. Esto hace posible que en ese mismo tiempo los olmecas xicalancas hayan extendido el dialecto nahua del este u olmeca mexicano de la Sierra de Zongolica al Cofre de Perote y tal vez hasta la Sierra Norte de Puebla (cf. Hasler 1996; Hasler 1964; Lombardo Toledano 1931). Su prolongado dominio en el valle Puebla – Tlaxcala declinó rápidamente por la llegada de toltecas y chichimecas que los desplazaron²³⁸ hacia la Sierra Norte de Puebla, el centro de Veracruz y el sureste de México mientras que otros se quedaron en Cholula.

Una parte de los olmecas xicalancas estuvo en condiciones de participar en la fundación de Cempoala. Su aportación cultural puede ser difícil de identificar porque contaban con una rica experiencia histórica resultado del contacto en distintos momentos con varias tradiciones culturales en el Altiplano central (cultura tajín o cantona, teotihuacana, de Occidente, otomíes de cultura huasteca, mixtecos) y en la zona maya (choles, chontales, itzáes). Por ello, probablemente fueron un conjunto de pueblos que actuaron coordinadamente por razones comerciales y militares, pero que seguramente tenían diferencias culturales y lingüísticas internas.

Recordemos que García Payón (1944a: 7) y Krickeberg (1985: 328) coincidieron en observar rasgos mayas en la construcción encima de la pirámide del Templo Mayor del

²³⁸ La ruta Cholula – costa del Golfo debió mantenerse, pues en 1581 se reportó que a Cholula se llevaban mantas de algodón “y, especialmente, se gastan las de Campeche, que son las comunes” (Rojas 1985: 142).

sistema IV. Para Krickeberg “se parecía más bien a los templos del período maya clásico, ya que estaba dividido en 3 secciones por unos muros y tenía en la parte posterior de la sección central un pequeño tabernáculo para la imagen del dios”. También Ignacio Marquina (1999: 464) concordó al afirmar que “parece notarse cierta influencia maya en su distribución”. De momento no ha sido posible encontrar esos rasgos en la arquitectura de Cholula. En cambio, la plataforma en la esquina sureste del Patio de los Altares es una construcción similar a la Plataforma de los Sacrificios de Cempoala,²³⁹ porque ambas se distinguen por su forma cuadrada con escalinatas por cada lado. La plataforma de Cholula ha sido atribuida a los olmecas xicalancas (Suárez Cruz 2005: 97). Significativamente, la plataforma de Cempoala está a poca distancia frente al Templo Mayor. Este tipo de plataformas se registraron también en Cacaxtla (Piña Chan 1998, fig. III.1) y Comalcalco (Armijo 2003: 32), sitios relacionados con los olmecas xicalancas. En la zona maya se encontraban desde épocas muy antiguas plataformas de baja altura y cuadradas, con una escalinata por cada lado.²⁴⁰ Especialmente es de interés el uso de las cuatro escalinatas en edificios de Chichén Itzá, porque fueron chontales²⁴¹ quienes se desplazaron hacia la península de Yucatán y fundaron esa importante urbe maya (Thompson 1987: 34-42, Vargas 2001: 110, Piña Chan 1991: 112). Además de la famosa pirámide conocida como El Castillo, en Chichén Itzá otros edificios tienen esas características como el Templo de Venus y el Templo de las Águilas y Tigres; son de mayores dimensiones que el ejemplar de Cempoala, pero cuentan con escalinatas con alfardas a los lados con remate de cubo en la parte superior (Piña Chan 1991: 78-82), como la Plataforma de los Sacrificios.

²³⁹ Edificios como la Plataforma de los Sacrificios pueden verse en la cultura azteca del valle de México (Paso y Troncoso 1893: II, 11; Krickeberg 1985: 328). No seguiré este indicio pues ya se revisó anteriormente la falta de contactos importantes con los aztecas.

²⁴⁰ Véase por ejemplo la plataforma 5C-53 de Tikal cuya primera etapa es del preclásico superior (Rodríguez Girón y Rosal Torres 1987). Lo que parece haber sido una plataforma con cuatro escalinatas en Comapan fue interpretado como la base de una tumba – mausoleo (Medellín Zenil 1960: 165); hay una propuesta fallida del edificio C1 de La Venta, Tabasco, con cuatro escalinatas; pertenece a la cultura olmeca (González Lauck 1997: 80-81).

²⁴¹ En el Templo Mayor, Paso y Troncoso (1892: I, 191-193) halló la escultura de un individuo del tipo físico de Palenque. La falta de una ilustración o mayores datos impide revisar con cuidado este interesante dato que nos recuerda ese gran sitio maya. Sería importante porque los chontales son una rama del grupo cholano que habitó Palenque; entre 600 – 800 dC se separaron de los choles y chortís y de 700 a 1000 ocurrió su momento de máximo esplendor (Vargas 2001: 55, 58-59). Mártir (1964: 427) dice que el sacerdote era llamado “quin”, fonéticamente similar a la palabra maya ah kin, sacerdote (cf. Krickeberg 1933: 90), pero ninguna otra fuente lo confirma.

Al menos otra construcción de Cholula, atribuida a los olmecas xicalancas, comparte algún rasgo más con Cempoala. Se trata de los cráneos hechos con barro e incrustados en muros del Altar de los Cráneos Esculpidos, muy afines a los del Templo de las Caritas en el Sistema Amurallado III (Krickeberg 1985: 328, lámina 59a; Suárez Cruz 2005: 55-56). Sin embargo, el altar de Cholula fue utilizado como tumba y es una representación en menor escala de una pirámide, a diferencia del edificio de las Caritas que tuvo actividades religiosas y astronómicas (García Payón 1949d; Melgarejo Vivanco 1966; Galindo Trejo 1998: 18). En cambio, el Templo de Chicomecóatl era “idéntico al Templo de las Caritas pero mucho más pequeño” (Paso y Troncoso 1893: II, 301) y de características más similares al Altar de los Cráneos Esculpidos; de hecho también recibió el nombre de Altar B, tuvo cráneos humanos empotrados en los muros y contenía una tumba (García Payón 1947b: 2).²⁴² Ambos tienen sus escalinatas y alfardas con vista hacia el oriente.

Buscando establecer algún vínculo mediante la cerámica, el análisis del grupo cinco es particularmente atractivo porque los sitios de los chontales, como Potonchán y Xicalango, se caracterizan por la presencia de cerámica anaranjada fina (Vargas 2001: 44), y a ellos se ha adjudicado su distribución (Thomson 1987: 46; Fahmel 1988: 89-90; Kowalski 1989: 183; Vargas 2001: 58).²⁴³ También ha sido encontrada en Cholula (Fahmel 1988: 111), y “algunos elementos de naranja fino” fueron hallados en sitios de Tlaxcala ocupados por los olmecas xicalancas (Merino Carrión 1989: 79-92).²⁴⁴

²⁴² Altar B: largo 9 m, ancho 2 m y altura 2 (García Payón 1947b: 2-3). Según Noguera (1937: 7) el Altar de los Cráneos Esculpidos tenía las siguientes medidas: largo 6.10 m, ancho 2.15 m y altura .60 m, aunque parece haber sido más bien cuadrangular que rectangular tal como nos comunica Sergio Suárez (comunicación personal, febrero de 2008), “70 centímetros de altura por 2.08 metros de sur a norte por 2.20 metros de este a oeste y tiene una escalinata en su pared oriente”.

²⁴³ Durante mucho tiempo se consideró que la cerámica anaranjada fina era una creación de grupos toltecas que llegaron a la zona maya. Empero, existen serios problemas cronológicos para empatar su duración con la época de esplendor de Tula, Hidalgo (Fahmel 1988: 88-90); por otra parte, ahí mismo sólo se han encontrado pequeñas cantidades del tipo cerámico sillón inciso, con la forma de un cajete cilíndrico trípode bajo, de fabricación local, similar a la loza anaranjada fina. Ninguna muestra de anaranjada fina había sido hallada (Cobean 1990: 375-383; 493-494), y se dice que no tuvo “éxito” en Tula (Noguez 1995: 205), pero recientemente Paredes Gudiño (2005: 219), comunicó el hallazgo de “una ofrenda de cerámica del tipo Fine Orange, al parecer silhó” en el sector denominado Zapata II, sin indicar su temporalidad. Hasta ahora, tanto las cerámicas anaranjadas finas de la zona maya como las cerámicas del grupo 5 de Cempoala no pueden atribuirse a un posible contacto con los habitantes de Tula o a que formaron parte de algún “horizonte tolteca” (cf. Medellín Zenil 1960: 124-125).

²⁴⁴ Baird (1989: 107-106) informó que hubo cerámica pasta fina “Gulf Coast Fine Paste A, B and C ceramics” en Cacaxtla y cita a López de Molina (1980: 295-305) como sustento bibliográfico. En realidad, López de Molina ([1980] 1995: 364) se refirió al estudio del Dr. Garman Harbottle del Brookhaven National Laboratory quien definió tres grupos de pastas de barro para el Golfo de México (A, B y C). No indica que esas pastas sean finas. Es poco probable que se encuentre cerámica anaranjada fina en Cacaxtla

La cerámica anaranjada fina apareció hacia el año 850 en algún lugar de Tabasco, Chiapas, Campeche y El Peten guatemalteco; es de color naranja, de textura fina y carece de desgrasante; por lo general es alisada y tiene un engobe de color más oscuro. Por su fragilidad es similar a la porcelana. Se considera que se usó una base giratoria durante su fabricación. Se han distinguido tres grupos de cerámicas anaranjadas finas en la región maya: altar, balancán y silhó. Existen imitaciones locales en varias partes de Mesoamérica que se identifican porque su pasta no es totalmente fina y presentan elementos de forma y estilísticos diversos. Es importante señalar que el grupo silhó floreció hacia el año 850 y dejó de producirse por el año 1400 (Fahmel 1988: 38, 49, 88).

Hasta ahora el lugar en el estado de Veracruz donde más abunda el grupo cerámico anaranjado fino es la Isla de Sacrificios, pues tiene la mayor concentración registrada en Veracruz: 58 %. Se encuentra a un kilómetro y medio de Punta de Mocambo, cuenta con cinco hectáreas de superficie, aproximadamente. La Isla de Sacrificios fue el lugar donde los españoles entraron en contacto con los mexicas en 1519. Para aquel momento no era habitado permanentemente, pero había algunos edificios donde se realizaban sacrificios y se dejaban ofrendas. Es casi seguro que en tiempos anteriores el islote fue utilizado como puerto, pues algunas estructuras arquitectónicas parecen haber tenido esa función. En excavaciones ahí realizadas, el tipo anaranjada fina y metálica, comúnmente decoradas con imágenes de Quetzalcóatl o guerreros, representan el 28 % de los materiales recuperados, mientras que los tipos isla de sacrificios, tres picos y quiahuiztlan reunieron el 20 %. Cabe señalar que la Isla de Sacrificios es un islote cercano a San Juan de Ulúa, el Xicalanco de las crónicas de la conquista; es posible que estos dos islotes y otros más fueran utilizados como puerto por los comerciantes de la época, como los olmecas xicalancas y chontales; en ese sentido es significativo que en una de las excavaciones encontraron una olla pequeña de barro anaranjado fino, una jarra del tipo quiahuiztlan I y una figurilla maya del clásico tardío (Juan Díaz 1993: 14-15; Díaz del Castillo 1986: 24; Medellín Zenil 1960: 199; Daneels s/f: 6, 8).

La cerámica anaranjada fina parece asociarse con los olmecas xicalancas en la región Puebla – Tlaxcala y a los chontales en Xicalanco y Potonchán, después del año 850 dC, y

y Xochitécatl considerando que fue abandonado por los olmecas xicalancas antes del 850 dC, cuando aparecen las vajillas balancán, altar y silhó en el sureste de México (cf. Serra, Lazcano y de la Torre 2004; Serra y Lazcano 2005).

es posible que sea el mismo tipo cerámico 5d anaranjada fina, aunque esto debatible dada la falta estudios comparativos sobre la composición del barro, técnicas de producción, formas y decoración; sin embargo se trata de cerámicas de características similares como el color y su fineza, además de ser contemporáneas. Es interesante el tipo 5b isla de sacrificios porque parece haber sido importada en Cempoala (Nöeller 1991: 58), varios investigadores lo relacionaron con otras cerámicas similares de Cholula y Chichén Itzá y se le consideró una imitación local del anaranjado fino silhó (Fahmel 1988: 32, 88).

El tipo quiahuitlan o 5a rojo o café oscuro sobre crema se continuó produciendo hasta tiempos recientes en Santa María Tatetla, una población al noreste de Cempoala, en la zona montañosa cruzada por el río Actopan; según Medellín (1960: 154):

La cerámica arqueológica supervive en la alfarería moderna de las mujeres indígenas de Santa María Tatetla del municipio de Jalcomulco, quienes con los mismos implementos y técnicas que debieron usar los totonaca prehispánicos, conservan las mismas formas, motivos decorativos y aún el mismo barro, cosa que prueba la continuidad del tipo.

Sin embargo, Medellín no tomó en cuenta el hecho de que en Santa María Tatetla se utilizaba el idioma náhuatl, el cual fue registrado por Juan A. Hasler (1964: 294), determinando que se trataba del nahua del este, similar al de Xico, Tenampa, Zongolica y Xalatzingo; la comparación con este último pueblo es relevante porque en el siglo XVIII se le llamaba olmeca mexicano (Gerhard 1986: 383 nota 1).

En resumen, los olmecas xicalancas de Cempoala tuvieron nexos con la zona maya y Cholula según las fuentes históricas. La arquitectura aporta indicios aceptables de antecedentes culturales cercanos a la zona maya y a Cholula, como es el caso de la Plataforma de los Sacrificios, el Templo Mayor y el Templo de Chicomecóatl en el sistema amurallado IV. En el actual estado del conocimiento, tal vez algunas pastas finas naranjas llegaron a Cempoala a través de los olmecas xicalancas, como el tipo 5a quiahuitlan y los tipos 5d anaranjada fina y 5b isla de sacrificios. En la cuestión lingüística se relacionan con el dialecto nahua llamado olmeca mexicano o nahua del este. Su religión tenía como figura central la serpiente emplumada llamada Quetzalcóatl, y el planeta Venus.

Cultura protoclásica del centro de Veracruz. Hay otro conjunto de rasgos culturales se incorporó al asentamiento multicultural de Cempoala, consistente en cerámicas domésticas

burdas, arquitectura de tierra y esculturas de piedra relacionadas con el juego de pelota y la región maya. Este complejo arqueológico está ubicado en las tierras bajas del centro de Veracruz durante el protoclásico (100 aC – 100 dC). Chalahuite es considerado uno de los barrios que integraron la Cempoala posclásica (García Payón 1949c: 451; Lira López 1991: 218), pero anteriormente fue un sitio representativo de esta tradición protoclásica (Daneels 2005: 466, 471).

A pesar de las evidentes limitaciones técnicas y metodológicas, antes mencionadas, impuestas por las circunstancias financieras y las propias condiciones de los contextos arqueológicos, García Payón obtuvo en Chalahuite algunos datos de interés. Puede que se trate de una sociedad con poca diferenciación social y rasgos culturales compartidos con pueblos del valle de México y el norte y sur de Veracruz.

En Chalahuite también hubo evidencias de “habitaciones subterráneas o semisubterráneas, con un revestimientos de tierra exterior y cierto tipo de techo de maderamen cubierto por tierra y puerta al nivel del piso del interior de la casa”; según García Payón, se trata de “los vestigios de una cultura prominentemente doméstica, de las más interesantes, que estuvo indudablemente ligada con la llamada cultura olmeca” (García Payón 1966: 25).²⁴⁵

La alimentación era variada. Por los restos óseos se observa que tenían acceso a animales como tortugas, pescados, almejas, pájaros y otros mamíferos que García Payón identificó como tejón, conejo y tlacuache, mismos que estaban revueltos con restos humanos (García Payón 1966: 21-24), entre ellos “varios fragmentos de huesos largos abiertos a lo largo como para extraerles la médula”. De estos restos no se tienen mayores informes (García Payón 1966: 19, 24). También tenían muchos tipos de caracoles marinos y terrestres, así como corales (García Payón 1966: 180).

Las herramientas de piedra consisten en metates, manos, cinceles, machacadores, morteros, pulidores, bolas-martillos y recipientes, además de dos yugos lisos, uno completo y el otro pequeño, ambos eran fragmentos sin contextos (García Payón 1966 161-180). Faltan análisis de los materiales de piedra para determinar su uso y algunos aspectos de su economía. Los metates y las manos para metates probablemente eran para moler granos,

²⁴⁵ Lira López (1982: 35) encontró líneas formadas por piedras entre los niveles 1 al 12, pero no reporta alguna casa habitación subterránea. Acerca de los olmecas arqueológicos en Chalahuite (véase Lira López (1982: 82-83).

pero no confirman la existencia de agricultura, pues los granos, pudieron obtenerse por recolección o siembra, uno de esos granos era el maíz pues García Payón encontró “un pedazo de elote”, en un depósito de desperdicios (García Payón 1966: 19). Debe considerarse también la escasez de estas herramientas, pues de los metates apareció uno en Trapiche y tres en Chalahuite, con apenas dos manos para metate (García Payón 1966: 171). En una sociedad agrícola es de esperarse un uso más intensivo de estos instrumentos.

Los antiguos habitantes obtuvieron recursos de los ríos y el mar, y tal vez cazaban. Para Lira López “tenían un dieta basada en la agricultura, caza y pesca por la gran cantidad de moluscos, huesos de vertebrados y manos de cangrejo que obtuve en la excavación” (Lira López 1982: 102).

Apareció muy poca obsidiana y pedernal (García Payón 1966: 13-23), que seguramente eran artículos que se conseguían mediante el intercambio con grupos de otras regiones. Sólo un par de entierros fueron encontrados en Chalahuite, uno secundario y el otro primario, pero no un contexto cronológico claro, es decir, si fueron de esta fase o intrusiones posteriores.

Las figuras antropomorfas eran similares a otras piezas arqueológicas de diferentes tradiciones culturales de la Cuenca de México, y el sureste del país, incluyendo las figurillas conocidas como “cara de niño” de la cultura olmeca (García Payón 1966: 125-167). Entre la fauna representada en las figurillas están coyotes, monos, pécarí, búho, serpientes, conejos, tlacuache, tejón y jabalí (García Payón 1966: 160). Sólo una escultura en piedra tenía la forma de una cabeza humana. Por lo general se supone que las figurillas eran objetos que cumplían alguna función durante las ceremonias religiosas, pero los contextos arqueológicos no permiten ir más allá de la simple suposición.

Otra interesante similitud de esta tradición cultural con Cempoala fue la construcción de casas encima de plataformas de tierra para ponerlas a salvo en la época de las inundaciones causadas por el río Actopan (García Payón 1971: 523). Los edificios eran plataformas y montículos que tenían una altura entre los 30 centímetros y los 30 metros. La gente de esos tiempos construyó sus casas en montículos cerca del río para ponerse a salvo de los cambios en el nivel de las aguas. Esos montículos los hacían acarreamiento material de lugares muy cercanos que excavaban, de esta manera grandes hondonadas se encuentran junto a los montículos que iban creciendo en sucesivas etapas. En Trapiche los montículos son muy

similares: “construido de tierra vegetal y arena, especialmente aluviones y pocas piedras de río en el núcleo, y sin ninguna huella de revestimiento” (García Payón 1950: 91, 1966: 17-18; Lira López 1998: 763). Muchos montículos²⁴⁶ tienen muros de piedra bola en la parte superior de dos a tres metros a partir de la superficie y en la parte inferior cambia el sistema de construcción. Debido a que pueden diferenciarse claramente dos técnicas constructivas, una de tierra y otra con piedra bola y tierra, de distintas épocas, es probable que se trate de una solución similar ante el problema de las inundaciones, e incluso puede observarse que muchos terraplenes fueron reutilizados aplicando piedra bola y cubiertos con una mezcla de arena y cal obtenida de conchas y caracoles marinos (García Payón 1949c: 468; Lira López 1991: 218-219).

Estos rasgos culturales y las fechas reportadas corresponden al periodo protoclásico (100 aC – 100 dC), caracterizado por las cerámicas de engobe de alto brillo y color intenso, negro ahumado, café, guinda, naranja, formas de base plana y pulidas, decoración por acanaladura horizontal y la cocción diferencial. También se distingue por el uso de plataformas monumentales de cien metros por lado y de cinco a diez metros de altura con volúmenes de entre ochenta y ciento cincuenta mil metros cúbicos de construcción, que podían formar grandes plazas. Además:

[...] asociada con este complejo cerámico se ha podido comprobar la presencia en entierros de yugos lisos (Cerro de las Mesas) y en forma de monstruo de la tierra (Carrizal), así como los primeros ejemplos de volutas y decapitación con las volutas y los yugos –y, por ende, con el juego de pelota- es recurrente en la expresión religiosa de las culturas clásicas del centro de Veracruz y sugiere la existencia de un rito específico (Daneels 2005: 467).

Los yugos constituyen otro rasgo arqueológico de Cempoala. En todos los casos, fueron reportados fragmentos, principalmente en contextos asociados a la muerte como en el Templo del Pimiento donde encontraron un número indeterminado de ejemplares incompletos (Castillo Peña 1991: 255); otro fragmento apareció en el Templo de Las Caritas en un pozo hecho en la parte superior de la meseta (Galindo y Villa 1912: CXXXII; Paso y Troncoso 1892: I, 205-206). Puede pensarse que se trató de una tumba saqueada

²⁴⁶ Primero se reportaron ocho montículos, luego 26 y finalmente el recorrido de superficie en 1984 detectó 54 montículos (García Payón 1966: 14; Lira López 1982: 26; 1991: 172; 1998: 763).

como en el caso del Templo de Chicomecóatl, el edificio frente al Templo Mayor que era similar al Templo de Las Caritas, entre cosas porque también contenía una fosa rectangular con un pedazo de yugo labrado (García Payón 1947b: 2). Otras dos tumbas saqueadas estaban en la Plataforma F “en donde se inicia la inflexión al oriente”, una con forma de óvalo, saqueada y con restos de seis cráneos y parte de un yugo. La segunda a pocos metros era como “un cono invertido de un diámetro de 1.09 metros de base cóncava y una altura de 0.89 metros”; sin restos de huesos humanos, pero con el fragmento de un yugo y restos de estuco que cubría los muros interiores (García Payón 1947b: 9; 1949c: 474). García Payón (1947: s/p) encontró otra tumba saqueada entre los edificios de La Picuda con un par de trozos de distintos yugos y en la superficie de Chalahuite fueron recolectados más segmentos de yugo entre otros materiales, sin un contexto funerario o cronológico determinado (Lira López 1998: 763).

Estos siete hallazgos tienen en común que eran yugos incompletos, en contextos mortuorios (excepto en Chalahuite que se desconocen) y de mayor antigüedad con respecto a los edificios donde fueron hallados.

En la estructura redonda del Gladiatorio frente al edificio de Las Chimeneas, en dos distintas excavaciones, García Payón halló un anillo del juego de pelota con su espiga para empotrar en algún muro cerca de un entierro secundario múltiple con cráneos de un adulto y de tres niños con sus huesos largos además de restos de braseros y vasijas. En el reporte no se especificó que el anillo de piedra estuviera asociado a los restos humanos (García Payón 1967: 7), de otra forma podría concluirse que los cempoaltecas utilizaron objetos de piedra, vinculados al juego de pelota en tiempos más antiguos, como ofrendas fúnebres de entierros humanos en los principales edificios.

Los contextos funerarios de yugos y el anillo de piedra para el juego de pelota, la arquitectura de tierra y el grupo de cerámica doméstica de pasta burda son elementos culturales compartidos por Cempoala y la cultura del protoclásico (100 aC – 100 dC). Para entender el significado de estos rasgos culturales en Cempoala debe considerarse la posibilidad de que los descendientes de la sociedad protoclásica participaron en la fundación de Cempoala junto con los demás grupos, pero al profundizar en esa dirección los datos arqueológicos recuperados en la villa de Zempoala y sus alrededores están incompletos. La columna estratigráfica del montículo de Chalahuite no presenta claramente

la continuidad de esta tradición hasta el posclásico tardío impidiendo obtener la certeza de que tenemos la presencia de otro grupo humano.

En el mismo sentido, el uso de bancos de barro y técnicas similares de fabricación por parte de los cempoaltecas, debió dar como resultado cerámicas muy parecidas a las burdas domésticas de tiempos más antiguos y las excavaciones muestran hasta ahora que los grandes montículos de tierra solo fueron reutilizados.

En cambio, los yugos señalan que existió continuidad o al menos coincidieron en su uso y significado la antigua población y los cempoaltecas. Kurosaki (2006: 120) muestra que trozos de yugo fueron enterrados en áreas residenciales junto con restos humanos durante el protoclásico. Como no se ha encontrado evidencia de algún edificio para el juego de pelota en Cempoala y debido a la antigüedad de los yugos, debió ocurrir que los cempoaltecas encontraran yugos en la región y los reutilizaron con una finalidad similar en contextos funerarios. El reuso en contextos similares plantea entonces otro problema, es decir, la gente del protoclásico y los cempoaltecas parecen haber compartido la idea de enterrar a sus difuntos con yugos, aún cuando para el posclásico ya nos los fabricaron y se conformaron con aprovechar algunos pedazos de épocas más antiguas. No está claro si tenían la misma motivación o había explicaciones distintas para cada época, pero los yugos junto con la cerámica burda apuntan hacia la continuidad de algunas prácticas culturales de protoclásico hasta los días de Cempoala.

Si bien Chalahuite y Trapiche no ofrecieron suficiente información para avanzar en la comprensión de la tradición protoclásica y su relación con Cempoala, recientes excavaciones en La Joya, Medellín, sitio ubicado al sur de la ciudad de Veracruz, dieron nuevos e importantes datos que deben considerarse en este tema.

En el conjunto de edificios construidos con tierra y adobe destacan dos plataformas de gran tamaño, de más de una hectárea de extensión cada una. La plataforma norte tuvo su primera etapa constructiva durante el preclásico tardío, del 400 aC al 100 aC, y posteriormente entre el 200 y 300 dC fue levantada la plataforma este y ambas permanecieron durante unos 700 años hasta el 1000 dC, compartiendo una plaza que la comunicaba:

Las plataformas Norte y Este son similares estructuralmente, son plataformas elevadas accesibles desde el nivel de la plaza a través de amplias escalinatas, con

una variedad de edificios incluyendo residencias, plataformas con escalones interpretadas como templos, construcciones más pequeñas interpretadas como altares y áreas de servicio. Hasta ahora los edificios administrativos sólo se observan en la Plataforma Norte, pero esto puede deberse a la naturaleza más extensiva de las excavaciones en esa estructura. Ambas plataformas tienen escondites con ofrendas dedicatorias en las etapas constructivas, pero su naturaleza y ubicación difieren significativamente. En la Plataforma Norte los enterramientos humanos con vasijas cerámicas aparecen principalmente en las esquinas de los edificios. En la Plataforma Este la forma más común de ofrenda en escondite, desde la más temprana hasta la más tardía etapa constructiva, consiste de cuencos con un tipo especial de figurilla (el “dios narigudo”) debajo de los pisos frente a las escalinatas o las entradas a los edificios, colocadas sobre o cerca del eje central, y sólo ocasionalmente de entierros humanos (también en el eje) (Daneels 2010: 20).

Daneels (2010: 21) propone que la sociedad tenía líderes religiosos y civiles con sus propias plataformas: “hasta ahora la evidencia apoya la hipótesis de un gobierno dual con separación entre las funciones políticas y las religiosas, más que la ascendencia cíclica de funciones y poder político equivalentes”.

La plataforma este con varias etapas constructivas tenía en su parte superior una residencia con cuartos distribuidos como en la zona maya, en los cuales se encontraron candeleros teotihuacanos. También aparecieron restos de incensarios origen teotihuacano en la esquina noreste. Estos materiales teotihuacanos eran de la fase xolalpan de Teotihuacan, entre los años 350 y 550 dC.

Durante el clásico aparecieron construcciones dedicadas al juego de pelota y al menos un yugo liso como parte de una ofrenda de consagración de la tercera etapa del edificio de estilo maya en la plataforma este (Daneels 2010: 13, 20).

En cuanto a su orientación, la puerta principal del edificio con la distribución de los cuartos similares a los mayas miraba hacia el oeste, al igual que la plataforma este donde se encontraba, pues la escalinata principal estaba al oeste y tenía escalinatas secundarias por el norte, sur y este (Daneels 2010: 13). El edificio con cuartos distribuidos al estilo maya del Templo Mayor de Cempoala está orientado hacia el sur y no coincide en la dirección, pero es interesante que la plataforma contara con escalinatas hacia los cuatro rumbos, como la

Plataforma de los Sacrificios. Habrá que considerar estas similitudes y diferencias más adelante, cuando se establezcan las relaciones entre los grupos humanos y los restos arqueológicos.

Seguidores de Ehécatl Quetzalcóatl

En la *Historia de los mexicanos por sus pinturas* se cuenta que Ce Acátl era el primer señor de Tula cuando lo amenazó Tezcatlipoca diciéndole que “hacia Honduras, en un lugar que hoy día también se llama Tlapallan tenía su casa hecha y allí había de estar y morir y había de dejar Tollan”. Después, Quetzalcóatl:

Se fue y llevó consigo todos los macehuales de Tollan; y de ellos dejó en la ciudad de Cholollan, y de allí descenden los pobladores de ella; y otros dejó en la provincia de Cozcatlan, de los cuales descenden los que la tienen poblada; y asimismo dejó en Cempoallan otros que poblaron allí. Y él llegó a Tlapallan, y el día que llegó cayó malo, y otro día murió” (*Historia de los mexicanos por sus pinturas* 2002: 43).

En la versión de la *Histoire du Mechique*, Quetzalcóatl, después de varios incidentes con Tezcatlipoca, marchó de Tula hacia Tenanyocan (“algún tiempo”), Colhuacan (“bastante tiempo”), Cuauhquechollan (“190 años”), Cholollan (“160 años”): “de allí se fue a Cempoallan, ciudad principal en la Mar de España, adonde primero llegó el marqués don Cortés cuando fue a aquel país, mas al presente se halla completamente demolida, como los españoles han hecho con muchas otras”. Ahí estuvo 260 años y luego, todavía perseguido por Tezcatlipoca murió (*Histoire du Mechique* 2002: 163).

Los años de estancia de Quetzalcóatl son inverosímiles porque abarcan varias vidas humanas, pero la evidencia arqueológica muestra que estos lugares compartieron el culto a Ehécatl Quetzalcóatl.

Quetzalcóatl se relaciona con el edificio conocido como El Corral, en Tula, construido durante la fase corral de 800 a 900 dC (Cobean 1990: 508), muy similar en sus dimensiones y características al Templo del Dios del Aire en el sistema VI de Cempoala, aunque este está fechado entre 1200 y 1519.

Otra evidencia son los dos braseros, uno con la representación de Xochipilli, y el otro con adornos de Quetzalcóatl, encontrados un pequeño altar, llamado “Altar al norte de la

Gran Pirámide” entre la Gran Pirámide y el edificio del Dios del Aire. En medio de los braseros también había una escultura de barro de Quetzalcóatl (**fig. 35**) (García Payón 1948b: 11-12, 15). Los braseros (**fig. 36**) tienen una forma bastante similar a los braseros hechos con cerámica del tipo abra café burda, variedad reloj de arena simple (**fig. 37**), pertenecientes a la fase tollan de Tula (Cobean 1990: 413).

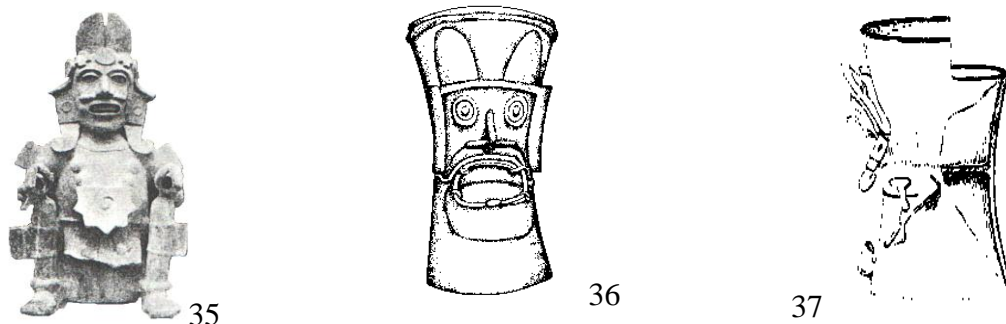


Fig. 35. Escultura de Quetzalcóatl, Altar al norte de la Gran Pirámide, Cempoala (García Payón 1955). Fig. 36. Brasero tipo abra café burda, variedad reloj de arena simple, Tula (Cobean 1990: 413). Fig. 37. Brasero de Xochipilli, Altar al norte de la Gran Pirámide, Cempoala (García Payón 1955).

Cholula también era el lugar de culto: “de toda la tierra venían por su devoción en romería a visitar el templo de Quetzalcóatl, porque éste era metrópoli y tenido en tanta veneración como lo es Roma en la cristiandad, y la Meca entre los moros” (Rojas 1985: 131-132).

Dice Bartolomé de Las Casas (1992: II, 547) que su templo en Cholula “era templo redondo del dios del Aire; la razón de su redondez daban diciendo que así como el aire anda por toda la redondez del cielo, así había de tener el templo redondo”.²⁴⁷

La relación de los toltecas con el culto a Ehécatl Quetzalcóatl en Cholula²⁴⁸ y Cempoala fue muy importante. Se cuenta con el registro de al menos cuatro de estos templos en Cempoala en los sistemas II Casa de Moctezuma (Galindo y Villa 1912: CXXXI; Paso y Troncoso 1893: I, 190; II, 314), IV Templo Mayor (García Payón 1949a), VI el Dios del

²⁴⁷ Otras referencias en Rojas 1985: 129; *Historia tolteca chichimeca* 1989: fol. 26v-27r, 181 nota 6; Mapa de Cuauhtinchan 1 en Yoneda 1991: 111; Mapa de Cuauhtinchan 2 en Yoneda 1991: 128; *Códice Ramírez* 1985: 158; Durán 1984: I, 64-65; Acosta 1985: 277; Benavente 2003: 118; Zorita 1999: 202; Suárez Cruz 2005: 72, 123, Reyes García 2000: 91.

²⁴⁸ Además de la cerámica, el culto a Quetzalcóatl fue otro rasgo cultural de los olmecas xicalancas que compartieron con Cempoala; sin embargo, la información anteriormente señalada muestra que tanto en Maltrata como en Cacaxtla estuvo relacionado con el planeta Venus. El culto posclásico en Cholula y Cempoala fue diferente porque se dedicó a Ehécatl, el dios del viento y los datos relativos a los templos circulares en Cempoala y sus antecedentes, se mencionan tres posibles orígenes: la Huasteca, Tula (Cobean 1990: 508) y Michoacán (Krickeberg 1985: 328; Marquina 1999: 471) ajenos a la historia de los olmecas xicalancas.

Aire (García Payón 1949e) y VII El Bobo (Paso y Troncoso 1893: II, 315-316; Galindo y Villa 1912: CXXIX). Además, el propio personaje, o tal vez uno de sus sacerdotes, salió de Tula, pasó por Cholula, y la *Historia de los mexicanos por sus pinturas* (2002: 43) y la *Histoire du Mechique* (2002: 163) incluyeron a Cempoala como uno de los puntos de su viaje, aunque en la mayoría de las versiones coinciden en que se fue a Tlapallan u otros lugares (Zorita 1999: I, 2002; Mendieta 1980: 92-93; Las Casas 1992: 879, 881; Torquemada 1987: II, 48-52; Ixtlilxóchitl 1985: II, 8).

Antes de terminar esta sección, conviene recordar el tema de la etapa zempoala temprana, asociada a los tipos cerámicos 4a rojo y anaranjado sobre fondo blanco esgrafiado, 4b rojo sobre baño blanco y 4c policroma pasta fina; la problemática de su interpretación arqueológica impide por ahora encontrarles alguna utilidad para identificar la presencia de algún grupo humano en Cempoala, y por ahora sólo se apuntará nuevamente la cita de Hernández Aranda (1995: 100) quien observa que estos tipos cerámicos “tienen mayor incidencia en la parte centro-sur del asentamiento y, en particular, se relacionan más con el Sistema Amurallado VII”, lo que abre entonces la posibilidad de que otro grupo humano esté relacionado con el sistema El Bobo donde si bien hay un templo de planta mixta rectangular / redonda de los seguidores de Ehécatl Quetzalcóatl, también existe un montículo redondo con un terraplén adosado y sin muralla; la singularidad de esta obra muestra que este sistema tiene características propias, sin dejar de compartir otros rasgos con el resto del asentamiento.

Tlaxcaltecas

Diego Muñoz Camargo (1998: 130) decía que los tlaxcaltecas “salieron a poblar [...] hacia Cempohualla”, entre otros lugares en las costas del Golfo de México:

[...] de los pobladores [tlaxcaltecas] de esta provincia salieron a poblar la costa y serranía de hacia la parte del norte y de la parte de levante, hacia Cempohualla, Tuztla y Cohuatzacualco, Tabasco: finalmente, de estas tierras traían oro, cacao, algodón y ropa, miel y cera, plumería de papagayos y otras riquezas que mucho estiman (Muñoz Camargo 1998: 130).

Es posible que fuera así porque los tlaxcaltecas aparecieron en la lista de grupos chichimecas que apoyaron a los toltecas en la conquista de los olmecas xicalancas. Después

de realizar su tarea, recibieron el permiso para conquistar grandes extensiones de territorio hacia el este, llegando hasta Cotaxtla (*Historia tolteca chichimeca* 1989: 187 nota 5, 207; Martínez 1984: 30, 241, nota 2; Reyes García 1988: 40, 44, 46), provincia que era vecina de Cempoala (Clavijero 1987: 5).

Los relatos históricos de los tlaxcaltecas contaban su salida de algún punto muy lejano en el poniente de México, y no se ponen de acuerdo si se trata de Chicomóztoc u otro lugar. En cualquier caso, pasaron por Culhuacán (*Suma y epiloga...* 1994: 239-240; Muñoz Camargo 1998: 84; Zapata y Mendoza 1985: 83),²⁴⁹ y llegaron a Poyauhtlan, en el valle de México en donde después de un tiempo de estancia entraron en conflicto con sus vecinos quienes primero les dieron permiso de poblar. Después de una gran batalla en Poyauhtlan, a la orilla de los lagos de México, los tlaxcaltecas continuaron su camino por Chalco, atravesaron las laderas del volcán Popocatepetl y bajaron a establecerse en varios sitios del actual estado de Tlaxcala, desalojando de ahí a los olmecas xicalancas. Otros grupos de tlaxcaltecas partieron de Poyauhtlan con rumbo al noreste, hacia Tulantzingo, Metztlilan, Tuzapan, Papantla y Tonatiuhco, entre otros lugares (Muñoz Camargo 1998: 79, 81, 87; Ixtlilxóchitl 1985: II, 30-31; Chimalpahin 1982: 76-77).

Muñoz Camargo (1998: 90) tuvo noticia que “algunos quieren decir que se habían adelantado otras cuadrillas de chichimecas y venido a Cholollan”, antes que los tlaxcaltecas. En efecto, en la *Historia tolteca chichimeca* (1989: 160 nota 1, 180) también se recuerda que siete grupos chichimecas, entre ellos los tlaxcaltecas, fueron llevados por los toltecas, desde Culhuacán, para acabar con la rebelión de los olmecas xicalancas en Cholula. Ya sea que llegaron como mercenarios, expulsados de Poyauhtlan o en dos momentos separados, los tlaxcaltecas participaron en una serie de conquistas por los valles de Puebla – Tlaxcala, por la región del Cofre de Perote y bajaron a las llanuras costeras de Veracruz a conquistar Cotaxtla en 1187 (Muñoz Camargo 1998: 90-93; *Historia tolteca chichimeca* 1989: 207; Martínez 1984: 30, 241 nota 2; Reyes García 1988: 40, 44, 46).

El éxito de los tlaxcaltecas fue visto con recelo por sus vecinos, en especial los huexotzincas con quienes tuvieron una gran batalla en el año 1228 (Muñoz Camargo 1998: 97-104; *Historia tolteca chichimeca* 1989: 208; *Códice Chimalpopoca* 1992: 17). Para

²⁴⁹ Kirchhoff (1985b: 338) presentó bastante evidencia para sustentar que Culhuacán y Chicomóztoc son el mismo lugar ubicado en el municipio de Cortázar, Guanajuato.

Diego Muñoz Camargo (1998: 105), después de ganar esta batalla los tlaxcaltecas gozaron de un periodo de prosperidad:

[...] ocuparon toda la tierra de esta Nueva España y Nuevo Mundo de mar a mar, desde la costa del sur hasta la del norte, y desde las partes del poniente hasta la costa del oriente, que es hacia Tabasco, Champotón, Yucatán, Campeche, Cozumel, hasta las Higueras [Honduras], quedando otras muchas provincias sin podellas nombrar, como son las de Cohuatzacoalco, Cempohuallan, Nauhtlan [...]

En esta parte, tal afirmación parece corresponder al afán del cronista tlaxcalteca de engrandecer las hazañas de sus antepasados porque no ha sido posible comprobar con algún otro testimonio que los tlaxcaltecas poblaran Cempoala. Para la vecina Cotaxtla se dice que en 1457 los tlaxcaltecas los ayudaron contra un ataque de los mexicas y sus aliados, porque “los de aquella provincia eran venidos a fundar allí sus pueblos de tierra de Tlaxcala” (Torquemada 1987: I, 161).

Cempoaltecas de Cempoala, Hidalgo

La lista de grupos humanos relacionados de alguna forma con Cempoala es extensa. Incluye a los pobladores antiguos de Cempoala, en el actual estado de Hidalgo. La moderna ciudad de Zempoala se encuentra a unos ochenta y cinco kilómetros al sureste de Tula. Existen varios documentos que de alguna forma ligan ambos sitios, en el marco del abandono de Tula y la dispersión tolteca.

La ya citada *Historia tolteca chichimeca* es un documento pictográfico con anotaciones en lengua náhuatl, elaborado en Cuauhtinchan, estado de Puebla. Comprendía varios textos que probablemente eran independientes, pero que fueron reunidos durante el transcurso de un litigio por tierras. Entre otras interesantes informaciones, inicia enlistando “las manos y los pies” de Tula, es decir, contiene la lista de pueblos aliados o subordinados de los toltecas. Un grupo de cuatro nombres atrae la atención porque “tecollotepeua, tochpaneca, zenpoalteca, cuetlaxteca” (*Historia tolteca – chichimeca* 1989: 132), inmediatamente recuerdan a los modernos asentamientos veracruzanos de Tecolutla, Tuxpan, Zempoala y Cotaxtla. Estos datos no pasaron desapercibidos y se propusieron como provincias de algún imperio tolteca (Melgarejo Vivanco [1949] 1992: 33; 1960: 24; 1985: 377), e incluso fundamentaron la existencia de un horizonte tolteca en Veracruz (Medellín Zenil 1960:

122). Sin embargo, para José García Payón (1951: 34), “aunque la *Historia tolteca chichimeca* menciona como colonia Tolteca la región de Zempoala, la arqueología no aporta (fuera del hallazgo de un Chac mool por Paso y Troncoso en la segunda época constructiva) ningún otro dato de importancia que sostuviera esta leyenda histórica”. En cambio, aceptó que hubo una presencia tolteca en el norte del estado de Veracruz (García Payón [1958] 1990: 238; 1971: 532-536; 1974: 149-152).

La escasez de restos arqueológicos toltecas en Veracruz es coherente con el mismo texto de la *Historia tolteca chichimeca*, pues Paul Kirchhoff (1985a: 259) demostró que la expresión “sus manos y sus pies”, se refiere a veinte pueblos asentados en los cuatro puntos cardinales alrededor de Tula (*Historia tolteca chichimeca* 1989: 132, nota 10, 252, 253). En el caso del gentilicio “zempoalteca”, aún puede encontrarse el topónimo Zempoala en el estado de Hidalgo.

En el año de 1580 se anotó en un documento de Zempoala, que se llamaba así porque “antiguamente vivían los cempoaltecas en este pueblo” (Obregón 1985: 75). La población estaba formada por nahuas y otomíes. Más interesante es la pintura que acompaña al documento, ahí se observa el símbolo de Cempoala mediante la representación de un cerro o montaña, que indica un lugar habitado, teniendo encima una cabeza humana con un bezote bajo el labio, cabello largo arreglado con una trenza cayendo sobre la espalda y una orejera grande que perfora el lóbulo de la oreja.²⁵⁰ La imagen coincide con la de un mensajero cempoalteca dibujado cuando dialogaba con los gobernantes tlaxcaltecas en el *Lienzo de Tlaxcala*, y con la descripción de los cempoaltecas escrita por Francisco López de Gómara (1985: II, 51):

Eran estos indios muy diferentes de cuantos hasta allí habían visto, porque eran más altos de cuerpo que los otros, y porque llevaban las ternillas de las narices tan abiertas, que casi llegaban a la boca, donde colgaban unas sortijas de azabache o

²⁵⁰ Otros símbolos de Cempoala, Hidalgo, también puede verse en la *Matrícula de Tributos* y el *Códice Mendoza*, además de otras representaciones de “cempohualtécatl” en la Matrícula de Huexotzingo, en los tres casos el adorno en las cabezas tienen características muy similares (véase a Nicholson 1991-1992). López de Gómara (1985: II, 68), también dice que tenían “unos gruesos sortijones de lo mismo [turquesa] en los besos inferiores que descubrían los dientes”, los cempoaltecas que en 1519 fueron llevados a España por los procuradores de la Villa Rica, cuatro hombres y dos mujeres, y a quienes también conoció Pedro Mártir (1965: 423): “los varones, además, agujerean todo el espacio comprendido entre el margen extremo del labio inferior y las raíces de los dientes de abajo y a la manera de nosotros engastamos en oro las piedras de nuestros anillo, así ellos incrustan en aquel hueco una ancha lámina, de la redondez de una moneda carolena de plata y del grueso de un dedo, que sujeta la parte saliente”.

ámbar cuajado o de otra cosa igual de preciada. Llevaban asimismo horadados los labios inferiores, y en los agujeros unos sortijones de oro con muchas turquesas no finas; mas pesaban tanto que derribaban los bezos sobre la barbilla y dejaban los dientes por fuera [...] Algunos no tenían hendidas las narices, sino con grandes agujeros; mas sin embargo, todos tenían hechos tan grandes agujeros en las orejas, que podía muy bien caber por ellos cualquiera de los dedos de la mano, y de allí prendían zarcillos de oro y piedras.

La comparación de estos datos de fuentes independientes como la relación de 1580 (**fig. 38**), el *Lienzo de Tlaxcala* (**fig. 39**) y la *Historia tolteca chichimeca*, indica que un grupo humano, llamado cempoalteca vivió en Cempoala, Hidalgo, y seguramente es el mismo al que se refiere la *Historia tolteca chichimeca* entre “las manos y los pies” de Tula, pues se encontraban cerca de esa antigua ciudad.



Fig. 38. Rostro del glifo de Zempoala, Hidalgo, en el *Mapa de Zempoala*.



Fig. 39. Embajador cempoalteca ante los gobernantes de Tlaxcala. *Lienzo de Tlaxcala* (Krickeberg 1933: 206).

La cita textual de la relación de 1580: “antiguamente vivían los cempoaltecas en este pueblo”, recuerda a un grupo diferente al de los informantes de 1580 y, considerando la similitud del adorno corporal descrito por López de Gómara, puede especularse que los cempoaltecas se trasladaron hasta Cempoala, Veracruz, e impusieron su antiguo nombre a la nueva población. Los motivos que pudieron tener para salir de su pueblo y cuándo ocurrió esa salida no se incluyeron en la declaración, y es posible que otros grupos también migraran llevando consigo los topónimos que ahora se encuentran en Tecolutla, Tuxpan y Cotaxtla.

La Mesa está a unos 16 kilómetros al noreste de la actual ciudad de Tula, en el área que Kirchhoff (1985a: 267) ubica la provincia de Cempoala. En ese sitio arqueológico fueron halladas plantas arquitectónicas delimitadas circularmente y bajo su piso había restos óseos de individuos sacrificados y mutilados en sus extremidades. El conjunto de la evidencia

arqueológica señala hacia el Occidente. En otro de los edificios se encontró “un clavo de construcción tallado en toba; muestra en su extremo exterior una cabeza que puede ser de algún animal con bigotera (posiblemente de un chapulín) o la representación de un cráneo humano con aplicaciones en los ojos y bigotera”. Otras plantas arquitectónicas rectangulares de uso habitacional cuentan con pórticos. Su ubicación temporal está en “la primera mitad de la fase Prado” (Bonfil Olivera 2005: 227, 237-238, 250), que va de 700 a 800 dC. El reporte arqueológico es interesante, por la planta circular, el clavo con cabeza de cráneo y pórticos que también se encuentran en Cempoala. Ahí falta que los investigadores confirmen que efectivamente el sitio perteneció a la provincia tolteca de Cempoala, pero es alentadora la evidencia arqueológica, por las similitudes que tiene con la Cempoala veracruzana.

Nonoalcas

Indicios de la relación de Cempoala con los nonoalcas se encuentran en diversas fuentes y por lo general son confusas. Por una parte están los testimonios del valle de México, Durán, del Castillo y Sahagún. También está el hecho de que Cempoala y Zongolica, éste último habitado por nonoalcas, fueron atendidos por el mismo corregidor durante el periodo colonial temprano, el gentilicio tlacochcácatl y el relato de una o varias migraciones nonoalcas que pasaron por Cempoala, según el *Lienzo de Jucutacato*, el expediente de Santa Ana Tetlama, Ixtlilxóchitl y Chimalpahin. Estas evidencias por el momento no permiten llegar a alguna conclusión satisfactoria.

Las fuentes aztecas. Los cempoaltecas fueron citados por el fraile Diego Durán como integrantes del grupo nonoalca. La obra de Durán básicamente es la historia de los habitantes de Tenochtitlan. En la parte del relato posterior a la conquista de los matlatzincas del valle de Toluca, Diego Durán (1984: II, 276) narró que Axayácatl deseó inaugurar un templo con el sacrificio de los prisioneros matlatzincas y aprovechó la ocasión para invitar a los gobernantes de Cempoala y Quiahuiztlan, pueblos que todavía no conquistaban, y al negarse entonces podrían declararles la guerra: “debía de convidar a los nonohualcas, cempoaltecas y quiahuiztecas, dos provincias que residen junto a la costa, las cuales hasta entonces no se habían conquistado”. Al decir que invitaron sólo dos provincias, y en el

resto del relato así se confirmó, debe entenderse que el gentilicio de “nonohualcas” es más amplio e incluye a los pobladores de Cempoala y de Quiahuiztlan.

La fiesta del tlaxipehualiztli consistía en desollar a los prisioneros de guerra y realizar diversas ceremonias con su piel en honor del dios Xipe Totec. Es casi seguro que Bernardino de Sahagún al describir la fiesta se refiera a esa invitación:

A este espectáculo secretamente venían a mirar y a estar presentes aquellos con quien Moctecuzoma tenía guerra, que eran de esa parte de los puertos de Huexotzinco, de Tlaxcalla, de Nonoalco, de Cempoalla y otras partes muchas, y los mexicanos disimulaban con ellos porque dicesen en sus tierras lo que pasaba cerca de los captivos (Sahagún 2000: I, 184).

Como puede verse, en su caso, distingue Nonoalco de Cempoala, como dos lugares diferentes. Hasta ahora, la versión de Durán sólo se puede apuntalar en otra fuente sin que se pueda concluir en algo específico. Cristóbal del Castillo fue un escritor del siglo XVI del cual sólo se sabe que terminó sus obras casi al finalizar la centuria. Algunos fragmentos de sus escritos se han conservado y otras partes son conocidas mediante resúmenes hechos por Antonio Pichardo en el siglo XVIII. En una parte de su *Historia de la conquista*, al citar la indígena traductora de Hernán Cortés, Pichardo lo resumió así:

Y que se decía que su padre y madre eran de la nación de los mexicanos y que la fueron a vender al pueblo de Teticpac de Coatzacoalco y la compraron unos vecinos de la provincia de Nonohualco,²⁵¹ que eran de la nación de los de Cempohuala. Esto es en sustancia lo que me parece que significa este texto mexicano del citado historiador que transcribo al margen (Pichardo en Castillo 2001: 133).

Aquí el problema es qué pueda entenderse de “unos vecinos de la provincia de Nonohualco, que eran de la nación de los de Cempohuala”; es decir, los habitantes de Nonoalco y Cempoala ¿perteneían a un mismo grupo humano?, o tal vez se trata de algunos cempoaltecas asentados en Nonoalco, pues el término “vecino” generalmente indica esa condición, a diferencia de “natural”, categoría aplicada a quienes nacieron en el lugar.

Los cempoaltecas parecen haber mantenido comunicación con esa región porque ya tenían conocimiento de la estancia de los españoles en Potonchán cuando se entrevistaron

²⁵¹ Recuérdese que Marina fue entregada a Hernán Cortés en Potonchán (Thomas 2000: 207), actualmente en el estado de Tabasco, área que junto con Yucatán y Campeche parece haber sido llamado “[N]onohualco” (Torquemada 1986: I, 256).

con la gente de Hernán Cortés en la playa (Díaz del Castillo 1986: 70). De cualquier forma, la traducción del náhuatl al español y el resumen de Pichardo no garantiza la fidelidad del contenido ni el sentido del texto original realizado por del Castillo y debe tomarse esta noticia con reservas.

Hasta ahora sólo se tiene la cita de Durán; el fraile tuvo acceso a alguna historia que por distintas vías también aprovecharon Hernando Alvarado Tezozómoc, Joseph de Acosta y Juan de Tovar a quien se le atribuye el *Códice Ramírez*; estos autores se basaron en una obra o un mismo conjunto de informaciones y sus escritos son similares aún cuando cada uno agregó datos procedentes de otras fuentes o los eliminó siguiendo sus propios criterios. Parece que la identificación de los cempoaltecas como nonoalcas únicamente la hizo Durán, pues aunque Alvarado Tezozómoc (1987: 412-417) también recordó la visita de los gobernantes de Cempoala y Quiahuiztlan a Tenochtitlan, con motivo de la ceremonia del tlixipehualiztli, no hace ninguna referencia a los nonoalcas en este pasaje. En el *Códice Ramírez* (1985) esta parte se extravió y en Acosta (1985) no se incluyó este hecho en la memoria del gobierno de Axayácatl.

La jurisdicción de la alcaldía mayor de la Veracruz Vieja. Durán sería una referencia de escasa importancia a no ser porque Cempoala y Zongolica pertenecieron a la jurisdicción del corregimiento y luego alcaldía mayor de la Veracruz Vieja. El valor de este dato requiere una explicación acerca de la organización del gobierno virreinal temprano de la Nueva España.

Después de la conquista española fueron asignadas encomiendas a algunos conquistadores con la finalidad de que el encomendero se hiciera cargo de un pueblo cobrando los tributos, manteniéndolo en paz y cuidando de su evangelización. Al poco tiempo se observó que era insuficiente esta forma de administrar los pueblos indios por parte de particulares y se establecieron corregimientos con funcionarios designados por el virrey. Un corregidor podía encargarse de varios pueblos dependiendo del tamaño de su población, las distancias y la disponibilidad de los oficiales reales.

Un criterio general para formar un corregimiento consistió en agrupar los pueblos considerando su afinidad étnica y lingüística; al respecto, Charles Gibson (1986: 31), dice

que “podría concluirse que las áreas políticas, con ciertas discrepancias, conservaron cierto grado de continuidad tribal”.²⁵²

En el caso de Cempoala, desde el principio estuvo en la jurisdicción de la Villa Rica de la Veracruz. A finales del siglo XVI se fundó la Nueva Veracruz frente a San Juan de Ulúa y entonces se le llamó la Veracruz Vieja, hoy en día La Antigua; el corregimiento fue convertido en alcaldía mayor y atrajo los corregimientos de Zongolica, Misantla y Cempoala (Gerhard 1986: 373-374). Siguiendo la afirmación de Gibson, entonces estos tres corregimientos debieron tener poblaciones relacionadas antes de la conquista española. Misantla era de habla náhuatl y totonaca (este último idioma pudo haber sido algún otro dialecto náhuatl), y en Zongolica se hablaba el mexicano nonoalca.

Parte de la historia nonoalca en la Sierra de Zongolica nos es conocida por la *Historia tolteca chichimeca* (1989: 132-133) la cual incluye el relato de los toltecas chichimecas y nonoalcas chichimecas como dos grupos que llegaron a establecerse en Tula. Salieron juntos del famoso cerro de Colhuacatepec, cerca de San Isidro Culiacán, en Guanajuato.

Por la similitud del gentilicio y el topónimo, se supone que los nonoalcas llegados de Guanajuato se establecieron en Nonoalco, una provincia subordinada a Tula, que probablemente tenía su capital en San Pablo Huatengo (*Historia tolteca chichimeca* 1989: 132; Kirchhoff 1985b: 338). Se dice que los nonoalcas estuvieron dos años en Tula y luego partieron. Pasaron por varios lugares, como Cuauhnauc (Cuernavaca, Morelos) y Totoltépetl Amaqueme (Chalco Amaquemecan, Estado de México) (*Historia tolteca chichimeca* 1989: 137). En los *Anales de Tlatelolco* (1980: 35-36), se le atribuye al nonoalca Tímal la conquista de Cuauhnauc y Chalco, pero luego se dirige a Cholula donde fue capturado y muerto junto con su gente.²⁵³ Estos nonoalca que llegan a la región de Chalco son llamados “nonohualcas teotlixcas tlacochealcas” (Chimalpahin 1982: 164).

El resto de los nonoalcas siguen su camino y llegan a un lugar llamado Tempatzacapan, cerca de la actual Tehuacán, Puebla. Se introdujeron a la Sierra de Zongolica y ocuparon lugares como Tzoncolihcan, Teuepango y Amoltepan, de los cuales han quedado

²⁵² Esta práctica de gobierno permitió a quienes se decían totonacos, que antes de 1600 lograran separarse de los nahuas de Zacatlán “aviendo alegado, ser otra Nación diferente de esta dicha [los chichimecas] (Torquemada 1987: I, 280).

²⁵³ Los tlatelolcas debieron recordar estos hechos porque los nonoalcas se establecieron junto con ellos y los mexicas en Chapultepec (Chimalpahin 1982: 172). En cambio, las fuentes de la *Historia tolteca chichimeca* y Chimalpahin eran nonoalcas y omiten la vergonzosa derrota en Cholula.

impresionantes sitios arqueológicos que desafortunadamente continúan sin explorar. Durante cinco generaciones o alrededor de unos cien años, se esparcieron por la sierra hasta colindar con los valles de Córdoba y Orizaba. Según una noticia del siglo XVI, en la Sierra de Zongolica se hablaba entonces el mexicano nonoalca (Aguirre Beltrán 1986: 33, 49).

Si los cempoaltecas pertenecían al grupo nonoalca, entonces tiene sentido que se les incluyera en la jurisdicción de la alcaldía mayor de la Veracruz Vieja, junto con los nonoalcas de la Sierra de Zongolica, esto apuntala el dato de Durán, pero en realidad no se tiene la total certeza de que así fuera.

Cempoala y las migraciones nonoalcas. Además de la migración hacia la Sierra de Zongolica, otros movimientos migratorios nonoalcas están registrados.

Ixtlilxóchitl (1985: I, 530) menciona a unos toltecas de Huey Tlapallan desde donde emigraron hacia Tula subiendo por la llanura costera, a veces por tierra y a veces navegando. Este Tlapalantonco, Huitlapalan o Huey Xalac debió estar en el Occidente de México, pues anduvieron errando por las costas del océano Pacífico, en Huatulco, Jalisco, e incluso por el Golfo de California.

Los toltecas fundaron Tula en 401, estuvieron ahí muchos años y la abandonaron en el año 963 debido a las malas cosechas, hambre y guerras. Antes de su fin, Topiltzin, el último gobernante de Tula, determinó que sus tesoros se llevaran a Quiahuiztlan para ponerlos a salvo.

En otra versión, Ixtlilxóchitl (1985: I, 265-269) hace salir a los toltecas en el año 439 desde Huey Tlapalan en donde los chichimecas eran sus “circunvecinos”. Pasaron por Xalisco, Toxpan, Zacatlán y Tulantzingo, entre otros lugares, hasta llegar a Tula en el año 556. Luego, a causa de las malas cosechas y guerras, Tula fue abandonada por Topiltzin en 1011. Ixtlilxóchitl mencionó a un Quiahuiztlan Anáhuac, como uno de los puntos del recorrido y se ha tratado de identificar con Quiahuiztlan, una población cercana a Cempoala junto a la costa hacia el norte (Melgarejo 1992: 31).

La migración de estos toltecas en Ixtlilxóchitl es similar en los nombres de varios lugares que visitaron durante su recorrido con el relato de Chimalpahin.

A los nonoalcas se les cita en Tlalmanalco, Estado de México, como los antepasados de los pueblos que formaron Chalco Amaquemecan (Chimalpahin 1982: 164-174; Schroeder 1994: 112, 116-117). Según el cronista chalca, los nonohualcas teotlixcas tlacochcalcas

provenían de Tlapallan y se establecieron en Tlalmanalco, uno de los señoríos que formaban Chalco. Salieron de Tlapallan en el año 1285, navegaron por el mar y en un río grande se adentraron en la tierra “y siguieron la dirección del oriente caminando de frente y sin darle la espalda al sol, pues ellos tenían la adoración del Sol”. Pasaron por varios lugares hasta arribar a Tula en el 1275 (Chimalpahin 1982: 169-171).

Ixtlilxóchitl coincide con Chimalpahin en los puntos de partida y llegada, además de su paso por Tzicohuac y Zacatlán antes de llegar a Tula, pero Chimalpahin les llamó nonoalcas e Ixtlilxóchitl los identificó como toltecas, e incluso les atribuyó la fundación de Tula.²⁵⁴ Las fechas igualmente difieren; en Chimalpahin (1982: 171) el viaje terminó en 1275 y en Ixtlilxóchitl (1985: I, 269) en el año 556.

Para la arqueología estas fechas son difíciles de ajustar. En la primera opción debieron arribar cuando Tula ya habían pasado sus mejores tiempos y para la segunda fue demasiado temprano, antes de formarse la gran ciudad de los toltecas (cf. Cobean 1990: 27).

También es interesante que se mencione a Quiahuiztlan, pero es difícil establecer algún vínculo con el sitio del mismo nombre en Veracruz. El relato de Ixtlilxóchitl se desarrolla en el Occidente de México, más cerca del océano Pacífico, en una época cuando tal vez no había sido fundada Quiahuiztlan en la costa del Golfo. Por otra parte, Chimalpahin sí los identifica como nonoalcas, pero no hace referencia a Quiahuiztlan.

En relación a este tema, es importante el expediente del ramo de tierras guardado en el AGN acerca de unos indígenas de Santa Ana Tetlaman, en Michoacán, en los límites con el estado de Jalisco. En la segunda mitad del siglo XVI, los habitantes de ese lugar se declararon de habla mexicana para poder separarse de Tepalcatepec, su cabecera política. Solicitaron interrogar a testigos para demostrar que era un pueblo distinto a los tarascos por su lengua y orígenes históricos. En el interrogatorio que presentaron se decía lo siguiente:

25. Ítem, si saben, cree, vieron, oyeron dezir que al principio de la fundación del dicho pueblo de Tletlaman los naturales y antepasados de él vinieron a esta provincia de Michoacán desde la Veracruz donde aportaron puerto que es de esta Nueva España y por su valor y esfuerzo de armas pasaron por todas las provincias

²⁵⁴ Ixtlilxóchitl (1985: II, 530) se refiere a una reina llamada Xiuhcaltzin que los gobernó durante la migración y Chimalpahin (1982: 171-172) también habla de Xiuhatlápatl, una mujer que acordaba con los dirigentes el rumbo de la migración. Estos datos parecen confirmar que ambos autores tratan acerca de la misma migración.

de Zempoala, Tepeaca, Tlaxcala y México, haciendo cosas señaladas por ellos sin que ninguna persona pudiese defender el paso que traían buscando tierra dispuesta para poderla poblar y con este intento llegaron a la mar del Sur [...] (Carrasco 1969: 217).

Uno de los testigos informó que su lugar de origen era Manualco, y otro dijo que Nunualco (Carrasco 1969: 218).

Por otra parte, el *Lienzo de Jucutacato* o *Lienzo de Jicalán*, relata el recorrido de un grupo que se considera tolteca, de habla náhuatl, sale de un lugar indeterminado, pasa por Chalchicueyehcan, en la costa de Veracruz, sigue por varios lugares, incluyendo Nonohualco y Ayutzingo uno de los siete pueblos principales de Chalco (Roskamp 2001: 143), hasta llegar a Xihquilan, actualmente en el municipio de Huetamo, Michoacán, lugar donde se asentaron y se dedicaron a la metalurgia del cobre (Roskamp 2001: 123-125).

Este lienzo también cita el sitio “Cempuualan yn Cuzamalotl” (Roskamp 2001: 125), y lo ubica después de haber atravesado el valle de México y cuando ya habían entrado a tierras michoacanas, pero en general guarda fidelidad al contexto geográfico.

En esta versión son toltecas, pero en Tlalmanalco, Chalco, fueron identificados como nonoalcas.²⁵⁵ Salieron del sureste del país y pasan por un lugar llamado “Zempoala” o “Cempuualan”; en el lienzo su lugar en el relato corresponde geográficamente dentro del estado de Michoacán, pero en el expediente de Tetlama el nombre está antes de subir al Altiplano central. Según Chimalpahin (1982: 73, 173-174), los nonoalcas llegaron a Tlalmanalco hacia el año 1304.

Los nonoalcas se relacionan con Cempoala en Durán, del Castillo, el *Lienzo de Jucutacato* y el expediente de Santa Ana Tetlama. Son fuentes independientes y la cantidad de referencias podrían hacer a los nonoalcas como buenos candidatos para considerarlos como uno de los grupos que formaron Cempoala; sin embargo, estas fuentes son confusas en la cronología y aún en la identidad de toltecas y nonoalcas, y no confirman que Cempoala era un poblado con gente nonoalca como lo presenta Durán; parece que únicamente fue un lugar visitado por migrantes (*Lienzo...*, expediente...) o que sólo tenían comunicación con los cempoaltecas (del Castillo).

²⁵⁵ En el *Lienzo de Jucutacato* y en Chimalpahin los grupos de la migración tienen como dios principal a Tezcatlipoca Tlatlahuicue, el Tezcatlipoca rojo (Roskamp 2001: 143).

Arqueología nonoalca. Al igual que los textos, la revisión de la evidencia arqueológica y de la antigua etnografía nonoalca poco ofrece para relacionarlos con Cempoala. No se ha definido algún complejo arqueológico propio de los nonoalcas. Debe notarse, que la historia particular de los nonoalcas está relacionada estrechamente con Tula y que han sido varios los arqueólogos quienes vieron vínculos entre Cempoala y Tula (Cortés Hernández 1985: 80; Cobean 1990: 508; García Payón 1990: 234-235). Podría suponerse que algún rasgo arqueológico nonoalca se hubiera transmitido hasta Cempoala a través de Tula pero esta idea no tiene bases sólidas por el momento, como veremos en adelante, al igual que los documentos escritos y pictográficos.

Sobre su origen en Guanajuato se ha documentado el establecimiento de un grupo en Tula, procedente de Guanajuato durante la fase tollan (950-1200 dC).²⁵⁶ La región se distingue por el uso de patios hundidos, pipas de barro, incensarios con mango y urnas antropomorfas con la imagen de Tezcatlipoca (Braniff y Hers 1998: 68-71), lo cual no ha sido localizado en Cempoala. Kirchhoff (1985a: 267) ubicó la provincia de Nonoalco al noroeste de Tula y de esa zona no se cuenta con más información.

De los nonoalcas en la Sierra de Zongolica, según la *Historia tolteca chichimeca* (1989: 149), uno de sus límites fue Tetlolincan, hoy en día Piedra Móvil, municipio de Cuitláhuac. Esto significa que el sitio arqueológico Cerro del Toro Prieto, en el municipio de Amatlán de los Reyes, quedó adentro de la provincia nonoalca. En ese lugar los arqueólogos definieron un complejo llamado paraje:

Un elemento arquitectónico nuevo es el altar, una pequeña estructura cuadrada colocada frente a un edificio mayor.

El complejo cerámico es muy diferente, tanto en manufactura y cocción como en forma y acabado. Las piezas más llamativas son unos cajetes de fondo sellado con soportes en forma de cabeza de águila, cuencos con decoración incisa, vasos de plumbate tohil y copas de pedestal de cerámica negra. El lugar de origen de este

²⁵⁶ También se ha intentado relacionar a los nonoalca con la fase corral de Tula (800-900 dC) y con población del valle de México y de la Huasteca, lugares por donde también pasaron antes de llegar a Tula (Nogues 2002: 203; Davies 1988: 121), aunque los textos son insuficientes para identificarlos arqueológicamente y sin confundirlos con otros grupos (Paredes Gudiño 2005).

complejo, probablemente foráneo, es aún desconocido. Candidatos posibles serían la Mixteca Baja o Tehuacán²⁵⁷ (Daneels y Miranda 1998: 84; Miranda 1997: 833).

Debido a que la arqueología de la sierra de Zongolica es todavía desconocida y falta mayor trabajo en Cerro del Toro Prieto, entre otros lugares, todavía no es posible correlacionar las evidencias arqueológicas de estos sitios, porque falta también la certeza de que realmente fueron habitados por los nonoalcas.²⁵⁸

Antigua etnografía nonoalca. Sin ser un recuento exhaustivo, en las fuentes principales se recuerdan algunos rasgos culturales propios de los nonoalcas que pueden ser comparados para tratar de establecer alguna otra relación con Cempoala, además de la nota de Durán.

Llama la atención que uno de los grupos incluidos entre los nonoalcas eran los tlacochoalcas (Chimalpahin 1982: 164; Roskamp 2001: 122). Recordemos que el personaje Teuch era el capitán cempoalteca que guió a los españoles hacia Tenochtitlan, conversaba en lengua náhuatl con Marina, y fue también llamado Tlacochocácatl (Castillo 2001: 135; Sahagún 2000: III, 1179; Cervantes de Salazar 1985: 218, 423; 274; Tapia 1993: 49-50); como al gobernante de Cempoala se le llamó “don Juan Tlacochocácatl” (*Códice Chimalpopoca* 1992: 63), entonces tlacochocácatl pudo no haber sido un título militar sino un gentilicio, es decir, sería conocido como tlacochocácatl por pertenecer al grupo nonohualca teotlixca tlacochoalca que fundó Tlalmanalco en la región de Chalco hacia el 1304; y luego, suponiendo que son los mismos nonoalcas derrotados en Cholula (*Anales de Tlatelolco* 1980: 35-36), habrían sido asimilados en la leyenda como Tezcatlipoca, el dios principal de los nonoalcas, que llegó a Cholula persiguiendo a Quetzalcóatl y que después lo siguió hasta Cempoala (*Historia de los mexicanos por sus pinturas* 2002: 43; *Histoire du Mechique* 2002: 163). Nuevamente la falta de datos arqueológicos, esta vez de Tlalmanalco, no permite confirmar esta pista.

Los nonoalcas tenían la institución de la guerra florida, piedra para los sacrificios humanos, la piedra redonda para el sacrificio gladiatorio (Chimalpahin 1982: 74, 173, 175, 177), el sacrificio por flechamiento (*Historia tolteca chichimeca* 1989: 135), y el culto a Tezcatlipoca (Chimalpahin 1986: 164; en el *Lienzo de Jucutacato* según Roskamp 2001:

²⁵⁷ Tehuacán también formó parte de la provincia de los nonoalca (Cravioto Rubí 2002).

²⁵⁸ Batres (1908: 5) decía que la cultura totonaca se distribuía en Cempoala, la Sierra de Zongolica, Orizaba y Papantla, y que se distinguía por los vasos y esculturas decoradas con pintura negra, y la maya con alfarería de color rojizo o blanco desde el río Papaloapan hasta San Andrés Tuxtla habiendo sitios con cerámicas mayas y totonacas, como Alvarado. Hasta ahora no se ha discutido esta afirmación de Batres.

123; *Historia tolteca chichimeca* 1989: 133), rasgos culturales propios de la cultura chalchihuites, a la que también pertenecieron elementos que están en Cempoala como el chac mool, el tzompantli, el pórtico y la representación de la rana (cf. Hers y Braniff 1998).

Los nonoalca entonces otra vez parecen buenos candidatos para identificarlos como los portadores de la cultura chalchihuites, suponiendo que están relacionados con el Occidente y tuvieron varios rasgos de la cultura chalchihuites, especialmente el culto a Tezcatlipoca.

En resumen, los nonoalcas parecen haber sido un conjunto de grupos con nexos en el Occidente (Jalisco, Michoacán)²⁵⁹ y en el sureste de México (Tabasco, Campeche).²⁶⁰ Establecieron una provincia que formó parte de Tula, luego salieron hacia la Sierra de Zongolica y el sureste mexicano y se les relaciona con Tezcatlipoca un dios muy importante en la cultura chalchihuites. Visto el conjunto de los datos (Tezcatlipoca y la cultura chalchihuites, la *Histoire du Mechique*, el gentilicio tlacochealcátl, la jurisdicción de la alcaldía mayor de la Veracruz Vieja, Durán, del Castillo, el *Lienzo de Jucutacato* y el expediente de Santa Ana Tetlama), es bastante probable que un grupo nonoalca, los tlacochealcas, fuera el portador de la tradición chalchihuites tardía en Cempoala; sin embargo, aún faltan evidencias más sólidas de los sitios arqueológicos considerados nonoalcas, tanto en Occidente, como en las provincias de Tula, Chalco, la Sierra de Zongolica y en Cempoala, Veracruz, para confirmarlo.

²⁵⁹ Paul Kirchhoff (1985a: 271; 1985b: 271-272) ha indicado que posiblemente existió otro Tlapalan en Tonalá, Jalisco, y Chimalpahin (1982: 169) e Ixtlilxóchitl (1985: I, 265-269) lo ubican en las costas del océano Pacífico.

²⁶⁰ En los relatos de la salida de Quetzalcóatl hacia Tlapallan aparecen nombres como Coatzacoalcos, Tabasco, Campeche e incluso Yucatán (*Códice Chimalpopoca* 1982; Zorita 1999: I, 2002; Mendieta 1980: 92-93; Las Casas 1992: 879, 881; Torquemada 1987: II, 48-52; Ixtlilxóchitl 1985: II, 8), así que generalmente a Tlapallan se le ubica en el sureste del país. En esa región son citados también por los cakchiqueles de Guatemala quienes los recordaron como una tribu enemiga, junto al mar, con la que combatieron (*Memorial de Solola* 1980: 61). Además, está el testimonio de Sahagún (2000: II, 979), quien ubicó a “los que están hacia el nacimiento del sol se nombran olmecas, huixtoti, nonohualcas, y no se dicen chichimecas”. Según Chimalpahin (1982: 166) “decir Nonohualco es como decir Tlapallan”, y “la tierra [N]onohualco”, que son vecinos de el Mar, y son las que aora llamamos Yucatán, Tabasco, y Campech” (Torquemada 1986: I, 256).

DISCUSIÓN Y CONCLUSIONES

Resumen

Conviene resumir lo alcanzado hasta ahora, antes de establecer las conclusiones. Por varias circunstancias se construyó una visión de Cempoala como un pueblo de lengua totonaca sometido a los aztecas el cual formaba parte del Totonacapan, pero la revisión historiográfica de estas afirmaciones las ha cuestionado:

Paradigma del Totonacapan	Revisión
Hernán Cortés afirmó que los cempoaltecas estaban bajo la tiranía de Moctezuma para justificar su rebelión contra Diego de Velásquez.	Diego Durán y Hernando Alvarado Tezozómoc dicen que hubo un acuerdo pacífico pero tenso, desde los tiempos de Axayácatl. Bartolomé de las Casas acusó a Cortés de “fingir” la dominación azteca en Cempoala. El pueblo no aparece en las listas de pueblos conquistados o tributarios de Tenochtitlan.
Bernal Díaz del Castillo afirmó que el totonaque era una lengua.	Bernal Díaz presenta palabras supuestamente totonacas pero que en realidad son nahuas. Bartolomé de las Casas y Alonso de la Mota y Escobar, expertos en el idioma náhuatl hacen lo mismo. Un toton o totonaco era el seguidor del dios-Sol y habitante de una región, independientemente de su lengua.
Juan de Torquemada relacionó los totonacos de Mizquiuhacan en la Sierra Norte de Puebla con el poblamiento de la región de Cempoala.	Los totonacos <i>de habla nahua</i> del relato de Torquemada llegarían mucho antes de la fundación de Cempoala. El texto presenta palabras, nombres de personas y de lugares nahuas. Los sitios son ocupados por nahuas actualmente.
El Totonacapan es el territorio de los totonacos que va desde el río Pánuco al norte e incluye a Cempoala.	Hernán Cortés en 1520 y en 1535, Bernal Díaz del Castillo y Francisco López de Gómara distinguieron los territorios de Cempoala y de la Sierra Totonac. La Sierra Totonac fue convertida en el territorio del Totonacapan por Francisco Cervantes de Salazar y, a su vez, Francisco Javier Clavijero incluyó a Cempoala como parte del Totonacapan.

Fig. 40. Convicciones del paradigma totonaco y su revisión.

En los inicios de las exploraciones Hermann Strebel, Eduard Seler y Walter Krickeberg empezaron a relacionar los materiales arqueológicos con las fuentes históricas. Suponían que Cempoala era un pueblo de lengua totonaca con influencias culturales nahuas de los

chichimecas y los aztecas. Ellos establecieron que el Totonacapan era un área cultural susceptible de ser definida arqueológica y lingüísticamente, en tanto que Seler y Krickeberg también incluyeron a Tajín y a la escultura menor de yugos, hachas y palmas de piedra.

Como fuente de información fue fundamental la exploración realizada por Francisco del Paso y Troncoso, pero la identidad totonaca estaba en vías de construcción y él nunca entregó un texto definitivo; también la obra de Seler y Strebel son casi desconocidas en México. Los textos de los tres eruditos hubieran definido el curso de las investigaciones, pero en su ausencia le correspondió a Krickeberg popularizar el paradigma histórico arqueológico del Totonacapan a partir de la publicación de la edición en español en 1933.

En Veracruz José Luis Melgarejo Vivanco se estableció como el líder de las investigaciones gracias a sus constantes publicaciones y actividades como funcionario público, que incluyeron la fundación de instituciones antropológicas. Orientó a Alfonso Medellín Zenil e incluso influyó en José García Payón; en general, Melgarejo Vivanco logró conducir el debate centrado en la definición arqueológica y étnica del Totonacapan.

Los tres dieron no le dieron importancia a la participación de los chichimecas en la historia totonaca de Torquemada y se enfocaron en distintos tiempos a buscar vínculos con los más prestigiosos sitios de Teotihuacan y de Tula. Durante años eludieron los datos acerca de la antigua presencia maya en Veracruz y mantuvieron la unidad del Totonacapan representada por Tajín y Cempoala, luchando contra la paradoja de dos sitios totonacos tan diferentes entre sí que parecían pertenecer a culturas distintas.

Por su parte, García Payón mostró grandes reservas y por su cuenta exploró una alternativa basada en el calpulli como la base de una sociedad multicultural, pero públicamente se sumó al esfuerzo para sostener el paradigma totonaco. De la misma forma, aún permanece inédita una monografía de Medellín Zenil acerca de Cempoala.

Las investigaciones continuaron su rumbo y se empezó a cuestionar la identidad totonaca del Tajín. Sumado a esto, Brüggemann ofreció evidencia en 1991 de la diversidad cultural en Cempoala, pero sólo tomó auge el modelo azteca fundado en el supuesto de una conquista y gran influencia cultural azteca en Cempoala.

El equipo de Brüggemann tuvo éxito en el uso de las fuentes del valle de México para interpretar el fenómeno urbano, sus novedosas técnicas de recorridos regionales, tipologías cerámicas, organización de proyectos, análisis estadístico, arqueometría y estratigrafía.

Realizaron informes técnicos, tesis y publicaciones sin comprender al principio el significado de la diversidad cultural expresada en la distribución de la cerámica en la superficie del sitio. Es probable que Brüggemann fuera flexible con la interpretación de la distribución de los grupos de cerámica para dar cabida a los totonacos y no cuestionar el paradigma totonaco y a Medellín Zenil al que consideró su maestro. Años más tarde, el mismo Brüggemann y los miembros de su equipo reconocieron la diversidad cultural, pero ninguno regresó a Cempoala o revisó sus anteriores publicaciones, y este cambio de opinión no ha tenido impacto en los últimos estudios.

El paradigma totonaco ha vuelto gracias a la influyente obra de Patricia Castillo y Román Piña Chan y los estudiosos de la región de la actual villa de Zempoala han tomado el liderazgo en las investigaciones con una mezcla del paradigma del Totonacapan y el modelo azteca.

Los arqueólogos por su parte se han enfocado a las actividades de mantenimiento del sitio, infraestructura turística, museografía y la elaboración de guías para los visitantes. Ya no se realiza en el sitio investigación arqueológica para la comprensión del pasado humano.

No se cuestionó el paradigma, ni aun cuando Diego Durán identificó como nonoalcas a la gente de Cempoala y Quiahuiztlan, o que Diego Muñoz Camargo dijo que los tlaxcaltecas fundaron Cempoala o que en la *Suma y epiloga de toda la descripción de Tlaxcala* esto se le atribuyó a los olmecas xicalancas, o aún sobre la presencia de Quetzalcóatl después de salir de Tula y pasar por Cholula en la *Histoire du Mechiqne* y la *Historia de los mexicanos por sus pinturas*. Ni siquiera llamó la atención el que Alvarado Tezozómoc escribiera que en Quiahuiztlan los papagayos decían palabras mexicanas. Más aún, se ignoró a los chichimecas de Torquemada y hasta se habló de un horizonte tolteca en el centro de Veracruz, utilizando una cita de la *Historia tolteca chichimeca*, subordinándolo al renacimiento totonaco.

La convicción sobre la cultura totonaca ha minimizado la presencia nahua. Las advertencias en torno a la importancia de los chichimecas tampoco han sido consideradas a pesar de Strebel, Seler y Krickeberg, ni los toltecas que atrajeron a Melgarejo, Medellín y García Payón. En cambio con el modelo azteca se exageró pero no se demostró que Cempoala estuviera en las listas aztecas de tributarios. Ninguno cuestionó la idea de que Cempoala fue un sitio del Totonacapan donde se hablaba el idioma totonaco.

Las dificultades en el acceso a las fuentes originales y a las contribuciones de otros investigadores permitieron el desarrollo y la permanencia tanto del paradigma totonaco como del modelo azteca. La recolección de textos publicados e inéditos fue la base de este trabajo. Se hubiera esperado que esa fuera la tarea de cualquier investigador, líder de un proyecto o un tesista de pregrado, pero hasta ahora no se tenía un listado de fuentes tan completo.

La segunda aportación realizada en esta obra ha sido identificar el análisis de las fuentes, o su ausencia, como la principal causa de las dificultades para comprender la antigua Cempoala. Otra aportación relevante es la descripción del paradigma del Totonacapan y su génesis historiográfica que llevó a los arqueólogos hacia la paradoja totonaca. Algunos dieron cuenta de la paradoja totonaca, pero persistieron en continuar con una lectura *impresionista*²⁶¹ de los textos con la cual arribaron a la formulación del modelo azteca y a la renovación del paradigma del Totonacapan.

Las debilidades historiográficas del paradigma del Totonacapan y del modelo azteca hicieron necesario revisar la información acerca de la diversidad cultural en Cempoala. Se descubrió también que con un carácter marginal siempre ha existido una perspectiva multicultural en las fuentes históricas y en los informes arqueológicos. Numerosos autores han relacionado a varios grupos humanos con Cempoala y la aproximación multicultural apareció como una línea de investigación promisoría.

Al dedicarle dos capítulos a esta línea de investigación, uno a los materiales arqueológicos y el siguiente a la historiografía, se reunieron y visibilizaron las numerosas evidencias de la diversidad cultural en Cempoala y entonces se dio paso a la necesidad de crear un marco conceptual que permitiera ir desde esa descripción hacia la explicación de tal diversidad. Para concluir, en las siguientes páginas se desarrollará este marco.

²⁶¹ El término no tiene mucho consenso o aceptación porque se aplica a un sistema de análisis de códices mesoamericanos al que también se le llama “tequila-marihuana”; omitiendo ésta segunda denominación, retomo el concepto en el ámbito de los historiadores para referirme a la lectura impresionista que se hace siguiendo “más la impresión que nos produce que a ella misma en realidad” (Batalla 2008: 44); de tal forma que nos dice Juan José Batalla (2008: 60): “lo que permite este sistema es que, ante la información pictórica plasmada en un códice, basta con intentar descifrarla atendiendo a la impresión que nos produce sin utilizar una base científica mínima”. *Superficial* es otro término apropiado cuando Pascual (2009: 27) menciona la “totoniquización” del ámbito arqueológico veracruzano, “promovida por una visión superficial de la historia antigua de México”.

Cultura híbrida

El Totonacapan no existió en la época prehispánica. Fue una elaboración de los cronistas coloniales primero y después de los lingüistas y arqueólogos. Hoy es un paradigma que se ha arraigado con tal fuerza que considero imposible eliminarlo. Pero con lo que sabemos ahora ¿es posible abordar nuevamente al Totonacapan con una visión multicultural?

Los datos etnográficos habían advertido la importancia del huracán para los grupos indígenas veracruzanos; también conocido como Trueno Viejo, “es una concepción de la costa del Golfo” y es ejemplo del patrimonio cultural compartido por totonacos, huastecos, tepehuas y popolucas (Williams 1997: 65-66, 89). En el mismo sentido, con mucha suspicacia, Pablo Valderrama ha observado que los pueblos indígenas del centro – norte de Veracruz mantuvieron una historia común durante unos siete siglos; también se dio cuenta que la mayor parte de las veces han sido y son bilingües y, como resultado de relaciones intensas e históricas, conservan recursos culturales comunes. Con una base factual todavía estrecha, ha vislumbrado el Totonacapan como un área cultural donde hay algunos rasgos compartidos por comunidades con distintos lenguajes (Valderrama 1999: 368-370). Emilia Velázquez, confirmando lo anterior, encontró que el Totonacapan es “un espacio diversificado”, pero unido por un sistema de mercado donde participan varios grupos indígenas. El intercambio le facilita la cohesión a un área cultural pluriétnica y plurilingüe (Velázquez 1995: 35-37). Después de todo, así sucede también en el paradigma mesoamericano expresado por Paul Kirchhoff.

Los seres humanos son diversos en lo individual y al formar grupos también adquieren características culturales, lingüísticas, históricas, biológicas e identitarias que los distinguen de otros grupos. Hasta ahora se han utilizado varios conceptos para abordar estas cuestiones.

Abreviando el amplio debate, la diversidad cultural es el hecho de la existencia de diferencias entre los grupos humanos, resultado principalmente de su patrimonio cultural. Cuando se estudia la diversidad cultural generalmente se utilizan otros conceptos de forma recurrente: multicultural señala a sociedades en las que existen dos o más grupos con diferencias significativas en su cultura, compartiendo un territorio y a menudo bajo un mismo sistema político o de gobierno; en cambio, intercultural se utiliza para referirse a las relaciones entre los grupos con diferencias culturales significativas en el interior de una

misma sociedad, y con otras externas pertenecientes a otras sociedades. La interculturalidad es la gestión social y gubernamental de las relaciones entre las culturas y el interculturalismo incluye a las posiciones ideológicas, políticas y legislativas que favorecen el reconocimiento de la diversidad, el respeto a las diferencias y la convivencia pacífica entre grupos culturalmente distintos.

Entre las múltiples opciones para abordar la diversidad cultural es útil el concepto de cultura híbrida, es decir una sociedad donde la cultura es el resultado de “procesos socioculturales en los que las estructuras o prácticas discretas, que existían en forma separada, se combinan para generar nuevas estructuras, objetos, prácticas” (García Canclini 2003: III).

Los procesos socioculturales a los que hace referencia Canclini, ocurren a través del tiempo. Para los fines de este estudio, equivalen a la tradición cultural aunque esta última está acotada a los materiales arqueológicos y a los datos conservados en las fuentes escritas y no es tan amplia o compleja como el cambio sociocultural que puede estudiarse en las sociedades modernas a través de la sociología o la antropología.

De igual forma, la idea de que existen estructuras y prácticas cotidianas para Canclini, al observar una cultura antigua serán los rasgos culturales como los materiales arqueológicos o que están anotados en los textos escritos; de esta forma, varias tradiciones culturales que se desarrollaron en forma separada entraron en contacto y se hibridizaron en el sentido que apunta Canclini.

La información disponible muestra que Cempoala puede entenderse como el producto de varios grupos humanos que decidieron vivir juntos compartiendo el mismo territorio en una nueva sociedad. En esta situación es posible que los grupos compartieran rasgos culturales como la cerámica burda y las técnicas arquitectónicas, pero su rica experiencia histórica debió manifestarse de múltiples formas en el lenguaje, el vestido, los alimentos, las prácticas funerarias, manteniendo cada grupo rasgos propios; sin embargo, de todo lo conocido sobre Cempoala, ha sido la arquitectura religiosa el aspecto cultural que mejor se ha conservado. Si bien pueden encontrarse rasgos culturales compartidos por los grupos que habitaron Cempoala, también es cierto que todavía mantuvieron otros rasgos propios, es decir, cada grupo conservó aspectos esenciales de su identidad cuyos restos

arqueológicos destacan en la arquitectura religiosa. Al repasar la bibliografía acerca de la religión de Mesoamérica, encontramos que:

Alfredo López Austin ha propuesto que la religión mesoamericana es una tradición construida a lo largo de milenios y de manera colectiva por los pueblos agricultores de la región para responder a sus necesidades más fundamentales, porque se centra en el culto a las lluvias y a la fertilidad. Esta tradición de raigambre popular fue utilizada por los estados hegemónicos para apuntalar su poder: los grupos dominantes desarrollaron ciertos elementos, como los calendarios o la escritura, hasta altos grados de esotería, pero no modificaron la esencia fundamental de la religión, su “núcleo duro”, pues la suya era una elaboración que partía de las mismas bases culturales que los rituales de los campesinos (Navarrete 1998: 237).

El ciclo de la tradición se inicia cuando algo se transmite en un contexto histórico determinado, acción a la que le corresponde la recepción de lo transmitido; quien recibe inicia un proceso de asimilación y lo recibido pasa a formar parte del destinatario; la asimilación de lo recibido no es una simple suma, sino una actualización de quien recibe y de lo transmitido. Después de ser asimilada la tradición, se fija y se mantiene una posesión estable y quien recibió conserva lo recibido como un patrimonio, al mismo tiempo que lo amplía, reduce o modifica y en algún momento a su vez lo transmitirá. De esta manera, la tradición es “un proceso de cambio necesario para sobrevivir y reproducirse sin perder una identidad fundamental” (Herrejón 1994: 136-137).

Observando la tradición como transmisión, en el proceso de asimilación y conservación estable, la parte que se conserva sin modificaciones durante muchas generaciones será el equivalente al núcleo duro.

Ejemplo de lo anterior es la idea de “que así como el aire anda por toda la redondez del cielo, así había de tener el templo redondo” el dios del aire Ehécatl Quetzalcóatl (Las Casas 1992: II, 547). En este caso, la creencia sustentó la forma arquitectónica y al transmitirse la tradición se conservó la representación arquitectónica de la esfera celeste en la sección redonda del templo de Ehécatl Quetzalcóatl, y entonces la arquitectura acorde con la idea religiosa y necesaria para efectuar el ritual correspondiente debió persistir a pesar del tiempo y de los movimientos en la geografía, compartida por las elites gobernantes, administradores del culto y los adeptos religiosos.

La estabilidad del núcleo duro era tal magnitud que los grupos humanos, portadores de las tradiciones culturales diferentes, decidieron fundar Cempoala con un solo gobernante cediendo su autonomía política, pero al mismo tiempo conservaron cada culto religioso propio. Para lograrlo, en el espacio común delimitado por la muralla del sistema arquitectónico IV construyeron tres conjuntos de edificios con las características arquitectónicas necesarias para realizar los ritos de acuerdo a cada tradición religiosa. Si lo anterior es correcto, entonces veremos que cada conjunto arquitectónico se relaciona específicamente con una tradición cultural y religiosa vinculada a la identidad cultural, que ahora es posible reconocer, de cada grupo humano.

En este sentido, considerando la información reunida acerca de estas tres tradiciones y la referencia de un número mayor de grupos humanos, supuse apropiado limitarme a nombrarlas tradiciones maya cholulteca, tolteca cholulteca y chalchihuites tardío debido a la gran dificultad de asociarlas claramente con alguno de los gentilicios de los grupos mencionados en las fuentes.

Tradición tolteca cholulteca. El núcleo duro está representado por el conjunto arquitectónico que incluye al Templo del Agua, la Gran Pirámide, el Altar al norte de la Gran Pirámide y el Templo del Dios del Aire. Destaca por los edificios de planta mixta redonda / rectangular, típica de los templos dedicados a Ehécatl Quetzalcóatl, y el uso de braseros adornados con la imagen humana del mismo dios. Este culto tiene antiguos antecedentes en la Huasteca, Tula y Cholula; desde este último sitio llegaría la tradición tolteca cholulteca, de acuerdo con las fuentes sobre el legendario recorrido de Quetzalcóatl y sus partidarios.

Gracias a la inconfundible forma redonda / rectangular de sus templos, puede ubicarse al grupo tolteca cholulteca en los sistemas arquitectónicos amurallados II Casa de Moctezuma, VI Dios del Aire y VII del Bobo.

La Gran Pirámide se anexó a este conjunto porque tiene un estilo arquitectónico que también puede verse en Cholula; por esta razón la tradición es llamada tolteca cholulteca, pero el nombre de ninguna manera cierra la probabilidad de que en realidad provenga de la provincia tolteca de Cempoala, Hidalgo, lugar del que se tienen algunos datos que permiten incluirla en esta discusión, aunque faltan informes sobre su arqueología. Los nonoalcas

también tuvieron su provincia cerca de Tula pero su devoción por Tezcatlipoca los ubica lejos de la posibilidad de que hubieran sostenido el culto de Ehécatl Quetzalcóatl.

Tula fue un gran asentamiento formado por personas con tradición cultural teotihuacana, huastecos, otomíes y nortehños, entre otros más, pero los toltecas que llegaron a Cholula hablaban el idioma náhuatl (Kaufman 2001: 4), el mismo que debieron llevar a Cempoala.

Tradición chalchihuites tardía. El segundo conjunto de edificios es posible reconocerlo con nitidez por su estrecha relación con la cultura chalchihuites en los estados de Jalisco y Nayarit durante el clásico tardío; son característicos de esa tradición el chac mool, el tzompantli, el pórtico y la escultura en bulto de la rana, entre otros elementos así como sus constantes referencias a la muerte y el sacrificio humano (cf. Braniff y Hers 1998).

En el sistema amurallado IV el núcleo duro de esta tradición la integran el Templo de las Chimeneas donde fue hallado el chac mool (Galindo y Villa 1912: CXXXVIII), edificio cuyo templo en la cima carecía de techo, pero era adecuado a las necesidades de los rituales “presididos por el Sol, la Luna y las estrellas” (Braniff y Hers 1998: 64), además de contar con un pórtico al frente.

La Plataforma F parece haber sido ocupada por aposentos (García Payón 1960b: 38), pero también es posible que ahí se edificaran los claustros “un amplio espacio cuadrangular encerrado en un alto muro, con un espacio central también cuadrangular, que se dejó sin techar [...] y alrededor un corredor aporricado (Braniff y Hers 1998: 64), o alguna construcción similar que cubriera estas necesidades del ritual.

En cuanto a la estructura redonda de El Gladiatorio, tiene una gran similitud con los círculos delimitados con muros de piedra y que en su interior contenían osarios de adultos y subadultos, encontrados en La Quemada, uno de los centros principales de la cultura chalchihuites (Gómez, Vázquez y Macías 2007). El Gladiatorio de Cempoala también contenía un cráneo adulto y cráneos y huesos largos de niños (García Payón 1967: 7). Además, el sistema arquitectónico II El Pimiento tenía un pórtico, evidencias de un tzompantli y la escultura de un batracio; en tanto que el Templo de la Cruz en realidad es un pórtico.

La escultura de bulto de un batracio, hallado en el Templo del Pimiento, recuerda la leyenda y el culto del sapo de piedra de Cholula; este dato permite pensar que el grupo de la tradición cultural chalchihuites tardío estuvo relacionado con Cholula, lo que abre la puerta

a los tlaxcaltecas, por su ascendencia chichimeca y por haber llegado como mercenarios de los toltecas de Cholula, sin embargo, sus características culturales al llegar a Tlaxcala parecen descartarlos, además de que las imágenes de batracios también fueron propias de los grupos chichimecas desde tiempos muy antiguos (Braniff y Hers 1998: 71), y en Tula se menciona un templo de la Rana, diosa del agua (Ixtililxóchitl 1985: I, 272, 419).

También son candidatos los nonoalcas y cempoaltecas (de Hidalgo) porque la cultura chalchihuites igualmente formó parte de Tula y seguramente también de sus provincias Nonoalco y Cempoala (de Hidalgo). Para el caso de los cempoaltecas (de Hidalgo) están a su favor los topónimos idénticos y las representaciones de los habitantes de ambos lugares con su adorno facial.

A los nonoalcas los respaldan un conjunto de documentos independientes aunque ha sido difícil conciliar la información que contienen y únicamente Diego Durán identifica a los cempoaltecas como nonoalcas. También están a su favor las evidencias arqueológicas del sitio La Mesa, en el área del antiguo Nonoalco, como el muro circular con restos humanos, el clavo con cabeza de cráneo y los pórticos.

Más prometedora es la serie de rasgos de la cultura nonoalca relacionada con la guerra, similares a la cultura chalchihuites, además del culto a Tezcatlipoca y el culto a una diosa del agua representada por una rana. El conjunto de estos rasgos etnográficos y arqueológicos los vincula tanto con la cultura chalchihuites como con la tradición chalchihuites tardía de Cempoala.

Del mismo modo, es interesante el grupo “mixto” o “revuelto” de los chichimecas y totonacos *de habla náhuatl* que según Torquemada y otras fuentes debieron reunirse en las regiones montañosas de la Sierra Norte de Puebla y la Sierra de Chiconquiaco durante el siglo XII. Los primeros debieron ser parte de la gran migración de los chichimecas de Xólotl quienes aprendieron el idioma náhuatl en el valle de México. Por la estrecha relación entre la cultura chalchihuites y los chichimecas, además de la variedad de fuentes que los sitúan en un tiempo y espacio cercano a Cempoala, el grupo chichimeca - totonaco *de habla náhuatl* podría considerarse como el portador de la tradición chalchihuites tardía.

El grupo totonaco *de habla totonaca* continúa siendo el tema que más necesita investigación, especialmente acerca de su arqueología en la llamada Sierra Totonac y la

naturaleza exacta de su relación con Cempoala.²⁶² La información revisada demuestra que no era el grupo dominante en Cempoala, lo cual significa que es poco probable encontrar edificios religiosos de este grupo en el sistema amurallado IV, pero fueron vecinos y aliados de Cempoala, además de compartir el oráculo de Quiahuiztlan, por eso es difícil aceptar que no existan materiales arqueológicos de la gente de lengua totonaca en Cempoala, o que no hubiera algunas familias o barrios, al igual que en otros asentamientos multiculturales como Teotihuacan, Cholula, Tula y su contemporánea Tenochtitlan. Después de más de ciento veinte años de las primeras excavaciones, el problema totonaco consiste en que todavía no se sabe cuál es el complejo arqueológico que los distingue.

Será hasta que se precise con claridad la arqueología propia de estos grupos, nonoalcas, cempoaltecas (de Hidalgo), chichimeca - totonaco *de habla náhuatl* y totonaco *de habla totonaca*, cuando se pueda avanzar en este punto.

Tradición maya cholulteca. Está representada por el Templo Mayor, el Templo de Chicomecóatl y la Plataforma de los Sacrificios. El grupo o grupos portadores de la tradición maya cholulteca contribuyeron a la cultura cempoalteca con su núcleo duro consistente en la distribución de los cuartos en el Templo Mayor y las plataformas cuadradas con cuatro escaleras.

Los olmecas xicalancas son el grupo más afín con estos elementos arqueológicos. Se distinguen por sus raíces en el norte y Occidente de México, en la zona maya (choles, chontales, itzáes), y su presencia sucesiva en Cacaxtla y Cholula, área donde tomaron forma, en la región de Puebla – Tlaxcala, en contacto con teotihuacanos, huastecos, otomíes, de la cultura tajín (o de Cantona) y chichimecas; se desconoce si entraron en contacto directo con Tula en su época de esplendor, pero en Cholula recibieron a los toltecas pacíficamente quienes luego los expulsaron del lugar.

Parecen haber sido un conjunto de pueblos, algunos de los cuales hablaban una variante dialectal del náhuatl. Seguramente a lo largo de los siglos y en distintos lugares utilizaron

²⁶² No debe descartarse por completo la posibilidad para algún dialecto totonaco en Cempoala por la vecindad geográfica con la Sierra Totonac. Su desaparición antes de contar con registros lingüísticos sólo permite especulaciones. Melgarejo Vivanco (1943: 76), parece haber reconocido “en San Juan Chapultepec y la cañada del Río de las Chachalacas” el uso de una “variante zempoalense, aunque todavía no encontramos el término totonaca que la distinguía”. También señaló que “era muy semejante al Tatimolo”. Patiño Pérez ([1907] 1977: 6) hizo notar que los cempoaltecas debieron utilizar el dialecto de Chiconquiaco puesto que los españoles registraron precisamente totonaco y no tutunakú como se dice en Papantla; pero un español que estuvo en Cempoala (Tapia 2003: 115) escribió “tutunaques”, lo que igual abre la posibilidad para el dialecto papanteco.

Debe confirmarse si los olmecas xicalancas están vinculados con la posible antigüedad del idioma náhuatl, que ha sido fechada entre 480 y 550 dC, en la costa del Golfo y en Teotihuacan. Es posible también que no todos los grupos que alguna vez fueron parte de los olmecas xicalancas emigraran hacia Cempoala, pues no hay evidencias de que personas de lengua maya habitaran en Cempoala; tal vez sólo lo hicieron aquellos que fueron desalojados de Cholula.

Chalahuite que se encuentra al noreste de Cempoala, en el mismo sector que el sistema arquitectónico amurallado XII Los Paredones, cuyo único edificio principal, El Venadito, está orientado hacia el este, como la Gran Pirámide. Estos dos sistemas arquitectónicos, Chalahuite y Los Paredones, junto con el sistema arquitectónico amurallado III Las Caritas, podrían haber constituido el espacio propio de la tradición maya cholulteca; la orientación de sus fachadas principales y el foso cuadrangular en la parte superior de los edificios de Las Caritas y El Venadito asegurarían esta relación.

Por otra parte, Chalahuite fue ocupado casi al mismo tiempo que Cempoala, pero tiene una historia propia más antigua desde el periodo protoclásico y es parte de otra tradición cultural, aunque algunos elementos de la **tradición protoclásica del centro de Veracruz** puedan ser muy similares a la cultura de los olmecas xicalancas.

Es también necesario aclarar cómo fue que en la Cempoala del posclásico aparecen algunos rasgos de la tradición protoclásica, como los fragmentos pétreos de yugos, cerámica doméstica de pasta burda y grandes montículos de tierra.

Desde la perspectiva de Chalahuite, los problemas propios de la estratigrafía arqueológica y la definición de los grupos de tipos cerámicos no permiten por el momento decidir si se trata de un ejemplo de heterogeneidad multitemporal, es decir, en términos de García Canclini (2003: 71) “el modo en que las elites se hacen cargo de la intersección de diferentes temporalidades históricas y tratan de elaborar con ellas un proyecto global”. Cada grupo dirigente en una época determinada dispone de recursos históricos tangibles e intangibles para su propio proyecto de continuidad, incorporando, como dice García Canclini, lo más avanzado de su tiempo “a matrices tradicionales de privilegio social y distinción simbólica”, en el caso cempoalteca, un ejemplo muy claro es el de los yugos asociados al juego de pelota en tiempos más antiguos, cuyos fragmentos eran depositados en tumbas; pero igualmente la producción masiva de cerámica burda y el uso de los grandes

edificios de tierra del periodo protoclásico pueden ser el producto de alguna población que sobrevivió reproduciendo su forma de vida hasta la fundación de Cempoala, y se volvió parte de la cultura cempoalteca del posclásico; en esta posibilidad, se trataría de un grupo humano que reelabora su tradición, después de todo “ni la modernización exige abolir las tradiciones, ni el destino fatal de los grupos tradicionales es quedar fuera de la modernidad” (García Canclini 2003: 221). Ambas situaciones, de reconversión popular o de heterogeneidad multitemporal, pueden explicar la manera como algunos rasgos de la tradición del protoclásico central veracruzano se incorporaron a la cultura de Cempoala

Sin ser un análisis exhaustivo, los elementos aportados por la exploración en La Joya, Medellín, apuntan hacia una continuidad de la población local desde tiempos cercanos al inicio de nuestra era, pues además de la distribución de los cuartos en el estilo maya, la plataforma tiene escaleras por sus cuatro rumbos y ofrendas con yugos. Todavía hay varios aspectos que la investigación arqueológica deberá resolver más adelante para conectar a Cempoala con esta tradición local que incluye elementos mayas y teotihuacanos; el yugo de La Joya, por ejemplo, no está asociado a un entierro humano y en cambio forma parte de la práctica e ideología del juego de pelota, edificio que nunca se ha localizado en Cempoala.²⁶³

Por otra parte, la orientación de los cuartos en el Templo Mayor es hacia el sur y en La Joya hacia el oeste y, lo más importante, hay un espacio de tiempo entre los años de 1000 (Daneels 2010: 17) cuando se deja de construir en La Joya y el 1200, para la fundación de Cempoala (García Payón 1991: 47).²⁶⁴

²⁶³ El anillo del juego de pelota encontrado por García Payón (1967: 7) estaba en el muro redondo de piedra llamado El Gladiatorio, en el mismo lugar donde se encontraron restos humanos posteriormente. Estos anillos de piedra se empotraban en la pared y sobresalían de tal forma que ofrecían un hueco para pasar la pelota a través de él; dicha pared a su vez era parte de una estructura arquitectónica en forma de T que podía estar abierta o cerrada en sus extremos. Los testigos españoles no lo mencionan y al no haber sido hallado un edificio tan singular en tantos años de exploraciones, es de suponerse que nunca hubo alguno en Cempoala y que el anillo de piedra fue obtenido de algún antiguo sitio para ser utilizado como parte de una ofrenda. Cabe señalar también que en la parte posterior del Templo de las Chimeneas se observa a simple vista una plataforma baja y aislada en un amplio espacio amurallado, parece que jamás ha sido excavada, ¿podrán estar ahí los restos de un juego de pelota?

²⁶⁴ Esta diferencia de tiempos no es definitiva. García Payón (1949c) se basa en la aparición del tipo cerámico laca de Cholula, lo cual debe revisarse a la luz de los avances en el estudio de la cerámica de Cholula, pues hay dudas acerca de su periodicidad; se han propuesto las fechas de 830 a 1299 dC y de 1350 a 1519 dC (Daneels 2002: 343). Sólo en el primer caso, Cempoala y La Joya pudieron haber sido contemporáneos y existe la posibilidad de tener continuidad cultural. En tanto no se aclare este problema arqueológico, por el momento tenemos que las fuentes históricas anotaron la expulsión de los olmecas xicalancas en el año 1174 y la invasión chichimeca en el centro de Veracruz que concluye con la batalla de Cotaxtla en 1184

Definir cómo participó esta tradición en la cultura híbrida de Cempoala deberá ser el objetivo de nuevas excavaciones en Cempoala y su región. Por el momento, la distribución de los fragmentos de yugos y de la cerámica burda muestra que no se asocia de manera particular con una tradición, sino que los fragmentos de yugo y la cerámica se encuentran en contextos arqueológicos de las varias tradiciones identificadas (**fig. 41**).

Los portadores de las tradiciones culturales no solamente se limitaron a convivir juntos. A lo largo de más de trescientos años compartieron elementos culturales, es decir, existieron procesos interculturales; las cerámicas mixtecas – poblanas y las anaranjadas finas se distribuyeron por todo el sitio y no parece que los otros grupos rechazaran su uso como parte de una afirmación de su propia identidad.

Seguramente algunas costumbres necesitaron formas específicas de cerámica como los braseros exclusivos del culto de Ehécatl Quetzalcóatl, pero muchos rasgos más debieron adoptarse por los demás grupos humanos. Ejemplo de lo anterior son los yugos hallados en contextos fúnebres en los templos Las Caritas, Chicomecóatl (olmecas xicalancas), El Pimiento y la Plataforma F (cultura chalchihuites). El pórtico característico de la cultura chalchihuites lo tiene el edificio principal del sistema VI Dios del Aire. Restos de pintura roja aparecieron en los edificios de El Pimiento, Las Chimeneas (chalchihuites tardío), el Dios del Aire en el sexto sistema (tolteca cholulteca) y en El Venadito (maya cholulteca).

No cabe ninguna duda acerca del carácter multicultural de la cultura cempoalteca. Al menos tres tradiciones culturales previamente formadas en distintos lugares fueron llevadas por pueblos que migraron desde varias partes de Mesoamérica y por algún motivo desconocido decidieron darle vida a Cempoala, conviviendo ahí durante cientos de años hasta la conquista española. Cada uno de estos grupos a su vez tiene en común haber pasado por hibridaciones previas y conocieron ciudades multiculturales como Tula y Cholula.

Desde la perspectiva del paradigma que hacía énfasis en los totonacos, puede ser sorprendente tal diversidad de lenguas, cultura e historia, y la idea de que tres tradiciones culturales convivieran juntas en Cempoala, pero es una situación congruente con las características generales del mundo posclásico y del altépetl.

(*Historia tolteca chichimeca* 1989: 142-207, 207; Martínez 1984: 30, 241, nota 2; L. Reyes García 1988: 40, 44, 46; C. Reyes García 2000: 56-61). La fecha 1200 es entonces pertinente en la época cuando los olmecas xicalancas buscan un nuevo lugar para asentarse.

Posclásico

Cempoala fue un asentamiento fundado hacia el año 1200 (García Payón 1949c, 1991). Como se recordará, en la primera etapa arquitectónica apareció la cerámica cholulteca laca, perteneciente al conjunto mixteco – poblano, el cual es más reciente que la anaranjada fina y ayuda a fechar la fundación; sin embargo, en Cholula no hay acuerdo acerca de cuando apareció el tipo cholulteca laca pues se han propuesto las fechas 830 a 1299 dC y de 1350 a 1519 dC (Daneels 2002: 343). Considerando este problema arqueológico, es conveniente mantener el año de García Payón, hacia el 1200 dC, tomando en cuenta que debió ocurrir después de que los olmecas xicalancas fueron desalojados de Cholula y de que los toltecas seguidores de Quetzalcóatl continuaron su camino hacia Cempoala.

Frances Berdan y Michael E. Smith (2004: 26) propusieron que a la caída de Teotihuacan, hacia el año 650 dC, se inició un primer ciclo de cambio que afectó la mayor parte de Mesoamérica. Desde la perspectiva de Cempoala, también fue un importante antecedente porque permitió poner en movimiento a los chontales con rumbo al Altiplano central e integrarse al grupo olmeca xicalanca (**fig. 42**).

Los informes de los lingüistas acerca de la presencia nahua en Teotihuacan y la costa del Golfo hacia 300 – 500 dC deben ser motivo para cuestionar cómo pudo ser el complejo arqueológico de los nahuas veracruzanos y revalorar su aportación a las culturas del centro de Veracruz.

De ese largo periodo todavía quedan varias preguntas sin respuesta. La continuidad de la cultura y la población del protoclásico central veracruzano hasta el posclásico tardío es un tema de investigación relevante por el amplio porcentaje de cerámica doméstica burda, y a pesar de la amplia separación temporal, el sitio de Teotihuacan algo debió aportar a la Cempoala que no se ha reconocido o se ha confundido con otras tradiciones culturales, al igual que en el caso de los otomíes y huastecos que participaron en el complejo acopinalco.

La misma declinación de Teotihuacan abrió el espacio en la región de Tula para que atrajera a poblaciones de tradición teotihuacana, huasteca y de la cultura chalchihuites, región de la cual salieron dos de las tres tradiciones culturales que conformaron Cempoala. En ese tiempo también tomó auge el culto a Venus – Quetzalcóatl, el cual daría lugar al culto de Ehécatl Quetzalcóatl. El segundo ciclo de cambio, de acuerdo con Berdan y Smith (2004: 27) inició con el abandono de Tula.

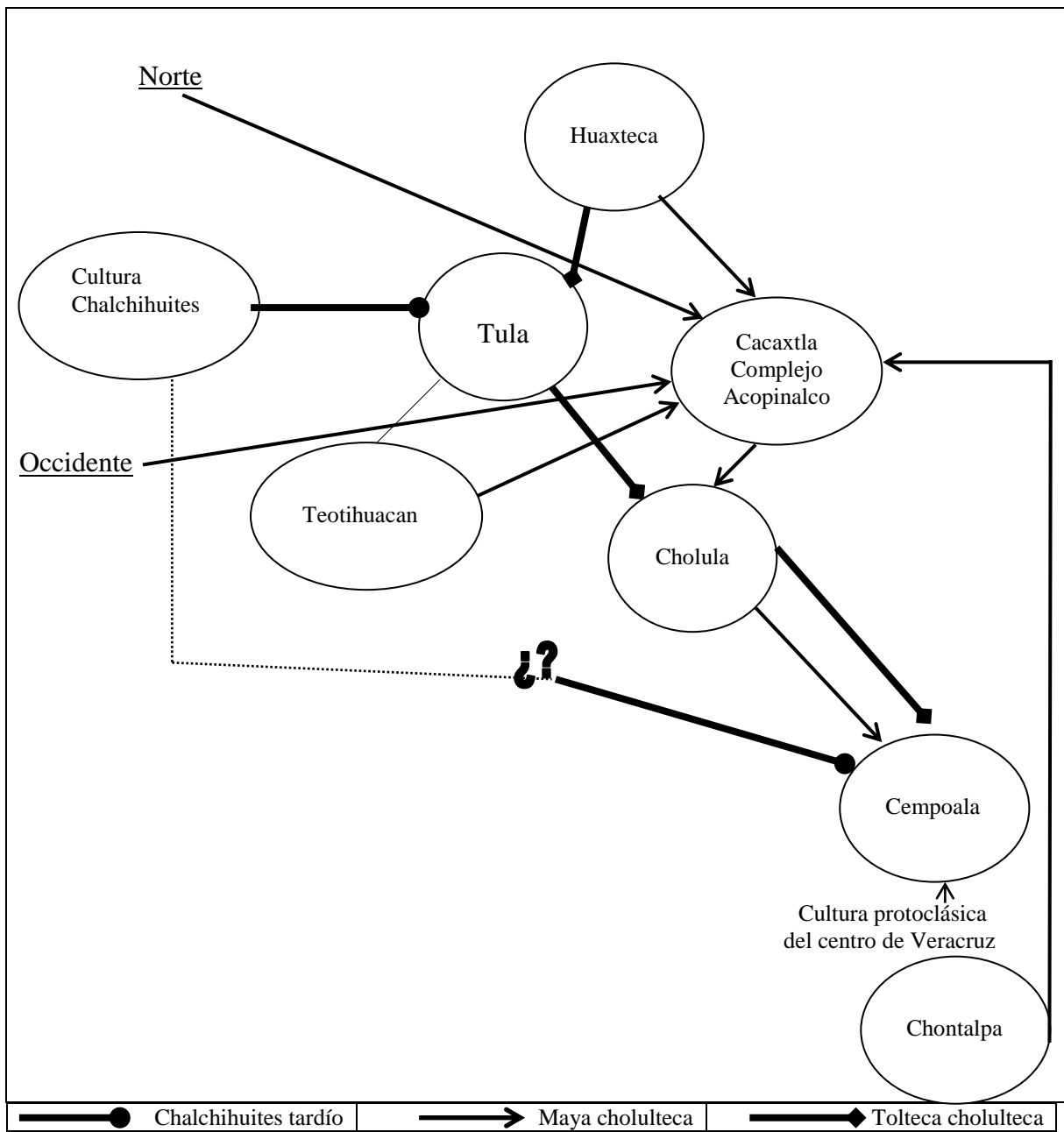


Fig. 42. Esquema de los movimientos de las tradiciones entre 650 y 1200 d.C.

La llegada de los olmecas xicalancas a Cholula, donde se encontrarían con los seguidores de Ehécatl Quetzacóatl, y tal vez de la tradición chalchihuites, todavía fue parte del segundo ciclo hasta su traslado a la costa veracruzana para fundar Cempoala. A partir de ese momento, hacia el año 1200 d.C., el asentamiento formará parte del mundo mesoamericano del posclásico tardío (fig. 43).

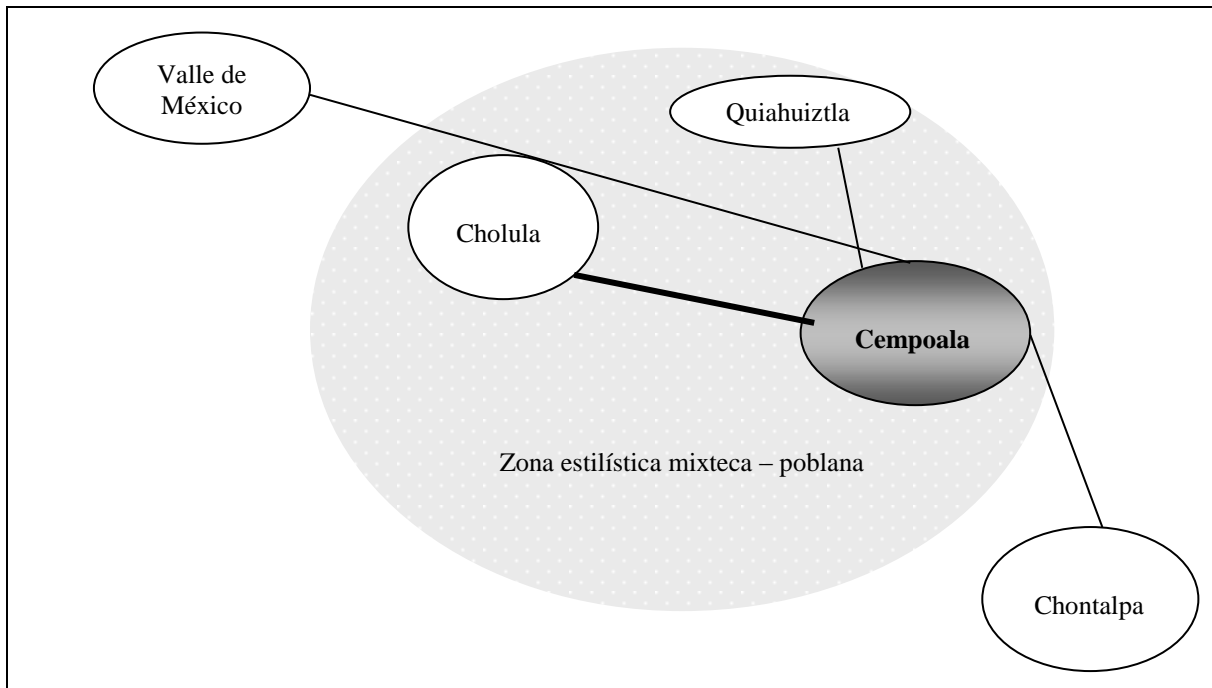


Fig. 43. Cempoala en el mundo mesoamericano durante el posclásico tardío.

Durante el posclásico proliferaron los pequeños sistemas políticos que abarcaban una población con su propio sistema de gobierno, que entre los nahuas eran llamados *altépetl*. Algunos de ellos formaron alianzas, hicieron la guerra a otros pueblos, destacaron en el comercio o se convirtieron en lugares de gran importancia religiosa, o con una fuerte concentración de población, poder político y urbanización, dirigidos por elites que consumían productos de lujo traídos a grandes distancias. Otras áreas sólo contaban con materias primas, tenían menos importancia económica y política o estaban muy lejos de los centros y “no tenían ni los enormes centros urbanos ni el poderío de los verdaderos centros” (Berdan y Smith 2004: 46, 47, 49).

Entre los centros y el resto de las áreas periféricas se establecieron “sistemas amplios en que la circulación de bienes e ideas era particularmente frecuente e intensiva” que Berdan y Smith (2004: 46) llamaron circuitos de intercambio. En el caso de Cempoala, los testimonios escritos nos indican que mantuvo contactos religiosos y políticos con Tenochtitlan (Tapia 1993: 50; Duran 1984: II, 279), La Chontalpa (Castillo 2001: 133; Díaz del Castillo 1986: 70) y Cholula (Benavente 1971: 70-71; 1989: 114); con este último parece haber mantenido la más importante relación, tanto por los antecedentes históricos que compartían como porque la presencia de la cerámica mixteca – poblana involucra a

Cempoala en el área estilística mixteca – poblana (cf. Brüggemann, Lira y Pereyra 1991). Las zonas estilísticas son áreas “caracterizadas por estilos artísticos distintivos (Berdan y Smith 2004: 46).

El posclásico también se caracterizó por la intensificación del comercio y la mayor variedad de bienes disponibles en los mercados abiertos (Berdan y Smith 2004: 32-34). Cempoala debió participar en los circuitos de intercambio comerciales de su época y si bien no se tienen noticias de los bienes que producía para el comercio, se conoce que recibía obsidiana (Jack, Hester y Heizer 1972), ámbar (Thompson 1987: 198), oro (Díaz del Castillo 1986: 77; Icaza 1928: 11), basalto para la construcción (Paso y Troncoso 1893: II, 316), cerámica del tipo isla de sacrificios (Nöeller 1991: 58) y tal vez del grupo cerámico mixteco – poblano (Melgarejo Vivanco 1985: 139).

Altépetl

Como señalan Berdan y Smith, los pequeños sistemas políticos organizados como altépeme fueron una característica de la época y Cempoala no fue la excepción. Entender la forma de organización de un altépetl es necesario para explicar cómo las elites de Cempoala afrontaron la interculturalidad y desarrollaron un modelo de gobierno que les permitió gestionar la coexistencia de las tres tradiciones culturales.

Expondré brevemente los principios básicos del altépetl en tanto organización social y política, según el modelo propuesto por James Lockhart (**fig. 44**), recuperando también los esfuerzos previos por comprender Cempoala desde la perspectiva del calpulli y el altépetl. Posteriormente presento cada uno de esos elementos hallados en Cempoala, con base en la información reunida en las secciones anteriores.

El altépetl era la forma de organización política, económica y social más importante entre los pueblos nahuas del Altiplano central. Es una palabra compuesta por *alt* y *tépetl* que se traduce literalmente como agua-cerro. El equivalente a este concepto en el idioma español del siglo XVI es el pueblo, en el sentido de un conglomerado de personas, con territorio y autonomía política, pero no debe olvidarse que altépetl no tiene idéntico significado en el sentido occidental del término, aunque en ambos pueden encontrarse instituciones equivalentes, que con la conquista se adaptaron a la república de indios impuesta según los modelos españoles.

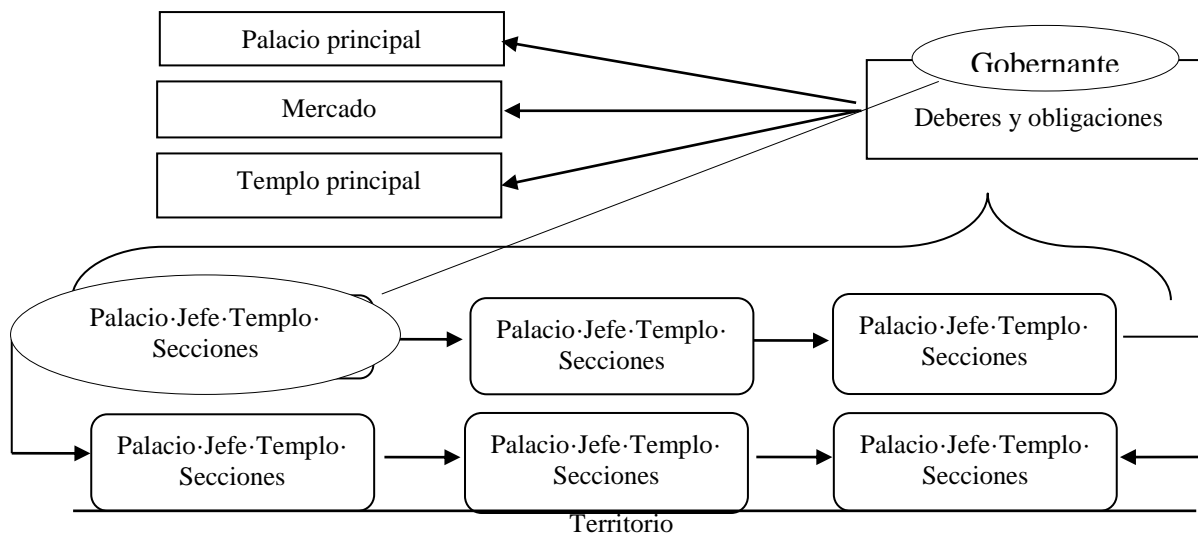


Fig. 44. Esquema de un altépetl. Basado en Lockhart 1999.

Los elementos básicos del altépetl fueron entonces un territorio propio y exclusivo donde ejercía el poder un gobernante dinástico sobre un conjunto de unidades o partes constitutivas, llamadas calpolli, tlaxilicalli o teccalli, según la región. Cada unidad estaba formada por un grupo de individuos emparentados, con un pasado común, su jefe, nombre y dios propios, organizados en secciones de 20, 40, 80 y hasta 100 viviendas familiares; cada sección contaba con un subjefe quien “era responsable de la asignación de la tierra, la recaudación de los impuestos y otras actividades similares” (Lockhart 1999: 32).

El gobernante “es la personificación del altépetl”; se sustentaba en su propia unidad, que era la de mayor rango entre todas. De ésta manera él era jefe de su propia unidad y a la vez gobernante general del altépetl. Cerca de su palacio estaba el mercado único bajo su control, donde concurrían los miembros de todas las unidades, junto con el templo en el que se guardaba el dios principal objeto de culto para todo el altépetl.

Las unidades tenían ciertos deberes hacia el altépetl. De forma cotidiana entregaban mano de obra y productos siguiendo un orden de rotación, de tal manera que cuando una unidad cumplía, la siguiente en jerarquía le relevaba, y así se continuaba hasta la última unidad y entonces volvía a iniciar el ciclo. En ocasiones extraordinarias todas las unidades acudían al mismo tiempo con bienes y hombres en caso de guerra u otra circunstancia. Los principios de la obligación y la rotación en su cumplimiento constituían la relación fundamental entre el conjunto de unidades y su gobernante (Lockhart 1999: 29-36).

Cayetano Reyes García primero y después James Lockhart colocaron el concepto del altépetl en el centro de la discusión sobre la historia y la cultura nahuas. Seleccioné el modelo del altépetl de Lockhart porque hace especial énfasis en que esencialmente es una característica de la cultura náhuatl, cuya aportación a la historia de Cempoala deseo valorar y demostrar:

La manera nahua de crear grandes unidades, ya fuera en la política, en la sociedad o en la economía, tendió a acercar a una serie de partes relativamente separadas y autónomas, que constituían el todo, cuya unidad consistía en el número y disposición de esas partes, su relación idéntica con respecto a un punto de referencia común, y su rotación ordenada, cíclica (Lockhart 1999: 29).

En el mismo sentido, Reyes García (2000: 13) dice que “entre las sociedades nauame, o sea, entre los hombres de la lengua náhuatl, se distingue la institución denominada Altépetl”. Señalar que Cempoala estaba organizada según los principios básicos del altépetl, que ha definido Lockhart, me permite consolidar la tesis sobre una fuerte herencia nahua en la vida de los cempoaltecas, pero también me es interesante porque ese autor norteamericano observó que las partes integrantes del altépetl podían tener diferentes orígenes y esto es particularmente útil para estudiar Cempoala, población que estaba habitada por al menos tres grupos humanos y esto finalmente ha orientado la investigación hacia la situación multicultural, de ahí que considero pertinente utilizar el concepto de altépetl para revisar el conjunto de la evidencia, tanto en textos como arqueológica, y que me permite identificar sus principios básicos en su organización social, política, económica y religiosa y la manera cómo se relacionaron.

Aunque Lockhart recomienda utilizar conceptos del idioma náhuatl, y derivar desde ahí las definiciones básicas, en este estudio prefiero los conceptos en español, considerando que los títulos utilizados por los cempoaltecos nos son desconocidos; por ejemplo, no se sabe si el dirigente político de mayor rango era llamado tlatoani, como sus colegas del Altiplano, pero en cambio las fuentes españolas le llaman cacique, término también inadecuado, por ello prefiero utilizar palabras como gobernante, y para otros casos palacio o mercado.

El gobernante. La persona que tiene la máxima autoridad en una población con las características de Cempoala es el gobernante. Su ocupación principal, y tal vez única,

consiste en administrar el poder que la sociedad le ha conferido mediante sus propios mecanismos. Por ello puede decidir de manera legítima el uso de sus recursos como alimentos, personas, edificios, etcétera, decisiones que afectan a todo el conglomerado humano como declarar la guerra, modificar el culto religioso, o realizar alianzas con otros grupos.

Sin duda hubo un gobernante en Cempoala, aunque los datos no permiten establecer con seguridad que su posición fuera hereditaria. El gobernante es un personaje bien conocido y famoso por su sobrenombre: “Cacique Gordo”, apodo recibido de los españoles por su aspecto físico (Díaz del Castillo 1986: 76). De su poder no cabe ninguna duda, como dice Torquemada (1986: I, 396), pues los españoles “vieron que vivían Políticamente, y que todos tenían en mucha veneración a su Señor.” Bernal Díaz (1986: 76, 78, 79, 83, 86), quien observó con curiosidad el protocolo indígena, asegura que generalmente estaba acompañado por un grupo de principales quienes lo llevaban “en andas y a cuestras”. Su poder se puso en acción cuando Cortés ordenó destruir las esculturas de piedra que representaban sus dioses en el templo principal y empezaron a llegar guerreros “a querer flechar”. Ante esto, tomaron como rehenes al Cacique Gordo, varios sacerdotes y principales a los cuales amenazaron de muerte: “Y luego el cacique gordo mandó a sus gentes que se fuesen de delante de nosotros y que no hiciesen guerra” (Díaz del Castillo 1986: 88). Según el cronista, al principio defendieron sus ídolos diciendo que “aquellos dioses daban salud y buenas sementeras y todo lo que habían menester” (Díaz del Castillo 1986: 87), pero ante la orden del Cacique Gordo dejaron que los españoles terminaran de destruirlos.

El gobernante dispuso de edificios, mantas, joyas de oro, mujeres y alimentos para atender a los españoles (Díaz del Castillo 1986: 77, 86, 87; López de Gómara 1985: II, 58), y es probable que los recursos entregados procedieran de su propia unidad, pero cuando se observa el número de hombres que movilizó para apoyar a los españoles, que era una parte importante de los hombres disponibles en Cempoala, entonces es evidente que tenía autoridad sobre todo el poblado.

Se carece de datos acerca de alguna dinastía a la que perteneciera el Cacique Gordo. Cempoala tenía un solo gobernante desde tiempo atrás. Los mexicas reconocieron a

Tlihuiztli (Alvarado Tezozómoc 1987: 414) o Tlehuizilin (Durán 1984: II, 276) en ese cargo hacia 1475.²⁶⁵

Otros familiares suyos mantuvieron cierto poder político y económico. Cuesco, “un gran cacique” y doña Catalina, “señora de pueblos y vasallos”, eran sus sobrinos (Díaz del Castillo 1986: 87, 89, 154). Después de haber derrotado a Pánfilo de Narváez la gente de Hernán Cortés se hospedó con ella, pues “esta doña Catalina era la más principal y más rica” y contaba con una “casa fuerte” en Cempoala (Cervantes de Salazar 1985: 446-447). Suponiendo que miembros de su familia fueran jefes de otras unidades, es posible que el Cacique Gordo fuera el jefe de la unidad de mayor rango.

Unidad constitutiva principal: palacio. Al palacio lo defino como el edificio donde el gobernante atiende los asuntos públicos de los cuales es responsable, y donde tal vez también habitaba permanentemente junto con su familia. También fueron palacios las instalaciones donde despachaban y vivían personas en las cuales el gobernante delegó alguna de sus atribuciones y había actividades relacionadas de alguna manera con el gobierno civil del altépetl.

Los arqueólogos opinan que en los sistemas III, IV, V y VI la “arquitectura para dominar”: eran los palacios y templos de mayor tamaño con las funciones políticas y religiosas. Para distinguir entre casas, palacios y templos hay que tomar en cuenta que la arquitectura de Cempoala era muy homogénea y parecida “formal o estilísticamente”. Las diferencias entre estos tipos de construcciones se perciben por “la relación entre las medidas de planta y la altura, y en general en el volumen de la obra, así como la realización de la misma”. Con este criterio se supone que los palacios eran de menor altura y ocupaban mayor superficie que los templos, pero a la vez, los palacios eran más altos y de menor extensión que las casas habitación y tenían materiales de mejor calidad (Brüggemann 1991e: 93, 94, 101).

A cada montículo arqueológico detectado durante la exploración del terreno se le dio un número progresivo y se le registró en el plano topográfico; luego fueron clasificados según su altura y extensión, identificándose 21 palacios, de entre 103 montículos, aunque los exploradores aceptan que “en el caso de los montículos nunca sabremos cuántos edificios

²⁶⁵ Según la tradición histórica del señorío de Mizquihuacan, recopilada por Juan de Torquemada (1986: I, 278-280), el cargo de gobernante, entre los totonacos, se transmitió de padre a hijo, durante ocho sucesiones. No especificó que fueran parientes los tres señores chichimecas que conquistaron a los totonacos.

se encuentran sepultados debajo de ellos en tanto no sean explorados”. El plano topográfico no incluyó toda la zona arqueológica pues fueron excluidas las áreas ocupadas por el asentamiento moderno, donde se encuentran los sistemas V, de los Cuates y VI, del Dios del Aire, además de la unidad de excavación L-13 y parece que tampoco incluyeron a Chalahuite (Brüggemann 1991e: 96, 101).

Desde que fue descubierto Cempoala, a los exploradores la arquitectura les llamó la atención. Según la Comisión de Cempoala, hubo dos clases de construcciones: “recintos amurallados y terraplenes”. Los primeros sirvieron como fortalezas y templos, mientras que los segundos eran “casas de la nobleza”, donde sólo se encontraron: “utensilios domésticos lo cual indica que servían de asiento a las habitaciones, y la circunstancia de que alzarse encima del terreno que les rodeaba y de ofrecerse con cierta majestad a la vista, es indicio también de que residirían en aquellas habitaciones personas principales” (Galindo y Villa 1912: CXXVIII-CXXIX).

Las fuentes sugieren que el palacio del Cacique Gordo estaba en un patio rodeado por sistemas amurallados y no en el interior del algún “patio cercado”, pero algunos arqueólogos piensan que la residencia del Cacique Gordo estuvo dentro del sistema amurallado IV que se distingue por “el carácter monumental y las funciones de administración política y religiosa (templos y palacios)” y en su opinión corresponde al centro político de todo el asentamiento (Brüggemann 1991b: 23, 1991g: 152 – 153; Cortés Hernández 1985: 76; Hernández Aranda 1991: 243; Jiménez Lara 1984: 107 – 109).

Cuando los españoles entraron por primera vez a Cempoala hacia el 8 de junio de 1519 (Thomas 2000: 242-243), pasaron:

[...] por una gran plaza, vieron a mano derecha un gran cercado de cal y canto, con sus almenas, y muy blanqueado de yeso de espejuelo y muy bien bruñido [...] Había dentro de aquel patio o cercado una buena hilera de aposentos, y al otro lado seis o siete torres, por sí cada una y una de ellas mucho más alta que las demás. Pasaron, pues, por allí callando muy disimulados, aunque engañados, y sin preguntar nada, siguiendo todavía a los que guiaban, hasta llegar a las casas y palacio del señor (López de Gómara 1985: II, 57).

En esta descripción no queda claro si al decir “pasaron, pues, por allí” significa que entraron al espacio cercado, o fueron por uno de sus lados hasta el palacio del gobernante.

La descripción es mejor cuando dice que el patio cercado estaba en una plaza, es decir, el sistema amurallado formaba parte de un área plana delimitada de tal forma que los informantes de López de Gómara lo identificaron como una plaza.

Otro testigo relató que primero una avanzada de gente a caballo llegó “a la gran plaza y patios donde estaban los aposentos”, el Cacique Gordo salió a recibirlos junto al patio y “allí nos aposentaron, en unos aposentos harto buenos y grandes que cabíamos todos [...] Y mando Cortés que ningún soldado les hiciese enojo, ni se apartase de aquella plaza” (Díaz del Castillo 1986: 76). También Juan de Torquemada escribió acerca de la plaza: “caminando los de Corredores de a Caballo, llegaron a la Gran Plaza, y Patios, donde estaban las Casas y Calpules: (que así llaman a las Salas grandes de Comunidad, y de Cabildo)” (Torquemada 1986: I, 396).

En la versión de López de Gómara después de quince días, Cortés le pidió al Cacique Gordo que lo recibiera (en la versión de Díaz del Castillo sólo estuvieron ahí una noche). Después de saber que el Cacique Gordo estaba de acuerdo en conversar, Cortés “dejando a los demás en el patio y aposento con su capitán, y apercebidos muy bien, se fue a palacio. El señor salió a la calle y se metieron en una sala baja” (López de Gómara 1985: II, 58).

Evidentemente el palacio del Cacique Gordo estaba fuera del “patio cercado” donde acamparon. Durante la batalla que libraron los seguidores de Cortés y Narváez en Cempoala, una escuadra de Cortés asaltó la casa del Cacique Gordo, que era custodiada por gente de Narváez, mientras las otras tres escuadras atacaron en el sistema IV a sus rivales (Cervantes de Salazar 1985: 437).

El lugar donde durmieron los españoles era “el patio de los teucuales, que son los templos del demonio” (Cervantes de Salazar 1985: 161). Cervantes de Salazar quien también entrevistó testigos y tuvo algunas memorias escritas de los hechos, dice que Cortés salió fuera del patio amurallado para ir a la casa del Cacique Gordo:

El señor, dexando personas principales que aposentasen y diesen lo nescesario a Cortés y a su gente, haciendo gran acomedimiento, se despidió de Cortés, volviéndose a entrar en su palacio. Cortés con toda su gente se aposentó en el patio grande de los templos y cupieron muy bien todos, porque las salas eran grandes (Cervantes de Salazar 1985: 161).

En resumen, los españoles mencionan un palacio o casa principal en la gran plaza, donde el Cacique Gordo vivía y atendía los asuntos de gobierno, el cual estaba fuera del patio amurallado donde los hospedaron. El sistema IV tenía un uso religioso (Cervantes de Salazar 1985: 161; Zorita 2000: II, 479), y sólo sirvió como “aposento” para los españoles (López de Gómara 1985: II, 57-58; Díaz del Castillo 1986: 76). Luego entonces, los cronistas consultados no demuestran que el Cacique Gordo viviera en el recinto amurallado IV. Sólo Torquemada (1986: I, 396) ubicó explícitamente las “Casas y Calpules: (que así llaman a las Salas grandes de Comunidad, y de Cabildo)”, estaban en “la Gran Plaza, y Patios”.²⁶⁶ Esta es una descripción del palacio:

Pues allí, como tierra calurosa que es, no construyen en alto, aparte que por sanidad levantan con tierra llena y maciza el suelo alrededor de un estado, adonde suben por escalones, y sobre aquello arman la casa y cimientan las paredes, que o son de piedra o de adobes, pero enlucidas de yeso o con cal, y el tejado es de paja u hoja también o extrañamente puesta, que hermosea, y defiende de las lluvias como si fuese teja (López de Gómara 1985: II, 58).

El suelo levantado “alrededor de un estado” es básicamente el mismo que el basamento o terraplén, así que esta fuente en particular parece confirmar que tenían razón los exploradores cuando afirmaban que fuera de las murallas estaban las habitaciones, ya sea en “terraplenes” (Galindo y Villa 1912: CXXVIII-CXXIX) o “basamentos” (García Payón 1949: 452).

Si atendemos la observación de Bernal Díaz del Castillo (1986: 76) en el sentido de que en la plaza había más de un patio cercado, entonces el palacio debió estar rodeado o muy cerca de ellos. Los patios cercados de los cronistas son aquellos que la Comisión de Cempoala llamó sistemas amurallados y en Cempoala existieron ocho. Un grupo de ellos concentraban los edificios de mayor tamaño: los sistemas III de las Caritas, IV del Templo Mayor, V de los Cuates, y VI del Dios del Aire.

²⁶⁶ Durán (1984: II, 521) siguiendo la versión mexicana dice que los españoles se hospedaron “en las casas reales y principales de aquel pueblo”. Es poco probable o imposible que los mexicanos en ese momento supieran con detalle donde estaban los españoles. Para este caso son más confiables los testigos hispanos. Por otra parte, Torquemada recopiló su información a finales del siglo XVI y publicó su obra en 1615; aunque no pudo entrevistar testigos, se sirvió de numerosos manuscritos cuyo paradero nos es desconocido. Menos que en el caso de Durán, pero es cuestionable en tanto que no es posible revisar sus fuentes de información.

Estos cuatro sistemas delimitaron el espacio ocupado por la gran plaza, en donde también estaba el palacio del Cacique Gordo. Tal vez sea alguno de los montículos o terraplenes que se encuentran en el espacio formado entre el norte del sistema VI, el este del sistema V y al sur del sistema IV.²⁶⁷

El enorme terraplén con 40,000 metros cuadrados de superficie cerca de la esquina sureste del sistema V de los Cuates contaba con una estructura casualmente llamada El Palacio (Paso y Troncoso 1893: II, 19-21, 309-310, 335-336; García Payón 1949c: 451, 455; Strebel s/f: 31) por sus dimensiones y ubicación es un buen candidato para identificarse como el área donde pudo estar el palacio del Cacique Gordo.

Mercado. Es otro de los elementos importantes del altépetl de acuerdo con varios testigos que lo vieron en Cempoala. Se sabe que existió uno donde: “desde la mañana hasta medianoche todas formas de comida y lo necesario son vendidos. Tres mil gentes llegan diariamente a este lugar de mercado” (Wagner 1929: 204), otro testigo dice que había lugares de mercado y gran cantidad de comerciantes (Saville 1920: 32, 37). Bernal Díaz (1986: 87) también menciona los “tianguetz, que son mercados” en donde él pensaba que vendían la carne de los hombres sacrificados ritualmente. Testimonios posteriores recordaron que “Haciase cada Día Mercado de todas las cosas vendibles adonde asistían Personas, que hacían Justicia” (Torquemada 1986: I, 396).²⁶⁸

Las exploraciones arqueológicas revelaron la existencia de un espacio con características particulares:

Sólo entre la sección sur y la suroeste se percibe una continuidad urbana a través del alineamiento de una serie de edificios, principalmente palacios y pequeños templos, alineados a un corredor que va en dirección 10° NE y que desemboca en un conjunto de edificios de la sección sur numerados 55, 56, 71, etcétera. Este espacio de comunicación difícilmente puede llamarse calle, porque es demasiado ancho; sin embargo, es la sección longitudinal más larga que se ha encontrado en el asentamiento antiguo de Zempoala. Tanto por su ubicación relativamente céntrica, como por su carácter vial, es fácil imaginarse que fuera el área de mayor circulación, puesto que está abierto hasta los dos extremos norte y sur, lo que lo

²⁶⁷ Véase los planos de la Comisión de Cempoala en Galindo Villa 1912: lámina 12; hoja suelta y sin título en Brüggemann y otros 1991; plano anexo en García Payón 1960.

²⁶⁸ También citado así en Herrera 1728: 354.

señala como una zona destinada al intercambio o el comercio; se trata de un mercado, pues, pero también con funciones administrativas o rituales que pudieron haber estado ligadas con el intercambio de productos (Brüggemann 1991g: 152).

Uno de los principios establecidos por Lockhart consiste en que: “el palacio, el templo y el mercado por lo común estaban localizados cerca el uno del otro, lo que representaba una fuerza considerable que impulsaba la formación de un núcleo” (Lockhart 1999: 34). El área de intercambio propuesto por los arqueólogos se localiza al oeste del sistema amurallado del Bobo, a corta distancia, pero separado de donde estaba la gran plaza y el palacio entre los sistemas III, IV, V y VI. La descripción topográfica permite que sea “fácil imaginar” ahí un mercado, pero el estudio de la distribución de bienes muebles e inmuebles en la zona arqueológica estableció previamente que “el apoyo teórico para el análisis urbano se basa en el principio de que cada objeto de un asentamiento debe considerarse como la concretización de la acción social ejercida sobre una superficie determinada” (Brüggemann 1991e: 90), de ahí que no basta la imaginación para “percibir” un mercado; falta hacer excavaciones extensivas y más refinados análisis sobre el material recolectado sobre el terreno identificado hipotéticamente como área de intercambio, lo que permitirá encontrar evidencias resultado del comercio.

Desde la perspectiva de los textos sólo es posible confirmar que existió la institución del mercado en Cempoala y que probablemente estaba cerca del palacio. En Tenochtitlan el mercado se estableció frente al palacio, en una plaza construida con tal fin, supervisada por jueces, fuera de la cual no se realizaban transacciones. Cuando Tenochtitlan conquistó Tlatelolco el mercado se pasó esta última ciudad donde lo vieron los españoles (Clavijero 1987: 235-236), así que hubo algún mercado lejos del palacio. En Tetzoco, en cambio, “tenían estas casas, para lo que era la vivienda y asistencia del rey dos patios principales, que el uno y más grande era el que servía de plaza y mercado” (Ixtililxóchitl 1985: II, 93). Los distintos autores consultados coinciden en que el mercado se hacía en un patio o plaza (Zorita 2000: I, 182; Torquemada 1986: I, 564; Cortés 1992: 41, 62-63; Díaz del Castillo 1986: 171-172; López de Gómara 1985: I, 119; Cervantes de Salazar 1985: 309; Conquistador Anónimo 1858: 592; Hernández 1984: VI, 95). Entre los españoles del siglo XVI la expresión “plaza y mercado” significa que la acción de mercadear necesariamente ocurría en un espacio destinado para ello, llamado plaza. Y es precisamente una “plaza” en

Cempoala el lugar donde se encontraban los patios cercados con templos y el palacio del Cacique Gordo (Díaz del Castillo 1986: 76; Torquemada 1986: I, 396; Cervantes de Salazar 1985: 161; Zorita 2000: II, 479; López de Gómara 1985: II, 57-58), por ello es muy probable que al mencionar una plaza también implícitamente hicieron referencia al mercado.

Templo principal. De acuerdo con el modelo de James Lockhart, cada altépetl tiene un dios general para el conjunto de las unidades constitutivas, dioses propios de cada unidad y posiblemente otros dioses en las secciones de las casas. Esto significa que pudieron existir varios templos dedicados al altépetl, a las unidades constitutivas y tal vez a las secciones.

Así, considerando que el templo principal del altépetl recibió servicios del conjunto de las partes constitutivas, debió obtener mano de obra y materiales de construcción en mayores cantidades que los templos de las unidades y las secciones. De aceptarse lo anterior, como en el sistema IV estaban los edificios de mayor volumen y altura se identificaría como el espacio destinado al culto de todo el altépetl.

En Cempoala hubo tres cultos religiosos, uno en honor a Ehécatl Quetzalcóatl, otro que se caracterizaba por los sacrificios humanos y sus constantes referencias a la muerte y un tercer culto relacionado con la arquitectura maya. Esto sugiere que los seguidores de tales credos religiosos conservaron sus creencias pero al mismo tiempo tuvieron la intención de reunirlos en un mismo espacio delimitado por la muralla del sistema IV. Strebel (s/f): 30) ya notó que “si nos figuramos la clase de culto que tuvieron aquellos pueblos, con gran número de dioses, nos explicaremos el porqué de la existencia de tantos templos en una misma ciudad”.

Otro indicio acerca de la existencia de tres grupos humanos principales en Cempoala está en el número de rehenes que Cortés se llevó a Tenochtitlan; ellos eran los “tres de entre los principales de aquella ciudad” (Mártir 1965: 440, 442), llamados Mamexi, Teuch y Tamali (Ixtililxóchitl 1985: II, 215, Cortés 1992: 32; Tapia 1993: 49 Alvarado Tezozómoc 1987: 414; Cervantes de Salazar 1986: 423).²⁶⁹ Uno de ellos pudo haber sido algún pariente del Cacique Gordo y haber ido en representación del grupo que gobernaba.

En cuanto al sistema III y el Templo de las Caritas es difícil determinar qué representaban en el altépetl. Por una parte, parece que fue una copia más grande del

²⁶⁹ Pedro Mártir (1964: 442, 446) los llama Tenquio, Manexio y Tamaio.

Templo de Chicomácatl y en ese sentido pudo haber sido un intento de separarse, rompiendo el esquema original. Otra posibilidad es que este sistema amurallado fuera el área de culto de la unidad del gobernante, es decir, que estuviera junto al sistema IV para resaltar su mayor jerarquía y prestigio entre las demás unidades constitutivas.

El espacio dedicado al comercio, el sistema arquitectónico amurallado IV, área donde se construyeron los templos más importantes, el gobernante y su palacio formaron parte de las instituciones al servicio de todo el altépetl. El resto eran las unidades constitutivas.

Las unidades constitutivas. En este apartado, la pregunta significativa es cómo pueden distinguirse las unidades constitutivas a partir de los informes arqueológicos y los testimonios escritos. La unidad constitutiva era formada por un conjunto de individuos, interrelacionados por lazos de parentesco y un pasado común, que se distinguían de otras unidades con un nombre propio, su jefe, su dios particular y un territorio exclusivo. Cada unidad debió tener una construcción donde el jefe despachaba los asuntos importantes y tal vez ahí vivía y un templo para el dios particular de la unidad. Como la información recabada indica que el espacio delimitado por las murallas es el área destinada al culto, y a cada uno le debe corresponder un palacio y áreas habitacionales, entonces debieron existir al menos ocho unidades constitutivas con sus territorios propios, exceptuando el sistema IV que parece contener los templos principales de todo el altépetl.

La posibilidad de analizar los restos arqueológicos considerando a Cempoala como un altépetl ya había sido adelantada por varios autores. La Comisión Científica de Cempoala en su plano definió doce sistemas arquitectónicos de los cuales ocho estaban rodeados por murallas, dos parcialmente carecían de muralla (sistemas I y XII) y dos eran montículos de gran tamaño (sistemas X Loma Artificial y XI La Picuda). También registraron numerosos terraplenes, algunos muy grandes que consideraron áreas de uso habitacional (Galindo y Villa 1912). El plano de la citada comisión y la identificación de los patios cercados han sido el punto de partida para asociarlos con los barrios o calpulleque, primero por García Payón y después por Brüggemann y Cach.

Se desconoce cuándo pensó García Payón en los calpulleque, pero debió ocurrir después de la aparición del estudio de Arturo Monzón: *El calpulli en la organización social de los tenochca* (UNAM / INAH, México, 1949), pues lo citó en su estudio inédito sobre el tema. García Payón publicó su *Bibliografía arqueológica de Veracruz* en 1963, y ahí dio a

conocer que preparaba dos textos: “Las artes menores de los totonacas de Zempoala”, y “La ciudad arqueológica de Zempoala, Veracruz. Arqueología e Historia”, jamás publicados posteriormente (Winfield 1997: 118-119; Ruiz Gordillo 2002: 85).

En su archivo particular existen varios textos y gráficas inéditos relativos a Cempoala, y aunque varios temas nunca los concluyó, parecen formar parte del segundo trabajo anunciado en 1963. Entre otros expedientes hay uno relativo al calpulli.²⁷⁰ Debe comprenderse que el documento en parte manuscrito y a veces mecanoescrito es un borrador sin orden en los temas y con anotaciones marginales.

Ahí dice que los calpulleque tenían varios tipos de tierra, dependiendo del uso de la producción obtenida. Las había destinadas al tributo, para el mantenimiento de los trabajadores y para la elite. García Payón creía que si en Cempoala existió la obligación de entregar tributo a los principales o gobernantes, entonces indirectamente se puede establecer la existencia de los calpulleque. Por otra parte, el plano de la Comisión Científica mostraba siete divisiones que García Payón interpretó como barrios o calpulleque, los cuales estaban habitados por clanes. Según este autor, “los clanes eran la celdilla de la sociedad totonaca y que el barrio y el calpulli eran la misma cosa y se hallaban fundado en el parentesco”.

También mencionó que cada clan tenía un dios particular y sus sacerdotes, pero no desarrolló la posibilidad de la existencia de diversos cultos y su arquitectura como indicador de esos cultos y por lo tanto de cada clan, tal como se ha presentado anteriormente en este estudio para identificar los grupos humanos que conformaron el asentamiento. En cambio, como evidencia arqueológica citó las representaciones de diversos animales en las tumbas de Quiahuiztlan, en Misantla y en varias partes de Cempoala. Estas “representaciones totémicas” eran de lagarto, tortuga, sapo, ocelote, etcétera, y de esa forma, por ejemplo el sistema IV, “debía corresponder al clan lagarto”. Anteriormente García Payón (1949c: 475) tenía claro que Cempoala no era homogéneo sino que tuvo un “carácter polifásico” que atribuyó a “diferencias étnicas o de clanes”, es decir la existencia de esos clanes, podría ser la clave para explicar la variabilidad cultural observada en Cempoala y de la organización social cempoalteca:

²⁷⁰ AGEV, fondo José García Payón, grupo documental 1, Zempoala, caja 1, exp. 475.

[Cempoala fue] un conglomerado de clanes de carácter totémico unidos por la comunidad de idioma y de culto y que cada uno gozaba de cierta independencia y tuviera un caudillo, los que funcionando en forma colegiada constituían un consejo que representaba el conglomerado total de los clanes. Como por otro lado sabemos que había un jefe [...], existía un órgano ejecutivo permanente que asumía la dirección de toda la tribu.

El origen de esta forma de organización social se la atribuyó a los toltecas, a pesar de obtener su fuente de información del modelo de calpulli tenochca estudiado por Arturo Monzón; para García Payón, Tenochtitlan no podía ser su origen porque “no hay datos que confirmen que Cempoala hubiera sido efectivamente conquistado por los aztecas”.

Otro aspecto que revisó fue el número de calpulleque y clanes que pudieron haber existido. No aclaró porqué únicamente habla de siete calpulleque o clanes, en tanto que existieron ocho sistemas con murallas, pero creía que podían ser hasta veinte, contando otros sitios arqueológicos alrededor de Cempoala en donde existen templos, lo que indicaría su calidad de calpulli:

En Cempoala existen como podemos ver por el plano siete divisiones o recintos amurallados, que tomaremos arbitrariamente por 7 Calpulli* pero nos surge esta duda ¿cuál sería la función de los demás sitios (pueblos) arqueológicos que rodeaban a Cempoala S. Isidro, La Gloria, Arenal, Chalahuite, etc.? ¿Serían otros Calpullis? Nos inclinamos por la afirmativa apoyándonos en la existencia de Templos religiosos, pues como lo ha demostrado Monzón en su magistral análisis del “Calpulli en la organización social de los Tenochcas”, cada calpulli se hallaba unido a una o varias deidades.²⁷¹

Además, se preguntó cómo admitían los calpulleque a los grupos recién llegados, es decir, debido a que Cempoala fue ocupada primero por los totonacos, cómo se integraron los grupos que llegaron después, pregunta que hasta ahora está sin respuesta.

El arqueólogo Brüggemann era partidario de la teoría estructuralista; se esforzó por entender el sitio con el concepto occidental de ciudad, y para ello recurrió parcialmente al análisis sobre el sistema urbano propuesto por Manuel Castells. En efecto, en una estructura

* Tachado en el original: (“Barrios Grandes”).

²⁷¹ AGEV Fondo José García Payón, caja 27, expediente 475.

urbana capitalista ocurre en su espacio una serie de relaciones o intercambios entre los medios de producción y la fuerza de trabajo, la estratificación en el ámbito de la organización social y la puesta en funcionamiento de las instituciones ideológicas y políticas. La regulación, o gestión del intercambio entre la producción y el consumo o fuerza de trabajo específica, es realizada por una clase social dominante en las instituciones políticas, y se expresa ideológicamente de manera concreta en las formas espaciales (Castells 1982: 280-285; Brüggemann 1991b: 21-26).²⁷²

En su “Discurso sobre las formas espaciales específicas producidas por la sociedad mesoamericana del posclásico”, Brüggemann, siguiendo a Castells, recuperó diversas obras sobre la organización social prehispánica que le permitieron encontrar hipotéticamente en los asentamientos indígenas áreas de consumo, gestión, intercambio, producción y simbólicas, a las que él agregó la infraestructura (calles, drenaje, pozos de agua, etcétera). Luego propuso un modelo teórico basado en el calpulli mexicana, omitiendo el concepto de altépetl; la omisión corresponde a un momento en que la atención estaba centrada en las unidades constitutivas, pero su enfoque, combinado con otras teorías sobre el fenómeno urbano, le permitió definir a los sistemas amurallados como “núcleos administrativos (gestión) y áreas habitacionales (consumo) de estos mismos calpulli o barrios” (Brüggemann 1991g: 154) y coincidió con García Payón acerca de la idea de que las partes constitutivas (calpulleque) pueden ser identificadas arqueológicamente. Ambas ideas, las unidades constitutivas y su identificación arqueológica, son el punto de partida para el análisis centrado en los sistemas amurallados. Brüggemann también aceptó la posibilidad de encontrar diversos grupos étnicos:

Considero, basándome en las múltiples fuentes e interpretaciones sobre la historia del México prehispánico, que la ubicación urbana divide fundamentalmente a la población de acuerdo a la pertenencia a un grupo étnico y a su relación con la producción (Brüggemann 1991b: 21).

Desafortunadamente, la cuestión étnica fue dejada a un lado y el equipo dio mayor importancia a las cuestiones económicas y urbanísticas (Lira López 1982: 103; Jiménez Lara 1984: 107-109; Cortés Hernández 1985: 81; Hernández Aranda 1988: 66).²⁷³

²⁷² Acerca de la posición estructuralista de este autor, véase a Brüggemann 1972.

²⁷³ Hernández Aranda (1991: 250), anotó también que Cempoala “tuvo un funcionamiento interno similar al de otras ciudades de ese mismo periodo, como Tenochtitlan y Texcoco, dentro de las cuales el calpulli ya

Posteriormente Cach Avendaño excavó un palacio en el área conocida como El Carmen, e intentó ubicar sus datos en el marco de las relaciones económicas y el contexto urbano de Cempoala. Su punto de partida es una supuesta conquista mexicana que llevó a Cempoala hacia “una dinámica de subordinación tal, que necesariamente tuvo que adoptar mucho del sistema económico mexicano, a fin de realizar las imposiciones tributarias” (Cach Avendaño 1997: 103). Siguiendo esa suposición Cach revisó las características de la economía de Tenochtitlan topándose con el concepto de *altépetl* y, “un poco burdamente”, lo definió como: “todo asentamiento que guarde los rasgos hasta ahora descritos, es decir, con una base productiva, un régimen tributario, un grupo especializado, una serie de relaciones sociales, y aleatoriamente, expresiones materiales de toda esta actividad” (Cach Avendaño 1997: 108). Con una perspectiva económica la definición es diferente a la de Lockhart, pero también incluyó el *calpulli* al que consideró “divisiones económicas menores” o “unidades mínimas” que entregaban la producción agrícola y manufacturas a “los centros ceremoniales mayores” (los sistemas amurallados) a cambio de servicios ideológicos y administrativos” (Cach Avendaño 1997: 112).

Las aportaciones de estos autores son relevantes para la comprensión de Cempoala. García Payón y Brüggemann coincidieron en identificar las murallas como indicadores arqueológicos de la existencia de las unidades constitutivas a las que llamaron *calpulleque* o *calpulli*. El rasgo más distintivo de estos conglomerados arquitectónicos fue precisamente la muralla. La función de las murallas ha sido tema de varias opiniones. Hasta ahora hay tres posiciones: defensa militar, contención contra las inundaciones y delimitación simbólica de espacios políticos – religiosos.

La Comisión de Cempoala sostenía que: “si los cercados parecían débiles, reforzábanlos o con templos colocados sobre los recintos, o con simples dilataciones de las murallas para formar plazas de armas, o con terraplenes exteriores que defendían el acceso a las partes débiles” (Galindo y Villa 1912: CXXVIII). De esta forma el asentamiento estaba protegido

había evolucionado desde una comunidad gentilicia hacia una organización donde predominaba el principio territorial”, de esa forma, los artesanos pudieron desligarse de sus *calpulli* trabajando por su cuenta o al servicio de alguien más.

en todos los frentes por estos conjuntos de templos – fortalezas integradas por templos y murallas.²⁷⁴

Otra posible función fue la defensa contra las inundaciones del río Agostadero, afluente del Actopan, que dejaban aluviones muy atractivos para la agricultura y justificaban el asentamiento sobre un área que se inunda frecuentemente (Cortés Hernández 1985: 15-16, 55). Según José García Payón (1949c: 452): “los sistemas amurallados tuvieron como primordial finalidad preservar los citados lugares de las inundaciones, y se aprovechó la muralla para embellecer el conjunto”. La ubicación de los sistemas amurallados no permiten identificar un trazo urbano reticular con eje principal, entre otras razones, por ser “obras de protección como son las murallas y plataformas elevadas en las partes más bajas del terreno, mismas que funcionaban como diques de protección general contra alguna inundación periódica” (Cortés Hernández: 1985: 54). Con esa misma finalidad las “casas de habitación” fuera de los recintos amurallados estaban encima de montículos con más de un metro de alto (García Payón 1949c: 452). Esto también es válido para los casos de Chalahuite y El Carmen que consisten básicamente en áreas de habitación sobre montículos altos.

Es indudable que las murallas servían como protección contra las inundaciones, pero ese también fue el objetivo de las plataformas sobre las que construyeron casas. Luego entonces debe haber alguna razón por la cual utilizaron murallas en unos casos y plataformas en otros. La intención pudo ser de carácter militar, o social al separar el estrato alto del resto de la población o tal vez religioso para delimitar un espacio donde se realizan los ritos. García Payón ofrece otra explicación: por causa de la inundaciones se construyeron plataformas elevadas y “en ciertos casos” también estaban protegidos por medio de una muralla levantada a la orilla de la plataforma, como ocurre con el sistema IV, “cuya plataforma, no siendo suficientemente elevada debido a su tamaño, fue rodeada de una muralla” (García Payón 1942), es decir, se trata de una solución arquitectónica opcional para el problema de la inundación.

²⁷⁴ Es difícil determinar su valor militar según los métodos de guerra prehispánicos. Al suponer que los sistemas amurallados no eran útiles como puntos defensivos resulta entonces que los cempoaltecas carecían de defensa alguna, y eso contradice el hecho de que contaban con un ejército organizado y armado con arcos y flechas, formado por gentes hábiles en el combate individual con macana y escudo. Para los métodos de guerra europeos parece que su función defensiva no fue muy estimada. Pánfilo Narváez utilizó el sistema IV como cuartel y trató de enfrentar a Cortés en el campo, sólo que no lo encontró y fue vencido en el cuartel.

Otro punto de vista fue ofrecido por Seler (1912a: 233), él decía que eran murallas sagradas. En esa misma línea Brüggemann sostenía lo siguiente:

La existencia de estos muros es bastante significativa, no tanto en el sentido físico de cerca, sino en el sentido ideológico-semántico: es la aseveración de la diferencia cualitativa entre uno y otros sectores urbanos; subraya el distanciamiento del poder central de las fuerzas productivas, que encuentran su máxima expresión urbana en la organización política y económica del calpulli o barrio (Brüggemann 1991g: 153).

Para Brüggemann (1991g: 153) los conjuntos de edificios con murallas eran los “núcleos administrativos (gestión) y áreas habitacionales (consumo) de estos mismos calpulli o barrios”. A estos también se les ha llamado “centro ceremonial” formado por “templos construidos alrededor de una plaza con los altares en medio, alternando con plataformas que sirvieron de basamentos para los llamados palacios, donde se atendían los asuntos políticos, jurídicos y administrativos de la población y que servían de habitación a la clase gobernante de la entidad política” (Brüggemann 1991b: 23).

Desde el punto de vista de los testimonios escritos, los patios cercados con edificios parecen haber tenido usos religiosos (Aguilar 1980: 82, Cervantes de Salazar 1985: 161; Zorita 2000: II, 479), administrativos (Torquemada 1986: I, 396; Durán 1984: II, 521), o simplemente sirvieron como “apostentos” (López de Gómara 1985: II, 57-58; Díaz del Castillo 1986: 76). Para la actividad religiosa la muralla tal vez tuvo la intención o efecto “ideológico – semántico al delimitar y dar mayor relevancia a los recintos sagrados o espacios destinados para las ceremonias”, pero sólo hay una breve nota sobre la utilidad de los espacios abiertos durante las ceremonias totonacas:

Ayuntábase todo el pueblo, que ni hombre ni mujer ni niño ni viejo ni otra calidad de persona no faltaba; los cuales se sentaban –como es de su costumbre- en cuclillas, en los patios, todos los ojos bajos, sin que sonase ni pareciese que había una persona, siendo dellos muchos millares. Estaban rezando pasito, encomendándose a los dioses con tantos gemidos, representando sus cuitas y necesidades y con tantos halagos y tan dulces y amorosas palabras que parecía que con ellos se requebraban. Luego los sacerdotes se sentaban en unos respaldos de juncos, de donde dos de ellos, cada uno por sí comenzaban a hacer un largo sermón

y dulce y oratoria habla, como nuestros predicadores predicando (Las Casas 1992: III, 1184).

La cita del fraile Bartolomé de Las Casas muestra que las grandes plazas permitieron participar a miles de personas en ceremonias religiosas. Suponiendo también que Cempoala se organizó como un *altépetl*, cada unidad constitutiva al contar con un dios propio debió necesitar de su patio con muralla y templos para su culto. Si lo anterior es correcto, a la vez que explica por qué existe más de un patio amurallado con templos, le asigna a los patios amurallados la función de indicadores de la presencia de las unidades constitutivas, tal como los sostuvieron García Payón y Brüggemann.

El testimonio del fraile Toribio Benavente acerca de los templos de Tenochtitlan, Tetzoco, Tenayuca y Cholula, que conoció personalmente arroja más luz sobre la función de esos patios delimitados con muros:

Llámanse estos templos *teucallis*, y hallamos en toda esta tierra, que en lo mejor del pueblo hacían un gran patio cuadrado; en los grandes pueblos tenía de esquina a esquina un tiro de ballesta y en los menores pueblos eran menores los patios. Este patio cercábanle de pared, y muchos de ellos eran almenados; guardaban sus puertas a las calles y caminos principales [...] En los mismos patios de los pueblos principales había otros cada doce o quince *teucallis* harto grandes, unos mayores que otros; pero no allegaban al principal con mucho. Unos [tenían] el rostro y gradas hacia otros; otros las tenían a oriente, otros a mediodía, y en cada uno de éstos no había más de un altar con su capilla, y para cada uno había sus salas y aposentos adonde estaban aquellos *tlamacazques* o ministros, y que eran muchos y los que servían de traer agua y leña [...] No se contentaba el demonio con los *teucalles* ya dichos, sino que en cada pueblo, en cada barrio, y a cuarto de legua, tenían otros patio pequeños adonde había tres o cuatro *teucallis*, en algunos más, en otras partes sólo uno [...] (Benavente 2003: 117-118).

Suponiendo que eran comunes los patios amurallados en pueblos grandes o pequeños, con sus conjuntos de edificios dedicados al culto y a la vivienda de los sacerdotes, además de que Benavente confirma que a distancias cercanas al principal, los barrios tenían sus propios patios con muros, de menores dimensiones y con un número más reducido de templos, entonces es posible pensar que los sistemas arquitectónicos con muralla de

Cempoala pueden relacionarse con la existencia de una unidad constitutiva o barrio. Además, este detalle arquitectónico, la muralla, distingue a los templos de la unidad constitutiva de los templos de las secciones.

Secciones. Son conjuntos de entre 20 a 100 casas controladas por un subjefe. Un conjunto de secciones forman a su vez la unidad constitutiva cuya autoridad máxima era el jefe. Hernández Aranda (1980: 2) al observar la topografía del sitio advirtió un patrón de distribución de los montículos: “existe cierta correspondencia entre un grupo de montículos altos (cuyas estructuras pueden corresponder a edificios de orden religioso o administrativo ¿templos o palacios? y una serie de lomas de menor altura a su alrededor (casa habitación)”. Considerando que los sistemas amurallados son los centros religiosos de las unidades constitutivas, estos conjuntos de montículos deben corresponder a las secciones. Los subjefes ocuparían los montículos de mayor volumen porque podían construirlo con la mano de obra y recursos que supervisaban, además de que necesitaban mayor espacio para atender sus actividades y como indicador de su jerarquía.

En este contexto, El Carmen debió servir como palacio de un subjefe. La única plataforma excavada de Chalahuite contenía evidencias de actividades domésticas y aunque en algún momento la ocupación humana fue contemporánea de Cempoala, la información es insuficiente, para considerar o descartar, el conjunto de 54 montículos como un “barrio” o unidad constitutiva debido a la poca extensión de las exploraciones.

En el caso de la unidad de recolección L-13 donde excavaron un palacio y dos templos, por la ausencia de murallas y la superficie construida²⁷⁵ es muy difícil que fueran equiparables a un sistema amurallado, así que probablemente este conjunto de edificios formaron una sección donde residía un subjefe que a su vez respondía a los dirigentes del sistema de Los Paredones, porque es el más cercano, a unos doscientos cincuenta metros hacia el suroeste.

Hasta ahora puede demostrarse que existen evidencias suficientes para pensar en el altépetl: gobernante, templos principales, mercado, palacio, unidades constitutivas con templos y palacios para sus jefes e incluso secciones con palacios para los subjefes y sus templos; el lazo que los unía era el reconocimiento a su unidad de mayor jerarquía

²⁷⁵ Son 505 m² de la unidad L-13 y 30,100 m² del sistema XII (Hernández Aranda 1991: 240, 243; García Payón 1949c: 451).

mediante la entrega de servicios y bienes durante periodos determinados, lo cual es difícil de comprobar mediante los datos arqueológicos y aún con fuentes históricas.

El principio de la rotación de deberes entre las unidades. Uno de los principios más importantes del altépetl era la rotación de las responsabilidades entre los calpolli, según Lockhart (1999: 32-34), particularmente “la dotación establecida de mano de obra o la entrega de productos en el transcurso del año” [...] y además, “parece que los calpolli rolaban sus deberes hacia el templo, así como en la realización de ritos y festividades”. Tal principio de rotación era conocido entre los totonacos, pues Las Casas informó que los sacerdotes tenían a su disposición “sacristanes”, y que “cada uno de aquellos sirvientes era semanero, teniendo cargo de hacer un gran fuego de gruesa leña, que ardía todo el año de noche y día, por manera que jamás cesaba el fuego y era perpetuo” (Las Casas 1992: VIII, 1181).

En la época colonial el carácter de “semanero” indica que durante una semana, el individuo estaba obligado a dar servicio al templo, al terminar su periodo otro ocuparía su lugar. El término hacía referencia al sistema de repartimiento, que consistía en la asignación de cuadrillas formadas por indígenas, procedentes de un mismo barrio o pueblo, para servir en las empresas de los colonos; al indígena se le llamaba “semanero”, porque la actividad iniciaba el lunes o martes cuando salían de su comunidad y terminaba al lunes siguiente al pagarles y regresar a su casa; la cuadrilla era entonces relevada por otra. En este sistema de rotación cada indígena cumplía con esta obligación tres o cuatro veces al año. El repartimiento de mano de obra se basaba en los principios de rotación y obligatoriedad, como en los anteriores sistemas de trabajo: el coatequitl y la encomienda (Semo 1987: 221-227; Gibson 1986: 229-234; Lockhart 1999: 610-611). Entonces, si Las Casas llamó “semaneros” a los indios que servían en los templos totonacos, implícitamente nos está diciendo que su obligación duraba un determinado número de días y al terminar era sustituido por otra persona, pues sólo de esa forma “jamás cesaba el fuego y era perpetuo”. Había pues, el principio de rotación en el servicio a los templos.

Los hombres formaban una cuadrilla, las cuales eran grupos de 20 a 100 individuos, dirigidos por un mandón de barrio que supervisaba y dirigía el cumplimiento de las obligaciones, como la participación en obras públicas y la producción agrícola para el tributo. Las cuadrillas existieron en el valle de México, Tlaxcala, Tepeyacac y

Huexotzingo, y parece que fue un sistema universal, donde quiera que hubiera el altépetl prehispánico (Rojas Rabiela 1986).

Aceptando que existió el principio de rotación en Cempoala, debe entonces suponerse que también había cuadrillas; hasta ahora, en Cempoala únicamente encontramos en la obra de Bernal Díaz del Castillo (1986: 85), una mención de “dos mil indios de guerra, en cuatro capitanías” que apoyaron a los españoles cuando atacaron Tizapancingo.

Generalmente se acepta que los calpolli, entre otras características, formaban una “unidad militar, con escuadrones, jefes y símbolos propios” (Castillo 1984: 73); por lo que puede suponerse, para el caso de Cempoala, que las capitanías de 500 hombres corresponden a una unidad militar y esta, a su vez, a un barrio. La inferencia es débil, pues no puede confirmarse en otras fuentes; sin embargo, para Brüggemann (1991g: 153), los capitanes son “los mandones o jefes de estos barrios”, aunque no presentó más evidencia para sustentarlo. Siguiendo esa idea, serían capitanías de 500 “hombres de guerra”, número demasiado alto en una cuadrilla según las costumbres del Altiplano; tal vez en el barrio había al menos cinco cuadrillas de 100 hombres cada una, pero otra posibilidad es que se trate de escuadrones formados por cinco barrios como se explica en un documento del siglo XVI (tal vez de Tetzco):

Tenían otros a modo de regidores mayores que llamaban calpixques los cuales recogían las cosas concernientes a los tributos que tocaban a los barrios de donde eran calpixques que en nuestra lengua quiere decir guarda de aquello que el está encomendado como son los mayordomos, éstos tenían cada uno, en su barrio otros regidores menores llamados macuylte panpixque que quiere decir centuriones que tenía a cargo cien hombres o casas que le obedecían y acudían a su llamamiento y estos centuriones tenían debajo de su jurisdicción cada uno cinco menores regidores llamados centes pampixques que quiere decir bicenarios porque cada uno tenía cargo de veinte casas de manera que cuando había necesidad de alguna obra pública o cosa de república o servicio del señor iban mandando de mayor a menor de los gobernadores o consejeros a los calpixques que eran regidores mayores y éstos a los menores que eran centuriones y éstos a los bicenarios y con este orden guardan hoy en día y a los mayordomos o regidores mayores elegían o nombraban los señores y

después ellos nombraban a los menores (Paso y Troncoso 1939-1942: XIV, 145-148).

Suponiendo que Cempoala es un altépetl en el cual existieron los barrios y las cuadrillas, para reunir 500 hombres de guerra el esquema de organización debió ser así (**fig. 45**):

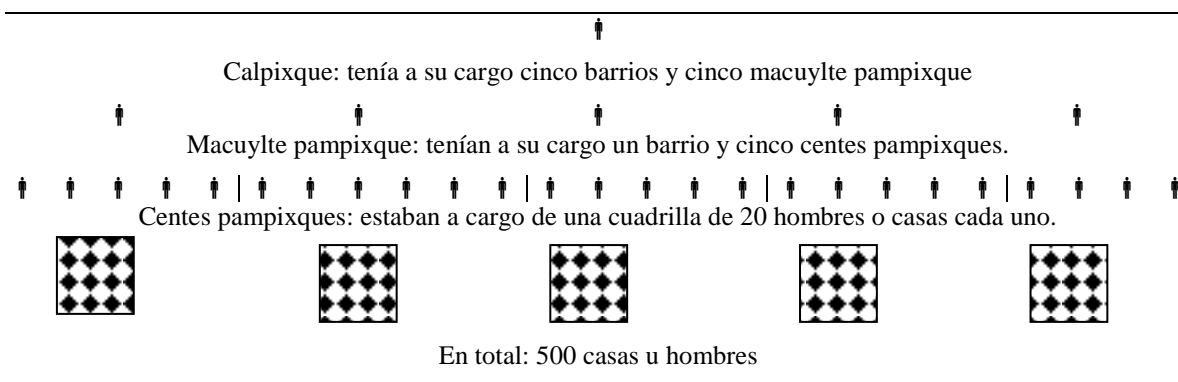


Fig. 45. Organización de los barrios y cuadrillas.

Puede entonces verse que las evidencias para sostener que existió el principio de rotación en Cempoala son más sólidas que cuando de las cuadrillas se trata; sin embargo, el servicio de trabajo rotatorio y las cuadrillas son rasgos que necesariamente coexisten, para que ambos tengan sentido; por lo tanto puede suponerse que había cuadrillas tanto como la rotación. La existencia de escuadrones o unidades militares, bajo el supuesto de que agrupaban los hombres de cinco barrios, es todavía evidencia indirecta.

Los grupos portadores de cada tradición tuvieron unidades constitutivas en Cempoala que formaron parte del altépetl. Para identificarlas es necesario utilizar la información arqueológica disponible, especialmente la arquitectura religiosa. De esta forma, encontramos que la tradición maya cholulteca contaba con dos unidades constitutivas a saber, XII Los Paredones y III Las Caritas; la tradición chalchihuites tardío con el sistema I El Pimiento y la tradición tolteca cholulteca con los sistemas II Casa de Moctezuma, VI Dios del Aire y VIII Dios del Aire, quedando por discernir a cuál tradición pudieron haber pertenecido los sistemas v Los Cuates, VIII Monte Grande y IX de La Vega (**fig. 47**).

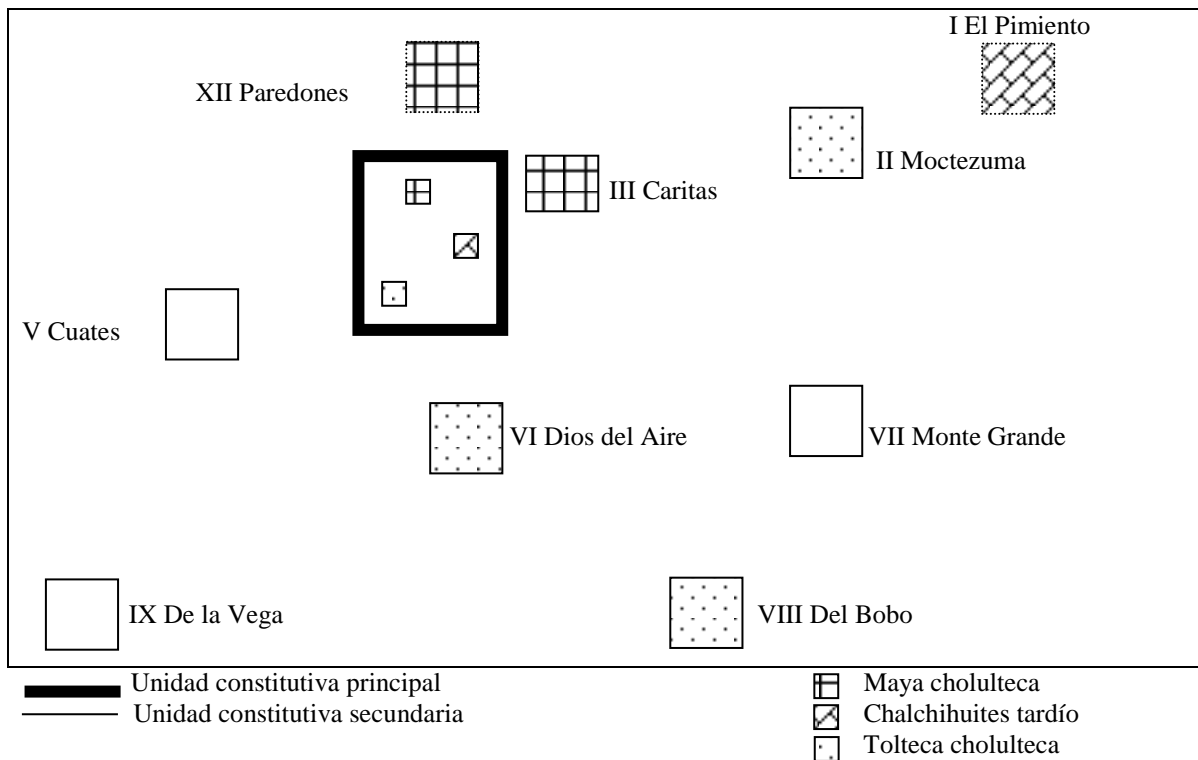


Fig. 47. Conformación del altépetl Cempoala por tradiciones culturales.

Conclusiones

La información arqueológica y de las fuentes escritas, analizada con el modelo propuesto por Lockhart, muestra que Cempoala estaba organizada según los principios básicos del altépetl culturalmente híbrido, habitado por nahuas portadores de al menos tres tradiciones culturales que compartieron fuertes e históricos lazos con Cholula.²⁷⁶

Dado que el objetivo establecido fue justificar nuevas investigaciones en el que seguramente es el sitio arqueológico de Veracruz más intensa y extensamente estudiado, los hallazgos relatados justifican plenamente cualquier investigación futura en Cempoala considerando una aproximación multicultural, entendida en este momento como una representación todavía inexacta, pero con cierto grado de veracidad para ser útil al proceso

²⁷⁶ Al respecto escribió el fraile Toribio Benavente que los de Cempoala iban a Cholula para celebrar fiestas religiosas y aparentemente contaban allá con casas propias para hospedarse: “y esta Chololla tenían por gran santuario como otra Roma, a do había muchos templos del demonio, y dijéronme había más de trescientos y tantos como días hay en el año, e yo ví muchos, pero nunca los conté, y así tenía muchas fiestas en el año, y algunas de ellas venían de muy lejos, como de Cempualla, que es a la costa, cuarenta leguas de camino, y cada provincia tenía sus salas y casas dentro de Chololla donde se aposentaban”.

de investigación, tanto para el campo de la historiografía como en la arqueología, y que parte del supuesto de la existencia de diversos grupos humanos y tradiciones culturales, cuestionando los conceptos teóricos, metodología y procedimientos de análisis de las fuentes escritas desde el paradigma del Totonacapan y el modelo azteca.

Es cierto que no está claro quién o qué es totonaco en las fuentes de la conquista y coloniales, y que complejos intereses económicos y políticos desde el siglo XVI hasta nuestros días han alimentado el paradigma del Totonacapan y a la paradoja totonaca, pero a pesar de estas dificultades, a los totonacos *de habla totonaca* se les debe el relato más acertado de su pasado como sea posible.

Si bien la evidencia aquí presentada sobre Cempoala y con la que ahora se cuenta para Tajín (Pascual 2009), muestra que estos dos sitios no fueron dominados por los antepasados de los totonacos *de habla totonaca*, eso no cierra la posibilidad de que mantuvieran algún tipo de relación; de hecho, según las características del altépetl, pudieron haber formado parte de una sección o unidad constitutiva subordinada al gobernante, pues la presencia de un grupo de ninguna forma es indicio de que otro grupo no habitara el lugar al mismo tiempo y bajo un sistema social y político común, incluso manteniendo algunos rasgos de su identidad propia.

Las fuentes aztecas por otra parte seguirán siendo útiles para abordar la historia y la cultura de los cempoaltecas pues, aún cuando los aztecas no conquistaron Cempoala ni fue uno de sus pueblos tributarios, las elites mantuvieron contactos y al menos la tradición chalchihuites tardía compartía antecedentes chichimecas con los aztecas.

Con esta perspectiva se podrá revisar nuevamente los informes técnicos de los arqueólogos. Respecto al material de la cerámica es necesario uniformar las diferentes agrupaciones y definiciones de los tipos cerámicos; poco se podrá avanzar en tanto existan problemas con la nomenclatura; está comprometida su utilidad para determinar la antigüedad de los restos arqueológicos con un margen temporal que pueda ser comparable con las fuentes históricas para el posclásico, y especialmente muestra serias dificultades para apoyar en la identificación étnica, aunque se ha mostrado que el análisis de los símbolos y técnicas en objetos de barro es útil para relacionar regiones y grupos humanos (Hernández 2004; Álvarez Icaza 2008).

Es de notar que el control del agua ha llamado la atención desde hace mucho tiempo (Galindo y Villa 1912; García Payón 1967; Palerm y Wolf 1972: 173; Palerm 1972: 53; Cortés Hernández 1985), pero hasta ahora es un tema del que todavía se sabe poco, para compararlo con otros sistemas de Cholula, Cacaxtla, Tula y la zona maya entre otros sitios y regiones.

Los reportes de restos óseos prehispánicos también son abundantes, sin embargo, la nueva técnica de identificación genética podría hacer que los análisis de la antropología física arrojen más luz sobre los orígenes históricos y geográficos de la población cempoalteca.

Por otra parte, aunque poco se ha dicho acerca de la arqueoastronomía (Galindo Trejo 1996), la información recabada muestra que cada tradición parece tener preferencias por alguna orientación en sus edificios, tal vez de carácter astronómica: maya cholulteca hacia el sur, tolteca cholulteca hacia el este y chalchihuites tardía hacia el oeste.²⁷⁷

Los temas del periodo zempoala temprano, las similitudes con la cultura protoclásica y los rasgos mayas durante el periodo clásico y en la Cempoala del posclásico merecen también sendos estudios monográficos.

Los datos que se obtengan en esas especialidades y temas pueden ser cruciales para confirmar lo obtenido hasta ahora con la arquitectura cempoalteca que tiene mejores antecedentes acordes con la diversidad de pueblos que la habitaron, visibles en las técnicas constructivas, formas, distribución de los edificios y materiales de construcción, tal vez podrían abundar en ese sentido.

Resulta entonces que los olmecas xicalancas portaban la tradición cultural maya cholulteca. Por ahora, es posible establecer que los olmecas xicalancas fueron expulsados de Cholula y se replegaron hacia la Sierra Norte de Puebla y el centro de Veracruz, sin embargo, los chichimecas y toltecas que los expulsaron de Cholula continuaron sus conquistas hasta Cotaxtla, donde parecen haber terminado la persecución en el año 1184. Ya sea que hubo un acuerdo de paz o que los olmecas xicalancas obtuvieron la victoria, con posterioridad a esa fecha debió ocurrir la fundación de Cempoala, población en la que los olmecas xicalancas convivieron bajo el modelo del altépetl con otros grupos que pudieron

²⁷⁷ Y tal vez al norte, suponiendo que la Mictecacfhuatl hallada en el Templo de la Muerte fuera la tumba final de la escultura que originalmente pudo haber estado en el Templo de las Chimeneas; el norte además es el rumbo de la muerte en la cosmovisión prehispánica nahua.

provenir de las provincias toltecas o de la misma Tula, uno de los cuales era portador del culto de Ehécatl Quetzalcóatl, tal vez los cempoaltecas de Cempoala, Hidalgo, de los que también el altépetl recibiría su nombre, y el otro de la tradición chalchihuites, muy probablemente los nonoalcas.

En ese sentido, falta profundizar con exploraciones en otros sitios mesoamericanos las relaciones de la tradición chalchihuites tardía con nonoalcas y de la tradición tolteca cholulteca con los cempoaltecas (de Hidalgo), en el marco de complejos procesos interculturales característicos de los altepeme nahuas del posclásico veracruzano.

De ahí vendrían los rasgos chichimecas presentes en Cempoala, similares a la cultura azteca que no se hizo presente porque cuando los aztecas ya controlaban buena parte del centro de Veracruz, en 1474 Axayácatl hizo que los gobernantes de Quiahuiztlan y Cempoala visitaran Tenochtitlan para observar el sacrificio de los matlatzincas y establecieron un tenso acuerdo de paz (cf. Chimalpahin 1982: 105; Durán 1984: II, 276).

A la llegada de los españoles Cempoala era una población nahua y multicultural, con entre 15 mil y 40 mil habitantes, incluyendo su área de influencia (García Márquez 2000: 10). Seguramente contaba con algún sistema de control del agua y asombró a los españoles que la conocieron por su riqueza natural.

Índice de figuras y anexo

Fig. 1. Esquema del análisis historiográfico	10
Mapa. 1. Ubicación de la zona arqueológica en la Villa de Zempoala, Veracruz. Basado en el mapa topográfico, INEGI, 2000	17
Fig. 2. Estratos históricos del Totonacapan. Basado en Krickeberg 1933	40
Fig. 3. Etapas históricas de los totonacos. Basado en Melgarejo Vivanco 1943	48
Fig. 4. Etapas del Totonacapan. Basado en García Payón 1947c y 1949c	51
Fig. 5. Etapas de la historia totonaca. Basado en Melgarejo Vivanco [1949] 1992	53
Fig. 6. Etapas del Totonacapan. Basado en Kelly y Palerm 1952	56
Fig. 7. Series de fechas en las relaciones geográficas del siglo XVI. García Payón 1990	58
Fig. 8. Etapas históricas de los totonacos. Basado en García Payón [1958] 1990	59
Fig. 9. Etapas históricas – arqueológicas del Totonacapan. Basado en Medellín Zenil 1960	62
Fig. 10. Etapas de la historia totonaca. Basado en Melgarejo Vivanco 1960	63
Fig. 11. Etapas históricas del Totonacapan. Basado en Melgarejo Vivanco 1985	75
Fig. 12. Etapas históricas de los totonacos. Basado en Piña Chan y Castillo 2001	76
Fig. 13. Autodenominación de los dialectos totonacos. INALI 2009	100
Fig. 14. Características del culto a la diosa totonaca y a Nuestra Señora	122
Fig. 15. Sistemas arquitectónicos de Cempoala	144
Fig. 16. Sistema arquitectónico amurallado El Pimiento. Castillo Peña 1991. Dibujo de Alejandro Arenas	146
Fig. 17. Planta del Templo de la Cruz. Cortés Hernández 1991. Dibujo de Alejandro Arenas	149
Fig. 18. Sistema arquitectónico amurallado II Casa de Moctezuma. García Payón 1960b	151
Fig. 19. Sistema arquitectónico amurallado III Las Caritas	154
Fig. 20. Templo de Las Caritas	155
Fig. 20a. Glifo de la Luna. Seler 1912a	155
Fig. 20b. Disco Solar. Seler 1912a	155
Fig. 20c. ¿Glifos de estrellas? Seler 1912a	155
Fig. 21. Sistema arquitectónico amurallado IV Templo Mayor. Basado en Marquina 1999	159
Fig. 22a. Templo del Agua	164
Fig. 22b. Gran Pirámide. García Payón 1949. Sin escala	164
Fig. 23. Templo del Dios del Aire. Tomado de Brüggemann y otros 1991	166
Fig. 24a. Templo Mayor. García Payón 1949c	168
Fig. 24b. Planta del edificio sobre el Templo Mayor. García Payón 1949c	168

Fig. 25a. Templo de las Chimeneas. García Payón 1949c	176
Fig. 25b. Planta del edificio sobre el Templo de las Chimeneas. García Payón 1949c	176
Fig. 25c. Chac mool hallado en el Templo de las Chimeneas. Galindo y Villa 1912	176
Fig. 26. Sistema arquitectónico amurallado V los Cuates	180
Fig. 27a. Sistema arquitectónico amurallado VI Dios del Aire	183
Fig. 27b. Edificio principal del Dios del Aire. Dibujo de Alejandro Arenas	183
Fig. 28. Sistema arquitectónico VII El Bobo / La Picuda	188
Fig. 29. Sistema arquitectónico amurallado VIII Monte Grande	192
Fig. 30. Sistema arquitectónico amurallado IX La Vega	193
Fig. 31. Sistema arquitectónico amurallado XII Los Paredones	194
Fig. 32. Lista de grupos y tipos cerámicos de Cempoala. Basado en Brüggemann, Lira y Pereyra 1991	214
Fig. 33. Tipos cerámicos en cada etapa constructiva según García Payón 1953	220
Fig. 34. Grupos y pueblos relacionados con los olmecas xicalancas	228
Fig. 35. Escultura de Quetzalcóatl, Altar al norte de la Gran Pirámide, Cempoala (García Payón 1955)	243
Fig. 36. Brasero tipo abra café burda, variedad reloj de arena simple, Tula (Cobean 1990: 413)	244
Fig. 37. Brasero de Xochipilli, Altar al norte de la Gran Pirámide, Cempoala (García Payón 1955)	244
Fig. 38. Embajador cempoalteca ante los gobernantes de Tlaxcala. Lienzo de Tlaxcala (Krickeberg 1933)	251
Fig. 39. Rostro del glifo de Zempoala, Hidalgo, en el Mapa de Zempoala	251
Fig. 40. Convicciones del paradigma totonaco y su revisión	262
Fig. 41. Tradiciones culturales en el sistema arquitectónico IV	273
Fig. 42. Esquema de los movimientos de las tradiciones entre 650 y 1200 dC	278
Fig. 43. Cempoala en el mundo mesoamericano durante el posclásico tardío	279
Fig. 44. Esquema de un altépetl. Basado en Lockhart 1999	281
Fig. 45. Organización de los barrios y cuadrillas	302
Fig. 46. Conformación del altépetl Cempoala por tradiciones culturales	303
Anexo 1. Plano levantado de orden de la Secretaría de Justicia e Instrucción Pública, el año 1891, por los oficiales de ingenieros capitán 2º Pedro Pablo Romero y teniente Fernando del Castillo, con la cooperación del Director del Museo Nacional Sr. Francisco del Paso y Troncoso. Escala en metros: 1:3,000. Mapoteca Manuel Orozco y Berra, Colección general, Veracruz, número clasificador: CGVER-V21-3-CGE-7261-A-001.	352

Referencias archivísticas, bibliográficas y hemerográficas

Depósitos documentales

ATCNA. Archivo Técnico de la Coordinación Nacional de Arqueología, Instituto Nacional de Antropología e Historia, Ciudad de México, Distrito Federal.

AGEV. Archivo General del Estado. Secretaría General de Gobierno, Xalapa, Veracruz.

MMOYB. Mapoteca Manuel Orozco y Berra. Secretaría de Agricultura, Ganadería, Desarrollo Rural, Pesca y Alimentación, México, Distrito Federal.

Acosta, Joseph

1985 *Historia natural y moral de las Indias en que se tratan de las cosas notables del cielo / elementos / metales / plantas / y animales dellas / y los ritos / y ceremonias / leyes y gobierno de los indios*, compuesto por el P. Joseph de Acosta, religioso de la Compañía de Jesús. Edición preparada por Edmundo O'Gorman con un prólogo, tres apéndices y un índice de materias. Fondo de Cultura Económica, México.

Aguilar López, Yolanda

1992 *El estreno del oficio de antropólogo en Veracruz*. Instituto Nacional de Antropología e Historia, México (Colección científica 253).

Aguilar, Francisco de

1980 *Relación breve de la conquista de la Nueva España*. Edición, estudio preliminar, notas y apéndices por Jorge Gurría Lacroix, Instituto de Investigaciones Históricas, Universidad Nacional Autónoma de México, México (Serie de historiadores y cronistas de Indias 7).

Aguirre Beltrán, Gonzalo

1986 *Zongolica: encuentro de santos y dioses patronos*. Universidad Veracruzana, Xalapa, Veracruz.

Alarcón Acosta, Mario

1998 Cempoala, vértice de la conquista. Tesis de licenciatura en historia. Facultad de Historia de la Universidad Veracruzana, Xalapa, Veracruz.

Alvarado Tezozómoc, Hernando

1987 *Crónica mexicana*. Escrita por D. Hernando Alvarado Tezozómoc hacia el año de MDXCVIII y precedida del Códice Ramírez, manuscrito del siglo XVI intitulado

Relación del origen de los indios que habitan esta Nueva España según sus historias, y de un examen de ambas obras, al cual se anexó un estudio de cronología mexicana por el mismo Sr. Orozco y Berra. 4ª edición, Editorial Porrúa, México.

Álvarez Icaza Longoria, María Isabel

2008 La cerámica polícroma de Cholula. Sus antecedentes mayas y el estilo Mixteca-Puebla. Tesis de maestría en Historia del arte, Universidad Nacional Autónoma de México, México.

Arellanos Melgarejo, Ramón

1997 *La arquitectura monumental postclásica de Quiahuiztlan. Estudio monográfico.* Universidad Veracruzana, Xalapa, Veracruz.

2006 *Las Higueras (Acalco). Dinámica cultural.* Universidad Veracruzana Xalapa, Veracruz (Biblioteca).

Armijo Torres, Ricardo

2003 “Los mayas de Tabasco. Comalcalco. La antigua ciudad maya de ladrillos”. *Arqueología mexicana* XI (61): 30-37.

Armillas, Pedro

1995 “Cacaxtla, Xochitecatl y otros lugares de la zona arqueológica del suroeste de Tlaxcala”. En: Ángel García Cook y Beatriz Leonor Merino Carrión (compiladores): *Antología de Tlaxcala. Volumen I.* Instituto Nacional de Antropología e Historia, México (Antología serie arqueología).

Baird, Ellen T.

1989 “Stars and War at Cacaxtla”. En: Richard A. Diehl y Janet Catherine Berlo (editores): *Mesoamerica after the Decline of Teotihuacan A.D. 700-900*, Dumbarton Oaks Research Library, Washington D. C., pp. 105-122.

Ball, Joseph W. y Jennifer T. Taschek

1989 “Teotihuacan’s Fall and the Rise of the Itza: Realignment and Role Changes in the Terminal Classic Maya Lowlands”. En: Richard A. Diehl y Janet Catherine Berlo (editores): *Mesoamerica after the Decline of Teotihuacan A.D. 700-900*, Dumbarton Oaks Research Library, Washington D. C., pp. 187-200.

Bancroft, Hubert Howe

1883 *The Works of Hubert Howe Bancroft. Volume II. The Native Races. Vol. II. Civilized Nations.* A. L. Bancroft & Company, Publishers San Francisco.

Barradas, Abelardo

1980a Consolidación de un adoratorio prehispánico llamado “Casa de Moctezuma”. En: Jürgen Kurt Brüggemann: Proyecto: Historia del asentamiento humano en la costa central de Veracruz, Zempoala 1980. 2 vols. ATCNA exp. 29-31. México, D. F., pp. 23-26.

1980b Informes sobre los trabajos de consolidación en la zona arqueológica de Zempoala durante la temporada de 1980. En: Jürgen Kurt Brüggemann: Proyecto: Historia del asentamiento humano en la costa central de Veracruz, Zempoala 1980. 2 vols. ATCNA exp. 29-31. México, D. F., pág. 27.

1991 “Reparaciones estructurales y consolidación de un edificio prehispánico”. En: Jürgen Kurt Brüggemann y otros: *Zempoala: el estudio de una ciudad prehispánica.* Instituto Nacional de Antropología e Historia, México, D. F., pp. 293-316 (Colección científica 232).

Batalla Rosado, Juan José

2008 “Los códices mesoamericanos: métodos de estudio”. *Itinerarios* 8: 43-66.

Batres, Leopoldo

1908 *Monografía. Civilización prehistórica de las riveras del Papaloapan, costa de Sotavento, Estado de Veracruz,* por Leopoldo Batres, Inspector General y Conservador de Monumentos Arqueológicos de la República. Imprenta de Bunego y León, México.

Benavente, Toribio

1971 *Memoriales o libro de las cosas de la Nueva España y de los naturales della.* Nueva transcripción paleográfica del manuscrito original, con inserción de las porciones de la historia de los indios de la Nueva España que completan el resto de los memoriales; edición, notas, estudio analítico de los escritos históricos y apéndices de Edmundo O’Gorman, Instituto de Investigaciones Históricas, Universidad Nacional Autónoma de México, México.

- 1989 *El libro perdido. Ensayo de reconstrucción de la obra histórica extraviada de fray Toribio*. Dirección de Edmundo O'Gorman, Consejo Nacional para la Cultura y las Artes, México.
- 2003 *Historia de los indios de la Nueva España*. Edición de Claudio Esteva Fabregat. Dastin, España (crónicas de América).
- Benítez, Fernando
- 1983 *La ruta de Hernán Cortés*. Fondo de Cultura Económica / Secretaría de Educación Pública, México (Lecturas mexicanas 7).
- Berdan, Frances F. y Michael E. Smith
- 2004 “El sistema mundial mesoamericano postclásico”. *Relaciones* 99: 17-77.
- Bonfil Batalla, Guillermo
- 1987 “La teoría del control cultural en el estudio de los procesos étnicos”. *Revista Papeles de la Casa Chata* 3: 23-43.
- Bonfil Olivera, Alicia
- 2005 “Cultura y contexto: el comportamiento de un sitio del Epiclásico en la región de Tula”. En: Linda Manzanilla (editora): *Reacomodos demográficos del Clásico al Posclásico en el centro de México*. Universidad Nacional Autónoma de México, México, pp. 227-259.
- Bravo de Lagunas, Constantino
- 1985 “Relación de Xalapa de la Veracruz”. En: René Acuña (ed.), *Relaciones geográficas del siglo XVI: Tlaxcala*. Instituto de Investigaciones Antropológicas, Universidad Nacional Autónoma de México, México, 2: 339-374 (Serie Antropología 59).
- Braniff, Beatriz
- 2005 “Los chichimecas a la caída de Teotihuacan y durante la conformación de la Tula de Hidalgo”. En: Linda Manzanilla (editora): *Reacomodos demográficos del Clásico al Posclásico en el centro de México*. Universidad Nacional Autónoma de México, México, pp. 45-56.
- Braniff, Beatriz y Marie-Areti Hers
- 1998 “Herencias chichimecas”. *Arqueología*, segunda época 19: 55-80.

Brotherson, Gordon

1994 “La Malintzin de los códices”. En: Margo Glantz (ed.): *La malinche, sus padres y sus hijos*. Universidad Nacional Autónoma de México, México, pp. 13-29.

Brüggemann, Jürgen Kurt

1978 Proyecto: Historia del asentamiento humano en la costa central de Veracruz. En: ATCNA Exp. C/311.42(B)/2-22 legajo 1.

1979 Comunicación al consejo de arqueología sobre la primera temporada. En: ATCNA Exp. C/311.42(B)/2-22 legajo 1.

1980a Segundo informe sobre los trabajos realizados dentro del proyecto Historia del asentamiento humano en la costa central de Veracruz. En: ATCNA C/311.42(B)/2-22 legajo 1.

1980b Análisis urbano de la antigua ciudad de Zempoala en base a los objetos arqueológicos inmuebles del lugar. En: Jürgen Kurt Brüggemann: Proyecto: Historia del asentamiento humano en la costa central de Veracruz, Zempoala. 2 volúmenes. ATCNA exp. 29-31. México, D. F., pp. 97-150.

1980c Análisis del asentamiento antiguo de Zempoala con base en los objetos muebles. En: Jürgen Kurt Brüggemann: Proyecto: Historia del asentamiento humano en la costa central de Veracruz, Zempoala 1980. 2 vols. ATCNA exp. 29-31. México, D. F., pp. 151-177.

1983a La sociedad el posclásico mesoamericano y su organización del espacio. En: Jürgen Kurt Brüggemann: Proyecto: Historia del asentamiento humano en la costa central de Veracruz, Temporada 1983. ATCNA exp. 29-33. México, D. F., pp. 1-39.

1983b Arqueología y urbanismo. En: Jürgen Kurt Brüggemann: Proyecto: Historia del asentamiento humano en la costa central de Veracruz, Temporada 1983. ATCNA exp. 29-33. México, D. F., pp. 40-57.

1983c Interpretación de la fenomenología urbana de Zempoala. En: Jürgen Kurt Brüggemann: Proyecto: Historia del asentamiento humano en la costa central de Veracruz, Temporada 1983. ATCNA exp. 29-33. México, D. F., pp. 74-85.

1983d La orientación de los edificios en la antigua ciudad de Zempoala. En: Jürgen Kurt Brüggemann: Proyecto: Historia del asentamiento humano en la costa central de Veracruz, Temporada 1983. ATCNA exp. 29-33. México, D. F., pp. 74-85.

- 1983e Cálculo estadístico de los pozos excavados en 1951 por José García Payón. En: Jürgen Kurt Brüggemann: Proyecto: Historia del asentamiento humano en la costa central de Veracruz, Temporada 1983. ATCNA exp. 29-33. México, D. F., pp. 86-108.
- 1983f Guía breve de Zempoala. En: Jürgen Kurt Brüggemann: Proyecto: Historia del asentamiento humano en la costa central de Veracruz, Temporada 1983. ATCNA exp. 29-33. México, D. F., pp. 109-117.
- 1983g Manejo estadístico del estudio de superficie del área inmediata a la antigua ciudad de Zempoala. En: Jürgen Kurt Brüggemann: Proyecto: Historia del asentamiento humano en la costa central de Veracruz, Temporada 1983. ATCNA exp. 29-33. México, D. F.
- 1984 Los sitios arqueológicos de la cuenca inferior del Actopan: un estudio de caso para la aplicación del cálculo de aproximación a la prospección arqueológica. En: Jürgen Kurt Brüggemann: Proyecto: Historia del asentamiento humano en la costa central de Veracruz, Temporada 1984. ATCNA exp. 29-34. México, D. F., s/p.
- 1986 “Alfonso Medellín en la arqueología”. *Anales antropológicos 1986*, Facultad de Antropología de la Universidad Veracruzana, Xalapa, Veracruz, II: 144-146.
- 1991a “Arqueología y urbanismo”. En: Jürgen Kurt Brüggemann y otros: *Zempoala: el estudio de una ciudad prehispánica*. Instituto Nacional de Antropología e Historia, México, pp. 9-14 (Colección científica 232).
- 1991b “La sociedad del posclásico mesoamericano y su organización del espacio”. En: Jürgen Kurt Brüggemann y otros: *Zempoala: el estudio de una ciudad prehispánica*. Instituto Nacional de Antropología e Historia, México, pp. 15-26 (Colección científica 232).
- 1991c “El marco geográfico-cultural”. En: Jürgen Kurt Brüggemann y otros: *Zempoala: el estudio de una ciudad prehispánica*. Instituto Nacional de Antropología e Historia, México, pp. 51-56 (Colección científica 232).
- 1991d “La orientación de los edificios en la antigua ciudad de Zempoala”. En: Jürgen Kurt Brüggemann y otros: *Zempoala: el estudio de una ciudad prehispánica*. Instituto Nacional de Antropología e Historia, México, pp. 77- 84 (Colección científica 232).

- 1991e “Análisis urbano de la antigua ciudad con base en los objetos inmuebles”. En: Jürgen Kurt Brüggemann y otros: *Zempoala: el estudio de una ciudad prehispánica*. Instituto Nacional de Antropología e Historia, México, pp. 85-108 (Colección científica 232).
- 1991f “Análisis urbano de la antigua ciudad con base en los objetos muebles”. En: Jürgen Kurt Brüggemann y otros: *Zempoala: el estudio de una ciudad prehispánica*. Instituto Nacional de Antropología e Historia, México, pp. 109-147 (Colección científica 232).
- 1991g “Interpretación de la fenomenología urbana de Zempoala”. En: Jürgen Kurt Brüggemann y otros: *Zempoala: el estudio de una ciudad prehispánica*. Instituto Nacional de Antropología e Historia, México, pp. 149-154 (Colección científica 232).
- 1991h “Cálculo estadístico de los pozos excavados por José García Payón en 1951”. En: Jürgen Kurt Brüggemann y otros: *Zempoala: el estudio de una ciudad prehispánica*. Instituto Nacional de Antropología e Historia, México, pp. 157-170 (Colección científica 232).
- 1991i “¡Otra vez la cuestión totonaca!” *Antropología. Boletín oficial del INAH*. México 34: 84-85.
- 1992 *Guía oficial Cempoala*. Gobierno del Estado de Veracruz / Instituto Nacional de Antropología e Historia / Editorial Salvat, México.
- 1996 *Mozombo, Veracruz. Un sitio arqueológico del Postclásico veracruzano. Análisis de los materiales cerámicos y arquitectónicos*. Instituto Nacional de Antropología e Historia, México (Colección científica 308, serie arqueología).
- 1997 “Evaluación urbana y cultural de tres ciudades en la costa central de Veracruz”. En: Sara Ladrón de Guevara y Sergio Vázquez Zárate (coord.): *Memoria del coloquio arqueología del centro y sur de Veracruz*. Universidad Veracruzana, Xalapa, Veracruz, pp. 75-88.
- 2004 “¿Dónde está la presencia de Teotihuacan en Tajín?” En: María Elena Ruiz Gallut y Arturo Pascual Soto (editores): *La costa del Golfo en tiempos teotihuacanos: propuestas y perspectivas. Memoria de la Segunda Mesa Redonda de Teotihuacan*. Instituto Nacional de Antropología e Historia, México pp. 349-368.

Brüggemann, Jürgen Kurt y Armando Pereyra Quinto

1991 “El estudio de un conjunto urbano al norte de la antigua Zempoala”. En: Jürgen Kurt Brüggemann y otros: *Zempoala: el estudio de una ciudad prehispánica*. Instituto Nacional de Antropología e Historia, México, D. F., pp. 317-330 (Colección científica 232).

Brüggemann, Jürgen Kurt, Yamile Lira López y Armando Pereyra Quinto

1985 Catálogo de la cerámica arqueológica de la zona de Zempoala. En: Jürgen Kurt Brüggemann: Proyecto: Historia del asentamiento humano en la costa central de Veracruz, Temporada 1985. ATCNA exp. 29-35. México, D. F., s/p.

1991 “Cerámica”. En: Jürgen Kurt Brüggemann y otros: *Zempoala: el estudio de una ciudad prehispánica*. Instituto Nacional de Antropología e Historia, México, D.F., pp. 333-389 (Colección científica 232).

Buentello Malo, Leonor, Rosenda Peñaloza, Fabio Salamanca y Waleska Sanabria

2005 “Estudio de la estructura genética de una comunidad nahua del centro de Veracruz”. *Estudios de antropología biológica*, XII: 79-91.

Cach Avendaño, Eric Orlando

1997 Rescate arqueológico de una casa habitación prehispánica del área urbana de Cempoala, Veracruz, México. Tesis de licenciatura en antropología con especialidad en arqueología, Universidad Veracruzana, Xalapa, Veracruz.

Carrasco, Pedro

1969 “Nuevos datos sobre los nonoalca de habla mexicana en el reino tarasco”. *Estudios de cultura náhuatl*, 8: 215-221.

1996 *Estructura político-territorial del Imperio Tenochca. La triple alianza de Tenochtitlan, Tetzaco y Tlacopan*. Fondo de Cultura Económica / El Colegio de México / Fideicomiso Historia de las Américas, México.

Casanova, Rosa

2009 “La fotografía en el Museo Nacional y la expedición científica de Cempoala”. *Dimensión Antropológica*, 42: 54-92.

Castellanos Conde, Eloy

2004 Informe final del Proyecto Diagnóstico y evaluación del Monumento “El Venadito” de la Z. A. de Zempoala, Veracruz (este informe también incluye el diagnóstico y la

evaluación de los monumentos más importantes localizados tanto en el área urbana como en la ejidal). ATCNA exp. 29-387. México.

Castillo, Cristóbal del

- 2001 *Historia de la venida de los mexicanos y de otros pueblos e historia de la conquista*. Traducción y estudio introductorio de Federico Navarrete Linares. Consejo Nacional para la Cultura y las Artes, México (Cien de México).

Castillo Peña, Patricia

- 1981 Informe técnico de las excavaciones realizadas en la unidad R-11 “El Pimiento”. En: Jürgen Kurt Brüggemann: Proyecto: Historia del asentamiento humano en la costa central de Veracruz, Zempoala 1981. ATCNA exp. 29-32. México, pp. 415-469.
- 1991 “El pimiento: un templo dedicado al ritual de la muerte”. En: Jürgen Kurt Brüggemann y otros: *Zempoala: el estudio de una ciudad prehispánica*. Instituto Nacional de Antropología e Historia, México, D.F., pp. 253-268 (Colección científica 232).

Castillo F., Víctor M.

- 1984 *Estructura económica de la sociedad mexicana según las fuentes documentales*. Prólogo de Miguel León Portilla. Universidad Nacional Autónoma de México, México (Serie de Cultura Náhuatl monografías 13).

Castro Guevara, Carlo Antonio

- 1986 *Enero y febrero ¡ahijadero! El banquete de los compadre-tlecuas en la Sierra Norte de Puebla*. Universidad Veracruzana, Xalapa, Veracruz.

Cervantes de Salazar, Francisco

- 1985 *Crónica de la Nueva España*. Prólogo de Juan Miralles Ostos, Editorial Porrúa, México (Biblioteca Porrúa).

Ceballos Novelo, Roque J.

- 1937 La ciudad arqueológica de Cempoala, Veracruz. ATCNA Veracruz CXXXI 1944 - 1949, Zempoala. México, D. F.

Cobean, Robert H.

- 1990 *La cerámica de Tula, Hidalgo*. Instituto Nacional de Antropología e Historia, México (Colección científica 215).

Códice Chimalpopoca. Anales de Cuauhtitlán y Leyenda de los Soles

1992 Traducción directa del náhuatl por Primo Feliciano Velázquez. Universidad Nacional Autónoma de México (primera serie prehispánica 1).

Códice Ramírez

1985 Manuscrito del siglo XVI intitulado: Relación del origen de los indios que habitan esta Nueva España según sus historias. Examen de la obra, con un anexo de cronología mexicana por el Lic. Manuel Orozco y Berra. Editorial Innovación, México.

Contreras Martínez, Eduardo

1991-92 “El proyecto Tetlahuaca”. *Notas mesoamericanas* 13: 83-92.

Cortés, Hernán

1992 *Cartas de relación*. Nota preliminar de Manuel Alcalá, 16ª edición, Editorial Porrúa, México (Sepan cuantos ... 7).

Cortés Hernández, Jaime

1981a Informe técnico de las excavaciones realizadas en la unidad L-9 (ducto no. 5 y casa habitación). En: Jürgen Kurt Brüggemann: Proyecto: Historia del asentamiento humano en la costa central de Veracruz, Zempoala 1981. ATCNA exp. 29-32. México, D. F., pp. 313-357.

1981b Informe técnico de las exploraciones realizadas durante la temporada 1981 (consolidación del Templo de la Cruz). En: Jürgen Kurt Brüggemann: Proyecto: Historia del asentamiento humano en la costa central de Veracruz, Zempoala 1981. ATCNA exp. 29-32. México, D. F., pp. 470-484.

1985 La hidráulica urbana de la Zempoala prehispánica. Tesis de licenciatura en antropología con especialidad en arqueología, Universidad Veracruzana, Xalapa, Veracruz.

1991a “El sistema hidráulico en la Zempoala prehispánica”. En: Jürgen Kurt Brüggemann y otros: *Zempoala: el estudio de una ciudad prehispánica*. Instituto Nacional de Antropología e Historia, México, D.F., pp. 269-292 (Colección científica 232).

1991b “El templo de la Cruz”. En: Jürgen Kurt Brüggemann y otros: *Zempoala: el estudio de una ciudad prehispánica*. Instituto Nacional de Antropología e Historia, México, D.F., pp. 293-304 (Colección científica 232).

Cortés Hernández, Jaime, Abelardo Barradas y Jürgen Kurt Brüggemann

1980 Investigaciones sobre el sistema hidráulico subterráneo de la antigua ciudad de Zempoala. En: Jürgen Kurt Brüggemann: Proyecto: Historia del asentamiento humano en la costa central de Veracruz, Zempoala 1980. 2 vols. ATCNA exp. 29-31. México, D. F., pp. 28-32.

Cortés Hernández, Jaime y Armando Pereyra Quinto

1984 Recorrido de superficie en la cuenca inferior del Actopan. En: Jürgen Kurt Brüggemann: Proyecto: Historia del asentamiento humano en la costa central de Veracruz, Temporada 1984. ATCNA exp. 29-34. México, D. F., s/p.

1997 “La cuenca media del río Bobos: un desarrollo regional”. En: Sara Ladrón y Sergio Vásquez Zárate (coordinadores): *Memoria del Coloquio: arqueología del centro y sur de Veracruz*. Universidad Veracruzana, Xalapa, Veracruz, pp. 25-34.

Chevalier, Francois

1982 *La formación de los latifundios en México. Tierra y sociedad en los siglos XVI y XVII*. Fondo de Cultura Económica, México.

Clavijero, Francisco Javier

1987 *Historia antigua de México*. Prólogo de Mariano Cuevas. Editorial Porrúa, México (“Sepan cuantos... 29”).

[Clavigero, D. Francisco Saverio]

1826 *Historia antigua de Megico*. Sacada de los mejores historiadores y de los manuscritos y de las pinturas antiguas de los indios, dividida en diez libros adornada con mapas y estampas, e ilustrada con disertaciones sobre la tierra, los animales y los habitantes de Megico. Escrita por D. Francisco Saverio Clavigero; y traducida del italiano por José Joaquín de Mora. Tomo I. R. Ackermann Strand, Londres.

Cravioto Rubí, José de Jesús Alberto

2002 “Los nonoalca chichimeca y el señorío de Tehuacán”. *Arqueología* 27: 73-82.

Curet, Antonio L., Barbara L. Stark y Sergio Vásquez

1994 “Postclassic Changes in Veracruz, Mexico”. *Ancient Mesoamerica* 5: 13 - 32.

Chavero, Alfredo

1971 *México a través de los siglos. Tomo primero. Historia antigua y de la conquista*. Vicente Riva Palacio (director), Editorial Cumbre, México.

Chimalpahin Cuauhtlehuanitzin, don Francisco de San Antón Muñón

1982 *Relaciones originales de Chalco Amaquemeca*. Paleografiadas y traducidas del náhuatl con introducción de Silvia Rendón, prefacio de Ángel Ma. Garibay K., Fondo de Cultura Económica, 1ª reimpresión, México.

1991 *Memorial breve acerca de la fundación de la ciudad de Culhuacán*. Estudio, paleografía, traducción, notas e índice analítico por Víctor F. Castillo, Instituto de Investigaciones Históricas, Universidad Nacional Autónoma de México, México.

Dahlgren, Barbro

1953 “Etnografía prehispánica de la costa del Golfo”. *Revista Mexicana de Estudios Antropológicos* 13 (2-3): 145-156.

Daneels, Annick

1988a La cerámica de Plaza de Toros y Colonia Ejidal. Informe sobre las excavaciones realizadas en 1984 en el marco del proyecto: Exploraciones en el centro de Veracruz. Volumen I: texto. Veracruz, Veracruz.

1988b La cerámica de Plaza de Toros y Colonia Ejidal. Informe sobre las excavaciones realizadas en 1984 en el marco del proyecto: Exploraciones en el centro de Veracruz. Volumen II: tablas e ilustraciones. Veracruz, Veracruz.

2002 El patrón de asentamiento del periodo Clásico en la cuenca baja del río Cotaxtla, Centro de Veracruz. Un estudio de caso de desarrollo de sociedades complejas en tierras bajas tropicales. Tesis de doctorado en antropología, Universidad Nacional Autónoma de México, México.

2005 “El Protoclásico en el centro de Veracruz. Una perspectiva desde la cuenca baja del río Cotaxtla”. En: Ernesto Vargas Pacheco (editor): *Arqueología mexicana. IV Coloquio Pedro Bosch Gimpera. Veracruz, Oaxaca y mayas*. Instituto de Investigaciones Antropológicas, Universidad Nacional Autónoma de México, México, II: 453-488.

2010 Arquitectura monumental hecha de tierra en La Joya, Veracruz, México. Reporte FAMSI, México.

S/F Isla de Sacrificios, Mecanoescrito en inglés, México.

Daneels, Annick y Fernando Miranda Flores

- 1998 “Cerro del Toro Prieto: un centro ceremonial en el valle de Córdoba”. En: Carlos Serrano Sánchez (editor): *Contribuciones a la Historia Prehispánica de la Región Orizaba-Córdoba*, Instituto de Investigaciones Antropológicas, Universidad Nacional Autónoma de México / H. Ayuntamiento de Orizaba, México, pp. 73-86.

Davies Byan, Claude Nigel

- 1988 *Los antiguos reinos de México*. Traducción de Roberto Reyes Mazzoni, Fondo de Cultura Económica, México (Sección de obras de Antropología).

Díaz, Juan

- 1993 “Itinerario de la Armada del Rey Católico a la Isla de Yucatán, en la India, el año de 1518, en la que fue por Comandante y Capitán General Juan de Grijalva. Escrito para su Alteza por el Capellán Mayor de la dicha Armada”. En: *Crónicas de la conquista*. Introducción, selección y notas de Agustín Yáñez, Universidad Nacional Autónoma de México, México, pp. 1-24 (Biblioteca del Estudiante Universitario 2).

Díaz del Castillo, Bernal

- 1986 *Historia verdadera de la conquista de la Nueva España*. Introducción y notas de Joaquín Ramírez Cabañas, Editorial Porrúa, S.A., 14ª edición, México (Sepan cuantos... 5).
- 2005 *Historia verdadera de la conquista de la Nueva España. (Manuscrito Guatemala)*. Edición Crítica de José Antonio Barbón Rodríguez. El Colegio de México / Universidad Nacional Autónoma de México / Servicio Alemán de Intercambio Académico / Agencia Española de Cooperación Internacional, México

Dorantes de Carranza, Baltasar

- 1970 *Sumaria relación de las cosas de la Nueva España con noticia individual de los descendientes legítimos de los conquistadores y primeros pobladores por Baltasar Dorantes de Carranza*. La publica por primera vez el Museo Nacional de México. Paleografía del original por el Sr. D. José María Agreda y Sánchez. Jesús Medina editor, México, 2ª edición facsimilar.

Durán, Diego

- 1984 *Historia de las Indias de la Nueva España e Islas de Tierra Firme*. Edición paleográfica del manuscrito autógrafo de Madrid, con introducciones, notas y

vocabularios de palabras indígenas y arcaicas de Ángel Ma. Garibay K., 2ª edición, Editorial Porrúa S.A., México, 2 tomos.

Du Solier, Wilfrido

1945 “La cerámica arqueológica del Tajín”. *Anales del Museo Nacional de Arqueología, Historia y Etnografía*, 5ª época, III: 145-160.

Espinosa García, Lino, Luz del Carmen Gutiérrez Acosta y Francisco Javier Andrade Domínguez

2008 “Historia del poblamiento moderno de Cempoala”. *Revista Ollin*, nueva época 5: 26-36.

Fahmel Beyer, Bernd

1988 *Mesoamérica tolteca. Sus cerámicas de comercio principales*. Universidad Nacional Autónoma de México. México.

Faulhaber, Johanna

1953 “Los huastecos y mexicanos en relación con otras poblaciones de la faja costera del Golfo de México”. En: Ignacio Bernal y Eusebio Dávalos, *Revista Mexicana de Estudios Antropológicos* 13: 79-130.

1955 *Antropología física de Veracruz*. Introducción por Jorge A. Vivó, prólogo de Eusebio Dávalos Hurtado y carta etnográfica por José Luis Melgarejo Vivanco, Gobierno del Estado de Veracruz, México, 2 tomos.

1995 “Antropología física en el estado de Veracruz”. En : Sergio López y Carlos Serrano: *Búsquedas y hallazgos. Estudios antropológicos en homenaje a Johanna Faulhaber*. Universidad Nacional Autónoma de México, México, pp. 77-91.

Fernández de Oviedo y Valdés, Gonzalo

1853 *Historia general y natural de las indias, islas y tierra firme del mar océano* por el capitán Gonzalo Fernández de Oviedo y Valdés primer cronista del Nuevo Mundo, publícala la Real Academia de la Historia cotejada con el código original, enriquecida con las enmiendas y adiciones del autor e ilustrada con la vida y el juicio de las obras del mismo por D. José Amador de los Ríos, individuo de número de dicho cuerpo, catedrático de Ampliación de la Literatura Española en la Universidad de esta corte, etc. Tomo segundo de la segunda parte, tercero de la

obra. Imprenta de la Real Academia de la Historia a cargo de José Rodríguez, calle de San Vicente Baja, núm. 74, Madrid.

Fernández Hernández, Aurelio

2002 Propuesta de restauración y conservación del Templo de las Caritas. Zempoala, Veracruz. Trabajo práctico-científico. Licenciatura en antropología de la Universidad Veracruzana, Xalapa, Veracruz.

Fewkes, Jesse Walter

1907 *Certain Antiquities of Eastern Mexico*. Twenty Fifth Annual Report of the Bureau of American Ethnology to the Secretary of the Smithsonian Institution 1903-1904, Washington D. C.

Fowler, William R.

1989 “Nuevas perspectivas sobre las migraciones de los pipiles y nicaraos”. *Arqueología*. Revista de la Dirección de Arqueología del Instituto Nacional de Antropología e Historia, México, 1: 89-98.

Galindo Trejo, Jesús

1996 “El templo de las Caritas en Zempoala: interpretación arqueoastronómica”. *La pintura mural en México. Boletín informativo*. México, 4: 17-19.

Galindo y Villa, Jesús

1899 *Guía para visitar los salones de historia de México del Museo Nacional*, formada por Jesús Galindo y Villa. Tercera edición corregida. Imprenta del Museo Nacional, México.

1912 “Las ruinas de Cempoala y del Templo del Tajín exploradas por el Director del Museo Nacional de Arqueología, Historia y Etnología, en Misión en Europa, Don Francisco del Paso y Troncoso, notas arregladas por el profesor Jesús Galindo y Villa en homenaje al XVIII Congreso Internacional de Americanistas que se reunirá en Londres, el mes de mayo de 1912”. *Anales del Museo Nacional de Arqueología, Etnografía e Historia* III: XCVII-CLXI.

Gámez, Alejandra

2003 *Los popolocas de Tecamachalco-Quecholac. Historia, cultura y sociedad de un señorío prehispánico*. Benemérita Universidad Autónoma de Puebla, México.

García Canclini, Néstor

2003 *Culturas híbridas. Estrategias para entrar y salir de la modernidad*. Editorial Grijalva, México.

García Cook, Ángel

1978 “Tlaxcala: poblamiento prehispánico”. *Comunicaciones*, Proyecto Puebla-Tlaxcala, segundo simposio 2-7 de octubre, 15: 173-187.

García Cook, Ángel y Leonor Merino Carrión

1996 “Situación cultural de Tlaxcala durante el apogeo de Teotihuacan”. En: Alba Guadalupe Mastache, Jeffrey R. Parsons, Robert S. Santley y Mari Carmen Serra Puche (coordinadores): *Arqueología mesoamericana. Homenaje a William T. Sanders*, Instituto Nacional de Antropología e Historia, México, I: 281-316.

García Márquez, Agustín

2000 “Cempoala: territorio y población en una provincia prehispánica”. *Estudios Mesoamericanos* 1: 3-13.

2005 *Los aztecas en el centro de Veracruz*. Universidad Nacional Autónoma de México, México.

García Martínez, Bernardo

1987 *Los pueblos de la sierra. El poder y el espacio entre los pueblos indios del norte de Puebla*. El Colegio de México, México.

García Payón, José

1942 Primer ensayo de interpretación de los restos de una cultura prehispánica encontrada en la región de Zempoala, Ver. Octubre de 1942. ATCNA Veracruz CXXXI 1944 - 1949, Zempoala. México.

1944a Estado actual de las investigaciones arqueológicas en la antigua ciudad de Zempoala. Diciembre de 1944. ATCNA Veracruz CXXXI 1944 - 1949, Zempoala. México. También en: AGEV, fondo José García Payón Grupo documental 1 Zempoala, caja 1 expediente 11. Xalapa, Veracruz.

1944b Exploración y estudio del “Divino Gemelo” de la zona arqueológica de Zempoala. Diciembre de 1944., AGEV Fondo García Payón, grupo documental 1 Zempoala, caja 1 expediente 13. Xalapa, Veracruz.

- 1945a Las tumbas con mausoleos de la región central de Veracruz. Junio de 1945. ATCNA Veracruz varios vol. III 1917 – 1950. México, D. F.
- 1945b “Mausolea in central Veracruz”. *Notes on Middle American Archaeology and ethnology*, II (59): 229-237.
- 1946 Exploración y estudio del edificio del Divino Gemelo de la Zona de Zempoala, Ver., diciembre de 1946. ATCNA Veracruz CXXXI 1944 - 1949, Zempoala. México.
- 1947a Informe acerca del descubrimiento de las ruinas arqueológicas de Oceloapan. Mayo de 1947. ATCNA Veracruz 1922 – 1948 varios CXVIII vol. I. México.
- 1947b Exploraciones en la zona arqueológica de Zempoala, Ver., durante la temporada de 1946 y 1947. Diciembre de 1947. ATCNA Veracruz CXXXI 1944 – 1949, Zempoala. México. También en: AGEV, fondo José García Payón Grupo documental 1 Zempoala, caja 1 expediente 14. Xalapa, Veracruz.
- 1947c “Sinopsis de algunos problemas arqueológicos del Totonacapan”. *El México Antiguo* 6: 301-332.
- 1948a Excavaciones arqueológicas en Zempoala, Ver., durante el año de 1948. Noviembre de 1948. ATCNA Veracruz CXXXI 1944 – 1949, Zempoala. México.
- 1948b “Arqueología en Zempoala”. *Univer*, Xalapa, Veracruz, 1: 11-18.
- 1949a Ubicación de la ciudad arqueológica de Zempoala, Ver. Enero de 1949. ATCNA Estados de Veracruz y Zacatecas varios vol. 5 1918 – 1952.
- 1949b Zempoala. Compendio de su estudio arqueológico. ATCNA Veracruz CXXXI 1944 - 1949, Zempoala. México.
- 1949c “Zempoala. Compendio de su estudio arqueológico”. *Univer*, Xalapa, Veracruz, 8: 449-476.
- 1949d “Arqueología de Zempoala (III)”. *Univer*, Xalapa, Veracruz, 10: 534-548.
- 1949e “Arqueología de Zempoala (IV)”. *Univer*, Xalapa, Veracruz, 12: 636-656.
- 1950a “Las tumbas con mausoleos de la región Central de Veracruz”. *Univer*, Xalapa, Veracruz, 13: 7-23.
- 1950b “Restos de una cultura prehistórica encontrados en la región de Zempoala, Veracruz” *Univer*, Xalapa, Veracruz, 15: 90-131.
- 1952 Zonas arqueológicas del Tajín y Zempoala, Ver. ATCNA Estados de Veracruz y Zacatecas varios vol. 5 1918 – 1952.

- 1953 “¿Qué es lo totonaco?” *Revista Mexicana de Estudios Antropológicos* 13(2-3): 379-37.
- 1955 “La ofrenda del Altar de la Gran Pirámide de Zempoala, Ver.” *El México Antiguo*, 8:57-65.
- 1956 Informe sobre los trabajos que se desarrollaron en la zona arqueológica de Zempoala, Ver., durante el año de 1956. En: José García Payón, Robert H. Cobean, Michael Coe, Agustín Delgado y Alfonso Medellín Zenil: Informes finales de las zonas de Zempoala, Obsidian trade San Lorenzo Tenochtitlan, Pánuco, Antigua Veracruz y Tuxtlas, Ver. ATCNA, Exp. 29-78. México.
- 1960a Informe de los trabajos desarrollados en la zona arqueológica de Zempoala, Ver., durante la temporada de 1959. ATCNA Veracruz. CXXII. 1959. Zonas arqueológicas de Castillo de Teayo y Zempoala. México.
- 1960b *Zempoala. Guía oficial*. Instituto Nacional de Antropología e Historia, México.
- 1965 *Descripción del pueblo de Gueytalpan por el alcalde mayor: Juan de Carrión*. Notas de José García Payón. Universidad Veracruzana, Xalapa, Veracruz, (cuadernos de la Facultad de Filosofía, Letras y Ciencias 23).
- 1966 *Prehistoria de Mesoamérica. Excavaciones en Trapiche y Chalahuite, Veracruz, México, 1942, 1951 y 1959*. Universidad Veracruzana, Xalapa, Veracruz, (cuadernos de la Facultad de Filosofía, Letras y Ciencias 31).
- 1967 Informe de las actividades de la temporada de 1967 en la zona arqueológica de Cempoala, Ver. En: José García Payón, Robert H. Cobean, Michael Coe, Agustín Delgado y Alfonso Medellín Zenil: Informes finales de las zonas de Zempoala, Obsidian trade San Lorenzo Tenochtitlan, Pánuco, Antigua Veracruz y Tuxtlas, Ver. ATCNA, exp. 29-78.
- 1968 Informe de las actividades de la temporada de 1968 en la zona arqueológica de Cempoala, Ver. En: José García Payón, Robert H. Cobean, Michael Coe, Agustín Delgado y Alfonso Medellín Zenil: Informes finales de las zonas de Zempoala, Obsidian trade San Lorenzo Tenochtitlan, Pánuco, Antigua Veracruz y Tuxtlas, Ver. ATCNA, Exp. 29-78. México, D. F.
- 1971 “Archaeology of Central Veracruz”. En: *Handbook of Middle American Indians*. University of Texas Press, Vol. II parte 2: 505-542.

- 1972 Informe de las exploraciones y restauraciones que se realizaron en Cempoala, Veracruz en el año de 1972. En: José García Payón, Robert H. Cobean, Michael Coe, Agustín Delgado y Alfonso Medellín Zenil: Informes finales de las zonas de Zempoala, Obsidian trade at San Lorenzo Tenochtitlan, Pánuco, Antigua Veracruz y Tuxtla, Ver. ATCNA, Exp. 29-78.
- 1974 “Centro de Veracruz”. En: Ignacio Bernal y Miguel León Portilla: *Historia de México. Volumen II. Nueve siglos de esplendor prehispánico*. Salvat editores de México. España, pp. 141-158.
- 1990 “Evolución histórica del Totonacapan”. En: *Huastecos y totonacos. Una antología histórico – cultural*. Presentación, introducción y selección de textos de Lorenzo Ochoa. Consejo Nacional para la Cultura y las Artes, México, pp. 229-240.
- 1991 “Zempoala. Compendio de su estudio arqueológico”. En: Jürgen Kurt Brüggemann et al: *Zempoala: el estudio de una ciudad prehispánica*. Instituto Nacional de Antropología e Historia, México, pp. 27-49 (Colección científica 232).
- S/F Calpulli. Zempoala manuscrito. AGEV. Fondo José García Payón, Grupo documental 1 Zempoala, Caja 27, expediente 475. Xalapa, Veracruz.
- García Ramos, Crescencio
- 2000 *Vocabulario bilingüe totonaca – castellano*. Ediciones Cultura de Veracruz, Xalapa, Veracruz.
- Gerhard, Peter
- 1986 *Geografía histórica de la Nueva España 1519-1821*. Traducción de Stella Mastrangelo, mapas de Reginald Piggott, Instituto de Investigaciones Históricas, Universidad Nacional Autónoma de México, 1ª edición, México.
- Gibson, Charles
- 1986 *Los aztecas bajo el dominio español*. Siglo XXI editores, México (Colección América Nuestra 15).
- Ginzburg, Carlo
- 2003 “Huellas: raíces de un paradigma indiciario”. En: Carlo Ginzburg: *Tentativas*. Universidad Michoacana de San Nicolás Hidalgo, Morelia, Michoacán, pp. 93-155.

- Gómez Ortiz, Almudena, Abigail Vázquez de Santiago y Juan Macías Quintero
2007 “Evidencias de prácticas rituales en La Quemada, Zacatecas: análisis de un osario”.
Estudios de Antropología Biológica XIII: 431-446.
- González, Juan
1985 “Relaciones de Xonotla y Tetela”. En: René Acuña (editor): *Relaciones geográficas del siglo XVI: Tlaxcala*, Instituto de Investigaciones Antropológicas, Universidad Nacional Autónoma de México, México 2: 377-436 (Serie Antropología 59).
- González Gamio, Ángeles
1987 *Manuel Gamio. Una lucha sin final*. Universidad Nacional Autónoma de México. México.
- González Lauck, Rebeca
1997 “Acerca de pirámides de tierra y seres sobrenaturales: observaciones preliminares en torno al Edificio C-1, La Venta, Tabasco”. *Arqueología* 17: 79-97.
- González Reynoso, Josefina
1961 Cempoala en la conquista. Tesis de maestría en Historia de México. Facultad de Filosofía y Letras, Universidad Nacional Autónoma de México. México.
- Hanffstengel, Renata von
2003 “Valores estéticos en la fotografía y los escritos de Caecilie Seler-Sachs”. En: Renata von Hanffstengel y Cecilia Tercero Vasconcelos (editoras): Eduard y Caecilie Seler: *Sistematización de los estudios americanistas y sus repercusiones*. Universidad Nacional Autónoma de México / Instituto Nacional de Antropología e Historia / Ediciones Gráficas Eón / Instituto de Investigaciones Interculturales Germano – Mexicanas A. C., México, pp. 293-328.
- Hasler, Juan A.
1964 “Breve observación sobre el náhuatl de Xicochimalco”. *Archivos nahuas*, Xalapa, Veracruz, p. 294.
1977 “El pochuteco en la dialectología nahua”. *Amerindia* 2: 47-70.
- Hasler, Andrés
1999 *El náhuatl de Tehuacán-Zongolica*. Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social, México.

Hernández, Arias

- 1905 “Apuntes para la descripción de Veracruz” En: Francisco del Paso y Troncoso: *Papeles de Nueva España*. Publicados por orden y con fondos del Gobierno Mexicano por Francisco del Paso y Troncoso. Director del Museo Nacional. Segunda serie. Geografía y estadística. Tomo V. Relaciones geográficas de la Diócesis de Tlaxcala. Manuscritos de la Real Academia de la Historia de Madrid y del Archivo de Indias de Sevilla. Años 1580 – 1582. Est. del tipográfico “Sucesores de Rivadeneyra”. Madrid, pp. 189-201.

Hernández Aranda, Judith

- 1988 Investigaciones sobre aspectos habitacionales en la antigua ciudad de Zempoala, Veracruz. Tesis de licenciatura en arqueología. Escuela Nacional de Antropología e Historia, México.
- 1991 “Casas – habitación en la antigua ciudad”. En: Jürgen Kurt Brüggemann y otros: *Zempoala: el estudio de una ciudad prehispánica*. Instituto Nacional de Antropología e Historia, México, D.F., pp. 223-252 (Colección científica 232).
- 1995 “Cerámica de Zempoala”. *Arqueología*, Instituto Nacional de Antropología e Historia, 2ª época, México, 13-14: 93-101.

Hernández Diosdado, Alonso

- 1985 “Relación de la ciudad de la Veracruz y su comarca”. En: René Acuña, (editor): *Relaciones geográficas del siglo XVI: Tlaxcala*, Instituto de Investigaciones Antropológicas, Universidad Nacional Autónoma de México, México, 2: 301-336 (Serie Antropología 59).

Hernández, Francisco

- 1984 *Obras completas. VI escritos varios*. Universidad Nacional Autónoma de México, México

Hernández Sánchez, Gilda

- 2004 “Las vasijas policromas Tipo Códice con Banda Solar del Estilo Mixteca-Puebla”. *Mexicon*, 26: 56-61.

Herrejón Peredo, Carlos

- 1994 “Tradición. Esbozo de algunos conceptos”. *Relaciones* 59: 135-149.

Herrera y Tordesillas, Antonio de

1728 *Historia general de las Indias Occidentales o hechos de los castellanos en las Islas y Tierra Firme del Mar Océano*, escrita por Antonio de Herrera, coronista mayor de su magestad de las Indias y de Castilla, en ocho décadas sigue a la última década la descripción de las Indias por el mismo autor. Tomo primero que contiene las décadas primera y segunda. Nueva impresión con lindas figuras y retratos. En Amberes por Juan Bautista Verdussen.

Hers, Marie-Areti

2005 “Imágenes norteñas de los guerreros tolteca-chichimeca”. En: Linda Manzanilla (editora): *Reacomodos demográficos del Clásico al Posclásico en el centro de México*, Universidad Nacional Autónoma de México, México, pp. 11-44.

Historia de los mexicanos por sus pinturas

2002 En: *Mitos e historias de los antiguos nahuas*. Paleografía y traducciones de Rafael Tena. Consejo Nacional para la Cultura y las Artes, México, pp. 23-95.

Histoire du Mechique

2002 En: *Mitos e historias de los antiguos nahuas*. Paleografía y traducciones de Rafael Tena. Consejo Nacional para la Cultura y las Artes, México, pp. 124-166.

Historia tolteca chichimeca

1989 Paleografía, traducción y notas de Paul Kirchhoff, Lina Odena Güemes y Luis Reyes García, Fondo de Cultura Económica, Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social, Gobierno del Estado de Puebla, 2ª edición, México (con facsímile).

Icaza, Francisco A. de

1928 “Miscelánea histórica”. *Revista Mexicana de Estudios Históricos*, II (1):11.

Ichon, Alain

1990 *La religión de los totonacas de la sierra*. Consejo Nacional para la Cultura y las Artes / Instituto Nacional Indigenista, México (Presencias 24).

Instituto Nacional de Lenguas Indígenas

2009 *Catálogo de las lenguas indígenas nacionales. Variantes lingüísticas de México con sus autodenominación y referencias geoestadísticas*. México.

Ixtlilxóchitl, Fernando de Alva

1985 *Obras históricas*. Edición, estudio introductorio y un apéndice documental por Edmundo O`Gorman, Instituto de Investigaciones Históricas, Universidad Nacional Autónoma de México, México, 2ª edición (Serie de historiadores y cronistas de Indias 4).

Izquierdo, Ana Luisa y Tolita Figueroa

1978 “Las influencias nahuas entre los chontales”. En: Lorenzo Ochoa (editor): *Estudios preliminares sobre los mayas de las tierras bajas noroccidentales*. Universidad Nacional Autónoma de México, México, pp. 71-90.

Jack, Robert N., Thomas R. Hester y Robert F. Heizer

1972 “Geologic sources of archaeological obsidian from sites in Northern and Central Veracruz, México”. *Contributions of the University of California, Archaeological Research Facility* 16: 117-122.

Jiménez Lara, Pedro

1984 Una visión del asentamiento humano en la costa central de Veracruz. Tesis de licenciatura en antropología con especialidad en arqueología, Universidad Veracruzana, Xalapa, Veracruz.

Johnson, Matthew

2000 *Teoría arqueológica. Una introducción*. Ariel Historia, España.

Kaufman, Terrence

2001 The history of the nawa language group from the earliest times to the sixteenth century: some initial result. University of Pitsburgh.

Kelley, David H.

1953 “Historia prehispánica del Totonacapan”. *Revista Mexicana de Estudios Antropológicos*, XII: 303-309.

Kelly, Isabel y Ángel Palerm

1952 *The Tajín Totonac. Part 1. History, subsistence, shelter and technology*. Smithsonian Institution. Washington D. C.

King, Timothy y Sergio Gómez

2004 “Avances en el desciframiento de la escritura jeroglífica de Teotihuacan”. En: María Elena Ruiz Gallut y Arturo Pascual Soto (editores): *La costa del Golfo en tiempos*

teotihuacanos: propuestas y perspectivas. Memoria de la Segunda Mesa Redonda de Teotihuacan. Instituto Nacional de Antropología e Historia, México pp. 165-200.

Kirchhoff, Paul

1985a “El imperio tolteca y su caída”. En: Jesús Monjarás Ruiz, Rosa Brambila y Emma Pérez Rocha (recopiladores): *Mesoamérica y el centro de México.* Instituto Nacional de Antropología e Historia, México, pp. 249-272.

1985b “¿Se puede localizar Aztlán?” En: Jesús Monjarás Ruiz, Rosa Brambila y Emma Pérez Rocha (recopiladores): *Mesoamérica y el centro de México.* Instituto Nacional de Antropología e Historia, México, pp. 331-341.

Kowalski, Jeff Karl

1989 “Who Am I Among the Itza?: Links between Northern Yucatán and the Western Maya Lowlands and Highlands”. En: Richard A. Diehl y Janet Catherine Berlo (editores): *Mesoamerica after the Decline of Teotihuacan A.D. 700-900,* Dumbarton Oaks Research Library, Washington D. C., pp. 173-186.

Krickeberg, Walter

1933 *Los tonaca. Contribución a la etnografía histórica de la América Central.* Traducción de Porfirio Aguirre. Secretaría de Educación Pública. México.

1985 *Las antiguas culturas mexicanas.* Traducción de Sita Garts y Jasmín Reuter, Fondo de Cultura Económica, México.

Kurosaki Maekawa, Mitsuru

2006 Estudio sobre los yugos. Análisis comparativo de los yugos y sus contextos en Mesoamérica, en especial, los yugos de la costa del Golfo de México. Tesis de maestría en arqueología, Escuela Nacional de Antropología e Historia, México.

Ladrón de Guevara, Sara

2005 *Imagen y pensamiento en El Tajín.* Universidad Veracruzana, Xalapa, Veracruz.

Las Casas, fray Bartolomé de

1986 *Historia de las Indias.* Edición de Agustín Millares Carlo, estudio preliminar de Lewis Hanke, Fondo de Cultura Económica, México. 3 vols.

1992 *Apologética historia sumaria.* Edición de Vidal Abril Castillo, Jesús A. Barreda, Berta Ares Queija y Miguel J. Abril Stoffels, Alianza editorial / Junta de Andalucía

/ Sociedad Estatal Quinto Centenario, Madrid, España 3 volúmenes (Obras completas 6, 7 y 8).

León Pérez, Ignacio

1982 Informe de las excavaciones y el análisis del estudio del material cerámico en el poblado de Zempoala, 1982. ATCNA exp. 29-66. México, D. F.

Lira López, Yamile

1981 Informe técnico de la excavación realizada en el sitio El Chalahuite. En: Jürgen Kurt Brüggemann: Proyecto: Historia del asentamiento humano en la costa central de Veracruz, Zempoala 1981. ATCNA exp. 29-32. México, D. F., pp. 367-441.

1982 Un estudio estratigráfico en el sitio arqueológico de Chalahuite, Ver. Tesis de licenciatura en antropología con especialidad en arqueología. Facultad de Antropología, Universidad Veracruzana, Xalapa, Veracruz.

1984 Informe técnico de la recolección de superficie realizada en el sitio arqueológico de Chalahuite, Veracruz. En: Jürgen Kurt Brüggemann: Proyecto: Historia del asentamiento humano en la costa central de Veracruz, Temporada 1984. ATCNA exp. 29-34. México, D. F., s/p.

1989 *La cerámica de El Tajín (Norte de Veracruz, México)*. Beiträge zur Archäologie Bd. 3 Lit. Universidad Libre de Berlín, Hamburgo, Alemania.

1991 “Un estudio de la secuencia cerámica encontrada en el sitio arqueológico de Chalahuite”. En: Brüggemann, Jürgen Kurt Brüggemann y otros: *Zempoala: el estudio de una ciudad prehispánica*. Instituto Nacional de Antropología e Historia, México, D.F., pp. 171-219 (Colección científica 232).

1998 “Chalahuite, un sitio preclásico del centro de Veracruz”. En: Juan Pedro Laporte, Héctor Escobedo y Ana Claudia Monzón: *XII simposio de investigaciones arqueológicas en Guatemala*. Museo Nacional de Arqueología y Etnología. Guatemala. II: 761-770.

2004 *Arqueología del valle de Maltrata, Veracruz. Resultados preliminares*. Universidad Nacional Autónoma de México / Universidad Veracruzana, México.

Lira López, Yamile y Jaime Ortega Guevara

2004 “Los entierros de El Tajín, Veracruz”. En: Yamile Lira López y Carlos Serrano Sánchez (editores): *Prácticas funerarias en la costa del Golfo de México*.

Universidad Nacional Autónoma de México / Universidad Veracruzana /
Asociación Mexicana de Antropología Biológica, México, pp. 89-116.

Lockhart, James

1999 *Los nahuas después de la conquista. Historia social y cultural de la población indígena del México central, siglos XVI-XVIII*. Fondo de Cultura Económica, México.

Lombardo de Ruiz, Sonia

1994a *El pasado prehispánico en la cultura nacional. (Memoria hemerográfica, 1877-1911). Volumen I El Monitor Republicano (1877-1896)*. Instituto Nacional de Antropología e Historia, México.

1994b *El pasado prehispánico en la cultura nacional. (Memoria hemerográfica, 1877-1911). Volumen II El Imparcial (1897 – 1911)*. Instituto Nacional de Antropología e Historia, México.

Lombardo Toledano, Vicente

1931 *Geografía de las lenguas en la Sierra de Puebla*. Universidad Nacional de México. México.

López Austin, Alfredo y Leonardo López Luján

1996 *El pasado indígena*. Fondo de Cultura Económica / Colegio de México / Fideicomiso Historia de las Américas. México.

López de Gómara, Francisco

1985 *Historia general de las Indias*. Ediciones Orbis, S. A., Barcelona, España, 2 vols. (Biblioteca de Historia 12 y 13).

López de Molina, Diana

1995 “Relación entre Cacaxtla y el Golfo de México”. En: Ángel García Cook y Leonor Merino Carreón: *Antología de Cacaxtla. Volumen I*. Instituto Nacional de Antropología e Historia, Gobierno del Estado de Tlaxcala, México, pp. 360-369.

McCafferty, Geoffrey G.

1996 “The Ceramics and Chronology of Cholula, México”. *Ancient Mesoamerica*, 7: 299-323.

Mackay, Carolyn J.

1994 "Prospects and proposals for totonacan research". En: Leonardo Manrique, Yolanda Lastra y Doris Bartholomew (coord.): *Panorama de los estudios de las lenguas indígenas de México*. Ediciones Abya-Yala, Quito, Ecuador. I: 137-168.

Macri, Martha J., Matthew G. Looper

2003 "Nahua in Ancient Mesoamerica: Evidence from Maya inscriptions". *Ancient Mesoamerica* 14: 285-297.

Macri, Martha J.

2005 "Nahua loan words from the Early Classic period: Words for cacao preparation on a Río Azul ceramic vessel". *Ancient Mesoamerica*, 16: 321-326.

Manrique, Leonardo

1990 "La posición de la lengua huasteca". En: *Huastecos y totonacos. Una antología histórico - cultural*; presentación, introducción y selección de textos de Lorenzo Ochoa, Consejo Nacional para la Cultura y las Artes, México (Colección Regiones), pp. 206 - 224.

Masferrer Kan, Elio

2004 *Totonacos*. Consejo Nacional para el Desarrollo de los Pueblos Indígenas / PNUD, México (Pueblos indígenas del México contemporáneo).

Marquina, Ignacio

1999 *Arquitectura prehispánica*. Versión facsimilar de la edición de 1951 aumentada con el apéndice de la edición de 1964. Instituto Nacional de Antropología e Historia, México (Memorias del Instituto Nacional de Antropología e Historia I).

Martínez Baracs, Rodrigo

2006 *La perdida Relación de la Nueva España y su conquista de Juan Cano*. Instituto Nacional de Antropología e Historia, México (Colección científica 497).

Martínez, José Luis

1990 *Hernán Cortés*. Fondo de Cultura Económica / Universidad Nacional Autónoma de México, México.

1991 *Documentos cortesianos*. Fondo de Cultura Económica / Universidad Nacional Autónoma de México, México. Cuatro volúmenes.

Martínez, Hildeberto

1984 *Tepeaca en el siglo XVI. Tenencia de la tierra y organización de un señorío*. Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social, México (Ediciones de la Casa Chata 21).

Mártir de Anglería, Pedro

1964 *Décadas del Nuevo Mundo*, por Pedro Mártir de Anglería, primer cronista de Indias. Tomo I. José Porrúa e Hijos, México. Tomo I. Estudio y apéndices de Edmundo O'Gorman; traducción del latín de Agustín Millares Carlo. José Porrúa e Hijos, México (Biblioteca José Porrúa de Historia Mexicana).

1965 *Décadas del Nuevo Mundo*, por Pedro Mártir de Anglería, primer cronista de Indias. Tomo II. Traducción del latín de Agustín Millares Carlo. José Porrúa e Hijos, México (Biblioteca José Porrúa de Historia Mexicana).

Medellín Zenil, Alfonso

1952 "Secuencia cronológico cultural en el centro de Veracruz". *Revista Mexicana de Estudios de Antropología*, XII: 371-377.

1960 *Cerámicas del Totonacapan. Exploraciones arqueológicas en el centro de Veracruz*. Universidad Veracruzana, Xalapa, Veracruz.

1976 "El centro de Veracruz". En: Román Piña Chan (coordinador): *Los señoríos y estados militaristas*. Instituto Nacional de Antropología e Historia, México (México, panorama histórico y cultural IX).

1983 *Obras maestras del museo de Xalapa*. Texto de Alfonso Medellín Zenil, presentación de Agustín Acosta Lagunes, prólogo de Miguel León Portilla, realización y diseño de Beatrice Trueblood. Studio Trueblood S. A., México.

Memorial de Sololá

1980 (*Memorial de Tecpán-Atitlan*). *Anales de los Cakchiqueles. Título de los señores de Totoncapán*. Edición de Adrián Recinos. Fondo de Cultura Económica, México (Biblioteca americana).

Mendieta, Gerónimo de

1980 *Historia eclesiástica indiana*, obra escrita a fines del siglo XVI, tercera edición facsimilar, y primera con la reproducción de los dibujos originales del códice. Editorial, Porrúa, México (Biblioteca Porrúa 46).

Melgarejo Vivanco, José Luis

- 1943 *Totonacapan*. Talleres gráficos de Gobierno del Estado, Xalapa, Veracruz.
- 1960 *Breve historia de Veracruz*. Universidad Veracruzana, Xalapa, Veracruz (Biblioteca de la Facultad de Filosofía y Letras 8).
- 1966 *Los calendarios de Cempoala*. Universidad Veracruzana, Xalapa, Veracruz (Cuadernos del Instituto de Antropología 2).
- 1985 *Los totonaca y su cultura*. Universidad Veracruzana, Xalapa, Veracruz.
- 1992 *Historia de Veracruz. Tomo I. Época prehispánica*. Secretaría de Educación y Cultura, Xalapa, Veracruz.

Merino Carrión, Leonor

- 1989 *La cultura tlaxco*. Instituto Nacional de Antropología e Historia, México (Colección científica 174).

Mexican picture-chronicle of Cempoallan and other States of the Empire of Aculhuacan

- 1890 Written on 16 leaves (31 pp.) of paper manufactured from the maguey-fibre; about 1530. Bernard Quaritch, London.

Miranda Flores, Fernando

- 1997 “La transición del Clásico al Postclásico en la región de Córdoba, Veracruz”. En: *XI Simposio de investigaciones arqueológicas en Guatemala*, Museo Nacional de Arqueología y Etnología, Guatemala, pp. 829-839.

Montemayor, Felipe

- 1956 *La población de Veracruz. Historia de las lenguas, culturas actuales, rasgos físicos de la población*. Gobierno de Veracruz, México.

Mota y Escobar, Alonso de la

- 1987 *Memoriales del Obispo de Tlaxcala. Un recorrido por el centro de México a principios del siglo XVII*. Introducción y notas de Alba González Jácome, Comisión Nacional Conmemorativa del V Centenario del Encuentro de Dos Mundos, Secretaría de Educación Pública, México.

Muñoz Camargo, Diego

- 1998 *Historia de Tlaxcala (Ms. 210 de la Biblioteca Nacional de París)*. Paleografía, introducción, notas, apéndices e índices analíticos de Luis Reyes García, con la

colaboración de Javier Lira Toledo. Gobierno de Tlaxcala / Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social / Universidad Autónoma de Tlaxcala, México.

Museo de Arte del Estado de Veracruz

2001 Fomento Cultural Banamex / Instituto Veracruzano de Cultura / Tubos de Acero de México, S. A. / Universidad Veracruzana / Gobierno del Estado de Veracruz / Secretaría de Educación del Estado de Veracruz, México.

Navarrete Linares, Federico

1998 “Descubriendo el universo de las fuentes nahuas. Entre la historia, la literatura y el nacionalismo”. En: Gisela von Wobeser (coordinadora): *Cincuenta años de investigación histórica en México*. Universidad Nacional Autónoma de México / Universidad de Guanajuato. México, pp. 225-247.

Nicholson, Henry B.

1991-92 “A Cholulteca Ceramic “Caricature” of a Totonac”. *Notas mesoamericanas* 13: 63-82.

Niembro Domínguez, Guadalupe María

1995 Arqueología de la cuenca del río Bobos. Tesis de licenciatura en arqueología, Escuela Nacional de Antropología e Historia, México.

Nöeller, Renata

1980 Estudio del material cerámico para determinar su origen y su técnica de manufactura. En: Jürgen Kurt Brüggemann: Proyecto: Historia del asentamiento humano en la costa central de Veracruz, Zempoala 1980. 2 vols. ATCNA exp. 29-31. México, D. F., pp. 33-96.

1984 *La cerámica de Cempoala, Veracruz*. Instituto Nacional de Antropología e Historia, México (Departamento de Prehistoria, cuaderno de trabajo 21).

1991 “Estudio del material cerámico para determinar su origen y su técnica de manufactura”. En: Jürgen Kurt Brüggemann y otros: *Zempoala: el estudio de una ciudad prehispánica*. Instituto Nacional de Antropología e Historia, México, D.F., pp. 57-76 (Colección científica 232).

Noguera, Eduardo

1937 *El altar de los cráneos esculpidos de Cholula*. Aportación osteométrica por Javier Romero, jefe del Departamento de Antropología Física del Museo Nacional. Talleres Gráficos de la Nación, México.

Noguez, Xavier

1995 “La zona del Altiplano central en el Posclásico: la etapa tolteca”. En: Linda Manzanilla y Leonardo López Luján: *Historia antigua de México. Volumen III: El horizonte posclásico y algunos aspectos intelectuales de las culturas mesoamericanas*. Instituto Nacional de Antropología e Historia / Universidad Nacional Autónoma de México / Miguel Ángel Porrúa, México, pp. 189-224.

Obregón, Luis

1985 “Relación de Cempoala, Epazoyuca y Tetlitzaca”. En: René Acuña (editor): *Relaciones geográficas del siglo XVI. Tomo I. México*. Universidad Nacional Autónoma de México, México, 6: 67-93 (Serie Antropología 63).

Ochoa, Lorenzo

1979 *Historia prehispánica de la Huasteca*. Presentación de Ignacio Bernal. Universidad Nacional Autónoma de México. México.

1997 *Renunciar al paraíso. Paisaje en las tierras bajas pantanosas de la cuenca de San Pedro y San Pablo y Xicalanco, Campeche*. Gobierno del Estado de Campeche, México.

Orozco y Berra, Manuel

1880 *Historia antigua y de la conquista*. Tipografía de Gonzalo A. Esteva, México. 4 volúmenes.

Ortiz Ceballos, Ponciano

1987 “Las investigaciones arqueológicas en Veracruz”. *La palabra y el hombre* 64: 57-95.

Osorio Portillo, Martha Teresa

1999 Patrón de asentamiento en la región montañosa de Veracruz. El área de Tlacolula. Tesina de licenciatura en Arqueología, Universidad Veracruzana, Xalapa, Veracruz

Palacios, Enrique Juan

1941 *Cultura totonaca. El Totonacapan y sus culturas precolombinas*. El Nacional, México.

Palerm, Ángel

1972 “La base agrícola de la civilización urbana prehispánica en Mesoamérica”. En: Ángel Palerm y Eric Wolf: *Agricultura y civilización en Mesoamérica*. Secretaría de Educación Pública, México, pp. 65-94 (Sepsetentas 32).

1990 “Relaciones entre la organización política y la organización militar en Mesoamérica (evidencias históricas y arqueológicas)”. En: Ángel Palerm: *México prehispánico. Evolución ecológica del valle” de México*, Consejo Nacional para la Cultura y las Artes, México, pp. 119-137.

Palerm, Ángel y Eric Wolf

1972 “Potencial ecológico y desarrollo cultural en Mesoamérica”. En: Ángel Palerm y Eric Wolf: *Agricultura y civilización en Mesoamérica*. Secretaría de Educación Pública, México, pp. 149-205 (Sepsetentas 32).

Paredes Gudiño, Patricia

2005 “Análisis de flujos migratorios y composición multiétnica de la población de Tula, Hgo.” En: Linda Manzanilla (editora): *Reacomodos demográficos del Clásico al Posclásico en el centro de México*, Universidad Nacional Autónoma de México, México, pp. 203-225.

Pascual Soto, Arturo

1990 *Iconografía arqueológica de El Tajín*. Fondo de Cultura Económica / Universidad Nacional Autónoma de México, México.

1994 “Pueblos y signos de El Tajín en el Clásico terminal”. En: Pablo Escalante Gonzalvo (editor): *XIV Coloquio Internacional de Historia del Arte. Encuentros y desencuentros en las artes*. Universidad Nacional Autónoma de México, México, pp. 81-106.

2009 *El Tajín. Arte y poder*. Instituto Nacional de Antropología e Historia / Consejo Nacional para la Cultura y las Artes / Universidad Nacional Autónoma de México. México.

Paso y Troncoso, Francisco del

1892 *Exposición histórico – americana de Madrid. Catálogo de la sección de México.*
Tomo I, Sucesores de Rivadeneyra Madrid, España.

1893 *Exposición histórico – americana de Madrid. Catálogo de la sección de México.*
Tomo II, Sucesores de Rivadeneyra Madrid, España.

1939-1942 *Epistolario de Nueva España.* Recopilado por Francisco del Paso y Troncoso.
Antigua Librería Robredo, de J. Porrúa e Hijos. México. XV volúmenes.

Pastrana Flores, Miguel

2004 *Historias de la conquista. Aspectos de la historiografía de tradición náhuatl.*
Universidad Nacional Autónoma de México, México.

Patiño, Celestino

1977 *Vocabulario totonaco arreglado por Celestino Patiño.* Oficina tipográfica del
Gobierno del Estado 1907. Papantla, Veracruz, Tesis Copy – Nova (edición
mecanografiada).

Pereira, Gregory, Gérald Migeon y Dominique Michelet

2005 “Transformaciones demográficas y culturales en el centro-norte de México en
vísperas del Posclásico: los sitios del Cerro Barajas (suroeste de Guanajuato)”. En:
Linda Manzanilla (editora): *Reacomodos demográficos del Clásico al Posclásico en
el centro de México*, Universidad Nacional Autónoma de México, México, pp. 123-
136.

Pérez de Arteaga, Diego

1985 “Relación de Misantla”. En: René Acuña (editor): *Relaciones geográficas del siglo
xvi: Tlaxcala*, Instituto de Investigaciones Antropológicas, Universidad Nacional
Autónoma de México, México, 2: 181-194 (serie antropología 59).

Piña Chan, Román

1991 *Chichén Itzá. La ciudad de los brujos del agua.* Fondo de Cultura Económica,
México.

1998 *Cacaxtla. Fuentes históricas y pinturas.* Fondo de Cultura Económica, México.

Piña Chan, Román y Patricia Castillo Peña

2001 *Tajín. La ciudad del dios Huracán.* Fondo de Cultura Económica, México.

Platas Domínguez, Julio

1994 *Cempoala el amor al terruño*. Editora de Gobierno del Estado. Xalapa, Veracruz

Pool, Christopher A.

1995 “La cerámica del Clásico tardío y el Postclásico en la Sierra de los Tuxtlas”.
Arqueología 13-14: 37-48.

Popol Vuh

1984 *Las antiguas historia del Quiché*. Traducidas del texto original con una introducción y notas por Adrián Recinos. Fondo de Cultura Económica / Secretaría de Educación y Cultura, México (Lecturas mexicanas 25).

Ramírez Lavoignet, David

1953 “Notas históricas de Misantla”. *Revista Mexicana de Estudios Antropológicos*, XII: 315-331.

1959 *Misantla*. Prólogo de Leonardo Pasquel. Editorial Citlaltépetl (suma veracruzana. Historiografía).

Ramírez Rodríguez, Roberto

2001 *Atlanticú. El origen de El Tajín. Una exploración sobre la llegada del hombre a América*. Sin editorial. México.

Rattray, Evelyn C.

1998 “Resumen de las tendencias cronológicas de la cerámica y panorama general de Teotihuacan”. En: Rosa Brambila y Rubén Cabrera (coordinadores): *Los ritmos de cambio en Teotihuacan: reflexiones y discusiones sobre su cronología*. Instituto Nacional de Antropología e Historia. México pp. 255-281 (Colección científica 366).

Reyes Canseco, María Elena

1996 Museo educativo de Zempoala. Tesis de licenciatura en arquitectura. Universidad Nacional Autónoma de México.

Reyes García, Cayetano

2000 *El altépetl, origen y desarrollo. Construcción de la identidad regional náhuatl*. El Colegio de Michoacán, México.

Reyes García, Luis

1988 *Cuauhtinchan del siglo XII al XVI. Formación y desarrollo de un señorío prehispánico*. Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social/Fondo de Cultura Económica/Gobierno del estado de Puebla, 2ª edición, México (Colección Puebla).

Reyes García, Luis y Lina Odena Güemes

1995 “La zona del Altiplano central en el Posclásico: la etapa chichimeca”. En: Linda Manzanilla y Leonardo López Luján: *Historia antigua de México. Volumen III: El horizonte posclásico y algunos aspectos intelectuales de las culturas mesoamericanas*. Instituto Nacional de Antropología e Historia / Universidad Nacional Autónoma de México / Miguel Ángel Porrúa, México, pp. 225-264.

Reyes López, Marco Aurelio

1999 “Distribución y cronología de la cerámica de El Tajín”. En: Raúl Hernández Viveros (coord.): *Antropología e historia en Veracruz*. Universidad Veracruzana / Gobierno del Estado, Xalapa, Veracruz, pp. 181-196.

Reyna Hernández, Yadira Yetzabel y Héctor Rangel Villalobos

2006 “Una aproximación a la genética de poblaciones antigua y contemporáneas de la región de El Tajín”. *Estudios de Antropología Biológica XII*: 103-117.

Robelo, Cecilio

1961 *Nombres geográficos mexicanos del Estado de Veracruz. Estudio crítico – etimológico*. Prólogo de Gutierre Tibón. Editorial Citlaltépetl, México.

Robles Baldenegros, Martha

1992 Zona arqueológica Cempoala, Veracruz. Una antigua ciudad totonaca. ATCNA exp. 29-91. México, D. F.

Rodríguez Girón, Zoila y Marco Antonio Rosal Torres

1987 “La plataforma 5C-53: un caso de interpretación”. En: *Memorias del primer coloquio internacional de mayistas*, Universidad Nacional Autónoma de México, México, pp. 319-330.

Rodríguez Manzo, Verónica

2004 Proyecto de mantenimiento mayor de la zona arqueológica de Cempoala (sistema IV o del Templo Mayor), Estado de Veracruz, Escuela Nacional de Restauración,

Conservación y Museografía “Manuel del Castillo Negrete”; expediente 29-370, Archivo Técnico de la Coordinación Nacional de Arqueología, Instituto Nacional de Antropología e Historia, México.

Rojas, Gabriel de

1985 “Relación de Cholula”. En: René Acuña (editor): *Relaciones geográficas del siglo XVI: Tlaxcala*, Instituto de Investigaciones Antropológicas, Universidad Nacional Autónoma de México, México, 2: 121-145 (serie antropología 59).

Roskamp, Hans

2001 “Historia, mito y legitimación. El Lienzo de Jicalán”. En: José Eduardo Zárate Hernández: *La tierra caliente de Michoacán*. El Colegio de Michoacán / Gobierno del Estado de Michoacán, México, pp. 119-150.

Ruiz Gordillo, Omar

1989 *Apuntes para la historia de un sitio arqueológico en Veracruz*. Centro Regional Instituto Nacional de Antropología e Historia, Veracruz (Cuadernos de trabajo 7).

1997 “Proyecto Misantla, investigación y conservación”. En: Sara Ladrón y Sergio Vázquez Zárate: *Memoria del Coloquio arqueología del centro y sur de Veracruz*. Universidad Veracruzana, Xalapa, Veracruz, 13-23.

1999a Informe técnico final de los trabajos de conservación y mantenimiento. Proyecto Cempoala 1998. ATCNA exp. 29-224. México.

1999b Informe técnico del proyecto Cempoala. Temporada 1999. ATCNA exp. 29-246. México.

2002a *Remembranzas. Análisis de la obra del arqueólogo José García Payón*. SyG editores / Instituto Nacional de Antropología e Historia, México.

2004 Informe técnico. Temporada 2003. Proyecto Cempoala. ATCNA exp. 29-331. México.

2005 Informe de los trabajos de mantenimiento de la zona arqueológica de Cempoala, Veracruz. Temporada 2005. ATCNA exp. 29-348. México.

Ruiz Gordillo, Omar y Arturo Hernández Rojas

2002 Informe de la temporada 2002 del Proyecto Zempoala, Veracruz. ATCNA exp. 29-289. México.

Rutsch, Mechthild

2003 “Isabel Ramírez Castañeda (1881-1943): una antihistoria de los inicios de la antropología mexicana”. *Cuicuilco*, 10(28): 1-18.

Sahagún, Bernardino de

2000 *Historia general de las cosas de la Nueva España*. Versión íntegra del texto castellano del manuscrito conocido como Códice Florentino. Estudio introducción, paleografía, glosario y notas de Alfredo López Austin y Josefina García Quintana. Consejo Nacional para la Cultura y las Artes, México (Cien de México). 3 volúmenes.

Sánchez Dehesa, José; Andreas Hakanson; Francisco Cervera; F. Meseguer; B. Manzanares Martínez; F. Ramos Mendieta

2004 Acoustical Phenomenon in Ancient Totonac’s Monument. 147th ASA meeting, Nueva York.

Saville, Marshall H.

1920 “The earliest notices concerning the conquest of Mexico by Cortés in 1519”. *Indian notes and monographs*. A series of publications relating to the American Aborigines, IX (1): 1-34. Museum of the American Indian Heye Foundation, Nueva York.

Seler, Eduard

1912a “Archäologische Reise in Süd- und Mittel-Amerika”. *Zeitschrift für Ethnologie Organ der Berliner Gesellschaft für Anthropologie, Ethnologie und Urgeschichte*. Vierundvierzigster Jahrgang. Berlín, Behrend & Co., pp. 201-242.

1912b “Bericht über die achtzehnte Tagung des Internationalen Amerikanistenkongresses in London. 27. Mai bis 1. Juni 1912”. *Zeitschrift für Ethnologie Organ der Berliner Gesellschaft für Anthropologie, Ethnologie und Urgeschichte*. Vierundvierzigster Jahrgang. Berlín, Behrend & Co., pp. 525 – 548.

1990 “Publications in honor of Christopher Columbus issued by the Royal Library at Berlin and the mexican government”. En: *Eduard Seler: Collected works in Mesoamerica Linguistics and Archaeology*. Labyrinthos. I: 49-52.

1992 “Informe del primer Director de la Escuela, Don Eduardo Seler, al presidente de la Junta Directiva de la misma. Berlín, Steglitz, noviembre de 1911”. En: María Teresa

- Sepúlveda y Herrera: *Eduard Seler en México*. Instituto Nacional de Antropología e Historia, México, pp. 111-117 (Colección científica 251).
- 1993 “The antiquities of Castillo de Teayo”. En: Eduard Seler: *Collected Works in Mesoamerican Linguistics and Archaeology*, Labyrinth, 4: 219-245.
- Sepúlveda y Herrera, María Teresa
- 1992 *Eduard Seler en México*. Instituto Nacional de Antropología e Historia, México (Colección científica 251).
- Siebe, Claus, Michael Abrams, José Luis Macías, Johannes Obenholzner
- 1996 “Repeated volcanic disasters in Prehispanic time at Popocatepetl central Mexico: Past key to the future?” *Geology* 24 (5): 399-402.
- Spinden, Ellen S.
- 1933 “The place of Tajín in Totonac archaeology”. *American Anthropologist* 35 (2): 225-270.
- Serra Puche, Mari Carmen, Carlos Lazcano Arce y Manuel de la Torre Mendoza
- 2004 *Cerámica de Xochitécatl*. Universidad Nacional Autónoma de México, México.
- Serra Puche, Mari Carmen y Carlos Lazcano Arce
- 2005 “El Epiclásico en el valle Puebla-Tlaxcala y los sitios de Cacaxtla-Xochitécatl-Nativitas”. En: Linda Manzanilla (editora): *Reacomodos demográficos del Clásico al Posclásico en el centro de México*. Universidad Nacional Autónoma de México, México.
- Sisson, Edward B.
- 1991-92 “Los dioses de Coxcatlán”. *Notas mesoamericanas*, Universidad de las Américas, Puebla, 13: 5-23.
- Schroeder, Susan
- 1994 *Chimalpahin y los reinos de Chalco*. El Colegio Mexiquense / H. Ayuntamiento de Chalco, México.
- Suárez Cruz, Sergio
- 2005 El culto a los cerros y las deidades del agua en Cholula y la Matlalcueye. Tesis de doctorado en antropología, Escuela Nacional de Antropología e Historia, México.

Schaffhauser, Philippe

2008 “Etude d’un phénomène de discrimination esthétique: la “naquez” au Mexique”.
Annis. Revue de civilisation contemporaine Europes/Amériques 8.

Schuman, Otto

1978 “Consideraciones sobre el idioma chontal de Tabasco”. En: Lorenzo Ochoa (editor):
Estudios preliminares sobre los mayas de las tierras bajas noroccidentales.
Universidad Nacional Autónoma de México, México, pp. 91-106.

Suma y epiloga de toda la descripción de Tlaxcala

1994 Paleografía, presentación y notas de Andrea Martínez y Carlos Sempat. Prólogo de
Wayne Ruwet. Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología
Social / Universidad Autónoma de Tlaxcala, México.

Stark, Bárbara L.

1995 “Introducción a la alfarería del Postclásico en La Mixtequilla, sur – centro de
Veracruz”. *Arqueología* 13-14: 17-36.

Strebel, Hermann

S/F Las ruinas de Cempoala en el estado de Veracruz. Diciembre de 1883, Hamburgo.
Traducción inédita del alemán al español. Mecanoescrito. AGEV, Fondo José García
Payón, grupo 1, caja 1, expediente 8.

Streser-Pean, Guy

1998 *Los lienzos de Acaxochitlan (Hidalgo) y su importancia en la historia del
poblamiento de la Sierra Norte de Puebla y zonas vecinas*. Edición bilingüe español
/ francés. Gobierno del Estado de Hidalgo, Instituto Hidalguense de Educación
Media Superior y Superior / Consejo Estatal para la Cultura y las Artes de Hidalgo /
Centro Francés de Estudios Mexicanos y Centroamericano, México.

Umberger, Emily

1996 “Aztec and Imperial Strategy in Tenochtitlan”. En: Frances Berdan y otros: *Aztec
imperial strategies*. Dumbarton Oaks, Washington D. C., pp. 85-106.

Umberger, Emily y Cecilie F. Klein

1993 “Aztec Art and Imperial Expansion”. En: Don Stephen Rice (editor). *Latin
American Horizons: a symposium at Dumbarton Oaks*. Washington, D. C., pp. 295-
336.

Uruñuela Ladrón de Guevara, Gabriela y Patricia Plunket Nagoda

2005 “La transición del Clásico al Posclásico: reflexiones sobre el valle de Puebla – Tlaxcala”. En: Linda Manzanilla (editora): *Reacomodos demográficos del Clásico al Posclásico en el centro de México*. Universidad Nacional Autónoma de México, México, pp. 303-324.

Tapia, Andrés de

1993 “Relación de Andrés de Tapia”. En: *Crónicas de la conquista*, introducción, selección y notas de Agustín Yáñez, Universidad Nacional Autónoma de México, México, pp. 25-78 (Biblioteca del Estudiante Universitario 2).

2003 “Relación de algunas cosas de las que acaecieron al muy ilustre señor don Hernando Cortés, marqués del valle, desde que se determinó ir a descubrir tierra en la Tierra Firme del Mar Océano”. En: Germán Vázquez Chamorro (editor): *La Conquista de Tenochtitlan*. Editorial Dastin, España, pp. 59-118 (Crónicas de América).

Thomas, Hugh

2000 *La conquista de México*. Traducción de Víctor Alba y C. Boune, Editorial Planeta, México.

Thompson, J. Eric S.

1987 *Historia y religión de los mayas*. Siglo XXI, México (América nuestra 7).

Torquemada, fray Juan de

1986 *Monarquía indiana*. Introducción por Miguel León Portilla, Editorial Porrúa, 6ª edición, México (Biblioteca Porrúa 41, 42 y 43).

Torres Guzmán, Manuel

1999 “Antecedentes en La Mixtequilla de los Dioses Narigudos y de algunas cerámicas del postclásico temprano”. En: Raúl Hernández Viveros (coordinador): *Antropología e historia en Veracruz*. Universidad Veracruzana / Gobierno del Estado, Xalapa, Veracruz, pp. 311- 322.

Valderrama Rouy, Pablo

1999 “Territorio e identidad en el Totonacapan”. En: Raúl Hernández Viveros (coordinador): *Antropología e historia en Veracruz*. Universidad Veracruzana / Gobierno del Estado, Xalapa, Veracruz, pp. 365-384.

Valle Pavón, Guillermina del

1992 *El camino México – Puebla – Veracruz. Comercio poblano y pugnas entre mercaderes a fines de la época colonial*. Secretaría de Gobernación / Gobierno del Estado de Puebla. México.

Vargas, Ernesto

2001 *Itzamkanac y Acalan. Tiempos de crisis anticipando el futuro*. Universidad Nacional Autónoma de México, México

Vásquez Zarate, Sergio

1999 “Hacia una definición del concepto Totonacapan”. En: Raúl Hernández Viveros (coordinador): *Antropología e historia en Veracruz*. Universidad Veracruzana / Gobierno del Estado, Xalapa, Veracruz, pp. 323-336.

Vázquez de Tapia, Bernardino

1973 *Relación de méritos y servicios del conquistador Bernardino Vázquez de Tapia vecino y regidor de esta gran ciudad de Tenustitlan, México*. Estudio y notas de Jorge Gurría Lacroix, Universidad Nacional Autónoma de México, México.

Velázquez Hernández, Emilia

1995 *Cuando los arrieros perdieron sus caminos. La conformación regional del Totonacapan*. El Colegio de Michoacán. México.

Villada, Manuel M.

1907 “Breve noticia de un viaje de exploración a diversos lugares del Estado de Veracruz”. *Anales del Museo Nacional de México*, Segunda época, México IV: 553-576.

Villaseñor y Sánchez, Joseph Antonio

1992 *Theatro americano. Descripción general de los Reynos y Provincias de la Nueva España y sus jurisdicciones*. Prólogo de María de Carmen Velázquez. Editorial Trillas, México (Linterna mágica 20).

Wagner, Henry R.

1929 “Three accounts of the expedition of Fernando Cortés printed in Germany between 1520 and 1522”. *The Hispanic American Historical Review* IX(1): 176-211.

Wilkerson, S. Jeffrey K.

- 1980 “Man’s Eighty Centuries in Veracruz”. *National Geographic Magazine* 158 (2): 202-231.
- 1990 “Presencia huasteca y cronología cultural en el norte de Veracruz central, México”. En: en *Huastecos y totonacos. Una antología histórico-cultural*. Presentación, introducción y selección de textos de Lorenzo Ochoa, Consejo Nacional para la Cultura y las Artes, México, pp. 257-279 (Colección Regiones).
- 1994 “Nahua Presence on the Mesoamerican Gulf Coast”. En: *Chipping Away on Earth: Studies on Prehispanic and Colonial Mexico in Honor of Arthur J.O. Anderson and Charles E. Dibble*. Eloise Quiñones Keber (editora), Labyrinthos, Lancaster, pp. 177-86.

Williams García, Roberto

- 1963 *Los tepehuas*. Universidad Veracruzana, Xalapa, Veracruz.
- 1997 *Danzas y andanzas (etnología)*. Prólogo de Félix Báez Jorge. Consejo Nacional para la Cultura y las Artes / Gobierno del Estado de Veracruz / Fondo Estatal para la Cultura y las Artes / Instituto Veracruzano de Cultura, Veracruz, Veracruz.

Winfield Capitaine, Fernando

- 1979 “Obituario. Bertha Cuevas Meza (14-VIII-1927 – 30-IV-1978)”. *Cuadernos antropológicos* 2. Instituto de Antropología, Universidad Veracruzana, Xalapa, Veracruz, 2:234-237.
- 1997 *Bibliografía arqueológica de Veracruz*. Universidad Veracruzana, Xalapa, Veracruz.

Wonderly, William L.

- 1990 “Sobre la propuesta filiación lingüística de la familia totonaca con las familias zoqueana y mayence”. En: *Huastecos y totonacos. Una antología histórico – cultural*. Presentación, introducción y selección de textos de Lorenzo Ochoa. Consejo Nacional para la Cultura y las Artes, México, pp. 304-312.

Yoneda, Keiko

- 1991 *Los mapas de Cuauhtinchan y la historia cartográfica prehispánica*. Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social / Fondo de Cultura Económica / Gobierno del Estado de Puebla, México (Colección Puebla).

Zamora, Manuel

- 1931 Irracionalmente se despejan las ruinas de Cempoala. ATCNA, Veracruz CXVIII 1922 – 1948 varios vol. I. México, D. F.

Zapata y Mendoza, Juan Buenaventura

- 1995 *Historia cronológica de la noble Ciudad de Tlaxcala*. Transcripción paleográfica, traducción y notas de Luis Reyes García y Andrea Martínez Baracs, Universidad Autónoma de Tlaxcala/Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social, México.

Zavala Ruiz, Roberto

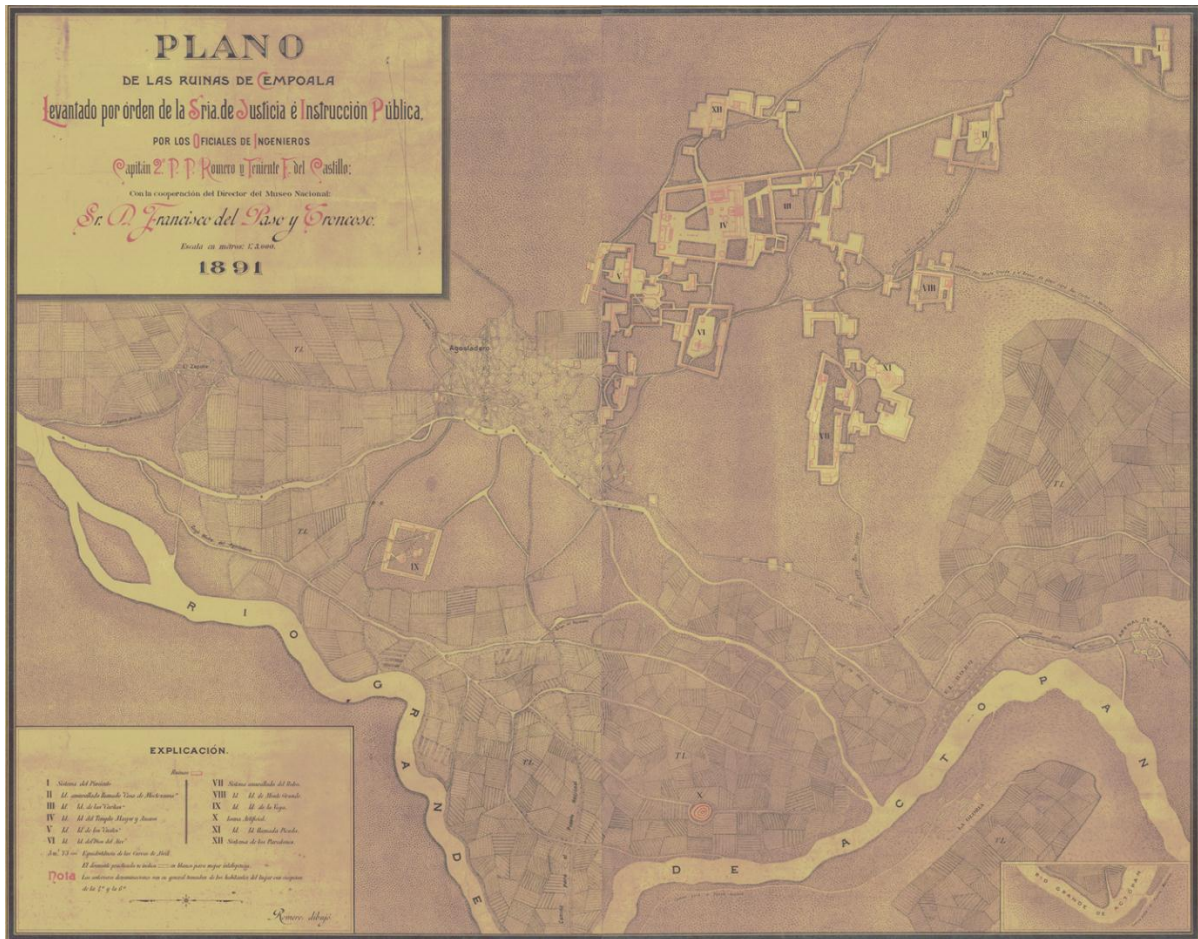
- 1998 *El libro y sus orillas. Tipografía, originales, redacción, corrección de estilo y pruebas*. Universidad Nacional Autónoma de México, México.

Zorita, Alonso de

- 1999 *Relación de la Nueva España. Relación de algunas de las muchas cosas notables que hay en la Nueva España y de su conquista y pacificación y de la conversión de los naturales de ella*. Edición, versión paleográfica, estudios preliminares y apéndices de Ethelia Ruiz Medrano, Wiebke Ahrndt y José Mariano Leyva, Consejo Nacional para la Cultura y las Artes, México, 2 vols.

Zurutuza, Magdalena

- 1983 Excavación de algunos pozos estratigráficos en el sistema “El Pimiento”. En: Jürgen Kurt Brüggemann: Proyecto: Historia del asentamiento humano en la costa central de Veracruz, Temporada 1983. ATCNA exp. 29-33. México, D. F., pp. 133-151.



Anexo 1. Plano levantado de orden de la Secretaría de Justicia e Instrucción Pública, el año 1891, por los oficiales de ingenieros capitán 2º Pedro Pablo Romero y teniente Fernando del Castillo, con la cooperación del Director del Museo Nacional Sr. Francisco del Paso y Troncoso. Escala en metros: 1:3,000. Mapoteca Manuel Orozco y Berra, Colección general, Veracruz, número clasificador: CGVER-V21-3-CGE-7261-A-001.